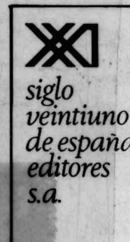
E. J. Hobsbawm y George Rudé

Revolución industrial y revuelta agraria
El capitán Swing



HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los trabajos reunidos en la colección HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES tienen un protagonista: las masas. El análisis de los movimientos sociales ha impulsado el desarrollo de una disciplina —la historia social— ritualmente invocada, a partir de 1930, como parte de la «historia económica y social». Esta rama histórica se ha convertido en campo privilegiado de convergencia de la antropología, la sociología y la historia. Su metodología ofrece la variedad y amplitud propias de una disciplina en rápida gestación, nutrida por polémicas fructíferas.

En 1830, los condados del sur y el este de Inglaterra se vieron agitados por una sucesión de revueltas campesinas: los trabajadores marchaban de un pueblo a otro en petición de mayores salarios, destrozando las máquinas trilladoras y quemando graneros y almiares. «Capitán Swing» era la firma que había figurado al pie de las cartas amenazadoras que, en los días anteriores a las revueltas, habían recibido los terratenientes, clérigos y granjeros acomodados, presentando las peticiones de los trabajadores.
El motivo de este estudio es analizar en profundidad los cambios económicos y sociales que se habían operado en el campo inglés bajo el impacto de la revolución industrial, mostrar la auténtica situación de desamparo en que se hallaban los trabajadores agrícolas, investigar las razones de sus reivindicaciones. Los sucesos de 1830 no son sólo un ejemplo de movimiento campesino: también constituyen el único caso de un movimiento ludista que consiguió triunfar. Pues, para bien o para mal, la maquinaria no volvió a ser introducida en la agricultura inglesa en la misma escala en que lo había sido antes de 1830. «El verdadero nombre del Rey Ludd fue Capitán Swing.»





HISTORIA DE
LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES

LOS AUTORES

Eric J. Hobsbawm nació en Alejandría en 1917, y se educó en Viena, Berlín, Londres y Cambridge, donde fue *fellow* del King's College entre 1949 y 1955. Desde 1959 es profesor del Birkbeck College, en la Universidad de Londres. Sus principales obras incluyen *Rebeldes primitivos* (1959), *Las revoluciones burguesas* (1962), *Labouring men* (1964), *Industry and Empire* (1968) *Bandidos* (1969) y *The age of capital, 1848-1875* (1975). Su larga entrevista con el dirigente comunista italiano Giorgio Napolitano (*La alternativa eurocomunista*) se tradujo al castellano en 1977. Siglo XXI reunió en 1971, bajo el título *En torno a los orígenes de la revolución industrial,* tres de sus principales artículos sobre esta cuestión.

George Rudé ha sido director del departamento de historia de la Flinders University, en Autralia, pasando a continuación a la Sir George Williams University de Montreal. Entre sus obras figuran *The crowd in the French revolution, Wilkes and liberty* y *Paris and London in the Eighteenth Century: studies in popular protest.* Siglo XXI ha publicado con anterioridad sus obras *La multitud en la historia* y *La Europa revolucionaria, 1783-1815.*

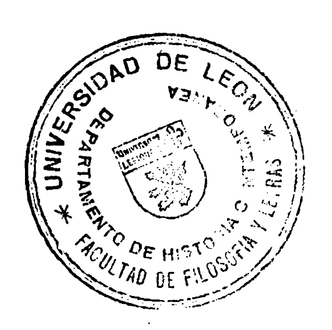
TRADUCCION
Ofelia Castillo

Historia de los Movimientos Sociales

REVOLUCION INDUSTRIAL Y REVUELTA AGRARIA. EL CAPITAN SWING.

por

E. J. HOBSBAWM
y
G. RUDÉ







siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO. BOGOTA, D.E. COLOMBIA

Primera edición en castellano, febrero de 1978

Calle Plaza, 5. Madrid-33

Primera edición en inglés, *Lawrence and Wishart*, Londres, 1969

Título original: *Captain Swing*

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

ISBN: 84-323-0294-5
Depósito legal: M. 1.325-1978

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L.
Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

		Página
Prefacio		9
Introducción		11
PRIMERA PARTE ANTES DE SWING		
1.	La Inglaterra agrícola	23
2.	El pobre rural	41
3.	El mundo aldeano	61
4.	De Waterloo a la revolución	79
SEGUNDA PARTE EL LEVANTAMIENTO		
5.	Las revueltas en el sudeste	105
6.	En Hampshire y el oeste	125
7.	En los Home Counties y en las Midlands	145
8.	En East Anglia y en el norte	165
9.	La distribución de las revueltas	189
TERCERA PARTE LA ANATOMÍA DE SWING		211
10.	La pauta de las revueltas	213
11.	Las víctimas y los aliados	243
12.	Quién era "Swing"?	261
CUARTA PARTE REPRESIÓN Y EPÍLOGO		
13.	Represión	277
14.	Australia	291
15.	Epílogo	309
Apéndice	I. Distribución de los disturbios por condados	335
	II. Resumen de la represión, condados, cortes y sentencias	339

Página

III. Tabla de incidentes 343
IV. El problema de la máquina trilladora 387

Bibliografía selecta 395
Indice de temas 401
Indice de lugares 405
Indice de nombres 415



THE HOME OF THE RICK-BURNER.

El hogar del incendiario de almiares.



PREFACIO

La redacción de este libro se dividió de la siguiente manera: Eric J. Hobsbawm es responsable de la Introducción, los capítulos 1-4, 9, 15 y el Apéndice IV; y George Rudé de los capítulos 5-8, 10-14 y los Apéndices I-III. Pero ambos colaboramos estrechamente tanto en el plan como en la redacción de la obra. Se trata estrictamente de una empresa conjunta y no meramente de la yuxtaposición de dos series de capítulos escritos por dos autores que trabajaron independientemente.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los secretarios y directores de las compañías de seguros *London Assurance* y *Norwich Union Fire Insurance Society* y a los bibliotecarios y archivistas de Londres, Aylesbury, Bedford, Cambridge, Carlisle, Chelmsford, Dorchester, Gloucester, Hereford, Hobart, Huntingdon, Ipswich, Leicester, Northampton, Norwich, Oxford, Reading, Sydney, Taunton, Trowbridge y Worcester, que tan generosamente pusieron sus archivos a nuestra disposición. También estamos especialmente reconocidos al extinto Peter Eldershaw, archivista de Hobart, Tasmania, que nos brindó sin retaceos sus conocimientos y su esfuerzo, y cuya trágica y repentina muerte acaecida el año pasado, privó a Australia de uno de sus más dotados y devotos servidores públicos.

Estamos también en deuda con Carol Coombe y Ruth Meyerowitz quienes, como asistentes de investigación, ayudaron en la preparación de este libro; y con el profesor Norman Gash, la señorita A. M. Colson y el doctor Monju Dutt, que nos permitieron trabajar sobre sus tesis inéditas, referentes al movimiento obrero en Berkshire, Hampshire y los condados del Sudeste, respectivamente; el alcance de esta deuda se verá claramente en los capítulos 5, 6, 7 y 10. Rex Russell nos facilitó toda su vasta información sobre los obreros agrícolas de Lincolnshire, como así también sus notas sobre la prensa y las fuentes locales. No es posible medir el beneficio que obtuvimos de las discusiones suscitadas por la presentación de algunos trabajos, que hicimos ante diversos grupos de colegas y de estudiantes durante el tiempo que estuvimos trabajando sobre el tema, pero sin duda fue considerable. La mayor parte del manuscrito

fue dactilografiado por Diana Wood en Londres y Eileen Pennycote en Adelaida. El índice fue confeccionado por Betty Lloyd. Finalmente, expresamos nuestra gratitud a la Imprenta de la Universidad de Cambridge por su autorización para reproducir el mapa de Inglaterra en 1850, de Caird, tomado de: Clapham, *Economic History of Modern Britain*, vol 1.

Hemos limitado nuestra bibliografía a una lista de fuentes contemporáneas, tanto inéditas como publicadas, y a una serie de obras que se ocupan específicamente de la agitación de los obreros agrícolas en el período que nos concierne. Los otros textos que hemos utilizado están enumerados en las notas.

Febrero de 1968

E. J. H.
G. R.

INTRODUCCIÓN

"Rústico", "la gente secreta", "hermano del buey". Su propia torpeza y nuestra propia ignorancia están simbolizadas en los títulos mismos de los pocos libros que han intentado recrear el mundo de los trabajadores agrícolas ingleses del siglo XIX. ¿Quiénes eran? Nadie, excepto ellos mismos y los gobernantes de sus aldeas, lo sabía, o se preocupaba por saberlo; nadie excepto el clérigo o —lo que era mucho más raro— el pastor disidente, anotaba los pocos hechos básicos de sus oscuras vidas en el registro de la parroquia: nacimiento, matrimonio y muerte. Las guías de su condado que registraban los detalles de sus parroquias, sus terratenientes, sus posaderos, sus artesanos de aldea, sus tenderos y carreteros, con profusión de detalles, nada decían acerca de ellos. Si es que sabían escribir —y en 1830 la mayoría no sabía— tenían pocas ocasiones de hacerlo, a no ser, quizás, trabajosamente, a alguna hija o hermana que se encontraba "en servicio" en un pueblo demasiado remoto para ser visitado, o a algún hermano o hijo en el ejército. Excepto por las lápidas de sus tumbas y por sus hijos, nada dejaron detrás de sí que fuese identificable, porque la maravillosa superficie del paisaje inglés, el trabajo de sus arados, picos y palas, y las bestias que cuidaban no llevan firma o marca alguna, como la que los albañiles dejaban en las catedrales.

Sabemos poco acerca de ellos, porque están muy alejados de nosotros en el tiempo. Sus contemporáneos más ilustrados sabían poco más; en parte porque, como hombres de las ciudades, ignoraban lo que sucedía en el campo o no se preocupaban por saberlo; en parte porque, como gobernantes, no se les permitía entrar en el mundo independiente de las clases subalternas o porque, como clase media rural, las despreciaban. Es un ejercicio saludable para el historiador moderno revisar —en la mayoría de los casos vanamente— los opulentos escritos de aquel monumento al punto de vista del caballero acerca de la campiña, que son los más antiguos volúmenes de la *Victoria County History*, en busca de *alguna* información acerca del levantamiento de 1830, un movimiento que, después de todo, afectó a más de veinte condados. O, con ese motivo, en busca de alguna información que no sea estéril acerca de los

trabajadores. Es igualmente instructivo echar una mirada a los relatos de aquellos exploradores bienintencionados, los recolectores de folklore o de "costumbres populares" del siglo XIX, y observar el aire de triunfo con que traían de sus correrías por las carreteras vecinas, informaciones elementales que cualquier hijo de aldeanos aprendía en su tierna infancia. Los vicarios de la Inglaterra victoriana encontraron que los documentos medievales eran una fuente menos recalcitrante que sus feligreses. En cuanto al hombre de las ciudades, su ignorancia era pasmosa. Los políticos liberales de la década de 1840, siempre ansiosos de comentar los abusos del hacendado y el párroco en beneficio del libre comercio, y a fin de paliar los horrores de sus propios pueblos, hacen a menudo despliegue de una indiferencia acerca de los hechos de la vida del trabajador, que refleja tanto una falta fundamental de interés como una ausencia casi total de conocimiento. Los impresores de volantes y de baladas para la masa urbana no pudieron dejar de advertir un acontecimiento tan dramático y digno de mención como las revueltas de 1830, pero los pocos panfletos y volantes londinenses que circularon sobre el tema podrían haber sido escritos más bien sobre Suecia que sobre Kent. El "Capitán Swing", por ejemplo, puede ser tratado como un hacendado honesto pero equivocado, más que como un obrero.* Por cierto, la misma expresión "Capitán Swing" y su vinculación sobre todo con los incendios rurales refleja la creación periodística de la ciudad y no la realidad de la campiña porque, como ya veremos, los incendios deliberados fueron sólo un aspecto marginal del levantamiento —se convirtieron en la forma característica de intranquilidad rural sólo *después* de 1830— y no hay pruebas de que los trabajadores, excepto quizás en algunas partes pequeñas de Kent, hayan creído nunca estar siguiendo a algún "Capitán Swing".

Por lo tanto, la tarea que este libro se propone cumplir —y que actualmente, y con justicia, tienta a muchos historiadores— consiste en reconstruir el mundo mental de un conjunto de personas anónimas y no documentadas, a fin de comprender sus movimientos, que también están sólo someramente documentados. Técnicamente es fascinante, hasta un punto que el profano puede escasamente entender; y no podemos estar seguros de que hemos evitado la consiguiente tentación de poner nuestro placer por encima del placer del lector. Porque hay una verdadera diferencia entre la actitud del investigador cuya recompensa es el puro placer que experimenta el alpinista al ascender a lo que hasta entonces había sido considerado como infranqueable y la actitud del historiador y del lector,

* Véase The genuine Life of *Mr.* Francis Swing, 1831. Énfasis nuestro.

que consiste en preguntarse: ¿a dónde hemos llegado? Desde el punto de vista de estos últimos, el trabajo intensivo de varios días o hasta de varias semanas sobre cierto problema espinoso —digamos, por ejemplo, el problema de cuántas máquinas trilladoras fueron destruidas o la relación que existe entre la distribución de la propiedad de la tierra y las revueltas— puede no merecer más que una línea o dos, especialmente si, como sucede a menudo, estas preguntas no pueden ser contestadas satisfactoriamente. El investigador se sentirá inevitablemente tentado de registrar no sólo los resultados sino también su exploración.

Podemos muy bien haberlo hecho. Es por eso que puede resultar útil explicar desde el comienzo lo que hemos tratado de lograr en este libro y qué es lo que hay en él de nuevo.

La historiografía de la revuelta de los trabajadores en 1830 no es grande, y la del resto de las agitaciones o revueltas agrarias durante la primera mitad del siglo XIX es insignificante. No obstante, además de unas pocas disertaciones inéditas de mérito desparejo,* y de una valiosa monografía sobre las revueltas en East Anglia en 1816, ** esta historiografía contiene a un clásico de la moderna historia social: el libro de J. L. y Barbara Hammond, *The Village Labourer* (Londres, 1911), uno de los productos más distinguidos de la única época de la historia inglesa hasta el presente que demostró un interés verdaderamente serio por los trabajadores agrícolas. Prácticamente todas las referencias posteriores al levantamiento en las obras históricas generales se basan sobre los Hammond, y lo poco que el público sabe del levantamiento equivale a lo que sabe de este libro. Los Hammond tuvieron en su tarea dos aciertos importantes: una profunda simpatía por la situación de la clase trabajadora inglesa en la transición al capitalismo industrial, y un uso bastante sistemático de los por entonces ignorados documentos del Ministerio del Interior que se encuentran en el *Public Record Office*, que siguen siendo la principal fuente para nuestro conocimiento de las agitaciones sociales de comienzos del siglo XIX. Por otra parte —y no decimos esto con la intención de disminuir los méritos de nuestros admirables predecesores— también padecieron varias debilidades evitables e inevitables. En cierto sentido simplificaron su descripción tanto del cambio social en general, como de los hechos de 1830 en particular, a fin de dramatizarlos más eficazmente. Para tomar sólo tres ejemplos: en su relato acerca de la degradación y pauperización de los trabajadores de aldea pusieron un énfasis demasiado

* Consúltese la bibliografía.
** A. J. Peacock, *Bread or Blood,* Londres 1965.

exclusivo sobre el proceso de "cercamiento", que fue uno —pero de ninguna manera el único, o el más importante— de los elementos en la proletarización rural. En su descripción de la situación a comienzos del siglo XIX ellos simplificaron con exceso tanto la naturaleza como la preponderancia del "sistema Speenhamland" de ayuda a los pobres, al menos en su forma extrema. Y en su narración de los hechos del "último levantamiento de los trabajadores" no sólo descuidaron el hecho de que éste no fue en realidad el último acto de rebelión rural, sino que también se apoyaron demasiado exclusivamente en las actividades de las Comisiones Especiales de Represión, que sólo habían actuado en algunas partes del país. Esto les llevó a subestimar los alcances del movimiento; es decir, a prestar una atención indebidamente escasa a zonas tales como East Anglia, a las cuales se les aplicaron otros métodos. El grado de su subestimación es bastante importante. Una investigación más prolija de los expedientes judiciales, en las sesiones de los Tribunales Superiores, en las sesiones trimestrales y hasta en las sesiones ordinarias, de fechas diferentes pero importantes, demuestra que así lo hicieron en una proporción de un tercio.

Además de tales evitables debilidades, el libro de los Hammond padece del inevitable anacronismo de toda obra escrita hace casi sesenta años. Nuestro conocimiento tanto de la economía agraria como de la sociedad agraria del siglo XVIII y comienzos del XIX, ha progresado considerablemente. Y —lo que es más importante aún— actualmente tenemos una conciencia más aguda de cierta clase de problemas: del desarrollo económico, de la estructura social, de la conducta colectiva, de la interacción entre la base socioeconómica y la ideología de los diversos estratos sociales, que la que podían haber tenido los historiadores radicales liberales de la Inglaterra eduardiana. No se trata de que los materiales para el estudio del levantamiento de 1830 hayan aumentado tanto. Fundamentalmente, nuestra narración de los hechos se basa sobre fuentes que en 1911 eran ya conocidas, en los Registros Públicos, en los periódicos y en los diversos archivos y publicaciones que probablemente, en la mayoría de los casos, eran ya accesibles. (La principal excepción y el cuerpo de material manuscrito más importante utilizado son los registros australianos de convictos, que no sólo complementaron el estudio de los Hammond sobre la represión del levantamiento, sino que también arrojaron una valiosa luz sobre su composición social.)* Es cierto que el establecimiento de las Oficinas

* Hay también unas pocas memorias y papeles privados que no eran accesibles o conocidos en 1911, pero no agregan nada importante a nuestro conocimiento.

de Registro de los condados y medio siglo de investigaciones y bibliografía han hecho la tarea del historiador actual mucho más simple, aunque también más nómade. Pero la principal razón para escribir otro libro acerca del Capitán Swing no es que podamos agregar nada importante a lo que ya se sabe o se podría saber acerca de los *acontecimientos* de 1830 —aunque es evidentemente importante demostrar que éstos fueron aun más amplios y serios que lo que los Hammond creyeron—, sino que ahora somos capaces de formular nuevas *preguntas* acerca de ellos: acerca de sus causas y motivos, de su modo de comportamiento social y político, de la composición social de los que tomaron parte en ellos, de su significación y sus consecuencias.

Por lo tanto, este libro remplaza al de los Hammond en todos los aspectos excepto en uno: probablemente ellos continuarán siendo leídos con placer, en cambio a nosotros sólo se nos consultará para redactar notas a pie de página. No obstante, repetimos que se les ha superado. Esto no significa que nuestro trabajo sea exhaustivo, aunque es poco probable que hayamos dejado de consultar una sola fuente de información o una sola monografía importante sobre los hechos reales de 1830. La mayor parte de nuestro trabajo, tal como la discusión del desarrollo económico y social de los trabajadores en las generaciones que precedieron al levantamiento, la naturaleza de la sociedad aldeana y de la agitación social, las causas de las revueltas y las variciones en su distribución, y sus consecuencias sociales y económicas, se refieren a preguntas que no pueden ser respondidas exhaustivamente sobre la base de un conjunto de fuentes identificables y limitadas, y algunas de las cuales sólo escasamente podrían ser respondidas en absoluto en el estado actual de la investigación. Algunas de estas preguntas apenas si podrían ser respondidas por medio de los métodos de anticuada investigación artesanal individual a la cual hemos tenido que limitarnos. Nosotros no creemos, de ninguna manera, haber pronunciado la última palabra sobre los movimientos sociales de los trabajadores agrícolas ingleses durante la primera parte del siglo XIX, si es que tal frase tiene algún sentido en historia. En términos de historia social moderna, esta obra es una de las primeras. Sólo podemos esperar que ocupándonos del Capitán Swing con tanta extensión, no desalentemos a los investigadores que nos sigan. Les queda aún mucho por hacer.

¿Qué es, entonces, lo que hemos hecho? Hemos tratado de describir y analizar el episodio más impresionante en la larga y fatídica lucha de los trabajadores agrícolas ingleses contra la pobreza

y la opresión. Su historia, entre la Revolución industrial y mediados del siglo XIX, es una historia trágica; quizás ésta sea la más trágica de todas las clases de la sociedad inglesa, sólo sobrepasada en horror y amargura por el destino del campesinado de Irlanda y de las Highlands escocesas. Ellos ya existían como clase en el siglo XVIII. Lo que pasó entre —digamos— 1750 y 1850, no fue la destrucción de un campesinado, en el sentido normal de la palabra, y su remplazo por un proletariado agrícola, porque la división básica tripartita de la tierra inglesa —un pequeño número de grandes terratenientes, un número mediano de granjeros arrendatarios que empleaban mano de obra contratada, y un gran número de obreros asalariados— existía ya en esencia en todas las regiones y localidades excepto en unas pocas. Lo que sucedió fue más bien que una sociedad rural, que era en algunos sentidos tradicional, jerárquica, paternalista, y en muchos aspectos resistente a la lógica total del mercado, se transformó, bajo el ímpetu de un extraordinario auge agrícola (y las consiguientes aunque temporarias recesiones), en otra en la cual prevaleció el nexo económico, al menos entre arrendatario y trabajador. El obrero se vio al mismo tiempo proletarizado —por la pérdida de la tierra, por la transformación de su contrato, y también de otras maneras— y privado de aquellos modestos derechos como hombre, a los cuales se había considerado siempre acreedor. Esto aconteció en un momento en que su situación económica se deterioraba agudamente. No sólo se convirtió en un proletario cabal, sino también en un individuo pauperizado y en algunos casos sin empleo, y por cierto en la época del levantamiento de 1830 conservaba poco de su estatuto anterior, excepto el derecho a la ayuda de la parroquia, aunque hasta esto había de serle quitado en unos pocos años. Era aún un proletario sólo en el sentido económico más general. En la práctica, la naturaleza de su trabajo y de la sociedad rural en la cual vivía y padecía hambre le privaban hasta de la relativa libertad del pobre industrial y urbano, y le hacían muy difícil desarrollar o aplicar aquellas ideas y métodos de autodefensa colectiva que el hombre de la ciudad era capaz de descubrir.

Eventualmente lo hizo, aunque la fuerza combinada del radicalismo aldeano en política y el gremialismo agrícola era bastante débil incluso cuando estuviese complementada por el poder de una creciente escasez de trabajo rural. Pero en el medio siglo que siguió a la década de 1790, se le dejó improvisar su resistencia como mejor le pareciese. Era difícil que *no* resistiese. Su situación hacía inevitable que se produjese alguna clase de rebelión. Y, por cierto, de vez en cuando ésta estallaba de diversas maneras: quizás aquí y allá en los duros años de la década de 1790, sin duda en los condados del

este en 1816, y una vez más en East Anglia en 1822, en todo el este y el sur de Inglaterra durante el otoño y el invierno de 1830, y también en 1834 y 1835; y (principalmente en los condados orientales) en 1843-44. El tema de nuestro libro es la mayor de estas rebeliones, que no fue de ninguna manera la única.

El objetivo de estos movimientos no era revolucionario. Su propósito inmediato era económico, aunque la clase de los proletarios no los dominó claramente hasta 1830, cuando la exigencia casi universal era en el sentido de salarios más altos, de mejor empleo y/o de mejoras en el sistema de seguridad social (es decir, la Ley de Pobres). La anticuada hostilidad hacia aquellos a quienes se consideraba responsables de los precios elevados —tenderos e intermediarios—, que era aún muy importante en 1816, había cesado de tener significación alguna para entonces. Nadie pretendía la tierra (antes de 1830 nadie lo había hecho aún). La reforma de la tierra era entonces, como más tarde, un sueño nostálgico de los hombres de las ciudades, pero no una preocupación seria de los proletarios rurales. Pero por lo menos hasta 1830, y quizás hasta 1834-35, detrás de estas exigencias inmediatas y virtualmente gremialistas, había un objetivo más amplio: la defensa de los derechos consuetudinarios de los pobres rurales como ingleses libres y la restauración del orden social estable que hasta entonces, o al menos así parecía en una visión retrospectiva, los había protegido. Era este un objetivo que los trabajadores compartían con otros estratos de la sociedad rural y que dio al levantamiento de 1830, en algunos condados, un cierto aire de manifiesto general del condado contra la ciudad, del pasado contra el futuro, llevado a cabo por los trabajadores pero firmado también por arrendatarios y hasta por la burguesía rural. El aspecto más extraordinario de esta solidaridad entre los trabajadores y sus empleadores y gobernantes fue el sorprendente apoyo que éstos dieron al *ludismo* de los pobres. El levantamiento de 1830 fue el mayor episodio de destrucción de máquinas en la historia inglesa —y sin duda el más exitoso— a causa de que los revoltosos no necesitaron romper las trilladoras por la fuerza. Por razones que analizaremos más adelante, su *ludismo* no sólo fue tolerado sino que en muchos casos fue verdaderamente bien recibido.

Sin embargo, la solidaridad de la sociedad rural era una ilusión. La insignificancia de la mera simpatía como fuerza política o económica, rara vez estuvo mejor ilustrada que en 1830, cuando el grueso de los gobernantes de los condados estuvieron de acuerdo en que las demandas de los trabajadores eran justas, y hasta modestas, y debían de serles concedidas, aunque el gobierno de Londres, lleno

de ideología y del temor de la revolución, tenía un punto de vista diferente.* La simpatía les valió poco a los trabajadores, excepto (en aquellos condados en los cuales la represión de las revueltas fue dejada en manos de la administración local) un grado menor de barbarie en su castigo. Ni los burgueses rurales ni los granjeros estaban preparados para hacer el menor sacrificio económico o social en beneficio de una justicia que ellos admitían, aunque sí estaban preparados para hacer concesiones a la fuerza. La nueva Ley de Pobres de 1834 colocó los últimos clavos en el ataúd de su antigua creencia de que la desigualdad social podría combinarse con el reconocimiento de los derechos humanos. Después de 1830, y especialmente después de 1834, los trabajadores sabían ya que tenían que luchar solos —o, en todo caso, sin aliados rurales— o no luchar en absoluto. Durante unos veinte años más llevaron adelante una campaña silenciosa, amarga y vengativa de caza furtiva, incendios y terror rural —ahora dirigida realmente contra la burguesía misma—, que estalló en epidemias de incendios provocados y de matanzas de ganado en momentos de aguda inquietud, sobre todo en 1843-44. Pero éstas fueron acciones de retaguardia de una minoría. La mayoría permaneció inerte y pasiva hasta el levantamiento de los sindicatos de los obreros agrícolas en la década de 1870.

Las armas con las cuales lucharon los obreros eran arcaicas, aunque su uso era bastante nuevo. En los condados del este la destrucción de maquinarias y los incendios intencionales, por ejemplo, son ya visibles en 1815, aunque los primeros alcanzaron su culminación en 1830 y los segundos después de la derrota de Swing. Pero ninguno de los dos métodos necesitó mucho en el terreno de la inventiva social, y esto se aplica también a las formas más ambiciosas de protesta organizada. Fundamentalmente estas protestas modificaron las prácticas colectivas de la aldea, que alguna vez habían servido sólo para organizar las fiestas anuales, las procesiones, los ritos rurales (a veces en este período apenas ocultos bajo el utilitario disfraz de la "ambiciosa sociedad aldeana"), con fines de agitación social. La aldea o la parroquia siguieron siendo el universo político; la banda de activistas móviles o la bola de nieve de las masas mar-

* La crasa ignorancia desempeñó, como siempre, un importante papel en este asunto. Hasta un observador tan benévolo y educado como T. L. Peacock presentó a los revoltosos de 1830, en *Crotchet Castle* como la *jacquerie*, y les hizo clamar por armas. En realidad, como ya veremos, rara vez hubo un movimiento de los pobres desesperados que fuese tan grande y difundido y que sin embargo utilizase, o amenazase con utilizar, tan escasa violencia.

chando a través de las parroquias vecinas fue el único método consciente de difundir la agitación de un lugar a otro hacia zonas más vastas. Tampoco hay muchos signos visibles de la existencia de una nueva ideología política o social. Por el contrario, existen pruebas de que los trabajadores aceptaban aún los antiguos símbolos de los antiguos ideales de una jerarquía estable. Sus demandas eran justas: por lo tanto debían ser legales. El rey mismo debía haberlas autorizado.

Sin embargo, la aldea inglesa de comienzos del siglo XIX no era evidentemente un oscuro remolino totalmente aislado del conocimiento y el contacto con los sectores más dinámicos de la sociedad. Los radicales de las aldeas (y con la misma frecuencia los zapateros, cuya ilustración e intelectualismo eran proverbiales), los artesanos radicales y los tenderos de las pequeñas ciudades-mercados proporcionaron un vínculo con el mundo exterior y formularon ideas y programas que los trabajadores hicieron a veces suyos, si bien sólo a causa de que los artesanos rurales y otros individuos de la misma clase actuaron frecuentemente como sus voceros y organizadores. Ahora bien, como ya veremos, el levantamiento de 1830 es incomprensible sin esos contactos. Había numerosas razones para la rebelión, pero es dudoso que ésta hubiese ocurrido en una escala tan vasta sin el doble estímulo de las revoluciones francesa y belga, y el renacimiento de la intensa agitación política en Inglaterra. Y podemos agregar que es dudoso que hubiese podido ser suprimida con tal ferocidad si no hubiese coincidido con un momento de aguda crisis política en los asuntos nacionales. Pero éstos eran estímulos exteriores. ¿Dónde estaban los signos del desarrollo de una nueva conciencia entre los obreros mismos? Posiblemente en pocos lugares podemos discernir tales signos en la temprana difusión de ciertas sectas no conformistas tales como la de los metodistas primitivos y los cristianos bíblicos, que más tarde estuvieron tan íntimamente vinculados al sindicalismo rural. De todas maneras, por lo menos en dos centros de las revueltas de 1830 (North Walsham en Norfolk y Elham en Kent) estas sectas habían comenzado ya a establecerse.

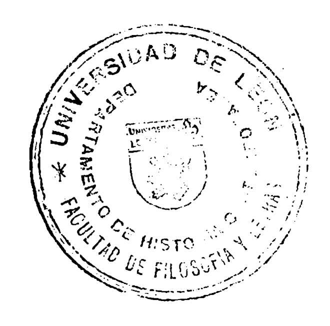
Por lo tanto, lo que hemos tratado de hacer es describir y analizar toda una época de la historia de los trabajadores agrícolas ingleses, la del surgimiento y la caída de sus improvisados, arcaicos y espontáneos movimientos de resistencia ante el triunfo total del capitalismo rural, a la luz del mayor movimiento de este tipo, que se acerca tanto a un movimiento nacional, como podía hacerlo un levantamiento tan espontáneo y desorganizado. Porque los límites de su difusión no fueron los de la organización o la ideología sino

los de la estructura económica. La Inglaterra agrícola de la primera mitad del siglo XIX podía dividirse en una zona de cultivo de cereales al sur y al este, una zona occidental principalmente pastoril; y también un sur de bajos salarios, y un norte que no estaba tan mal pago. La línea que dividía los sembradíos de las praderas de pastoreo se extendía aproximadamente desde Scarborough, sobre la costa del Yorkshire, hasta Weymouth, en Dorset; la que dividía el norte del sur, también aproximadamente, desde Chester hasta el Wash (véase mapa 1). El levantamiento de 1830 se produjo fundamentalmente en las zonas de bajos salarios del sur y del este, es decir en la zona que comprendía los condados de Norfolk, Suffolk, Essex, la mayor parte de Cambridge, Bedford, Huntingdon, Hertford, Middlesex, Kent, Surrey, Sussex, Berkshire, Wiltshire, Hampshire y partes de los condados de Northampton, Buckingham, Oxford, Gloucester, Somerset y Dorset. No era toda Inglaterra, pero, en la medida en que Inglaterra seguía siendo un país *agrícola*, contenía el meollo de todas las zonas en las cuales, en la primera mitad del siglo XIX, la población rural y agrícola predominaba aún, y donde la industria moderna y (con excepción de Londres) la gran ciudad eran aún fenómenos marginales. "Swing" fue un movimiento rural. Quizás su gran tragedia fue que nunca logró vincularse con la rebelión de las minas, los talleres y las ciudades. Pero no es tarea del historiador especular sobre lo que podría haber sido. Su deber consiste en mostrar lo que pasó, y cómo. Y nosotros hemos tratado de hacerlo.

PRIMERA PARTE

ANTES DE SWING

1. LA INGLATERRA AGRÍCOLA



La Inglaterra agrícola del siglo XIX ofrecía al visitante curioso un espectáculo singular y sorprendente: no tenía campesinos. Prácticamente en todos los países de los cuales provenían los visitantes del Reino Unido, el grueso de la población que se ganaba la vida labrando la tierra estaba compuesto por familias que poseían u ocupaban su pequeña parcela de tierra cultivándola fundamentalmente con el trabajo de sus miembros, y por cierto muy a menudo —quizás en la mayoría de los casos— practicando aún una agricultura de subsistencia, incluso si vendían parte de sus productos en el mercado, suponiendo que tuviesen un excedente. El hecho de que los siervos campesinos en las sociedades feudales estuviesen obligados a trabajar también en los predios de sus señores no significaba que en sus mismas propiedades no fuesen agricultores en el sentido que acabamos de explicar. Estos campesinos forman aún el grueso de la población rural en algunas partes del mundo y el grueso de los cultivadores del suelo en muchas regiones, incluyendo a la mayor parte de Europa. En tiempos de la Revolución industrial eran aún más comunes. En la Gran Bretaña del siglo XIX no estaban totalmente ausentes. Predominaban en Irlanda, en las regiones escasamente pobladas de Gales y de las Highlands de Escocia, quizás en algunas partes del norte de Inglaterra como los valles Peninos y también podía encontrárseles dispersos aquí y allá, en concentraciones locales. Pero en Inglaterra éstas eran ya minorías sin importancia. Cuando los políticos y panfletistas del siglo XIX hablaban del "campesinado" inglés no querían decir familias de cultivadores sino trabajadores agrícolas asalariados.

En realidad, la población agrícola inglesa se dividía en tres segmentos desiguales. En la cima estaba un pequeño número de terratenientes que poseían entre ellos la mayor parte de la tierra. La primera tentativa para descubrir cómo estaba distribuida la posesión de la tierra en Gran Bretaña (en 1871-73) reveló que alrededor de 1.200 personas poseían una cuarta parte del Reino Unido, y que alrededor de 7.200 poseían la mitad, aunque esta estimación subestimaba sin duda la concentración de la propiedad de la tierra. Podría argumentarse que en Inglaterra y en Gales no

más de 4.000 propietarios poseían las $^{4}/_{7}$ partes de la tierra y que la mayor parte del resto de los "terratenientes" estaba compuesta probablemente por pequeños propietarios de pueblos y suburbios más que por campesinos o pequeños caballeros rurales.[1] Este puñado de gigantescos terratenientes pocas veces cultivaban sus tierras por sí mismos, excepto en los raros casos de granjas familiares o explotaciones modelo. Esencialmente las alquilaban a granjeros arrendatarios que eran quienes las explotaban realmente. En 1851 cuando se recogieron las primeras cifras nacionales confiables [2] había alrededor de 225.000 granjas en Gran Bretaña; más o menos la mitad de ellas tenían una extensión de entre 100 y 300 acres y todas ellas pasaban de un término medio de 110 acres. En otras palabras, lo que en Inglaterra pasaba por ser una granja pequeña hubiese parecido sin duda un predio gigantesco al lado de las pequeñas propiedades de las economías típicamente campesinas.* Un poco más de 300.000 personas se describían a sí mismas como "agricultores y hacendados". Estas personas cultivaban sus predios fundamentalmente empleando al millón y medio de hombres y mujeres que se describían a sí mismos como trabajadores agrícolas, pastores, sirvientes rurales, etcétera.

En otras palabras: el típico trabajador agrícola inglés era un asalariado, un proletario rural. No hay duda de que junto a él sobrevivían toda clase de pequeños propietarios (pero con la misma frecuencia éstos podían ser pequeños artesanos rurales, comerciantes, carreteros, etc., que poseían una huerta o un campo de heno y que no se consideraban a sí mismo granjeros), y algunas personas que podían ser clasificadas como campesinos. Sin embargo, socialmente hablando, los miembros marginales de una clase media rural se asimilaban al resto de las "clases bajas" y se distinguían de los granjeros.[3] Por supuesto, la sociedad rural no sólo incluía a los verdaderamente vinculados a la propiedad o al cultivo de las tierras, sino también a numerosos artesanos, tenderos, carreteros, posaderos, etc., que proporcionaban los servicios necesarios para la agricultura y la vida de las aldeas, para no mencionar a los profesionales, menos numerosos, que ofrecían aquellos servicios necesarios a los granjeros y a la burguesía; y, por supuesto, la Iglesia, que acompañaba al Propietario. Las parroquias en las cuales más de las tres cuartas partes de las familias se dedicaban a la agricultura

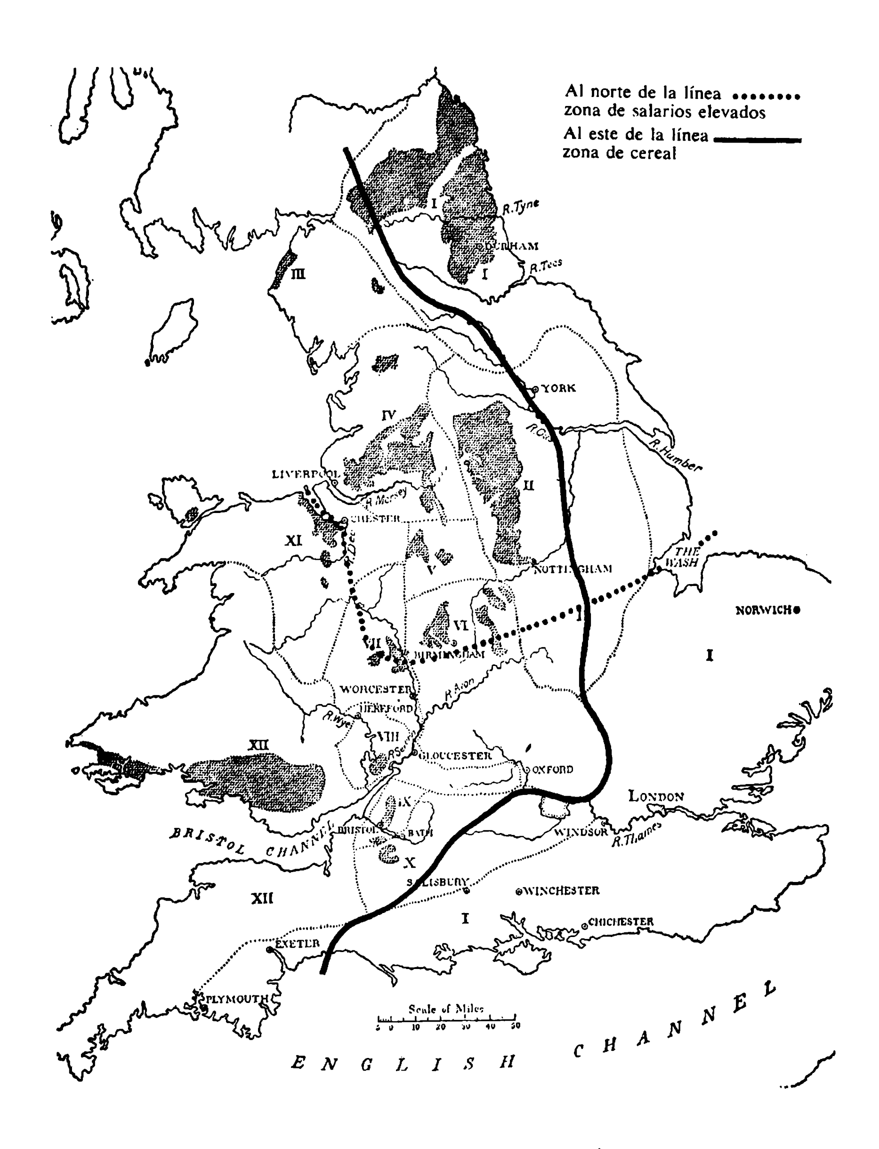
* Así, en Francia, 1882, de 5,7 millones de "explotaciones", 4,9 millones tenían menos de 26 acres; 700.000 (llamadas "medianas") oscilaban entre 26 y 100 acres y sólo 140.000 ("grandes" y "muy grandes") sobrepasaban los 100 acres. En Alemania, 1882, sólo algo más del 6 % de las posesiones sobrepasaban los 50 acres.

no eran demasiado comunes, aun cuando no hubiese industria local o manufacturas particulares.* Ni debemos olvidar tampoco las diversas industrias rurales, ya se tratase de manufacturas domésticas (tales como la cestería de Bedfordshire) o de pequeños núcleos (principalmente textiles) que se encontraban aún bastante diseminados a través de la mayor parte de los condados agrícolas, con algunas notables excepciones.**

Ha sido motivo de discusión durante mucho tiempo cuál fue el momento preciso en que desapareció el campesinado inglés y la producción rural inglesa comenzó a estar dominada por la triple división en terratenientes, agricultores arrendatarios y obreros asalariados. La opinión más común actualmente es que esta estructura comenzó a existir en líneas generales hacia mediados del siglo XVIII, para citar la fecha más tardía, es decir antes del comienzo de la revolución industrial.[4] Los cambios agrarios que acompañaron el pasaje al industrialismo (es decir, desde 1760 a 1850), no convirtieron a una campiña feudal en una campiña capitalista, ni tampoco trasformaron sencillamente los cultivadores familiares que atendían a su propia subsistencia, o a los pequeños campesinos de mercado, en proletarios. Varios siglos de historia inglesa habían hecho ya la mayor parte de la tarea. No obstante, es evidente que durante el período de la revolución industrial estaban produciéndose profundos cambios en la campiña inglesa. Todo escolar está familiarizado con las "leyes de cercamiento" parlamentarias que, entre 1750 y 1850, convirtieron algo más de 6 millones de acres algo así como *un cuarto* de la extensión cultivada de campos libres, tierras comunales, praderas o desiertos, en propiedades privadas, creando así, de paso, el característico paisaje lleno de setos de la mayor parte de la campiña inglesa. Las tres cuartas partes de las 4.000 actas parlamentarias privadas que así revolucionaron a la agricultura y al paisaje inglés (especialmente dentro de un gran triángulo invertido que tiene su vértice en Portland Bill y su base entre North Yorkshire e East Norfolk)[5] se concentraron en las décadas

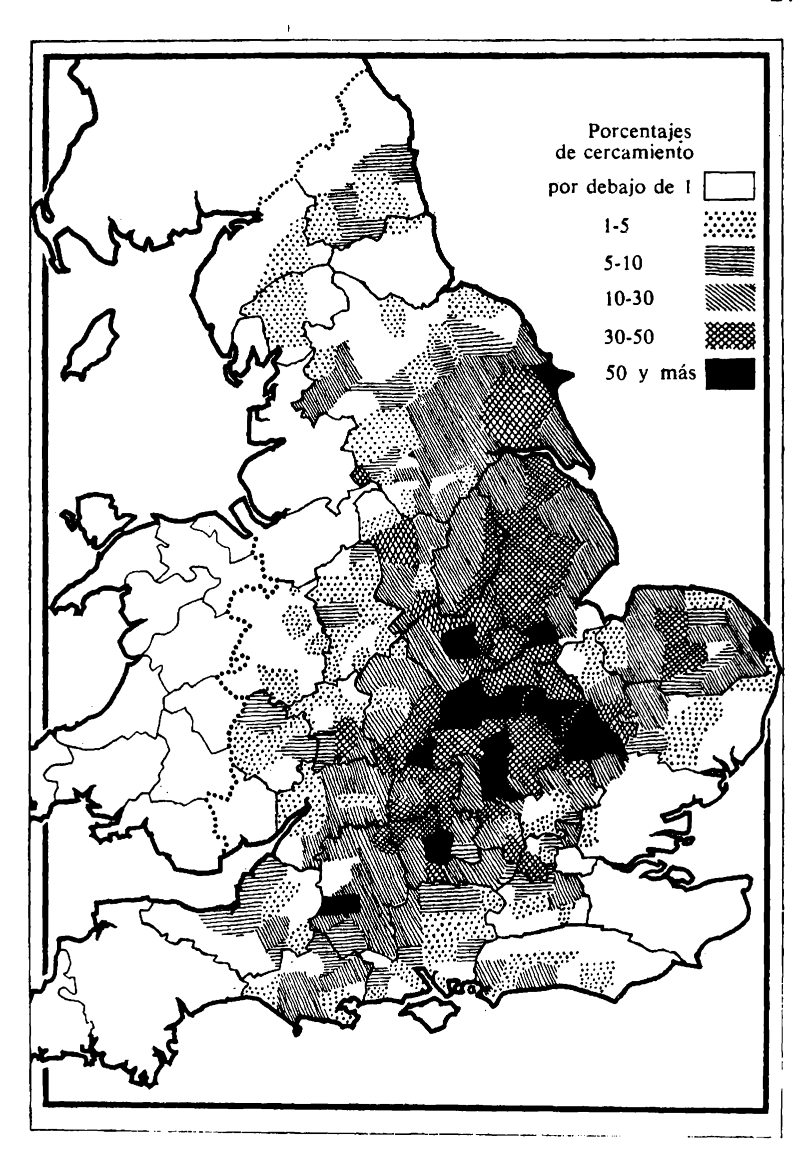
* En el distrito puramente agrícola de Hartismere (Suffolk) sólo la tercera parte de las parroquias tenía más del 75 % de sus familias dedicadas a la agricultura; menos de una cuarta parte tenía la mitad o menos de sus familias en la agricultura (censo de 1831).

** Hacia 1851, según el mapa que acompañaba al censo, había una gran zona al sur de los Downs septentrionales, y que abarcaba la mayor parte de Kent oriental, Hampshire y Berkshire, como así también otra zona que abarcaba gran parte de Lincolnshire, casi todo Cambridgeshire, Norfolk occidental y una parte de Suffolk, que carecía de toda industria o manufactura no agrícola.



INGLATERRA: ESTRUCTURA AGRÍCOLA

Según Caird (reproducido en J. H. Clapham,
Economic History of Modern Britain, I, The Early Railway Age,p. 147)



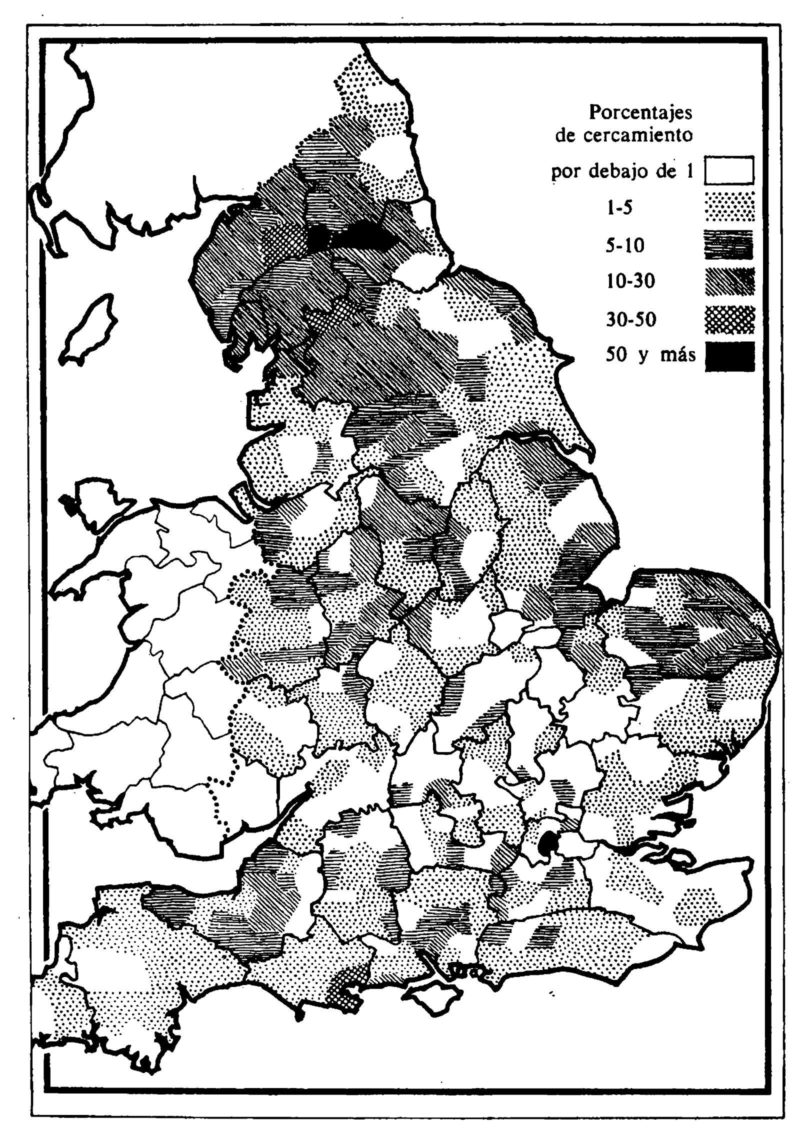
CERCAMIENTO DE TIERRAS COMUNALES POR LEY. SIGLOS XVIII Y XIX.

de 1760 y 1770, y más tarde durante las guerras revolucionarias y napoleónicas (1793-1815). Entre 1750 y 1840 la población de Inglaterra y Gales creció a casi más del doble. Pero se estimó que durante la década de 1830 la producción de cereales cubría el 98 por ciento del consumo inglés, es decir que el cultivo de granos en Inglaterra había, cuando menos, duplicado su producción,* lo cual significaba un aumento sumamente impresionante para una forma de producción tan tradicional como era la que se daba en las granjas. Es inconcebible que cambios tan vastos no tuviesen repercusiones igualmente profundas en la sociedad rural.

Antes de que tratemos de investigar cuáles fueron estos cambios, veamos ahora lo que significó verdaderamente la industrialización para el productor agrícola inglés. Significó, en primer lugar y principalmente, un auge permanente en la demanda de alimentos para las ciudades que crecían, para un número cada vez mayor de obreros no agrícolas, y por cierto para una expansión general de la población. (Por razones que no nos interesan aquí no hubo posibilidades concretas de realizar importaciones masivas y regulares de alimentos básicos desde el exterior del Reino Unido hasta después de mediados del siglo XIX.) La expansión de la agricultura inglesa durante este período fue fundamentalmente una expansión de la producción de alimentos —incluyendo, por supuesto, a las bebidas—, y no una expansión significativa de la producción de materia prima para la industria. En las zonas que se prestaban al cultivo (y había muchas regiones montañosas del norte y del este, o algunas tierras pesadas —y por lo tanto incapaces de drenaje efectivo— no adecuadas para el cultivo) era fundamentalmente la expansión de la producción de trigo o de algún otro cereal que constituía aún "el pan de cada día.** Las grandes olas de cercamientos estuvieron destinadas, fundamentalmente, a la producción de granos (especialmente durante las guerras de 1793-1815, cuando los campos de cereales treparon por las laderas de las montañas y se internaron en los pantanos, más que en ningún momento entre fines del siglo XIII y los picos de producción de la segunda guerra mundial). Sin embargo, la geografía, la cercanía de las grandes ciudades con su demanda de

* En el siglo XVIII el país tenía aún un excedente permanente de exportación de cereales.

** "En este período, el pan era indudablemente el alimento básico del 80 o el 90 % de la población que constituía las clases trabajadoras. Con frecuencia constituía prácticamente la dieta total, complementada por pequeñas cantidades de manteca, queso, tocino y té; la carne fresca era un lujo que rara vez se veía en la mesa de los trabajadores pobres". J. Burnett en Barker, McKenzie y Yudkin: *Our Changing Fare*, Londres, 1966, p. 70.



CERCAMIENTO DE TIERRAS COMUNALES Y YERMAS POR LEY. SIGLOS XVIII Y XIX.

Según E. C. K. Gonner, *Common Land and Inclosure.*

alimentos, y aun la rotación de cultivos recomendada por los expertos, aseguraban una buena dosis de agricultura variada; y también lo hacían los defectos del trasporte, que hacían imposible llevar productos perecederos muy lejos, antes del auge del ferrocarril de la década de 1840, y que obligaba a los productores de carne a conducir su ganado en pie a través de grandes distancias y a engordarlo después cerca del mercado final (por ejemplo, en los Home Counties y en partes de East Anglia).

Hablando en términos generales, la demanda se mantuvo a la par de la oferta o la superó durante todo el período que se extendió desde mediados del siglo XVIII hasta el arribo de las grandes importaciones masivas de alimentos, durante el tercer cuarto del siglo XIX. Sin embargo, los precios de los productos agrícolas, y con ellos la prosperidad de la agricultura, fluctuaron considerablemente. Dejando de lado las fluctuaciones a corto plazo, tales como aquellas que elevaron vertiginosamente los precios en años de cosechas pobres, el movimiento más sorprendente (tal como lo demuestra la siguiente tabla de promedios anuales de los precios del trigo para Inglaterra y Gales) fue la gran suba que se produjo durante las guerras revolucionarias y napoleónicas, y la importante caída de los años que siguieron a éstas. (Véase el cuadro que sigue.)

Promedios anuales de los precios del trigo en Inglaterra y Gales, 1771-1850

Período	Promedio del período	Precio más elevado	Precio más bajo
1771-75	51,5 ch	54/3	48/7
1776-80	40,2	46/11	34/8
1781-85	48,6	54/3	43/1
1786-90	47,2	54/9	40/0
1791-95	53,6	75/2	43/0
1796-1800	71,7	113/10	51/10
1801-05	80,0	119/6	62/3
1806-10	88,0	106/5	75/4
1811-15	97,2	126/6	65/7
1816-20	80,8	96/11	67/10
1821-25	57,3	68/6	44/7
1826-30	61,6	66/3	58/6
1831-35	52,6	66/4	39/4
1836-40	61,2	70/8	48/6
1841-45	54,8	64/4	50/1
1846-50	51,9	69/9	40/3

Este cuadro muestra que los precios del trigo, por quinquenio, después de las guerras napoleónicas eran considerablemente más elevados que antes de las guerras, y por cierto, excepto en cuatro

quinquenios,* los precios *más bajos* nunca cayeron por debajo de los 50 chelines, lo cual hubiese sido considerado como un precio extremadamente elevado antes de 1795. Pero los terratenientes y los agricultores después de 1815 medían su prosperidad no comparándola con los remotos años de preguerra, sino con las anormales ganancias del auge de 1795-1815, cuando corrían los soberanos de oro, los créditos eran fáciles, las tierras marginales se arrendaban a precios de inflación, se prestaba dinero en la confianza de que los precios se mantendrían, y los artículos de lujo se acumulaban en las salas de los granjeros —que se veían a sí mismos como caballeros en potencia— y engalanaban a sus mujeres y a sus hijas, que —con mayor pasión aún— empezaban ya a sentirse damas. Después de la dramática caída de los precios no existen pruebas de que la agricultura inglesa se dirigiese a la ruina total. Considerando en conjunto los años buenos con los años malos, los precios permanecieron bastante estables hasta que las importantes mejoras en los métodos agrícolas a partir de la década de 1830 aumentaron la productividad.

Pero no hay duda de que entre 1815 y 1850 la comunidad agrícola inglesa se vio sometida a una extrema presión. Las diversas *Corn Laws* (Leyes de Granos) (1815-1846) fueron tentativas de mantener los precios explotando la fuerza política de una "clase terrateniente" que estaba representada con exceso en el Parlamento. Fue igualmente natural que los granjeros tratasen de reducir los costos por todos los medios a su alcance, es decir a expensas de sus trabajadores.

Contrariamente a lo que afirman los manuales tradicionales, la agricultura inglesa no logró su gran incremento de producción durante este período por medio de una "Revolución agrícola" similar o análoga a la Revolución industrial contemporánea. Antes de la década de 1840 había poca mecanización, excepto la máquina trilladora, que se utilizaba en la mayor parte de la región que nos interesa en este estudio,[6] aunque ésta se difundió durante los años de escasez de trabajo, en los períodos de guerra. Prácticamente no se aplicaba la propulsión a vapor, y había una aplicación muy escasa de las ciencias modernas tales como la química (fertilizantes) y de las disciplinas biológicas. Con excepción de los nuevos medios de trasporte —canales, carreteras improvisadas y navegación costera y, en la década de 1840 pero rara vez antes, ferrocarril— la agricultura no hizo gran uso de la Revolución industrial; incluso los nuevos

* Fue durante estos períodos que se produjeron las investigaciones parlamentarias del estado de la agricultura (1821, 1833 y 1836), y la división del partido tory, de base agraria.

caños de cerámica para el drenaje de las tierras arcillosas excepcionalmente pesadas no se popularizaron demasiado sino recién a mediados del siglo XIX.

Fundamentalmente la agricultura logró su notable incremento de producción en parte dedicando al cultivo nuevas tierras (es decir las que anteriormente eran yermas o estaban dedicadas al pastoreo), y en parte aplicando lo mejor de los métodos tradicionales en mayor escala, adoptando ciertas innovaciones de sentido común que durante mucho tiempo habían sido practicadas en algunos lugares,* y —quizás lo más importante— aplicando un cálculo comercial sistemático. "El campesino —según se ha señalado— no dirige una empresa en el sentido económico; maneja una casa, no un negocio". El agricultor, por su parte, dirige "principalmente una empresa comercial combinando los factores de producción adquiridos en un mercado para obtener una ganancia vendiendo ventajosamente en un mercado de productos".[7] Pero aun entre agricultores, especialmente entre aquellos que han surgido gradual y lentamente de una sociedad precapitalista, hay grados de racionalidad económica. El ímpetu del crecimiento del mercado de alimentos convirtió a los propietarios y agricultores ingleses cada vez con mayor rapidez en hombres de negocios.

En lo que hace al terrateniente, la racionalidad económica consistía en vincular su tierra lo más íntimamente posible al mercado (por ejemplo, fomentando las mejoras en las comunicaciones), y también en obtener la máxima renta posible de los arrendatarios más emprendedores, es decir en arreglar sus arriendos en términos tales como para alentar a los agricultores a tratar de alcanzar la producción más ventajosa. Lo que no está muy claro es en qué medida los terratenientes hicieron realmente esto. Los más ricos tenían listas de arrendatarios tan extensas que algún escaso dinero extra no contaba mucho, a menos que estuviesen resueltos a llevar una vida particularmente opulenta. Y su hábito de no explotar personalmente la mayor parte de sus tierras los mantenía de alguna manera desvinculados de las realidades del negocio agrícola. (Por supuesto, la aristocracia y la burguesía gastaban sus rentas con liberalidad: entre 1760 y 1830 se construyeron y reconstruyeron casas de campo en una proporción rara vez igualada antes de esa época y nunca después. Y los pasatiempos caros tales como la caza

* Las rotaciones de cultivos y los métodos de cría de ganado vinculados a nombres como los de Robert Bakewell y "Turnip" Townshend, y popularizados por los propagandistas agrícolas de fines del siglo XVIII, no eran nuevos. Se acepta ahora que, en la medida en que no fueron tomados de los Países Bajos, se desarrollaron en Inglaterra bastante antes de mediados del siglo XVIII.

y el tiro al blanco se desarrollaron de una manera excepcional.) Probablemente hubo una racionalización mucho menor de los arriendos de lo que los "perfeccionadores" agrícolas hubiesen querido y esperado. Aún a mediados del siglo XIX, cuando este tema fue sometido por primera vez al Parlamento,[8] el derecho de arriendo era una mezcla de costumbres locales e innovaciones, que en última instancia probablemente concedía al arrendatario condiciones aun mejores que las del mercado. Es significativo el mero hecho de que la expresión *rack-renting* [estirar la renta, y de allí, aplicar una renta agobiante], que significa simplemente cobrar una renta de mercado pura, llegase a incluir una connotación de inhumana dureza.

En realidad, y por diversas razones, el arrendatario en la mayoría de los casos salía ganando en sus relaciones con el terrateniente. Aquél estaba vinculado de una manera mucho más obvia y necesaria al negocio de obtener ganancias, porque tenía muchos menos recursos y sin duda tenía muchos menos incentivos para comprar o retener bienes raíces por razones no económicas, tales como el estatuto de caballero o de miembro potencial del Parlamento que sólo la propiedad de la tierra confería,* o la tradición de paternalismo, de ejercer "influencia" en el condado, de estar, en resumen, colocado en la cima de una jerarquía tradicional rural y nacional. Él pagaba su renta pero al mismo tiempo estaba, de una u otra manera, subsidiado por el terrateniente, cuyos gastos de producción, arriendo y condiciones de crédito, etc., disminuían su propia inversión de capital. Por último, si los tiempos se ponían intolerablemente malos, el agricultor tenía la ventaja de ser indispensable. Precisamente a causa de que Inglaterra *no* era un país campesino, no resultaba tan fácil encontrar arrendatarios eficaces. No había —como ya veremos— una fila de pequeños propietarios o de campesinos hambrientos de tierras esperando para ocupar cualquier puesto vacante. Y si los había no se trataba necesariamente de agricultores con mentalidad comercial, vinculados al mercado en gran escala, que eran los que producirían las máximas rentas para una propiedad. Los terratenientes, que no hubiesen vacilado en arrojar violentamente de sus tierras a los pequeños propietarios en bancarrota o a los arrendatarios con sus contratos vencidos (tal como lo hacían habitualmente en Irlanda o en las Highlands de Escocia), podían encontrar ventajoso conceder al gran arrenda-

* Pero, naturalmente, el hombre de negocios urbano y otros nuevos ricos que compraban su ingreso a la burguesía por medio de la adquisición de bienes raíces en zonas del país adecuadas (y consiguientemente, caras) tales como los Home Counties, tenían quizás más sentido comercial que otras familias más antiguas, pertenecientes a la burguesía y a la nobleza.

tario inglés créditos a largo plazo, o suspender o condonar temporariamente su renta, dado que la alternativa era tener tierras yermas y deterioradas.

De hecho existen una gran cantidad de pruebas de que durante este período la gran explotación prosperó a expensas de la más pequeña, el gran arrendatario a expensas del arrendatario menor o del pequeño propietario en decadencia y del cultivador familiar.[9] De allí entonces que sea engañoso hablar de los "agricultores" como si formasen un grupo social homogéneo. Los menores no perdieron terreno durante las guerras, cuando los precios por las nubes y los créditos fáciles permitieron que hasta el trabajador marginal hiciese dinero. La depresión de postguerra y la restricción de los créditos, que sobrevinieron con el retorno al patrón oro, los pusieron nuevamente en dificultades, y cuando se quejaron tenían razones para hacerlo. Probablemente estaban siendo eliminados con mayor rapidez que en ningún otro momento de que se tenga memoria. Este proceso de concentración de la actividad agrícola, según se acepta en general, se prolongó hasta bien entrada la última parte del siglo XIX.

Por otra parte, el gran agricultor arrendatario podía defenderse la mayor parte de las veces. Económica y socialmente desempeñaba un papel desproporcionadamente importante en la producción y era el hombre en quien pensaban los expertos extranjeros visitantes cuando hablaban de la novedad y el progreso de la actividad agrícola inglesa. Desde el punto de vista del trabajador, era un patrón cada vez más remoto, porque, según señalaron los observadores extranjeros con asombro, acostumbrados como estaban a los campesinos europeos y a los laboriosos agricultores estadounidenses, *él no trabajaba*. "Rara vez realizan algún trabajo personal", dijo aquel informado comentarista de agricultura comparativa, Henry Colman.[10] Ellos supervisaban y le daban, al cerdo proverbial, la pica proverbial mientras estaban apoyados en el portón proverbial. Económicamente su importancia era capital. Así, en Suffolk, de unas 5.000 explotaciones, algo más de un tercio empleaba a seis o más trabajadores cada una, y algo menos de una quinta parte empleaba a diez o más, lo cual no era de ninguna manera insignificante, aun si se lo mide por los patrones agrícolas no contemporáneos.*

* J. Glyde: *Suffolk in the 19th. Century*, Londres, 1856, p. 336, da las siguientes cifras:

686 explotaciones tenían 1 trabajador.
1.931 explotaciones tenían 2-5 trabajadores.
793 explotaciones tenían 6-9 trabajadores.
933 explotaciones tenían 10 ó más trabajadores.

El granjero podía quejarse de su renta en los años malos, pero se quejaba aun más apasionadamente de dos pagos que debía hacer, y que eran mucho menos flexibles y que no estaban neutralizados por ninguna ventaja casual: los diezmos y los impuestos. De éstos, *los diezmos* eran una carga particularmente pesada y, como ya veremos, llevó a los agricultores en algunas regiones a hacer causa común con sus obreros, al mismo tiempo que convertían al clero en el sector más impopular de las clases propietarias. Los diezmos consistían en el pago obligatorio de un décimo del producto anual de la tierra y el ganado, al principio en especies y desde comienzos del siglo XIX, cada vez con mayor frecuencia, en dinero. La cantidad de dinero era fijada en interminables y malhumoradas negociaciones entre los agricultores y el clero.[11] Este diez por ciento impuesto sobre los ingresos y las mejoras de las explotaciones no fue probablemente un freno tan grande para el progreso agrícola, como han sostenido los propagandistas. Por cierto que muy a menudo pudo haber sido absorbido en gran parte por el terrateniente (en forma de rentas más bajas que las que podría haber cobrado), quien, por lo tanto —a menos que él mismo fuese el "recaudador laico" de los diezmos—, tendía a compartir con sus arrendatarios el disgusto por estos impuestos.[12] Pero, dado que sólo reflejaba de manera incompleta los cambios de los precios, el diezmo caía con particular peso sobre el agricultor en los malos tiempos, y la exigencia de su conmutación, reducción o abolición, crecía en esas épocas. En realidad pocos años después del levantamiento de los trabajadores fueron conmutados por "una renta en granos cuyo valor oscilaba según el término medio septenal del trigo, la cebada y la avena".[13]

Los diezmos enfrentaron a los arrendatarios con el clero. Los impuestos, o más bien los más importantes de ellos, es decir los impuestos locales —y especialmente el más pesado, el Impuesto de Pobres—, los enfrentaron entre sí; pero, lo que es aun más evidente, los enfrentaron con los trabajadores. Consideraremos ahora con algún detalle la situación de los trabajadores y los problemas de la Ley de Pobres. Sólo necesitamos destacar aquí que la Ley de Pobres se había convertido, especialmente desde 1795, en un suplemento de los salarios (por lo general en forma de una asignación por hijos para las familias grandes), asignación ésta que cada vez más permitía a los empleadores pagar un salario muy inferior al de subsistencia, en la certeza de que los impuestos lo elevarían cuanto menos (en la práctica cuanto más) a un mínimo de subsistencia. Pero, según hemos visto, el empleo de mano de obra era muy desparejo, mientras que el Impuesto de Pobres caía por igual

sobre todos los contribuyentes, empleasen mano de obra o no. En otras palabras, aquellos que no empleaban obreros subsidiaban a los que sí lo hacían; los que empleaban a pocos subsidiaban a los que empleaban a muchos; mientras que los contribuyentes no agrícolas, y especialmente los pequeños tenderos, artesanos, etc., subsidiaban a los arrendatarios.

Ahora bien: existía una constante presión sobre el agricultor para que racionalizase su empresa. ¿Cómo afectó esto sus relaciones con el trabajador?

Lamentablemente sabemos muy poco acerca de los estratos más pobres de la población rural inglesa, de la cual los trabajadores agrícolas formaban la mayor parte. Los primeros estadígrafos (basando sus estimaciones sobre todo en un inteligente trabajo de adivinación) no siempre hicieron distinción entre lo que Gregory King llamó "la gente de trabajo y los sirvientes externos" y los "*cottagers* e indigentes", o entre esas categorías, o entre los trabajadores agrícolas y no agrícolas. Joseph Massie en 1760 creía que la comunidad agrícola estaba compuesta de unas 150.000 familias de agricultores, 200.000 de "labradores", y 200.000 de trabajadores "rurales", para diferenciarlos de los londinenses (lo cual no significa necesariamente sólo trabajadores agrícolas).[14] Esto significa muy poco, excepto que en general la proporción de trabajadores con relación a los arrendatarios parece haber sido algo menor que lo que llegó a ser más tarde,* y que no era tan fácil distinguir las categorías de proletarios y pequeños propietarios marginales o *cottagers*.

La primera consecuencia importante de los cambios agrarios durante la Revolución industrial fue casi con certeza que el problema desapareció, porque el miembro característico de la clase pobre rural era ahora un proletario sin tierra, que dependía casi exclusivamente de su trabajo asalariado o de la Ley de Pobres para ganarse la vida. "El cercamiento —dijeron los Hammond— fue fatal para tres clases: el pequeño arrendatario, el *cottager* y el advenedizo". Es muy probable que el argumento de que los cercamientos proletarizaron al pequeño arrendatario no tenga mucha fuerza, aunque la discusión sobre el tema continúa. Sin embargo, aun los estudiosos contemporáneos, que tienen una opinión positiva acerca de los cercamientos, encuentran que "hay por cierto una gran dosis

* Pero, naturalmente, comparar el número de trabajadores con el de *todos* los arrendatarios puede ser muy engañoso, dado que muchos de ellos empleaban única o principalmente la fuerza de trabajo de los miembros de su familia. La comparación correcta, que no podemos hacer hasta el censo de 1831, es entre "arrendatarios que emplean mano de obra" y "trabajadores".

de verdad" en la opinión de los Hammond en lo que hace a los *cottagers*.[15] "Antes del cercamiento el *cottager* era un trabajador con tierra; después del cercamiento se convirtió en un trabajador sin tierra", según lo expresaron los Hammond. Aquellas personas que habían construido una choza en una parcela de tierras públicas, o incultas, o que dependían de las tierras públicas o incultas para criar un cerdo o dos, una vaca o quizás algunos gansos, y para recoger leña o cualquier otra cosa en esas tierras, no pudieron sino ser desastrosamente perjudicadas por la división de la tierra en fragmentos de propiedad privada exclusiva y cercada, a la cual ya no tenían acceso. Con mucha frecuencia esto podía significar que ya no podían mantener una independencia económica —aunque más no fuese, miserable y precaria— y tuvieron que convertirse en trabajadores; o, si es que lo habían sido hasta entonces de manera parcial, tuvieron que dedicarse totalmente al trabajo asalariado. El cercamiento disipó la niebla que rodeaba a la pobreza rural y la dejó crudamente al desnudo como trabajo sin propiedad. Que ello pudiera conducir cada vez más al empleo local regular —al menos por un tiempo—, no compensó la pérdida de independencia del hombre pobre. La historia social de la aldea del siglo XIX en gran parte de Inglatera es la historia de las tentativas de los hombres pobres para escapar a la dependencia económica y social de aquellos que les daban empleo y ayuda. Y, de todas maneras, según lo atestigua este libro, el empleo en las aldeas disminuía y se tornaba cada vez más incierto.

No obstante, no debemos exagerar el efecto de los cercamientos en sí mismos. Ellos fueron un caso especial de una situación más general: la creciente incapacidad de los pequeños cultivadores marginales para sostenerse dentro de un sistema de manufacturas industrializadas y de agricultura capitalista. Porque (y aquí es erróneo poner un énfasis excesivo en el cercamiento) la proletarización de los pobres rurales prosiguió en el sur, el centro y el este de Inglaterra, y la peor pauperización se produjo en zonas que prácticamente no habían sido afectadas por los cercamientos parlamentarios de 1760-1830 (a menudo porque nunca habían estado "abiertas"), como así también en aquellas zonas que habían sido cerradas recientemente.* El cultivador marginal es siempre inmensamente vulnerable, porque rara vez puede verdaderamente bastarse a sí mismo. Si trata de hacerlo, el fracaso de la cosecha puede

* Pero, según veremos (p. 197) Chambers y Mingay, *op. cit.*, p. 104, están errados al decir que "evidentemente, no hubo relación alguna entre la revuelta (de 1830) y el cercamiento".

arrojarlo temporariamente al mercado como comprador de alimentos a precios de hambre. Si se apoya parcialmente en la venta de un pequeño producto especializado, un año bueno (es decir, de precios bajos), o la competencia de otros individuos como él, puede barrer con su pequeña ganancia, mientras que necesita aún comprar mercancías y provisiones. Su producción doméstica de algunos artículos manufacturados durante la estación invernal floja puede ser —y con el crecimiento de la industrialización probablemente lo es— frustrada por la competencia de las fábricas de las "aldeas manufactureras" más especializadas o de otros individuos como él, ansiosos de lograr precios cada vez más bajos a fin de obtener por lo menos *algún* dinero extra. De hecho no tiene otra alternativa, excepto confiar cada vez más en el trabajo asalariado de que se disponga en la zona —y en las zonas agrícolas eso significaba fundamentalmente trabajo en las explotaciones rurales, o emigrar. No es necesario que describamos las diversas maneras en que el cultivador marginal puede hundirse gradualmente por debajo del umbral de la independencia aun parcial.[16] Lo único que hubiese podido mantenerlo por encima de él, aunque siempre dentro de una comunidad ignorante y atrasada, era el sistema tradicional de ayuda mutua y colectivismo, tal como todavía se puede observar en la Irlanda del siglo XX.[17]

Pero Inglaterra ya no era esa clase de sociedad. Se alejaba rápidamente de lo que había conservado de una sociedad semejante en el pasado. En lugar de la comunidad de aldea (simbolizada por las tierras comunales y el campo abierto), había ahora cercados. En vez de la ayuda mutua y la obligación social, estaba ahora la Ley de Pobres administrada exclusivamente por los gobernantes de la campiña.* En vez de la familia, el patronato o la costumbre, estaba ahora el nexo directo de los salarios, que ligaba a los desposeídos con el poseedor.

* Naturalmente, no tratamos de sostener que las instituciones y costumbres comunales de la campiña fuesen igualitarias.

NOTAS

[1] J. H. Clapham, *An Economic History of Modern Britain*, II, p. 253.

[2] El censo de 1831 contiene algunas, que han sido usadas en este libro, pero principalmente para el estudio de parroquias individuales y *hundreds* (distritos).

[3] Véase "Select Committee on Agriculture" en *Parliamentary Papers V of 1833, Q 9443.*

[4] Ésta fue, a propósito, la opinión expresada por Karl Marx. Véase *Werke* XXIII, p. 750.

[5] Para los mapas básicos de la distribución nacional de los cercamientos, véase E. C. K. Gonner, *Common Land and Inclosure*, Londres, 1912. Véase también W. E. Tate, *The English Village Community and the Enclosure Movements*, Londres, 1967.

[6] Véase apéndice IV.

[7] Eric R. Wolf, *Peasants* (Foundations of Modern Anthropology Series, Prentice-Hall, 1966), p. 2.

[8] Véase "Select Committee on Agricultural Customs" en *Parl. Papers VII of 1847-48.*

[9] G. E. Mingay, "The size of farms in the 18th. century" en *Econ. Hist. Rev.*, XIV, 1961-62.

[10] *European Agriculture and Rural Economy from Personal Observation*, Boston, 1846, t. I, p. 38.

[11] Los abogados distinguían entre los diezmos prediales, mixtos y personales; los agricultores principalmente entre los diezmos "grandes" o rectorales (cereales, habas, guisantes, heno y madera) y los "pequeños" o vicariales (el resto). Con respecto a este problema inmensamente complicado, véase W. E. Tate, *The Parish Chest*, Cambridge, 1946, p. 134 y ss.

[12] Véase J. H. Clapham, *op. cit.*, p. 258.

[13] Ernle, *British Farming Past and Present*, p. 344.

[14] P. Mathias, "The Social Structure in the 18th. century" en *Econ. Hist. Rev.*, X, 1957-58, pp. 30-45.

[15] Chambers y Mingay, *The Agricultural Revolution 1750-1880*, Londres, 1966, p. 97, y más en general, capítulo IV.

[16] Véase B. Kerr, "The Dorsetshire Agricultural Labourer" en *Proc. Dorset Arch. Soc.*, t. 84, 1963.

[17] Véase C. Arensberg y S. Kimball, *Family and Community in Ireland*, Cambridge, USA, 1940, cap. 4.

2. EL POBRE RURAL

El aspecto más significativo pero también el más oscuro de este cambio es la trasformación de las relaciones que existian entre el rico rural y el pobre rural, entre los arrendatarios y su fuerza de trabajo, en una relación puramente mercantil entre el empleador y el proletario. La mejor manera de ejemplificar este hecho consiste en analizar tres importantes aspectos del mismo: la separación entre empleador y trabajador, el contrato de trabajo y lós métodos de pago de salarios.

Los agricultores establecían una distinción muy clara entre dos tipos de manos de obra asalariada: los "trabajadores" y los "sirvientes", los primeros contratados y pagados por semana o por día o en especie —lo cual tenía poca importancia en épocas normales—* y los últimos anualmente; los primeros iban al predio a trabajar, pero los segundos vivían casi siempre en alojamientos internos. (Por lo tanto se deduce de ello que por lo general el sirviente era un individuo soltero, joven y que seguía siendo sirviente sólo durante una parte de su vida, hasta que se casaba y se establecía independientemente como trabajador o *cottager,* hacia la edad de 25 a 30 años.)[1] El "sirviente" formaba parte de la familia del empleador; de allí entonces que por lo general los sirvientes cobrasen sus salarios en especie, al mismo tiempo que estaban a disposición y a las órdenes del empleador durante todo su tiempo de vigilia; o que cumpliesen las tareas y los horarios que la gente de su posición cumplía por lo general. Naturalmente, en recompensa tenían seguridad durante todo el año. Es fácil tener una visión sentimental o equivocada de estos contratos. Inglaterra no era un país en el cual la estructura familiar (ni siquiera la de la familia extensa que incluía a los sirvientes, a los clientes y a otros subordinados) prevaleciese sobre la estructura de clases o la remplazase.[2] Hasta el pequeño agricultor que trabajaba junto a su sirviente en el campo, la huerta o el granero, se daba perfectamente cuenta de la diferencia que existía entre su hijo y su nodriza, entre su hija y su palafrenero.

* "El patrón para todo el trabajo a destajo es el valor del día de trabajo", escribió John Boys en la *General View of the Agriculture of Kent,* 1796, p. 161.

Pero también era evidente que la relación entre amo y sirviente no era simplemente la que existía entre un mero empleador y un mero obrero. Sus vidas estaban entremezcladas, para bien o para mal; y muchos jóvenes que debían estar constantemente a disposición del arrendatario opinaban que era para mal. Ambos trabajaban y comían juntos en la misma mesa. Los jóvenes y las mujeres tenían la esperanza de no permanecer siempre en esa condición. Esta relación no se limitaba necesariamente a los sirvientes domésticos. En muchos casos, también los braceros, contratados para la tarea más larga e intensa del año, se alojaban en la propiedad, comían la comida que preparaban para ellos y les servían la esposa del agricultor, sus hijas y sus doncellas; trabajaban con el granjero y sus hijos, y celebraban junto con la familia la fiesta de la cosecha, celebración que constituía la emotiva culminación del año agrícola, y el símbolo de la colaboración humana y de clase en el trabajo.

Por lo general el sirviente era contratado por un año, en las *Hiring Fairs* o *Mops* (ferias de alquiler) donde se reunían jóvenes provenientes de diversas partes del condado, para exhibirse y divertirse; el carretero con una brizna de paja en el sombrero, la lechera con un cordón de crin de vaca en el pecho, el vaquero con otro en el sombrero. Todo un cuerpo de tradición y folklore se acumulaba alrededor del proceso anual de alquiler y partida, como por ejemplo el *Pack Rag Day* (día de empacar los harapos), combinado a menudo con la celebración del día de la primavera, cuando los sirvientes contratados por un año empacaban sus ropas antes de pasar una semana despidiéndose en su hogar o antes de unirse a un nuevo amo.[3] Después de la cosecha, las fechas más usuales para estas celebraciones —que, como siempre, provocaban el desagrado de los economistas y los puritanos— eran: el día de San Miguel o (según señaló Marshall) en el norte más lógicamente el día de San Martín; noviembre, cuando había menos que hacer;[4] y en otros casos el día de la primavera:

Permitidme —escribió el señor Austin en 1843— que os describa una de las más destructoras fuentes de pecado a que está expuesta la virtud de las jóvenes en los distritos agrícolas. En muchos condados, es costumbre contratar muchachos y muchachas para las tareas agrícolas en lo que se llaman las *Statute Fairs*, conocidas entre los pobres como *Staties*, *Mops* y *Wakes*. Por lo general el escenario de estas reuniones es alguna población rural de segunda categoría. Algunos espectáculos, unos pocos puestos para la venta de juguetes, una buena cantidad de cantantes nómades y de vendedores de baladas, muchas de las cuales son sumamente obscenas, un cierto número de tabernas y de cervecerías, comprenden la principal atracción de la feria. La parte comercial consiste

en la exhibición de gran número de muchachos y muchachas, vestidos con sus mejores galas, para llamar la atención de los señores y señoras que acuden a tales lugares en busca de sirvientes [. . .] Sólo aquéllos que hayan visto estas ferias pueden formarse una idea de las escenas de vicio que se desarrollan en ellas al caer la noche. No tengo palabras de reproche suficientemente severas como para aplicárselas [. . .] [5]

Los braceros —que a menudo eran contratados también por un período más largo (es decir, en principio, el "mes de cosecha")— eran contratados a veces en ferias locales similares,[6] a veces previo pago de un chelín o de una copa, a manera de prenda formal o de compromiso entre las partes. El contrato según la ley proporcionaba cierta seguridad legal. Los contratos más breves, por lo general por semana, a veces por día, y con mayor frecuencia aún a destajo, eran naturalmente más fáciles de dar por terminados y apenas si podían considerarse algo más que trabajos casuales. El pago era complejo, pero pueden distinguirse tres grandes categorías:[7] a los "sirvientes" se les pagaba por año, además de su manutención y ciertas asignaciones extras en especie (por ejemplo, cerveza) y cuando era necesario se les otorgaba también cierto pago suplementario a manera de estímulo. Estos sirvientes trabajaban todo el tiempo que se les exigía. A los trabajadores semaneros se les pagaba por hora y en efectivo, también con diversas asignaciones en especie y ocasionales pagos estímulo. El trabajo a destajo se realizaba por pieza. Los trabajos especiales, como por ejemplo la cosecha, se pagaban de diversas maneras, que iban desde un salario fijo para toda la cosecha (por lo general se pagaba también a los trabajadores la comida, la bebida, una cena de "fin de la cosecha" y además se les concedía el derecho a espigar y a acarrear leña) hasta un contrato de trabajo fijo, negociado a veces por equipos de trabajadores que regateaban con el arrendatario, discutiendo la naturaleza de la cosecha, las condiciones del tiempo, etcétera.

Fundamentalmente el trabajo anual comprendía aquellas tareas que se desarrollaban durante todo el año, como por ejemplo el cuidado y manejo de los animales, las tareas de supervisión, el trabajo regular en la huerta o el granero, el trabajo de cocina, pero también y muy a menudo, ciertas tareas invernales a largo plazo como la trilla.[8] (El sirviente trillador debía trillar una cuota fija o acostumbrada por día, y recibía un pago extra si la sobrepasaba.) El mayordomo y el ama de llaves, si la había, el carretero, el sembrador (o la persona que cuidaba los caballos), el vaquero y el pastor, las lecheras y cocineras, el capataz o su ayudante, el trillador y todos los jóvenes y muchachas que trabajaban en la casa, eran contratados por todo el año, y se les daba además alojamiento y

comida. Esto podía muy bien querer decir, como en Hertfordshire, que "en las granjas gran parte del trabajo es realizado por sirvientes domésticos anuales",[9] y así sucedía por cierto en Escocia y en el norte, y suponemos que también en las regiones predominantemente pastoriles. Fuera de los problemas especiales planteados por el levantamiento de las parvas y la cosecha, que requerían mucha más mano de obra que la que las explotaciones podían emplear durante todo el año, los principales trabajos que no podían ser realizados por los sirvientes y la familia debían ser tareas tales como: construir setos y fosos, talar árboles, cavar canales de riego, abonar la tierra, esquilar, construir y mejorar caminos, y realizar trabajos especializados de reparación y mantenimiento, que debían ser hechos por trabajadores a quienes se les pagaba por hora o por trabajo, o bien por artesanos especializados que eran contratados para realizar esa tarea. Naturalmente, es imposible generalizar o, disponiendo sólo de una información fragmentaria, hacer una estimación realista de la cantidad de mano de obra que correspondía a cada categoría de trabajo en cualquiera de los condados del sur o del este, a mediados del siglo XVIII. Los escritores de temas agrícolas estaban interesados, en el mejor de los casos, en los costos totales de trabajo por unidad de tamaño o por producto, y dado que en la mayoría de los casos la norma convencional de un buen día de trabajo proporcionaba la verdadera guía para el pago (ya fuese por hora o a destajo) no importaba demasiado quién lo realizaba. Cuando más, un calculador obstinado como Marshall, podía expresar su opinión —que casi con certeza era correcta— de que el mantenimiento de un sirviente interno probablemente le costaba al arrendatario más que el contrato de un trabajador pobre, especialmente si se lo mantenía "con el estilo lujoso con que los sirvientes de *este* país esperan que se les mantenga".[10]

Este tipo de relación reflejaba no sólo la índole técnica de las tareas agrícolas (con su combinación de trabajo anual continuado y de trabajo estacional extremadamente fluctuante), sino también una pauta social y una coyuntura económica. Socialmente, se adecuaba muy bien a una sociedad en la cual las distinciones de riqueza y de estatuto entre los cultivadores no eran demasiado grandes. (Según veremos más adelante, más tarde se culpó al creciente "lujo" de los arrendatarios y a su creciente diferenciación social de los pobres, por el abandono de la costumbre de compartir la comida común en la mesa común, la cual simbolizaba el antiguo sistema.) La estructura rural más adecuada a la pauta tradicional de empleo era la siguiente: unos pocos grandes arrendatarios; muchos arrenda-

tarios medianos que tenían un sirviente interno o dos, reclutados entre los hijos y las hijas de los campesinos o de pequeños propietarios que no tenían tierras o cultivos suficientes para emplear a su numerosa prole, y que pagaban parte de sus gastos realizando trabajos esporádicos para otro; algunos trabajadores más o menos permanentes, artesanos y otros especialistas. (Por cierto, la *General View of the Agriculture of Berkshire* se lamentaba en 1813 de que "los buenos sirvientes están más escasos cada año y es muy difícil encontrarlos. Por lo general se podía hallar los mejores servidores domésticos entre los hijos y las hijas de los pequeños arrendatarios [. . .] Pero desde que esta valiosa clase se ha reducido tanto en todos los condados, y casi ha desparecido en algunos, los sirvientes son necesariamente reclutados entre las clases más bajas".)[11] La agricultura mixta se prestaba mejor a esta relación que el monocultivo, porque las exigencias de trabajo del cuidado del ganado y de las tareas de lechería eran menores que las del cultivo de los cereales y por otra parte sus estaciones más intensivas eran diferentes. Una actividad podía complementar los picos de exigencias de la otra. La agricultura tradicional y relativamente estable se prestaba mejor que las prácticas agrícolas rápidamente cambiantes, porque cuando la naturaleza de las tareas rurales era ya familiar para todos, y el patrón de un buen día de trabajo había sido establecido por la larga práctica de generaciones, sólo quedaban entonces problemas marginales de estímulo y de eficiencia.* En función de los costos, los pagos en especie (por ejemplo, el dar alojamiento y comida a los sirvientes internos) tenían más sentido cuando los precios de los productos agrícolas eran bajos, estables o tendían a declinar, que si eran elevados o tendían a subir; de la misma manera tenía menos sentido alojar a sirvientes cuando el costo de la construcción era relativamente elevado. Es decir, suponiendo que el empleador fuese responsable de todo ello. En términos de oferta de mano de obra, podría sostenerse que la preferencia por los contratos largos se adecuaba muy bien a una escasez casi permanente de mano de obra, durante todo el año excepto los picos periódicos tradicionales. Por lo tanto, a los empleadores les convenía mantener una pequeña reserva de trabajo disponible constantemente —debido a que podía sucederles que, al necesitarla, no pudiesen conseguir mano de obra de inmediato— y un nivel bastante modesto de empleo

* Según lo demuestra la práctica de emplear braceros y trilladores directamente en base al tiempo de trabajo, con lo cual se daba por sentado que ellos producirían *cuanto menos* la cuota diaria esperada o necesaria.

normal, de manera que al obrero le convenía decidirse por un empleo seguro y bajos ingresos y no por la posibilidad ocasional de mayores salarios. Pese a lo paradójico que pueda parecer, ambas situaciones pueden coexistir tranquilamente dentro de una agricultura tradicional semicampesina. Sin embargo, es un error ver demasiado cálculo económico en la pauta de empleo. Gran parte de este proceso era tradicional, y —como los especialistas en cuestiones agrícolas no se cansaban nunca de señalar— el arrendatario anticuado, a pesar de ser avaro con su dinero, era completamente incapaz de racionalizar sus actividades.

Inevitablemente, los grandes cambios que se produjeron en la producción rural, combinados con una larga inflación que afectó a los precios de los productos agrícolas, el gran auge económico durante los años de guerra, y una drástica retracción después, minaron las relaciones laborales tradicionales. Estas relaciones se vieron también perjudicadas a largo plazo por la aparición de algo que casi nunca había habido que enfrentar antes: un excedente *permanente* de mano de obra en el campo. Esto se debió, en el primer caso, al crecimiento de población que se produjo desde mediados del siglo XVIII, pero especialmente durante el siglo XIX. Entre 1701 y 1751 se estima que la población de los condados puramente agrícolas de Inglaterra —todos menos uno estaban ubicados en la zona que fue afectada, cuando menos marginalmente, por el levantamiento "Swing"—[12] se mantuvo prácticamente estable en 1.500.000 habitantes; entre 1751 y 1801 la población aumentó a casi 2 millones, y hacia 1831 alcanzó la notable cifra de 2.900.000 habitantes (es decir, un aumento de casi el 50 % en treinta años). Naturalmente, lo que afectó al mercado de trabajo no fue el mero incremento numérico, sino el hecho de que el trabajo agrícola no aumentase correspondientemente, que el trabajo no agrícola no se desarrollase lo suficiente en los condados rurales, y que el excedente de población no emigrase.

Naturalmente, hubo emigrantes que abandonaron estos condados. En todas las épocas, la mayoría de ellos habían perdido hombres y mujeres por emigración, y entre 1781 y 1801 todos sin excepción tenían pérdidas netas.* Pero la válvula de escape de la emigración —principalmente desde los condados del sudeste y del este hacia Londres— comenzó a cerrarse.

* Del resto de los condados "Swing", todos tuvieron pérdidas netas por migración entre 1801 y 1831, pero Hampshire ganó algo entre 1781 y 1801. (Surrey, que estaba dominada por su sector londinense, se omite en esta lista.)

Emigración desde los condados agrícolas entre 1700 y 1801

Período	Población	Incremento natural estimado	Emigración estimada	% de migración del incremento natural
1701	1.563			
1751	1.540	125	147	100
1801	2.046	654	261	40
1831	2.876	1.280	371	29

Fuente: Deane y Cole. Condados: Beds., Berks., Bucks., Cambs., Essex, Herts., Hereford, Hunts., Lincs., Norfolk, Oxon., Rutland, Suffolk, Sussex, Wilts.

La población que emigraba constituía una proporción cada vez menor del incremento natural. No fue la biología humana sino la sociedad humana la que creó el excedente de mano de obra en el campo.

Afortunadamente, aunque disponemos de poco material estadístico, existe una abrumadora evidencia de que los antiguos sistemas de empleo declinaban.[13] En algunos casos estamos en condiciones de especificar la fecha de la declinación con mayor precisión aun. La feria de octubre de *Jack and Joan* en Canterbury (Kent) se había convertido ya en un recuerdo hacia 1799, cuando las quejas acerca de la escasez de sirvientes anuales a lo largo de la costa de Kent, y acerca de su falta de humildad, eran ya cosa corriente. Hacia 1833, aún se realizaban muchos contratos para San Miguel y para el día de la Anunciación, pero según se decía, ya no se hacían en las ferias de alquiler: simplemente los trabajadores recorrían las explotaciones locales. El trabajo interno había desaparecido en el campo "desde los primeros años de la guerra, cuando los salarios se elevaron y la demanda de trabajo en el condado de Kent era más grande". En Norfolk, "cuarenta o cincuenta años atrás", afirmaba un experto a comienzos de la década de 1840, la mayoría de los sirvientes eran internos. Pero las cosas cambiaron pronto. "El sistema de pago semanal fue el primer golpe que debilitó los vínculos que hasta entonces habían ligado al sirviente agrícola y a su empleador, en cualquier circunstancia". Otro testigo afirmaba, en 1830:[15]

Cuando yo era muchacho acostumbraba visitar una gran casa de campo, donde el arrendatario se sentaba en una sala que tenía una puerta que daba al ala de servicio de la casa, y todas las cosas eran llevadas de una mesa a la otra. Actualmente es raro que un arrendatario le permita a un hombre vivir en su casa; en consecuencia, el trabajo es ahora un mero negocio y venta por dinero, y toda idea de afecto ha desaparecido.

La reducción del período de contrato es particularmente sorprendente, porque hacia mediados del siglo XIX aun los contratos sema-

nales, difundidos en el sur, eran en realidad diarios o inclusive ocasionales, dado que los arrendatarios no pagaban los períodos en que el trabajo era imposible (por ejemplo, cuando llovía).[16] El hombre o la mujer suficientemente afortunados como para trabajar con animales, tenían cierta seguridad de empleo, dado que "sería muy molesto para los empleadores que sus pastores o vaqueros les abandonasen con una semana de aviso",[17] pero incluso en estos casos el contrato podía reducirse de un año a un mes, y se advertía una clara tendencia en los condados que tenían un excedente de mano de obra, a contratar aun a los palafreneros, vaqueros y pastores, por semana, por día, o hasta —en Suffolk— por hora.[18] En una palabra, el trabajador agrícola se convirtió fundamentalmente en un trabajador ocasional, contratado y despedido a placer, y carente hasta de la garantía de saber, cuando partía rumbo a su trabajo en una brumosa madrugada, que retornaría aquella noche a su hogar con algún dinero. El abandono de la costumbre de pagar en especie lo redujo, excepto durante la cosecha cuando era necesaria una gran cantidad de mano de obra, a la percepción de un precario salario en efectivo, que podía o no cubrir sus modestas necesidades de subsistencia. Las numerosas variaciones locales que existían no cambian el aspecto de esta sombría generalización.

Las razones de esta implacable proletarización del trabajador agrícola pueden ser analizadas más detalladamente de lo que lo hemos hecho hasta ahora. Estas razones fueron económicas, sociales e institucionales, en ese orden de importancia. La naturaleza misma de la expansión de la agricultura —según hemos visto, fundamentalmente la expansión del cultivo de los cereales— intensificó la trasformación del sirviente en trabajador ocasional, porque el cultivo de los cereales minimiza el trabajo regular durante todo el año y maximiza la fluctuación periódica de demanda de mano de obra.* Pero económicamente, los dos impulsos más poderosos para la trasformación de los sirvientes internos en trabajadores, de la remuneración en especie en pago en efectivo y de los contratos largos en breves, fue el aumento del precio de los productos agrícolas y el creciente ejército de reserva de mano de obra. Con el aumento de los precios, era evidente que al agricultor le convenía vender la mayor cantidad posible de sus productos en el mercado, pagando a sus

* "La dificultad de encontrar empleo permanente para una gran cantidad de mano de obra durante todo el año existe principalmente en los grandes distritos cerealistas durante los meses de invierno, después de que han tenido lugar el arado y la siembra de otoño y las raíces han sido fijadas".
Wilson Fox, *Wages and Earnings of Agricultural Labourers in the United Kingdom* (Cd 346 HMSO 1900), p. 10.

trabajadores en efectivo y dejándoles que comprasen sus propios alimentos; o, en otras palabras, echando sobre ellos la carga de la inflación. (De todos modos, según observó Marshall, los sirvientes siempre comían demasiado cuando la comida era del amo; y les haría bien vivir más frugalmente de sus propios recursos.) Los años de hambre de la década de 1790 y el auge de los precios del período de guerra convencieron a los arrendatarios más lerdos y tradicionales. "Aparentemente el gran aumento del precio de las provisiones", según se señaló sobre Bedfordshire (1813), "contribuyó a disminuir el número de sirvientes domésticos de todo tipo".[19] O, como lo expresó William Cobbett con su habitual franqueza:

¿Por qué los arrendatarios ya no alimentan y alojan a sus trabajadores, tal como lo hacían anteriormente? Porque les cuesta más mantenerlos que pagarles un salario. Esta es la verdadera causa del cambio.[20]

Durante los años de guerra los trabajadores pudieron aceptar gustosos el cambio, si éste significaba salarios en efectivo más elevados. Pero tan pronto como la guerra terminó, y con ella la temporaria escasez de mano de obra, o la disposición de los arrendatarios a pagar buenos salarios, se hizo evidente que los empleadores podrían conseguir toda la mano de obra barata que quisiesen. "Si un sirviente rural abandona su puesto", señaló el rector de Whatfield (Suffolk) a la comisión de la Ley de Pobres, "es bastante difícil que pueda conseguir otro, excepto algún trabajo ocasional por día. Actualmente los trabajadores ya no viven en las casas de sus empleadores por las siguientes razones: el número de trabajadores sin empleo es tan grande, que un arrendatario está siempre seguro de conseguir mano de obra cada vez que la necesita. Es más barato contratar trabajadores por día [. . .] que mantener sirvientes en la casa, sobre todo teniendo en cuenta que en los días de lluvia no se les paga."[21] Ya no había motivos, como en los años de guerra, para ofrecer mejores condiciones al obrero con la esperanza de mantener una cantidad suficiente de mano de obra disponible para cuando se produjesen los picos de demanda. Por el contrario, durante la depresión se advirtió una fuerte tendencia a pagar buenos salarios sólo por los días u horas de trabajo efectivo.

Al mismo tiempo, había razones sociales para el cambio. Los observadores señalan reiteradamente que "desde que los arrendatarios tienen sala, ya no hay sirvientes en la cocina", o se atribuye el cambio a "el cambio de costumbres que una mayor riqueza y una mayor ocupación de la tierra introdujo entre los arrendatarios".[22] A medida que la brecha económica y social que había entre ellos se ampliaba, el arrendatario ya no estaba dispuesto a trabajar junto

a sus hombres y comer la misma comida en la misma mesa.* Pero la reticencia no era sólo de los arrendatarios. En una sociedad que atravesaba un rápido cambio, a menudo los trabajadores mismos ya no estaban dispuestos a aceptar la disciplina tradicional del sirviente doméstico. A los jóvenes no les gustaba el servicio interno.[23] Y quizás los elevados salarios en efectivo de los primeros años de la guerra les alentasen a buscar su independencia:

El salario que recibe un sirviente en la familia de un arrendatario no guarda proporción con el que puede ganar fuera de la casa; por lo tanto el sirviente llegó a sentirse insatisfecho de esta situación; y el arrendatario, a consecuencia del cambio de las circunstancias y de los elevados precios que prevalecieron durante la guerra, comprendió su situación y se dispuso a separarse de sus hombres, a quienes ya consideraba más bien una molestia; y así, por consentimiento mutuo, los amos y sus trabajadores se separaron.[24]

Pero no se separaron en beneficio del trabajador.

Finalmente, hubo razones institucionales para el cambio: el temor de otorgar a los trabajadores un "asiento" en la parroquia empleándolos durante un año, y agregándolos así a la lista local del impuesto de pobres. Sin embargo, aunque este hecho se mencionaba mucho en las discusiones sobre el tema ante la comisión de la Ley de Pobres, es indudable que sólo tenía una importancia secundaria. Esta dificultad podía soslayarse y se soslayaba a menudo por medio de ciertas triquiñuelas legales, como por ejemplo el emplear a un hombre por sólo cincuenta semanas en el año. El temor de otorgar "asiento" a los alógenos no puede explicar la transición de los contratos a contratos semanales y hasta diarios.

Fue así que, paulatina e inevitablemente, como en una tragedia, las defensas del trabajador de aldea contra las tradicionales cuitas de los pobres fueron barridas una por una. Se encontró entonces desamparado en un medio social que, sin que muchos lo advirtiesen, había llegado a ser mucho más duro que nunca. Y hubo todavía una vuelta de tuerca final de la ironía histórica que completó su degradación. Ella surgió de la pregunta fundamental que todos los empleadores se formulaban a sí mismos: "¿Cuánto pagaré a mi obrero?". Fueron los precios de inflación los que estimularon

* Batchelor, *op. cit.*, p. 585, advirtiendo una tendencia en Bedfordshire a abandonar aun la tradicional costumbre de dar alojamiento y comida a los braceros, temía, y con razón, "que esta práctica tiene una tendencia a disolver el vínculo de unión que debía subsistir entre un arrendatario y sus trabajadores. Su modo de vida, como así también otras circunstancias concurrentes, tiende a reprimir su entusiasmo y actividad". Es decir, que el esnobismo podía realmente disminuir la productividad.

el crecimiento de la agricultura a partir de mediados del siglo XVIII y hasta fines de las guerras napoleónicas y, al menos en algunas de las décadas precedentes, el trabajo no era de ninguna manera abundante. Los arrendatarios no le temían tanto a tener que pagar salarios en efectivo, toda vez que podían afrontarlos, como al compromiso de pagar *permanentemente* salarios elevados, pensando que en tiempos menos prósperos quizás no podrían hacerlo. A medida que los perfeccionadores agrícolas recogían sus informes, repetían una y otra vez frases tales como: "el aumento de los salarios ha sido de un chelín a un chelín y cuatro peniques en diez años", o bien "el precio de la mano de obra aumentó en un cincuenta por ciento en veinte años".

Como ya hemos visto, los agricultores adoptaron la manera más fácil de evitar o cuando menos de disminuir los grandes incrementos de los salarios, a saber: la trasferencia de la mayor cantidad posible de trabajo a pago por destajo, o bien el empleo casual por período breves.* La verdadera dificultad residía en que el ingreso de los trabajadores era, por costumbre, convención y justicia, un salario *de subsistencia*, aunque muy modesto. ¿Qué sucedía entonces cuando los precios de las provisiones seguían aumentando, aparentemente sin límites, durante generaciones, y alguna ocasional escasez los elevaba vertiginosamente? Esta situación se planteó de manera particularmente aguda durante los años duros de mediados de la década de 1790.[25] Fue entonces que los gobernantes rurales, siguiendo el ejemplo de los magistrados de Berkshire, reunidos en Speenhamland, eligieron lo que resultó ser una desastrosa manera de evitar el simple aumento de los salarios básicos. Decidieron subsidiar salarios bajos, valiéndose del dinero de los impuestos locales, en los casos en que los ingresos de las familias de los trabajadores estuviesen por debajo del nivel de subsistencia, ya fuese porque el precio del pan era demasiado elevado o el número de hijos demasiado grande. La escala de "pan e hijos", aunque nunca llegó a convertirse en ley, fue casi universalmente adoptada.

Durante los cuarenta años que siguieron, el *"Speenhamland system"*, de una manera o de otra, pesó como una piedra de molino al cuello de todas las clases rurales de la Inglaterra del sur. La "Ley de Pobres" dejó de ser un apoyo para los tiempos en que un hombre no podía ganarse el sustento, y se convirtió en el marco general de la

* Ellos tenían una experiencia tradicional del problema durante la cosecha, cuando la escasez de mano de obra podía doblar el salario básico —por cierto que durante un período limitado— fuera de las ganancias extras por trabajo a destajo y los pagos en especie.

vida del trabajador. La distinción entre obrero y pobre se desvaneció. Debemos cerrar este capítulo haciendo algunas consideraciones acerca de la naturaleza de esta distinción.[26]

Existía una contradicción fundamental en el corazón de la sociedad agraria inglesa, durante el período de la Revolución industrial. Sus gobernantes querían ser al mismo tiempo capitalistas y estables, tradicionalistas y jerárquicos. En otras palabras, querían que Inglaterra estuviese regida por el mercado libre universal de los economistas liberales (que era inevitablemente tanto un mercado de tierras y de hombres como de mercancías), pero sólo en la medida en que conviniese a los nobles, los caballeros y los arrendatarios; propugnaban una economía que implicaba a clases mutuamente antagónicas, pero no querían destruir una sociedad de rangos establecidos.

"En la prosperidad de la agricultura —observó N. Kent—;[27] en 1796, hay tres personas que tienen una vinculación mutua: el caballero de la clase terrateniente, el arrendatario y el trabajador. Sus grados de interés son diferentes pero su conexión debe ser permanente, dado que no pueden subsistir sin la ayuda mutua. Del primero se espera protección, humanidad del segundo y obediencia del tercero". Este lenguaje hubiese sido comprensible para un ideólogo medieval. La ironía de esta afirmación es que retrata una sociedad de empleadores y trabajadores, que se aplica al país de mayor desarrollo capitalista en la agricultura, y que pretende garantizar, por sobre todas las cosas, la "prosperidad" de una agricultura que se apoyaba sobre supuestos diametralmente opuestos. Podríamos señalar de paso que opiniones como éstas —y Kent estaba meramente expresando los lugares comunes de las charlas de sobremesa de los caballeros rurales— no tenían en cuenta ni al estado ni a aquella parte de la economía que residía más allá del mercado local.

Gracias al preponderante poder político de la clase terrateniente, el mercado universal del capitalismo se detuvo antes de llegar a la tierra. Ésta no podía ser libremente comprada o vendida, excepto al margen del gran monopolio —apoyado legalmente— de la nobleza y de la burguesía. Los precios de los bienes raíces estaban también, en alguna medida, exentos de la influencia de las fuerzas de mercado. La políticamente decisiva clase terrateniente intentó, después de las "guerras francesas", detener su caída; pero nadie objetó su elevación. El éxito no importaba, dado que los factores que determinaban los precios agrícolas no estaban totalmente bajo el control de los miembros del Parlamento pertenecientes al condado o de las "Leyes de Granos". Ambas limitaciones del mercado capitalista pueden explicarse como mero particularismo. Sin embargo, la versión

Speenhamland de la Ley de Pobres, que fue en esencia un intento de limitar el tercer tipo de mercado capitalista, el de los *hombres*, no puede ser enteramente explicada de esta manera, aunque fue, entre otras cosas, una alternativa útil a la concesión de escalas salariales más elevadas. En el fondo, fue una tentativa de mantener el antiguo ideal de una sociedad estable aunque desigual, combinándola con los aspectos del capitalismo agrario que resultaban ventajosos para los terratenientes y los agricultores. De allí, entonces, que se haya observado justa e irónicamente lo siguiente:

Fue la más popular de todas las medidas. Los padres se vieron libres del cuidado de sus hijos, y los hijos dejaron de depender de sus padres; los empleadores pudieron reducir los salarios a placer, y los trabajadores se vieron a salvo del hambre, ya estuviesen ocupados u ociosos; los humanitarios aplaudieron la medida como un acto de caridad, aunque no de justicia, y los egoístas se consolaron con el pensamiento de que la medida, aunque era caritativa, al menos no era liberal; y hasta los contribuyentes tardaron en darse cuenta de lo que sucedería con los impuestos bajo un sistema que proclamaba el "derecho a vivir" de todo hombre, ya ganase un salario o no.[28]

Ello se desprendía naturalmente de las tradiciones de aquel singular conjunto de instituciones, la Ley de Pobres inglesa, que formaba parte de un código social más vasto, formulado principalmente bajo el gobierno de los Tudor, aunque sustancialmente modificado después de la Restauración. El código Tudor, en esencia, sostenía que los hombres deben trabajar (y debe obligárselos a hacerlo si no quieren) por salarios justos fijados anual y legalmente por los magistrados. Si por una u otra razón no pudiesen trabajar o ganarse la vida, entonces su comunidad, o sea la parroquia, debía mantenerles, educarles, prestarles atención médica y, en caso de muerte, sepultarles. O sea que el código social aseguraba, en términos modernos, tanto una política de productividad (trabajo obligatorio), como una política de ingresos y precios y un sistema de seguridad social; pero con la excepción de la primera —la sanción de la obligatoriedad del trabajo era tarea de las autoridades de la Ley de Pobres—, no se superponían. La Ley de Pobres se ocupaba de aquellas personas que no caían bajo el otro gran instrumento legal: el Estatuto de los Artesanos. El principal agregado que se hizo a este código fue el Acta de Residencia de 1662, que limitaba la ayuda estrictamente a los nativos de la parroquia, o a aquellos que habían establecido allí su "residencia", librando así a los contribuyentes de la afluencia de indigentes o indigentes potenciales y garantizando al mismo tiempo a los empleadores de la parroquia un fondo local de mano de obra. El sistema era fundamentalmente

local, aunque bajo el gobierno de Isabel y de los primeros Estuardo se hicieron algunas tentativas de establecer un control y una coordinación a nivel nacional, y también durante el siglo XVIII se advirtió una tendencia a ampliar la unidad de administración combinando las parroquias en "uniones", y a hacerlas más flexibles por otros medios, como por ejemplo permitiendo alguna ayuda ocasional fuera de la Casa de Pobres de la aldea o de la Casa de Trabajo de la unión. Económicamente, el sistema era bastante anacrónico, y lo único que lo hacía relativamente tolerable era el gradual abandono de muchas de sus disposiciones. Por otra parte, socialmente funcionaba bien, al menos en el campo, y siempre que el número de pobres que no podía mantenerse a sí mismo siguiese siendo manejable. Durante el siglo XVIII la Ley de Pobres dejó de ser un instrumento de trabajo obligatorio. "Sin embargo, en general, las casi 16.000 personas encargadas de aplicar la Ley de Pobres en el país se las arreglaron para mantener intacta la trama social de la vida aldeana." [29]

Fue este sistema el que los magistrados de Berkshire trataron de trasformar en algo diferente: en una última barrera contra el avance de aquella parte del capitalismo rural que no les gustaba. La "antigua Ley de Pobres" ha sido defendida recientemente por los economistas postliberales como un dispositivo racional para mantener, a poco costo social, un gran número de trabajadores rurales excedentes que no podían, en aquel período, haber sido empleados en la industria o en las ciudades, y que por cierto tampoco podían ser empleados en su totalidad en las tareas agrícolas.[30] Sobre el papel esto tiene sentido. Su costo no era elevado: en su punto más álgido (entre 1815 y 1820) Inglaterra y Gales pagaban algo más del 3 por ciento de sus ingresos, lo cual es comparable al porcentaje del ingreso nacional dedicado a la ayuda a los desocupados en la década de 1930.[31] El principio más universal de complementación de los salarios fue aquel principio muy aceptable de conceder una asignación familiar a las familias grandes.[32] Es bastante legítimo señalar que los artífices de la nueva Ley de Pobres de 1834 estaban atacando no sólo los abusos de la "antigua Ley de Pobres", sino *todos* los subsidios a las familias cuyo jefe tenía trabajo, es decir el principio mismo por el cual se rige la Inglaterra moderna. Sin embargo, es un error aplicar un razonamiento económico abstracto, aun cuando sea humanitario, a una situación que no puede ser entendida más que dentro de su propio contexto.

Speenhamland no pretendió alcanzar los resultados que los economistas socialistas y keynesianos tienen *in mente*. Fue sin duda una medida de emergencia, introducida en una época de hambre y

destinada a detener la intranquilidad de las masas, pero que tuvo la ventaja de hacerlo sin elevar el índice de mercado de los salarios. Fue una vía de escape instintiva de los caballeros rurales hacia el mundo que conocían mejor —la parroquia, dominada por el gran hacendado y el párroco— y por cierto reforzó aquella supremacía, haciendo a la aldea totalmente dependiente de las decisiones de sus gobernantes; y, por otra parte, frustró los modestos intentos de hacer a la Ley de Pobres ligeramente menos parroquial, adhiriéndola con firmeza a su zona local exclusivamente. De allí, entonces, que para un trabajador fuese una locura aventurarse fuera de su parroquia, cuando en ella tenía seguro por lo menos su diario mendrugo. Pero su tragedia residía sobre todo en el deseo de combinar el capitalismo agrario (la determinación del salario según la oferta y la demanda) con el tradicional "derecho a vivir" del más pobre de los hombres, enfrentando al mismo tiempo lo único que podría haber proporcionado cuanto menos alguna defensa contra la caída de los salarios: la unión de los obreros.

En consecuencia, el sistema consiguió lo peor de los dos mundos. El orden social tradicional degeneró en un pauperismo universal de hombres desmoralizados, que no podían caer por debajo de la escala de ayuda, hiciesen lo que hiciesen, pero que tampoco podían elevarse por encima de ella; hombres que no tenían ni siquiera la garantía nominal de un salario de subsistencia, dado que la "escala" podía ser —y con la creciente alza de los impuestos llegó a serlo— reducida a lo que los ricos aldeanos creían adecuado para un trabajador. El capitalismo agrario degeneró en una locura general, en la cual se incitaba a los arrendatarios a pagar lo menos posible (dado que los salarios debían ser completados por la parroquia), y utilizó a las masas de trabajadores empobrecidos como excusa para no elevar su productividad; mientras que sus cálculos más racionales serían cómo obtener del resto de los contribuyentes el mayor subsidio posible para su lista de salarios. Por el contrario, los trabajadores se veían alentados a trabajar lo menos posible, dado que nada podía elevarlos por encima del mínimo oficial de subsistencia. Si es que trabajaban, lo hacían sólo porque sus padres lo habían hecho antes que ellos y porque la propia dignidad de un hombre así lo exigía.

Nadie puede medir la deshumanización o, en términos económicos, la caída de la productividad que resultó de todo ello. (Fue esto probablemente, más que el costo real de la antigua Ley de Pobres, lo que hizo que las críticas a esta última fuesen cada vez más agudas y desesperadas. En el período 1832-33 doce condados ingleses registraron una declinación de la productividad del trabajo que oscilaba

entre el 50 y el 76 por ciento de sus parroquias,* *todas las cuales pertenecían total o parcialmente a la zona "Swing"*, y sólo seis condados registraron una declinación del 15 por ciento o menos de sus parroquias,** ninguna de las cuales pertenecía a la zona "Swing".) Al enfrentarse con la combinación de la elevación de los impuestos de la Ley de Pobres y la caída de la productividad, la "antigua Ley de Pobres" reaccionó dando otra vuelta de tuerca al proceso. Los pobres llegaron a estar aun más hambrientos. Entre 1815-20 y 1830-35 el costo de la Ley de Pobres inglesa, por cabeza, disminuyó en casi una tercera parte, y considerada como porcentaje del ingreso nacional, disminuyó en casi la mitad.*** Esto quería decir que el mínimo de subsistencia de la década de 1790, que distaba de ser generoso, fue progresivamente reducido. En 1795 los magistrados de Berkshire recomendaron una asignación de 3 ½ panes de un galón por hombre, y 1 ½ por cada uno de los miembros de su familia. En 1816-21, en Northamptonshire, Cambridge y Essex, los mismos magistrados pensaron que aquel hombre podía vivir con dos panes de un galón, o poco más, además de 1 ½ para su esposa; en Hindon (Wilts.), en 1817, el cálculo fue de 1 ⅗, y de 1 $^{1}/_{10}$ para las mujeres. En Dorset (1826), 1 ½ y 1 $^{1}/_{16}$, y en Hampshire (1822), de un pan de un galón. En consecuencia, la Ley de Pobres no sólo llegó a ser más barata sino también más temible. Como veremos más adelante, los intentos de reducir aun más las escalas de ayuda contribuyeron a precipitar el levantamiento de 1830 en varios lugares.

Es difícil encontrar las palabras adecuadas para describir la degradación que el advenimiento de la sociedad industrial trajo al trabajador rural inglés. Los hombres que habían constituido un "campesinado altivo, orgullo del país", el decidido y enérgico "campesinado" que los escritores del siglo XVIII habían comparado con los hambrientos franceses, habían de ser descriptos por un visitante norteamericano, en la década de 1840, como "serviles, sumisos y severamente constreñidos en sus medios de vida" [34] (a

* Sussex, Bucks, Beds., Wilts., Berks., Norfolk, Cambs., Dorset, Hants.

** Westmorland, Rutland, Durham, Stafford, Northumberland, Cumberland, M. Blaug, "The Poor Law Report Re-examined" en *Jnl. Econ. Hist., XXIV*, 1964, pp. 236-7.

*** La estimación de Mulhall es la que sigue:

Período	Peniques por habitante	Porcentaje de la renta nacional
1815-20	152	3,23
1830-35	114	1,75

diferencia de los campesinos franceses, "educados, limpios, industriosos, frugales y mejor vestidos").

Todo conspiraba para empobrecerlos y desmoralizarlos. Perdieron los escasos derechos y seguridades que tenían, y no ganaron en cambio ni siquiera la esperanza teórica que el capitalismo ofrecía al trabajador urbano: la igualdad legal de derechos dentro de la sociedad liberal, la posibilidad de dejar de ser un proletario. En cambio, se cernió sobre ellos otra jerarquía menos humana y más desigual: el arrendatario que les hablaba como un gran hacendado, el gran hacendado que les mandaba en busca de perdices y liebres, la conspiración colectiva de los ricos aldeanos, de cuyo capricho dependía su subsistencia, y que les quitaban sus tierras comunales dándoles a cambio su caridad en precio de su servilismo. Ni siquiera vendieron sus derechos por un plato de comida. Simplemente los perdieron. Fueron ellos y sólo ellos quienes pagaron por la incapacidad de la sociedad rural inglesa para combinar tradición y capitalismo, porque no obtuvieron los beneficios de una ni de otro. Tironeados entre la pauperización de una economía de mercado caricaturesca y la opresión social de aquellos que se enriquecían a su costa, los trabajadores rurales carecieron hasta del único verdadero recurso de los trabajadores ingleses pobres: la capacidad de constituirse en clase y de luchar colectivamente como tal. Este libro es, en cierto sentido, la historia de su intento de hacerlo y —al menos durante la primera mitad del siglo XIX— de su fracaso.

Sería fácil pintar un horroroso cuadro de la pobreza y la degradación en que cayeron los trabajadores agrícolas ingleses como resultado de los desarrollos económicos y sociales que se produjeron en el campo y de los cuales ellos, y sólo ellos, llevaron la carga. Desde aquel día hasta hoy, aquellos que los observaron, o que estudiaron su destino, han estado buscando las palabras suficientemente elocuentes que hagan justicia a su opresión. No pretendemos competir con aquellos de nuestros antecesores que ya las encontraron, desde el grito de ira de William Cobbett ante los hombres que eran encontrados muertos detrás de los setos, con sus famélicos estómagos llenos de acederas agrias,[35] hasta la noble piedad expresada por los Hammond en su obra *The Village Labourer.* Sería posible acumular las estadísticas de la miseria, las cifras de los ingresos con los cuales se suponía que un adulto debía mantener a una familia (era casi imposible hasta para los que tenían empleos permanentes, hacer algo más que satisfacer las más elementales necesidades de alimentación, con excepción de la única suma importante que percibían durante el año: las ganancias de la cose-

cha), la pitanza aun más grotesca con la cual se suponía que debían vivir los solteros, los presupuestos familiares, la miserable dieta de los hogares rurales. Por fortuna el tema está relativamente bien documentado y los lectores pueden consultar una literatura bastante copiosa.

Por lo tanto, seamos modestos y cerremos este capítulo con la impresión recogida por un experto extranjero que visitó el país, un hombre de vasta experiencia con respecto a la agricultura de diversos países, y que era francamente reacio a abandonar las buenas maneras que un huésped debía tener para con aquellos que habían hecho gala de amabilidad al acompañarle en sus giras. El trabajador agrícola inglés —pensaba Henry Colman en la década de 1840— estaba en general confortablemente vestido pero pobremente alimentado. Con muchas excepciones, "habitaban viviendas miserables". "Me pareció que envejecían demasiado pronto". "En muy mala situación, ignorantes y serviles", lentos y leales, realizaban sus tareas. "No puedo dejar de pensar", dijo este visitante estadounidense, "que su situación es tan dura que su trabajo incesante y fiel de tantos años no permitirá, ni siquiera a los más frugales e industriosos, hacer un pequeño acopio para la época de desamparo y decadencia, en un país en que la acumulación de riquezas en algunas manos —de riquezas surgidas de este mismo trabajo— es enorme". Y tampoco el historiador puede dejar de pensarlo.

NOTAS

[1] Para los sirvientes que permanecían en servicio hasta la edad de 25-30 años: Poor Law Comm., *Rural Questions 38,* Starston. Norfolk.

[2] Para una versión exagerada de la interpretación "familiar" de la sociedad inglesa, véase: Peter Laslett, *The World We Have Lost,* Londres, 1965.

[3] *British Calendar Customs: England I,* London, Folklore Society 1936, pp. 243-4.

[4] W. Marshall, *Minutes ... on Agriculture in the Southern Counties,* 1799 edn., I, pp. 185 y ss.

[5] *Reports of the Special Assistant Poor Law Commissioners on the Employment of Women and Children in Agriculture,* Londres, 1843, p. 75. Del informe sobre Wilts., Dorset, Devon y Somerset, donde el contrato anual se mantenía mejor que en cualquier otro lugar.

[6] T. Batchelor, *Gen. V. Agric. Bedfordshire,* 1808, p. 582. Wilson Fox, *Report on Wages of Agric. Labour,* 1900.

[7] Rev. A. Young, *Gen. V. Agric. Sussex,* 1808, p. 404.

[8] Véase Batchelor, op. cit., 581 para Bedfordshire, C. Vancouver, *Gen. V. Agric. Hampshire,* 1813, p. 382, A. Young, *Gen. V. Agric. Hertfordshire,* 1813, p. 217, para el empleo anual de trilladores.

[9] A. Young, *op. cit.,* p. 217. Véase también V. C. H., *Berkshire,* II, p. 222.

[10] Marshall, *Minutes,* pp. 302-304.

[11] W. Mavor, *Gen. V. Agric. Berks,* 1813, p. 416.

[12] Beds., Berks., Cambs., Essex, Hereford, Herts., Hunts., Lincs., Norfolk, Oxon., Rutland, Suffolk, Sussex, Wilts. La fuente de estas estimaciones demográficas es: P. Deane y W. A. Cole, *British Economic Growth 1688-1959,* Cambridge, 1962.

[13] La exposición más sistemática de los contratos agrícolas y sistemas de salarios a fines del siglo XIX es el *Report on the Wages and Earnings of Agricultural Labourers in the United Kingdom,* por Wilson Fox, Cd. 346, London, H. M. S. D., 1900, que debiera consultarse a los fines de la comparación, pero también para las anomalías ocasionales tales como el mantenimiento de ciertos pagos en especie en Hampshire, Wiltshire y el sudeste.

[14] *British Calendar Customs, loc. cit.,* p. 97; J. Boys, *Gen. V. Agric.,* 1796, p. 165; *S. C. on Agric. V. of 1833,* Q. 5194-9.

[15] *Lords Ctee on Poor Law,* Parl. P. VIII de 1830-1831, pp. 26-27, 186; R. N. Bacon, *History of the Agric. of Norfolk,* Londres, 1844, pp. 142-143. Para pruebas similares referentes a Norfolk, *S.C. on Poor Law Amendment Act,* 1837, Q 1143, "R. C. on Poor Law 1834", *Rural Questions 38,* Costessey, Starston; para Bedford, *Poor Law Ctee.,* 1837, 11442-53; Somerset, Wilts., 1833, *S. C. on Agric.,* 9437, 1244-7, Suffolk, *Rural Q. 38,* Chediston.

[16] Cf. W. Hasbach, *A History of the English Agricultural Labourer,*

Londres, 1908, pp. 406, 411; Wilson Fox, loc. cit., pp. 10-12, para el reconocimiento de que este contrato era, de hecho, ocasional o diario.

[17] Wilson Fox, *ibíd.*

[18] *Suffolk Farming in the 19th. Century*, ed. T. Thirsk y J. Imray, Suffolk Record Soc., t. I, 1958, p. 32. Para ejemplos de estos contratos breves en Kent, Somerset, Surrey, Herts., Hunts., Norfolk, Suffolk, Sussex, a fines de siglo, "A. J. Spencer Report" en *R. C. on Labour*, Parl. P. xxxv de 1893.

[19] T. Batchelor, *Gen. V. Agric. Beds.*, 1813, p. 580.

[20] *Polit. Reg.*, 20 de octubre de 1825.

[21] "R. C. Poor Law 1834", *Rural Questions 38*, Suffolk. Véase también las respuestas para Chediston, Burghclere, Hants., etc.

[22] *Loc. cit.*, Rougham (Suffolk), Chilmark, (Wilts.)

[23] "R. C. Poor Law", *Rural Questions 38*, Rougham, Whatfield (Suffolk), Downton (Wilts.).

[24] T. L. Hodges, M. P., hablando acerca del Weald de Kent, S. C. *on Poor Laws*, 1830-1831, pp. 26-27.

[25] Para éstos, véase: W. M. Stern, "The Bread Crisis in Britain 1795-1796", en *Economica*, t. 31, 1964, pp. 168-187.

[26] Sin duda, la mejor exposición que conocemos está en: K. Polanyi, *Origins of Our Time*, Londres, 1945, caps. VII-IX. Es éste un libro brillante, injustamente olvidado. Hay también una exposición moderna, hecha por un economista: M. Blaug, "The Myth of the Old Poor Law and the Making of the New", en *Jnl. Econ. Hist.*, XXIII, 1963, pp. 151-184.

[27] *Gen. V. Agric. Norfolk*, p. 192.

[28] Polanyi, *op. cit.*, p. 85.

[29] Polanyi, *op. cit.*, p. 92.

[30] Blaug, *loc. cit.*

[31] Mullhall, *Dict. of Statistics*, art. Paupers. Sin embargo, dado que los impuestos se elevaban localmente y la depauperación era mucho más intensa en los condados sureños, la carga real en algunas regiones era más pesada.

[32] La propaganda de los reformadores de la nueva Ley de Pobres de 1834, cuya mala fe era muy grande (véase M. Blaug, "The Poor Law Report Re-examined", en *Jnl. Econ. Hist.*, XXIV, 1964, pp. 229-245), exageró la prevalencia, después de las guerras, de los subsidios directos a los salarios.

[33] Hammond, *op. cit.*, I, pp. 181-182.

[34] H. Colman, *The Agricultural and Rural Economy of France, Belgium, Holland and Switzerland*, Londres, 1848, pp. 25-26.

[35] *Polit. Register*, 6 de noviembre de 1830, p. 711.

[36] H. Colman, *European Agricultural and Rural Economy from personal observation*, Boston-Londres, 1846, pp. 40-42, 64.

3. EL MUNDO ALDEANO

Había, como hemos visto, multitud de causas que justificaban la inquietud de los trabajadores, y por cierto es difícil imaginar que hubiesen podido *no* rebelarse. No obstante, las causas no son lo mismo que los actos. Los seres humanos no reaccionan ante el aguijón del hambre y la opresión según cierta pauta automática de respuesta que los lleva a rebelarse. Lo que hacen, o lo que no hacen, depende de su situación entre los otros seres humanos, de su medio ambiente, cultura, tradición y experiencia. Por lo tanto, debemos examinar ahora el mundo social y mental del trabajador sureño y especialmente todo lo que sabemos acerca de su organización colectiva y sus protestas.

Los ingleses de las zonas rurales vivían —con escasas excepciones— en *parroquias*, es decir en unidades territoriales cuyo centro administrativo era la iglesia anglicana (donde se celebraban y registraban sus nacimientos, bautismos, defunciones y matrimonios; donde asistían a los oficios religiosos y donde recibían las comunicaciones provenientes de las autoridades). Todos vivían en parroquias gobernadas formalmente por los comités locales de los contribuyentes más ricos (administradores y veedores de los pobres) que organizaban la administración social de la parroquia y cumplían otras funciones colectivas tales como, por ejemplo, la designación del condestable de la parroquia o el mantenimiento de los caminos.[1]

La parroquia era una verdadera unidad en las vidas de los trabajadores y la elaborción de la Ley de Pobres la convirtió, según hemos visto, en su ineludible jaula. Dentro de la parroquia tenían su "asiento" y, por lo tanto, su seguridad social; fuera de ella eran, en el mejor de los casos, alógenos tolerados, y en el peor, indigentes deportables. Con respecto a sus propias vidas, el límite de la parroquia era más importante que el límite del condado, y mucho más importante que las fronteras y las costas de Inglaterra. Lo que acontecía fuera de ese límite no les concernía directamente. Así, en 1822 los hombres de Shimpling (Norfolk) detuvieron una máquina trilladora que un arrendatario de Burston había enviado a buscar, y la llevaron de vuelta a su parroquia. Tan pronto como la máquina hubo traspuesto el límite de la parroquia, *pero no antes*, la hicieron pedazos.[2]

Pero, evidentemente, la parroquia no era la única unidad de sus vidas. En ciertos sentidos era demasiado pequeña, en otros demasiado grande. Muchos arrendatarios empleaban mano de obra de otras parroquias, y muchos trabajadores confiaban en este trabajo, especialmente en las zonas en que el excedente regional se concentraba en unos pocos y pobrísimos caseríos rurales "abiertos", desde los cuales la gente acudía o era llevada en bandas por los contratadores. Ni tampoco era la parroquia la unidad básica de la nobleza y de la burguesía, quienes pensaban principalmente en términos del "condado", gobernándolo a éste y a sus subdivisiones en las sesiones ordinarias y trimestrales, pero en épocas difíciles a través también de conferencias especiales (tales como la reunión de los magistrados de Berkshire, en Speenhamland, que modificó la Ley de Pobres en 1795), en reuniones de protesta del condado, y a través de la red informal de entendimiento entre los magnates y los caballeros. Todas las parroquias tenían un representante simbólico de la jerarquía de mando en el párroco, que con frecuencia era un propietario y magistrado, y que por sus hábitos y estilo de vida pertenecía a la burguesía. Algunas —una proporción variable, mayor cerca de Londres que fuera de los Home Counties— tenían un "asiento" o "asientos", es decir un noble o gran hacendado residente; mientras que en unas pocas áreas había una considerable concentración de caballeros-residentes (por ejemplo, alrededor de Amesbury, en Wiltshire, en la zona de Alton-Alresford, de Hampshire, alrededor de Hawkhurst, en Kent). Sólo en los casos en que una aldea era cerrada, es decir que pertenecía totalmente o en su mayor parte a un solo dueño, especialmente a un residente, el círculo del mundo de la parroquia era enteramente cerrado: suponiendo que la mayor parte del trabajo estuviese también en la parroquia. Esta situación se presentaba con mayor frecuencia en las aldeas relativamente pequeñas.

Tampoco era la parroquia la unidad de las comunicaciones. El *mercado* (semanal, o quincenal) la vinculaba con el pueblo más cercano, la *feria* con el centro de administración o con algún centro de movimientos y transacciones condal o hasta regional. Así, cuando había ferias de alquiler en Gloucestershire, sólo las había en unos pocos lugares: Cheltenham, Cirencester, Gloucester, Newent, Tetbury y Tewkesbury. En el distrito de Hartismere, en Suffolk, con más de treinta parroquias, las ferias coincidían con las sesiones ordinarias, que se celebraban en Stoke y Botesdale.[3] Berkshire tenía diecisiete lugares con ferias regulares, Hampshire tenía cuarenta y dos, de las cuales cuanto menos tres se utilizaban aún para alquiler, a comienzos del siglo XIX, etc.[4] Además, para la mayoría de las

personas, las parroquias vecinas, aun cuando estuviesen habitadas por enemigos y rivales tradicionales, formaban parte del universo y el ámbito normal de la acción social. Veremos más adelante a los trabajadores en 1830, desplazarse por lo general fuera de sus parroquias hacia el resto de sus pequeños universos (véase capítulo x). Pero, si bien el horizonte del trabajador estaba limitado por el "pequeño universo" más que por la parroquia, e incluía por lo tanto al mercado local, a la feria, y quizás a cierta zona situada a quince o veinte millas de distancia, es probable que después de 1815 la creciente dependencia de la Ley de Pobres le adhiriese más fuertemente a su territorio natal, haciéndole en consecuencia más dependiente de aquellas personas cuyos movimientos y horizontes estaban menos circunscriptos: los artesanos, tenderos, carreteros, buhoneros, y todos aquellos que venían del gran mundo exterior.

En otro sentido, sin embargo, la parroquia era una unidad de vida demasiado grande o indiscriminada. En la práctica, no coincidía necesariamente con la unidad de *asiento* real, que era (hablando en términos amplios) o bien la *aldea* o bien el conjunto de pequeños villorrios y granjas o *cottages*, o una combinación de ambas cosas. En Sussex, por ejemplo, la llanura de la costa era una zona de aldea, los Downs estaban vacíos pero tenían grandes aldeas distribuidas a sus pies, el Weald (como en Kent), era una región de explotaciones pequeñas y de viviendas diseminadas, con algún ocasional municipio pequeño como centro regional. La aldea tenía su propia forma comunal, su propia estructura e instituciones, aunque podía también —en lo que concernía a los habitantes— ser un complejo de suburbios que el extranjero urbano ignoraba. Tenía por lo general una iglesia, quizás una plaza (pero muchas aldeas grandes estaban diseminadas a lo largo de una ruta), probablemente, cuando menos, dos tabernas (una a la cual un hombre iba, y otra a la cual no iba), artesanos residentes y quizás algunos miembros de la clase media y de la burguesía. La gran región de nucleamiento aldeano era la zona ocupada anteriormente por las tierras comunales, es decir un gran triángulo invertido, con su vértice superior en Wiltshire occidental y su base formada por una línea que se extendía desde Great Yarmouth hasta la frontera septentrional de Yorkshire y con su centro en las Midlands orientales.[5] El caserío, mucho más común en el oeste, el este y el sudeste y partes del sur, donde las tierras comunales no habían existido nunca o habían desaparecido hacía mucho tiempo, no tenía una cohesión tan obvia, e implicaba quizás un desplazamiento mucho mayor de personas y una conciencia menos aguda de los límites de la aldea. La iglesia y sus casas vecinas, la tienda, la plaza, etc. eran, al igual que el moderno centro

comercial suburbano, el punto de contacto regular para el pueblo, y no su existencia misma. Naturalmente, las chozas de los pobres, que se levantaban aun dentro de la zona de las parroquias nucleadas, no estaban nunca en un contacto tan íntimo con la aldea. Podían, por ejemplo, estar situadas a algunas millas de distancia de la taberna de la aldea; y las modestas cervecerías que surgieron (especialmente después del Acta de 1830)[6] en todas las callejuelas, para horror de los arrendatarios, párrocos y el gran hacendado, hacían las veces de centros.[7] ¿Podemos generalizar diciendo que en los caseríos el control social de las clases gobernantes era menos directo? En ese caso, debemos recordar siempre que estímulo para la acción surgía con mayor frecuencia en aquellos lugares donde un gran número de personas se reunía habitual y diariamente.

Además, había al menos un tipo de aldea en la cual el control y la estructura social eran proverbialmente libres: las grandes aldeas llamadas "abiertas", que a menudo vivían en una suerte de simbiosis con las parroquias vecinas, más pequeñas o "cerradas", y que les proporcionaban mano de obra. La gran aldea era, a veces por su tradición y estructura mismas, y al igual que el pequeño pueblo provinciano, mucho menos una propiedad de monopolio de la nobleza y de la burguesía, especialmente cuando tenía una feria o era un pueblo en decadencia. En Wiltshire, por ejemplo, Pewsey y Ramsbury, aunque situadas en una zona de grandes propietarios (generalmente ausentes) contenían una gran cantidad de parcelas de las cuales eran propietarios tenderos, artesanos, etc., que tendían a aumentar el número de *cottages* destinados a ser alquilados a los trabajadores, atrayendo así a las personas que de otra manera no tendrían hogar, y creando aquellos caseríos rurales dispersos que tanto preocupaban a los reformadores de la vida rural. En las aldeas "cerradas", el planeamiento estaba bajo el control efectivo del gran hacendado o de la burguesía local, y con gran frecuencia el tamaño de la población y la construcción de las viviendas estaban determinados en función de que no interfiriesen con la belleza y la "vista pintoresca" de la casa de campo y del parque.* Varias de estas villas se convirtieron en proverbiales "po-

* Es imposible generalizar acerca de la validez de las frecuentes quejas de que los hacendados y los grandes arrendatarios acostumbraban echar abajo los *cottages*, aunque es indudable que estos hechos sucedían, y dejaban amargos y perdurables recuerdos. En Tisbury (Wilts.), una aldea grande situada cerca de numerosos parques y casas de campo, todavía se recordaba en 1965 un acto de este tipo, cometido por Benett de Pyt House, uno de los miembros del Parlamento del condado, en 1817. Sobre el incidente de Pyt House, véase p. 135.

blaciones molestas": Castle Acre en Norfolk, donde los arrendatarios vecinos reclutaban la "cuadrilla" de mujeres y niños para su trabajo rural,[8] Ixworth en Suffolk, y otros. Por cierto, si es que la delincuencia constituye un índice de la severidad o libertad del control social, la aldea grande o "abierta" poseía un índice bien elevado. En el distrito de Thingoe en Suffolk, tres aldeas de cada cinco que tenían una delincuencia anormalmente elevada, eran "abiertas". (Había un total de veintisiete parroquias "cerradas", once "abiertas" y nueve inclasificables.)[9] En el distrito de Hartismere, del mismo condado, tres de las cinco aldeas que tenían delincuencia tenían más de 750 habitantes en 1831 (había en total seis parroquias de este tamaño, de un total de más de treinta), y ninguna de ellas era evidentemente "cerrada". En el distrito de Cosford, las cuatro parroquias más grandes estaban también entre las seis con mayor índice de delincuencia. Grande o pequeño, concentrado o diseminado, el caserío era un lugar que proporcionaba puntos de reunión. Los pequeños "parlamentos aldeanos", constituidos por vecinos que comentaban los asuntos de negocios y los chismes del día o de la estación, eran los menos formales,[10] la iglesia era el más formal de todos. En 1830 encontramos ejemplos de movimientos obreros que comenzaron un domingo en la iglesia (como en Ringmer en Sussex), y en 1834 hubo protestas contra la nueva Ley de Pobres que tomaron la forma de boicot a la iglesia, mientras la gente abandonaba la iglesia y se dedicaba a "fumar su pipa en el cementerio" (como en Wroughton en Wiltshire), o a sacar a "todos los hombres, mujeres y niños pobres [. . .] hasta reunir ciento cincuenta".[11] Era natural disponer de lugares de reunión más formales para las negociaciones con los arrendatarios locales y la burguesía, que se llevaban a cabo en la iglesia o el cementerio, como en Horsham (Sussex) y en Thatcham (Berks.).[12] De la misma manera, otras instituciones ubicadas formal o informalmente —el Consejo de distrito en Brede (Sussex), el espacio frente a la sacristía (Pulborough, Sussex), la plaza de la aldea o un campo cerca de la iglesia (el Weald de Kent)— podían proporcionar lugares de reunión o discusión. Sin embargo, la impresión general es que estos movimientos comenzaron más frecuentemente con grupos informales y se propagaron gracias al consentimiento tácito de los pobres, hasta que llegaron al punto de la manifestación abierta frente a la casa del arrendatario, el párroco o el gran hacendado.

Era natural que en la posada, centro natural de reunión y discusión, empezasen muchos de estos movimientos, aunque el posadero podía no estar siempre muy conforme con ellos, dado que dependía de la buena voluntad de los nobles que le otorgaban su licencia

de trabajo. Sin embargo, antes de la época de austeridad, la posada era el sitio donde automáticamente se reunían las organizaciones seglares, desde el club de la aldea hasta las sesiones ordinarias; y a las cervecerías menos formales y oficiales se les acusaba constantemente de ser centros de subversión, es decir de discusión. La posada, en los casos en que no era el único lugar de reunión seglar, era a menudo uno de dos,[13] de manera que era inevitable que se convirtiese en un vehículo de actividad política. No es casual que en Kent oriental, donde comenzó la destrucción de maquinarias, las acciones comenzasen los sábados y los domingos por la noche, cuando los hombres abandonaban las tabernas. De la misma manera, en 1816 las revueltas de Littleport (Isle of Ely) comenzaron cuando los hombres de aquella aldea abandonaron la posada del Globo después de una reunión del Club de Beneficencia local.[14] El hecho de que en muchas aldeas pequeñas el tabernero o el dueño de la cervecería fuese también un pequeño artesano o comerciante, le acercaba aún más a los trabajadores.*

Sin embargo, estas unidades de administración o de asiento no eran comunidades, si es que con esta palabra queremos dar a entender que los vínculos de la localidad prevalecían por encima de los de clase. O más bien, eran comunidades sólo dentro de los límites .del pobre aldeano. Cuando una "carta amenazante" firmada simplemente "North Curry" y "Stoke St. Gregory" se distribuía en la zona en 1834, era evidente que los hombres que la firmaban con el nombre de sus aldeas no consideraban a los arrendatarios y los caballeros, cuyas parvas amenazaban con quemar, como parte de la colectividad.[15] Naturalmente, aun las instituciones comunes tradicionales de la aldea reconocían su desigualdad económica interna, o hasta insistían en destacarla. Las procesiones de Nochebuena, las mascaradas o cualquiera de las otras celebraciones rituales de la vida aldeana no hubiesen sido completas si los participantes no hubiesen también recolectado dinero de los aldeanos más ricos, "para celebrar", pero también *por derecho*. Éstas eran, por cierto, las ocasiones rituales en que el orden consuetudinario de las relaciones sociales se invertía brevemente, lo cual constituía una válvula de escape interna para las tensiones que existen en todas las sociedades estratificadas. Así, el "lunes del arado" (el primer lunes después de la Epifanía o día de Reyes), los trabajadores de Cambridgeshire acostumbraban recorrer la parroquia haciendo restallar

* En Erpingham, distrito de Norfolk, encontramos taberneros que eran también carniceros, carpinteros, ebanistas, toneleros, ladrilleros, zapateros, panaderos y herreros.

sus látigos, como si llamasen a los animales que debían tirar del arado (pero también ejerciendo cierta coerción en general) "hasta que el dueño de casa hace una contribución para celebrar".[16] Veremos más adelante cómo las prácticas de este tipo asumieron un aspecto diferente dentro del contexto del levantamiento de los trabajadores en 1830. No obstante, en la aldea tradicional se había mantenido un equilibrio de la tensión y la cooperación entre los diferentes grupos. Los horrores del período que va de 1760 a 1830 lo destruyeron. Los escritos del siglo XVIII sobre la sociedad agrícola inglesa no insisten en el sombrío odio de los pobres hacia los ricos. Los registros del siglo XIX, en cambio, lo hacen cada vez más, especialmente en ciertos condados. "Ha cesado toda relación amistosa entre los arrendatarios y los pobres" se informó desde Burghclere (Hants.) a la comisión de la Ley de Pobres. "Venganza", se dijo en Bramshaw; "falta de buenos sentimientos" entre las clases, en Minstead, ambas poblaciones del mismo condado.[17]

Probablemente las clases superiores no comprendieron, hasta que las revueltas y los incendios se lo demostraron claramente, hasta qué punto habían sido excluidas de la comunidad aldeana por los pobres. El gran hacendado creía aún que desempeñaba su papel ideal de protector paternal, el arrendatario se consideraba a sí mismo estricto pero humano; y ambos veían al trabajador como un individuo obediente, agradecido y fundamentalmente conforme con la tradicional jerarquía de rango. Y no estaban tan equivocados. Según veremos, existen pruebas de que en 1830 los trabajadores y sus simpatizantes no querían por lo general destruir la antigua sociedad, sino restaurar sus derechos dentro de ella; modestos, subalternos, pero *derechos*. Además, como veremos, los trabajadores tenían algunas razones para creer que su exigencia era aceptable. La burguesía casi con certeza, y una buena proporción de los arrendatarios probablemente, resistieron a la desintegración del antiguo orden y les hubiese gustado mantenerlo. Ellos, a diferencia de la clase media industrial, no tenían conciencia de la creación de un nuevo orden capitalista, ni se sentían orgullosos de él. Lo que no fueron capaces de ver es que sus mismas acciones como propietarios y arrendatarios, el hecho mismo de su creciente riqueza y su cambiante estilo de vida, convertían su adhesión al orden tradicional en frases vacías. Lo que hicieron fue crear un orden dentro del cual los pobres se empobrecían cada vez más y eran privados de sus derechos, y el rango y la riqueza se convertían en una superioridad de casta, mientras que el silencio y la humildad de los trabajadores en presencia de sus "superiores", escondían sentimientos similares a los de los negros de Mississipi en presencia de los blancos. Cada

aldea escondía, cada vez más, dos aldeas: la parroquia oficial, cuyos ciudadanos figuraban en las nuevas guías del condado —los propietarios, la burguesía residente, los arrendatarios, los taberneros, etc.—, y la aldea oscura, cuyos miembros no figuraban en las guías.

Pero la aldea oficial y la aldea oscura se superponían, en alguna medida. La expresión "pobre" incluía no sólo a los trabajadores y sus semejantes, sino también a todos aquellos que mantenían una suerte de independencia económica o social de la parroquia, el gran hacendado y el arrendatario —por ejemplo, los artesanos, y quizás algunos pequeños comerciantes—, y aquellos comerciantes mayores que dependían principalmente de la clientela de los pobres, y por lo tanto mantenían contacto con ellos y hasta les profesaban cierta simpatía. "No creo que una persona respetable entre nunca en ellas", decía el reverendo Robert Wright de Itchen Abbas (Hants.) hablando de las cervecerías. Pero algunos comerciantes y "a veces algunos zapateros y gente de esa clase" sí lo creían, al menos en Tilehurst (Berks.). Las cervecerías eran atendidas por trabajadores, pero también por *cottagers,* por carpinteros y herreros (Essex), por carpinteros y zapateros (Berks.), por herreros y carpinteros (Sussex), o más generalmente por "una pequeña clase de pequeños comerciantes que pretenden ganarse el sustento sin trabajar demasiado duro" —es decir, por aquellos que buscaban la independencia económica de sus "superiores".[18] Por cierto, en Ingatestone (Essex) había habido "una reunión de toda la parroquia", en una de estos antros de pecado en 1830, "decididos a no servir de condestables especiales".[19] La línea divisoria entre la aldea y sus gobernantes no pasaba entre aquellos que trabajaban por un salario y los que no lo hacían, sino entre "el pueblo" como un todo y los ricos. Como veremos, este hecho habría de proporcionar al movimiento obrero multitud de dirigentes, organizadores, voceros y activistas que no salían de sus propias filas.

Entre los trabajadores mismos, ciertos grupos tenían mayor tendencia, por su situación o por elección, a recibir con agrado los actos de protesta. En el primer caso, estaban los jóvenes solteros, que eran los que más sufrían la pauperización, dado que recibían muy escasa ayuda de la parroquia y con frecuencia se veían obligados a realizar los trabajos más degradantes e inútiles de la parroquia, por ejemplo, formar parte de las cuadrillas camineras, que sólo servían para proporcionar centros bien justificados de intranquilidad. Los más activos eran también los más descontentos. Y es casi seguro que aquellos cuyo trabajo los aislaba de la disciplina y del control social tendían a ser disidentes en potencia, como

por ejemplo los pastores, un grupo proverbialmente indómito en la mayoría de las sociedades rurales.* Los hombres que mantenían una cierta independencia económica del gran hacendado y del arrendatario estaban, aunque miserablemente, en mejor situación para rebelarse. Y por cierto, es probable que aquellos hombres que rechazaban la humilde dependencia eligiesen a menudo estas ocupaciones independientes. Para los trabajadores había pocas, excepto la actividad cada vez más importante de la caza en vedado con fines comerciales y, en algunas regiones costeras, el contrabando o el ocasional alistamiento como marineros (como en las tierras interiores del puerto de Poole, Dorset).[20] Los cazadores furtivos y los contrabandistas (que por lo general eran hombres jóvenes y fuertes, sin mayores escrúpulos acerca de la violencia) y aquellos que organizaban su trabajo, figuraron notablemente en las revueltas de 1816 y 1830. Por otra parte, los "rebeldes naturales" entre los obreros agrícolas, tendían a ser los menos educados y los menos ideológicos de su clase.

Probablemente el rebelde auténtico y público fuese un individuo mucho más raro, una figura cuyo humilde heroísmo es difícil concebir actualmente. Uno de estos hombres fue Thomas Davis de Swallowfield, "uno de los jóvenes más activos y de los mejores trabajadores", pero lamentablemente (según recordaron sus superiores) un hombre de mal carácter, a pesar de los siete hijos que —como pobre que era— le hacían depender totalmente de la buena voluntad de sus superiores. En algunas ocasiones actuó como vocero de sus camaradas. Durante las revueltas de 1830 fue el *único* hombre de la aldea que resistió a la presión del gran hacendado y del arrendatario y se negó a ser designado condestable especial. Estaba solo: los demás se sentían demasiado atemorizados para actuar. Esto puede haber sido una suerte para él, porque de otra manera hubiese figurado en algún registro de los deportados a Tasmania y no en las páginas del informe de la comisión real sobre la Ley de Pobres.[21] Rindámosle, al pasar, el homenaje debido a un valiente, y a través de él a todos los hombres de su clase cuyos nombres ahora nadie recuerda.

* La convención religiosa que hace de los pastores un símbolo de mansedumbre descansa sobre los siguientes factores: (a) su relación con las ovejas y no con los hombres; (b) el hecho de que, siendo elementos marginales dentro de la sociedad agrícola, pertenecen a aquellas clases ritual y mágicamente poderosas, aunque con frecuencia formalmente despreciadas, que desempeñan un papel tan importante en la vida religiosa. Las montañas son escenario frecuente de visiones protagonizadas por pastores (según señaló el profesor A. Dupront).

Entre los no trabajadores había ciertas ocupaciones que se prestaban especialmente a la disidencia política. Los zapateros, eran como siempre, los intelectuales artesanos típicos: a menudo se les encontraba haciendo de empleados de la parroquia, a causa de su educación superior.[22] Los albañiles eran también activos, y si otros artesanos tales como los sastres aparecen más raramente es sólo porque había pocos en las aldeas. (Los artesanos de los pueblos vecinos son otra cuestión). De los comerciantes más respetables, quizás los taberneros, que dependían fuertemente de la clientela de los trabajadores, fuesen los más simpatizantes y aquéllos cuya simpatía resultó más útil para la preparación de los movimientos de protesta. Los pobres que no eran trabajadores proporcionaron a éstos un vínculo, quizás el único, sin duda el principal, con el mundo de la palabra escrita, de la ideología y la política a nivel nacional. Dado que su universo era principalmente analfabeto, sus fuentes de lucha y de aspiración estaban en la tradición y en la comunicación oral. En 1840, sólo se despachaban o recibían 395 cartas y 54 periódicos por semana, en Faringdon (Berks.); 320 en Wantage; 241 y 51 en Wokingham (comparados con 2820 y 1213 en la torre de Reading; 2906 y 714 en el centro de la clase alta de Windsor).[23] Los índices globales reales de analfabetismo alrededor de 1840 (cuando se dispuso de las primeras cifras oficiales) oscilaban entre un 60 por ciento en Bedfordshire y un sorprendente mínimo del 30 por ciento en Dorset, con una mediana del 48 por ciento, según muestra el siguiente cuadro:

Analfabetismo en los condados "Swing", 1838-1839 (porcentajes)

Condado	Hombres	Mujeres	Ambos	Condado	Hombres	Mujeres	Ambos
Norfolk	44	49	46	Kent (pt)	29	40	34
Suffolk	46	53	49	Surrey (pt)	33	36	34
Essex	46	54	50	Sussex	31	43	37
Cambs.	45	54	49	Hants	32	36	34
Beds.	55	66	60	Wilts.	44	56	50
Herts.	52	57	55	Dorset	20	40	30
Bucks.	42	55	48	Somerset	36	47	42
Hunts.	46	56	51	Berks.	44	45	44
Lincs.	28	47	38	Oxon.	35	43	49
Northants.	37	51	44	Gloucs.	32	44	38

Pero naturalmente, éstas eran grandes subestimaciones, dado que se basaban en la cantidad de personas que firmaban los registros de matrimonios con una cruz, y si tenemos en cuenta que la capacidad de garabatear el propio nombre no constituye una prueba efectiva de alfabetismo. En la práctica, y especialmente entre los

obreros agrícolas, la ignorancia era mucho mayor. Un informe de Bucks., señalaba que de los trabajadores adultos y sus esposas, una de cada seis sabía leer, y uno de cada diez sabía escribir. Una zona de Kent que fue investigada debido a un movimiento local de revuelta (véase página 319) demostró que aun entre los niños mayores de 14 años en 1839 sólo alrededor de una cuarta parte sabían leer y escribir; un poco menos de la mitad no podían hacer ninguna de las dos cosas. En Norfolk (1841-42), se creía que entre los trabajadores "muy pocos de los adultos de cualquier sexo, de entre 20 y 50 años" sabían leer o escribir.[24] De los trabajadores juzgados en Suffolk por incendio deliberado en 1843-44, 9 sabían leer y escribir de una manera u otra; 17 eran analfabetos y 13 parcialmente analfabetos.[25] Y en los casos en que sabían leer, lo más probable era que tuviesen acceso fundamentalmente a la literatura piadosa, como sucedía en Norfolk.[26]

¿Cuáles eran estos recursos? Ideológicamente, consistían en el bagaje usual del pobre prepolítico, en su creencia en los derechos de los hombres pobres según la costumbre, la justicia natural y por cierto la ley, que no debía ser infringida por los ricos. El igualitarismo, la democracia u otros lemas más revolucionarios, parecen haber entrado a la aldea más bien desde los núcleos radicales de los pequeños pueblos vecinos, o quizás a través de los artesanos ilustrados y conscientes y de los pequeños comerciantes que había en ellos; quizás penetraron también a través del sectarismo religioso, donde había una tradición de disidencia rural (no existen grandes pruebas de que las nuevas sectas en expansión, como el metodismo primitivo, estuviesen en esta etapa muy politizados en la aldea: sus ojos estaban fijos en otro mundo).* Entre las formulaciones políticas emanadas del levantamiento de 1830, podemos por lo general distinguir bastante claramente entre aquellas de expresión evidentemente radical, que dicen relativamente poco acerca de la opresión local de los trabajadores, y aquellas misivas semianalfabetas y mal garabateadas, que provienen evidentemente de los trabajadores mismos y que, por el contrario, rara vez dicen algo acerca de los empleados públicos, los impuestos y el sistema de recaudación, excepto quizás para señalar su irrelevancia. "Con frecuencia nos habéis cegado", dijeron los supuestos firmantes de

* Hay muy poca terminología religiosa en las declaraciones de protesta de los trabajadores, excepto algunas frases vagas tales como: "Caballeros: estas breves líneas son para informaros que Dios Todopoderoso ha hecho que empiece a circular bien nuestra sangre, que estuvo tan mal durante tanto tiempo; y ahora [. . .] con licencia del Señor, tenemos intención de hacer circular la vuestra". A. J. Peacock, *op. cit.*, pp. 65-66.

la carta dirigida a "los caballeros de Ashill", "diciendo que toda la culpa era de los funcionarios del Parlamento; pero ahora nos habéis abierto los ojos y sabemos que ellos tienen gran poder, pero que no tienen nada que ver con el gobierno de esta parroquia".[27]

Por lo tanto, los movimientos obreros tendían a ser localizados y se resistían siempre a creer —como la mayoría de los movimientos campesinos del pasado— que el gobierno del rey y del Parlamento estuviese en contra de ellos. Porque ¿cómo podía la fuente de la justicia estar en contra de la justicia? Los hombres de Otmoor interpretaron mal una declaración legal en el sentido de que toda su Ley de cercamiento había sido anulada, e inmediatamente se sublevaron.[28] Los hombres de Weston, durante el levantamiento de 1830, aún pensaban que de cierta manera muy curiosa, tenían a las autoridades de su lado. Encontraremos otros ejemplos similares más adelante, tales como el de los hombres de Crowhurst que se negaron a no pagar sus impuestos debido a que "era el dinero del rey y no serviría de nada negarse". No existen pruebas de que, a pesar de la constante animosidad contra el clero y de la creciente hostilidad contra los arrendatarios y la burguesía (al menos en algunas regiones), los movimientos hasta 1830 tratasen de subvertir el orden social. Trataban más bien de regularlo. Sin duda, la general moderación de su atmósfera se debió en parte y paradójicamente, al hecho de que se trataba de movimientos de un proletariado agrícola y no de un campesinado. Los campesinos, aunque no sean revolucionarios, quieren tierra y la falta de tierra está contra la justicia natural. La característica más notable del trabajador proletarizado era que ya no quería tierra, sino salarios más elevados y buen empleo. Como veremos, no había prácticamente ejemplos de personas vinculadas a estos movimientos que exigiesen tierra.

Desde el punto de vista de la organización, los trabajadores tenían ocasión de observar las complejas actividades políticas y administrativas que tenían lugar a su alrededor: las juntas, con sus funcionarios electos, y otras asambleas y comités del gobierno local; las periódicas campañas electorales para el Parlamento; y las reuniones públicas, las reuniones de la parroquia, el distrito o el condado, y las campañas de protesta de sus superiores, particularmente durante los años de depresión de 1815-22, cuando la presión organizada sobre el Parlamento en pro de la ayuda a la agricultura fue muy activa y difundida. Estas actividades pueden haberles dado a los hombres la idea de que la acción era posible o inminente, pero ellas pertenecían por definición a los propietarios y a los contribuyentes, y pocos trabajadores lo eran. Estas actividades podían

proporcionar tan poca orientación a la organización de los trabajadores como las reuniones de los accionistas a los gremios.

Por otra parte, aun los más pobres tenían experiencia de dos o quizás de tres tipos de actividad colectiva organizada: para el trabajo, con fines rituales, y quizás para ciertas actividades tradicionales de la aldea, tales como la verificación de los límites. El trabajo cooperativo se organizaba por lo general jerárquicamente (como en la cosecha del arrendatario) o de manera bastante informal, pero conocemos también una organización laboral igualitaria, por medio de cuadrillas independientes, que arreglaban los términos del trabajo por medio de jefes o "capitanes" electos, o cuanto menos aceptados democráticamente, y que por lo general se ocupaban del trabajo de la cosecha. Es interesante destacar que las bandas de cazadores furtivos parecen también haber estado organizadas de manera similar, y que el producto de los robos se dividía por partes iguales entre sus miembros. Lamentablemente estas organizaciones, aunque es evidente que eran comunes en muchas sociedades agrícolas, están muy pobremente documentadas, al menos en Gran Bretaña.[29] Sin embargo, es probable que las bandas de activistas de 1830 estuviesen inspiradas en esas experiencias.

La segunda experiencia de organización —y quizás la más importante— era ritual. Incluía ocasiones tales como la preparación de la fiesta anual de la aldea —generalmente alrededor de Pentecostés en el sur—, de las procesiones rituales (mascaradas, procesiones de Nochebuena, etc.) de ciertos sectores de la aldea tales como los jóvenes y las jóvenes, los labradores, las ordeñadoras, etc. Dos características de estos ritos vienen particularmente al caso. Incluían por lo general una procesión alrededor de la parroquia o de la vecindad y comunmente implicaban también la recolección de dinero o de presentes. Ambas características se encuentran en los movimientos de protesta de los trabajadores, que frecuentemente tenían una atmósfera festiva, ritual y formal, tal como el hecho de llevar sus mejores ropas, adornarse con cintas o soplar el cuerno. (Véase el capítulo x para ejemplos de este tipo.) Más específicamente, con frecuencia se designaba a un "recolector" o "tesorero" para que "se hiciese cargo de las contribuciones", como en las procesiones del "día del arado" en Isle of Ely. Es significativo que el único funcionario formal que encontramos con mayor frecuencia entre las turbas revoltosas fuese un "tesorero", como en Isle of Ely en 1816, en Berkshire en 1830, y en otros lugares. Fue la hipocrecía de los asustados abogados la que convirtió al familiar procedimiento de recolectar dinero de las clases superiores, que se adoptó en 1830, en el delito de "robo" o "extorsión" para los

cuales, a diferencia de la destrucción de máquinas trilladoras, podía aplicarse incluso la pena de muerte.

¿Hasta qué punto las organizaciones voluntarias que existían en la aldea sirvieron como escuela o núcleo de los movimientos sociales? Sin duda, las dos más importantes fueron las Sociedades de Amigos o Clubes de Beneficencia (muy fomentados por la humanitaria burguesía de fines del siglo XVIII) y las sectas disidentes. Ninguna de las dos era una organización muy amplia; ambas incluían, de hecho o hasta por definición, sólo a una minoría.* Ninguna de estas organizaciones parece haber desempeñado un papel importante como tal, aunque en 1816 la revuelta de Littleport tuvo su origen en una reunión de un Club de Beneficiencia.** Esto no equivale a decir que la presencia o ausencia de una Sociedad de Amigos o grupo de disidentes religiosos no tuviese nada que ver con la fuerza o la militancia de un movimiento local. Como veremos más adelante (véase el capítulo IX), no fue así. Pero ninguna de estos cuerpos actuó como centro importante o como modelo de organización, como por ejemplo los metodistas primitivos habrían de hacer más tarde en los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas; y las quejas de las clases superiores rara vez mencionaron a los disidentes y mucho menos aún a los Clubes de Beneficencia entre las causas del levantamiento de 1830, mientras que —por ejemplo— mencionaban por lo general a las cervecerías.[30] Naturalmente, las Sociedades de Amigos eran organizaciones puramente aldeanas y por lo general se reducían formalmente a una aldea y ejercían funciones ceremoniales comunales tales como la preparación de la fiesta anual en la cual tomaban parte los miembros ataviados con sus colores especiales ("cada miembro debe traer su ramillete de cintas, azules y rojas, y seguir a la banda, y marchar ordenadamente, a fin de que la Sociedad pueda presentar sus respetos a los diferentes amigos de la vecindad"). *** Las ramas de las

* La Sociedad de Socorros Mutuos de Netheravon, por ejemplo, limitaba su afiliación a un máximo de 150 personas (Wilts.).

** Quizás Mr. Peacock, en su valioso libro sobre el tema, exagere la importancia de estas organizaciones al afirmar que eran "un lugar de reunión en el cual se observaba una clandestinidad semejante a la de la masonería" (*op. cit.*, p. 56). Los trabajadores nunca tuvieron grandes dificultades para ocultar sus pensamientos y sus discusiones a los patrones.

*** Reglas de la Sociedad de Socorros Mutuos de Netheravon (1840). La Sociedad de Bromham, también de Wiltshire, usaba "cintas en el sombrero, púrpura, azul y rosa, dispuestas en forma de escarapela". La Sociedad de Seend (Wiltshire, 1800) llevaba cintas "púrpura, rosa y blanco, de no menos de una yarda y media de cada color". En Potterne (1793) se usaban "cintas azules y rojas en el sombrero, de una yarda cada una, y una varita en la mano".

órdenes afiliadas nacionales apenas si habían penetrado en los condados sureños hacia 1830, y si es que lo habían hecho, se reducían a los trabajadores no agrícolas. Las sectas eran prácticamente los únicos cuerpos voluntarios con afiliaciones nacionales que poseían grupos en las aldeas, porque los cuerpos políticos seglares apenas si llegaban más allá de las ciudades. Las ocasionales alusiones por parte de párrocos histéricos y otras personas a los delegados de las Uniones Políticas que "constantemente asisten a ésas (cervecerías) y enrolan en ellas a sus miembros"[31] eran, como la mayoría de las afirmaciones similares, carentes totalmente de seriedad. Por otra parte, no hay duda de que los radicales de las ciudades pequeñas, especialmente en Kent y en Sussex oriental, trataron sistemáticamente de extender su agitación hacia la campiña, y que, según veremos, gran parte del levantamiento de 1830 lleva la marca de esta influencia. Pero las pruebas de la existencia de alguna organización radical o de otras organizaciones o combinaciones permanentes de trabajadores en las aldeas son muy escasas.*

¿Qué experiencia de verdadera protesta social por parte de los pobres tuvieron los aldeanos de comienzos del siglo XIX? Por cierto, entre 1760 y 1830 experimentaron con frecuencia el cercamiento, ya sea de campos abiertos o (con mayor frecuencia en la zona Swing) de campos comunales, lo cual condujo a acciones de protesta. Según veremos más adelante, el recuerdo de los cercamientos contribuyó a los estallidos de 1830, y es muy probable que lugares con una tradición de protesta contra esa medida aprendiesen algo de las acciones pasadas.[32] En la vecindad de los pequeños distritos parlamentarios rodeados de campiñas, los trabajadores deben haber visto —y quizás participado en ellas, en los días de mercado o de feria— las reuniones y revueltas de lo que era entonces una actividad notablemente turbulenta.

Estaban los ocasionales conflictos de la política parroquial. Pero, sobre todo, estaba la conocida y reiterada inquietud social en época de escasez o de precios elevados, las revueltas contra los molineros, los tenderos y otros comerciantes. Es posible que los duros tiempos de mediados de la década de 1790 produjesen la primera de aquellas series de olas de descontento rural que, según veremos, se prolongaron hasta la década de 1850. Como hemos visto, el sistema Speenhamland fue en sus orígenes principalmente un dispositivo

* Pero en Barton Stacey (Hants.) los incendios fueron iniciados en diciembre de 1831 y 1832 por trabajadores castigados por haber adherido a una unión política. (Poor Law Commission XXVIII, 1834, p. 303.)

destinado a mitigar aquella intranquilidad rural de la época. Indudablemente, la mayoría de las revueltas de 1795 estaban aún dirigidas fundamentalmente contra los comerciantes. Pero ya se presentaban también las características demandas de salarios más elevados como así también de precios menores. En Thatcham (Berks.) se reunieron unas trescientas personas, en el año 1800, para exigir o lo uno o lo otro. En West Dean (Sussex) ya había circulado un petitorio. Sin duda, una investigación más a fondo descubrirá otros ejemplos de estas acciones concertadas, muy probablemente en East Anglia. Los años de guerra disminuyeron estos movimientos, pero su recuerdo perduró. Más aún, después de 1795 los trabajadores tuvieron constantemente ocasiones de protesta colectiva en la Ley de Pobres, el último y quizás el único "derecho" que ellos retuvieron y que —según lo evidencian las declaraciones de sus sorprendidos superiores— estimaron y defendieron. "Esa ayuda que era y debe ser solicitada como un favor", escribía Arthur Young de Suffolk en 1797, "es ahora exigida frecuentemente como un derecho". Para un tal W. Peter todo ello probaba "la general degradación que ha tenido lugar en los hábitos morales y en los sentimientos de las clases bajas de la sociedad. Aceptar la caridad parroquial era anteriormente una desgracia, y ahora se la exige como un privilegio".[33] Nosotros nos atrevemos a decir que los trabajadores hubiesen preferido tener otros derechos que defender. Pero los hombres que presionaron, y a veces aterrorizaron a los notables aldeanos en defensa de su subsistencia constantemente amenazada, estaban demostrando no degradación moral sino lo contrario: auto-respeto colectivo. Y aunque existen algunas pruebas de que las parroquias, en las cuales la acción informal en defensa de la ayuda a los pobres fue más exitosa, fueron aquellas en las cuales los movimientos más formales tuvieron menos influencia en 1830,[34] la defensa de sus derechos a la ayuda fue probablemente la mejor escuela de que dispusieron los militantes aldeanos en potencia en muchas regiones del sur y del este de Inglaterra.

NOTAS

[1] La discusión clásica es: S. y B. Webb, "History of English Local Government I", en *The Parish and the Country*, Londres, 1906.

[2] *The Times*, 11 de marzo de 1822.

[3] *British Calendar Customs*, *loc. cit.*, III, p. 87; J. Glyde Jr., *The Suffolk Garland*, Ipswich, 1866.

[4] *The Journey-Book of England: Berkshire*, C. Knight & Co., Londres, 1840, p. 32; G. A. Cooke, *Topographical and Statistical Description of the County of Hants.*, Londres, 1819; *Robson's Commercial Directory*, 1835.

[5] Véase Mapa D en E. C. K. Gonner, *Common Land and Inclosure*, 1912.

[6] Véanse pp. 96-7.

[7] El *S. C. on the Sale of Beer*, Parl. P. XV de 1833, se queja de que los trabajadores prefieren frecuentar las cervecerías de la parroquia vecina, presumiblemente para estar menos bajo la mirada de sus gobernantes inmediatos, Q. 34.

[8] *Report on the Employment of Women and Children*, 1843, pp. 221 y ss.

[9] Sobre las aldeas delictivas, véase J. Glyde, *Suffolk in the 19th. Century*, Londres, 1856, p. 138; sobre las aldeas abiertas y cerradas en Thingoe, A. Wilson Fox en *Parl. P.* XXXV de 1893-1894, pp. 52-53, Cambridge, 1961.

[10] Véase M. K. Ashby, *The Life of Joseph Ashby of Tysoe*, pp. 140 y ss., para una buena descripción.

[11] *Brighton Herald*, 20 de noviembre de 1830; *Devizes and Wiltshire Gazette*, 27 de marzo de 1834.

[12] Hammonds II, pp. 59 y ss.; A. L. Humphreys, *Bucklebury*, Reading, 1932, pp. 378 y ss.

[13] En dos distritos de Norfolk, 25 parroquias tenían una posada, 16 tenían dos, y sólo 7 tenías tres y más; en un distrito de Suffolk, 13 parroquias tenían una posada, 8 tenían dos, y 3 tenían tres o más. Se han omitido las cervecerías, como así también las parroquias sin una posada registrada. Fuente: White, *History, Gazetteer and Directory* para Suffolk, 1844, y Norfolk, 1845.

[14] J. A. Peacock, *Bread or Blood*, Londres, 1965, p. 95.

[15] *Devizes and Wiltshire Gazette*, 30 de octubre de 1834.

[16] *British Calendar Customs*, II, p. 95.

[17] Véase el capítulo 15, para una exposición más amplia de este punto.

[18] *S. C. on the Sale of Beer*, Parl. P. XV de 1833, Qs. 74 y ss., 1802-3, 434, 2072, 3132.

[19] *Ibíd.*, Q 498.

[20] Barbara Kerr, *loc. cit.*

[21] R. C. Ley de Pobres, XXIX de 1834, p. 302.

[22] E. G. en Hampshire, 1859, en Abbott's Ann, Bullington, East Woodhay, Hurstbourne Tarrant, Highclere, Liss, Selborne, Sherfield y Wallops, para tomar sólo la zona de las revueltas. White: *History*, etc., de Hampshire, Londres, 1859.

[23] *Journey Book of England: Berkshire*, Londres, 1840, p. 31.

[24] R. K. Webb, "Working Class Readers in Early Victorian England", en *Eng. Hist. Rev.*, LXV, 1950, pp. 335-336.

[25] H. O. Lords Papers 258 de 1844: *Ages and Descriptions of persons committed for trial for Incendiary Offences in Norfolk and Suffolk.*

[26] *Report on the Sanitary Condition of the Population*, Londres, 1842, p. 140 para Holkham.

[27] A. J. Peacock, *op. cit.*, p. 65.

[28] Hammonds, I, p. 89.

[29] D. F. Schloss, *Methods of Industrial Remuneration*, Londres, 1892, tiene precisamente una frase acerca de "bandas cooperativas autoconstituidas", aunque señalando que eran "comunes".

[30] En las *Rural Questions* de la comisión de la Ley de Pobres hay un lugar en Berkshire que menciona a ciertos "vociferantes". En 1822 un párroco de Norfolk mencionó como un factor adicional (pero no principal) de la intranquilidad: "hay varios de aquellos templos inferiores, cuyos púlpitos están llenos de esos predicadores analfabetos cuyas doctrinas son de las más peligrosas tendencias"; aparentemente, se refería a los calvinistas. R. Hindry Mason, *The History of Norfolk*, Londres, 1884, p. 496.

[31] *S. C. on Sale of Beer*, Parl. P. XV de 1833, Q 14.

[32] Véase P. Olivey, *North Curry*, Taunton, 1901, para una de tales zonas activistas. La R. Q. 53 de la comisión de la Ley de Pobres atribuía las revueltas de 1830 aquí a una "venganza de los pequeños propietarios expropiados".

[33] Citado en A. J. Peacock, *op. cit.*, p. 35.

[34] Por ej., las parroquias de Suffolk en las cuales los contrabandistas, cazadores furtivos e indigentes "extorsionaban a los reacios veedores, con amenazas de violencia, el pago de la asignación de escala". *2nd. Ann. Rep. of Poor Law Commissioners*, 1836, p. 148.

4. DE WATERLOO A LA REVOLUCION

La historia de las batallas de los trabajadores rurales contra su trágico destino está envuelta en una oscuridad casi total. Pero es indudable que su lucha comenzó a entrar en una nueva y aguda fase durante los últimos años de las guerras napoleónicas, y particularmente después de Waterloo. El fin de las guerras convirtió la crisis potencial de la agricultura en una crisis real; un auge artificial de época de guerra, en una recesión correspondientemente aguda y prolongada. La desmovilización de unos 250.000 hombres de las fuerzas armadas en un período breve, inundó el mercado de trabajo rural, que estaba saturado ya con exceso de mano de obra, con cantidades aún mayores de desocupados. Y todo esto en un momento en que el trabajador estaba peculiarmente despojado de toda protección. La política de Speenhamland había optado por la ayuda antes que por los índices salariales elevados, y al hacerlo había privado al trabajador de su mejor garantía, un salario vital, y lo había reemplazado por la garantía mucho menor de un ingreso familiar mínimo para los pobres. Durante los años de auge de la guerra, el trabajador había cuando menos trabajado, y por lo tanto había ganado salarios. Pero la fatal decisión de los años de guerra —tanto la suya como la del arrendatario— de adoptar contratos breves y salarios en efectivo, le dejó indefenso cuando simplemente había demasiado poco trabajo que buscar. La depresión agraria encerró a la mano de obra rural en un círculo vicioso cada vez más estrecho. El empleador contrataba la menor cantidad posible de trabajadores y por el menor tiempo posible, confiando en que la parroquia mantendría a los desocupados. La parroquia sólo podía hacerlo a un costo cada vez más astronómico, y a su vez el contribuyente (es decir, en gran medida el empleador de la mano de obra) redujo aún más sus exigencias de mano de obra, a medida que sus gastos de ayuda a los pobres aumentaban. La insana lógica de este proceso alcanzó un punto de absurdo trágico cuando los hombres decentes "son despedidos, sin tan siquiera el pretexto de una queja, de sus empleos con amos a los cuales han servido durante largo tiempo y por los cuales sienten una gran adhesión", debido a que algún otro empleador había despedido a sus trabajadores, y entonces el pro-

blema se planteaba en los siguientes términos: "Si X ha despedido a veinte de sus hombres y yo he de pagar sus salarios, entonces él pagará los vuestros." [1]

Para el trabajador había sólo cinco métodos de protesta o de autodefensa. Podía protestar contra la reducción de los salarios o exigir salarios más elevados, pero según la naturaleza de la situación sólo podía hacerlo así ocasionalmente, en momentos de movilización masiva, y con escasa esperanza de éxito permanente. Podía asirse desesperadamente de la única ventaja económica que poseía: el derecho a la ayuda a los pobres dentro de la parroquia, transformando así lo que la burguesía y los arrendatarios habían considerado como una alternativa temporaria a los incrementos salariales, en un sistema permanente e inflexible de seguridad social, casi imposible de destruir por medio del poder puramente local, y tendiendo —cuando no era reducido con deliberada torpeza y brutalidad— a volverse cada vez más caro y, dado que tenía que absorber una proporción cada vez mayor de los ingresos de los trabajadores, cada vez menos eficiente. Podía buscar un alivio a la pobreza en el delito —en el simple robo de papas o nabos que constituía el grueso de las faltas a las cuales él consideraba como delitos— y en la caza furtiva o el contrabando, a los cuales no consideraba delito. Naturalmente estas acciones no eran una mera fuente de ingresos sino también una afirmación primitiva de justicia social y de rebelión. En cuarto lugar podía recurrir al terror, es decir, en la práctica, al incendio que amenazaba al arrendatario con pérdidas mayores que las que le ocasionaría acceder a las demandas de sus obreros. Finalmente —y esta acción era la más ambiciosa—, podía atacar la base misma de su desempleo destruyendo las máquinas, las cuales, en su opinión, lo intensificaban o hasta lo creaban. Podía también, en teoría, usar una diversidad de medios políticos: peticiones, delegaciones a las sesiones ordinarias y trimestrales, etc.; pero en la mayoría de los casos su falta de derechos políticos y su inexperiencia le impedían hacer un uso efectivo de estas acciones.

La ausencia de fuentes estadísticas adecuadas hace imposible medir el progreso de la pobreza y la degradación rurales con alguna exactitud o en detalle. Sabemos que el *desempleo* aumentó indudablemente durante el período postnapoleónico, pero no tenemos cifras generales para medir su progreso y las fluctuaciones año a año. Hay multitud de datos acerca de aldeas individuales en determinadas épocas, y algunas investigaciones más generales; pero éstas pueden servir solamente como ejemplos de la escala general del problema y de la dificultad de generalizar acerca de él. Podemos

mencionar unas pocas de estas investigaciones más amplias. En 16 parroquias del Weald en Kent, en 1823, 8263 habitantes, sobre 21719, eran indigentes, y 682 (que mantenían a un número no precisado de personas) estaban totalmente desocupados durante todo el año. Benenden, Biddenden, Kawkhurst, Rovelden, Staplehurst y tres Woodchurch tenían cada una 60 o más hombres totalmente sin trabajo y sólo dos parroquias tenían menos de 10. La situación en 1826 no era mejor.[2] En el distrito de Blything en Suffolk había en 1830 de 2500 a 3000 hombres sanos: 1001 de éstos (con 602 esposas y 2399 hijos) estaban desocupados. En Baddington, 60 de 110 estaban sin trabajo en enero de 1830; en Stradbroke, 70 de 110; en Fressingfield, 110 de 140; en Framlington, las tres cuartas partes.[3] En el distrito de Cosford (Suffolk), un censo de indigentes realizado en 1832 —que no es, sin embargo, lo mismo que un censo de desocupados— reveló que aproximadamente 4100 personas, de una población de 7900 —según censo de 1831— en dieciocho parroquias eran indigentes.[4] Estas cifras no son necesariamente típicas. Un informe para 426 parroquias de Norfolk, presumiblemente para todo el año 1831, da un desempleo de sólo 12%[5], pero una investigación más detallada en diez parroquias, propiedad total o parcial de Lord Suffield, y de ninguna manera seleccionadas por sus condiciones de pobreza, da un término medio de 16% para, presumiblemente, 1830.[6] Por otra parte, un informe bastante amplio para Cambridgeshire, de unas 120 parroquias, acusa desigualdades locales extremas. La mitad de las parroquias no registraban desempleo permanente (aunque esto puede haber significado sólo que el desempleo estaba oculto por la extensión del trabajo y por el sistemático subempleo), y el fuerte desempleo se concentraba claramente en ciertas regiones y aldeas: Gamlingay tenía 70 desocupados en invierno, y 50 en verano; Isleham, 70 en invierno; Soham, 80; Histon, 40-50; Willingham, 62; Melbourn, 40.[7]

El subempleo era constante, excepto quizás en plena cosecha, y a veces aun entonces. Sin embargo, es evidente que la principal carga de desempleo se concentraba en los meses de invierno, y hasta era la razón para la hostilidad casi universal hacia las máquinas trilladoras, que eliminaban el trabajo de invierno.* La trilla manual de los antiguos tiempos continuaba a través de noviembre, diciembre y enero cuando menos.[8] La trilla puede significar una cuarta parte

* La hostilidad no era tan general. Los jóvenes capaces, que podían ganar bastante dinero con las máquinas, no estaban en contra de ellas. En un lugar de Dorset se llegó a pedir que se restableciese el uso de las trilladoras paradas en diciembre de 1830; pero este caso fue excepcional. Kerr, (1962), p. 175.

de todas las necesidades de mano de obra anuales de la explotación agrícola. Las máquinas trilladoras habían sido introducidas en cierta cantidad durante la escasez de mano de obra de los años de guerra, pero continuaron —lo cual es bastante curioso— difundiéndose aun en los años posteriores de depresión y de excedentes de mano de obra barata, aun cuando muchos arrendatarios no estaban de ningún modo entusiasmados con ellas.[9] Para los trabajadores ésta fue una tragedia incalificable, porque les dejaba, o amenazaba con dejarles, totalmente dependientes de la ayuda a los pobres para la parte más dura del año. Así, la máquina trilladora se convirtió en el símbolo de su miseria. Aun en aquellas regiones donde las máquinas no tenían una gran importancia, la existencia misma de una sola máquina, especialmente si se la había introducido recientemente o en inviernos particularmente duros, era una burla para su hambre. La exigencia de trabajo se convirtió inevitablemente en la exigencia de destrucción de esta máquina; otras clases de maquinaria agrícola no parecen haber traído semejante odio general.

Las cifras de desempleo, aunque significativas como indicaciones de la miseria de los trabajadores, son demasiado aisladas para arrojar mucha luz sobre la acumulación de desesperación que estalló en 1830, y por lo tanto no pueden explicar por qué ello sucedió entonces y no antes. Estamos bastante mejor informados acerca de la Ley de Pobres, que dio origen a una masa de literatura y de informes oficiales variados, lamentablemente tan variados como para que no se presten muy fácilmente a las generalizaciones. Dos hechos esenciales acerca de la ley deben ser tenidos constantemente en cuenta. El primero es que, hacia el fin de la guerra napoleónica, gracias a Speenhamland (usando el término en su sentido general) el trabajador, aun cuando estuviese empleado, era en la mitad de los casos un indigente que dependía de la parroquia para que le suministrase una parte de sus ingresos familiares. Aun a comienzos de la década de 1830, las asignaciones familiares, por ejemplo, se daban (normalmente a aquellos con tres o más hijos) en el 82 por ciento de las parroquias informantes en Sussex, en el 74 por ciento en Hants. y Suffolk, en el 73 por ciento en Berks., en el 72 por ciento en Wilts. y Oxford, en el 71 por ciento en Bucks., en el 67 por ciento en Northants. y Devon, en el 66 por ciento en Essex, en el 54 por ciento en Hunts. y alrededor del 50 por ciento en Norfolk, Cambridge y Kent. (Se observará que la mayoría de éstos eran condados "Swing".)* En casos extre-

* En los restantes condados Swing, los porcentajes fueron: 44 para Dorset, 46 para Gloucester y, lo que es sorprendente, sólo 19 para Beds.

mos podría decirse con escasa exageración que el obrero rural no podía ya ser estrictamente descripto como un asalariado. Se explican así los considerables porcentajes de indigencia mencionados en un párrafo anterior: alrededor de un tercio en el Weald, más de la mitad en el distrito de Cosford. No es necesario tener demasiada imaginación para comprender la situación de hambrienta dependencia del 60 % de *todos* los habitantes de Hitcham o Polstead, o de casi toda la población de Wattisham y Whatfield (todos en el distrito de Cosford), o de los 958 de 1746 habitantes de Benenden, la mitad de los cuales vivían en Biddenden o en Goudhurst (Kent), que eran indigentes. En cierto sentido, mientras más amplia era la Ley de Pobres local, más entrampado se veía el trabajador en esta tela de araña de la dependencia, porque más se veía obligado *constantemente* a dirigirse, gorra en mano, a sus superiores. Los condados en los cuales el sistema de subsidios salariales era el más difundido, por lo menos en 1824, eran East Anglia, Bedford, Cambridge y Huntingdon, Berkshire, Bucks., Oxford, Wilts. y Dorset, y —si hemos de juzgar por las constantes quejas acerca de abusos— Sussex, o más bien la zona del Weald de Sussex oriental, y la zona adyacente de Kent.

Clapham ha observado agudamente que "es sorprendente la coincidencia de la zona en la cual los salarios eran más sistemáticamente aumentados en base a los impuestos, con la zona de máximo cercamiento reciente." [10]

El segundo hecho es que el costo constantemente creciente de la ayuda a los pobres condujo a renovadas tentativas de reducirla en la década de 1820. Sabemos que, tomando a Inglaterra y Gales en conjunto, el costo de la Ley de Pobres por cabeza aumentó rápidamente desde la década de 1790 y alcanzó un pico —de alrededor de 12 chelines 10 peniques, o 3,2 % del ingreso nacional— entre 1815 y 1820. En 1815 el porcentaje global de indigentes era el siguiente:

Indigentes ayudados, como porcentaje de la población total [11]

Berks.	17	Suffolk	12,25
Wilts.	15	Cambs.	11,50
Sussex, Essex	14	Kent	11,25
Dorset, Oxford	13	Herts., Norfolk, Northants.	11
Bucks.	12,75	Hereford, Leicester	10,50
Hunts.	12,50	Beds., Salop., Hants.	10

Clapham estimó que hacia 1830 el trabajador rural inglés confiaba en la Ley de Pobres para un mínimo del 15 % de sus ingresos, y en los condados "Swing", especialmente en aquellos de máximo costo de la Ley de Pobres (en 1831, Sussex, Bucks., Essex, Oxford y Bedford) para una cantidad mayor aún.[12] Sin embargo, 1830 estuvo muy lejos de alcanzar el pico de la generosidad de la Ley de Pobres. En ese año, el costo *per capita* de los pobres en Inglaterra y Gales descendió a 9 chelines 9 peniques, o a casi una cuarta parte menos que en 1815-20.

¿Cómo se alcanzó esta reducción, en una década en que todas las pruebas demuestran que la pobreza rural y el desempleo no estaban disminuyendo y hasta podían haber aumentado? Fundamentalmente, haciendo a la Ley de Pobres más intolerable —o más bien más dura en la administración, más humillante, más repugnante para cualquier hombre que se respetase o que tuviese un mínimo de recursos diferentes. Las desagradables prácticas registradas en zonas tales como Sussex y el Weald en estos años —virtuales remates de esclavos, indigentes uncidos a los carros con cascabeles en el cuello, etc.[13], se explican mejor como medidas desesperadas para disuadir a los pobres de recibir la ayuda, más que como rasgos psicopatológicos de veedores individuales. Sea cual fuese la explicación, no es sorprendente que el odio y el resentimiento de los pobres creciese, esperando sólo una ocasión adecuada para estallar. Los años relativamente buenos de comienzos y mediados de la década de 1820 probablemente relajaron algo de presión sobre los impuestos; pero cualquier deterioro súbito tendía a aumentarla y a producir pánico, haciendo que se tomasen medidas de economía o de disuasión. Como veremos, el invierno de 1829-30 asistió a este deterioro. En consecuencia, durante los meses que precedieron al levantamiento, se advirtió una restricción de la ayuda en diversos lugares. Las asignaciones fueron reducidas en Brede, el centro original de la revuelta en Sussex (véanse pp. 113-4); como así también en Eversley y Bramhills (Hants.). En Burwash (Sussex) las revueltas fueron más tarde atribuidas en parte a "la manera hostil en que eran tratados a través de los diversos planes adoptados para darles empleo", en Eastbourne a la opresión de los desocupados, en Walsham-le-Willows (Suffolk) al reemplazo de una dádiva en especie por dinero, etcétera.[14] En estas aldeas la tentativa de reducir la ayuda, o de hacerla aún más desmoralizante en el momento mismo en que más se la necesitaba, fue la gota que rebasó el vaso ya colmado de padecimientos.

Sin embargo, ni siquiera la estadística de la Ley de Pobres nos proporciona una imagen clara de los movimientos de las condi-

ciones de los trabajadores, por los cuales pudiésemos medir la creciente tensión de sus vidas.

Nuestra fuente más accesible está por lo tanto en el registro del delito, que en las zonas agrícolas era casi totalmente económico, es decir una defensa contra el hambre. El cuadro siguiente ilustra estos movimientos para un condado:[15]

Autos de prisión dictados para las cárceles del condado en Norfolk, 1800-30
(Norwich, Wymondham, Aylsham, Walsingham, desde 1807) *

1800-04	250	1819	639	1826	784 ***
1805-09	277	1820	811	1827	839 ***
1810-14	309	1821	722	1828	745 ***
1815	415	1822	943 **	1829	899 ***
1816	489	1823	728	1830	916 ***
1817	579	1824	700		
1818	669	1825	812		

El movimiento del delito en Norfolk acusa un moderado aumento durante las guerras, un precipitado aumento desde 1814 a 1820, una declinación después de 1824, y de allí en adelante un aumento bien por encima de los peores niveles de 1815-20, excepto por una visible mejora en 1828. Entre 1824 y 1830 el delito aumentó cuando menos en un 30 por ciento (teniendo en cuenta la subestimación de años posteriores), y se estacionó quizás en un 15 % por encima del pico anterior.

Estas son las cifras para un solo condado. Un simple índice —tan simple como para eliminar la mayoría de las argumentaciones acerca de los defectos de la estadística— puede darnos una imagen más representativa. Tomemos veintidós condados, que comprenden virtualmente toda la zona afectada por el movimiento "Swing",[16] y contemos los números en los cuales el delito aumentó o disminuyó (o permaneció estable) en cada año desde 1805 a 1830. El resultado está registrado en el siguiente cuadro:

* Se ha omitido a la cárcel de Swaffham, de la que sólo tenemos información a partir de 1822.

** "El gran aumento de delitos menores este año fue ocasionado por las revueltas agrícolas."

*** Sólo Norwich Castle y Walsingham.

Movimiento del delito en 22 condados

Año	Número de casos Aumento	Disminución
1806	8	14
1807	12	10
1808	8	14
1809	11	11
1810	10	12
1811	13	9
1812	18	4
1813	16	6
1814	4	18
1815	19	3
1816	18	4
1817	21	1
1818	11	11
1819	14	8
1820	6	16
1821	15	7
1822	8	14
1823	13	9
1824	14	8
1825	14	8
1826	15	7
1827	17	5
1828	4	18
1829	21	1

De esta reveladora serie de cifras pueden extraerse numerosas conclusiones. *Primero,* la situación relativamente buena hasta los últimos años de la guerra. Hasta 1810, el número de condados en los cuales el delito aumentó alcanza a un término medio menor que la mitad del total, mientras que entre 1810 y 1829 esta proporción estaba por debajo de la mitad sólo en cuatro años. *Segundo,* hubo dos períodos de anormal aumento de la presión: 1811-17 (interrumpido por el año excesivamente moderado de 1814), y 1823-29 (interrumpido por el año igualmente bueno de 1828). Evidentemente, no es accidental que el estallido de 1816 se produjera cuando el primero de estos períodos estaba a punto de alcanzar su pico, que el levantamiento de 1830 siguiera al peor año del segundo período —un año tan malo en términos de nuestro índice delictivo como cualquiera de los otros en todo un cuarto de siglo— y que el estallido de 1822 siguiese a un súbito aumento de la presión económica en 1821. *Tercero,* advertimos el hecho de que los estallidos siguieron también a impresionantes aumentos de la presión económica después de períodos de calma temporaria: 1814, 1820, 1828 preceden a 1816, 1822 y 1830. Y *cuarto,* no podemos dejar

de observar la notable conjunción de años que precedieron a 1830: 1828, un año bastante bueno; 1829, uno de los peores años en una generación que tuvo una gran abundancia de año malos para el trabajador. El estudio del delito, por lo tanto, nos proporciona una guía tanto para los movimientos a largo plazo de la presión económica sobre el trabajador agrícola, como para los antecedentes a corto plazo de sus principales estallidos.

¿Puede este estudio iluminar también su creciente descontento y rebeldía? En este aspecto, tres clases de delitos pueden ayudarnos: los de terrorismo, tales como el incendio de parvas y la mutilación de ganado, la infracción a las leyes de caza, y los delitos evidentemente más importantes, tales como la revuelta y la destrucción de maquinarias. Todos ellos eran, al menos en parte, delitos sociales, porque aunque un incendio aislado podía expresar meramente cierto antagonismo personal, y los cazadores furtivos quizás se apropiasen de la caza para vivir, un gran número de incendios deliberados refleja claramente algo más que una venganza personal, y todos sabemos que la caza furtiva era también un acto de desafío y de rebeldía contra la autoridad constituida, aun cuando no implicase una gran conciencia política. De todos estos delitos, la caza furtiva es el más útil. El incendio deliberado, aunque tendió a aumentar, desempeñó un papel mucho menor en los movimientos sociales rurales antes de 1830 que después, aunque en Suffolk se había tornado lo suficientemente importante, hacia 1815, como para que sus víctimas comenzasen a utilizar la Ley de la década de 1720 —hasta entonces olvidada— que permitía entablar demanda contra el distrito por pérdidas en incendio.[17] En Norfolk esta acción fue descripta como "sin precedentes", en 1823.[18] La siguiente curva, que representa los autos de prisión totales por incendio deliberado en las sesiones ordinarias y en las sesiones de las cortes especiales, es bastante interesante, pero representa sólo un número relativamente pequeño de casos; antes de 1829 nunca más de 33 (con excepción de 1822, que, como ya hemos visto, marcó una importante fase en el desarrollo de este método terrorista de lucha):[19]

Autos de prisión por incendio deliberado, 1810-34

1810	15	1819	22	1828	14
1811	12	1820	29	1829	37
1812	31	1821	26	1830	45
1813	18	1822	47	1831	102
1814	24	1823	28	1832	111
1815	13	1824	28	1833	64
1816	33	1825	22	1834	68
1817	30	1826	17		
1818	21	1827	14		

Podemos deducir de ello: *primero,* una tendencia del incendio deliberado a estallar ocasionalmente y a mantenerse a un nivel bastante elevado durante ciertos períodos de intranquilidad; *segundo,* una tendencia a declinar muy marcadamente a fines de la década de 1820; y *tercero,* como sería de esperar, una tendencia de los incendios a multiplicarse durante las épocas que sabemos que fueron particularmente revoltosas (1816-1822). Evidentemente, la pauta de aumento no es clara y no sería de esperar que lo fuese. El incendio deliberado era aún una parte excepcional, no normal, de la situación rural.

Lo mismo puede decirse tanto de la mutilación o matanza de ganado como de la destrucción de maquinaria. La primera de estas acciones nunca desempeñó un papel muy importante en Inglaterra y quizás sea mejor ignorarla, dado que el número de casos es tan pequeño que no puede confiarse en las fluctuaciones. La segunda se produjo prácticamente sólo durante los principales estallidos de la intranquilidad, y casi con certeza no mucho antes de 1815. En Suffolk, se registran casos ya en marzo de 1815 (en Gosbeck, al este de Needham Market), y una buena cantidad de maquinarias fueron destruidas ese verano, principalmente en Suffolk oriental; en Essex se produjeron casos hacia abril de 1816, aunque en Norfolk no se registró el primer caso hasta julio.[20] Naturalmente, era prácticamente imposible destruir máquinas excepto por medio de la acción pública y colectiva, la cual por su naturaleza misma se producía sólo ocasionalmente.

Por otra parte, los delitos contra las leyes de caza eran constantes y habituales. En consecuencia, su movimiento nos dice mucho más acerca de la opinión estable de la aldea, como diferente de sus ocasionales estallidos de ira y desesperación. Y aquí la tendencia es mucho más clara.[21]

Autos de prisión por caza furtiva: promedio anual

1817-20	149
1821-25	177
1826-29	281

Las cifras para uno de los condados "Swing" más dados a la caza furtiva —Wiltshire— lo hace aún más evidente.

Casos de caza furtiva presentados ante las cortes de Wiltshire y las sesiones trimestrales,[22] promedio anual

1826-20	8	(18 en 1816)
1821-25	12	
1826-29	17	

Sean cuales fuesen las fluctuaciones anuales, la caza furtiva aumentó y se elevó especialmente durante los años que precedieron inmediatamente al levantamiento de 1830. Esta tendencia fue independiente del movimiento general del delito; así, en 1828 —cuando, según hemos visto, el delito disminuyó en casi todos los condados "Swing"— los delitos contra las leyes de caza alcanzaron su pico tanto a nivel nacional como en Wiltshire. Si es que necesitamos un índice del aumento de las tensiones sociales en la aldea quizás sea éste el mejor que podamos obtener.

El pauperismo, la desesperación y el marcado descontento eran casi universales. El apéndice al informe de la Comisión de la Ley de Pobres de 1834 contiene una invalorable serie de respuestas a las "investigaciones rurales" enviadas por los comisionados; entre ellas, una sobre las causas de las revueltas de 1830. Una y otra vez la respuesta de los corresponsales locales —que por lo general eran clérigos, veedores de los pobres y otras personas no muy identificadas con los trabajadores— era la misma: "desempleo" (Maulden, Beds.), "privaciones y desempleo" (Meppershall, Beds.), "antipatía de los pobres hacia los veedores y hacia los funcionarios dedicados a evitar la caza furtiva y la destrucción de maquinarias" (Sharnbrook, Beds.), "el sistema de la parroquia" (o sea de ayuda a los pobres) (Southill-cum-Warden, Beds.), "las leyes de caza" (Willington, Beds.). "Se debía a los bajos salarios, expresó Coleshill (Berks.), al duro trato dado a los trabajadores, y al deseo de humillarlos". Había desconfianza entre trabajadores y empleadores. Y así continúa la letanía, desde Blunham-cum-Muggeridge en Bedfordshire hasta el último informe parroquial de Yorkshire: "La desocupación de invierno, los bajos salarios, el descontento" (Great Faringdon, Berks.), "desempleo bajos salarios, especialmente para los hombres solteros" (Tillington, Sussex), "privaciones, desempleo, bajos salarios" (Euston, Suffolk), un interminable catálogo de miseria. Ni siquiera aquella figura familiar de la mitología de los bien alimentados y los satisfechos, el agitador subversivo, podría explicar algo más que una parte de las revueltas; y sólo los corresponsales de Buckenhand, Norfolk (donde había por cierto una buena dosis de instigación por parte de los arrendatarios), de Hampshire y Sussex (donde lo más rancio del *torysmo* extremo encontró un núcleo particularmente militante aunque pequeño de radicales) trataron de dar mucha importancia a este personaje o a la prensa radical y a las nuevas cervecerías (bajo la Ley de 1830) que eran consideradas como los clubes de discusión de los pobres. El trabajador de la década de 1820 estaba desesperadamente pobre, desocupado, abrumado, indefenso y desesperan-

zado. Lo más natural era que se rebelase, según lo demuestra la siguiente tabla:

Causas de las revueltas de 1830 (Fuente: Rural Question 53. Informe de la comisión de la Ley de Pobres, 1834)

	Salarios bajos	Des-empleo	Ley de Pobres	Situación de los solteros	Contagio	Agitado-res, cer-vecerías	Rencor, venganza y odio individ.
Beds.	2	4	6	1	0	2	1
Berks.	13	8	2	1	7	8	2
Bucks.	2	7	1	0	0	6	2
Cambs.	16	10	5	0	2	5	2
Dorset	4	2	1	0	2	4	0
Essex	8	10	0	0	0	2	0
Gloucs.	6	2	0	0	1	6	0
Hants.	18	14	3	2	3	14	1
Hereford	1	1	0	0	0	0	0
Herts.	1	2	0	0	0	2	1
Hunts.	2	3	1	0	0	0	0
Kent	15	17	4	0	1	6	0
Norfolk	15	14	5	0	1	14	2
Northants.	3	0	1	0	2	3	1
Oxford	6	1	0	0	2	3	0
Somerset	3	2	0	0	0	1	1
Suffolk	12	17	4	0	1	8	4
Sussex	21	23	5	3	5	23	3
Wilts.	9	8	2	2	2	3	0

Pero, con excepción de una sola región, el trabajador no dio muestras de hacerlo de una manera consecuente antes de 1830. Es indudable que podemos ubicar ciertos núcleos individuales de militancia, aquí y allá: Thatcham en Berkshire (más adelante observaremos el papel que desempeñó en 1830), donde ya había habido una disputa en 1800, durante la cual se reunieron de 300 a 400 trabajadores para reclamar o bien salarios más elevados, o comida más barata;[23] West Dean en Sussex, donde se recordaba una "circular" durante el duro año de 1795; o bien Northiam (Sussex), que tenía una turbulenta historia de política parroquial y que se había rebelado en 1822.[24]

Había recuerdos de expropiaciones en lugares tales como North Curry (Somerset); veremos que este pueblo y el vecino, Stoke St. Gregory, continuaron la resistencia colectiva, aun después de 1830, contra la nueva Ley de Pobres. Naturalmente, aquí y allá había concentraciones de radicales en mercados locales, en pequeños distritos parlamentarios como Horsham y Maidstone, o en el centro

ocasional donde aún subsistía el pequeño hacendado, como en el Weald de Kent, pero estos grupos eran marginales al universo del trabajador, aunque se mezclaron con él durante la revuelta de 1830. Había, como ya hemos visto, una tendencia —que de ninguna manera era general— a una casi resistencia silenciosa en forma de caza furtiva. Sussex, Hampshire y Wiltshire estaban por lo general a la cabeza de la clasificación de los condados "Swing", mientras que otros condados llegaron a ser en diversas épocas también fuentes de la caza furtiva comparados con el resto. Pero en general el observador de la campiña inglesa sureña difícilmente hubiese podido predecir el estallido general de descontento activo, porque no había prácticamente nada que lo anunciase.

La única excepción evidente fue East Anglia. Aquí todo indicaba la existencia de una situación explosiva, y ello no es sorprendente; porque los condados orientales eran —al menos en parte— los pioneros y los centros de la nueva agricultura comercial, la región en la cual el estatuto del trabajador se había transformado más completamente, si bien sólo por la precipitada declinación de los contratos anuales y del trabajo interno, y por cierto por el reemplazo en gran escala del pago en especie por salarios regulares (o hasta diarios). Si es que podemos hablar de mecanización en alguna región de la agricultura inglesa hacia 1830, es aquí. Probablemente en 1830 había una sola firma en el país que se describía a sí misma fundamental o exclusivamente como "fabricantes de implementos agrícolas", Ransomes, de Ipswich (secundada por nombres que ya eran bien conocidos más allá de la región: Garretts de Leiston; Wood de Stowmarket; John Holmes de Norwich; Burrell de Thetford; Hensman de Woburn, y el resto).[25] Aun en 1845 los fabricantes provinciales de maquinarias enumerados por un informado estudioso alemán de la mecanización, incluía a nueve en cinco condados orientales, contra ocho en condados sureños, occidentales y centrales.[26] Una firma de Suffolk (J. Smyth Jr., de Peasenhall) afirmaba haber fabricado "más de 2500 máquinas sembradoras y abonadoras [...] en este establecimiento durante los últimos 40 años" una elevada proporción de las cuales estaba evidentemente destinada a ser usada en el condado.[27]

Si la caza furtiva constituye un índice de creciente pobreza y tensión social, los condados orientales estaban en dificultades: Suffolk se clasificó 10º y 11º entre los condados con caza furtiva de la región "Swing" en 1817 y 1818; 5º en 1819-20; 3º por el número de convictos en 1827-28, y 2º en 1829-30; y Norfolk y Essex acusaron una tendencia similar aunque menos impresionante. Si la sensación de odio latente puede medirse, podemos

decir que era elevada: en esta zona los informantes después de 1830 mencionaban "la venganza en contra de los ocupantes" (Benhall, Suffolk), "venganza", "deseo por parte del trabajador de desquitarse con el arrendatario por el trato hostil que ha recibido" (Blything Hundred) con mayor frecuencia que en otros lugares. Si es que los incendios deliberados constituyen alguna guía, es significativo el hecho de que el incendio de parvas estuviese convirtiéndose ya en una especialidad de los condados orientales. Además, los dos principales estallidos antes de 1830 estuvieron prácticamente localizados en East Anglia, el de 1816 en Norfolk, Suffolk, Essex y Cambridgeshire, el de 1822 —si exceptuamos ciertos incidentes aislados en otros lugares, como en Stony Stratford (Bucks.)— en grandes zonas de Suffolk y en una zona más restringida de Norfolk, principalmente en aquella limitada por Long Stratton y New Buckenham. Dado que las revueltas de 1816 —los levantamientos de Ely, Littleport y Downham Market y su brutal supresión— han sido descriptos con detalle en la obra de A.J. Peacock, *Bread and Blood* (1965), sólo necesitamos remitir al lector a ese libro. El levantamiento de 1822 fue menos dramático, aunque en muchos aspectos más persistente y exitoso, con excepción de las revueltas de la zona de Diss en Norfolk y de los distritos adyacentes de Hartismere y Hoxne en Suffolk, que fueron sofocadas por la caballería provinciana de Suffolk, y por los cuerpos 9 y 16 de lanceros.[28] De todos modos, los ocupantes de Wingfield (Suffolk) prohibieron el uso de máquinas trilladoras "bajo multa de 5 £", como así también los de Metfield y Marlesford (Suffolk) y "una numerosa reunión de Hoxne Hundred", mientras que Sir B. Bunbury Bart envió una circular recomendando a sus arrendatarios que se abstuviesen de usar estos implementos.[29] Una cuadrilla de trabajadores, seis meses después del final de las revueltas de primavera, recorría aún "la mayoría de las granjas de Norton, Haddiscoe, Aldeby, Tofts, Raveningham, Hale Green", para ver si había máquinas trilladoras en uso, y desmantelaron la única que encontraron en esta zona (en Beccles y Lowestoft), sin romper nada y dispersándose después de dar tres vivas.[30] Las revueltas parecen haber comenzado en Simpling, cerca de Diss, en febrero, haber alcanzado un clímax a comienzos de marzo en la misma región, por medio de incendios y cartas amenazantes; haber continuado con incendios aislados pero difundidos y con manifestaciones de descontento en diversas partes de Suffolk durante todo el mes de abril; y, como hemos visto, los trabajadores permanecieron movilizados hasta después de la cosecha (la cual fue, dicho sea de paso, notablemente buena en la mayoría de la zona aquel año). Según lo

demuestra la estadística delictiva de Norfolk, por lo menos 200 hombres fueron encarcelados por participar en estos disturbios sólo en Norfolk. No podemos decir cuántas máquinas fueron destruidas, aunque parece haber habido treinta o más en la zona rebelde de Norfolk.[31] Fue un asunto bastante serio, y no se necesitaba gran perspicacia para predecir dificultades aun mayores en East Anglia en el futuro.

No podemos adivinar si East Anglia se hubiese rebelado una vez más en 1830. Posiblemente no, porque sus disturbios comenzaron significativamente más tarde que los del sur. De todos modos, las condiciones de la zona oriental no pueden explicar el levantamiento general, que comenzó en Kent, avanzó hacia el oeste, se encontró con levantamientos locales que comenzaron en sus propias zonas locales, y se unió a ellos, hasta que en los últimos diez días de noviembre prácticamente todo el sur de Inglaterra parecía estar en llamas, mientras algunos grandes, como el duque de Buckingham, escribían a Melbourne con un poco de histeria (bastante injustificada): "esta parte del país está totalmente en manos de los rebeldes".[32]

Es indudable que hubo causas locales y específicas para el estallido de 1830. Aquí y allí —en las Midlands marginalmente afectadas, posiblemente en la zona de Kent, de Chislehurst y Sevenoaks— se decía que eran los braceros irlandeses;[33] pero es evidente que este hecho no tuvo una importancia general, aunque la prensa trató de dárselo. Con excepción de St. John, Margate (en la isla de Thanet) y de Northfleet, la única parroquia de Kent, de las que informaron a la comisión de la Ley de Pobres, que mencionó a los braceros irlandeses fue West Wickham. Aquí y allá hubo crisis locales a causa de la ayuda a los pobres (sobre todo en la explosiva zona de Weald en Kent y Sussex, donde las asignaciones habían sido reducidas) excitación política local, etc. En Kent oriental fue la introducción de nuevas máquinas trilladoras, o más bien (en Barham) el hecho de que "algunos de los arrendatarios persisten en utilizar máquinas trilladoras, después que la mayor parte de la reunión de la junta había coincidido en recomendar que se abandonase su uso".[34] Si hubiese pruebas de que el uso de estas máquinas se difundió con anormal rapidez durante los años inmediatamente anteriores a 1830 quizás no tuviésemos que buscar demasiado lejos la causa que precipitó el levantamiento. Porque lo único que evidentemente unía a los trabajadores de todas partes era el odio a las máquinas, que quitaban el trabajo a los hombres en los meses de invierno, cuando casi no había nada más que hacer. Pero no hay pruebas claras en un sentido o en otro, y por lo tanto debemos continuar nuestra investigación.

¿Qué clase de año fue 1830? En la opinión de los trabajadores, fue en primer lugar y sobre todo el año que siguió a uno de los períodos más duros de su espantosa historia. La cosecha de 1827 había sido buena.[35] 1828, como hemos visto, fue un buen año —si es que el término *bueno* tiene algún significado dentro de este contexto—, quizás el mejor que los trabajadores habían conocido desde 1814. La cosecha de 1828 fue pobre, aunque el invierno fue benigno; la cosecha de 1829 fue peor, y no se recogió hasta que la nieve ya cubría los graneros, a comienzos de octubre. 1829 fue, como sabemos, un año absolutamente desastroso, tan malo (a juzgar por la delincuencia) como 1817. Los trabajadores deben haber enfrentado a la primavera de 1830 con el recuerdo del invierno, el hambre y el desempleo, y con la reflexión de que otro invierno como el último era más de lo que podrían soportar. "El miedo al invierno" fue la causa dada (junto con los bajos salarios) para las revueltas de Marden (Kent) y podemos estar casi seguros de que los hombres de Marden no eran los únicos que sentían así.[36] Quizás valga la pena agregar que, aunque en 1830 se produjo un mejoramiento bastante general, algunos condados parecen haber continuado deteriorándose. La delincuencia aumentó en Suffolk, Herts., y —lo que es más significativo aún— en los condados contiguos de Hants., Wilts., Gloucester, Dorset y Devon. Fue en Hants., Wilts., y Berks., como sabemos, donde el levantamiento alcanzó su mayor intensidad. Si pudiésemos ponernos dentro de la piel de los trabajadores a comienzos del otoño de 1830, mientras se levantaba la magra cosecha, podríamos imaginar el tenso pesimismo con que esperaban la parte más dura del año.

Tensión: pero también una expectativa vagamente irritada. Porque, ¿acaso en aquel verano no había irrumpido una revolución del otro lado del Canal? Mientras la cosecha maduraba ¿no se libraba una elección general que derrotó a los *tories* después de un período de gobierno más largo que la memoria de los hombres, y que llevó a los *whigs* al poder? ¿Qué sabían de todo esto los braceros, que en su mayor parte eran analfabetos? Es indudable que directamente sabían muy poco, aunque las noticias llegaran hasta ellos. "Esas revueltas e incendios vinieron a Sussex desde Kent", se informó desde Willingdon. "Estuvieron precedidos por síntomas de inquietud y por la expectativa de que un nuevo estado de cosas enriquecería o elevaría a los pobres, y empobrecería y abatiría a los ricos. Se averiguaba ansiosamente lo que sucedía en Francia y en Bélgica".[37] Aquí y allá podemos advertir también la nota milenarista del descontento de los pobres. "Revueltas por la lectura de periódicos; incendios provocados por delirantes; pese a lo que digan, hagan

lo que hagan, no es pecado". Así rezaba el informe de Sutton Wick (Berkshire), donde los apóstoles del metodismo primitivo predicaban aún una salvación inminente, aunque sin duda no terrenal. "Llegaban rumores, de los cuales ni siquiera la burguesía podía determinar inmediatamente su falsedad, de que grandes y exitosos cuerpos de rebeldes venían desde Londres y que a medida que avanzaban se les unían los trabajadores de Hampshire." Y los trabajadores de Haselbury Bryan, en su remoto retiro de Dorset, reunieron el coraje suficiente para exigir —exitosamente— un adelanto de salarios. Quizás, quién podía saberlo, el tan postergado tiempo de la justicia había llegado al fin. "Los rebeldes (en Weston, Somerset) tenía la impresión general de que sus acciones estaban sancionadas y fomentadas por la autoridad". Porque ¿cómo podía la justicia estar contra el rey y el gobierno? Los hombres rudos y por lo general ignorantes que charlaban a las puertas de sus chozas, o meditaban frente a sus jarros de cerveza en las tabernas; los solteros, jóvenes y sombríos, que mataban las largas horas de inútil ocio y de trabajo inútil con las cuadrillas de obreros que trabajaban en los caminos, discutían y especulaban, listos para convertir sus sueños en esperanzas y sus esperanzas en acción.

De la misma manera, en otros países las noticias de grandes acontecimientos que deben tener alguna importancia para el humilde aldeano, se filtran hasta él y se trasforman en los habituales mitos de la acción campesina: el rumor de una "nueva ley" que está a punto de ser promulgada, que quizás ya ha sido promulgada y sólo necesita aplicarse; el "manifiesto en letras de oro" que un representante del zar, montado en un blanco corcel, lleva a través del país, prometiendo libertad; las noticias de que cien aldeas se han levantado ya en alguna parte, de que el ejército de liberación se aproxima; ¿qué esperan los hombres de X? Pero ¿cómo llegaron estas grandes noticias a los trabajadores?

Casi con certeza no les llegaron desde Francia, aunque se ha hablado con excesiva ligereza de los contrabandistas que las trajeron hasta las playas de Sussex junto con el ron, y de que los campesinos ingleses aprendieron a quemar parvas siguiendo el ejemplo de sus colegas normandos del otro lado del Canal. La primera de las hipótesis fue técnicamente posible, aunque es tan improbable como para que no valga la pena tenerla en cuenta. La segunda fue meramente otra versión de la habitual racionalización de los ricos. Porque ¿qué otra cosa sino la agitación o la inspiración extranjera podía producir esta revuelta inesperada y sin precedentes de los débiles y los humildes? Estas extravagantes hipótesis, las habituales minucias contenidas en las cartas de la clase alta a los periódicos

y a los departamentos de gobierno en épocas de desorden y crisis, pueden ser descartadas. La revolución continental llegó a la campiña inglesa mediatizada a través de la política inglesa, es decir de la agitación inglesa *whig* y radical.

Debemos recordar que las revoluciones francesa y belga se inscribieron bajo la bandera de la izquierda, comprometida en ese mismo momento en una victoriosa batalla política contra las fuerzas del *torysmo*, que prácticamente habían gobernado al país desde las guerras revolucionarias.* La revolución de Julio se produjo en medio de la elección: entre los escrutinios por distrito y por condado (30 de julio-5 de agosto). Según señala Halévy, hacia fines de julio temas tales como la abolición de la esclavitud y la necesidad de hacer economías llenaban los discursos de los candidatos, pero tan pronto como el rey francés cayó, la *reforma*, la constitución y los privilegios de la aristocracia se convirtieron en el principal elemento de la campaña electoral antitory. Los radicales aclamaron a París y desplegaron banderas tricolores; los *whigs* y la clase media moderada se mostraron más prudentes, pero apenas si pudieron dejar de expresar su simpatía por Luis Felipe y su antipatía por Carlos X (cuyo golpe, frustrado por la revolución, había sido en realidad ayudado, según un mito corriente y políticamente pasajero, por el duque de Wellington, el primer ministro *tory*). Ningún inglés que estuviese en contacto, aun vagamente, con la discusión política de la época o con los periódicos radicales o de oposición, podía dejar de estar informado acerca de la Revolución francesa, símbolo de la derrota de la reacción tanto en Inglaterra como en el continente. Y en un momento en que la discusión política se encontraba en su punto culminante, hasta los trabajadores de aldea se vieron arrastrados a ella.

Evidentemente, esta fue la causa de la difundida acusación de que detrás de las revueltas estaban las nuevas cervecerías y los periódicos radicales que allí se leían. Las cervecerías eran centros obvios de discusión, y a diferencia de las posadas, rara vez eran frecuentados por la próspera y respetable clase media rural.** (No hay en absoluto pruebas de que ellas fuesen, de hecho, centros de

* Véase Halévy III, Cap. 1. Pero como ya hemos visto, Halévy se equivoca totalmente al negar que hubiese especiales razones sociales y económicas para el descontento de 1830. Tal como sucede con frecuencia, el prejuicio antimarxista contribuyó a confundirlo en este punto.

** El papel desempeñado por las cervecerías puede descartarse fácilmente. Las cervecerías abrieron sus puertas según una ley del 10 de octubre de 1830, es decir, pocas semanas antes de que se produjese la principal de las revueltas. De esta coincidencia se debiera haber deducido, si es que algo había que deducir, que difícilmente las cervecerías podrían haber figurado entre las prin-

discusión más eficaces que las tabernas aldeanas). Los periódicos —desde el *Political Register*, de Cobbet; hasta un "diario llamado el *Dispatch*, que tenía una considerable circulación entre la peor clase de lectores de periódicos" (Nayland, Suffolk)— y "la política que las gentes absorbían en las cervecerías tanto de aquellos periódicos como del *Sunday Times*" (Great Waldingfield, Suffolk) proporcio-

---

cipales causas de las revueltas; no obstante, la burguesía pensó lo contrario. Los presuntos delitos fueron investigados, con excesivo celo y en conexión con las revueltas de 1830, por la Suprema Corte, en el documento titulado *On the Sale of Beer* (Parl. P. XV, 1833) por el conjunto de caballeros y clérigos más mentecatos, prejuiciosos e histéricos que pueda imaginarse. La principal objeción política contra las cervecerías fue que estaban menos sujetas al control social de los gobernantes de la aldea que las tabernas, por las siguientes razones: (a) porque estaban manejadas pór "toda clase de pequeños comerciantes, que trataban de ganarse la vida por cualquier medio, menos por el trabajo duro" (Q. II); y (b) porque eran frecuentadas exclusivamente por las clases bajas, por lo cual no podían dejar de ser desordenadas. El reverendo Robert Wright, de Itchen Abbas, Hants., no podía explicar por qué, si ello era así y los líderes de las revueltas pertenecían en su totalidad a un nivel superior al de la clase trabajadora —aunque admitió que en realidad no hubo entre ellos ningún dueño de cervecería— las cervecerías podían ser responsables de los disturbios. (Q. 205.) Lógico o no su razonamiento, lo cierto es que en 1830 el reverendo Wright había enviado a los rebeldes a prisión o los había deportado. Sin embargo, entre los raros casos de subversión colectiva que tuvieron lugar en una cervecería —en Ingatestone, Essex— figura una asamblea de casi toda la parroquia, realizada con el propósito de que los hombres se negasen a prestar servicios como condestables especiales (498). El pecado político de estos *cottagers* parece haber consistido exclusivamente en haber proporcionado lugares de reunión a los trabajadores, sin autorización de sus superiores. Un informante del señor Majendie, comisionado de la Ley de Pobres, lo expresó clara e ingenuamente: "Este hombre era condestable y podía entrar a cualquier taberna y hacer sus observaciones sin llamar la atención; pero en las cervecerías se lo marcaba inmediatamente". (Q. 2649.)

La única indagación que se hizo sobre el papel desempeñado por las cervecerías en 1830 provino del distrito de Hastings (la zona de Sussex próxima a Battle), donde todas las parroquias informaron sobre la cuestión en febrero de 1831 (p. 89 y ss., Q. 1431). De las 21 parroquias cuyos informes se conservan, 8 no tenían ninguna queja y 10 no tenían ninguna queja sobre el aspecto político, aunque hacían notar los peligros que entrañaba la existencia de una institución "no frecuentada por ninguna persona de rango superior al de trabajador" y que "fomentaba todas las malas inclinaciones". Brede, una parroquia rebelde, opinó que las cervecerías eran "demasiado exclusivas", pero agregó que la revuelta del 5 de noviembre había sido planeada en una taberna porque todavía no existían las cervecerías; las autoridades de Peasmarsh pensaban que se debía complotar en las cervecerías, puesto que sólo los pobres las frecuentaban; pero sólo Battle informó concretamente sobre el caso de un hombre que había sido sentenciado por haber hecho manifestaciones sediciosas en una de ellas. Battle era una de las zonas más revoltosas del país.

naban noticias de la agitación política que existía en todas partes y magnificaban las noticias llegadas de Francia. Es muy probable que muy pocos trabajadores las leyesen realmente.[38] Pero es igualmente probable que aquellos que lo hacían —los artesanos aldeanos y los radicales locales— pasasen las noticias de boca en boca y por medio del ejemplo.

Porque, naturalmente, si bien los trabajadores permanecieron inicialmente inactivos, debido a que ni la revolución ni el renacimiento de la agitación reformista en Inglaterra tenían mucho que ver con su existencia subpolítica, las clases políticas se movilizaron inmediatamente. Las eternas demandas radicales, tales como la reforma parlamentaria, la lucha contra los impuestos elevados, los diezmos, los funcionarios públicos y las prebendas y todo el sistema de la "vieja corrupción" se convirtieron ahora en lemas para la acción, o cuando menos para la campaña política activa. Aun en los lugares donde su agitación no tuvo influencia sobre las cuestiones económicas que preocupaban a los trabajadores, el mero hecho de la actividad organizada en la campiña o en los pequeños mercados locales no podía dejar de convertirse en un ejemplo para hombres que no tenían ni experiencia ni disposición para la autoafirmación colectiva. Podría muy bien argumentarse que las sistemáticas campañas de reuniones, peticiones y protestas de la burguesía y de los arrendatarios en pro de la ayuda agrícola fue uno de los factores que precipitaron los levantamientos de los pobres de East Anglia en 1822. En 1830, éstos no podían dejar de verse afectados por el espectáculo de las reuniones públicas y de las campañas que se sucedían a su alrededor. No estaban específicamente dirigidas a los pobres, o de todos modos, éstos apenas si tomaron parte en ellas. Cuando Cobbett describe a sus audiencias en lugares tales como Battle o Eye, no habla de trabajadores sino de un público compuesto "casi íntegramente por arrendatarios" [39] o por hombres de la ciudad. Pero no puede ser totalmente accidental que el condado en el cual estalló el primer movimiento fuese Kent, que se distinguía no sólo por su desusada pobreza sino también por la comunicación excepcionalmente estrecha tanto con Londres como con el mar, y por una buena dosis de descontento político entre la clase media rural y pueblerina.

Sin embargo, dado que el problema de los agitadores políticos ha sido planteado con tanta frecuencia —Cobbett fue más tarde juzgado y condenado por instigar el movimiento— podríamos también examinarlo con mayor detalle. En lo que concierne a Kent y Sussex, la argumentación se basa casi íntegramente en el hecho de que en el momento mismo del levantamiento, Cobbett se encon-

traba realizando una de sus giras por la zona sudeste. Él se proponía, según el *Political Register*, dar una conferencia en Deptford el 11 de octubre, en Gravensend el 12, en Rochester el 13, en Tonbridge el 14, en Maidstone el 15, en Battle —que era uno de sus lugares favoritos— el 16, en Lewes el 18, en Brighton el 19-20, en Chichester el 21, y de allí en adelante en Portsmouth, Gosport y en la Isla de Wight. Ahora bien, según sabemos, los primeros levantamientos en Kent, en lo que son actualmente las zonas sudorientales de Londres y la zona adyacente (Bromley, Sevenoaks, Orpington), habían comenzado mucho antes: entre abril y principios de septiembre. El segundo y más expansivo levantamiento de Kent oriental —hablando en términos amplios del triángulo formado entre Canterbury, Folkestone y Dover— apareció primero hacia fines de agosto y estaba ya bien iniciado antes de que Cobbett dejase el Great Wen (2-10 de octubre). Ninguna de estas zonas tenía un centro en el cual él o cualquier otro radical del país estuviese dando conferencias en aquel momento. Tampoco hay razón alguna para vincular a Cobbett con el levantamiento de Kent. En Sussex, si exceptuamos la manifestación política de Battle en ocasión de la visita de Cobbett, no hubo en absoluto acciones antes de comienzos de noviembre, fuera de uno o dos casos aislados de incendios deliberados. Sin embargo, cuando el movimiento llegó a aquel condado en la primera semana de noviembre —cuando menos dos semanas después de que Cobbett había pasado—, Tabble y su campiña adyacente fueron sin duda las primeras partes afectadas y, como veremos, los radicales de las pequeñas ciudades y pueblos de Sussex oriental y del Weald de Kent hicieron causa común con los trabajadores rurales y en algunos casos trataron de levantarlos. En otras palabras, y una vez más: la agitación política del país y del continente no llegó a la campiña directamente y ni siquiera por la acción directa de los medios nacionales de comunicación, sino mediatizada a través de hombres locales, agitaciones locales y en términos locales.

Entre los habitantes de Kent y de Sussex oriental, los descontentos específicos de los arrendatarios y pequeños comerciantes del Weald desempeñaron un papel importante, sobre todo el problema de los *diezmos*, que se mezcló rápidamente con el programa general de los radicales, anticlerical, antiaristocrático y anticorrupción. Pero no fue esto lo que dio origen al movimiento, porque ni en la zona de Orpington-Sevenoaks ni en Kent oriental (donde la cuestión más importante era la de las máquinas trilladoras) la agitación provocada por los diezmos desempeñó un papel significativo. El Weald no se movilizó hasta que la zona de Battle en Sussex hubo dado la señal, es decir que fue la última de todas las zonas de Kent, fuera

de los tardíos Romney Marshes. En esta parte de Kent y Sussex, también ciertas cuestiones específicas locales dominaron la agitación de los pobres: los abusos de la Ley de Pobres y en algunos casos el nivel de las rentas de los *cottages*, que, siendo pagadas a menudo por los pobres con el dinero de los impuestos parroquiales, se mantenía artificialmente elevado. Pero aun aquí la actividad de los radicales, que tomaron estas cuestiones y sazonaron la agitación local con banderas tricolores y lemas políticamente conscientes ("Todo hombre debe vivir de su trabajo", decía el documento redactado por o para los hombres de Rotherfield y Crowborough)[40] no dio origen al movimiento. Fue la combinación de pequeños productores atrasados, la fluctuante fortuna de la producción de lúpulo —sobre la cual, en tiempos malos, los diezmos caían con particular fuerza—, el gran desempleo y la tentativa de eliminar la excesiva incidencia de los dispositivos del sistema Speenhamland de la Ley de Pobres, lo que hizo explosiva a la situación en el Weald. Sin estos factores, los radicales locales poco hubiesen podido hacer.

Por lo tanto, podemos resumir las causas del levantamiento de 1830 como sigue: la situación del trabajador sureño era tal que sólo necesitaban un estímulo especial —es probable que éste hubiese tenido que ser excepcionalmente poderoso para superar su desmoralizada pasividad— para producir un movimiento de gran difusión. Las condiciones económicas de 1828-30 produjeron una situación que empeoró aun más su mala situación y casi con certeza aumentó no sólo el desempleo rural sino también los intentos de reducir de cualquier manera la carga financiera de la ayuda a los pobres que pesaba sobre los contribuyentes, y el descontento de los arrendatarios y de todos aquellos que dependían de la agricultura. El efecto combinado de la revolución continental y de la crisis política inglesa produjo una atmósfera de expectativa, de tensión, de esperanza y de acción potencial. Pero no proporcionó la verdadera chispa que encendió la hoguera. En Kent septentrional y oriental pueden haber sido los trabajadores irlandeses y las máquinas trilladoras, en el Weald la reducción de la ayuda a los pobres; y en otras zonas del país otros factores locales pueden haber revivido la acción aquí y allá en aquellas escasas aldeas donde, por una u otra razón, subsistía una tradición de resistencia y acción. Los detalles no vienen al caso. Los pequeños factores desencadenantes hubiesen logrado poco, algunas parvas incendiadas o algunas máquinas destruidas no se hubiesen convertido en una conflagración al ser alimentadas por un doble viento: otro invierno como el último, y la política. Lo que comenzó en Orpington y Hardres terminó en las cárceles de Inglaterra y en los establecimientos carcelarios de Australia.

NOTAS

[1] *First Report of the Poor Law Commissioners*, 1835, pp. 235-236.

[2] *S. C. on Emigration*, Parl. P. IV de 1826, pp. 136 y ss.

[3] J. Thirsk y J. Imray, ed. "Suffolk Farming in the 19th Century" en *Suffolk Record Soc.*, 1958, V. I, pp. 134-135.

[4] *R. C. Poor Law.*, Parl. P. XXVIII de 1834, p. 372.

[5] R. Hindry Mason, *The History of Norfolk*, 1884, p. 503.

[6] *Lords Ctee. on Poor Law*, Parl. P. VIII de 1831, p. 353.

[7] *Ibíd.*, pp. 316 y ss.

[8] Cf. Arthur Young, *The Farmer's Kalendar*, Londres, 1778.

[9] El problema de por qué lo hicieron no se vincula estrictamente con el presente capítulo; pero véase el apéndice IV.

[10] *Economic History of Modern Britain*, I, p. 214.

[11] *Lords Ctee. on Poor Law*, 1831, *loc. cit.*, pp. 248-249. Todos los otros condados tenían menos del 10 por ciento, incluyendo a Gloucester (9,25) y a Somerset (8,5). La mediana y la media para todos los condados era de 10 o poco menos.

[12] *Op. cit.*, pp. 364-365.

[13] *S. C. Poor Law*, IV de 1828, pp. 18, 20, 21. *R. C. Poor Law*, XXVIII de 1834, p. 177a.

[14] De las respuestas a las *Rural Questions* de la comisión de la Ley de Pobres de 1834. Véase también Eversley (Hants.).

[15] R. N. Bacon, *History of the Agriculture of Norfolk*, pp. 154-155.

[16] Beds., Berks., Bucks., Cambs., Devon, Dorset, Essex, Glos., Hants., Hereford, Herts., Hunts., Kent, Leics., Norfolk, Northants., Oxon, Rutland, Somerset, Suffolk, Sussex, Wilts., Surrey y Middlesex han sido eliminados, por estar demasiado dominados por los movimientos atípicos de delincuencia en la metrópolis.

[17] A. J. Peacock, *Bread and Blood*, 1965. La ley fue derogada en 1827.

[18] El caso, *Jonathan Wrench vs. the men inhabiting the Hundred of Holt*, está descrito como una acción "enteramente nueva". Al demandante se le concedieron £ 143 15 chelines, en concepto de daños. Véase C. Mackie, *Norfolk Annals*, Norwich, 1901, p. 218.

[19] Hay varios papeles parlamentarios que proporcionan estadísticas de delincuencia antes de la compilación de los informes regulares. He usado los XVI de 1818, para 1805-17; VI de 1826-27, *S. C. on Criminal Commitments*; XIX de 1826-27, p. 235; XVIII de 1829, p. 45; XLV de 1835, p. 23.

[20] A. J. Peacock, *Bread and Blood*, pp. 70-72; Mackie, *op. cit.*, p. 138.

[21] Las cifras antes de 1817 no son comparables, debido al cambio de la ley en 1816.

[22] Condado de Wilts.: *Statistics of Crime from 1801 to 1855, compiled by the governor of the county gaol*, Salisbury, 1855.

[23] A. L. Humphrey, *Buckleburry*, Reading, 1832, p. 377. Los Voluntarios que los dispersaron marcharon también a través de Newbury, Highclere y Upper Hurstbourne, centros de rebelión en 1830 y en los cuales presumiblemente se creía que había descontento aún entonces.

[24] *Poor Law Comm.*: XXXIV, 1834, *Rural Questions*, 53.

[25] Cf. Pigot & Co., National Commercial Directory (South), 1830, Robson's Commercial Directory (1839), los tres volúmenes de la Guía de Correos (1845). En 1830, Tasker de Andover —una víctima de las revueltas— se llamaba aun a sí mismo "herrero".

[26] W. Hamm, *Die landwirthschaftlichen Geräthe und Maschinen Englands*, Brunswick, 1845.

[27] *Advertisement of 1841*, en B. M. 1891, c. 2.

[28] En ausencia de relatos históricos publicados, hemos consultado el *Annual Register, The Times* HO 41/6 y 7 y HO 40/17 para 1822, en Home Office Papers, Public Record Office, R. Hindry Mason, *The History of Norfolk*, Londres, 1884, pp. 495 y ss., y C. Mackie, *Norfolk Annals*, Norwich, 1901, pp. 205-206.

[29] *The Times*, 8 de abril, 6 de setiembre.

[30] *Loc. cit.*, 20 de setiembre.

[31] Diecinueve máquinas fueron destruidas en la zona de Wymondham y pueden descubrirse 9 ó 10 más en los informes de la prensa, aunque puede haber cierta superposición. Hindry Mason, *loc. cit.*

[32] *Memoirs of Viscount Melbourne*, por Wm. Torrens MP, Londres, 1878, I, p. 348.

[33] *Rural Questions, loc. cit.*

[34] *Rural Questions*, Barham.

[35] Los datos acerca del tiempo y las cosechas fueron tomados de T. H. Baker, *Record of the Seasons, Prices of Agricultural Produce and Phenomena Observed in the British Isles*, 1883, y E. L. Jones, *Seasons and Prices*, 1964.

[36] Los mismos sentimientos se registran en Kent Oriental en HO 52/8, 6 de octubre, y en los hombres de diversas parroquias reunidos en Hurstmonceaux, *Brighton Guardian*, 30 de marzo de 1830. Debemos estas referencias al doctor M. Dutt.

[37] *Rural Questions, loc. cit.*

[38] "Hay muy poca lectura de tratados y periódicos entre los pobres", informó un sensato clérigo de Berkshire, lo suficientemente sensato como para rechazar también los cuentos de hadas acerca de la existencia de agitadores que andaban en coches o a caballo. Si es que leían algún periódico, lo hacían debido a algún tema de interés local, porque "ellos no se preocupan por los problemas políticos, fuera de los de su propia aldea". *R. C. Poor Law*, XXIX de 1834, p. 300.

[39] *Rural Rides*, Everyman Edition, II, p. 220. La fecha es marzo de 1830. De hecho, en Battle un tercio de la audiencia usaba ropas de trabajo rural.

[40] P. R. O. TS/4051. Referencia proporcionada por el doctor M. Dutt.

SEGUNDA PARTE

EL LEVANTAMIENTO

5. LAS REVUELTAS EN EL SUDESTE

La primera máquina trilladora fue destruida en Lower Hardres, cerca de Canterbury, en Kent oriental, la noche del 28 de agosto de 1830. Vale la pena recordar la fecha exacta, porque la destrucción de máquinas habría de convertirse en el rasgo característico del movimiento laboral de 1830 que, comenzando en Kent, se difundió en una serie de condados en los tres meses siguientes. Pero la destrucción de máquinas, pese a ser la más importante, fue sólo una de las numerosas formas que asumió. Incendios deliberados; cartas amenazantes (o de "Swing"); reuniones por cuestiones salariales; ataques a los jueces y veedores; asambleas de los rebeldes para exigir dinero o provisiones, o para imponer una reducción de las rentas o los diezmos —hasta de los impuestos—, todas estas acciones desempeñaron su papel. En rigor, sólo en Kent, donde el movimiento comenzó y fue más persistente, se lo puede dividir en cinco fases diferentes: primero, incendios en el noroeste, que se extendieron hasta el condado vecino de Surrey; segundo, destrucción de máquinas trilladoras en Kent oriental, alrededor de Dover, Sandwich y Canterbury; tercero, a fines de octubre, reuniones por cuestiones salariales acompañadas de agitación radical contra las prebendas, rentas y diezmos alrededor de Maidstone; a comienzos de noviembre, reuniones por cuestiones salariales y destrucción de máquinas en Kent occidental, que se extendieron hasta el Weald de Sussex; y después de mediados de noviembre, una nueva ola de incendios, revueltas a causa de los diezmos y destrucción de máquinas en Kent oriental.

Los incendios comenzaron con la destrucción de las parvas y el granero del arrendatario Mosyer en Orpington, el 1º de junio. Fue también en Orpington donde, siete semanas antes, había tenido lugar un misterioso incidente en el molino utilizado por los veedores para dar trabajo a los pobres de la parroquia. Este hecho puede haber tenido o no alguna vinculación con el sostenido movimiento laboral

que se desarrolló poco después. En este caso la maquinaria fue "alevosamente" dañada por un indigente de la parroquia, William Eldridge, que fue sentenciado a nueve meses de prisión en las sesiones de Pascua en Maidstone.[1]

En la primera semana de junio se produjeron más incendios: uno en la granja de Vowles en Orpington y tres más en las proximidades de Bromley. Hacia fines de septiembre, se habían registrado un total de veinte incendios deliberados en el distrito, alrededor de Bromley, Sevenoaks y Orpington.[2] Mientras tanto, se había producido un incendio en extrañas circunstancias en Portley Farm, cerca de Caterham en Surrey, la noche del 2 al 3 de agosto. Toda la explotación quedó reducida a cenizas, pero se advirtió que lo primero en incendiarse fue el techo del granero que albergaba a la máquina trilladora. Corrieron rumores contradictorios que afirmaban por una parte que el incendio era una represalia por el empleo de trabajadores irlandeses, y por la otra, que habían sido los obreros irlandeses mismos los que habían incendiado el granero. Para aumentar el misterio, el anterior ocupante de la granja, un antiguo comerciante de quien se decía que era muy respetado en la vecindad, fue el único sospechoso a quien se le entabló proceso; pero ello se produjo varios meses más tarde. Fue absuelto por falta de pruebas en las sesiones de verano de Surrey, en 1831.[3]

Hasta entonces se había producido ya una considerable alarma ante la difusión de los incendios deliberados en esta zona de Kent y Surrey, pero el incendio era un arma de la protesta rural ya familiar tanto para los arrendatarios como para los magistrados, y que sin duda había sido practicado aun en esta parte de Inglaterra, como en Northiam en 1828.[4] Sin embargo, el ataque a las máquinas trilladoras en Kent oriental hacia fines de agosto, cayó como un rayo desde lo alto. Era una forma de actividad que no había sido experimentada nunca en Kent, y pasó algún tiempo antes de que se comprendiese cabalmente su importancia. El primer ataque se produjo la noche del sábado 28 de agosto, cuando una máquina alquilada a John Collick por Cooper Inge fue destruida en Lower Hardres. Al día siguiente, una máquina alquilada a John Hambrook fue destruida en Newington, cerca de Hythe, también por el mismo grupo, principalmente de hombres de Elham, a quienes se les reunieron los de Lyminge y más tarde los de Stelling, que formaban los cuerpos de activistas en esta etapa.[5] Estos primeros incidentes pasaron relativamente inadvertidos en aquel momento; el interés del condado estaba mucho más concentrado en los incendios de la zona noroeste. Sin embargo, ellos parecen haber sido la culminación de un amargo conflicto local acerca de la difusión de las máquinas,

que habían sido consideradas como establecidas provisionalmente, según una decisión parroquial de suspender su uso. Una minoría de arrendatarios, incapaces de resistir la tentación de sacar ventaja a sus competidores, se negaron a someterse a la decisión de la comunidad y continuaron alquilando máquinas. (Las que fueron destruidas en agosto y septiembre parecen haber sido más bien alquiladas que compradas por los arrendatarios. En esta etapa los que prometían no utilizarlas mantenían sus propias máquinas ilesas.)[6] Hubo una breve tregua en la destrucción de máquinas durante la primera quincena de septiembre, pero el 18 —también un sábado, presumiblemente después del cierre de las tabernas— fueron destruidas dos máquinas más en la granja de William Dodd en Upper Hardres, y otras nueve —todas en la zona de Canterbury-Folkestone-Hythe— en los días subsiguientes. Hacia la tercera semana de octubre se informó que habían sido destruidas algo así como cien máquinas, principalmente en Kent oriental.[7]

"Estos actos", escribió un juez al Ministerio del Interior desde Canterbury, "parecen haber sido cometidos a medianoche por una banda de desesperados, cuyo número ascendía a más de doscientas personas".[8] No eran doscientas. El tamaño de las bandas originales —presumiblemente provenientes de Elham, Stelling y Lyminge, los primeros centros importantes— parece haber oscilado alrededor de las veinte personas, aunque más tarde este número puede haber aumentado hasta cincuenta.[9] Desesperados o no, los siete rebeldes juzgados por estos delitos en las sesiones de Kent oriental en Canterbury cuatro semanas más tarde, no tuvieron reparos en hablar de sus actividades e, impulsados por un magistrado benévolo, confesaron públicamente su culpa.[10] Ellos pensaban realmente que no tenían nada que ocultar y que la opinión pública estaría de su parte. Tampoco hicieron demanda alguna, excepto que se prohibiese el uso de las máquinas trilladoras. En esta etapa no reclamaban ni salarios más elevados ni donaciones de dinero de los ricos. No se puede discernir ningún elemento político en los centros originales del *ludismo* agrícola. Mientras tanto, los incendios deliberados continuaron en Kent occidental. Durante el mes de agosto, Jonathan Thompson, un comerciante retirado de Hendon Farm, cerca de Sevenoaks, había sufrido cuatro incendios en su propiedad en el transcurso de los cuales todos sus graneros, dependencias accesorias e implementos agrícolas fueron destruidos; y habrían de producirse cinco incendios más en sus predios antes de fines de septiembre.[11] El 2 de septiembre, el señor Manning, un juez local de quien se decía que había sido muy eficiente para dar con los contrabandistas y cazadores furtivos, sufrió la destrucción de su granero y de sus

parvas de cereales en Orpington. Otras víctimas durante esta primera semana de septiembre fueron la señora Elizabeth Minette, una madura "dama de fortuna", de Havers Wood, cerca de Brastead; el señor Love, de Shoreham; el señor Jessop, de Otford; y el reverendo Thomas Harvey, de Cowden. *The Times* informó el 17 de septiembre que "casi no pasa una noche sin que a algún arrendatario le incendien una parva o un granero. Es verdaderamente espantoso".[12] Una característica inquietante de estos hechos era que muchos trabajadores no directamente implicados en los ataques parecían justificar las actividades de los incendiarios. Desde Orpington llegó un mensaje a *The Times* afirmando que, después de que un granero había sido incendiado, los trabajadores que se encontraban cerca dijeron tranquilamente: "¡Hay que dejarlo arder, caramba! Me hubiese gustado que fuese la casa; ahora podemos calentarnos; sólo necesitamos algunas patatas porque aquí hay un buen fuego para cocinarlas". En otros lugares, los carros de los bomberos eran inutilizados por los curiosos, que cortaban las mangueras.[13] Mientras tanto, algunas de las presuntas víctimas comenzaban a recibir cartas amenazantes. Uno de los destinatarios fue la señora Hubble, una "pobre viuda" de Idl Hill; otros fueron Peter Nouaille y William Morphet, un lencero, ambos de Sevenoaks. Estas fueron las primeras cartas "Swing", que pronto habían de convertirse en una característica común del movimiento de los trabajadores, tanto en Kent como en los otros condados.[14]

En esta etapa parece haber habido una tregua en Kent occidental, pero la destrucción de maquinarias en la parte oriental del condado alrededor de Canterbury y Dover continuó con todo vigor; de hecho, *The Times*, con una exageración quizás disculpable en vista de la escasez de informes exactos, afirmó que la destrucción de maquinaria se había extendido "por todo el condado de Kent".[15]

A comienzos de octubre el movimiento se extendió a la zona de Dover, al oeste de Canterbury, y a la Isla de Thanet, y por primera vez los incendios y la destrucción de maquinaria aparecieron en el mismo distrito y como elementos de una acción conjunta. *The Times* habló, en su edición del 14 de octubre, de un "sistema organizado de incendio de parvas y destrucción de maquinaria". A comienzos de ese mes, hubo una revuelta en Lyminge, seguida de arrestos; y al reverendo Ralph Price, uno de los magistrados que intervinieron en el caso, le quemaron sus parvas en un gesto evidente de represalia. Otra víctima fue Michael Becker, un juez y veedor de los pobres, cuya propiedad de Ash fue destrozada; un corresponsal escribió al Ministerio del Interior que se trataba de un acto de venganza por su "conducta insensible" hacia los pobres. La misma

carta informaba acerca de un incendio en Ramsgate, el día 10, y relataba que en la medianoche del 6 de octubre, inmediatamente después de los incendios de Lyminge y Ash, una docena de hombres, tres de ellos "bien vestidos", había visitado la explotación del Mayor Garret en Margate, y amenazado con destruir sus máquinas trilladoras. Los arrendatarios comenzaban a alarmarse y, a fin de salvarse de estas visitas nocturnas comenzaron a tomar la inicitiva de destruir voluntariamente sus propias máquinas. Ello sucedía, escribía el mismo corresponsal, aun en lugares como Wingham, que no habían recibido todavía visita. Y agregaba que uno de los principales promotores de esta tarea de destrucción voluntaria era un terrateniente local de fuste: el conde de Gildford.[16] Comentando la actitud ambivalente de muchos agricultores hacia las máquinas, *The Times* daba la siguiente interesante explicación de su conducta: "Se comprende [escribía el corresponsal] que los arrendatarios cuyas máquinas trilladoras han sido destruidas no intenten renovarlas"; porque [agregaba] "los arrendatarios no consideran que las máquinas trilladoras sean una gran ventaja; porque ven que dejan sin trabajo a los trabajadores y en consecuencia los cargan sobre la parroquia".[17] Uno de los corresponsales de sir Robert Peel, un magistrado clerical de Farningham, muy consciente de su clase, expresó una opinión menos optimista. "Si este estado de cosas continúa" [escribió, y subrayó las palabras finales de la frase] "el campesinado descubrirá *el secreto de sus propias fuerzas físicas*". Se esperaba la aparición de bandas armadas "en las oscuras noches de invierno" y también "una organización para adoptar medidas aun más desesperadas de venganza y depredación"; y, para conjurar todos estos peligros, el mismo magistrado rogaba al gobierno que "autorizase a las clases burguesas a armarse", reimplantando los cuerpos de la burguesía, o por medio de otros métodos similares.[18]

Los incendios continuaron en octubre y el movimiento se desplazó de este a oeste a través del centro del condado. Un inflamado cartel apareció en Dover, el día 6; hubo incendios en Boughton Hill al oeste de Canterbury, el día 8, y entre Wrotham y Farningham el día 11. En la noche del 14, cien galones de trigo, de propiedad de un rico arrendatario, fueron quemados en West Peckham, entre Sevenoaks y Maidstone. Hubo más incendios en Otford el día 17; en Sittingbourne, el día 21; en Upstreet y Ash el día 22; cerca de Sandwich y en Shipbourne Green, el día 23; en Seeling Court y en Cobham Hall, asiento del conde de Darnley, el día 24; y una vez más en Bougton Hill y (según se dijo) en Isle of Sheppey, el 28. Los incendios habían reaparecido más allá de los límites de Surrey; y el día 22 de octubre los graneros y las dependencias del señor

Thompson y la señora Ford habían sido destruidos en Oxted. Al informar sobre estos dos últimos incidentes, *The Times* expresó su sorpresa ante el hecho de que la propiedad del señor Thompson hubiese sido atacada, "ya que al parecer él nunca usó una máquina trilladora ni empleó a extranjeros, circunstancias éstas que podrían haber actuado en su favor, ya que es bien sabido que el empleo de máquinas como así también el de obreros extranjeros, tanto en esa parte del país como en Kent, ha dado origen a gran descontento entre las clases trabajadoras de estos lugares".[19]

Mientras tanto, los primeros destructores de máquinas habían sido sometidos a proceso. La causa se ventiló en la sesión trimestral de Kent oriental en Canterbury, el 22 de octubre, cuando para sorpresa de todos los implicados, el magistrado que las presidía, sir Edward Knatchbull, absolvió a sus siete prisioneros con una fianza y una sentencia de tres días de prisión. Al hacerlo, esperaba "que la bondad y moderación evidenciadas hoy por los magistrados serían retribuidas por sentimientos similares entre el pueblo".[20] El efecto de la sentencia estuvo muy lejos de ser el que el magistrado esperaba. Aquella misma noche, una máquina trilladora fue destruida en Hartlip, a cinco millas de Sittingbourne; fue la primera acción de este tipo que se produjo en esa parte del condado, y se observó que los asaltantes tenían "las caras embetunadas". Al día siguiente, el movimiento se desplazó hacia el este, y fueron destruidas cuatro máquinas más en granjas de Bekesbourne, cerca de Canterbury, y Sandwich. La prensa informó que se había visto marchar a grandes contingentes de hombres, armados con garrotes, por las rutas cerca de Ash y Rainham, y también de Charing y Lenham. Lo que es más interesante aun es que por primera vez observamos una clara influencia del radicalismo político. Una bandera tricolor fue izada en Newington, el principal centrol local de la zona de Sittingbourne, y por cierto se vieron también banderas tricolores (en uno o dos casos combinadas con banderas negras) en varias aldeas de la zona de Sittingbourne-Faversham-Maidstone, por la cual pasó un grupo conducido por un desertor de la marina, evidentemente jacobino y republicano: Robert Price.[21] Se advirtió también que los ataques se producían ahora "en pleno día", como si los trabajadores tuviesen más confianza en el apoyo público y mayor conciencia de la justicia de la causa.[22]

El movimiento se desplazó entonces al centro del condado y entró en una fase nueva y más radical. No se trataba ya de ataques aislados a parvas o maquinarias en las sombras de la noche. Los trabajadores comenzaban a reunirse en gran número a la luz del día, para exigir un índice más elevado de salarios: la exigencia usual en

Kent era de un mínimo de 2 chelines 2 peniques en invierno, y 2 chelines 6 peniques en verano. Se comenzó a exigir a los arrendatarios y a los propietarios que hiciesen contribuciones en dinero o en especies, y la agitación de los grupos radicales comenzó a penetrar el movimiento laboral. Este nuevo desarrollo apareció primero en las grandes asambleas de trabajadores realizadas en granjas, rectorías y casas de campo, en Hollingbourne, Langley y Sutton oriental, cerca de Maidstone, el 28 y 29 de octubre.[23] El siguiente relato de los acontecimientos acaecidos en Langley y Sutton oriental está tomado del informe al procurador del Tesoro en el caso de John Adams, un oficial zapatero radical de Maidstone, que desempeñó un importante papel en los acontecimientos:

El viernes 29 de octubre, alrededor de las 4 de la tarde, una turba de unas 300 personas, muchas de ellas armadas con garrotes, se presentaron ante el reverendo sir John Filmer de East Sutton Park. Habiéndosele informado a sir John Filmer que venían, en compañía del reverendo William Wright Wilcocks se acercó al portón del patio trasero de la casa, e inquirió qué querían. Nadie respondió, pero alguien hizo una seña como para que una de las personas se adelantase, y el defensor, que parecía ser el líder, se adelantó y dijo que esperaba que los caballeros se uniesen a las clases trabajadoras para obtener una reducción en los gastos del gobierno. Se le contestó que esto era lo que todos deseaban. Después de una plática acerca de las privaciones y penurias de la clase trabajadora, que duró alrededor de diez minutos y durante la cual éste fue el único de la turba que habló, algunos otros se acercaron a sir John Filmer y lo rodearon. Sir John le preguntó entonces al defensor si tenía algo más que decir. Este replicó que no, pero que algunos de los hombres habían venido desde muy lejos y querían tomar algún refrigerio, y que también aceptarían alguna donación de sir John. Sir John no replicó, pero le dio al defensor dos soberanos. Los que estaban rodeando a sir John se retiraron entonces y la turba se alejó en dirección a Sutton Valence, atravesando un campo de propiedad de sir John. Allí parecieron formar un círculo, mientras que uno de los hombres los arengaba.

Aquella misma tarde, alrededor de las 6, una turba [...] encabezada por un defensor y que constaba de unas 200 personas, apareció en la casa del reverendo James Edward Gambier, rector de Langley, una parroquia vecina a la de East Sutton. William Henry Gambier, su hijo, se acercó a los hombres y les preguntó qué deseaban. El defensor era, como en la oportunidad anterior, su vocero, y respondió que él debía darse cuenta del espantoso estado en que se encontraban los pobres, que estaban muriéndose de hambre [...] y que entonces habían resuelto ir de casa en casa para pedir ayuda a fin de aliviar su situación. Yo [el señor Gambier] les pregunté de qué manera. Ellos contestaron que había muchas prebendas; yo les dije que el actual rey estaba deseoso

de hacer todo lo que pudiese y que yo no tenía ninguna duda de que el Parlamento tenía la misma disposición y que ellos debían esperar hasta que se reuniese el Parlamento [. . .] Él dijo que todo el país estaba en el mismo estado y listo para hacer lo mismo, aunque el gobierno había enviado tropas hacia el norte, donde todos estaban en el mismo estado. Dijo también que ellos recorrían el país pacíficamente visitando a todos los caballeros para procurar que les ayudasen a obtener sus derechos, pero que si no lo lograban regarían el país con sangre y destruirían la casa que estaba podrida y construirían una nueva con materiales nobles y que no usarían ni uno solo de los viejos [. . .] Hacia la última parte de la conversación, la multitud se impacientó y gritó "Abrevia, ve al grano!"; entonces él dijo, para resumir: "Esta gente quiere dinero" [. . .] Después de hacerlos esperar un poco más, le di a Adams un soberano [. . .] Durante la conversación dijeron varias veces que no tenían intención de hacerme daño y que ni siquiera quebrarían el tallo de una flor.[24]

En los primeros días de noviembre, se informó acerca de la realización de más reuniones por cuestiones salariales en East Malling, cerca de Maidstone, y desde Faversham y Boughton Street en Kent oriental. Un testigo de los acontecimientos de Faversham el 2 de noviembre, escribió a *The Times* que una docena de trabajadores entró en su patio y dijo que "tenían la intención de visitar a los diferentes arrendatarios [. . .] con miras a obtener una elevación de su salario a 2 chelines 6 peniques por día, lo cual, según creo, lograron. Cuando se despidieron aquella noche en Boughton Street, se suponía que eran 400 hombres. Mañana recorrerán las parroquias vecinas y tienen la intención de hablar con los arrendatarios en una reunión que se llevará a cabo en la iglesia por la tarde. No me sorprendería ver 500 hombres. Son muy tranquilos y todo lo que exigen es mejores salarios. Dicen que lo que piensan hacer después es dirigirse a los propietarios y obligarlos a bajar las rentas".[25]

Por lo tanto, había surgido una nueva cuestión; y parece bastante probable que la necesidad de reducir las rentas —y también los diezmos— hubiese sido sugerida en primer lugar a los trabajadores por los arrendatarios; porque ¿de qué otra manera podrían ellos afrontar la elevación de sus salarios? Este énfasis sobre las rentas y los diezmos —y hasta sobre los impuestos— se tornó cada vez más insistente a medida que el movimiento se difundía a principios de noviembre en las zonas de Kent y Sussex. Entonces, los incendios y la destrucción de maquinarias tendieron a pasar a segundo plano y se puso el acento sobre los salarios y las asignaciones, y a través de ellos, sobre los diezmos y las rentas, y más ocasionalmente sobre los impuestos. Es indudable que esa fase del movimiento se inspiró sobre todo en lo que ya había tenido lugar alrededor de

Canterbury y Maidstone; pero su trampolín inmediato no estuvo tanto en Kent oriental o central como en el distrito alrededor de Battle y Rye en Sussex oriental. Rye estaba ya establecido como un centro de agitación radical y, cuando se realizaron las elecciones a comienzos de ese año, la ciudad había sido escenario de violentos disturbios populares en protesta por el regreso de un impopular *tory*, miembro del Parlamento.[26] Cobbett había hablado en Battle el 16 de octubre, y lo había hecho también dos días antes en Maidstone; y algunos creían firmemente que él había incitado deliberadamente a su auditorio a incendiar y rebelarse, y había, particularmente, "excitado los sentimientos de los pobres".[27] Sea lo que fuese, la fase inicial del movimiento en el Weald de Sussex tomó la forma de una serie de ataques a los veedores locales de los pobres. Ya la noche del 17 de octubre, un granero perteneciente a un herrero y veedor asistente, fue incendiado en Hartfield. El 31 de noviembre hubo un incendio en la posada de George en Battle, cuyo ocupante, Charles Emery, era un veedor local. Siguieron otros incendios en Battle e Icklesham el día 4; y aquella misma noche, en la aldea de Brede, tuvo lugar una reunión de trabajadores, que iniciaron un movimiento local en contra de los veedores de los pobres, que asumió proporciones considerables. Esa noche, según Joseph Bryant —uno de los cabecillas arrestados 15 días después— unos 50 indigentes se reunieron en la casa de Thomas Noakes, y decidieron tomar severas medidas contra el señor Abel, un veedor asistente, que se había hecho odioso por su frecuente uso del carro de la parroquia para transportar a los pobres. Al día siguiente en otra reunión, los trabajadores designaron una delegación de cuatro para que negociase con ocho de los arrendatarios y con un ministro local en el hotel del León Rojo, como resultado de lo cual se redactó el siguiente extraordinario documento, que fue firmado por ambas partes:

Resolución 1. Los caballeros acuerdan dar a cada trabajador capaz con esposa y dos hijos, 2 chelines 3 peniques por día a partir de hoy (5 de noviembre) hasta el 1º de marzo siguiente, y desde el 1º de marzo hasta el 1º de octubre, 2 chelines 6 peniques por día, agregando un chelín 3 peniques por semana con tres hijos, y así sucesivamente según la familia.
Resolución 2. Los pobres están decididos a llevar al actual veedor, el señor Abel, fuera de la parroquia a cualquier parroquia vecina y a tratarlo correctamente.

El infortunado Abel fue debidamente trasportado fuera de la parroquia en el carro de la parroquia y arrojado al otro lado de la

frontera por una multitud de trabajadores que lucían cintas en sus sombreros y que, según se dijo, iban conducidos por contrabandistas y que fueron aplaudidos por algunos de los arrendatarios, que invitaban a los trabajadores con cerveza para mostrarles su aprecio. Pero el relato de Joseph Bryant sugiere que los arrendatarios no tenían intención de satisfacer las exigencias de los trabajadores sin recibir alguna compensación en cambio, a expensas del párroco. Porque él relata cómo, algunos días antes de la audiencia rectoral por los diezmos, se le habían aproximado tres de ellos, que le suplicaron que asistiese a la audiencia con algunos de los trabajadores para "ver si podemos rebajar algo los diezmos en su beneficio; pero que se portasen muy correctamente y que sólo fuesen para mostrarse".[28] Los acontecimientos de Brede y el relato de Joseph Bryant tienen doble interés y significación. Por una parte, ilustran ampliamente la unión de los arrendatarios con los trabajadores a expensas del párroco, que constituye un rasgo bien marcado del movimiento "Swing", no sólo en el Weald sino también más tarde en Norfolk, Sussex y otros condados. Además, el programa de salarios de Brede —para no mencionar el tratamiento sumario administrado a Abel— se convirtió en un modelo que las parroquias vecinas comenzaron a emular. El método de Brede, de expulsar o amenazar con expulsar a los veedores en un carro, fue copiado en Burwash, Ticehurst, Fairlight, Warbleton y Brightling, Mayfield, Heathfield, Ninfield y, naturalmente, en Battle.[29] En Ninfield, como así también en Brede, había entre la multitud contrabandistas, un grupo natural de "activistas" de esa parte del mundo, de los cuales hasta se llegó a suponer que estuviesen armados con pistolas.[30]

Los acontecimientos de Brede y Battle dieron también impulso a un movimiento salarial más vasto que se extendió por toda la zona de Kent y Sussex. Se desplazó de un lado a otro a través del límite entre los dos condados, apareciendo a veces en uno y a veces en el otro; pero al parecer el movimiento tuvo su punto de partida más bien en Sussex que en Kent. Un magistrado de Tunbridge Wells escribió el 10 de noviembre (dos días después del comienzo del movimiento) que, siendo día de mercado, esperaban una "visita" de los trabajadores de Mayfield, Wadhurst y Ticehurst, que venían del otro lado de la frontera con Sussex.[31] Hubo una revuelta, después de un incendio, en Robertsbridge el 8 de noviembre. En este conocido centro de agitación radical local, la chispa que encendió la hoguera parece haber sido la decisión de los molineros locales de dar la ayuda a los pobres en forma de dos galones de harina mala, que los indigentes se vieron obligados a revender para pagar sus otras adquisiciones. Como era habitual en esta zona, los arren-

datarios se negaron a ser designados condestables especiales.[32] El mismo día, un propietario de Sussex escribió a sir Robert Peel que "los trabajadores reunidos en Battle han enviado un mensaje a los que están reunidos en Sedlescombe (a 3 millas al este de Battle) y a los trabajadores de otras parroquias vecinas, invitándolos a unirse en la organización de una fuerza para resistir a las tropas que acaban de llegar a Battle", y por cierto el arribo de las tropas parece haber producido una explosión general de reuniones masivas y de otras formas de acción, por lo menos en veinticuatro parroquias de esta parte de Sussex oriental, en muchas de las cuales el programa de Brede, o algún otro programa similar, había sido aceptado por los arrendatarios.[33] Los dirigentes del movimiento parecen haber sido sobre todo artesanos y tenderos: un carnicero, un panadero y dos braceros en Wadhurst-Frant, un posadero, un carretero y un carpintero en Rotherfield, aunque en algunos pocos casos observamos una negativa formal a reconocer dirigentes, lo cual puede reflejar o bien temor a exponerse públicamente, o bien un igualitarismo primitivo. Así, en Ringmer (donde los hombres se reunían en la iglesia después del servicio) y en Lewes, ellos "niegan tener un capitán, y forman un círculo" diciendo "somos uno solo". La carta conteniendo sus exigencias era entonces arrojada dentro del círculo. En Hurst Green los revoltosos también formaron un círculo alrededor de la casa del rector.

El movimiento se extendió rápidamente a través de la frontera de Kent, y leemos informes acerca de reuniones por cuestiones salariales y de "tumultuosas asambleas" (acompañadas a veces por destrucción de trilladoras) en Hawkhurst y Goudhurst el día 9; en Goudhurst el 10 y el 15; en Cranbrook el 11; en Headcorn el 12; en Benenden, Rolvenden, Lamberhurst y Sandhurst el 13; y más hacia el interior del condado, en Hadlow, Nettlestead, Yalding, y en Peckham oriental y occidental, cerca de Maidstone, entre el 12 y el 17 de noviembre.[34]

Una de las primeras aldeas que fue alcanzada por este movimiento sobre el lado de Kent fue Hawkhurst; y leemos en un informe que "esta turba comenzó originalmente a formarse [. . .] ya a la una de la mañana del día martes (9 de noviembre). A esa hora se les vio en Hawkhurst, ocupados en recorrer el pueblo y convocar a los jornaleros y trabajadores [. . .] entre las dos y las tres el número de individuos ascendía a unos cien, y entonces dijeron que iban a Longhurst para destruir la máquina trilladora. Se les vio dirigirse a Hawkhurst Moor, que es la vía directa a Longhurst, y desde allí hacia Longhurst". Llegaron allí alrededor de las seis y treinta, habiendo "presionado a los trabajadores para que se les uniesen" a

medida que avanzaban, y "cuando llegaron a Longhurst Farm (ellos) se dirigieron a un granero en el cual estaba depositada una trilladora, que había sido previamente desarmada. La máquina fue sacada y destruida por medio de serruchos y de hachas".[35]

Goudhurst, que está situada al noroeste de Hawkhurst, sobre el camino a Tunbridge, se unió al movimiento el mismo día; pero aquí éste asumió formas diferentes, fue más prolongado y tuvo signos más evidentes de una inspiración radical. "Hoy (reza un informe del procurador del Tesoro) un grupo de hombres [...] se dirigieron todos juntos hacia la parroquia, obligando a los trabajadores a unírseles por la fuerza cuando no querían hacerlo voluntariamente, y golpeando a las puertas de los habitantes respetables, pidiendo «una caridad», quejándose de los impuestos, los diezmos y las rentas como si fuesen injustos, proclamando su conocimiento de que muchos individuos recibían del estado rentas de 30.000 y 40.000 libras por año y declarando que esto no debía continuar, y que los diezmos no debían ser pagados, etc. Al día siguiente, miércoles 10, hubo una reunión similar y tuvieron lugar procedimientos semejantes y se trató de provocar un sentimiento amistoso, is bien no de cooperación, por parte de los arrendatarios, diciéndoles que los diezmos debían dejar de pagarse —que si los arrendatarios elevaban los salarios, ellos (la turba) eliminarían los diezmos, etc. y no sólo se dirigieron a la parroquia de Goudhurst sino también a las parroquias vecinas, tratando así de provocar un tumulto general." Estas tentativas parecen haber fracasado; pero, el 15 de noviembre, los trabajadores de Goudhurst, habiendo ganado reclutas en las explotaciones vecinas, "presionaron" al titular local de los diezmos rectorales para que se les uniese, y volvieron al pueblo para discutir sus quejas en una reunión con los arrendatarios y sus principales habitantes. Eventualmente fueron dispersados por una tropa de veinticinco dragones que llegaron al escenario de los hechos junto con un magistrado de Cranbrook; entonces se leyó la *Riot Act* (Ley de Sedición) y los dirigentes fueron puestos bajo custodia.[36]

Mientras tanto, se producían disturbios similares en las aldeas del Weald de Sussex. Además de aquellas ya citadas según la información proporcionada por los Hammonds, podemos señalar a Bodiam, Frant, Hurstfield, Newenden, Northiam, Salehurst y Wadhurst el 9 de noviembre; Rotherfield, el 11; Warbleton (una protesta contra un veedor) el 12; y más allá, del Weald hacia el oeste, hubo estallidos en las aldeas de Herstmonceux, Ringmer y Lewes el día 15 y el mismo día en Buxted, Crowborough, Mayfield, Withyham y Rotherfield, todas ellas ubicadas en los lindes del bosque de Ashdown. En algunas de estas aldeas los trabajadores

obtuvieron concesiones inmediatas, y en otras fracasaron. Entre estas últimas parecería, según el relato incluido en el informe del procurador del Tesoro referente a ese hecho, que se encontraban aquellas vecinas a Ashdown Forest. "Grandes turbas se reunieron en las parroquias vecinas de Mayfield y Rotherfield, y el 15 de noviembre último, entre cincuenta y sesenta personas que se habían reunido previamente en Crowboro'Lodge en Rotherfield, se dirigieron a la casa del señor Howis [...]" El señor Howis era el dueño de una gran explotación experimental situada entre Rotherfield y Buxted; empleaba un gran cuerpo de trabajadores y se sabía que utilizaba trilladoras. Los trabajadores ordenaron que éstas fuesen destruidas y, habiendo "presionado" a varios hombres de Howis, se dirigieron hacia la aldea cercana de Withyham. En el camino, siendo desafiados por el mayordomo del conde de la Warr (en ese momento atravesaban los montes del conde) le dijeron que "iban a ver a los párrocos para pedirles que rebajasen sus diezmos y a los arrendatarios para que elevasen sus salarios"; mientras que uno dijo que él "debía ir a Withyham porque nuestro amo va a encontrarse con nosotros allí y quinientos hombres de Wadhurst están listos para unírsenos". En este distrito más hombres fueron "presionados" a unirse a los que marchaban al son del estribillo: "Todos juntos, todos juntos, marchemos unidos"; y cuando entraron en Withyham eran más de 300. Pero aquí los refuerzos esperados no aparecieron y, habiendo solicitado descanso y comida en la Casa de los Pobres, se dispersaron "llamando a los trabajadores de Withyham un hato de cobardes que no son capaces de defender sus derechos".[37]

Hemos señalado ya la extrema variedad de esta fase del movimiento laboral que, hacia mediados de noviembre, se había extendido por Kent y los distritos occidentales de Sussex. Para citar la frase ligeramente exagerada de los Hammonds, diremos que los trabajadores eran por entonces "los amos de casi toda la zona triangular de la cual Maidstone es el vértice y Hythe y Brighton son las bases".[38] Los incendios continuaron aún esporádicamente, a veces como un preludio de una forma de acción más concertada, a veces como un acto aislado de represalia individual. Hubo incendio en Chatham el 3 de noviembre; en Caterham, Surrey, el 5; en Northfleet, cerca de Dartford, el 7; en Robertsbridge, el 8; en Birchington y Rodmarsham, en Kent Oriental, el 9; en el Bearsted y Thornham, cerca de Maidstone, el 10; en Englefield, Surrey, el 11; en Otham, cerca de Maidstonte, el 12; en Bexhill, Sussex oriental, el 13; en Boughton Hill y cerca de Hythe, en Kent oriental, y en Albury, Surrey, el 14; y hubo más incendios en Ockley, Surrey, en Boughton Hill y Minster y en Alland

Court, en la Isla de Thanet, el día 15.[39] Evidentemente, el último de éstos no fue un acto de mero rencor personal porque, una semana más tarde, a la víctima —un gran arrendatario llamado George Hannam— le fueron destruidas dos trilladoras por hombres con "las caras ennegrecidas con hollín". El mismo grupo se dirigió a destruir "la máquina del señor Pett en Shuars en la parroquia de St. Nicholas Alwade; [...] desde Shuars fueron a Chamberwell, luego a Gore Street, después a Monkton Parsonage y finalmente a Sheriff's Court, y rompieron en total seis máquinas trilladoras".[40] Esta fue la última operación en gran escala de este tipo, que se produjo en Kent oriental durante varios meses.

La mayor parte de estas acciones, en particular los incendios, difícilmente podrían atribuirse a los arrendatarios, ya fuesen grandes o pequeños. Pero hubo, como hemos visto, algunas cuestiones en las cuales los arrendatarios y los trabajadores encontraron una base común. En Brede y Battle, hemos señalado ya la iniciativa tomada por los primeros en el caso de los diezmos; y en Rochester, el 9 de noviembre, los arrendatarios de Kent oriental, al ser invitados por Lord Clifton a enrolarse en los cuerpos de la burguesía, ignoraron el llamado y pasaron la siguiente resolución:

"Que, ante esta alarmante crisis, es deber de los propietarios y el clero, por medio de una reducción liberal de las rentas y los diezmos, ayudar a los arrendatarios a soportar aquellas cargas adicionales que las peculiares circunstancias de los tiempos necesariamente les imponen."

Los elevados impuestos eran una carga más; y tres días más tarde, los arrendatarios y los trabajadores reunidos en Headcorn, al sur de Maidstone, resolvieron conjuntamente peticionar al Parlamento para que les aliviase de las cargas combinadas de los diezmos, rentas e impuestos.[41] En el Weald de Sussex hubo una serie de protestas contra los impuestos y los recaudadores de impuestos, promovidas a veces por los arrendatarios, mientras que otras veces la iniciativa podía ser tomada por los trabajadores. Como un ejemplo de la primera situación podemos citar el caso de Dallington en las proximidades de Battle, treinta y cinco de cuyos contribuyentes firmaron una petición (dos de ellos por medio de cruces) dirigida a sir Robert Peel y redactada en los siguientes términos:

Nosotros, los abajo firmantes, arrendatarios, comerciantes y otros, contribuyentes de la pequeña parroquia agrícola de Dallington en el condado de Sussex, consideramos que es nuestro deber hacer saber a Su Majestad y al gobierno a través de Vd., secretario del Departamento del Interior, que aunque no podemos afrontarlo, hemos satisfecho los deseos de los

magistrados de este distrito *elevando los salarios de los trabajadores y la ayuda a los pobres* en una escala que positivamente no podemos mantener más sin precipitarnos todos en la ruina común, y que lo hemos hecho para evitar que nuestras propiedades sean destruidas por los incendiarios.

Por lo tanto, imploramos al gobierno de Su Majestad, si es que valora la existencia de la clase media de la sociedad, que suprima todos los impuestos que pesan sobre las clases industriosas, o de lo contrario llegaremos a tener sólo dos clases: la una miserablemente pobre, y la otra extremadamente rica.[42]

En Crowhurst, también en las proximidades de Battle, las cosas sucedieron de otro modo, y fueron los trabajadores los que tomaron la iniciativa y se erigieron en voceros de la aldea. "Al parecer (citamos también un informe del procurador del Tesoro) la mañana del día 18 de noviembre último, en la parroquia de Crowhurst de este condado, algunos de los trabajadores se reunieron con el declarado propósito de obligar a un tal James Dengate, recaudador de los impuestos asignados por Su Majestad para dicha parroquia, a devolver el dinero recibido por él (y que aquel día debía ser entregado al Recaudador General, que con ese propósito se alojaba en la posada de George en Battle) a aquellas personas que lo habían entregado. Se supone que su propósito era aliviar a los arrendatarios del pago de sus impuestos, y al hacerlo, permitirles pagar salarios más elevados a sus obreros". Sin embargo, el movimiento fracasó porque los arrendatarios vacilaron en recurrir a un acto abierto de rebelión al ser invitados a hacerlo, y algunos de los trabajadores mismos decidieron, después de reflexionarlo mejor, no llevar adelante el plan, dado que (para citar sus propias palabras) "era el dinero del rey y de nada serviría hacerlo".[43]

Hacia mediados de noviembre el movimiento había penetrado en Sussex occidental. El día 13 se recibieron cartas "Swing" en Horsham y hubo un disturbio en la casa de trabajo de Petworth; y dos días después hubo incendios en Ashington y Watersfield, seguidos al día siguiente por incendios en Angmering y en el distrito de Horsham. Posiblemente tanto Horsham como Brighton, centros de radicalismo ansiosos de difundir la agitación contra la aristocracia y la corrupción, pueden haber actuado como posta de relevo. Por cierto los hombres sabían que formaban parte de un movimiento más vasto; "Sabemos muy bien lo que han hecho en Kent", dijeron en Pulborough.[44] La agitación se extendió entonces hasta una zona en la cual las condiciones tanto económicas como políticas eran bastante diferentes a las del Weald y sus inmediaciones. Lord Egremont,

que había dudado (y con razón) de la posibilidad de constituir un cuerpo de la burguesía en Sussex oriental —era prácticamente imposible ni tan siquiera designar condestables especiales— pisaba ahora en firme, en un lugar donde los arrendatarios estaban más separados de los trabajadores.

El gran impulso recibido por el movimiento de Sussex occidental puede haber provenido de las aldeas alrededor de Lewes. Aquí la iniciativa parece haber sido tomada por los hombres de Ringmer, que desfilaron por la campiña, exigiendo mejores salarios y el desmantelamiento de todas las trilladoras. El 15 de noviembre, lord Gage, el mayor propietario de la zona, negoció con una vasta asamblea de trabajadores de Ringmer y aceptó sus principales demandas: en verano, salarios de 2 chelines 6 peniques para los casados, y 2 chelines para los solteros; en invierno, 2 chelines 3 peniques, y 1 chelín 9 peniques, respectivamente. Se exigió además —y se concedió— "que los veedores permanentes de las parroquias vecinas podían ser directamente destituidos, particularmente Finch, el gobernador de la casa de los pobres de Ringmer y veedor de la parroquia".[45]

A medida que el movimiento se extendía hacia el oeste de Lewes, las trilladoras se convirtieron una vez más en el principal blanco de los ataques. Desde Chichester se informó que, el 15 de noviembre, los trabajadores de Arundel, Berstead, Bognor, Felpham y Yapton se habían combinado para destruir todas las trilladoras y para hacer aumentar sus salarios, de 10 a 14 chelines por semana. A medida que marchaban de granja en granja, reclutaban nuevas fuerzas por medio de la intimidación o de la persuasión, exigían dinero, comida y cerveza, y obligaban a los arrendatarios a acceder a aumentarles los salarios. Mientras tanto, seguía el informe, "casi todas las máquinas son destruidas". El día siguiente era día de mercado en Chichester, y aquí se reunieron mil trabajadores para entrevistar a los jueces y a los principales arrendatarios, que aceptaron sus condiciones. Otros trabajadores se reunieron en Pagham y Goodwood, pero se dispersaron en orden una vez que se hubieron entrevistado con los jueces y con los condestables especiales, quienes prometieron considerar sus reclamos.[46]

Horsham, al igual que Chichester, era un mercado local que fue invadido por trabajadores que pretendían reparar las injusticias por ellos sufridas; pero en Horsham, que era un agitado centro de radicalismo ("un foco de sedición", según le llamó un magistrado), la iniciativa parece haber provenido tanto de la ciudad como de la campiña. El punto culminante se alcanzó durante una tumultuosa reunión en la iglesia de la parroquia, cuando los trabajadores obliga-

ron a la junta parroquial y a los propietarios allí reunidos a aceptar sus exigencias de disminución de los diezmos y de aplicación de un salario básico de 2 chelines 6 peniques por día. Pero todo ello había sido precedido, o acompañado, de incendios, cartas amenazantes y circulación de volantes radicales, todo lo cual se extendió más allá de Horsham hasta lugares tan alejados como Dorking.[47] Los trabajadores tenían aliados entre los arrendatarios, quienes según escribió el comisario del condado a Peel, "se sabe que están promoviendo secretamente las reuniones del pueblo". Una dama local escribió una carta a un joven corresponsal, al día siguiente de los hechos, haciendo un espeluznante relato de lo que tuvo lugar en la sacristía en la tarde del 18 de noviembre:

La reunión de la junta parroquial debía realizarse por la tarde, pero en las primeras horas de la mañana se reunió un gran grupo, que aumentó su número *obligando* a unírsele a trabajadores de todo tipo, tanto de esta parroquia como de las vecinas, y a las 3 en punto un inmenso grupo ingresó a la iglesia, donde insistieron en ser recibidos por el señor Simpson y los propietarios. Un gran grupo se dirigió a buscar al señor Hurst (que disfruta de los grandes diezmos), y como éste intentase excusarse, se apoderaron de un coche que estaba en el patio de la posada y lo arrastraron hasta su casa, pero afortunadamente, él acababa de salir protegido por sus dos hijos. Todos estos caballeros estaban de pie en el altar para recibir las demandas de esta multitud desmandada, que ocupaba todo el espacio disponible y que, con sus gritos y su lenguaje amenazante, demostraba su total falta de respeto por la santidad del lugar. Me avergüenza decir que los arrendatarios alentaban a las clases trabajadoras, que exigían que se les pagase 2 chelines 6 peniques por día, mientras que los primeros reclamaban una reducción de sus rentas y de los diezmos a la mitad. El señor Simpson hizo una exposición muy correcta del estado de sus rentas, y después de demostrar que no ganaba más de £ 400 por año, prometió satisfacer a los caballeros y arrendatarios y hacer una reducción razonable. El señor Hurst se resistió tanto que por un momento se temió que se produjese algún derramamiento de sangre. Se cerraron las puertas hasta que las exigencias fuesen satisfechas; no se permitió encender las luces, las barandas de hierro que rodean a las imágenes fueron arrancadas y la gente saltó el sagrado límite entre el presbiterio y el altar; por último, se obtuvieron los 3 puntos, felizmente sin desgracias personales. La iglesia está muy desfigurada. Después exigieron dinero para refrigerios en varias casas, y al no obtenerlo fácilmente rompieron las ventanas [. . .] Hoy la turba se fue a Shipley y Rusper.[48]

Los acontecimientos de Horsham tuvieron repercusiones del otro lado de la frontera de Surrey. El 19 de noviembre, *The Times* informó que "una inmensa multitud de campesinos" se había reunido

en Wotton para obligar al rector, al reverendo J. E. Boscawen a reducir sus diezmos. Algunos de los manifestantes afirmaban que habían sido obligados a hacer lo que estaban haciendo, por los hombres de Horsham, "a quienes no se atreven a desobedecer".[49] Luego una parte de la multitud se desplazó, según se dijo, hacia Dorking, siguiendo a un líder "vestido con ropas de trabajo"; y las revueltas que se sucedieron tres días más tarde en Dorking y en Walton, cuando los jueces fueron sitiados y asaltados en una taberna,[50] parecen haberse inspirado en los mismos hechos.*

El movimiento laboral, mientras tanto, se había extendido también hacia el oeste, hasta Petworth, Arundel y Chichester. El 17 de noviembre, al oeste de Chichester, se destruyeron trilladoras en Emsworth, Funtington y Westbourne, mientras "un banda de desesperados" recaudaba contribuciones de los propietarios y rompía máquinas en Bosham y Fishbourne. Más hacia el norte, se realizaban reuniones por cuestiones salariales y se destruían máquinas alrededor de Chithurst y Rogate, sobre el límite con Hampshire. Fue desde estos dos puntos que el movimiento llegó a Hampshire el 18 de noviembre.[51] Apareció, casi simultáneamente, en Berkshire y en Wiltshire el día 19, y en Oxfordshire el 21. Pero de ninguna manera se había agotado en Kent o en Sussex. De allí en adelante se convirtió en un movimiento generalizado en los condados septentrionales y occidentales, como así también en los Home Counties, que habría de ser seguido por estallidos similares en las Midlands y en East Anglia. Por otra parte, había adquirido también un ímpetu creciente. En Kent, su condado de origen, se prolongó durante más de dos meses antes de extenderse al Weald de Sussex. En el Weald y en Sussex oriental continuó durante otra quincena antes de pasar a Sussex occidental. Y esta zona la atravesó en escasamente tres días.

* Véase el apéndice III.

NOTAS

[1] *Maidstone Gazette*, 27 de abril de 1830.

[2] HO 52/8 (cartas del 7 de junio, 1-2 de agosto, 31 de agosto y 8 de octubre de 1830); *The Times*, 8 de setiembre de 1830.

[3] *The Times*, 18 de abril, 10 de agosto de 1831.

[4] *Extracts from the Information Received by H. M. Commissioners... of the Poor Law*, Londres, 1833, p. 35.

[5] *The Times*, 6 de setiembre de 1830.

[6] M. Dutt, *The Agricultural Labourers' Revolt in Kent, Surrey and Sussex*, inédito, tesis doctoral, Londres, 1966, cap. IV, pp. 127-128, 132-138.

[7] *The Times*, 25 de octubre de 1830.

[8] H.O. 52/8, cartas del 22 de setiembre de 1830.

[9] Cincuenta destructores de máquinarias de Elham se presentaron voluntariamente ante la justicia en Kent oriental a principios de octubre, Dutt, p. 137.

[10] *The Times*, 25 de octubre de 1830.

[11] *The Times*, 8 de setiembre, 17 de setiembre, 15 de octubre de 1830.

[12] *The Times*, 17 de setiembre de 1830; H.O. 52/8, carta del 8 de octubre de 1830.

[13] *The Times*, 17 de setiembre de 1830.

[14] La primer mención de "Swing" en *The Times* apareció el 21 de octubre de 1830.

[15] *The Times*, 27 de octubre de 1830.

[16] H. O. 52/8 (carta del 17 de octubre de 1830); J. L. y B. Hammond, *The Village Labourer* (2 vol., Guide Books, 1948) II, p. 46.

[17] *The Times*, 14 de octubre de 1830.

[18] H. O. 52/8 (carta del 8 de octubre de 1830).

[19] *The Times*, 16, 21, 23, 27 y 30 de octubre de 1830; H. O. 52/8 (cartas del 12 y 25 de octubre de 1830).

[20] *The Times*, 25 de octubre de 1830.

[21] Dutt, *op. cit.*, pp. 146-7, 156.

[22] H.O. 52/8, cartas del 23, 25, 27 de octubre de 1830; *The Times*, 27, 30 de octubre de 1830. Las 9 víctimas del 25 de octubre fueron, según *The Times*: Adley, Culmer, Donce y Fox, de Stourminster; Southee, de Goldstone; Pettley, de Overland; Spain, de St. Bartholomew Farm; y Nethersole, cerca de Sandwich.

[23] Cobbett había hablado en Maidstone el 14 de octubre.

[24] T.S. 11/5035.

[25] *The Times*, 4 de noviembre de 1830.

[26] H.O. 52/10, carta del 9 de mayo de 1830.

[27] H.O. 52/10, carta del 3 de noviembre de 1830; T.S. 11/4051; *The Times*, 13 de noviembre de 1830.

[28] H.O. 52/10, informe del 19 de noviembre de 1830; Hammonds, II, pp. 50-51.

[29] *Ibíd.*, p. 51.

[30] Dutt, *op. cit.*, pp. 189, 199. Desde Newington (Kent) se informó también que contrabandistas armados acompañaban a las bandas destructoras de máquinas (*ibíd.*, p. 143).

[31] H.O. 52/8, carta del 10 de noviembre de 1830.

[32] Dutt, *op. cit.*, pp. 290-291.

[33] H.O. 52/10, carta del 9 de noviembre de 1830.

[34] *The Times*, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18 de noviembre de 1830; T.S. 11/943, 4051.

[35] T.S. 11/943.

[36] *Ibíd.*

[37] T.S. 11/4051.

[38] Hammonds, II, p. 48.

[39] *The Times*, noviembre de 1830 y ss.

[40] T.S. 11/943.

[41] *The Times*, 13, 18 de noviembre de 1830.

[42] H.O. 52/10, carta del 18 de noviembre de 1830.

[43] T.S. 11/4051.

[44] *Brighton Guardian*, 17 de noviembre.

[45] Hammonds, II, pp. 52-53; *The Times*, 25 de noviembre de 1830.

[46] *The Times*, 19, 20 de noviembre de 1830.

[47] H.O. 52/10, informe policial y "Noticia" impresa del 28 de diciembre de 1830.

[48] H.O. 52/10, cartas del 18, 19, 21 de noviembre de 1830; Hammonds, II, p. 59.

[49] *The Times*, 22 de noviembre de 1830.

[50] *The Times*, 27 de noviembre de 1830; *Cambridge Chronicle*, 7 de enero de 1831.

[51] H.O. 52/10, carta del 18 de noviembre de 1830; *The Times*, 22 de noviembre de 1830.

6. EN HAMPSHIRE Y EL OESTE

Fue en Hampshire y Wiltshire donde el movimiento, a medida que avanzaba hacia el oeste, logró una mayor difusión y alcanzó su máximo ímpetu. Cuando las revueltas hubieron terminado, había en cada uno de estos condados 300 prisioneros o más, que esperaban ser sometidos a juicio, mientras que en Berkshire y en Buckingham había algo más de 160, y poco más de 100 en Kent. Pero en ambos casos las revueltas fueron notablemente efímeras, limitándose su duración a poco más de una semana. Una vez más, se plantearon las mismas cuestiones y los disturbios asumieron formas semejantes; un parte oficial enviado por un oficial de justicia desde Winchester, el 9 de diciembre de 1830, divide a las 356 declaraciones ya recibidas en las siguientes categorías: incendio deliberado, destrucción de edificios y maquinaria, robo con violación de domicilio, hurto simple, robo, "delito penado por la Ley", destrucción de máquinas trilladoras, envío de cartas amenazantes y disturbios de toda clase.[1] Pero en estos acontecimientos intervinieron nuevos elementos, y las formas que asumieron las revueltas no fueron idénticas a las que tuvieron lugar en los condados del sudeste. En primer lugar, hubo menos incendios deliberados, considerablemente menos que en Surrey y Kent; hubo en general menos preocupación por los diezmos y rentas y, en proporción, un grado mucho menos marcado de cooperación entre arrendatarios y trabajadores. Por otra parte, se puso mayor énfasis en la destrucción de maquinaria, sobre todo en Wiltshire; se registró una mayor proporción de recaudación de dinero y alimentos en recompensa por los servicios prestados, particularmente en Hampshire; y en ambos condados se registró una nueva tendencia de los insurrectos a atacar no sólo la maquinaria agrícola (incluyendo a las trilladoras, los arados de hierro y las aventadoras) sino también a la industrial.[2]

En Hampshire, tal como en Kent y en Sussex, hubo ciertas advertencias preliminares antes de que se produjese algún movimiento continuo o concertado. Alrededor del 10 de noviembre comenzaron a recibirse en la zona de Portsmouth ciertas cartas "Swing", que advertían contra el uso de máquinas trilladoras. Una carta dirigida al Ministerio del Interior el 12 de noviembre anun-

ciaba la inminencia de un desastre, del cual se culpaba lisa y llanamente a los arrendatarios, que habían, "por medio de un demoledor sistema de aviesa economía, sometido vilmente a sus obreros a la Ley de Pobres".[3] El 13 de noviembre se había convocado a una segunda reunión de reformistas locales —arrendatarios, obreros y propietarios— en la posada del Cisne, en Sutton Scotney, cerca de Winchester, para firmar una petición dirigida al Parlamento. Entre los asistentes a esta reunión figuraban un cierto número de personas que más tarde aparecieron implicadas en las revueltas.[4] Hubo incendios en la carretera de Stoke, cerca de Gosport, el día 11; en la finca del duque de Wellington, en Strathfieldsaye, el 15; y en Wellington, cerca de Fareham, el 16.[5] Al día siguiente se informó desde Petersfield que los trabajadores de Harting y Rogate —del otro lado de la frontera con Sussex— se habían unido para visitar granjas, exigir salarios más elevados y recaudar dinero y provisiones. El día 18 se incendiaron parvas en Wadwick y St. Mary Bourne, y una primera ola de revueltas se extendió hacia el extremo sudoriental del condado. Un informe de Petersfield relata cómo una "turba" de unas mil personas "atravesó Chichester y Emsworth" y, destruyendo toda la maquinaria que encontraba a su paso, cruzó la frontera al norte de Gosport, arrasó Fareham y se dirigió a Horndean, sobre la ruta a Petersfield.[6]

Esa misma noche estalló una revuelta en Havant, Hampshire, a pocas millas de las aldeas de Emsworth y Westbourne, situadas en Sussex. Nueve trilladoras fueros destruidas "en pleno día" en Havant, Warblington y las explotaciones vecinas, y se exigió dinero y cerveza. Otro informe relata cómo los hombres de Havant, habiendo cumplido su cometido, cruzaron la frontera con Sussex y fueron —¿o volvieron?— a Westbourne, donde nueve de ellos fueron inmediatamente tomados prisioneros.[7] Porque, agrega un informe del *Times*, la "turba" que operaba en aquellos distritos tenía su "comité" en Westbourne.[8] Todo lo cual sugiere que había cierta forma de colaboración organizada entre las aldeas a ambos lados de la frontera.

Después de este estallido inicial, las revueltas de Hampshire se extendieron con notable velocidad tanto hacia el norte, atravesando Petersfield y siguiendo la línea de la frontera con Sussex, como hacia el noroeste, en las proximidades de Winchester. El día 18 se sabía ya que se habían realizado mitines y reclutado moradores y viandantes en Micheldever y Overton, en el centro y norte del condado. En Overton, varios centenares de trabajadores desfilaron por las calles del pueblo, exigiendo dinero, comida y mejores salarios, y diciendo que ya hacía demasiado que se morían de hambre y que no comían más que pan y patatas. Se dispersaron después de recibir

dinero y alimentos de los tenderos y promesas de mejoras de los arrendatarios, pero al día siguiente retornaron en mayor número, armados de mayales, garrotes y palos. A esta altura, los acontecimientos tomaron un giro dramático merced a la aparición en escena de Henry Hunt, dirigente radical y antiguo vecino del pueblo, que había llegado en la diligencia, cumpliendo una gira por el oeste. Según una información aparecida en el *Times*, los arrendatarios le invitaron a actuar como árbitro entre ellos y los trabajadores, proposición que Hunt aceptó; luego de lo cual propuso que se elevasen los salarios, de 9 a 12 chelines por semana, que los arrendatarios pagasen las rentas de locación de sus trabajadores y que además, y como prueba de sus buenas intenciones, les pagasen inmediatamente 2 chelines por los dos días de trabajo perdidos. Los trabajadores, por su parte, se dispersarían pacíficamente y retornarían a sus aldeas. Aparentemente, el consejo fue bien recibido por ambas partes, y celebrado con vítores y mutuas expresiones de buena voluntad. Y diez minutos después (según el informe) la plaza del mercado estaba vacía y todos los hombres habían regresado a su trabajo.[9]

Aquella misma noche, cincuenta hombres armados de garrotes arribaron a Down Grange, la granja de Cassandra Hankey, en Basingstoke. Cuando se les preguntó qué querían, "la respuesta fue que querían algún dinero para poder mantenerse, y que después se sublevarían todos juntos para hacer que les aumentaran sus salarios". La dueña se sintió tan confundida ante la intempestiva visita, que más tarde confesó que no sabía si les había dado a los dirigentes, con los que platicó en la cocina, un soberano o dos, para que se fuesen. Mientras tanto, su aventadora fue destruida. "Ellos dijeron que así debía ser, puesto que era una máquina; y la hicieron pedazos." [10]

Para entonces, el movimiento laboral había atravesado el condado y reaparecido cerca de la frontera con Wiltshire. El día 19 hubo una revuelta en la mansión de Alexander Baring en Alresford, y se destruyeron máquinas trilladoras en Warnford, West Meon, Micheldever y en la finca de sir Thomas Baring en East Stratton. Más allá de Stockbridge, cerca de Wallops, el trabajo se paralizó mientras los arrendatarios y los trabajadores se reunían en un campo para discutir el problema de los salarios. Se llegó a un acuerdo, por el cual el salario corriente de 8 chelines se elevaría a 10, siempre que los obreros ayudasen a conseguir una reducción de los impuestos, diezmos y rentas. Después de formalizado el acuerdo se procedió a visitar a James Blunt, propietario del gran diezmo quien, reticente al principio, terminó por ceder ante las amenazas de los trabajadores —que, evidentemente, los arrendatarios no vacilaban en explotar—

y consintió, bajo protesta, en reducir sus diezmos en una tercera parte.[11]

Más sensacional que todos estos hechos fue el estallido que se produjo en Andover y la aldea vecina de Clatford. Las revueltas comenzaron el 19 de noviembre, y se prolongaron durante varios días. Resumiendo sus resultados, una semana después, un magistrado local escribió a lord Melbourne (por entonces secretario de Interior en el nuevo gobierno *whig*) que "el campesinado no sólo ha implantado una nueva escala de salarios, no sólo ha destruido toda la maquinaria agrícola y demolido las fundiciones, sino que se ha dirigido también, en grupos formidables, a las residencias particulares, para exigir dinero y provisiones; de hecho, ha establecido un sistema de pillaje".[12] Todo comenzó con la destrucción de una trilladora en una aldea cercana a Andover. Un hombre fue hecho prisionero y conducido a la cárcel de Andover; pero hasta allí le siguió una "enorme multitud" que obligó a los tenderos a cerrar sus puertas y atrancar sus ventanas y que, según cierto relato de los hechos, forzó las puertas de la prisión, liberó al prisionero y le llevó en triunfo por las calles. Sucedió que, una vez más, Hunt se encontraba en el escenario de los hechos y (según una versión, refutada por otra), cuando se le pidió que arengase a la multitud, replicó: "Dejad que el Alcalde y el Consejo, que han provocado la tormenta, la apacigüen". Al día siguiente, un numeroso grupo se dirigió a la fundición de Tasker Waterloo, en Upper Clatford, a dos millas de distancia, y destruyó su maquinaria, evaluada en £ 2.000. "El pretexto para este desmán", escribieron aquel mismo día los magistrados de Andover al Ministerio de Interior, "fue que el propietario de la fundición en cuestión fabrica piezas de hierro para trilladoras". El pueblo y sus alrededores continuaron (para seguir citando a estos jueces), "en un estado de la mayor agitación y alarma" hasta el 22 de noviembre, cuando arribó al teatro de los sucesos un batallón del 9º Regimiento de Lanceros, que tomó varios prisioneros. Después de lo cual se restableció el orden y volvieron a reinar "la paz y la contricción".[13]

En Steep, cerca de Petersfield, sobre la frontera con Sussex, los trabajadores recibieron orden de reunirse el 23 de noviembre. Esta orden fue impartida, según se dijo, por personas "que se autotitulaban delegados del comité general". Los arrendatarios fueron invitados a firmar un escrito, redactado por los trabajadores, que decía:

Nuestra queja es que no ganamos suficiente para mantener a nuestras familias, y como están dando más salarios en las parroquias vecinas,

solicitamos vuestro consentimiento y que firméis con vuestras manos en este papel, que todos los trabajadores casados y solteros, capaces de cumplir una jornada de trabajo, ganen 2 chelines por día, y todos los jóvenes de más de 16 años de edad ganen 1 chelín por día, y todos los muchachos de menos de 16 años de edad ganen 6 peniques por día, y que rehuséis pagar diezmos e impuestos, y seremos vuestros amigos y ayudaremos a los viejos que tienen una esposa que mantener, a ganar 1 chelín 6 peniques por día.[14]

Fue en este mismo distrito que se demolieron las casas de trabajo, en Selborne y Headley, el 22 y el 23 de noviembre. Esta fue una operación combinada, que tuvo por blanco de sus ataques a las trilladoras, los diezmos y los veedores de los pobres, y en la cual participaron, al parecer, tanto jornaleros como arrendatarios. Los revoltosos se dirigieron primero a la residencia del señor Cobbold, vicario de Selborne, y le exigieron que redujese su diezmo a la mitad: "creemos que £ 300 al año es suficiente para usted [. . .] £ 4 por semana es bastante". Habiéndole arrancado a Cobbold un consentimiento por escrito, marcharon hacia Headley, cuyo vicario asumió similar compromiso. Mientras tanto, rompieron una trilladora en Kingsley y "echaron abajo" las casas de trabajo de ambas parroquias, no sin haber advertido gentilmente a los regentes y sus familias acerca de sus intenciones. En este aspecto se aplicó una notable discriminación. "No quedó una sola habitación en pie", testificó más tarde el regente de la casa de trabajo de Headley, "excepto aquélla en la que estaban los niños enfermos. Los trasladaron al patio, los pusieron sobre dos camas y los cubrieron, y se preocuparon de que no sufriesen ningún daño. Los dejaron allí porque no había lugar para ellos en la enfermería. La enfermería estaba llena de ancianos indigentes y enfermos. No la tocaron, pero de todo el resto de la casa, no quedó una sola habitación en pie".[15]

En algunos lugares, la rápida acción de un magnate o de un juez local frustró un disturbio en sus comienzos o evitó que se intensificase una revuelta. En Liphook, sobre la frontera con Sussex, el doctor Quarry, un magistrado resuelto, disolvió una reunión de obreros arrestando —sagazmente— a un "extranjero" que había llegado al lugar para hablarles. Y al parecer, consiguió también disuadir a muchos trabajadores que pensaban asistir a una reunión más amplia, que debía realizarse en Petersfield el día de mercado, 24 de noviembre. El duque de Buckingham organizó algo así como una leva feudal para rechazar a los revoltosos de las aldeas de Itchen Abbas, Avington e Easton, una parte del condado de la cual se decía que era "casi totalmente de su propiedad". Cuando los trabajadores de la zona de Winchester comenzaron a destruir trilladoras en su finca

de Avington House, Su Gracia puso en acción al rector, a la cabeza de 100 de sus arrendatarios y obreros, organizados como "especiales". Estos tomaron entre cuarenta y cincuenta prisioneros y pusieron en fuga al resto.[16]

Alrededor del 23 de noviembre, una nueva ola de revueltas se extendió hasta Hampshire, desde Hungerford, Kintbury y West Woodhay, en Berkshire.* Ese día se destruyeron trilladoras y se recaudó dinero en Highclere, East Woodhay y Burghclere, en la parte norte del condado. Los trabajadores de la aldea vecina de Ashmansworth también se habían "levantado" el 22 de noviembre, y esa misma noche habían obligado al rector a pagarles dos soberanos; pero al relatar los hechos, el rector informa que al día siguiente sobrevino una agitación aun mayor, "cuando muchos se unieron a los grupos que habían venido desde el otro lado de las colinas".[17] Fue éste otro caso de operación en dos condados.

Para entonces, la mayor parte del condado, excluyendo a New Forest y la Isla de Wight, se había plegado al movimiento. Las últimas zonas seriamente afectadas fueron el distrito de Southampton y otros lugares tales como Fordingbridge, Ringwood y Fawley, ubicados sobre los límites de Forest. Todo esto aconteció en la última semana de noviembre. En Southampton mismo se habían recibido cartas amenazantes y, en la noche del 23 al 24, se produjo una gran conmoción a consecuencia del incendio de los grandes aserraderos de Charles Baker, situados cerca del centro de la ciudad. Después de haber recibido reiteradas advertencias, se habían apostado guardias en los puntos estratégicos, pero cundió el pánico cuando se vio que las llamas empezaban a elevarse desde un depósito de maderas adyacente al edificio principal. En el término de tres horas, todo el edificio, incluyendo su rica existencia de sierras circulares, fue devorado por las llamas. Las pérdidas fueron estimadas en £ 7.000.[18]

Cerca de Southampton, hubo una revuelta menor en Redbridge, el 24 de noviembre; y en las afueras de New Forest, hubo revueltas en Fawley y Ringwood el 25, y en Exbury el 26; en Ringwood se habló de "hordas errantes, que venían desde las fronteras del condado" (es decir, desde Dorset).[19] Pero las últimas revueltas de alguna importancia que se produjeron en el condado fueron las que estallaron en Fordingbridge, sobre la frontera de Dorset, el 23 y el 24. Fue ésta una acción importante, dirigida por un hombre resuelto, un tal James Thomas Cooper, un palafrenero de 33 años, oriundo de East Grimstead en Wiltshire, que montaba un caballo blanco y era llamado "Capitán Hunt". Se convirtió en una figura casi legendaria,

* Véase pp. 146 y ss.

y fue uno de los dos hombres de Hampshire que fueron ejecutados por su participación en las revueltas. Después de quemar trilladoras en 6 u 8 millas a la redonda, unos 300 trabajadores marcharon hacia el pueblo, exigieron dinero y cerveza y rompieron todas las maquinarias de dos fábricas vecinas: la fábrica de bolsas de East Mill y la fábrica de máquinas trilladoras de William Shepherd, en Stuckton. En el primer caso, se dijo que se habían producido daños por valor de £ 1.000. En cuanto a Cooper, se afirmaba que se vanagloriaba de que "habían venido desde 20 millas más allá de Londres, y llegarían hasta cada lugar del país donde hubiese máquinas, para destruirlas".[20]

Después de estos incidentes, el movimiento de Hampshire decayó y terminó, tal como había empezado, con una serie de incendios y cartas amenazantes. Estos hechos se produjeron principalmente en la Isla de Wight: hubo incendios en Newport el 25 de noviembre, en Rookley el 28 y en Freshwater el 29. Hugo una huelga cerca de Newport el día 25. El 28 de noviembre, el rector de Freshwater recibió una carta amenzándole a él, a los arrendatarios y a la junta, con tomarse inmediata venganza si no elevaban los salarios de los trabajadores.[21] Finalmente, y como un golpe final, se informó desde el distrito de Lymington que "hubo lo que se llama una «huelga salarial» en la mayoría de las aldeas de los alrededores, pero no se produjeron disturbios".[22]

En Wiltshire, el primer disturbio registrado fue un asalto que tuvo lugar en Wilcot, a pocas millas al sur de Marlborough, el 19 de noviembre.[23] Fue un caso aislado que se adelantó dos días a lo que luego pareció ser un estallido concertado en todo el condado. Sin embargo, aun antes de este hecho se había producido ya el acostumbrado "ablandamiento" previo, por medio de cartas amenazantes e incendios deliberados. Recibieron cartas "Swing" los arrendatarios de Codford St. Peter, entre Wilton y Warminster, y los de Horton, cerca de Devizes, alrededor del 15 de noviembre. Ese mismo día hubo un incendio en Knook, cerca de Codford; y el 18 se registraron incendios en Collingbourne y Ludgershall, cerca de la frontera con Hampshire; el 19 los hubo en Oare, al sur de Marlborough; y entre el 17 y el 22 en este último distrito. Y antes de que las revueltas realmente terminasen, se produjeron más incendios en Stanton St. Barnard el día 20 y en Amesbury, Everleigh, Winterslow y nuevamente en Stanton, el 21. (La víctima del segundo incendio en Stanton tenía, según se informó, tres o cuatro trilladoras trabajando.)[24] Los arrendatarios comenzaron a alarmarse y se reunieron en Salisbury con el propósito de tomar pólizas de seguro contra

incendios. Pero las compañías de seguros, señaló el *Times*, se negaron "prudentemente" a otorgarlas.[25]

Los trabajadores de Wiltshire, al igual que los de otros condados, se plegaron al movimiento por el "contagio" que emanaba de sus vecinos; en este caso, sus colegas de Hampshire y Berkshire. Pero también tenían sus propias deudas que saldar, y sus penurias locales, que sirvieron de estímulo inmediato para la acción. Los salarios de Wiltshire eran notablemente bajos, muchos más bajos que los de Kent, y aun que los de Sussex y Hampshire. El salario normal para un hombre sano y con ocupación plena era de 7 u 8 chelines en invierno y 8 ó 9 en verano; ocasionalmente, podía llegar a 10, pero ésta era más bien la excepción que la regla. Hasta hubo una carta dirigida al *Times* desde Melksham, a fines de noviembre, que afirmaba que en esa parroquia había 50 pobres hombres, sin mujer y sin hijos, que estaban trabajando por 8 chelines diarios.[26] Las demandas de mejoras salariales ya habían sido expresadas airadamente antes del comienzo de las revueltas; y Henry Hunt, en sus recorridas a través de las aldeas de Wiltshire, relató cómo los trabajadores le habían dicho (era ya 20 de noviembre): "No queremos perjudicar a nadie. Lo único que queremos es que nuestras pobres criaturas se vayan a la cama por lo menos con la panza llena de patatas, y no llorando de hambre".[27] Dadas tales condiciones y dado el ejemplo ofrecido por Kent y sus vecinos —Hampshire y Berkshire— la atención de los trabajadores se concentró en las máquinas trilladoras; y más en Wiltshire que en cualquier otro condado, éstas se convirtieron en el principal blanco de los ataques de los revoltosos. De hecho, cuando todo hubo terminado y más de 300 obreros y artesanos de Wiltshire fueron sometidos a juicio, no menos de 92 de los 160 cargos formulados se referían a la destrucción de maquinaria agrícola.[28]

Las primeras máquinas trilladoras fueron destruidas en All Cannings, al este de Devizes, y en Hippenscombe, sobre la frontera con Hampshire, el 21 de noviembre. La destrucción de máquinas en All Cannings, que se produjo a varias millas de la frontera con Berkshire, puede haberse vinculado más bien a los incendios en las aldeas vecinas de Oare y Stanton que al "contagio" desde afuera. Pero la posición de Hippenscombe, enclavada en una hondonada a pocas millas al oeste de Andover, hace pensar que en este caso la inspiración puede haber provenido de Hampshire. Esta presunción se fortalece aun más cuando leemos, en un informe redactado en Andover el 21 de noviembre, que estaba en marcha un plan para que los trabajadores de Fyfield (Hampshire) y los de Ludgershall

(Wiltshire, cerca de Hippenscombe) unieran sus fuerzas a la mañana siguiente.[29]

No obstante esto fue sólo el comienzo. Al día siguiente —fecha en que el gabinete *whig* de Lord Grey debía entrar en funciones— las revueltas se extendieron y desarrollaron con fuerza explosiva. Estallaron casi simultáneamente en tres sectores principales, todos situados en el este y todos significativamente cerca de las fronteras con Hampshire y Berkshire: en la zona al sur de Marlborough, desde Ramsbury hasta Collingbourne; al centro, en las aldeas situadas sobre el borde oriental de la llanura de Salisbury, a lo largo del Avon y entre Everleigh y Amesbury; y al sur, en una serie de aldeas al sudeste de Salisbury. En los expedientes figura una enumeración de las aldeas, y se registran casos de destrucción de máquinas en todas excepto siete. En el distrito de Devizes, el impacto fue tal que inmediatamente los arrendatarios "se dedicaron a retirar o destruir" sus máquinas, apresurándose al mismo tiempo a acceder a las demandas de los trabajadores; en algunos casos, agregaba un informe, ayudados por su propia gente, "sin disturbios ni desórdenes". Este mismo informe incluía una arenga dirigida a los "trabajadores de Wiltshire" que, firmada por un "ciudadano bienintencionado", se imprimió ese día y se distribuyó profusamente en Devizes, Pewsey y Marlborough. La solemne requisitoria rezaba: "Cuidaos de los hombres que recorren el país instándoos a hacer cosas de las que pronto os arrepentiréis. Corren malos tiempos. ¿PERO HABÉIS PENSADO SI INCENDIAR LAS COSECHAS MEJORARÁ VUESTRA SITUACIÓN O ASEGURARÁ VUESTRO SUSTENTO?"[30]

El día 23 las revueltas alcanzaron su mayor intensidad. En los expedientes figuran veinticinco pueblos y aldeas de Wiltshire; y los disturbios se extendieron hacia el norte, hasta la zona alrededor de Swindon, hasta otras aldeas situadas a lo largo de la frontera con Hampshire y, sobre todo, penetraron más profundamente en el interior del condado, alrededor de Marlborough y Salisbury. Desde Salisbury se informó, aquella mañana, que todas las trilladoras de la vecindad habían sido destruidas, y que en prevención de un ataque inminente, los comercios de la ciudad habían cerrado sus puertas y atrancado sus vidrieras. Era el primer día de las revueltas del otro lado de la frontera, en Fordingbridge, y se temía que el ejemplo de destrucción de maquinaria industrial dado por el "capitán Hunt" y sus hombres pudiese repetirse en las tejedurías de lana de Milford y Harnham y hasta en la fundición de Salisbury, cuyo dueño había recibido ya cartas amenazantes.[31]

Desde Devizes llegó un terrorífico relato de la demolición de una finca rural en Alton, cerca de Pewsey, y del asesinato de su ocupante.

Pero todo resultó ser una falsa alarma; tampoco en este caso los trabajadores demostraron mayor inclinación por el crimen que en todos los casos anteriores. Al parecer, un grupo de hombres que se habían reunido en Pewsey el día anterior y le habían exigido la entrega de £ 5 a sir Edward Poore, un magistrado local, se dirigieron a Alton y destruyeron dos máquinas trilladoras. Ante lo cual, la supuesta tercera víctima, Robert Pile, había tomado un mosquete y herido a varios de sus atacantes. Su mobiliario fue destrozado, y se le exigieron £ 10 en carácter de retribución. Pero lejos de ser asesinado, había sido puesto a salvo dentro de la casa por Bullock, uno de los dirigentes de los revoltosos.[32]

Fue en este punto que los jueces de Devizes resolvieron:

1. Que "no accederían a ninguna exigencia hecha de manera tumultuosa y violenta"; y

2. Que, "cuando el orden y la calma se hubiesen restablecido, *y recién entonces*, considerarían las quejas y exigencias de los trabajadores".

No obstante, este despliegue de aparente firmeza se vio algo atemperado por su recomendación a los propietarios y arrendatarios de tierras de que "aumentasen inmediatamente" el salario de sus obreros a 10 chelines por semana. Esto produjo una respuesta casi inevitable por parte de los arrendatarios: una semana después, 84 de ellos solicitaron humildemente "a los propietarios y dueños de diezmos que declarasen abierta y francamente qué REDUCCIÓN pensaban HACER a sus arrendatarios, sin lo cual éstos no podrían acceder a sus deseos".[33]

Las revueltas continuaron, y el 24 de noviembre se extendieron en dos direcciones más: al norte de Swindon, hacia la frontera con Gloucestershire; y en el sur, al oeste y al sudoeste de Salisbury. En Newton Tony, cerca de Amesbury, un arrendatario James Judd, trató de salvar sus trilladoras regateando con los revoltosos. "Si se dispersan y vuelven al trabajo y se comprometen a defender nuestras propiedades cuando otros vengan a destruirlas, yo les daré cerveza y dinero y cualquier otra cosa que me pidan, siempre que sea razonable". Pero al parecer, su precio no fue lo suficientemente elevado, y los revoltosos irrumpieron en su granero, "y cinco minutos después, la trilladora estaba hecha añicos". En Wilton, al oeste de Salisbury, se produjeron daños bastante más considerables en la manufactura de paños de lana de John Brasher: 500 hombres llegaron a la fábrica aquella tarde y anunciaron que destruirían la maquinaria "para que hubiese más trabajo para los pobres". Permanecieron en el lugar una hora y rompieron cinco máquinas. El propietario estimó sus pérdidas en £ 500.[34]

La más sensacional y la más sangrienta de las revueltas de Wiltshire fue la que tuvo lugar en Pyt House, dentro de la propiedad de John Benett en la parroquia de Tisbury, el 25 de noviembre. Tisbury está situada al oeste de Salisbury, a pocas millas al norte de Cranborne Chase, y bien puede ser que esta fase de las revueltas recibiese su impulso de los acontecimientos de Fordingbridge y de los que se produjeron después en Handley, en la parte norte de Dorset.* Hubo informes contradictorios referentes a sus orígenes locales. *The Times* relató que todo había comenzado con catorce picapedreros cuyos salarios habían bajado a 3 ½ peniques diarios, y que "culpaban a las trilladoras por el precio tan bajo"; pero Benett, que era también el representante del condado ante el Parlamento, negó este hecho y afirmó que las revueltas se habían extendido hasta Tisbury desde Ansty, cerca de la frontera con Dorset.[35] Fuere como fuese, aquel día hubo revueltas y destrucción de máquinas en Boyton, Hindon, Tisbury, Tollard Royal, Fonthill Gifford y Fonthill Bishop; y según el relato del propio Benett, su mucamo lo despertó a las siete u ocho de la mañana para informarle que los revoltosos se aproximaban a Pyt House desde Hindon, a tres millas de distancia, "con el declarado propósito de destruir una fábrica y también las trilladoras". Entonces Benett cabalgó a su encuentro, y se tropezó con unos 400 trabajadores en Fonthill donde, habiéndose armado con garrotes y con barras de hierro que habían sacado de una herrería, habían destruido ya tres trilladoras de las fincas locales. Benett mismo poseía dos máquinas grandes, una tirada por seis caballos, en Pyt House, y la otra accionada a vapor, en su granja de Linley. Los trabajadores le dijeron que querían un salario de 2 chelines diarios y que "destruirían todas las trilladoras, incluyendo las suyas". Él trató de dividirlos por medio de amenazas y de ofrecimientos, y además leyó una proclama real contra las revueltas, que advertía que "todo hombre que denuncie a 10 de vosotros ganará inmediatamente £ 500". Pero fue inútil; sus graneros fueron forzados y sus máquinas destruidas, antes de que un escuadrón de caballería llegase desde Hindon y enfrentase a los revoltosos en el bosque próximo a Pyt House. Se produjo entonces una batalla, en la cual los trabajadores lucharon con hachas, martillos, azadas, palos y piedras, contra los mosquetes de los guardias. Un obrero, John Hardy, de Tisbury, fue muerto de un disparo, varios resultaron heridos y veinticinco fueron arrestados.[36]

Aquel mismo día la caballería dispersó a grupos de insurrectos que habían destruido trilladoras en el valle de Wylye, y que demos-

* Véase p. 138.

traron ser lo suficientemente combativos como para levantar barricadas en la ruta a Warminster, a fin de rescatar a los prisioneros que eran trasladados a aquella ciudad con ciertas dificultades, "debido al turbulento ánimo del pueblo". Se informó que las "turbas" provenientes de Tisbury, Knoyle y Mere, sobre la frontera con Somerset, estaban dispuestas a atacar las máquinas de Deverills, pero que "su afortunada derrota, simultánea con la de Heytesbury, parecía haber paralizado por el momento sus acciones", según informó el escribiente de los magistrados de Warminster.[37]

Este fue el punto culminante de las revueltas de Wiltshire, tal como el episodio de Fordingbridge había sido el momento más álgido de las de Hampshire. De allí en adelante, tomaron más bien la forma de una serie de escaramuzas aisladas e incendios ocasionales que de un movimiento organizado o continuo. Hacia el 26 de noviembre, las revueltas habían afectado a vastas zonas del condado, particularmente al sur y al este de Marlborough, alrededor de Salisbury y en el distrito de Devizes. Hubo dos grandes secciones del condado que permanecieron prácticamente intactas: en el centro, toda la llanura de Salisbury excepto el sector oriental; y en el oeste, los antiguos centros manufactureros de paños, tradicionalmente rebeldes, alrededor de Trowbridge, Westbury y Bradford-on-Avon. Se temía que Warminster fuese atacada; lo cual parecía posible en vista de la supuesta presencia en la zona del ubicuo Henry Hunt. Y al pedir que se enviasen tropas a estos pueblos, los magistrados insistieron en afirmar que "si alguna vez [la insubordinación] alcanza a los distritos fabriles, nadie puede prever las consecuencias". Pero según *The Times* anunció confiadamente pocos días después, "nuestros distritos fabriles no han sido afectados por las conmociones de las zonas vecinas, y los trabajadores tienen empleo completo y buenos salarios".[38] El movimiento "Swing" habría de continuar, tal como había empezado, como un movimiento de la campiña y no de las ciudades, de trabajadores agrícolas y no de obreros industriales o urbanos.

El 28 de noviembre, los dos oficiales del ejército enviados por el gobierno *whig* para dirigir y supervisar la pacificación de los condados occidentales, hicieron por separado sus comentarios y sus evaluaciones. El teniente coronel Mair escribió desde Salisbury que "los trabajadores regresan a su ocupación, y se restablece la paz"; y desde Warminster, su colega, el coronel Brotherton, escribió que el "espíritu de insurrección" había sido controlado por dos factores; las enérgicas medidas tomadas por unos pocos —pero sólo por unos *pocos*— magistrados, y la gran aquiescencia con las demandas de los trabajadores. Desmentía los graves rumores que aún circulaban y

agregaba que "el movimiento insurreccional no parece responder a plan o sistema alguno, sino haberse producido meramente como consecuencia de los sentimientos espontáneos del campesinado, y más bien al azar".[39]

Mientras tanto, los disturbios se habían extendido hasta el sur de Gloucestershire y los distritos orientales de Dorset. La primera zona estaba expuesta al "contagio" de los pueblos y aldeas de Wiltshire situados al norte de Swindon, y la segunda a un movimiento de pinza que tenía por uno de sus epicentros a Salisbury, y por el otro a la zona de Fordingbridge-Ringwood en Hampshire. En Dorset hubo dos zonas principales de disturbios, vinculadas entre sí: la planicie oriental que se extiende desde Dorchester hasta Wimborne y cuyo centro es Bere Regis; y la zona "fronteriza" del noreste situada entre Cranborne y Stalbridge, pasando por Cranborne Chase y Shaftesbury a lo largo de los límites meridionales de Wiltshire y Somerset. Un detalle sorprendente es que los relatos de los testigos señalan que fue en el primero —y no en el segundo— de estos sectores donde se produjeron los primeros disturbios. Uno de estos testigos —un celoso magistrado de Moreton, cuya fe en "la manera tranquila y ordenada de comportarse que los trabajadores de Dorsetshire habían tenido siempre", se había visto muy vapuleada por los acontecimientos— se dispuso, el 22 de noviembre, a reclutar condestables especiales en Dorchester y otros pueblos. De su relato se deduce que los trabajadores habían empezado a reunirse para exigir un salario semanal de 10 chelines en Winterborne Kingston y Bere Regis; y que en los días que siguieron, el movimiento se extendió a las aldeas próximas a Wareham (el día 24), Puddletown (el 25), Winfrith y Knighton(el 27) y Castle Hill, al este de Dorchester (el 29). Este movimiento tomó por lo general la forma de "asambleas ilegales" en demanda de mejores salarios, entremezcladas con incendios ocasionales (como en Hinsford, Bere, Puddletown y Preston) y destrucción de máquinas trilladoras (en Wolland, Lytchett y Castle Hill).[40]

Pero el principal centro de los disturbios estuvo situado en la zona "fronteriza" de Cranborne Chase, más directamente expuesta a las revueltas que por entonces estaban produciéndose en los condados vecinos. El día 23 se produjo un caso de "robo" en Cranborne, cerca de la frontera con Hampshire. Al día siguiente, aconteció un estallido mucho más grave en Handley, localidad que un juez local describió como un "sitio singular" con "una población revoltosa y disoluta de cazadores furtivos y contrabandistas", y "de la cual han surgido los principales agitadores de la zona". No obstante, este magistrado también creía, al igual que los jueces de los pueblos vecinos, que el

mayor impulso había partido de Wiltshire. "Los mayores desórdenes", escribía, "se originaron en Salisbury. El martes último [23 de noviembre], después de que se dispersó allí a una gran turba, ésta pareció dividirse en dos grandes grupos, uno de los cuales marchó sobre Fordingbridge mientras que el otro se dirigía a Handley. En Handley, se unieron a los revoltosos casi todos los trabajadores de la aldea, y se destruyeron todas las máquinas de las aldeas vecinas".[41] El movimiento se propagó hacia el sur en dirección a Blandford, y hacia el oeste rumbo a Shaftesbury y la frontera con Somerset. Se destruyeron máquinas trilladoras en Buckland Newton el día 27, y en East Stour, Stour Provost y Cann el 29; al día siguiente, hubo una revuelta en Shaftesbury y se liberó a cinco prisioneros. En total, se procesó a 71 personas, ocho o diez de las cuales eran oriundas de Handley. Pero al parecer, se ejercitó cierta discriminación para seleccionar a los acusados; porque —según informó al Ministerio de Interior el juez que se ocupó del caso— "si hubiésemos iniciado proceso a todos los que destruyeron o ayudaron a destruir maquinaria, hubiésemos tenido que procesar a las dos terceras partes de la población laboriosa del distrito".[42]

En Gloucestershire el movimiento laboral fue mucho más concentrado que en otras zonas. Más tarde hubo casos de incendios en Deerhouse, Dumbleton, Winchcombe y Moreton-in-the-Marsh en el norte, y en Aust en el oeste del condado;[43] pero aparentemente, estos hechos no tuvieron conexión con la destrucción de maquinaria ni con las "tumultuosas asambleas", que se limitaron a una docena de parroquias ubicadas al este y al oeste de Cirencester, a lo largo de la frontera septentrional de Wiltshire. Fairford, donde se produjo el primer estallido el 26 de noviembre, se encontraba en una situación especialmente riesgosa, ya que estaba ubicada a pocas millas al norte de Cricklade, donde se habían destruido máquinas trilladoras dos días antes, y muy próxima a Lechlade, es decir en la conjunción de cuatro condados, incluyendo a Berkshire y Wiltshire. Los trabajadores destruyeron las trilladoras y las emparvadoras en cuatro granjas y produjeron daños que después se evaluaron en £ 300. Tal como en Dorset, también en esta oportunidad se temió que se produjesen "grandes reuniones de gente en las fronteras de este condado, y en Wiltshire y Berkshire". Además, se informó que los trabajadores de Fairford, habiendo logrado un éxito inicial, planeaban unirse con los de Quinnington, Hatherop, Coln y Southrop, para destruir más máquinas y, si fuese necesario, para "luchar hasta el fin".[44] Los temores resultaron ser bastante fundados, porque también se destruyeron máquinas en las inmediaciones: en Eastleach, Coln St. Aldwyn y Quinnington, el 27 de noviembre; en

Bibury y Coln Rogers, el 29; y se produjo una revuelta en Southrop al mismo día.[45]

Mientras tanto, el mismo día del estallido de Fairford, el foco de las revueltas se había trasladado al oeste, desde Cirencester hasta Tetbury, que también estaban ubicadas sobre la frontera de Wiltshire pero considerablemente más alejadas de las aldeas en conflicto, al norte de ese condado. Ese mismo día se destruyeron trilladoras en Tetbury, Horsley y Beverstone. En Tetbury, se habló de ciertos "extranjeros" que habían llegado a caballo y que, después de recorrer el pueblo formulando preguntas sospechosas, habían desaparecido sin dejar rastros.[46] Esta versión parece descabellada, y en otro capítulo expondremos las razones para descartar tales rumores. No obstante, existe una posibilidad de que estas aldeas hubiesen sido visitadas por emisarios de Wiltshire o, más probablemente aun, de Fairford. Al menos, las posibilidades de un movimiento combinado bastaron para alarmar a los magistrados; y, más o menos por esta época, lord Sherborne y sus pares de Cirencester publicaron un llamamiento "al campesinado del condado de Gloucester", prometiendo "satisfacer, dentro de límites justos y razonables", todas sus demandas, y rogándoles al mismo tiempo que volviesen tranquilamente a su trabajo.[47] Esta declaración fue seguida por un arresto masivo de trabajadores, 90 de los cuales fueron alojados en la cárcel de Gloucester.

A medida que las revueltas se extendían hacia el oeste, desde Gloucester y Dorset, perdían continuidad e impulso, hasta llegar a convertirse en una serie de estallidos más o menos aislados que se extendieron por el oeste hasta Herefordshire y por el sudoeste a lo largo de la costa de Cornualles. De estos condados "marginales", Somerset fue el único cuyas revueltas tuvieron alguna conexión *física* con las de Wiltshire y Dorset. En South Brewham, sobre el límite con Wiltshire, tuvo lugar una revuelta menor el 26 de noviembre, y se amenazó con destruir una trilladora. Al día siguiente aparecieron volantes "rebeldes" en Taunton, supuestamente por orden de un párroco radical, de quien se decía que había sido delegado de Henry Hunt. El 30 de noviembre hubo un levantamiento en la Casa de los Pobres de Banwell, seguido por un ataque a la cárcel y la consiguiente liberación de prisioneros. El mismo día se informó desde Frome que un arrendatario había incendiado su propia máquina trilladora, que le había costado más de £ 100. Y el 1º de diciembre, el mayordomo de lord Egremont escribió desde Ilton que "en millas a la redonda, los arrendatarios y los propietarios de fincas han destruido todas las [trilladoras] de la zona". Pero el único caso real de destrucción de máquinas por parte de los traba-

jadores se produjo el mismo día, cuando se destruyeron dos trilladoras en las aldeas vecinas de Yenston y Henstridge. Fue el día de la revuelta de Stalbridge, aldea de Dorset, situada apenas a una milla de la frontera.[48]

En Devon hubo un brote aislado de revueltas, la mayoría de ellas alrededor de Torquay y Newton Abbot. Los arrendatarios de Exeter y de Axmouth recibieron cartas "Swing" a fines de noviembre; y los de Ilfracombe, al norte de Devon, a principios de diciembre. Y naturalmente, se recibió también el inevitable informe de que "el delincuente Henry Hunt" había pasado por Exeter, levantando a las "clases bajas". Hubo un levantamiento en contra de los diezmos en Swimbridge, en North Devon, el 10 de diciembre; y una revuelta salarial en Castle Hill. Pero el tipo más frecuente de disturbio fue el incendio de granjas aisladas, en las cuales se sabía que había trilladoras. En la segunda quincena de diciembre hubo media docena de estos incidentes en Abbotskerswell, Newton Abbot, Cockington y Highweek.[49]

En Cornualles hubo revueltas de hambre en Mevagissey y Fowey en noviembre, y en Penzance y Helston en febrero de 1831. Pero en este caso se trató de la tradicional protesta de los pequeños consumidores —casi todos mineros— y el hecho no tuvo conexión alguna con el movimiento de los trabajadores agrícolas. A lord Melbourne se le había asegurado que "sólo los extranjeros podían suscitar disturbios en el pacífico Cornualles", donde había ocupación plena y los salarios eran relativamente elevados. Sin embargo había parroquias, en ciertas zonas del este del condado, alrededor de Callington y Launceston, donde se decía que los salarios eran "vergonzosamente bajos"; y en estos lugares hubo revueltas salariales a mediados de diciembre, seguidas poco después por cartas amenazantes contra los diezmos y las trilladoras, en Morval y St. Neot. Hubo un detalle sorprendente, pues —según carta del vicegobernador a lord Melbourne— "en todos los casos fueron los arrendatarios quienes actuaron como instigadores, instando a los trabajadores a promover disturbios, con la esperanza de conseguir, por ese medio, una reducción de las rentas y los diezmos".[50]

En Worcestershire, los disturbios tuvieron características propias, muchas de las cuales nada tenían que ver con el movimiento laboral. Había habido revueltas de los tejedores de alfombras en Kidderminster, en agosto, y a principios de diciembre se temía que los tejedores quemasen las máquinas de Worcester. En Redditch, el 6 de diciembre, los trabajadores destruyeron cuatro prensas. Mientras tanto, el 1º de diciembre dos trilladoras habían sido destrozadas por los trabajadores en Redmarsh y en Hanley Williams; y una semana

después, se destruyó una máquina en Wadberrow, cerca de Pershore, luego de lo cual los insurrectos recorrieron las aldeas vecinas exigiendo dinero y alimentos. En este caso parece haber existido alguna conexión entre los movimientos rurales y los urbanos, a juzgar por el tenor de una proclama sediciosa divulgada en Evesham por entonces:

No temáis a los policías de Evesham, porque no son más que delincuentes y ladrones. ¡Abajo las máquinas! ¡Viva el libre comercio de granos! [51]

Finalmente, en el límite noroeste de las revueltas, estaba el condado de Hereford. Allí los salarios eran similares a los que se pagaban en Wiltshire: 7 chelines 10 peniques por semana. Y hacia fines de noviembre, un corresponsal escribía al *Times* señalando que se advertía entre los trabajadores rurales un cierto "espíritu de descontento" que sólo necesitaba una chispa para explotar. Esta erupción general no se produjo, debido indudablemente al aislamiento en que se encontraba este condado con respecto a los principales focos de disturbio. Pero hubo arrendatarios que recibieron cartas amenazantes, y el 25 de noviembre, cuando se produjo un incendio en una granja cerca de Kenchester, "precisamente junto al granero donde una trilladora había trabajado todo el día", muchos de los trabajadores que se encontraban cerca se negaron a ayudar a apagar el incendio. "Tanto da que se lleven la máquina y que la compongan, porque dentro de poco la volverán a quemar", dijeron algunos. Y entre las cartas "Swing" hubo una —fechada el 17 de noviembre y dirigida a un poderoso arrendatario de Whitney— que trascendía claramente las cuestiones locales; rezaba así:

Recordad que en Kent incendiaron todo lo que se les oponía, y lo mismo haremos nosotros, porque estamos decididos a hacer que mantengáis mejor a los pobres, que se están muriendo de hambre. Así que destruid vuestras máquinas trilladoras, sin tardanza. ¡Pan o Fuego! Somos cinco mil hombres y nada nos detendrá.[52]

Esta carta había sido escrita por un oficial sastre, predicador "vociferante" que después fue deportado a New South Wales. Tres meses había tardado el mensaje en llegar desde Kent hasta las colinas galesas, la avanzada más occidental del movimiento laboral.

NOTAS

[1] H.O. 40/27, fo. 629.

[2] H.O. 40/27, fos. 561-566; véase también apéndice I.

[3] H.O. 52/7, carta del 12 de noviembre de 1830.

[4] A. M. Colson, *The Revolt of the Hampshire Agricultural Labourers and its Causes, 1812-1831*, tesis inédita, Univ. de Londres, 1937.

[5] *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[6] H.O. 52/7, cartas del 18, 19 de noviembre de 1830.

[7] H.O. 52/10, cartas del 18-20 de noviembre de 1830; *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[8] *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[9] *The Times*, 22 de noviembre de 1830.

[10] H.O. 52/7, declaraciones del 25 de noviembre de 1830.

[11] *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[12] H.O. 52/7, carta del 26 de noviembre de 1830.

[13] *The Times*, 18, 22, 23, 25 de noviembre de 1830; H.O. 52/7, carta del 20 de noviembre de 1830.

[14] *The Times*, 30 de noviembre de 1830.

[15] *The Times*, 30 de noviembre y 24 de diciembre de 1830; Hammonds, II, pp. 61-62.

[16] *The Times*, 25 y 30 de noviembre de 1830.

[17] H.O. 52/6, carta del 23 de noviembre de 1830.

[18] *The Times*, 29 de noviembre de 1830.

[19] *The Times*, 27, 29, 30 de noviembre de 1830.

[20] *The Times*, 21-22 de diciembre de 1830; H.O. 52/7, carta del 26 de noviembre de 1830; Hammonds, II, p. 61.

[21] H.O. 52/7, carta del 29 de noviembre de 1830.

[22] *The Times*, 6 de diciembre de 1830.

[23] Sesiones 25/21 Wilts. H. Graham, *The Yeomanry Cavalry ow Wiltshire*, Liverpool, 1886, p. 72, informa sobre incendios en Knock y Collingbourne ese mismo día, pero no da la fuente.

[24] H.O. 52/10, carta del 22 de noviembre de 1830.

[25] *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[26] *The Times*, 2, 3 de diciembre de 1830.

[27] *The Times*, 23 de noviembre de 1830.

[28] P.R.O. Sesiones 25/21, cargos.

[29] H.O. 52/7, carta del 21 de noviembre de 1830.

[30] H.O. 52/11, carta del 22 de noviembre de 1830, y letrero impreso.

[31] H.O. 52/11, carta del 23 de noviembre de 1830.

[32] *Ibíd.; The Times, 27*, 30 de noviembre de 1830.

[33] H.O. 52/11, letrero impreso del 23 de noviembre de 1830; H.O. 40/27, fo. 184.

[34] *The Times*, 5, 6 de enero de 1831; Hammonds, II, p. 62.

[35] *The Times*, 10, 15 de diciembre de 1830.

[36] H. O. 40/27 fos. 415-416; H. O. 52/11, carta del 26 de noviembre de 1830; *The Times*, 30 de noviembre de 1830, 3 de enero de 1831.

[37] Graham, *op. cit.*, 82-83; R. Cobb, *Correspondencia*, 27 de noviembre de 1830.

[38] H.O. 52/11, cartas del 26, 28 de noviembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 453-459; *The Times*, 1 de diciembre de 1830. Sin embargo, hubo dos episodios tardíos de destrucción de máquinas en esta región: el 29 de noviembre, 2 trilladoras fueron destruidas en Wingfield (a 2 millas de Trowbridge) y una en Winsley (cerca de Bradford), H.O. 52/11, carta del 1º de diciembre de 1830.

[39] H.O. 40/27, fo. 449; H.O. 52/11, carta del 28 de noviembre de 1830.

[40] Dorset, R. O., "Informe del regimiento de caballería de Dorset, elevado en el año 1830" (s/f.); *The Times*, 30 de noviembre de 1830. Véase también W. H. Parry Okedon, "The Agricultural Riots in Dorset in 1830", en *Proceedings of the Dorset Nat. Hist. and Arch. Soc.*, LXXXIV, 1962, pp. 158-177.

[41] H.O. 52/7, cartas del 26, 28 de noviembre de 1830.

[42] H.O. 40/27, fos. 51-52; H.O. 52/7, carta del 28 de noviembre de 1830.

[43] *The Times*, 11, 14 de noviembre de 1830; 22 de enero de 1831.

[44] H.O. 52/7, cartas del 27, 28 de noviembre de 1830.

[45] Al parecer, este episodio se produjo como consecuencia de una revuelta salarial acaecida aquella mañana en Langford, Oxon, T.S. 11/1849.

[46] H.O., 52/7, carta del 28 de noviembre de 1830.

[47] H.O. 52/7, proclama impresa, s/f.

[48] H.O. 40/25, fos. 595-598, 607-610; H.O. 52/7, carta del 2 de diciembre de 1830. *The Times*, 4 de diciembre de 1830; *Reading Mercury*, 22 de noviembre de 1830; *Dorset Chronicle*, 6, 13 de enero de 1831. "Somerset R. O.", *Calendar of Prisioners, Epiphany Sessions*, Wells, 3 de enero de 1831; DD/wy, Box 134, correspondencia del conde de Egremont referente a sus propiedades de Ilton.

[49] H.O. 52/6, cartas de noviembre-diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 371-372, 390; *The Times*, 26 de noviembre, 27, 29 de diciembre de 1830, 3 de enero de 1831.

[50] *The Times*, 23, 30 de noviembre, 28 de diciembre de 1830; H. O. 52/6, cartas del 16, 21, 25 de diciembre de 1830.

[51] H.O. 52/11, cartas del 30 de agosto, 3 de diciembre de 1830; H.O. 52/15, correspondencia del 6 de enero - 1º de febrero de 1831; *The Times*, 8, 13, 14 de diciembre d 1830; *Worcester Herald*, 8 de enero de 1831; Worcester R. O., Q. S. Order Books, XII, 1831, pp. 144-145.

[52] *The Times*, 29 de noviembre de 1830; *Worcester Herald*, 14 de enero de 1831; Hereford R. O., Q. S. Records, Epiphany, 1831.

7. EN LOS HOME COUNTIES * Y EN LAS MIDLANDS

El movimiento obrero en los Home Counties comenzó en Berkshire, a mediados de noviembre. Tuvo dos puntos de partida, ninguno de los cuales parece haber estado directamente vinculado a los disturbios de los condados sureños. Uno fue la aldea de Thatcham, en el sur de Berkshire y al este de Newbury, ciudad esta última que se convirtió en el epicentro de las revueltas que siguieron en los distritos centrales, occidentales y septentrionales del condado. Y el otro estuvo ubicado en la parte más oriental del condado, junto a Windsor Forest y bordeando los condados vecinos de Surrey, Middlesex y Buckingham. Esta zona se prestaba admirablemente para la acción de los incendiarios y para la propagación de un clima de terror por medio del envío de cartas amenazantes. Hubo arrendatarios que las recibieron en Holyport (Berks.) y Colnbrook (Bucks.) alrededor del 10 de noviembre; y en Hounslow (Middlesex), Bray y Windsor, el 16. Además, hubo incendios en Bedfont (Middlesex) el día 9, en Englefield Green (del otro lado de la frontera con Surrey) el 11, en Hurst (Berkshire) el 16, y en Holyport el 19.[1] Los arrendatarios de Hounslow y Windsor comenzaron a ofrecer grandes recompensas para los que lograsen descubrir a algún incendiario, y el 19 de noviembre se formó una asociación local, en Wokingham, con el expreso propósito de combatir los incendios deliberados.[2]

Pero esta parte del movimiento "Swing" de Berkshire, aun cuando produjo gran alarma, no alcanzó mucha combatividad. Y, según lo demostró Norman Gash hace treinta años, los incendios, gran parte de los cuales se produjeron en el sector boscoso oriental, estuvieron aislados de los principales centros de disturbio del condado.[3] En esta región sólo se produjeron dos casos de "robo" o de destrucción de maquinaria, y ambos fueron obra del mismo grupo de trabajadores: el primer caso se produjo en Waltham St. Lawrence el 20 de noviembre y el segundo al día siguiente, en Binfield. Quizás el primero de estos episodios sea el más interesante, porque Salomon Allen, que comandaba la expedición, le dijo a la esposa del arrendatario a quien

* Los condados más próximos a Londres: Essex, Kent, Middlesex y Surrey, incluyendo a veces a Hertford y Sussex. [N. del T.]

le exigió alimentos y cerveza para sus hombres, que "eran cuarenta juramentados que venían de Kent; que yo ya habría oído las cosas que habían sucedido allá; que ellos habían pasado por Londres y pensaban recorrer todo el país para poner las cosas en orden. Después me dijeron que estaban decididos a romper todas las máquinas trilladoras".[4] Pero estos hombres fueron rápidamente rodeados, después de lo cual se produjeron en el distrito algunos incendios, pero cesaron las actividades "Swing".

El incidente de Thatcham, que desató la principal serie de revueltas de Berkshire, comenzó el 15 de noviembre como un simple problema salarial y de desempleo. Esto confirma la opinión del vicegobernador del condado quien, al escribir al Ministerio de Interior la semana siguiente, atribuyó las revueltas de Berkshire a "el éxito de una revuelta en favor de la elevación de los salarios en otros condados".[5] En cuanto a los Churchwardens* y veedores de la parroquia, al enviar sus observaciones a los delegados de la Ley de Pobres en 1832, opinaron que las causas subyacentes del primer disturbio local habían sido "el ejemplo de los obreros de Kent y la exaltación de la imaginación de los trabajadores, causada por la lectura de ciertas violentas publicaciones, en las cervecerías".[6] También puede haber desempeñado cierto papel en este proceso una tradición local de militancia obrera; porque treinta años antes, había habido en Thatcham un conflicto salarial que duró tres días y que provocó desórdenes en los alrededores de Newbury, extendiendo su influencia hasta la campiña de Hampshire.[7]

Las etapas iniciales de los disturbios de 1830 fueron descritas en el *Reading Mercury* de la siguiente manera:

El pasado lunes 15 de noviembre los trabajadores de la parroquia de Thatcham comenzaron a reunirse, a hora temprana, con el propósito de exigir a sus empleadores un aumento de salarios. Una vez reunido un grupo bastante numeroso, procedieron (precedidos de uno de sus compañeros haciendo sonar un cuerno) a visitar las fincas, con la intención de obligar a los trabajadores de éstas a unírseles. De esta manera su número aumentó, y hacia mediodía sumaban ya doscientos o trescientos. Luego se dirigieron a la iglesia, donde estaba reunida la junta parroquial, y presentaron a los caballeros allí reunidos una solicitud verbal de que se diese trabajo a los desocupados y se aumentasen los salarios. La primera de estas peticiones obtuvo una respuesta favorable, pero no se les dio ni una esperanza de acceder a la segunda. Durante todos estos procedimientos los hombres mostraron una actitud pacífica, aunque también obligaron a unírseles a algunos trabajadores reacios.[8]

* Representantes electos (generalmente dos), laicos, de la parroquia. [N. del T.]

En este punto, las versiones de la prensa se tornan algo confusas. El *Mercury*, en una edición (la que hemos citado) relata que los trabajadores de Thatcham volvieron a reunirse el martes (16) y que "durante ese día, el miércoles y el jueves, destruyeron (sin respeto alguno por las personas) las máquinas de los arrendatarios y caballeros de Bucklebury, Bradfield, Stanford Dingley y Beenham". Pero una información posterior afirma que los trabajadores de Thatcham volvieron a reunirse "el miércoles (es decir, el 17) y comenzaron a destruir las trilladoras de Bucklebury y las parroquias vecinas".[9] Ninguna de las dos versiones es estrictamente exacta, aunque la segunda tiene más visos de verosimilitud.

Pareciera, en efecto, según el informe del procurador del Tesoro, que a las manifestaciones del lunes siguieron dos días de calma, y que fue recién en la noche del jueves 17 que el movimiento iniciado por los trabajadores de Thatchman fue retomado —y trasformado— por los de Bradfield, Bucklebury y Stanford Dingley. Marcharon de finca en finca, exigiendo mejores salarios y "presionando" a otros para que los siguieran, después de lo cual procedieron a destruir máquinas en Beenham y otras aldeas vecinas. Según un arrendatario de Bradfield, que recibió una visita "entre la una y las dos de la madrugada del jueves 18 de noviembre", los trabajadores exigieron comida y bebida y un salario de 2 chelines diarios, y uno de ellos le dijo "que si no llegaban a ese arreglo, a la noche correría sangre". Él ya había tomado la precaución de destruir su máquina trilladora; así que, habiendo aceptado su dinero y sacado de su taller algunos martillos y un hacha grande, se fueron, posiblemente a Beenham. En este punto, las notas del procurador son bastante específicas, y exponen en detalle el desarrollo de los acontecimientos que siguieron. Primero, los trabajadores fueron a Beenham, donde tres trilladoras fueron destruidas en tres fincas diferentes, a las 7, a las 9 y a las 10 de la mañana. Esa misma noche, destruyeron una máquina en Aldermaston, a las once, y robaron media res en Woolhampton, a medianoche. A la mañana siguiente regresaron a Aldermaston y, entre las diez de la mañana y las dos de la tarde, visitaron cinco granjas, recolectaron dinero y destruyeron máquinas. Los informes continúan diciendo: "Recorrieron todas las parroquias vecinas recaudando contribuciones de entre 2 chelines y un soberano, destruyendo todas las trilladoras de la zona y obligando a los trabajadores a abandonar los caballos de sus amos uncidos al arado"; aquella misma tarde reunieron sus fuerzas en Aldermaston, jactándose de haber destruido 33 máquinas en el mismo número de horas.[10]

Luego continuaron su recorrida, pasando por Wasing, Shalford y Brimpton. En Colthrop, cerca de Thatcham, destruyeron las má-

TO THE

Labouring Classes

THE Gentlemen, Yeomanry, Farmers, and others, having made known to you their intention of increasing your Wages to a satisfactory extent; and it having been resolved that Threshing Machines shall not be again used; it is referred to your good Sense that it will be most beneficial to your own permanent Interests to return to your usual honest occupations, and to withdraw yourselves from practices which tend to destroy the Property from whence the very means of your additional Wages are to be supplied.

***Hungerford, 22nd November,* 1830.**

EMBERLIN AND HAROLD, PRINTERS, BOOKSELLERS, DRUGGISTS, &c. STAMP-OFFICE, MARLBOROUGH.

Proclama difundida por los magistrados de Berkshire, noviembre de 1830

A LAS CLASES LABORIOSAS: Los caballeros, hacendados, arrendatarios y otros, habiendo hecho conocer su intención de aumentar vuestros salarios satisfactoriamente; y habiendo resuelto que no se volverán a usar las máquinas trilladoras; apelan a vuestro buen sentido para que reflexionéis que lo más beneficioso para vuestros intereses permanentes será retornar a vuestras honestas ocupaciones usuales, y manteneros alejados de aquellas prácticas que tienden a destruir la propiedad, de la cual deben surgir los medios mismos para aumentar vuestros salarios.
Hungerford, 22 de noviembre, 1830.

---

quinas de una fábrica de papel. Pero esa tarde, en Brimpton Common, se encontraron con la horma de su zapato en la figura de un magistrado resuelto, el reverendo E. Cove, vicario de Brimpton, que había reunido un gran cuerpo de comerciantes y condestables especiales para enfrentarlos. Se leyó el acta y luego se produjo una

batalla, al término de la cual once insurrectos fueron arrestados y trasladados a la cárcel de Reading.[11] Este fue el último disturbio en ese distrito.

Al día siguiente, los desocupados de Speen, cerca de Newbury, exigieron un aumento de salario y fueron de finca en finca tratando de organizar el apoyo. La junta parroquial se reunió aquella tarde y acordó aumentar los salarios de 9 a 10 chelines por semana tanto para los trabajadores solteros como para los casados, y pagar además el equivalente del precio de un pan por cada hijo, a partir del segundo. El ofrecimiento fue aceptado por los trabajadores, "cuya conducta [según reza un informe] se caracterizó, casi sin excepción, por su corrección y civilidad".

El 22 de noviembre se desató una nueva y más violenta ola de revueltas a ocho millas al oeste, en Hungerford casi sobre el límite con Wiltshire. Los hombres de Hungerford recorrieron las fincas vecinas y destruyeron máquinas en Welford, Avington, Boxford, Chieveley y otros lugares. Una vez de regreso a Hungerford, se encontraron con que sus vecinos de Kintbury, una gran aldea situada sobre la ruta de Newbury, se habían posesionado de las calles. La revuelta de Kintbury había empezado el día anterior, con un ataque a la cárcel —la "Jaula"— para liberar a un mendigo que había sido encarcelado por agredir a un magistrado que se había negado a darle limosna. Aquella noche y a la mañana siguiente, los trabajores procedieron a destruir máquinas y recaudar dinero en Kintbury y las aldeas vecinas de Inkpen, Hampstead Marshall y West Woodhay. Después fueron a Hungerford, donde destruyeron todas las máquinas y el hierro forjado de la fundición de Richard Gibbon, "causando daños por un valor de £ 260".[12] Enfrentados a esta doble amenaza, los jueces de Hungerford invitaron a los dos grupos a designar cinco delegados para dialogar con ellos y presentar sus quejas en el Ayuntamiento. Los hombres de Hungerford solicitaron un salario de 12 chelines semanales, una reducción de sus rentas de locación y la destrucción de todas las máquinas; y se dispersaron en orden cuando se les concedió el primero de los puntos y se les prometió considerar el tercero.

Pero los delegados de Kintbury demostraron ser hombres de más temple. A diferencia de sus colegas de Hungerford, habían concurrido a la reunión armados de martillos y garrotes y se habían negado a dejarse engañar con hermosas palabras o con soluciones parciales. Su principal vocero, William Oakley, un carretero, se dirigió a los atónitos magistrados en los siguientes términos:

Se acabaron los tiempos en que ustedes trataban con mentecatos. Queremos ganar 2 chelines diarios hasta el 25 de marzo, y media corona después de esa fecha para los jornaleros y 3 chelines 6 peniques para los artesanos, y ya que estamos aquí, queremos que se nos entreguen £ 5 antes de irnos, o echaremos abajo este edificio. Durante los últimos diez años ustedes y los caballeros han estado disfrutando de todas las cosas buenas. Nosotros ya hemos sufrido bastante, y ahora ha llegado nuestro día. Ustedes sólo hablan con nosotros porque están asustados y nos tienen miedo.

Y partieron, con las £ 5 en el bolsillo.[13]

Pero no terminaron aquí las cosas. Otras aldeas, cuyos habitantes habían tenido noticias del resultado del enfrentamiento de Hungerford, enviaron esa misma noche una delegación a los trabajadores de Kintbury para invitarlos a unirse en una acción conjunta. De modo que al día siguiente las revueltas continuaron en West Woodhay, Inkpen, Enborne, Wickfield, y en la residencia de Lord Craven, Hampstead Lodge. Hasta hubo la amenaza de una gran marcha sobre Newbury. Para entonces, los hombres de Kintbury habían designado un tesorero, Francis Norris, un albañil (la mayoría de sus líderes eran artesanos) en cuyo poder se encontraron, en el momento de su arresto, £ 100 de contribuciones. Lord Craven tuvo que pagar £ 10, otros pagaron £ 3 o £ 5; pero la contribución usual exigida después de la destrucción de una trilladora ascendía a 40 chelines. Cuando la explotación de Richard Harben, en Wickfield, fue atacada el 23 de noviembre, su mayordomo afirmó que los atacantes le habían dicho que "era norma de la congregación cobrar £ 2 por máquina". Pero también hubo algunas excepciones. En Kintbury, cuando Joseph Randall se negó a pagar el precio que le pedían y ofreció la mitad, el "Capitán" Winterbourne, líder de los rebeldes, aceptó, afirmando que "recibiría la mitad porque [Randall] se había portado como un hombre". Y un fabricante de Kintbury, William Squire, salvó su maquinaria de la destrucción accediendo a pagar a los revoltosos 40 chelines en monedas de plata y cuatro vales de 10 chelines cada uno para adquirir cerveza en la taberna local.[14]

Al día siguiente los hombres de Kintbury fueron rodeados, se arrestó a muchos y sus notables hazañas terminaron tan abruptamente como habían empezado; pero no sin que su ejemplo trascendiese los límites de Wiltshire, alcanzando a influir en los hechos de Ramsbury y de otros lugares.* Pero mientras tanto, en Berkshire había aparecido un nuevo foco de disturbios en Yattendon, a pocas

*Véase p. 132.

millas al norte de Thatcham, donde habían comenzado las revueltas. Los aldeanos se reunieron en el camposanto al romper el alba del 22 de noviembre, y empezaron a recorrer las parroquias de Yattendon, Frilsham y Hampstead Norris, "presionando a los obreros que trabajaban y obligando a los arrendatarios a aumentar los salarios". En Burnt Hill Common se detuvieron para beber cerveza —"40 cuartos en cada una de las dos tabernas de la parroquia"— y se unieron con un grupo proveniente de Ashampstead. Esta fuerza combinada recorrió las viviendas y fincas de Ashampstead, Aldworth y Streatley, armándose de martillos, exigiendo aumento de salarios, destruyendo máquinas y recaudando contribuciones. "Encabezaba el grupo uno de los hombres soplando un cuerno, mientras otros mantenían la formación a latigazos, como en una cacería". Y nos informamos también de que el arancel habitual por romper una trilladora era de 5 chelines, suma muy modesta si se la compara con las £ 2 de los hombres de Kintbury. En Streatley, algunos volvieron a sus casas mientras otros seguían rompiendo máquinas en Basildon. Pero para entonces eran tan pocos que un arrendatario, cuando le pidieron dinero para cerveza, se negó a entregar más de 2 chelines y medio, porque "dijo que no llegaban a formar ni la mitad de una turba". Poco después fueron sorprendidos por un escuadrón enviado desde Reading, que tomó once prisioneros y dispersó al resto.[15]

En las primeras horas de aquella mañana estallaron revueltas al norte de Hungerford, en una cadena de aldeas situadas al nordeste de Newbury, en la zona de los Downs. Una trilladora fue destruida en Lambourn, y a partir de ese momento el movimiento se expandió hacia el sur, hasta Eastbury y East Garston, donde se recolectó dinero y se destruyeron varias máquinas. También en este caso el precio exigido por los rebeldes, sin duda a imitación del fijado en Kintbury, fue de 40 chelines por máquina. En East Garston, Thomas Palmer reconoció, entre los que vinieron a su finca, a Henry Mackrell, un cestero de Lambourn. "Hola, Harry", le dijo (según su declaración). "¿A qué has venido? ¿Qué quieres?" A lo cual respondió Mackrell: "A hacer pedazos las máquinas y a cobrar dos soberanos, igual que en otros lugares. Y si no, echaremos abajo el edificio". En Eastbury hubo un enfrentamiento con los condestables especiales, que eran siempre blanco de la hostilidad de los trabajadores. En total, se destruyeron diez máquinas en el valle; y grupos depredadores llegaron hasta Boxford, a cuatro millas de Newbury, y hasta el villorrio de Fawley, más allá de los Downs.[16]

Mientras tanto, la destrucción de máquinas se había extendido hasta el este de Wallingford, en un grupo de aldeas de Oxfordshire; y es posible que haya sido de este distrito que provino el ímpetu de la siguiente fase de revueltas en Berkshire, en el valle de White Horse y en las márgenes del alto Támesis. Todo empezó en Hagbourne, cerca de Wallingford, el 22 de noviembre, en forma de una huelga que obligó a los arrendatarios a conceder un aumento de 3 chelines —de 9 a 12— sobre el salario semanal, y a pagar a los trabajadores 2 chelines diarios por los dos días de trabajo perdidos. En Aston Tirrold, el día 23, los obreros desfilaron al grito de: "Queremos mejores salarios. Queremos 12 chelines semanales, y los conseguiremos". Se rompió una trilladora en Aston Upthorpe, pero fue un acto aislado y condenado por el líder de los rebeldes. Al menos en este caso, fue el aumento de salarios y no las máquinas lo que estuvo en juego.[17]

La última etapa de las revueltas de Berkshire tuvo lugar el 24 de noviembre, en una serie de aldeas diseminadas a lo largo del valle, desde Wantage hasta los límites de Wiltshire y Gloucestershire. Dos de estos disturbios fueron incidentes menores. En Balking, entre Wantage y Faringdon, los revoltosos se dispersaron cuando les dieron pan y queso; en Stanford, hubo una revuelta salarial y se habló de destrucción de máquinas; pero el problema no pasó a mayores cuando los arrendatarios prometieron elevar los salarios, de 8 a 10 chelines semanales. En Wantage las revueltas tomaron un cariz más serio. Un juez, en una carta al Ministerio de Interior, relató cómo "alrededor de cien trabajadores de Wantage, de la peor calaña, salieron a destruir todas las máquinas que encontraron en los municipios de E. Challow y en las parroquias de Childrey y Sparsholt". Fueron dispersados por un batallón de guardias y "especiales"; pero esa misma tarde, "un gran grupo de los mismos individuos" destruyó varias trilladoras y emparvadoras en una fundición de la ciudad. Ocho hombres fueron arrestados y llevados, dos días después, a Abingdon, para de allí enviarlos al Correccional en Londres. Pero resultó que allí se había reunido una gran multitud de votantes, para oír los resultados de una elección municipal local. "El espíritu partidario [reza un informe] era tremendo en ambos bandos"; entonces se oyeron gritos de: "¡Que los suelten! ¡No son más que destructores de máquinas!" De modo que los hombres de Wantage fueron prestamente liberados de manos de sus captores, se hicieron humo y no se presentaron nunca más a juicio.[18]

En Oxfordshire, las revueltas empezaron el 21 de noviembre en Crowmarsh y Benson (o Bensington), atravesando el límite con Berkshire a la altura de Wallingford, y se extendieron rápidamente

a las aldeas vecinas. Como preludio inmediato del estallido, los arrendatarios de las inmediaciones de Henley-on-Thames recibieron una serie de cartas "Swing", de remitente desconocido. "Todo el mundo habla de ellas", escribió un informante al Ministerio de Interior, "pero yo no pude conseguir, ni siquiera ver, ninguna. El que las recibe las muestra, pero después pasan de mano en mano, y desaparecen".[19] La verdadera causa de las revueltas, según este corresponsal, eran los bajos salarios: 7 chelines semanales, "aun antes de la cosecha". Y, tal como en Berkshire, las demandas más frecuentes eran el aumento de salarios y la destrucción de maquinaria agrícola. Sin embargo, la hostilidad de los pequeños propietarios frente a los cercamientos también parece haber desempeñado cierto papel. Entre Charlton e Islip on Otmoor, se habían producido violentas revueltas de cercamientos a fines de agosto y comienzo de septiembre. En esa ocasión, "grandes grupos de hombres disfrazados", reclutados entre "las clases bajas de las parroquias vecinas", habían destrozado los cercos, los setos y hasta los edificios levantados por lord Abingdon y otros terratenientes. Entonces intervino la guardia de caballería de Oxfordshire y tomó gran número de prisioneros; pero más de 40 de éstos fueron liberados por la multitud durante la feria de San Gil, en Oxford, mientras se los escoltaba hacia el castillo. El asunto causó gran conmoción en el condado, porque un corresponsal anónimo, que firmaba "Philo Fayette", había llegado hasta a comparar las "libertades" de Otmoor con las que se habían proclamado en las barricadas de París en julio de ese mismo año.[20]

La conexión entre los cercamientos y la destrucción de máquinas en las revueltas de Oxford no aparece muy clara; pero al parecer, este vínculo existió, porque Thomas Newton, un poderoso arrendatario de Crowmarsh, se encontraba a punto de hacer un nuevo intento —uno de tantos— de obtener un acta de cercamiento para la parroquia vecina de Benson. Y el abogado defensor sostuvo, cuando el asunto se llevó a juicio, que la gran multitud que se encontraba en el cementerio aquella mañana (era el domingo 21 de noviembre), no se había reunido "con el premeditado propósito de destruir máquinas, sino debido a que el señor Newton informaría acerca de su nota al Parlamento solicitando un acta de cercamiento para la parroquia de Benson".[21]

Fuere ello como fuese, el problema original parece haber sido perdido de vista muy pronto, porque las revueltas —estimuladas sin duda por el ejemplo de Berkshire— se desarrollaron y se extendieron a otras parroquias. Según la declaración del propio Newton:

Sus posesiones en Crowmarsh fueron atacadas por primera vez en el día de ayer, domingo, alrededor de las 2 de la mañana, por unos 30 hombres que dijeron que habían sido enviados a su casa a destruir su trilladora. Sus hombres, que estaban vigilando, no los reconocieron porque se habían cubierto las caras, pero creyeron reconocer sus voces. Sin embargo, después de un rato se fueron; pero después de alejarse algunas yardas, hicieron sonar un cuerno. Alrededor de las once de la mañana, una gran turba de más de 200 personas regresó a la finca, forzó el granero y destrozó completamente la máquina.

"Desde allí —continúa Newton— pasaron a las aldeas vecinas, Benson, Ewelme, Berrick, Warborough y Shillingford, donde cometieron actos similares y exigieron dinero a los arrendatarios." Pero probablemente nos formaremos una idea más exacta de los hechos leyendo un informe redactado después de los acontecimientos, por los jueces locales: de éste se desprende que la destrucción de máquinas empezó en Crowmarsh, Ewelme y Rofford el día 21, y se extendió a Burcot, cerca de Dorchester, el 22 y el 23; a Little Milton el 23; a Barton, el 24; y a las propiedades de lord Granville en Heythrop, el 26. En Burcot, según un testigo, "hubo vítores y gritos y se hicieron sonar cuernos", y uno de los rebeldes afirmó que "había habido incendios y habría más aún". En Heythrop, 70 u 80 hombres se introdujeron en las dependencias de servicio, exigieron cerveza y dinero, forzaron los graneros y rompieron máquinas, profiriendo la habitual expresión amenazante: "¡Pan o sangre!" Su líder, Thomas Hollis, un labrador a quien sus seguidores llamaban "el rey", afirmó después que habían sido incitados por "un ayuda de cámara" a romper máquinas, exigir un salario de 2 ó 3 chelines diarios y hacer valer sus "derechos".[22]

Después de una tregua, hubo más revueltas aisladas en el condado, pero éstas no respondían ya a una pauta coherente o continua. El 29 de noviembre se destruyó una máquina en la finca de Faulkner en Broadwell, al sur de Burford y cerca del límite con Gloucester. Fue un incidente aislado, que aparentemente no tuvo secuelas.[23]

El mismo día, comenzó una serie de hechos más importantes en Banbury, al norte de Oxfordshire y muy lejos de los otros centros de disturbios. Al parecer, en este caso la iniciativa de destruir máquinas provino de la ciudad, porque fue allí donde se formaron las multitudes que luego marcharon sobre las aldeas vecinas. Todo empezó, según el informe de un juez, con la quema de la efigie de un ciudadano muy impopular (cuya identidad no se consigna). Se amenazó con incendiar una manufactura local, y esa noche, un grupo se dirigió a Neithrop y destruyó una trilladora, propiedad de Joseph Paine. Al día siguiente, una máquina fue quemada en la explotación

de John Wilson en Bodicote; y se quemaron dos máquinas más en Tadmarton, el 1º de diciembre.

Alrededor de las nueve de la noche de ese día [reza un informe del procurador del Tesoro] una turba de personas, al parecer reclutadas principalmente en Banbury, llegaron a sus posesiones (las del demandante). Traían consigo una emparvadora que habían sustraído de la aldea de Kilby. Luego se dirigieron, por un desvío, a la finca de un tal señor Austin, de la misma aldea, y robaron de allí un hato de paja. Luego, con el yesquero y los fósforos que habían traído, prendieron fuego a las dos máquinas.

Un hecho digno de señalarse es el destacado papel que desempeñaron en este episodio los pequeños comerciantes y los artesanos de la ciudad. De veinte personas procesadas, dos eran tejedores; y hubo también un clasificador de lana, un constructor de canales, un cestero, un carbonero, un aserrador, un constructor de molinos, un zapatero y un deshollinador. Varias de estas personas residían en Banbury. Philip Green, el deshollinador y antiguo marinero, fue descripto, además, como "un gran admirador de Cobbett, cuyas obras acostumbra citar en las tabernas que frecuenta". Este caso parece indicar también la existencia de una profunda animosidad entre la ciudad y la campiña, provocada quizás por las divisiones políticas entre arrendatarios y artesanos urbanos. En efecto: a manera de apéndice del informe de un magistrado sobre los acontecimientos de la semana, encontramos una nota bastante esotérica sobre las "amenazas de la campiña de levantar a grandes multitudes para que se venguen de las ciudades".[24]

Mientras tanto, una violenta serie de revueltas había estallado en Buckinghamshire. Aquí, como en Berkshire, los primeros signos de disturbios habían provenido del distrito de Windsor. En la segunda semana de noviembre, se recibieron cartas "Swing" en Colnbrook y Langley; y en Marlow y High Wycombe, los arrendatarios y los fabricantes de papel comenzaron a ser acosados por cartas amenazantes, que anunciaban la destrucción de sus cosechas y hasta de sus instalaciones, si no se deshacían de sus máquinas. Entre los destinatarios de tales cartas figuraron: lord Carrington, que tenía una trilladora de 4 HP en Daws Hill, cerca de Wycombe Abbey; Richard Webb, un arrendatario de Marlow Bottom; y Joseph Biddle, de Church Lane, Wycombe. La carta de Biddle, fechada el 11 de noviembre, decía: "Por la presente le informamos que si sus trilladoras no son destruidas por usted directamente, nosotros comenzaremos nuestra labor. Firmado en nombre de todos. Swing". Algunos arrendatarios acataron la advertencia y empezaron a desmantelar sus máquinas; y en algunas fábricas de papel, se

suspendió la instalación de maquinaria nueva. A su vez, los jueces comenzaron a reaccionar; y en una reunión del clero, los propietarios y los arrendatarios, realizada en Salt Hill, cerca de Burnham, el 17 de noviembre, se decidió adoptar severas medidas "para poner fin a los horribles atentados de ciertos malandrines, destinados a dañar la propiedad y a producir confusión en este condado". Además, los magistrados sabían muy bien de dónde habría de llegar el próximo golpe. Y el 23 de noviembre, el duque de Buckingham y Chandos, gobernador del condado, escribió a Melbourne que, en su opinión, "los desmanes que actualmente se cometen en Berkshire se extenderán hacia el sur, hasta Buckinghamshire".[25]

Pero a pesar de todas las advertencias, el estallido inicial debió producirse de manera bastante sorpresiva. Porque el ataque, cuando se produjo estuvo dirigido sólo marginalmente contra las trilladoras, y apuntó casi exclusivamente contra la maquinaria instalada en media docena de fábricas de papel ubicadas a lo largo de las tres millas que separan a Loudwater de West Wycombe (entonces Chepping). El 24 de noviembre se advirtió específicamente que los mismos obreros del papel, 300 de los cuales se decía que estaban sin trabajo, marcharían sobre las fábricas y destruirían la maquinaria. Dos días más tarde, el día de mercado, tuvo lugar una gran asamblea de obreros del papel, a media milla de High Wycombe, para protestar contra el uso continuado de maquinaria; y desde allí "una inmensa multitud" (para citar al *Times*) marchó sobre la ciudad, invadió el local donde los jueces y los propietarios estaban reunidos, y convirtió su reunión en un caos. Se leyó inútilmente el Acta de Sedición, y hasta se llegó a persuadir al magistrado que presidía la reunión de que despidiese a la guardia de caballería de Buckinghamshire, para calmar a la multitud. Algunos de los rebeldes se armaron de martillos y marcharon hacia la fábrica de papel de Lane, con intención de destruir todas las máquinas. Pero el intento fracasó y la acción se postergó para otro día.[26]

El 29 de noviembre, a partir de las 5 de la mañana, los obreros del papel comenzaron a reunirse a los sones de un cuerno en Flackwell Heath, a unas cuatro millas al este de High Wycombe; muchos estaban armados de mazas de hierro, palos y barras. Se leyó nuevamente el Acta, pero los jueces fueron arrollados y el comisario resultó herido por una piedra. Los revoltosos marcharon entonces hacia High Wycombe, pasando por Wooburn y Loudwater, y reclutando gente en el camino, y a las 9 de la mañana hicieron su primer alto en la fábrica de papel de John y Joseph Lane, situada en la parte más alejada de la ciudad, en las afueras de West Wycombe. Se hicieron dos disparos y se arrojaron cuatro galones de vitriolo

sobre los asaltantes, pese a lo cual éstos irrumpieron en la fábrica, destruyeron la maquinaria y tiraron a una charca al hombre que había arrojado el vitriolo. Después, volvieron a la ciudad y recaudaron contribuciones de los comerciantes antes de volver a Loudwater, destruyendo las máquinas de Zachary Alnutt en Marsh Green y las de John Hay una milla más allá. Al lado de la fábrica de Hay estaba la finca de Lansdale, y allí fue destruida una trilladora. Luego hicieron un alto para comer y beber en la taberna del León Rojo, antes de seguir viaje a Loudwater, distante una milla, donde completaron su obra rompiendo máquinas en las fábricas de Richard Plaistow y Robert Davis. Pero para entonces ya habían sido alertadas las fuerzas de la ley y el orden, y entró en escena la Guardia de Buckinghamshire, apoyada por un grupo de cazadores de chaqueta roja compuesto principalmente de caballeros de la zona, que se unieron a la acción. Por entonces los rebeldes ya estaban exhaustos, y algunos estaban aun peor, por efectos de la bebida. 45 cayeron prisioneros y fueron procesados y el resto se dispersó. Los daños, calculados primero por el *Times* en £ 12.000, se redujeron, en el informe de un magistrado, a la suma más modesta de £ 3.265.[27]

Otra secuela del episodio fue el pánico que causó en Rickmansworth y en Hemel Hempstead, dentro ya de los límites de Hertfordshire. Los jueces locales enviaron un mensaje urgente a Melbourne, rogando que les enviaran tropas porque, a juzgar por lo acaecido en High Wycombe, a cada momento esperaban un ataque de los "incendiarios" o de "más de un millar de desesperados a las fábricas de papel ubicadas a lo largo del Chesham, en Abbot's Langley y en Chorley Wood".[28]

Hubo otros tres centros de disturbios en el condado, pero las revueltas fueron en general de tono menor. La primera consistió en la quema de maquinaria agrícola en las dos parroquias vecinas de Waddesdon y Upper Winchenden, a pocas millas al oeste de Aylesbury. Waddesdon, donde comenzó el movimiento, es descripta en un informe del procurador del Tesoro como una gran parroquia "que soporta desde hace mucho tiempo la carga de sus numerosos pobres, a quienes se considera últimamente como gente revoltosa y rebelde". También nos enteramos por este informe de que los hombres de Waddesdon habían sido incitados, durante las últimas semanas, a seguir el ejemplo de "los diabólicos incendios y destrucción de máquinas perpetrados en otros condados", y que habían elegido para iniciar los disturbios el momento en que la guardia de Buckinghamshire había sido retirada de la zona de Aylesbury, y enviada a conjurar el peligro del sur. Todo comenzó la noche del

26 de noviembre, cuando los trabajadores se presentaron a cobrar sus asignaciones semanales a los veedores de Waddesdon. Después, un grupo se dirigió a la granja de Stephen Page en Upper Winchenden, y prendió fuego a la trilladora; luego fueron a otras explotaciones y destrozaron e incendiaron una serie de sembradoras, trilladoras y arados. En una de ellas, un insurrecto dijo: "Yo ayudaré a romper la máquina porque en un día hace el trabajo de dos hombres". Sin embargo, dos de sus pretendidas víctimas salvaron sus máquinas invitando a sus atacantes con 85 pintas de cerveza.[29]

A pocas millas al sur de Waddesdon, una trilladora fue destruida en Stone el 27 de noviembre; dos días después, una aventadora fue hecha pedazos en Long Crendon, cerca del límite con Oxford. El 1º de diciembre hubo más revueltas en el sur, esta vez en Iver y Shredding Green donde los trabajadores merodearon armados de garrotes, y obligaron a los arrendatarios a darles comida, bebida y dinero. Ello causó cierta alarma en Uxbridge y en Heston, porque los jueces temieron que el ejemplo pudiese cundir más allá de la frontera con Middlesex.[30] Después, las revueltas se desplazaron hacia el norte, hasta la zona circundada por las ciudades de Bletchley, Wolverton y Newport Pagnell. El 1º de diciembre se quemaron trilladoras en Little Brickhill y en Fenny Stratford; y hubo una serie final de revueltas salariales en Stony Stratford el día 3, en Newport Pagnell el 4 y en Fenny Stratford el 9 de diciembre.[31]

Pero mucho antes de esto, las revueltas se habían extendido hasta los condados de Bedford, Huntingdon y Northampton, en las Midlands. Huntingdon, pese a ser el condado más alejado de los centros de disturbios, fue el primer afectado, y en el término de tres días se produjo un número considerable de episodios de destrucción de máquinas. Al igual que en tantos condados, hubo una etapa previa de incendios y cartas amenazantes. En Bluntisham, desde el 10 de octubre se había empezado a advertir a los dueños de trilladoras que dejasen de usarlas sobre el límite con Cambridge. Después se tomaron represalias y, cinco semanas más tarde, se incendiaron un granero y un depósito en una finca de Bluntisham donde había una trilladora. El 21 de noviembre hubo otro incendio en Somersham, pocas millas al norte. Pero las revueltas que se produjeron dos días después tuvieron lugar en el lado opuesto del condado. Comenzaron en Sawtry y Conington el día 24, y se extendieron hacia el sur, llegando a Alconbury Hill el 25 y a Buckden, Buckworth, Hamerton, Old Weston y las dos Stukeleys el 26. Ese mismo día recibió una carta "Swing" el párroco de Kimbolton, aldea situada más al sur, cerca del límite con Bedford.[32]

A la mañana siguiente, se produjo al norte de Sawtry otro brote de revueltas, que se extendieron hacia el norte hasta el límite con Lincoln y hacia el oeste hasta Northamptonshire. La primera víctima fue un arrendatario de Morborne, cuya trilladora fue destruida a las 5.30 de la mañana. Poco después se destruyó una trilladora y se exigió dinero en la finca de John Trailwyn en Alwalton, cerca de Peterborough. Después se informó que uno de los líderes rebeldes, Thomas Stapleton, trabajador de Sawtry, le había dicho al arrendatario:

Que irían a Haddon a romper una máquina, luego a Yaxley a romper otra, y luego a Norman Cross para descansar. Después de lo cual romperían otra en Holme, con lo cual terminarían el trabajo de la semana, y descansarían el domingo. El lunes siguiente otro grupo atacaría las carnicerías y las panaderías.

Naturalmente, no hay manera de verificar si realmente se pretendía llevar a cabo semejante programa, o si fueron sólo palabras. Pero si el testimonio del arrendatario es correcto, es curioso que los rebeldes, después de destruir una máquina en Haddon, hayan cambiado de idea. En vez de avanzar hacia el sudeste, rumbo a Yaxley y Norman Cross, tomaron hacia el oeste, en dirección a Northamptonshire.

Se detuvieron en Elton, sobre la frontera, y destruyeron la máquina de James Hayes, que después su dueño evaluó en £ 90. El mismo día se destrozó la máquina de Samuel Brown en Warmington, a tres millas dentro ya de Northamptonshire, y hubo revueltas para liberar prisioneros, en Oundle la noche del 28, y en Willingborough la noche del 29. ¿Se trató en este caso de una acción de los hombres de Huntingdon, o fue simplemente otro ejemplo de "contagio"? Al parecer fue una combinación de ambas cosas; porque entre los archivos de las sesiones trimestrales de 1830 figuran los restos de un cartel, ofreciendo una recompensa de £ 20 por la entrega de dos prisioneros fugados:

Thomas Marriott, de Washingley, Huntingdonshire, jornalero; y William Gass, de Lutton, Northamptonshire, jornalero, [quienes] huyeron hoy de la custodia de los jueces de paz de Wellingborough, que los conducían a la cárcel de Northampton, bajo acusación de haber cometido el delito de destrucción de una máquina trilladora en Warmington.[33]

El "contagio" emanado desde Huntingdon se hizo sentir también en Lincolnshire, y los jueces de Stamford escribieron a Melbourne, expresándole sus temores de que el ejemplo de Huntingdon pudiese provocar revueltas en esta zona de su condado.[34]

Bucks } To the Constable of Stone ——— and all
to wit. } other Peace Officers in the said County of Bucks

Forasmuch as Joseph Carter ——— of Stone ——— in the said County Carpenter — hath this Day made Information and Complaint upon Oath before ~~me~~ us two ~~One~~ of His Majesty's Justices of the Peace in and for the said County — that Daniel Goslibow ——— of Stone ——— in the said County labourer on the 27th — Day of November instant at Stone in the said County together with divers other persons to the number of one hundred and more unlawfully and maliciously did break damage and destroy a certain Machine or Engine called a Threshing Machine

These are, therefore, to command you, in His Majesty's Name, forthwith to apprehend and bring before ~~me~~ or some other of His Majesty's Justices of the Peace in and for the said County the Body of the said Daniel Goslibow ——— to answer unto the said Complaint, and to be further dealt withal according to Law. Herein fail not.

Given under ~~my~~ our Hand and Seal, the 28th ——— Day of November in the Year of our Lord One Thousand Eight Hundred and thirty

W. Rickford Warrant, 2.—C. R. Ludgate

Sold by SHAW & SONS, 137, Fetter Lane, London.

Orden de arresto contra Daniel Goslibow, de Stone, Buckinghamshire, 27 de noviembre de 1830.

En Lincoln, esos temores no se cumplieron nunca,* pero en Northamptonshire los disturbios continuaron, aunque no en el distrito donde habían comenzado. En Finedon, al sudeste de Kettering, el 30 de noviembre se persuadió al pregonero local de que recorriese la parroquia, tañendo su campana y anunciando que "ningún trabajador debía ir a trabajar, a la mañana siguiente, por menos de 2 chelines 3 peniques diarios". El mismo día, algunos obreros sacaron la trilladora de William Page "y la llevaron hasta

* Véase p. 181.

un lugar llamado Mulso-square, donde fue hecha pedazos en presencia de una multitud de alrededor de 200 personas". Lo curioso fue que el mismo Page admitió más tarde haber dicho "que no le importaba que rompieran su máquina, porque no pensaba usarla más, y que no tomaría ninguna clase de represalias contra los destructores". En el resto del condado siguieron produciéndose algunos incidentes aislados. El 30 de noviembre, fue destruida una emparvadora en King's Sutton; fue el mismo día de la destrucción de máquinas en Bodicote, cerca de Banbury, a pocas millas del límite con Oxford. Tres días más tarde, se quemó una trilladora en Upper Boddington, sobre el límite con Warwickshire; y el 8 de diciembre, los rebeldes rompieron una máquina en Moulton, en el centro del condado.[35]

En Bedfordshire, hubo incendios, amenazas a párrocos y revueltas salariales, pero no se destruyeron máquinas. El 27 de noviembre, el mismo día en que se produjo un gran incendio en Wootton Pillinge, a seis millas de Bedford, los jueces fueron advertidos por un grupo de propietarios de que "era probable que se produjesen tumultos y revueltas en el condado". En efecto: poco después se produjeron, pero se limitaron a un par de parroquias, muy separadas entre sí. La primera, y la más seria, de las revueltas, fue salarial, se prolongó dos días y se produjo en Stotfold, cerca de Baldock, en el límite con Hertfordshire. El 1º de diciembre, los trabajadores se reunieron para exigir un salario de 2 chelines y medio diarios, pero se dispersaron cuando se les aseguró que la junta parroquial trataría su petición a la mañana siguiente. En las primeras horas de ese día, toda la aldea se había levantado. Según informó el *Times*, un hombre que subrepticiamente había ido a trabajar fue "apaleado por su desobediencia" y sacado del trabajo por un grupo de veinte personas. La junta se reunió y aceptó dos de las demandas de los trabajadores: se les eximiría del pago de impuestos, y se destituiría a un veedor impopular. Pero la exigencia de un salario mínimo de 2 chelines y medio fue rechazada de plano. Por lo tanto, las revueltas continuaron: se amenazó con incendiar el molino de F. G. Fordham, y los propietarios que se negaban a dar pan a los trabajadores eran asaltados. En un campo cercano se encendió una gran fogata para "dar la alarma", y se amenazó con tomar represalias contra recaudadores de diezmos y párrocos. En esta etapa, los trabajadores resolvieron volver al trabajo aunque amenazando con tomar más represalias si, en su reunión de dos días después, la junta no satisfacía sus exigencias. En consecuencia, los jueces tuvieron tiempo para reclutar ayuda a ambos lados de la frontera; de hecho, fue un juez de Hertfordshire, el reverendo John Lafont, rector de

Hinxworth, quien pretendió haber desempeñado el papel más importante en la represión.[36]

El movimiento se desplazó entonces, brevemente, al otro extremo del condado, a Flitwick, una aldea próxima a Woburn y situada precisamente en el lado opuesto a la zona de Buckinghamshire donde se habían producido revueltas salariales en los primeros días de diciembre. La revuelta de Flitwick comenzó en las primeras horas de la mañana del 6 de diciembre, y terminó muy pronto. Al parecer, treinta o cuarenta hombres armados de palos y garrotes recorrieron la parroquia, pidiendo "más dinero" a los arrendatarios y amenazando con "tirar a la laguna" a los trabajadores que se negaran a unírseles. Pero bien pronto fueron rodeados, y se procesó a cuatro de ellos, todos hombres de excelente conducta y uno de los cuales era un condestable especial recientemente enrolado.[37]

Mientras tanto, en Hertfordshire hubo más alarmas y media docena de incendios, pero no hubo revueltas ni disturbios. Pero la amenaza existía realmente, y el magistrado de Hinxworth, que había cruzado la frontera para colaborar con la represión en Stotfold, informó a Melbourne que, si no se hubiesen tomado las medidas punitivas en el momento en que se lo hizo, "siete u ocho populosas parroquias se hubiesen unido al movimiento durante el domingo y la mañana del lunes". El 3 de diciembre fue arrestado en Bishop's Stortford un "irlandés errante", individuo presuntamente peligroso; y fue también de Stortford de donde provino una información impresa que afirmaba que: "ESPÍAS E INFORMANTES se trasladan de un lugar a otro, tratando de inducir a otros a cometer actos de violencia, a fin de obtener luego recompensas informando contra ellos. El que suscribe desea prevenir a todos sus compatriotas contra la acción de estos malvados, que buscan enriquecerse a costa de la sangre de otros ¡CUIDADO CON LOS EXTRANJEROS!"

O sea que, de una u otra manera, Hertfordshire, al igual que Middlesex, se mantuvo relativamente tranquilo.

NOTAS



[1] *The Times*, 15, 22 de noviembre de 1830.

[2] H.O. 52/6, carta del 28 de noviembre de 1830, y volante impreso.

[3] Norman Gash, *The Rural Unrest in England in 1830 with Special Reference to Berkshire*, tesis inédita, Universidad de Oxford, 1934, pp. 56-58. Agradecemos a Mr. Gash por gran parte de lo que sigue en nuestra exposición sobre Berkshire.

[4] H.O. 52/6, carta del 28 de noviembre de 1830, y material adjunto.

[5] H.O. 52/6, carta del 22 de noviembre de 1830.

[6] Citado por Gash, *op. cit.*, p. 42.

[7] *Reading Mercury*, 16 de junio de 1800; citado por A. S. Humphreys, en *Bucklebury. A Berkshire Parish: the Home of Bolingbroke, 1701-1715*, 1932, pp. 377-378.

[8] *Reading Mercury*, 22 de noviembre de 1830; citado por Humphreys, *op. cit.*, pp. 378-379.

[9] *Ibíd.*, pp. 378-379.

[10] T.S. II/849.

[11] *The Times*, 23 de noviembre de 1830; *Reading Mercury*, 6 de diciembre de 1830; Gash, *op. cit.*, p. 46.

[12] T.S. II/849.

[13] Gash, *op. cit.*, pp. 47-49, 61-63; H.O. 52/6, carta del 28 de noviembre de 1830.

[14] T.S. II/849.

[15] *Ibíd.*

[16] T.S. II/849; Gash, *op. cit.*, pp. 50-51.

[17] Gash, *op. cit.*, pp. 51-52.

[18] H.O. 52/6, carta del 26 de noviembre de 1830; *The Times*, 30 de noviembre de 1830; Gash, *op. cit.*, pp. 52-53.

[19] H.O. 52/9, carta del 26 de noviembre de 1830.

[20] H.O. 52/9, cartas del 3, 6, 7, 8, 14 de setiembre; y 19 de octubre de 1830; *Jackson's Oxford Journal*, 5 de marzo de 1831.

[21] *Jackson's Oxford Journal*, 8 de enero de 1831. Véase también: Hammonds, II, p. 70.

[22] H.O. 52/9, carta del 28 de octubre de 1830; *Jackson's Oxford Journal*, 8 de enero, 5 de marzo de 1831.

[23] *Jackson's Oxford Journal*, 8 de enero de 1831.

[24] *Jackson's Oxford Journal*, 5 de marzo de 1831; H.O. 52/9, cartas del 29 de noviembre, 1º y 12 de diciembre de 1830; T.S. II/1031. Véase también: Pamela Horn, "Banbury and the Riots of 1830", *Cake and Cockhorse*, otoño 1967, pp. 176-179.

[25] *The Times*, 15, 22 de noviembre de 1830; H.O. 52/6, carta del 23 de noviembre de 1830, y letrero impreso; H.O. 52/7, Hunts., carta del 16 de noviembre de 1830.

[26] *The Times*, 29 de noviembre de 1830.

[27] *The Times*, 1, 8 de diciembre de 1830; H.O. 52/6, carta del 30 de noviembre de 1830. En realidad, los manufactureros sólo recibieron £ 719 en calidad de indemnización por daños (véase pp. 247-8).

[28] H.O. 52/7, carta del 29 de noviembre de 1830; H.O. 40/25, fos. 591-594.

[29] T.S. II/865.

[30] *The Times*, 6 de diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 595-598; H.O. 52/8, cartas del 1º y 2 de diciembre de 1830.

[31] *The Times*, 13 de diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 1-2.

[32] H.O. 52/7, cartas del 16, 26 de noviembre de 1830; *The Times*, 17 de noviembre, 1º de diciembre de 1830.

[33] *Cambridge Chronicle*, 18 de marzo de 1831; *Northampton Mercury*, 5 de marzo de 1831; *The Times*, 1º de diciembre de 1830.

[34] H.O. 52/8, cartas del 26 de noviembre de 1830.

[35] *Northampton Mercury*, 8 de enero, 19 de febrero de 1831; *The Times*, 3 de marzo de 1831; H.O. 52/9, cartas del 28-29 de noviembre de 1830.

[36] H.O. 52/6, carta del 25 de noviembre de 1830; *The Times*, 6 de diciembre de 1830; Beds., R. O. Q. S. records, 1830, misc.

[37] Beds., R. O. QSM, trascript., p. 185; QSR 502, trascript.; *Cambridge Chronicle*, 14 de enero de 1831.

[38] H.O. 52/7, cartas del 27 de noviembre, 3 de diciembre de 1830, y volante impreso.

8. EN EAST ANGLIA Y EN EL NORTE

En East Anglia los disturbios tuvieron características propias. En estos condados, a diferencia de Kent, había antecedentes recientes de oposición a las trilladoras; y en este sentido, hubo una cierta continuidad entre los acontecimientos de 1830 y los de 1816 y 1822.[1] Además, el largo antagonismo de los arrendatarios hacia los diezmos se reflejó fuertemente en el movimiento de East Anglia, particularmente en el sudeste de Norfolk y en el este de Suffolk, donde las revueltas por los salarios y los diezmos prácticamente eclipsaron a todas las otras formas de protesta. Y junto con esta preocupación por los diezmos, se produjo también la asociación entre los trabajadores y los arrendatarios, asociación que fue más estrecha y más evidente en ésta, que en las otras zonas de disturbios. De hecho, la hostilidad de los arrendatarios hacia los párrocos —y con menor frecuencia hacia los terratenientes— y su consiguiente unión con los trabajadores, fue motivo de reiterados comentarios por parte de los observadores. Desde Boxford, el coronel Brotherton señaló en diciembre: "La unión entre los arrendatarios y los obreros [en Suffolk] se hace cada vez más evidente. Tenemos pruebas de que se trata casi de un caso de conspiración". Y desde Long Melford, el mismo comentarista señaló la "evidencia de que los arrendatarios utilizan el movimiento de los trabajadores para lograr sus propios fines: reducir los diezmos".[2]

Lord Suffield, por su parte, señaló que "se dice que en algunos casos, ellos [los arrendatarios y los hacendados] han promovido y fomentado los últimos disturbios, alentando las protestas contra los diezmos y las rentas". Y desde Suffolk oriental se informó que "el arrendatario se queja más que el jornalero, aunque ambos sufren".[3]

En los tres condados de East Anglia, los incendios desempeñaron cierto papel como iniciación de los disturbios, y entre revuelta y revuelta se produjeron incendios ocasionales, pero en general, al igual que en Hampshire y Wiltshire, marcaron más bien la declinación que el mayor ímpetu del movimiento. Además, se dijo de los trabajadores que se habían mostrado "muy hostiles hacia los incendiarios".

En Norfolk, se incendiaron parvas en Melton Constable, un centro tardío de disturbios, el 10 de noviembre; tres días antes, una finca de North Cove, cerca de Beccles en Suffolk Oriental, sufrió daños, a consecuencia de un incendio, por valor de casi £ 1.000. Y en cuanto a las revueltas de Essex, fueron precedidas por un incendio en Rayleigh, cerca de Southend, el 5 de noviembre. Pero quizás sea más significativo aun que, entre el 10 de diciembre, cuando los disturbios habían casi terminado, y mediados de enero, hubiese cuando menos tres incendios en Essex, cuatro en Suffolk y ocho en Norfolk.[4]

El movimiento comenzó en el ángulo noreste de Norfolk, en la zona más alejada de todos los anteriores centros de disturbios. El 19 de noviembre, setenta hombres de las parroquias vecinas marcharon hacia North Walsham, donde estaban reunidos los jueces, y exigieron que se destruyesen o dejasen de usar todas las máquinas trilladoras del distrito, asegurando al mismo tiempo que el resto del condado no dejaría de seguir su ejemplo. Una vez planteado su ultimátum, se reunieron a descansar en una taberna, y luego "se retiraron en el mismo orden en que habían venido. En cuanto a los magistrados, no consideraron aconsejable interferir con ellos".[5] La primera máquina fue destruida por los trabajadores aquella noche en Paston, a pocas millas de North Walsham; y desde allí la destrucción de máquinas se extendió hacia el oeste rumbo a Briston, Holt, Melton Constable y Hindolveston el 22 de noviembre; a lo largo de la zona costera del noreste, en Walcot, North Walsham, Honing y Southrepps entre el 22 y el 25; y al sur, hasta Themelthorpe el 23 y hasta Foulsham, Field Dalling, Cawston y Whitwell el 24 y el 25. Los trabajadores se armaron de mazas y garrotes y pusieron manos a la obra como si esperasen encontrar poca resistencia; y en realidad, los arrendatarios se mostraron por lo general sumisos y demostraron poca tendencia a resistirse. En Honing, uno de los rebeldes, al preguntársele qué estaba haciendo, se limitó a responder: "no le vamos a hacer daño a nadie, sólo estamos rompiendo una trilladora". Y en Cawston, cuando un arrendatario se negó a destruir su propia máquina, otro —al informarse de las intenciones de los rebeldes— "les dijo a sus hombres que hiciesen pedazos la máquina y la incendiasen, si era ésa la causa de sus problemas".[6]

Pero también hubo algunos casos diferentes. El 25 de noviembre se amenazó con "echar abajo" la Casa de Trabajo Forzado de Smallbrugh;[7] y el 22 comenzaron las primeras revueltas por los salarios y los diezmos en Edingthorpe, a tres millas de North Walsham. Participaron en ellas tanto los trabajadores como los

arrendatarios, incluyendo a algunos de los que pagaban los diezmos más altos de la parroquia. Aquella noche —según relató después el rector, el reverendo Richard Adams— "un gran número de personas pasó frente a mi puerta, gritando, riéndose y profiriendo toda clase de exclamaciones". Dos días después, los obreros regresaron y: "me pidieron un adelanto de salario; a lo cual respondí que les daría 2 chelines diarios desde el día de San Miguel (29 de septiembre) hasta la Anunciación (25 de marzo), y 1 chelín y medio desde ese día hasta San Miguel; 1 chelín 6 peniques por cada *comb* (4 *bushels*) de trigo trillado; 1 chelín por la misma cantidad de cebada, y 9 peniques por la avena; y quedaron perfectamente satisfechos". Pero éste era sólo un aspecto del asunto, porque en la mañana del día 23 —al día siguiente de la primera manifestación de los trabajadores—, tuvo lugar el siguiente encuentro entre el rector y los arrendatarios. El relato es del rector:

A las diez, Bush entró en la cocina, donde yo estaba desayunándome; [...] me dijo que venía por una reducción de los diezmos. Yo repliqué que me parecía muy extraño que pidiesen una reducción ahora, porque cuando él y Turner habían pasado por mi casa, el domingo anterior, me habían dicho que estaban conformes. Después vi a todos los arrendatarios juntos. Bareham [el líder] preguntó si yo haría una reducción en el diezmo, a lo cual repliqué que según había recaudado sus diezmos eso no podría preocuparles; y Bareham dijo luego que él no volvería a calcular su diezmo o a pagarlo. Yo dije que si era razonable y justo, y el vecindario redujera sus diezmos, yo haría otro tanto. Tras esta observación se emplearon términos abusivos; Bareham dijo que ellos podrían tener el diezmo, pero que yo podría no tener nada en absoluto si ellos no lo deseaban.[8]

Esta primera fase de las revueltas en la zona costera del noreste, terminó el 26 de noviembre; y al día siguiente, el coronel John Wodehouse, presidente del Superior Tribunal de Justicia de North Walsham, informó a lord Melbourne que la "tranquilidad" había sido restablecida, y que los "especiales" montados y armados de sables, habían tomado treinta prisioneros.[9] Pero lejos de demostrar una indebida severidad y hostilidad hacia los trabajadores, algunos jueces de Norfolk desplegaron un grado de indulgencia que más tarde habría de valerles una severa reprimenda de lord Melbourne.* La "Proclama" divulgada por los magistrados de North Walsham, el 24 de noviembre, es tan notable que la reproducimos íntegra:

Los *magistrados* de los distritos de *Tunstead* y *Happing,* del condado de Norfolk, habiendo tomado en consideración el estado de disturbio en que se encuentran dichos distritos como así también el país en

* Véase pp. 255-6.

general, desean hacer conocer públicamente *su opinión* de que tales disturbios surgen principalmente del uso de máquinas trilladoras y de los insuficientes salarios de los trabajadores. Por lo tanto, los magistrados quieren *recomendar* a los propietarios y ocupantes de tierras de estos distritos, que *suspendan el uso de máquinas trilladoras, y que aumenten los salarios de los trabajadores* a 10 chelines semanales por cada trabajador capaz, y que cuando se prefiera trabajar a destajo, se establezcan condiciones tales que permitan, a un hombre industrioso, ganar 2 chelines diarios.

Los magistrados están resueltos a hacer respetar las leyes, en contra de los revoltosos e incendiarios, y buscan el apoyo de todos los sectores respetables y bien intencionados de la comunidad; al mismo tiempo, están plenamente convencidos de que *no será necesario tomar medidas severas,* siempre que los propietarios de las tierras ofrezcan a los pobres un trabajo adecuado en sus posesiones, y estimulen a sus arrendatarios a hacer otro tanto.[10]

Éste no fue un caso aislado, porque nueve días después nos encontramos con que la junta de magistrados, reunidos en Norwich "con el propósito de concertar medidas para la preservación de la paz en el condado de Norfolk", divulgó una proclama en la cual se recomendaba firmemente "el abandono general de las MÁQUINAS TRILLADORAS, como una concesión amistosa por parte de los propietarios a la opinión pública, y como prueba de su ansiedad por eliminar todo posible pretexto para la violación de las leyes". Naturalmente, esta actitud de los magistrados no dejó de ser comentada; y ya el 25 de noviembre, un observador anónimo, al escribir a lord Melbourne desde Aylsham (en el corazón de la zona de los disturbios) comentaba agudamente las causas y el desarrollo de los disturbios, como así también los escasos esfuerzos de arrendatarios y magistrados para suprimirlos. La "burguesía liberal", según el comentarista, se mostraba "inclinada a exagerar los sufrimientos de los pobres", haciendo gala, por lo tanto, de "debilidad para poner fin a los disturbios, y de una clara tendencia a permanecer inactiva".[11]

Mientras tanto, la destrucción de máquinas había avanzado hacia el sur, en dirección a Norwich. Se destruyeron trilladoras en Taverham y Colton, al oeste de Norwich, el 27 de noviembre. En Colton, hubo quienes afirmaron que John Kay, el arrendatario damnificado, "había dado autorización a la turba para que rompiesen su máquina, pidiéndoles al mismo tiempo que hiciesen el menor ruido posible, porque la señora Kay estaba muy enferma". Pero el arrendatario negó tal versión.[12] En Taverham, también se llevó a cabo un ataque contra la papelera de Robert Hawkes & Co., donde se destruyó maquinaria por valor de casi £ 500. Y en Lyng, cinco millas al

PUBLIC NOTICE.

THE *Magistrates* in the Hundreds of *Tunstead* and *Happing*, in the County of Norfolk, having taken into consideration the disturbed state of the said Hundreds and the Country in general, wish to make it publicly known that *it is their opinion* that such disturbances principally arise from the use of Threshing Machines, and to the insufficient Wages of the Labourers. The Magistrates therefore beg to *recommend* to the Owners and Occupiers of Land in these Hundreds, to *discontinue the use of Threshing Machines, and to increase the Wages of Labour* to Ten Shillings a week for able bodied men, and that when task work is preferred, that it should be put out at such a rate as to enable an industrious man to earn Two Shillings per day.

The Magistrates are determined to enforce the Laws against all tumultuous Rioters and Incendiaries, and they look for support to all the respectable and well disposed part of the Community; at the same time they feel a full Conviction, that *no severe measures will be necessary*, if the proprietors of Land will give proper employment to the Poor on their own Occupations, and encourage their Tenants to do the same.

SIGNED,

JOHN WODEHOUSE.
W. R. ROUS.
J. PETRE.
GEORGE CUBITT.
WILLIAM GUNN.
W. F. WILKINSON.
BENJAMIN CUBITT.
H. ATKINSON.

North Walsham,
24th November 1830.

J. PLUMBLY, PRINTER, NORTH WALSHAM.

Proclama divulgada por los magistrados de Norfolk, noviembre 1830

oeste, se atacó a otra fábrica de papel y se destruyó maquinaria. Dos días después hubo un estallido similar al este de Norwich. Los aserradores se reunieron en la llanura de Santa Catalina, en las afueras de la ciudad, para discutir sus salarios; luego se desplazaron hacia Gray Hill y destruyeron las máquinas del aserradero de Robert Calver, en Catton, llegando hasta a incendiar el aserradero mismo. Una semana más tarde, la propia Norwich fue atacada. El 6 de diciembre se sublevaron los tejedores de seda de la manufactura de Henry & Edward Willett, en la parroquia de San Martín, y cortaron la seda colocada en veintiséis telares, causando daños sobre los cuales los damnificados cobraron después £ 262 9 chelines 4 peniques, a manera de indemnización. ¿Se trató acaso de una combinación de tejedores y jornaleros, tal como los jornaleros y los papeleros se habían combinado en High Wycombe, Buckinghamshire, una semana antes? Parece improbable, porque los tejedores de Norwich ya se habían sublevado en demanda de mejores salarios, en enero de 1830. Además, tenemos el testimonio de Jasper Howes Tipple, fabricante textil que empleaba a 600 ó 700 obreros en Wymondham, quien al escribir a lord Melbourne el 2 de diciembre, le aseguró que 6.000 tejedores locales estaban "listos para rechazar a los jornaleros si entraban a la ciudad".[13]

Fuere ello como fuese, la destrucción de maquinaria industrial estuvo, cuando menos, al borde de producirse durante las revueltas obreras de Norfolk. Pero más típico fue el estallido de revueltas por los diezmos y destrucción de máquinas que tuvo lugar entre el 29 y el 30 de noviembre, en una serie de pueblos y aldeas de las zonas sur y oeste de Norwich, y también a lo largo de la costa al norte. Hubo revueltas salariales y ataques a trilladoras en Binham, Docking, Southrepps, Roughton, Burnham Overy y Burnham Thorpe en el norte; y en Sparham, Thurgarton, Weston y Whinburgh al oeste y noroeste de Norwich. En Burnham Overy, la trilladora de William Brett fue destrozada a los gritos de: "¡Rompámosla! ¡No dejemos que la salve! ¡Por culpa de esa máquina un hombre honesto está sin trabajo!" En East Tuddenham se destruyeron dos trilladoras. Entre los revoltosos se encontraba una mujer, Jane Taylor, que después fue procesada. Este grupo afirmaba (según se informó) "que tenían un papel de los jueces que los autorizaba para romper máquinas". En Roughton, Lee Amis, un pequeño arrendatario ocupante de ocho o diez acres de tierra, acompañó a los trabajadores a otra finca, a exigir un aumento de salarios. Y se dijo que los había animado diciendo: "Los otros fueron tontos al dejarlo escapar; éste era el momento de reclamar sus derechos: 14 libras de harina por día para cada uno".[14]

Las revueltas salariales y por los diezmos se localizaron principalmente al sur y al sudeste de Norwich, hasta el límite con East Suffolk. La única excepción fue Saxlingham, en el distrito de North Walsham, donde una revuelta incipiente fue frustrada por la llegada de tropas.[15] Hubo incidentes en Forncett, Stoke Holy Cross, Moulton y Long Stratton, el día 29; y en Toft y Haddiscoe el 30. Estos episodios fueron seguidos, a su vez, por disturbios similares en Banham el 2 de diciembre; en Burgh y Bressingham el 3; en Attleborough entre el 4 y el 5, y en Surlingham poco después. La pauta fue por lo general la misma: exigencia de mejores salarios por parte de los trabajadores; aceptación de los arrendatarios, a condición de obtener una reducción de los diezmos; y luego (ante la instigación implícita o explícita de los arrendatarios), "atropello" al propietario de los diezmos (generalmente un párroco) por parte de los trabajadores y con los arrendatarios como espectadores. En Stoke Holy Cross, los arrendatarios accedieron a elevar los salarios en una quinta parte, siempre que los diezmos y las rentas se redujesen proporcionalmente: los diezmos en una cuarta parte y las rentas en un sexto. Este trato fue rechazado por sir Robert Harvey, el mayor terrateniente y recaudador de diezmos del distrito. Pero después, cuando los arrendatarios se negaron a enrolarse como "especiales" y los trabajadores hicieron una manifestación amenazante, accedió a someter la disputa a arbitraje, lo cual (según informó el *Times*) "satisfizo a los jornaleros". En Haddiscoe, el reverendo Thomas Elliston fue sitiado en la taberna de la Corona, donde había acudido para recibir los diezmos, por "un grupo de personas" que, portando una bandera roja y soplando un cuerno, afirmaban que "querían una reducción del diezmo para que sus patrones pudieran aumentarles los salarios". Entonces se solicitó a Elliston que redujese sus diezmos en un tercio; y cuando se negó a hacerlo, fue encerrado en una habitación y sólo se lo liberó después de que hubo hecho una importante concesión. En Burgh se produjo un claro caso de colaboración entre los arrendatarios y los trabajadores. Cuando los jornaleros visitaron al rector, el reverendo W. Boycatt, le dijeron, según sus propias palabras: "que ellos ganaban muy poco y que como los arrendatarios les habían dicho que estaban tan oprimidos por mí que no podían pagarles más, yo tendría que reducir los diezmos". Los arrendatarios, por su parte, se comprometían a invertir totalmente en aumentos de salarios la reducción que se hiciese en los diezmos.

En algunos casos, los trabajadores rebeldes plantearon otras cuestiones, además de los problemas de salarios y diezmos. En Forncett, cuando el pastor, el reverendo señor Jack, eludió a sus asaltantes,

éstos se dirigieron a la Casa de los Pobres y casi la "echaron abajo". En cuanto al episodio de Attleborough, fue aun más complejo y prolongado. Durante el trascurso de tres días de revueltas, los jornaleros marcharon sobre la Casa de Trabajo Forzado y obligaron al director a darles pan y queso; destruyeron cuatro sembradoras y una aventadora en las granjas vecinas; exigieron dinero y bebida, amenazando a los dueños de casa y a los viandantes; y obligaron a la Junta Parroquial a reunirse para discutir sus reclamos de un salario de 2 chelines diarios, y una reducción de un tercio del diezmo rectoral. Según una versión de los hechos, el rector fue "tirado a la laguna", mientras que otra versión afirma que fue amenazado pero que no se les molestó seriamente. Pero en un punto todos los testigos concuerdan: que los arrendatarios tuvieron algo que ver con los hechos. "Los primeros en pedir la reducción de los diezmos fueron los arrendatarios", dijo uno; y otro afirmó que había habido "un acuerdo entre los arrendatarios y los trabajadores".[16]

En Suffolk, el movimiento laboral comenzó el último día de noviembre. Esa misma mañana el gobernador, duque de Grafton, envió un informe a lord Melbourne. Señalaba la ausencia de revueltas en la zona occidental del condado, donde los trabajadores tenían "plena ocupación" y donde los arrendatarios tenían el buen criterio de no usar sus máquinas trilladoras, en vez de esperar que los trabajadores las destruyesen. Pero aun en la región oriental, donde había mayor intranquilidad y eran frecuentes las quejas porque el clero no había reducido sus diezmos en respuesta "a los perjuicios causados por las malas cosechas", no se habían producido "desmanes" hasta entonces.[17] Las revueltas comenzaron el mismo día en el sector oriental, próximo a la frontera con Norfolk, pero al principio no tuvieron una clara conexión con los disturbios acaecidos en el norte. Estas revueltas asumieron la forma de "tumultuosas" asambleas salariales, llevadas a cabo en Wortham, Cotton, Kettleborough, Bacton, Bramfield, Bungay, Harleston, Thrandeston y Wickham Skeith; se exigieron mayores salarios y menores diezmos, pero no hubo violencia. En Wortham, donde algunos jornaleros habían estado trabajando por 9 peniques diarios, sin asignaciones por mal tiempo, se exigió un salario de 2 chelines diarios, lloviese o hiciese buen tiempo. Y la conducta "respetuosa" de los trabajadores fue semejante a la del rector, que los invitó a asistir a su contabilidad de los diezmos, aquella misma noche. En Wickham Skeith, muchos trabajadores casados volvieron al trabajo cuando sus salarios, que no habían excedido nunca de 18 peniques, fueron elevados a 1 chelín 8 peniques. Otros, en cambio, se dirigieron a

Bacton, a tres millas de distancia, para asistir al recuento de los diezmos del rector.[18]

Dos días más tarde, en Redgrave, sobre la frontera entre Suffolk occidental y Norfolk, la complicidad de los arrendatarios con el movimiento se hizo aún más evidente. Los trabajadores que sitiaron la rectoría aquella noche afirmaron que habían sido incitados por sus empleadores a exigir una reducción de los diezmos. Y al día siguiente, cuando llegaron los jueces, se encontraron con una reunión conjunta de trabajadores y arrendatarios. "Fue en vano [informaron después a Melbourne] tratar de persuadir a los arrendatarios de que separasen los dos problemas: las diferencias entre ellos y el rector, y entre ellos y los jornaleros". No obstante, las negociaciones tuvieron éxito. El rector accedió a devolver el 25 por ciento del último diezmo y a rebajar el 23 por ciento en el siguiente, mientras que los arrendatarios, por su parte, prometieron aumentar los salarios de 8 ó 9 chelines a 10 chelines por semana. Al parecer, ambas concesiones se reducían a imponer en Redgrave lo que ya se había aceptado en las parroquias vecinas. Pero para el duque de Grafton el desenlace no fue satisfactorio, puesto que se apresuró a escribir airadamente a Melbourne, informando que el rector había sido obligado con intimidaciones "a acceder a las exigencias de un tal Flowerdene, poderoso arrendatario, respaldado por un grupo de gente comandada e influida por él, y que había debido comprometerse a reducir sus diezmos".[19]

Pocos días después hubo un estallido similar cerca de Bury St. Edmunds, en la zona occidental del condado. Los trabajadores de Stanningfield, al igual que los de Redgrave, le dijeron al vicario —el reverendo Thomas Image— que habían ido a verlo instigados por los arrendatarios, porque ante sus demandas de mejores salarios éstos habían respondido "que nada podían hacer por ellos a menos que el señor Image redujese sus diezmos". El vicario, aunque protestando ante esta "extorsión y asalto" de los arrendatarios, prometió hacer lo que le pedían, y les dio dinero para bebidas. Después, los trabajadores se dirigieron a las posesiones de Thomas Halifax, un gran terrateniente del distrito; pero para entonces sus fuerzas ya se habían debilitado y, cuando les pidieron que se retiraran, se dispersaron en orden.[20]

Pero en Suffolk occidental éste parece haber sido un hecho aislado. En esta parte del condado, al igual que en el vecino Essex, lo que se debatió fue, en la mayoría de los casos, una lisa y llana cuestión salarial entre los trabajadores y sus empleadores; y el cómodo chivo emisario —el párroco dueño de los diezmos— desempeñó un papel insignificante. El 6 de diciembre hubo una

huelga salarial protagonizada por los jornaleros de Withersfield, que estaba situada significativamente cerca de las fronteras de Essex y de Cambridgeshire, donde ya habían comenzado a producirse algunos movimientos similares.* Los trabajadores amenazaron con sacar el grano de los arrendatarios de los campos, y con romper máquinas trilladoras. Este fue el único caso de este tipo registrado en el condado. El movimiento se extendió el mismo día a Great Thurlow, cerca de Haverhill; y al día siguiente, a Chevington, Whepstead, Ixworth y Stanningfield Green. Más hacia el este, en Hadleigh, hubo una huelga de los pobres desocupados; y el director del correo local, al informar sobre el hecho al Ministerio de Interior, propuso que se prohibiesen las obras de Cobbett, que eran "una de las principales causas de estos disturbios".[21]

En Rushmere Heath, cerca de Ipswich, el 6 de diciembre se convocó a los aldeanos de varias millas a la redonda, para que asistiesen a una reunión donde se discutirían los salarios de los trabajadores. Los jueces prohibieron la reunión, se llamó a las tropas, y como consecuencia, la concurrencia fue escasa. Pero el incidente tiene especial interés, porque fue seguido por el arresto y procesamiento de tres artesanos de Ipswich —dos sastres y un tapicero— acusados de haber incitado a los trabajadores a participar de asambleas "ilegales".[22] Pero en Suffolk oriental las cosas continuaron más o menos como al comienzo: revueltas salariales y por los diezmos, en las cuales el blanco natural de los ataques de los jornaleros fue más bien el dueño del diezmo que el arrendatario. Hubo disturbios de este tipo entre North Cove y Beccles el día 7; y en Walpole, cerca de Halesworth, el 8; luego se produjeron otros en Hoxne, cerca de la frontera con Norfolk, el 13 y en Bacton (donde habían comenzado los disturbios) el 29 de diciembre. En el primero de estos hechos, los aldeanos de North Cove, Ellough y Beccles se unieron y marcharon sobre Beccles, donde se estaba llevando a cabo la reunión de rendición de cuentas de los diezmos. Los voceros de los trabajadores exigieron "que se reduzcan los diezmos y las rentas, y se aumenten los salarios de los jornaleros [. . .] o será peor". Y también insistieron en que se aplicase una estampilla de 1 chelín al compromiso firmado por el recaudador de los diezmos, comprometiéndose a asistir a una reunión para reducir las rentas. En Walpole las cosas fueron algo diferentes. La reunión a la que se había convocado para enrolar condestables especiales terminó en un pandemonium cuando los trabajadores (incitados, al parecer, por los arrendatarios) empezaron a gritar: "¿Quieren que los designen

* Véase pp. 175 y 177.

para matarse de hambre entre ustedes?"; "¡Abajo los diezmos!"; "¡Bajen las rentas y los diezmos!"; "¡Los pobres quieren salarios que les permitan vivir!" En la posada del Cisne, Hoxne, un pequeño arrendatario, se encontraba entre los revoltosos que interrumpieron la cena de los diezmos del reverendo George Clarke Doughty. De él se afirma que gritó: "¡Y ahora, muchachos, ha llegado el momento de defender vuestros derechos, y de conseguir 2 chelines y media corona por día, como yo les pago a mis jornaleros!" [23]

Pero en Suffolk, lo que mayor conmoción causó fue el arresto, el 16 de diciembre en Stradishall, de un hombre de quien todo el mundo aseguraba que era el famoso "Swing". Se trataba de John Saville, un comerciante de Luton, Bedfordshire, maduro y bien vestido, que disfrutaba de una excelente reputación por sus buenas obras en su parroquia natal. Había estado recorriendo los condados orientales en un birlocho verde, y en su poder se encontraron £ 580 en billetes, y gran cantidad de notas "violentas", todas firmadas "Swing". Una de ellas decía: "¡Oh, párrocos de la Iglesia de Inglaterra, que coláis el mosquito mas tragáis el camello! ¡Guay de vosotros! ¡Algún día recibiréis vuestro merecido!" Y otra: "¿Estáis dispuestos vosotros, arrendatarios y párrocos, a pagarnos mejor por nuestro trabajo? Si no lo hacéis, nosotros os escarmentaremos". Evidentemente, era un radical y quizás un "predicador vociferante", que había aprovechado la ocasión para expresar sus sentimientos contra la iglesia establecida y los ricos. Pero los tribunales tomaron el caso con la suficiente seriedad como para sentenciarlo a pagar una multa de £ 50 y a cumplir un año de prisión.[24]

En Essex, los disturbios se distribuyeron en tres distritos principales y, con pocas excepciones, tomaron la forma de simples revueltas salariales. El primer grupo se centralizó en el ángulo noroeste, cerca de la confluencia de los límites de Suffolk, Cambridgeshire y Hertford. Comenzaron el 1º de diciembre, con una revuelta de tres días de Ridgewell, Birdbrook y Stambourne, cerca de la frontera con Suffolk. Los trabajadores de Ridgewell, que iniciaron el movimiento, visitaron a los arrendatarios de las tres aldeas, "presionaron" a sus vecinos para que se les uniesen, y exigieron carne de cerdo, pan y cerveza y una paga de 2 chelines diarios. Al tercer día, los arrendatarios ofrecieron un pequeño aumento de salario; los jornaleros lo aceptaron y se dispersaron en orden. Se designaron "especiales" para hacerles frente, pero no se produjeron arrestos.[25]

Los otros incidentes que se produjeron en este distrito también tuvieron, por lo general, el mismo carácter pacífico. El 6 de diciembre, en Sheering, cerca de Harlow, los trabajadores visitaron a los arrendatarios e inquirieron acerca de las máquinas trilladoras; pero

cuando les ofrecieron cerveza y les aseguraron que las trilladoras no se usaban, se retiraron tranquilamente. También a lo largo de la frontera con Hertfordshire hubo movimientos salariales: en Great Dunmow (donde se destruyó un arado) el 9 de diciembre, en Henham y en Arkesden, el 10; en Clavering, el 11; y hubo un estallido final en Finchingfield, al este de Thaxted, el 14 de diciembre.[26]

El segundo centro de disturbios en Essex fue la zona alrededor de Colchester, y sobre todo la franja costera ubicada entre Harwich y Clacton. Al oeste de Colchester, en Coggeshall, había habido una revuelta en la Casa de los Pobres, el 22 de noviembre. En esa ocasión, se apedrearon las ventanas del veedor, en protesta por la imposición de un nuevo impuesto de Pobres; pero probablemente ello nada tuvo que ver con el movimiento laboral.[27] Las revueltas salariales comenzaron con una gran asamblea de trabajadores en Mile End Heath, en las afueras de Colchester, el 5 de diciembre. La asamblea fue disuelta y se tomaron once prisioneros, pero el episodio sirvió de punto de partida a otros dos movimientos. Uno se extendió hacia el norte, más allá de la frontera con Suffolk, donde al día siguiente tuvieron lugar movimientos similares: en Polstead, a ocho millas de Mile End Heath, y en Rushmere, cerca de Ipswich (como ya señaláramos anteriormente). El otro se produjo al este de Colchester y, comenzando con revueltas salariales en Mile End y St. Michael, terminó en una gran destrucción de trilladoras en Ramsey, Walton-le-Soken y Little y Great Clacton, el 7 y el 8 de diciembre. En Mile End y St. Michael, los disturbios se ajustaron a la pauta que ya conocemos, y que se repitió desde que comenzaron las primeras revueltas salariales en Kent oriental, a fines de octubre. Los trabajadores iban de finca en finca, "presionando" a sus colegas para conseguir refuerzos, y presentándose ante los arrendatarios munidos de un papel que rezaba más o menos así: "Queremos 2 chelines diarios y cerveza, hasta la Anunciación [25 de marzo]; eso es lo único que queremos. Y lo conseguiremos, por las buenas o por las malas". Los arrendatarios afirmaron que no podían pagar, pero firmaron. Y los rebeldes se dispersaron después que sir Henry Smith, un terrateniente local, que encabezaba un grupo de magistrados y "especiales", habló con ellos y les prometió "considerar el problema con sus amigos".[28]

En Ramsey, los incendios y la destrucción de maquinaria parecen haber estado íntimamente vinculados entre sí. Las parvas de Osborne Palmer fueron incendiadas el 7 de diciembre, y esa misma tarde llegó al lugar un grupo de soldados, para investigar y hacer arrestos. Después que los soldados se hubieron retirado (según informó un corresponsal al Ministerio de Interior), los trabajadores sacaron

una trilladora del granero del arrendatario y la "hicieron pedazos". En Walton-le-Soken, los rebeldes, que el 8 de diciembre habían destruido la máquina de Samuel Wilson, juraron cobrarse "ojo por ojo y diente por diente" y destrozar a la "fuerza preventiva", si se la movilizaba para hacerles frente. Pero la mayor destrucción se produjo en Great Clacton, donde se rompieron ocho trilladoras.[29]

Además, hubo un grupo aislado de disturbios al sur de Chelmsford y cerca del actual Southern-on-Sea. Ya habíamos señalado que, en esta zona, se produjo un incendio en Rayleigh, que consumió las parvas de un pequeño arrendatario, el 5 de noviembre. Hubo otro incendio cerca, en Basildon, el 2 de enero; y en Hawkwell, el 10 de diciembre. Daniel Brockies, mayordomo de Jeremías Kesterman, un terrateniente, recibió el siguiente mensaje amenazante:

> Señor Brockies: la presente es para informarle que si Ud. no nos da 100 chelines diarios, reduciremos todo a cenizas. Hemos venido desde Kent con esa intención, y pensamos recorrer todo Essex. Le mandamos esta carta porque no queremos causarle ningún perjuicio. Lo primero que haremos será quemar a los avaros de la parroquia.

Pero la primera amenaza directa a los "avaros de la parroquia" que apareció en las revueltas de Essex, fue una carta dirigida al reverendo N. M. Hurlock, M. A., de Dedham (situada significativamente cerca de la frontera con Sussex oriental) el 14 de diciembre. Hurlock se había negado a reducir su diezmo en un 15 por ciento, como habían solicitado los arrendatarios, y la carta terminaba diciendo: "No hay un solo arrendatario en la parroquia que no le odie a usted". Pero probablemente esta frase fue escrita por un arrendatario, y no por un jornalero.[30]

Quedan aún dos focos importantes de disturbios: Cambridgeshire y Lincoln. También aquí nos encontramos con que el movimiento laboral tuvo características diferentes que en Kent, Wiltshire, Berkshire y los condados de East Anglia. En Cambridgeshire, se compuso (fuera de desviaciones menores) de incendios, revueltas salariales y destrucción de máquinas; y estos hechos tendieron a producirse en regiones y períodos diferentes. Primero se produjeron los incendios, sobre todo al norte y al noroeste de Cambridge, en la Isla de Ely y a lo largo de la frontera con Huntingdon. Hubo un incendio en la explotación de Byddal Chambers en Coveney, cerca de Ely, el 17 de noviembre. Quizás sea interesante señalar que éste fue el episodio "Swing" más próximo a los principales focos de las revueltas que se produjeron en la isla de Ely en 1816.[31]

£50 REWARD.

THE TRUSTEES of the CHARITIES in DEDHAM, having received Information, that a most scandalous and disgusting Letter has been sent to the Rev. W. M. HURLOCK, Lecturer of that Parish, THREATENING him, and the Premises in his Occupation, with

DESTRUCTION,

DO HEREBY OFFER A REWARD OF

Fifty Pounds

TO ANY PERSON

who will give such Information as shall ensure the CONVICTION of the WRITER of the above-mentioned Letter.

DEC. 13th, 1830.

PRINTED BY SWINBORNE, WALTER, AND TAYLOR, COLCHESTER.

Recompensa ofrecida en Sussex, diciembre de 1830.

Cuatro días más tarde se produjo una conflagración mucho más grave en Willingham, más al sur, cerca de Cambridge. Se incendiaron cinco fincas, diez "cottages" y grandes cantidades de trigo, cebada, avena y heno. Entre las propiedades dañadas figuraron la del veedor local y las de varios grandes arrendatarios del distrito. "La consternación fue terrible", afirmó el *Times*, que justipreció los daños primero en £ 8.000 y después en £ 4.000.[32] Una semana más tarde hubo otro incendio en March, en la isla de Ely; y el 2 de diciembre fueron incendiadas treinta parvas de heno y cereales en la explotación de Richard Dinzer, en Coton, dos millas al oeste de Cambridge. Este hecho causó cierta alarma, por haberse producido tan cerca de la capital del condado, y el conde de Hardwicke, gobernador del condado, envió a Melbourne un truculento informe donde hablaba de un sospechoso que "había estado en todos los lugares donde se habían producido incendios: en Kent, Sussex, Norfolk, Suffolk y Yorkshire" y que luego había tomado la ruta a Baldock. Y "ese mismo día [agregaba el gobernador] hubo un disturbio en Stotfold, cerca de Baldock".[33] Además, el funcionario convocó a una reunión de magistrados en Cambridge al día siguiente. En dicha reunión se resolvió lo siguiente:

Que a fin de apaciguar la irritación que parece existir actualmente en el ánimo de las clases laboriosas, irritación que ha sido aumentada y fomentada por la actuación de personas mal intencionadas, los magistrados del condado de Cambridge iniciarán inmediatamente una INVESTIGACIÓN sobre las CONDICIONES DE VIDA de los pobres de todas las parroquias del condado.

Y eso no fue todo: el 4 de diciembre, el gobernador dirigió una vibrante proclama a los habitantes del condado, instando a todos los ciudadanos de bien a enrolarse en una "Unión general de todas las clases [. . .] con miras a la preservación de la propiedad y la individualización de los incendiarios".[34]

Pero los incendios siguieron; y en la noche del 6 de diciembre, dos hombres fueron sorprendidos mientras ponían fuego a una parva de cebada en Pampisford, sobre la frontera con Essex. Se impri-

---

£ 50 DE RECOMPENSA

Los miembros de la comisión de Pobres de Dedham, habiéndose informado de que el rev. W. M. Hurlock, lector de esa parroquia, ha recibido una carta sumamente escandalosa y desagradable, que amenaza con atenuar contra él y destruir las posesiones que arrienda, ofrecen por la presente una recompensa de cincuenta libras, para cualquier persona que proporcione la información que permita condenar al autor de la mencionada carta.
13 de diciembre de 1830.

mieron carteles que incluían su descripción: "uno de ellos es un hombre alto, de unos 5 pies 10 pulgadas, bigotes rubios y nariz roja, que aparenta tener entre 50 y 60 años de edad"; y el otro, "medía aproximadamente 5 pies 4 pulgadas, y tendría entre 30 y 40 años; lucía grandes bigotes negros, que le llegaban hasta más abajo de la barbilla". Un magistrado de Harlow agregó: "No hay duda de que son dos de los principales incendiarios". Se ofreció una recompensa de £ 100, pero nunca más se volvió a saber nada de ellos.[35]

Mientras tanto, habían comenzado a producirse revueltas salariales en las aldeas ubicadas al norte, al este y al sur de Cambridge, cerca de las fronteras de Suffolk, Essex y Hertfordshire. La ciudad misma parecía estar amenazada, y el 4 de diciembre (día de mercado) se corrió el rumor de que era inminente un "levantamiento general del pueblo".[36] Un juez envió un largo informe al Ministerio de Interior, en el cual relataba "que los trabajadores de Cherry Hinton, Bottisham, y Great y Little Shelford, intentaron, en su día de paga (viernes 3 de diciembre) exigir a sus respectivos arrendatarios un aumento de salarios. Querían recibir 12 chelines semanales en vez de 10, y aumentar la paga del trabajo a destajo, proporcionalmente. En caso de negarse los arrendatarios, era su intención reunirse el sábado, nuestro día de mercado y de sesión, y dirigirse todos juntos a Cambridge, invitando también a unírseles a los hombres de la parroquia de Barnwell, lugar muy populoso donde habitan numerosos individuos de pésima conducta". Sin embargo, el fin de semana fue bastante tranquilo, y el día de mercado trascurrió "con absoluta calma" (posiblemente debido a un reclutamiento masivo de condestables especiales). Pero el 6 de diciembre, los jornaleros de Balsham, Horseheath y Abbington Pigots recorrieron en grupos las explotaciones y parroquias vecinas, exigiendo mejores salarios e invitando a los trabajadores a unirse al movimiento. Además, en Balsham se le exigió al rector que rebajase sus rentas, para permitir a sus arrendatarios que aumentasen los salarios de los jornaleros. En Shingay, cuando un arrendatario se negó a dar cerveza a los rebeldes, éstos amenazaron con "echar abajo" su casa, y juraron destruir su trilladora. Pero al dirigirse a cumplir su amenaza se encontraron con que la máquina ya estaba desmantelada. Entonces, "casi destruyeron su propiedad".[37]

La primera ola de revueltas salariales terminó alrededor del 7 de diciembre. Fue seguida, quince días después, por una segunda, que parece haberse limitado a la aldea de Fowlmere, a pocas millas al norte de la frontera con Hertfordshire. Los trabajadores lucharon por conseguir mejores salarios, y durante dos días se reunieron en grupos en las calles; también asaltaron a un condestable, pero

no cometieron otros actos de violencia. Se convocó a jueces y a "especiales" de Royston, se leyó el Acta de sedición, y cinco hombres fueron tomados prisioneros y encerrados en el castillo, en Cambridge.[38]

Después de esto, hubo más incendios en Chatteris y Barrowmoor, cerca de March, en la isla de Ely; y un año después, los desocupados de Bassingbourne se rebelaron contra un nuevo esquema de trabajo que había sido adoptado siguiendo el modelo de Baldock. El veedor de Baldock, que se había trasladado a Bassingbourne para supervisar la introducción del plan, fue obligado a retirarse. Pero esto no marcó el fin de las actividades del Capitán Swing en Cambridgeshire. Sus andanzas se prolongaron hasta mucho después de que las revueltas fueron reprimidas o empezaron a perder fuerza. Porque la primera y única destrucción de máquinas del condado tuvo lugar el 3 de septiembre de 1832. Como resultado de ello, 15 trabajadores de Croydon, aldea situada cerca de la frontera con Bedford, fueron acusados y sentenciados por "haber destrozado deliberadamente una máquina trilladora, propiedad de James King, oriundo de Tadlow, arrendatario".[39]

En Lincolnshire, el movimiento fue notablemente unilateral. No hubo ataques a las Casas de Pobres ni a los veedores, ni tampoco se destruyeron trilladoras.[40] Fuera de unas pocas cartas amenazantes, lo que más hubo fueron incendios. Y parece haber una cierta continuidad entre los incendios de Lincoln y los de las zonas adyacentes del oeste de Norfolk (alrededor de King's Lynn) y del norte de Cambridgeshire.* La mayoría de estos incendios (y hemos contado 28 entre mediados de noviembre de 1830 y mediados de marzo de 1831) se produjeron a lo largo de la zona costera, entre Louth y Boston.[41] Se registraron 17 en un mes, que aparecen registrados en la tabla que se incluye en la página siguiente, y que fue enviada al Ministerio de Interior el 20 de diciembre.[42]

Y quedan, por último, los condados afectados marginalmente, es decir los situados al oeste y al norte de Lincoln. En Leicester, el recuerdo del "general Ludd" estaba aún lo suficientemente fresco como para que a los magistrados les preocupase la posibilidad de que los trabajadores de la industria de la media, emulando a los jornaleros agrícolas, retomasen sus antiguas actividades.[43] Este temor pareció materializarse cuando, el 6 de diciembre, los tejedores de Loughborough se declararon en huelga en demanda de mejores salarios, y amenazaron con incendiar las casas de dos maestros medieros. El ejército los dispersó rápidamente, y los jueces de

* Véase el mapa en p. 222.

INCENDIARISMO EN LINCONSHIRE, 1830

Lugar	*Dueño*	*Fecha*	*Observaciones*
Stickford	John Wilson	19 nov.	50 arrobas de habas y 2 parvas de heno quemadas.
South Reston	Mawer	27 nov.	Parvas de maíz; daños, £600.
Moncton	—	28 nov.	Parvas de maíz.
Irby	—	28 nov.	Parvas de maíz.
Swaby	Kemp	28 nov.	Parvas de maíz.
Burwell	Hand	—	Parvas de maíz y grandes daños.
Easton	Thomas Woodroffe	29 nov.	Gran campo de parvas, pero sólo una destruida.
Spalding	Rev. Dr. Johnson	29 nov.	Una parva de heno: valor, £ 30.
Donington	Sr. Joseph Glead	1º dic.	Tentativa de incendio, parvas de maíz. Incendiario, herido, huyó.
Wothorpe	Marqués de Exeter	—	Ataque a gran campo de parvas. Los hombres huyeron.
Long Sutton	Redmoor Allenby	6 dic.	Parvas. Tres hombres condenados por el delito.
Moulton	William Benner	nov.	Parva de trigo.
Deeping Fen	Johnson	6 dic.	Parva de leña y parva de paja.
Deeping Fen	Philips Sanderson	9 dic.	Parva de trigo y dos parvas de avena.
Bowen	William Hardwicke	10 dic.	Parva de heno y parva de paja.
Bowen	Henry Austin	10 dic.	Parva de paja; parva de heno salvada.
Deeping Fen Stow Gate	Clarke	18 dic.	Alrededor de 200 arrobas de trigo; gran hacina de habas, conteniendo varias arrobas; 4 caballos y 13 cabezas de ganado quemados, además de varios cerdos y cerdas, algunos de 420 libras de peso cada uno... Pérdidas totales en Stow Gate, entre £ 1 500 y £ 2 000.[42]

Loughborough no encontraron ninguna vinculación directa entre este hecho y "los desórdenes de otros condados". Sin embargo, al elevar su informe sobre el incidente, agregaron que el lenguaje de los tejedores "demostraba, indudablemente, que estaban envalentonados por la actual exitación general".[44]

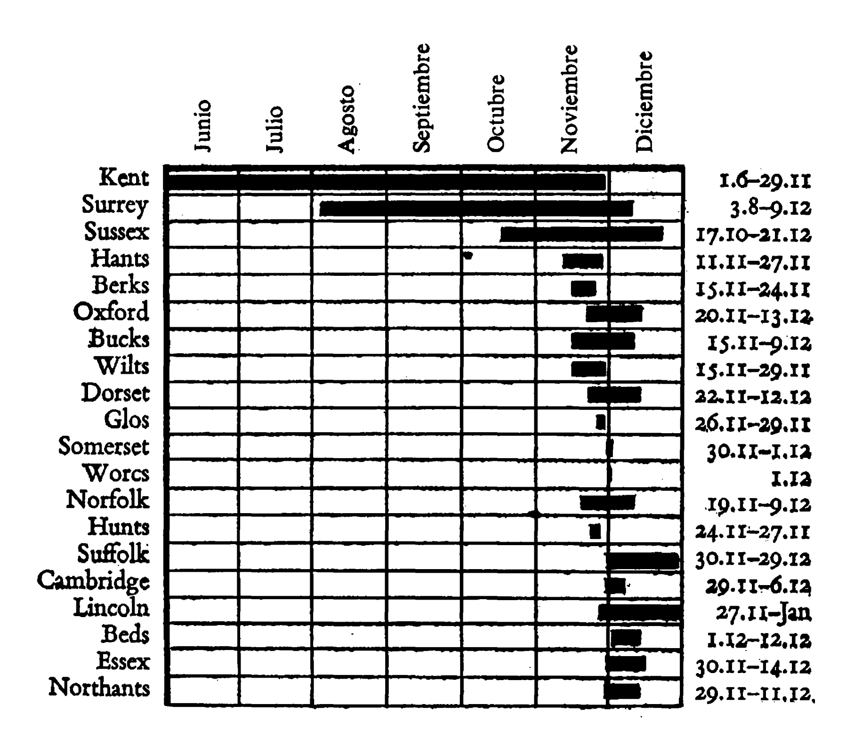
También en otros condados vecinos hubo incidentes aislados, lo cual sugiere la posibilidad de un "contagio" similar. En diciembre fue destruida una trilladora en Edgehill, Warwickshire. Se recibieron cartas amenazantes en Staffordshire, Derbyshire, Lancashire, Shropshire, Cheshire, Nottingham, Yorkshire y Cumberland. En North Riding, se le obligó a un párroco de Richmond que redujese su diezmo; y tres arrendatarios de Whitby fueron obligados a suspender el uso de sus trilladoras. Entre los numerosos condados septentrionales y de las Midlands que se vieron afectados por los incendios de parvas, figuraron Cheshire, Shropshire, Leicester, Derby, Warwick, Stafford, Cumberland y los distritos oriental y occidental de Yorkshire. En York, los magistrados se reunieron el 9 de diciembre, y advirtieron a los habitantes acerca de las graves sanciones que se aplicarían a todos aquellos que incendiasen parvas, destruyesen trilladoras o enviasen cartas amenazantes o firmadas con el nombre de "Swing".[45]

El punto más septentrional afectado por las revueltas fue Carlisle, en Cumberland. El 30 de noviembre, dos parvas fueron incendiadas en distintas explotaciones, en las afueras de la ciudad. Al parecer, se trató de una represalia política, y tres tejedores —supuestamente radicales— fueron arrestados y alojados en Caldewgate. Poco después, cerca de allí apareció un cartel que ofrecía "£ 1.000 de recompensa por la captura de todos los traficantes, agiotistas, comedores de impuestos, acaparadores, condestables especiales, y en general, de los enemigos de la libertad. La recompensa será pagada por la UNIÓN SWING".[46] Hubo también otra carta, redactada en un estilo literario menos formal, y dirigida por el "Sargento Swen" a sus "queridos amigos" de la "compañía". La carta recomendaba asistir a una reunión "fijada para las 6 de la tarde del lunes"; porque, agregaba, "estamos decididos a liberar a esos tres hombres que están presos". Y un mes después, el juez de paz de la ciudad recibió una advertencia, firmada por "Swing" en nombre de su "comité", que decía, entre otras cosas: "su casa y sus propiedades serán reducidas a cenizas, en castigo por su mala conducta con el pueblo de Carlisle".[47] Quizás este incidente no haya tenido nada que ver con el movimiento laboral. No obstante, sirve para señalar la profunda influencia del "capitán Swing".

Volvamos ahora a referirnos brevemente a lo más sustancial del movimiento "Swing": la destrucción de máquinas trilladoras. La destrucción de máquinas se prolongó desde fines de agosto, cuando se rompieron las primeras trilladoras en Kent oriental, hasta principios de diciembre, cuando se rompieron máquinas en Essex, Worcester, Buckingham y Warwick. A ello siguió, inmediatamente, la acción de las comisiones especiales y los tribunales ordinarios, que retribuyeron estos hechos con ejecuciones, autos de prisión y deportaciones a Australia. Sin embargo, cuando todo había terminado, se produjo aún un breve resurgimiento de la destrucción de máquinas en algunos de los condados más afectados por los primeros disturbios. El 11 de enero, apenas una semana después de que el grupo más importante de los rebeldes de Gloucester había sido juzgado y condenado, alguien destruyó una solitaria trilladora, en la pequeña aldea de Bromsbarrow. Pero más significativos aún fueron los disturbios acaecidos en Kent y Norfolk a fines del verano de 1831. En Kent oriental, una máquina fue destruida el 31 de julio en Patrixbourne, aldea situada notablemente cerca de Lower Hardres, donde se había iniciado la destrucción de máquinas un año atrás. A principios de agosto hubo "asambleas ilegales" por cuestiones salariales en Halstead y en Sittingbourne; y una máquina fue destruida en Ripple el día 5. Dos días después se produjo la destrucción de otras dos máquinas en Romney Marsh. Entonces, los magistrados se sintieron obligados a publicar un cartel en el cual se advertía a los trabajadores contra la difundida idea de que "las personas culpables de la destrucción de máquinas no son pasibles de sanción alguna".[48] El 6 de septiembre fue destruida una máquina en Dilham, Norfolk. Esta aldea también estaba situada significativamente cerca del punto de origen de los disturbios de 1830. Pero en este caso las razones fueron diferentes: uno de los rebeldes, sentenciado después a dos años de cárcel, sostuvo que "al destruir máquinas, estaba haciéndole un servicio a Dios".[49]

Pero el último episodio registrado dentro del movimiento "Swing" habría de producirse bastante más tarde. Fue, como ya hemos visto, la destrucción de una trilladora en Tadlow, aldea de Cambridgeshire situada cerca de la frontera con Bedford, en septiembre de 1832.

DURACIÓN Y DIFUSIÓN DE LAS REVUELTAS DE 1830



NOTAS

[1] Véase pp. 112-115.

[2] H.O. 40/27, fos. 162-163; 166-169.

[3] H.O. 52/10, cartas del 27, 30 de noviembre de 1830.

[4] *The Times*, 16, 22 de noviembre, 16 de diciembre de 1830; 15, 17, 19, 21 de enero de 1831. H.O. 52/10, carta del 30 de noviembre de 1830; H.O. 52/14, cartas del 23 de noviembre de 1830, 26 de noviembre de 1831.

[5] *The Times*, 25 de noviembre de 1830.

[6] H.O. 52/14, carta del 23 de noviembre de 1830; H.O. 52/9, cartas del 24, 26 de noviembre de 1830; *East Anglian*, 11 de enero de 1831.

[7] H.O. 52/9, carta del 26 de noviembre de 1830.

[8] *Norwich Mercury*, 30 de julio de 1831.

[9] H.O. 52/9, carta del 27 de noviembre de 1830.

[10] H.O. 52/9, cartel del 24 de noviembre de 1830.

[11] H.O. 52/9, cartel del 3 de diciembre de 1830; carta del 25 de noviembre de 1830.

[12] *East Anglian*, 11 de enero de 1831.

[13] *The Times*, 2, 6, 10 de diciembre de 1830; H.O. 52/9, cartas del 25, 30 de noviembre de 1830; Norfolk R.O., City of Norwich, Q.S., Minute Book, 1830-1832.

[14] *East Anglian*, 11 de enero de 1831.

[15] *The Times*, 6 de diciembre de 1830.

[16] *East Anglian*, 11 de enero de 1831; *The Times*, 6 de diciembre de 1830; H.O. 52/9, carta del 7 de diciembre de 1830.

[17] H.O. 52/10, carta del 30 de noviembre de 1830.

[18] *Ipswich Journal*, 4 de diciembre de 1830; H.O. 52/9, carta del 30 de noviembre de 1830; H.O. 52/10, carta del 2 de diciembre de 1830.

[19] H.O. 52/9, carta del 3 de diciembre de 1830; H.O. 52/10, carta del 15 de diciembre de 1830.

[20] H.O. 52/10, carta del 6 de diciembre de 1830.

[21] H.O. 52/10, cartas del 6, 7 de diciembre de 1830; *Ipswich Journal*, 11 de diciembre de 1830, 15 de enero de 1831.

[22] *The Times*, 6, 8 de diciembre de 1830; *Ipswich Journal*, 11 de diciembre de 1830, 15 de enero de 1831.

[23] H.O. 52/10, "información" del 8 de diciembre de 1830; *The Times*, 10, 23 de diciembre de 1830; *Ipswich Journal*, 15 de enero de 1831.

[24] H.O. 52/10, carta del 16 de diciembre de 1830; *The Times*, 23 de diciembre de 1830; P. Singleton, "Captain Swing in East Anglia", en *Bull. for the Study of Lab. History*, agosto de 1964, pp. 13-14.

[25] H.O. 52/7, cartas del 3, 7 de diciembre de 1830.

[26] H.O. 52/7, carta del 7 de diciembre de 1830; Essex R.O., Q/SPb 20, pp. 248-264; Q/SR 1028.

[27] *The Times,* 1 de diciembre de 1830.

[28] H.O. 52/7, cartas del 7, 8 de diciembre de 1830; *The Times,* 11 de diciembre de 1830.

[29] H.O. 52/7, carta del 8 de diciembre de 1830; *The Times,* 13 de diciembre de 1830.

[30] H.O. 52/7, cartas del 15 de diciembre de 1830, 2 de enero de 1831; Essex R.O., Q/SR 1028.

[31] Véase A. J. Peacock, *Bread or Blood. The Agrarian Riots in East Anglia: 1816,* 1965, p. 133.

[32] *The Times,* 23, 24, 25 de noviembre de 1830.

[33] H.O. 52/6, carta del 5 de diciembre de 1830.

[34] H.O. 40/52, fo. 639; H.O. 52/6, cartel del 4 de diciembre de 1830.

[35] H. O. 52/10, cartel (s.f.); *The Times,* 10 de diciembre de 1830.

[36] *The Times,* 6 de diciembre de 1830.

[37] H.O. 52/12, carta del 7 de diciembre de 1830; *The Times,* 17 de marzo de 1831; Cambs. R.O., Q.S. Rolls, Epiphany, 1831.

[38] *The Times,* 27 de diciembre de 1830.

[39] *Cambridge and Hertford Independent Press,* 17 de marzo, 27 de octubre de 1832.

[40] Sobre las *amenazas* de destrucción de máquinas, véase H.O. 52/14, carta del 12 de enero de 1831.

[41] *The Times,* 1, 2, 10, 13, 16 de diciembre de 1830; 1, 6, 8, 22, 29 de enero de 1831. H.O. 52/8, correspondencia del 19 de noviembre-20 de diciembre de 1830; H.O. 52/14, cartas del 8, 12 de enero, 9 de marzo de 1831.

[42] H.O. 52/8, envío del 20 de diciembre de 1830.

[43] Véase H.O. 52/8, carta del 30 de noviembre de 1830.

[44] Leicester County R.O., Q.S. 31/1/3, carta del 7 de diciembre de 1830,

[45] H.O. 40/26, fo. 376.

[46] *The Times,* 7, 20, 29 de diciembre de 1830.

[47] Cumberland R.O., Carlisle City Corp.: correspondencia del 5 de diciembre de 1830, y del 4 de enero de 1831.

[48] *Kent Herald,* 27 de octubre de 1831; H.O. 52/13, cartel del 19 de agosto de 1831.

[49] *East Anglian,* 25 de octubre de 1831.

9. LA DISTRIBUCIÓN DE LAS REVUELTAS

Cuando el historiador examina la zona, comprendida entre Lincolnshire y Dorset, donde tuvo lugar el levantamiento de trabajadores en un lapso de unas seis u ocho semanas, se ve obligado a preguntarse qué fue lo que determinó la difusión y la distribución geográfica del movimiento. Es decir: 1) ¿qué fue lo que diferenció a la zona de disturbios de las otras partes de Inglaterra que no se vieron seriamente afectadas? 2) ¿qué determinó la distribución local del movimiento, dentro del sector rebelde del país? 3) ¿cuáles fueron los factores que motivaron que, dentro de determinado condado o distrito, una aldea se rebelase o no? Todos estos interrogantes pueden requerir diferentes clases de respuestas; y será precisamente esta posibilidad de respuesta lo que hará que nos extendamos más en algunos casos que en otros. Hay también otro problema de gran importancia para la investigación de la distribución geográfica del levantamiento de 1830. ¿Por qué vías de comunicación se difundió la intranquilidad, desde una zona a la siguiente? El presente capítulo trata de ocuparse de estos problemas. Como veremos, a menudo resulta imposible responder con seguridad a ciertos interrogantes. Lo único que podremos hacer, en estos casos, será limitarnos a indicar cuáles son las explicaciones que parecen más —o menos— plausibles.

La pauta *nacional* del levantamiento puede ser explicada fácilmente. Como ya hemos visto, en el siglo XIX se podía dividir a la Inglaterra agrícola en una zona de sembradíos, que abarcaba el sur y el este del país, y en otra de pastoreo, ubicada al norte y al oeste. Pero también era posible dividirla en una zona norte, de salarios relativamente elevados, y en otra sur, de salarios relativamente bajos. El movimientos "Swing", por razones muy claras para quien haya leído los dos primeros capítulos, se produjo fundamentalmente en la zona en que el cultivo de los cereales se combinaba con los bajos salarios. Esto no significa que se redujese solamente a esa zona. Un movimiento tan poderoso como éste genera, necesariamente, su propia repercusión, y por lo tanto no es sorprendente que el movimiento "Swing" sobrepasase sus límites geográficos "naturales", y penetrase en las zonas cerealeras de salarios elevados de Lincoln-

shire y el distrito oriental de Yorkshire, o en los condados pastoriles del oeste. No obstante, la influencia geográfica es evidente. En Dorset, por ejemplo, la línea divisoria entre la zona agrícola y la pastoril divide bastante claramente la zona rebelde de la zona pacífica; y en Wiltshire, la parte minera del condado era rebelde, y la pastoril en general tranquila. En cuanto al nivel medio de los salarios, es indudable que los condados rebeldes eran los más pobres. El nivel salarial medio de los 27 condados que menciona Caird era de 9 chelines 7 peniques semanales; pero el de los 14 condados de su lista que participaron activamente en las revueltas de 1830, era de sólo 8 chelines 4 peniques. Sólo dos de los condados rebeldes (Kent y Sussex) alcanzaban el término medio general o lo sobrepasaban; todo el resto estaba muy por debajo de él. Ahora bien, la respuesta más general al problema de la distribución geográfica de las revueltas sigue siendo muy simple: en todos los casos, se produjeron donde se daba una combinación de actividad agrícola y bajos salarios.

No obstante, dentro de esta vasta zona la intranquilidad no se difundió de una manera regular, ni tampoco fue igualmente explosiva o intensa. En la zona circular que rodea a Londres, el movimiento parece haber sido especialmente débil. Encontramos algunos incendios iniciales en Kent noroccidental, en Surrey y en Middlesex, pero el movimiento o bien decayó o bien se mantuvo al nivel de un incendiarismo más o menos esporádico, excepto en los lugares donde (por ejemplo, la zona de Dorking, en Surrey) ciertos tipos más ambiciosos de actividades masivas fueron importadas desde otras zonas más alejadas de Londres. Hertfordshire se mantuvo notablemente tranquilo durante todo el proceso, y el movimiento llegó a Essex tardíamente, y desde el norte. Las partes de Berkshire y Buckinghamshire más próximas a Londres fueron también las menos afectadas por los disturbios, o por lo menos sólo se produjeron en ellas algunos incendios. En general, el área comprendida dentro de un radio de unas 25 millas alrededor de Londres, permaneció inmune al levantamiento. Esto resulta sumamente sorprendente porque, según hemos visto, algunas de las primeras manifestaciones de descontento se produjeron precisamente allí.

¿Por qué hubo tan pocas revueltas alrededor de Londres? No podemos responder a esta pregunta con absoluta certeza, pero sí podemos decir que hubo algunas razones plausibles para que así fuera. La geografía puede haber desempeñado cierto papel, debido a la gran cantidad de tierras públicas, desiertos y brezales en Surrey, y de bosques en Essex. No obstante, las principales razones deben haber sido la influencia de Londres en la estructura de la agricultura

de los Home Counties, y la influencia de su mercado de trabajo en el nivel de los salarios. La gran demanda capitalina de carne, productos lácteos, verduras, frutas y heno (para los caballos, que constituían aún el principal medio de trasporte) puede verse claramente en Middlesex, donde la extensión de tierra cultivable (14.000 acres) era casi igual a la ocupada por huertas y criaderos (11.500) y muy inferior a la dedicada a pasturas (70.000). Sin embargo, es bien sabido que no sólo Middlesex sino también partes de Surrey, Essex, Kent y Berkshire se veían similarmente afectadas por la influencia del mercado londinense.[1] Y aun en los casos en que no era así, en los casos en que los sembradíos predominaban sobre la crianza de animales y otras formas de cultivos menores, (excepto en las zonas más próximas a Londres) estaba aún el efecto de la influencia ejercida por la proximidad de la capital sobre los salarios y el empleo. Este último hecho fue observado y registrado por los contemporáneos.[2] Por lo tanto, de una u otra manera, Londres era una especie de antídoto contra un exceso de intranquilidad en sus alrededores.

Pero hay un fenómeno más sorprendente aún. Era evidente que había un estado de conflicto social bastante generalizado en Kent, Sussex, Hampshire, Berkshire y Wiltshire, y otra zona francamente explosiva en Norfolk y quizás Huntingdonshire. Sin embargo, en el ancho cinturón de condados que se extiende desde el Támesis hasta Norfolk, las explosiones de descontento fueron curiosamente aisladas. La mayor parte de Buckinghamshire, Bedfordshire, Cambridgeshire y grandes extensiones de East Anglia (fuera del principal centro de disturbios de Norfolk), para no hablar de los vecinos condados de las Midlands, constituyeron una zona de insurrección más bien parcial que general. Evidentemente, ello no se debía a que los trabajadores estuviesen menos descontentos. Es indudable que algunos condados, como Bedfordshire —donde llegaron a darse las cifras más altas de inversiones en la Ley de Pobres y de analfabetismo— tenían multitud de razones para estar descontentos. De todos modos, fue precisamente en esta zona "gris" de la intranquilidad —Suffolk, Bedfordshire, Cambridgeshire, Essex— donde los incendios fueron más persistentes y amenazadores *después* de 1830, como veremos en el capítulo 15. En el estado actual de nuestros conocimientos, debemos conformarnos con conjeturar acerca de las razones de estos hechos. ¿En qué medida todo se debió a la ausencia de aquellos pequeños arrendatarios descontentos que constituyeron un estímulo tan poderoso para los trabajadores en ciertas zonas de Norfolk y Kent? ¿En qué medida la causa fue la preponderancia de grandes propiedades? ¿O bien la brutal represión del levanta-

miento relativamente prematuro que se produjo en 1816 en partes de esta zona, represión que quizás acobardó a los pobres? No lo sabemos. Quizás ni siquiera podamos indagar más en este hecho, y debamos limitarnos a señalarlo como un fenómeno que la investigación debe tratar de explicar en el futuro.

Las generalizaciones regionales no deben hacer perder de vista la interesante relación que existe entre la intranquilidad social y ciertos tipos de cultivo. Probablemente los que más descontento producían eran aquellos cultivos cuya demanda de mano de obra experimentaba grandes fluctuaciones (es decir, los que requerían o bien el mantenimiento de una gran reserva de desocupados hasta la estación pico, o bien una gran inmigración estacional), como así también los que estaban sujetos a las fluctuaciones de precio y a la calidad de las cosechas. Y el trigo es un ejemplo típico. Otro ejemplo es el lúpulo. Este último se cultivaba fundamentalmente en Kent y en Sussex oriental; y en todos los lugares donde este cultivo era importante, había revueltas. El siguiente cuadro lo demuestra:

RELACIÓN ENTRE EL CULTIVO DE LÚPULO Y LAS REVUELTAS EN KENT Y SUSSEX

Parroquias que cultivaban más de	Total	Hubo revueltas en	No hubo revueltas en
400 acres	12	12	0
300-399 acres	9	5	4
200-299 acres	19	13	7
100-199 acres	46	3	3

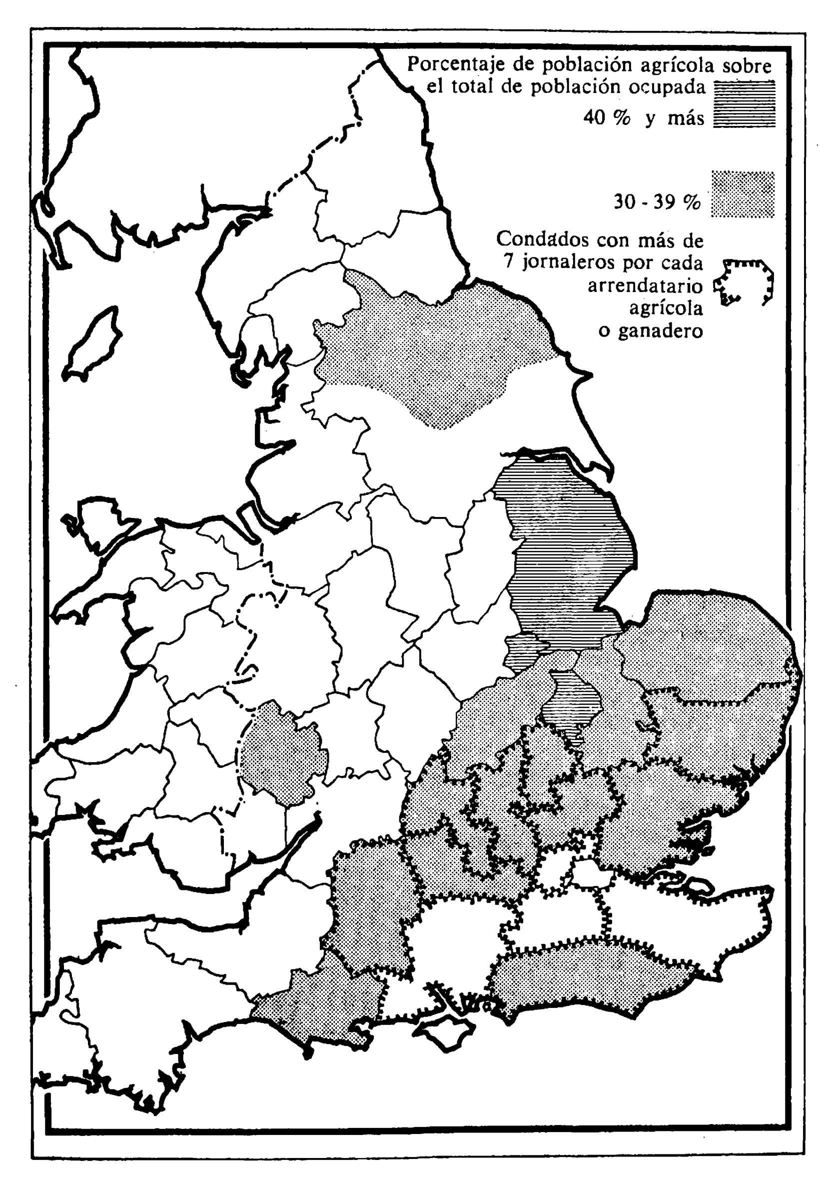
FUENTE: "Informe sobre el número de acres sembrados con lúpulo en Inglaterra en 1831". Parl. P. XXXV, 1833.

Según ha señalado el doctor M. Dutt, tanto en Kent como en Sussex la distribución de las revueltas muestra una concentración en las zonas de cultivo de cereales y lúpulo, mientras que otras regiones —sobre todo las dedicadas a la explotación de la madera y al pastoreo (como Romney Marsh)— permanecieron tranquilas, por lo menos en la época de mayor agitación.

Esto nos enfrenta con el insoluble problema de la irregular distribución *local* de las revueltas. ¿Por qué, nos preguntamos, algunas aldeas se rebelaron mientras que sus vecinas no lo hicieron? Lamentablemente, nunca podremos estar seguros de haber dado una respuesta correcta a este interrogante. Una aldea es un sutil complejo de pasado y presente, de elementos estables y cambiantes, de naturaleza, técnica, organización social y económica, factores

humanos y medios de comunicación. Todo lo que en ella sucede depende del paisaje y el suelo, que condicionan la índole de su agricultura, dentro de los niveles dados de conocimiento y técnica; de su situación geográfica, que determina su ubicación dentro de la división social del trabajo; de la cantidad de habitantes y de su organización; de las formas que asuman la propiedad y la renta, y de las relaciones sociales de producción de su actividad agrícola. Depende de la naturaleza y de los intereses de sus grupos gobernantes, o de los que crean el marco administrativo y político dentro del cual ella funciona; de la acción de sus líderes y activistas; y de la pauta de sus comunicaciones con las aldeas vecinas y con el resto del mundo. Y no sólo depende del estado *actual* de todos estos elementos, sino también de su evolución; de la tasa de crecimiento demográfico y del aumento o disminución de la pobreza; de que los trabajadores se viesen amenazados, a corto o largo plazo, con la pérdida de su tierra, su salario y su seguridad; de la construcción de un nuevo camino y hasta de la modificación de uno viejo. Lo que sucede en una aldea depende de todos estos factores y también de otros. Y aunque podamos formarnos una idea bastante clara de cuales podrían ser los más importantes, no podemos excluir la posibilidad de que en ciertas épocas o en determinados casos se produzca una conjunción imprevisible, o sean los factores puramente locales y personales los que adquieran mayor relevancia.

No obstante, podemos intentar esclarecer este problema estableciendo una comparación entre las aldeas, con respecto a sus diversas características, y separando a las rebeldes de las tranquilas.[3] Afortunadamente, gracias no sólo a la insaciable demanda, por parte del Parlamento, de "informes" estadísticos y de otro tipo, sino también a la existencia de cierto material en los archivos de gobierno, disponemos de suficiente información acerca de todas las parroquias del país como para trazar un "perfil" de cada una de ellas. Estos datos tienen sus debilidades, la menor de las cuales es la falta de información comparable para todas las parroquias y para los mismos datos (idealmente, hasta 1830-31); porque podemos usar datos comparables para años anteriores o posteriores, pero siempre que no se hayan producido cambios sustanciales en el ordenamiento de las parroquias con respecto al factor medido, o en factores tan vitales como la propiedad y el arriendo de la tierra; es decir, que podemos extendernos hasta 1850. Más perjudicial aun resulta la escasa confiabilidad de los notables locales, que perplejos frente a los numerosos cuestionarios procedentes de Londres, los interpretaban a menudo de diversas maneras, dando a veces respuestas vagas y hasta inventadas. Lamentablemente, no podemos evitar tales



POBLACIÓN AGRÍCOLA
(1841)

inconvenientes. Y por último, no hay nadie, por ingenioso que sea, que pueda recoger información donde no la hay. Es así que, por lo general, se carece de estadísticas sobre analfabetismo o delincuencia, por debajo del nivel del condado o del "distrito" (o subdivisiones similares), aunque en algunos casos no faltó algún autor local que se ocupó de confeccionarlas, presumiblemente basándose en los archivos locales.

Naturalmente, es imposible para dos individuos, aun contando con auxiliares de investigación, compilar y analizar esta información para todas las parroquias de unos 15 ó 20 condados, aunque quizás algún día se llegue a hacer este trabajo. Por lo tanto, hemos sido eclécticos. Se analizaron cuidadosamente algunos "distritos" y se investigaron más parcialmente otros, mientras que sobre algunos puntos específicos, la información se extrajo de muestras aun más amplias. En general, nuestra muestra, que abarca entre 130 y 230 parroquias, según el tema, se extrajo de Norfolk, Suffolk, Hampshire y Wiltshire, y cubre áreas de disturbios importantes, medianos y ligeros. Las principales fuentes utilizadas para nuestro análisis fueron las siguientes: para los datos demográficos usamos los censos de 1821 y 1831. Estos sólo incluyen ciertos datos ocupacionales, como el número de familias dedicadas a la actividad agrícola y no agrícola; el número de arrendatarios que utilizaban y no utilizaban mano de obra alquilada, y el número de jornaleros; el número de habitantes propietarios y el número de sirvientes de ambos sexos. Para la propiedad de la tierra, analizamos los informes sobre impuestos a la tierra durante dos siglos (Hartismere, Suffolk y Eynsford, Norfolk) y consultamos las guías comerciales de algunos condados, aunque la mayoría de éstas no son accesibles antes de la década de 1840.[4] Las guías complementan también la información ocupacional obtenida de los censos. Para agregar información sobre la distribución de la propiedad y la renta, consultamos diversos informes parlamentarios sobre impuestos; y para el tema de la indigencia, los numerosos informes parlamentarios que existen sobre este oscuro asunto.[5] Para la estructura comunal de la parroquia (pauta habitacional, posadas, "asientos" de caballeros, tierras públicas, propiedades urbanas, etc.) nos hemos apoyado en guías y folletos como así también en mapas; y para el registro de los cercamientos, en las diversas listas de Actas de cercamiento y de concesiones publicadas más recientemente.[6] Para la discutida cuestión de las aldeas "abiertas" y "cerradas", tuvimos que recoger nuestra información, que necesariamente es parcial y no demasiado confiable, de diversas fuentes, algunas de ellas de fines del siglo XIX.[7] Para la ubicación de la parroquia dentro del sistema de comunicaciones —trasporte,

presencia o ausencia de mercados, ferias y tribunales, etc., como así también de elementos profesionales o comerciales indicadores de un centro de servicios—, nos hemos basado en guías, en la *Law List* para 1830 (abogados rurales) y en la *Provincial radical Directory* (1ª ed., 1847). Para detectar la presencia de una clase media local o de núcleos políticamente activos, consultamos, además de las guías, los padrones electorales. Para la religión, nos servimos del censo de 1851, de guías y de algunas fuentes religiosas; pero sólo algunas de éstas se refieren a un ámbito tan reducido como la parroquia. En cuanto al analfabetismo, lamentablemente el *Registrar-General's Report* para 1840 no da los datos por parroquia sino por distrito. Tampoco abundan las estadísticas de delincuencia provenientes de esta fuente.[8]

La tarea de cotejar todo este material es ardua, y los resultados están muy lejos de ser seguros. Pero es indispensable hacerla, para no correr el riesgo de equivocarnos. Tomemos, por ejemplo, el problema de los cercamientos. Los estudios generales sobre el tema indican que los cercamientos no pudieron haber tenido incidencia alguna sobre las revueltas, dado que éstas se produjeron tanto en las regiones de cercamiento reciente como en las que nunca habían conocido tierras comunales; y tanto en las aldeas sin tierras comunales como en las que tenían una proporción inusualmente elevada de éstas. Así, en Suffolk el distrito más rebelde (Hartismere) fue también el que mayor proporción de tierras comunales había conservado. Pero un análisis más prolijo revela una conexión diferente. En Eynsford, cuatro de las nueve parroquias cercadas desde 1800 se rebelaron; sólo en 9 de las 31 parroquias hubo disturbios.[9] En Erpingham South, 3 de las 5 parroquias cercadas desde 1800 se rebelaron; pero sólo hubo disturbios en 6 de 38 parroquias. En Hartismere, la mitad de las cuatro parroquias cercadas después de 1800 registraron disturbios; pero sólo hubo revueltas en un tercio del total de las parroquias, considerando juntas a las revueltas de 1822 y a las de 1830. Estos hechos eran previsibles porque, manteniéndose los otros factores iguales, era mucho más probable que hubiese descontento en una parroquia recientemente cercada que en otra de cercamiento más antiguo. Sin embargo, sólo podríamos demostrar este hecho a través de un análisis más detallado. Pero la tabla de la página siguiente demuestra que esta relación no rige universalmente.

¿Cuáles son, entonces, las conclusiones de nuestro análisis? No es fácil presentarlas sistemáticamente, porque no se puede aislar prolijamente los diversos factores. Las tres observaciones más importantes se refieren al tamaño de la aldea, sus relaciones con sus propietarios y la presencia de ciertos grupos independientes del señor

TABLA: LOS CERCAMIENTOS Y LA PROPENSIÓN A LAS REVUELTAS

Nombre de la división	Número de parroquias	Cercamientos		Sin cercar	
		Total	Revueltas	Total	Revueltas
Eynsford (Norfolk)	31	9	4	22	5
Erpingham S. (Norfolk)	38	5	3	33	3
Hartismere (Suffolk)	32	4	2	28	8
Alton N. (Hants.)	14	1	1	13	0
Thorngate (Hants.)	13	2	1	11	4-5
Andover (Hants.)	17	2	2	15	6
Pewsey (Wilts.)	23	9	4	14	8
Hungerford (Wilts.)	11	3	3	8	5
Devizes (Wilts.)	25	6	2	19	3
Amesbury	23	7	2	16	3

Se han tenido en cuenta tanto las Actas de Cercamiento como los cercamientos privados por concesiones posteriores a 1800.

y del párroco. Por otra parte, hay ciertos factores que, curiosamente, no proporcionan una guía muy clara para interpretar las revueltas. La indigencia es uno de ellos.

En general, las aldeas más grandes mostraron mayor propensión a las revueltas que las más pequeñas.[10] Pero el significado de este hecho no está demasiado claro. Una aldea grande es también por lo general un lugar con mayor proporción de trabajadores no agrícolas, artesanos, tenderos, etc.; y quizás lo importante sea esto y no las meras cifras demográficas. También es más probable que sea "abierta", es decir, que contenga terrenos cuyos dueños sean pequeños propietarios ansiosos por construir habitaciones de renta para los trabajadores excluidos de las aldeas "cerradas", o que se trasladan a la aldea grande por diversos motivos. Y por lo tanto, también es más probable que esta aldea contenga hombres y mujeres sin raíces parroquiales firmes. Quizás esté menos socializada y estructurada. Al mismo tiempo, es probable que la aldea grande sea un centro más importante de actividades comerciales y de comunicaciones y, por lo tanto, de noticias, discusión y acción, y que como tal establezca la tónica de las poblaciones adyacentes más pequeñas. (Nos referimos aquí a las aldeas grandes pero que son verderas aldeas, como Kintbury en Berks., o Ramsbury en Wiltshire, y no a los pueblos o a los mercados de provincia, cuya estructura social y económica es bastante diferente, aunque más no sea porque están claramente dominados por el elemento urbano, aun cuando dependan económicamente de la agricultura). No se trata de que el mero factor numérico no tenga importancia. No es sorprendente que a los 299 trabajadores agrícolas de Great Bedwin (Wiltshire) les resultase más fácil formar un grupo de activistas que a los 108

de Little Bedwin, que no se rebelaron en 1830. ¿Podemos acaso aislar el elemento meramente numérico de los otros elementos con los cuales frecuentemente se combina? Existen pocas pruebas de que las aldeas rebeldes, grandes o pequeñas, fuesen a veces menos puramente agrícolas que las tranquilas.

PORCENTAJE DE POBLACIÓN AGRÍCOLA EN LAS ALDEAS REBELDES Y EN LAS TRANQUILAS

División	Parroquias		Número de parroquias en las cuales las familias agrícolas eran: el 50 % o menos		el 75 % o más	
	Total	Rebeldes	Total	Rebeldes	Total	Rebeldes
Eynsford	29	7	2	1	10	3
Erphingham N.	32	4	9	2	11	0
Diss (Norfolk)	15	4	3	0	6	1
Hartismere	32	10	3	4	10	0
Potterne & Ramsbury (Wilts.)	9	2	2	1	3	0
Selkley (Wilts.)	12	3	1	1	8	2

Sin embargo, como lo demuestra el cuadro, hubo suficientes disturbios en las parroquias altamente agrícolas (aquellas en las que el 75 % o más de sus familias dependía de la agricultura) como para que podamos hacer generalizaciones, ni tan siquiera cautelosas. Por otra parte, es muy probable que la aldea rebelde contuviese mayor proporción de artesanos aldeanos que el resto. Si tomamos como índice a los zapateros (lo cual es doblemente conveniente: por su notorio radicalismo y porque se los incluía en las guías de condado), podemos ejemplificar vívidamente este punto en el siguiente cuadro:

TÉRMINO MEDIO DE ZAPATEROS EN LAS PARROQUIAS TRANQUILAS Y REBELDES

División	Parroquias rebeldes	Parroquias tranquilas
Eynsford	4,5	menos de 1
Erpingham S.	3,5	1,9 *
Hartismere	2,2	0,9
Andover	4,0 (1,3 **)	0,5
Barton Stacey (Hants.)	2,0	0,25
Thorngate	1,8	0,5
Evingar (Hants.)	4	2,5 ***

* pese a la tranquilidad de Aylsham (19 zapateros).
** excluyendo a Andover (20 zapateros).
*** incluyendo a Whitchurch (12 zapateros).

Estas cifras no dejan prácticamente lugar a dudas. La parroquia rebelde tenía de dos a cuatro veces más zapateros que la tranquila.

También es probable que hubiese una relación entre el papel de la aldea como centro comercial y de comunicaciones, y su propensión a los disturbios. Si usamos como guía la presencia de un mercado, una feria o un abogado residente, (lo cual puede indicar la existencia de un centro de transacciones legales y comerciales)[11] descubrimos que las revueltas tendían a producirse en ese lugar, según lo indica el siguiente cuadro:

RELACIÓN ENTRE LOS DISTURBIOS Y LA EXISTENCIA DE MERCADOS, FERIAS Y ABOGADOS RESIDENTES

División	Lugares con					
	Mercados		Ferias		Abogados	
	Total	Revueltas	Total	Revueltas	Total	Revueltas
Eynsford	1	1	3	3	2	2
Erpingham S.	1	0	4	2	1	0
Hartismere	1	1	7	3	1	1
Potterne & R.	0	0	0	0	1	1
Evingar	1	0	1	0	1	0
Andover	1	1	3	2	2	2
Barton Stacey	0	0	1	1	0	0
Thorngate	0	0	1	1	1	1
King's Somborne	1	1	2	2	2	2

No obstante, había muy pocas aldeas que fuesen centros comerciales y de comunicación como para que este factor fuese demasiado significativo.

El segundo aspecto de nuestro análisis se refiere a las relaciones de la aldea con sus terratenientes y arrendatarios. A veces se presenta a este problema como el de la mera diferencia entre las aldeas "cerradas" y las "abiertas"; pero esta dicotomía tan elemental no ayuda el análisis. En primer lugar, porque es mucho más difícil de aplicar en la práctica de lo que algunos estudiosos creen;[12] en segundo lugar, porque sólo nos da una dimensión de la propiedad de la tierra; y finalmente, porque gran parte de la zona rebelde estaba, de todas maneras, dominada por grandes propietarios. O sea que las importantes diferencias registradas en tales zonas deben inscribirse *dentro* de la pauta general de las grandes propiedades.

En todo caso, la simple distinción entre aldeas "abiertas" y "cerradas" es insuficiente. Es cierto que, ocasionalmente, podemos encontrarnos con: a) aldeas genuinamente monopólicas, de propiedad de un solo terrateniente, o tan dominadas por uno o dos propietarios que la dominación de "cerradas" llega a ser casi realista. Pero también es cierto que, en la práctica, esta situación

puede no ser muy diferente del tipo b), que puede caracterizarse como *oligárquico*; es decir, como una parroquia dominada por un grupo de familias de la burguesía y la nobleza, ninguna de las cuales posee una proporción abrumadora de la tierra. Estas oligarquías eran comunes en ciertas partes de East Anglia (posiblemente como resultado de la existencia en esa región de las conocidas aldeas multiseñoriales medievales). Es así que en el distrito de Hartismere, Suffolk, unas cuantas familias —Henniker, Wilson, Kerrison, Frere, Adair, Tomline, Cobbold, etc.— dominaban 17 de 34 parroquias, pese a que sólo 5 de ellas podrían ser caracterizadas como "cerradas" en un sentido estricto. Pero por otra parte ¿qué cantidad de tierra había que poseer para "dominar"? ¿Y cómo podríamos caracterizar al tipo c) en el cual un fuerte hacendado o una oligarquía coexisten con un buen número de pequeños propietarios? Por ejemplo (para mencionar una vez más al distrito de Hartismere) las seis parroquias en las cuales más del 30 por ciento de las propiedades que pagaban impuestos pertenecían a sus ocupantes, pese a lo cual entre un 60 y un 90 por ciento de los impuestos eran pagados por un terrateniente o por una oligarquía.

Estos casos de parroquias *mixtas* se asemejan al tipo d), es decir al caso (raro) de la parroquia "*abierta*" cuya mayor parte estaba en manos de pequeños propietarios, o al caso mucho más frecuente de una *aldea* dentro de una parroquia, cuyos terrenos edificados pertenecían a pequeños propietarios —posaderos, tenderos, artesanos, etc.— mientras que el grueso de la tierra cultivable pertenecía a una oligarquía. Este último caso es el que más frecuentemente se menciona como la clásica aldea "abierta" (por ej. Ixworth y Earl Soham en Suffolk; Pewsey y Ramsbury en Wiltshire), y probablemente fue típico de las pequeñas poblaciones rurales en todo el país.

No sería sorprendente que las parroquias "abiertas" hubiesen sido más rebeldes que las otras, dado que eran las zonas pobres rurales por excelencia, de donde salía la mano de obra que trabajaba los campos de las parroquias vecinas. Y por cierto hay pruebas que corroboran esta afirmación. En el distrito de Thingoe, Suffolk, las únicas 3 parroquias —de entre 48— que se rebelaron eran abiertas; es decir, 3 de las 11 abiertas, ninguna de las 27 cerradas y ninguna de las 10 mixtas. En los distritos de Ampthill y Woburn en Bedford, las únicas parroquias en las cuales hubo disturbios en 1830 y en 1843-1844 fueron cinco abiertas (de 35 parroquias, ninguna de las cerradas se rebeló).[13] Por otra parte, al estimar la rebeldía de estas y de otras parroquias similares, debemos distinguir entre dos factores que no siempre se dan juntos: el descontento de los trabajadores que habitaban en chozas desvinculadas de las fincas, y la actitud de

algunos grupos de pequeños propietarios, que estaban concentrados allí. Este hecho no es de ningún modo desdeñable. En el distrito de Hartismere en Suffolk (el que más exhaustivamente hemos analizado), el término medio de agricultores propietarios era de 1,7 en las parroquias rebeldes y de 1,1 en las tranquilas; mientras que el término medio de arrendatarios que empleaban mano de obra asalariada era de 4,5 y 2,6 respectivamente. Y si tomamos como índice general de independencia el número de electores en el Parlamento antes de la reforma, nos encontramos con que en 1830 el término medio de parroquias rebeldes oscilaba entre 5 y 6, mientras que el término medio de las tranquilas era 3,3.[14]

Quizás existan buenas razones para que así fuese. Toda persona o grupo de personas de la aldea que fuese independiente del hacendado y del párroco, se convertía *ipso facto* en un ejemplo para los que no lo eran. El pequeño hacendado, a diferencia del gran arrendatario, pertenecía al "pueblo", tal como el artesano aldeano; y a veces se hablaba despectivamente de él diciendo que era "casi un sirviente".[15]

Pero antes de sacar demasiadas conclusiones, recordemos que nuestras pruebas no son concluyentes —dada la escasa confiabilidad de las estadísticas— aunque probablemente basten para justificar una cierta confianza en nuestras deducciones. Aun en Hartismere —donde las parroquias con más de un tercio de las propiedades gravadas ocupadas por sus dueños, no se rebelaron en mayor proporción que el resto— el porcentaje medio de ocupantes propietarios era, para las parroquias rebeldes de 29,6, y para las tranquilas, de 25,9.[16]

En el otro extremo de la escala, parecería haber algunas razones para suponer que las parroquias de los tipos a y b mostraron menos inclinación a las revueltas que el resto, según lo demuestra el siguiente cuadro:

TENDENCIA A LAS REVUELTAS DE LAS PARROQUIAS CON CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD TERRITORIAL

Zona	Total parroquias	Rebeldes	Total parroquias a y b	Rebeldes
1 Suffolk Hundred (*a*)	34	10	12	0
2 Norfolk Hundreds (*b*)	69	15	47	9
8 Hants. Hundred (*c*)	113	39	38	10

(*a*) *Hartismere*; (*b*) *Eynsford*, Erpingham South; (*c*) Odiham, Kingsclere, Evingar, Pastrow, Selborne, Thorngate, Andover, King's Somborne. Los datos para los distritos en bastardilla están tomados de los informes sobre recaudación de impuestos; los otros, de guías (algo posteriores).

Sin embargo, es dudoso que la propiedad de la tierra significase algo para los trabajadores, que ni poseían tierras ni las reclamaban. Desde su punto de vista, quizás haya tenido más importancia la presencia o la ausencia del hacendado o de la burguesía locales.

El cuadro siguiente muestra las relaciones entre las revueltas y la residencia de los caballeros, definida ésta como la presencia de uno o más "asientos" de la nobleza y de la burguesía en la parroquia.[17]

Lo curioso en este cuadro es la falta de toda tendencia general. Si bien en las muestras de Wilts., Suffolk y Berkshire, las parroquias con "asientos" parecen algo más inmunes a las revueltas que el resto, en las muestras de Bedfordshire, Norfolk y Hants., parecen más propensas a las revueltas. No hemos encontrado una explicación satisfactoria para estas variaciones. Si algo indican, es que los factores locales determinaban las relaciones entre los trabajadores y la burguesía. Y estas relaciones podían ser buenas. El complejo de diez aldeas de Norfolk que pertenecían total o parcialmente a lord Suffield no fue afectado por las revueltas que se desarrollaron a su alrededor; sólo hubo algunos disturbios en las fronteras.[18] Por otra parte, tres de las siete parroquias en las cuales G. Wilson poseía tierras en Hartismere se rebelaron, mientras que en el mismo distrito, sólo una de las siete parroquias en las cuales lord Henniker poseía tierras se rebeló. Hubo disturbios en dos de las cuatro parroquias de Eynsford en las cuales sir Jacob Astley era un importante terrateniente; pero tanto el señor Coke como el señor Lombe, influyentes en el mismo número de parroquias, sólo debieron afrontar una revuelta cada uno. Los disturbios acaecidos en Pyt House, Wiltshire (véase p. 135) muestran hasta qué punto las revueltas dependían en muchos casos del carácter del hacendado o de su manera de administrar sus propiedades; y quizás en este punto la investigación posterior deba quedar en manos de los historiadores locales.[18bis]

TENDENCIA A LAS REVUELTAS DE LAS PARROQUIAS CON "ASIENTOS"

Zona	Parroquias		Parroquias con "asientos"	
	Total	Revueltas	Total	Revueltas
Bedford (*a*)	35	5	14	4
Berks. (*b*)	16	2	1	0
Hants. (*c*)	48	21	9	4
Norfolk (*d*)	127	22	38	7
Suffolk (*e*)	52	13	9	2
Wilts. (*f*)	37	19	4	1

(*a*) Ampthill y Woburn Unions; (*b*) Abingdon Union; (*c*) Andover, Thorngate, Evingar, Pastrow Hundreds; (*d*) Eynsford, Erpingham Norte y Sud, Diss Hundreds; (*e*) Hartismere, Cosford Hundreds; (*f*) Potterne y Ramsbury, Kinwardstone, Selkley Hundreds.

Las relaciones entre trabajadores y propietarios son oscuras, quizás porque eran bastante remotas. En cambio, las relaciones entre trabajadores y arrendatarios son más claras. Como era de esperar, existen pruebas de que las parroquias con concentración de mano de obra tenían más tendencia a las revueltas que el resto, aunque no fuese así en todos los casos. Pero la correlación es muy marcada, según lo demuestra el siguiente cuadro:

PROPORCIÓN ENTRE ARRENDATARIOS QUE CONTRATAN FUERZA DE TRABAJO Y JORNALEROS EN LAS PARROQUIAS

Distrito	Parroquias rebeldes	Parroquias tranquilas
	Proporción entre arrendatarios y jornaleros	
Norfolk, Eynsford	1 a 8,5	1 a 5,8
Norfolk, Erpingham N.	1 a 6,6	1 a 6,1
Norfolk, Diss	1 a 6,6	1 a 5,8
Suffolk, Hartismere	1 a 6,2	1 a 5,4
Wilts., Potterne & Ramsbury	1 a 14,0	1 a 4,8
Wilts., Kinwardstone	1 a 10,4	1 a 8,5
Suffolk, Cosford	1 a 9,4	1 a 6,2

FUENTE: Censo de 1831.

Por otra parte, estas cifras muestran cuan engañosas son las estimaciones globales corrientes del empleo de mano de obra en las explotaciones. Por lo general, establecen para este período una proporción de alrededor de un arrendatario cada 2,5 trabajadores.[19]

Debemos hacer aquí una última observación acerca de la propensión a las revueltas. Existe una correlación obvia entre la fuerza de las congregaciones disidentes locales y los disturbios, aunque no se debe interpretar mal este hecho. En Hartismere, cuatro de las ocho aldeas que tenían congregaciones disidentes en 1845, se rebelaron en 1822 o en 1830. En Eynsford, 6 de 11 parroquias se rebelaron en 1830; es decir, que casi todos los centros de los disturbios tuvieron vínculos disidentes contemporáneos o posteriores; en Erpingham, 4 de los 8 centros de este tipo, o sea los dos tercios de las parroquias que participaron en revueltas. Tomando varios distritos de Hants., juntos, encontramos que:[20]

Parroquias		Congregaciones disidentes 1859	
Total	Rebeldes	Total	Rebeldes
68	25	27	18

Por cierto, no queremos insinuar que la conexión sea causal, dado que varias de estas parroquias ni siquiera poseían congregaciones

disidentes en 1830. Y aun para las que las poseían, no podemos dar por supuesto que los disidentes iniciasen, inspirasen o condujesen el movimiento. Existen algunas pruebas casuales de que lo hicieron (como en el caso de James Alford de Tisbury, Wiltshire), pero el fenómeno no fue de ninguna manera general. Y en lo que concierne a los wesleyanos, hay pruebas de que fueron más bien conciliadores que activistas. Lo más que podemos decir es que, en algunos casos, las sectas disidentes y las revueltas aparecen juntas de manera demasiado llamativa como para ser meramente accidental. Así, en 1829 y 1830, el circuito de North Walsham de los metodistas primitivos era sin duda el mayor de su tipo en East Anglia (con el 20 % y el 22 % de miembros regionales, respectivamente).[21] Y ésta fue también la zona en la cual comenzó el levantamiento de 1830. En el condado de Kent, los cristianos de la Biblia, una secta similar que había emigrado hacia el este desde su foco original en Devon y Cornualles (casi con certeza por medio de sus miembros marinos, porque al principio se estableció en puertos y muelles) habían penetrado en tres lugares del interior: Faversham (1827), Tenterden (1830) y la aldea de Elham en Kent oriental. Esta última aldea no tiene características demasiado notables, excepto una: fue allí donde comenzó la destrucción de máquinas en 1830.[22] Naturalmente, el hecho de que tanto los metodistas primitivos como los cristianos de la Biblia hubiesen de tener después una estrecha vinculación con el sindicalismo agrícola, no tiene mucho que ver con lo que sucedió en 1830. No obstante, la coincidencia es demasiado grande como para considerarla absolutamente fortuita.

Lo que podemos decir es esto: una congregación disidente en una aldea es una clara indicación de la existencia de cierto grupo que desea afirmar su independencia respecto del señor y del párroco, porque difícilmente se hubiese podido concebir entonces un gesto más audaz de independencia que el negarse públicamente a asistir a la iglesia oficial. Quizás la mera existencia de tales grupos haya estimulado a los trabajadores a reclamar sus derechos. Quizás les haya proporcionado algunos simpatizantes, posiblemente no trabajadores. O tal vez el hecho de haberse rebelado en 1830 predispuso después a la aldea a celebrar la disidencia religiosa. (Como veremos más adelante, en las pp. 317-20 esta última hipótesis es la más probable). De todos modos, la conexión parece existir.

Comparada con la dimensión de las aldeas y la pauta de propiedad de la tierra y de ocupación de la mano de obra, la pobreza no nos proporciona, por sí sola, una clave confiable para interpretar la propensión a las revueltas. El hecho de que las parroquias rebeldes fuesen por lo general aquellas con una elevada erogación para el

mantenimiento de los pobres, no es en sí demasiado significativo, porque, como ya hemos visto, las parroquias más grandes mostraban más tendencias a la rebeldía y en ellas —aun con una proporción similar de indigentes— la erogación total debía necesariamente ser mayor. Además, la diferencia de la erogación de la Ley de Pobres *per capita* entre las aldeas rebeldes y las tranquilas es tan pequeña, que sería absurdo considerarla significativa. Por ejemplo, en cuatro distritos de Hampshire, era de £ 4,6 por familia en las parroquias rebeldes, contra £ 4,2 en las tranquilas.[23] Otros métodos de investigación de la pobreza —por ejemplo, el análisis de los cambios producidos en los gastos durante el período 1828-1830, estableciendo la estructura cronológica o el término medio del número de miembros de las familias en las diferentes parroquias—[24] produjeron resultados igualmente inciertos. A primera vista esto puede parecer sorprendente, pero es fácil explicarlo. La pobreza era un fenómeno tan general que no bastaba para establecer distinciones entre una aldea y otra; y por otra parte, las erogaciones de la Ley de Pobres no miden adecuadamente su impacto. (Por ejemplo, las parroquias muy pauperizadas pueden ser aquellas en las cuales la presión de los pobres o de la opinión pública impuso los elevados índices de gastos de los que los delegados de 1834 se quejaban tanto.) Quizás si conociésemos la incidencia exacta del desempleo, podríamos tener una guía más segura; pero nuestras fuentes de información no nos permiten establecer este dato más que para zonas aisladas y no necesariamente típicas en 1830.

Es lamentable que no dispongamos de una amplia información sobre educación y delincuencia, porque es evidente que estos factores desempeñaron cierto papel en los hechos. Es así que el distrito de Hartismere, la zona más revoltosa de Suffolk en 1830, era también la de mayor índice de analfabetismo. En 1848, el 61 % de las personas que contraían matrimonio firmaban con una cruz. (Las primeras cifras oficiales para 1841 [25] no distinguen entre Hartismere y los distritos de Bosmere, Claydon, Stowe y Horne, pero de todas maneras este complejo tenía un índice de analfabetismo marcadamente superior el resto del país.) En 1848-52 era uno de los tres distritos de Suffolk con más elevado índice de delincuencia, estando ubicado por debajo de Cosford y Wangford (un delincuente cada 620 habitantes) pero considerablemente por encima de Hoxne (un delincuente cada 780 habitantes).* Las otras estadísticas "morales" (para usar la expresión de la época) son aun menos esclarecedoras.

* No obstante, ésta podría ser una expresión más de la militancia de Hartismere. De los 191 prisioneros rurales que había en las cárceles de Bury e Ipswich en esa época, no menos de 72 cumplían sentencias por incendio deliberado, es decir por un delito exclusivamente "social". Glyde, *op. cit.*, p. 144.

La secta disidente parece hacer sido débil. En 1841, los matrimonios no anglicanos alcanzaban al 9 por ciento de los anglicanos en el complejo de Hartismere, Bosmere, etc. Pero la asistencia a la iglesia en 1851 era escasa —poco más de la tercera parte de la población— aunque no menor que en otras partes del país.

Con estos datos, podríamos empezar a trazar un "perfil" provisional de la aldea dispuesta a la revuelta. Esta aldea sería más bien grande, contendría una proporción más elevada que la media entre trabajadores asalariados y arrendatarios,[26] y un elevado número de artesanos locales. Quizá también un elevado porcentaje de miembros de esa sociedad rural fueran económica, social e ideológicamente independientes del señor, el párroco y el arrendatario, es decir, pequeños productores, tenderos, etc. Y sin duda, la aldea potencialmente rebelde contaría también con grupos muy inclinados a la independencia religiosa. En cuanto a la propiedad de la tierra, lo más probable era que fuese "abierta" o mixta. Los centros locales de comunicación, tales como los mercados y las ferias, tenían más tendencia a la revuelta que los otros, pero había muy pocos como para tratar de vincularlos con ese hecho. La aldea rebelde típica podría también albergar más pobres y desocupados que la aldea tranquila; pero no hay razones para suponer que fuese *mucho* más miserable que sus miserables vecinas. No es necesario agregar que posiblemente sus habitantes se dedicaban sobre todo al cultivo de cereales o de cosechas especializadas, con una demanda muy fluctuante de mano de obra; y que difícilmente fuesen pastores. Una tradición de litigios locales —por el problema de los cercamientos o por cuestiones políticas o administrativas— aumentaría indudablemente su propensión a la rebeldía; y en algunos casos, para los cuales no es posible generalizar, podría llegar a convertir a la aldea en un verdadero centro local de militancia.

Estas conclusiones no son ni demasiado impresionantes ni inesperadas, y están sujetas a variaciones locales. Por ejemplo, es obvio que en una zona de revueltas (como el distrito de Kinwardstone en Wiltshire, donde 12 de 17 parroquias, incluyendo al 80 por ciento de la población, se rebelaron) el mero efecto del "contagio" podía difundir el movimiento hacia centros que de otra manera hubiesen permanecido tranquilos. Y a la inversa, en regiones tranquilas, sólo algunos centros excepcionales por su tradición o por sus circunstancias, participarían de los disturbios. Por lo tanto, nuestras conclusiones se basan fundamentalmente en las regiones intermedias, donde las diferencias entre las parroquias rebeldes y las tranquilas están menos oscurecidas por estos factores generales.

Queda aún sin resolver el problema de la forma en que se difundieron las revueltas. Hay por lo menos un hecho que es indudable: las revueltas fueron fundamentalmente un fenómeno *rural* y local. Es decir, que su difusión no tuvo nada que ver con las redes nacionales de comunicaciones, y hasta muy poco con las ciudades de la zona. Por ejemplo, en Sussex, Hants. y Wiltshire, el movimiento se extendió a través de las principales rutas que había desde Londres a la costa o desde una ciudad a otra. Las excepciones más obvias, como la extensión de las revueltas de Sussex hacia el norte hasta la zona de Dorking, se debieron a anomalías, como los deliberados intentos de los radicales de Horsham (es decir, de los grupos *urbanos*) para propagar el movimiento. Las ciudades permanecieron relativamente ajenas. Canterbury, por ejemplo, rodeada de disturbios, se limitó a contemplarlos tranquilamente. Norwich (una ciudad mucho más militante), Winchester, Portsmouth, Southampton, Salisbury, Devizes, Reading o Chichester, no participaron. Hubo algunas excepciones: como ya hemos visto, Maidstone, Horsham y Brighton se vieron envueltas en los acontecimientos. Pero en general las ciudades permanecieron ajenas al movimiento, y aun las más activas sufrieron su influencia mucho menos de lo que se hubiese podido imaginar. Por ejemplo, es indudable que los radicales de Horsham y Brighton estaban decididos a tomar parte en la insurrección laboral. Pero las primeras revueltas de Sussex occidental se desarrollaron del otro lado de los Downs, es decir en la zona donde el Adur atraviesa las colinas. Y se difundieron hacia el este, hacia la línea Horsham-Shoreham más tarde. O sea que la iniciativa no partió de la ciudad radical sino de la aldea apolítica.

Por lo tanto, el levantamiento no siguió las vías principales de los caminos nacionales sino el complejo sistema de las vías menores, que vinculaban a cada parroquia con sus vecinas y con sus centros locales. Fue así que en Kent la destrucción de máquinas comenzó en el triángulo formado por Canterbury, Ashford y Dover; y las vías que unieron a lugares tales como Hardres Superior e Inferior, Barham y Elham fueron de mayor importancia para la difusión de las revueltas que Watling Street o Stane Street.

NOTAS

[1] Véase J. Middleton, *Gen. V. Agric. Middlesex*, 1807, pp. 158, 287, 326, 336, 342; A. Young, *Gen V. Agric. Essex*, 1807, p. 95; J. Malcolm, *A Compendium of Modern Husbandry*, 1805, I, pp. 350, 361, 452.

[2] A. Young, *Gen. V. Agric. Herts.*, 1804, p. 221.

[3] Esto no es tan fácil como parece. Nuestras fuentes —fundamentalmente archivos legales, periódicos y otros informes— pueden darnos una distribución ligeramente engañosa de las revueltas, por cuatro razones: a) porque pueden omitir parroquias en las cuales la rebelión fue suprimida por concesiones hechas a tiempo; b) porque pueden no consignar el origen de las multitudes de varias parroquias que concitaron la atención de las autoridades en un solo lugar; c) porque pueden no destacar que algunas actividades que tuvieron lugar en varias parroquias (sobre todo la destrucción de máquinas) pudieron haber sido obra de grupos provenientes de una o dos de ellas; y d) porque pueden no distinguir entre aquellos actos que implican cierto tipo de movilización de masas y aquellos que no lo implican, como por ejemplo los diferentes tipos de incendios deliberados. A nivel de análisis de las parroquias, estas incertidumbres pueden causar algunas dificultades. Sin embargo, hemos considerado como "rebeldes" a todas aquellas aldeas en las cuales o cerca de las cuales se registraron los incidentes enumerados en el Apéndice III (y en algunos casos también a aquellas en las cuales se registraron incidentes similares en períodos anteriores, como por ejemplo 1822), y como "tranquilas" a las otras.

[4] Las *Histories* de White para Norfolk, Suffolk, 1844-1845 y Hants., 1859 son las más útiles.

[5] Podemos mencionar los informes sobre la ayuda a los pobres para cada parroquia en XI de 1830 y XVII de 1835, LIII de 1847-1848, XLVII de 1849 (Lancashire, Suffolk, Hants. y Gloucester) y XXVII de 1850 (varios condados).

[6] Sobre todo la lista incluida en *The History of Norfolk* de R. Hindry Mason, 1884, p. 619; en *Suffolk Review*, II, 1959-1964, p. 188; W. E. Tate, "Sussex Enclosure Awards" (*Sussex Antiq. Collections*, LXXXVIII, p. 115); W. E. Tate, "A Handlist of Wiltshire Enclosure Acts and Awards" en *Wilts. Arch. and Nat. Hist. Mag.*, LI, 1947, p. 127; L.E. Tavener, "The Common Lands of Hampshire" en *Hants. Country Council*, 1957.

[7] Rural Question 16, de la *Poor Law Commission* de 1834, da una somera descripción de la distribución de los bienes raíces. (Para el grado de amplitud de esta encuesta, véase M. Blaug, "The Poor Law Report Reconsidered", en *Jnl. Econ. Hist.*, XXIV, 1964, p. 229). Los *Reports to the Poor Law Board on the Laws of Settlement and Removal of the Poor*, Parl., P. XXVII de 1850 contienen listas de las parroquias abiertas y cerradas para ciertas Poor Law Unions (por ej., Abingdon, Ampshill, Woburn) como así también mucha información suelta. El *Report on Agricultural Labour* para el R. C. sobre trabajo, XXXV de 1893-1894 contiene listas similares (por ej., Wantage, Thingoe, Pewsey Union); y, además de las guías, hay ciertos estudios locales (por ej., J. Glyde, *Suffolk in the 19th. Century*) que proporcionan un material bastante amplio.

[8] Lamentablemente, ciertas fuentes valiosas, como los datos recogidos en relación con las *Tithe Awards* (adjudicaciones de diezmos) en las décadas de 1830 y 1840, eran demasiado voluminosas para que pudiésemos consultarlas.

[9] O bien 7 de 29, si a Kerdiston y a Whitwell se las cuenta como a una sola, junto con Reepham.

[10] Este punto fue señalado por primera vez por N. Gash en su monografía sobre Berkshire, y nosotros lo confirmamos por un análisis de diez distritos de Norfolk, Suffolk, Hants. y Wilts. (177 parroquias), todos los cuales menos uno lo confirman tan evidentemente que no vacilamos en incluir la estadística. Los distritos en cuestión son: Eynsford, Erpinham N., Diss (Norfolk), Hartismere (Suffolk), Potterne y Ramsbury, Selkley (Wilts.), Thorngate, Evingar, Andover, Pastrow (Tants.).

[11] O bien la presencia de una gran administración de bienes raíces, que emplease a un abogado.

[12] La mayoría de las listas de parroquias "cerradas" o "abiertas" se basan más bien en las impresiones de un observador que en criterios objetivos. Así, nos encontramos a veces con que observadores igualmente competentes incluyen las mismas aldeas en diferentes categorías, y todo intento de confrontar esta clasificación con documentos cuantitativos, tales como informes sobre contribuciones territoriales, puede muy bien señalar que no se las puede adscribir a ninguna de las dos categorías. Debemos recordar que la discusión acerca de las parroquias "abiertas" y "cerradas" surgió originalmente en conexión con la Ley de Pobres, y más tarde se mantuvo vigente merced al interés en los alojamientos rurales. Por lo tanto, este dato sólo esclarece parcialmente nuestro tema.

[13] Para las listas de las parroquias "abiertas" y cerradas" en Thingoe, véase Parl. P. XXXV de 1893-1894, pp. 52-53; para Ampthill y Woburn, XXVII de 1850, *Rep. of the Poor Law Board on the Laws of Settlement.*

[14] White: *History etc. of Suffolk,* 1844; censo de 1831; Suffolk Poll Book, agosto de 1830.

[15] *S.C. on Agric.*, v de 1833, Q 9442.

[16] Calculado según los informes sobre impuestos a la tierra.

[17] La lista de "asientos" ha sido tomada de Samuel Tymms, *The Family Topographer, being a Compendium of the Ancient and Present State of the Counties of England,* London, s/f, pero evidentemente compilado en las décadas de 1820 y 1830. Todo depende de la confiabilidad de esta lista. Las guías de condado disponibles son por lo general mucho más tardías, y según las palabras de Tymms, "los frecuentes cambios de los ocupantes, especialmente en las vecindades de la metrópoli", hacen dudosos los datos de las décadas de 1840 y 1850. No obstante, y a los fines de la comparación, el siguiente cuadro ilustra las variaciones posibles para algunas zonas:

	Tymms		White		
	"Asientos"	Disturbios		"Asientos"	Disturbios
Suffolk, Hartismere	5	1	(1844)	7	1
Norfolk, Eynsford	13	3	(1845)	12	2
Norfolk, Erpingham S.	13	3	(1845)	10	1
Hants., Andover	6	3	(1859)	5	2
Hants., Thorngate *	0	0	(1859)	4	3
Hants., Evingar	3	1	(1859)	4	1
Hants., Pastrow *	0	0	(1859)	2	1

Los distritos señalados con * indican la posibilidad de error.

[18] La lista de las parroquias de Suffield fue dada por el representante de su señoría ante el Lords Committee de 1831, p. 353.

[18 bis] Debe, empero, atraerse la atención de los estudiosos sobre un fenómeno muy extraño. Si nos guiamos, en la investigación de los pequeños hacendados residentes, no por las listas contemporáneas de nobles y caballeros, sino por las posteriores del siglo XIX (por ejemplo, la de los Bartholomews), se perfila un cuadro diferente y más nítido. Someramente puede afirmarse que en las zonas de alta densidad de "asientos" (más del 40% de las parroquias con "asientos" registrados por el informante del siglo XIX), en las parroquias donde residían pequeños hacendados no se produjeron menos revueltas que en las otras; en zonas de baja densidad de "asientos" (menos del 30% de todas las parroquias), los hacendados residentes tendieron a proteger a la aldea contra las revueltas. Dado que esta correlación sorprendente está fundada en datos anacrónicos, ni siquiera intentamos explicarla. Pero ¿debemos despreciar totalmente estos datos de informantes tardíos? ¿Acaso no es posible que los Bartholomews, al individualizar los "asientos" bautizados según el nombre de la aldea y los que se le asocian estrechamente, expresaran algo de la opinión más difundida y, por ende, algún rasgo de las realidades permanentes de la estructura parroquial?

[19] Para una crítica reciente de estas estimaciones, véase Barrington Moore Jr., *The Social Origins of Dictatorship and Democracy,* Boston, 1966, pp. 514-517.

[20] Distritos de Selborne, Thorngate, Andover, Barton Stacey, Kings's Somborne, Evingar, Pastrow.

[21] Las cifras están tomadas de las Actas de sesión de los metodistas primitivos.

[22] Actas de la secta de los cristianos de la Biblia. Tanto Faversham como el centro de Wealden tienen también interés para los estudiosos del levantamiento obrero.

[23] Presupuesto de la Ley de Pobres, de XI de 1830-1831, H. o. C. 83, *Amount of money expended for the relief and maintenance of the poor in every parish ...* 1825-1829. Para las cifras de 1830, Parl. P. XVII de 1835. He elegido las cifras de 1829, ya que las de 1830 estaban incompletas en el momento del levantamiento.

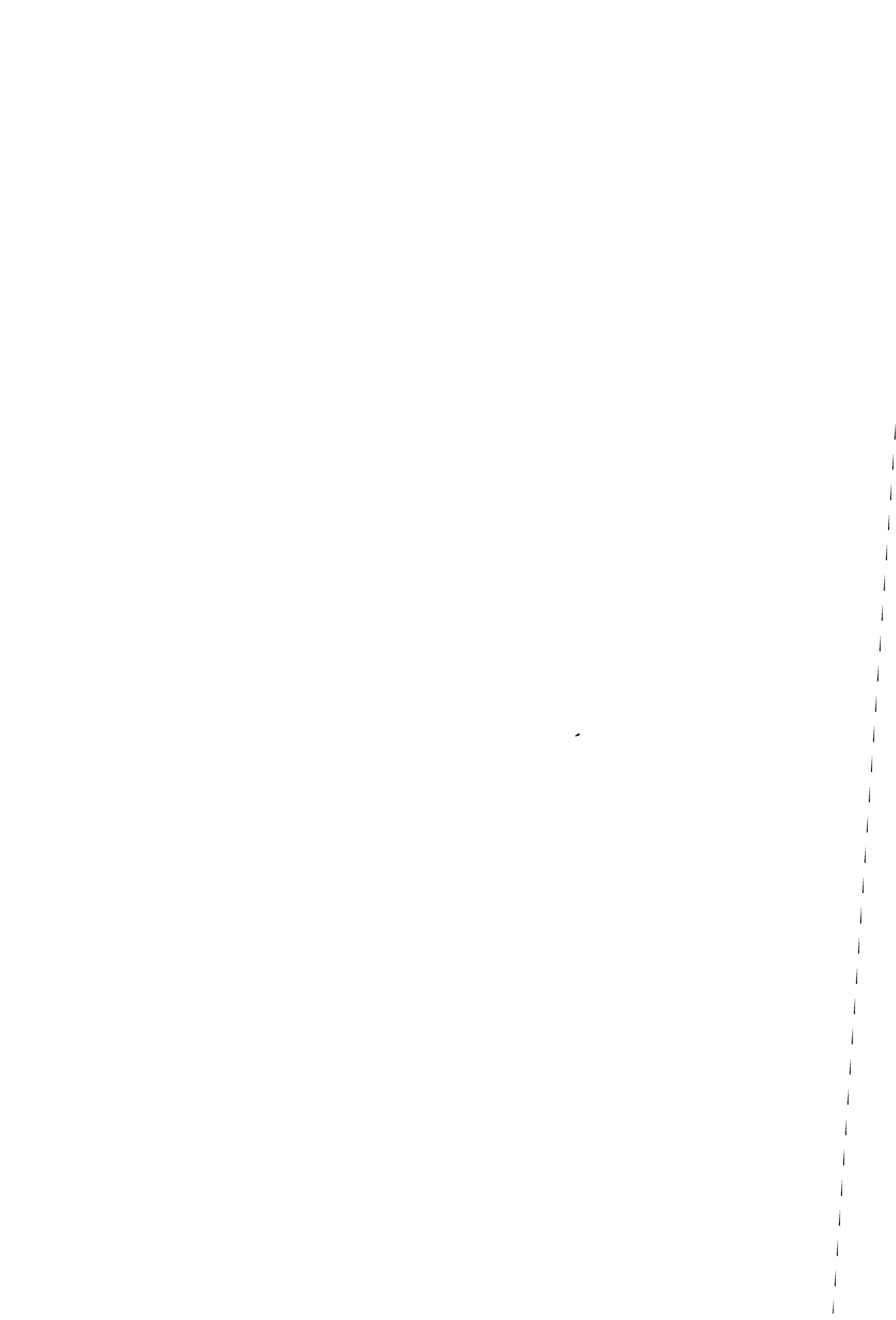
[24] Sobre la base de que el término medio del tamaño de la familia significa una proporción algo más elevada de solteros, que fueron sin duda los más afectados por la Ley de Pobres de Speenhamland.

[25] J. Glyde, *Suffolk in the 19th. century,* Londres, 1856, p. 360; Fourth Report of the Registrar-General, Parl. P. XIX de 1842, p. 461.

[26] Esto podría indicar o bien la preponderancia de grandes agricultores, o bien la concentración de trabajadores que se trasladaban a trabajar en otras parroquias, no podemos decir cuáles.

TERCERA PARTE

LA ANATOMÍA DE SWING



10. LA PAUTA DE LAS REVUELTAS

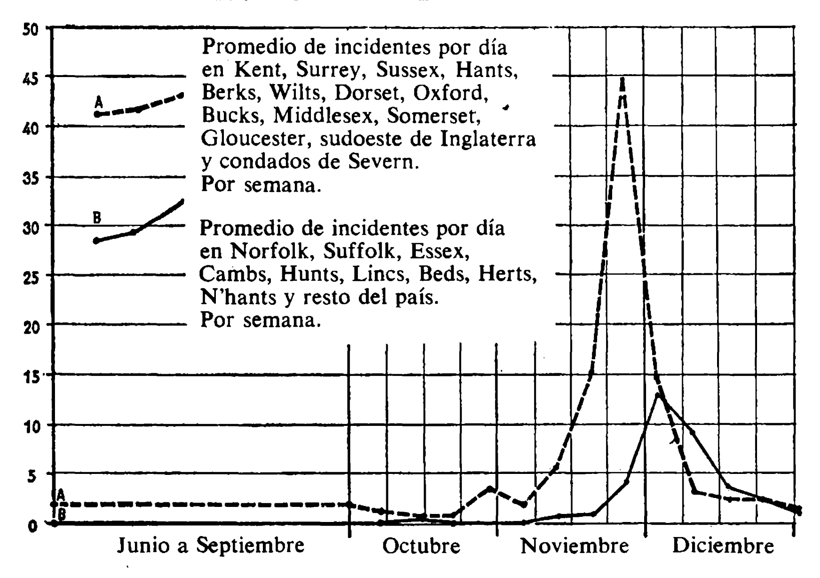
Una de las características más notables del movimiento laboral de 1830 fue su diversidad. Como hemos visto, formaron parte de él los incendios, las cartas amenazantes, los volantes y carteles, los "robos", las asambleas, los ataques a veedores, párrocos y terratenientes, y la destrucción de diferentes tipos de máquinas. Hubo sólo tres casos de revueltas a causa de los cercamientos, dos de los cuales tuvieron lugar en Oxfordshire. En cuanto a las revueltas del hambre, que predominaron aún en los disturbios de East Anglia en 1816, quedaron casi exclusivamente limitadas a Cornualles, último bastión de esta tradicional forma de protesta de los pequeños consumidores.[1]

Pero detrás de estas actividades multiformes estaban los objetivos básicos de los trabajadores: conseguir un salario vital mínimo y terminar con el desempleo rural. Y para lograr su fines, recurrieron a todos los medios a su alcance, según la ocasión y las circunstancias. Por otra parte, los trabajadores debieron aprender las cosas más elementales: reunirse para determinar la suma que se exigiría; redactar un "papel" o "documento" para presentarlo a sus empleadores; acompañar sus exigencias con la realización de "asambleas ilegales" y conatos de violencia. Estos casos fueron particularmente frecuentes en el Weald de Kent, en Berkshire, Hampshire, Essex, Suffolk y ambas partes de Sussex. Pero aun en este aspecto, hubo gran diversidad tanto en los procedimientos adoptados como en los aumentos salariales exigidos. Las asambleas se hacían por lo general, por lo menos al comienzo, sobre la base de la aldea; pero pronto se extendieron hasta abarcar grupos de aldeas, como en la zona de Maidstone y la campiña de Kent y Sussex. También sucedió que la asamblea invadiese la respetable sacristía de la parroquia, o el mercado local; o que tuviese grandes dimensiones, como las que se celebraron en Rushmere Heath, cerca de Ipswich, o en Mile End, cerca de Colchester, el 5 y el 6 de diciembre.

También los aumentos exigidos variaban de un condado a otro. En Kent y en Sussex, donde los salarios eran relativamente altos, el salario exigido para un hombre sano, casado, era de 2 chelines

6 peniques diarios en verano y 2 chelines 3 peniques en invierno. Estas cifras se repitieron ocasionalmente en otros lugares, como en Kintbury, Berkshire y Stotfold, Bedfordshire. Pero en otros condados la exigencia usual era de 2 chelines durante todo el año, con índices más bajos para los hombres solteros y los jóvenes, y con asignaciones para los niños. También hubo otras variaciones locales, como los 2 chelines 3 peniques diarios reclamados en Finedon, Northamptonshire, y los modestos 8 y 9 chelines semanales exigidos por dos aldeas de Wiltshire. Por otra parte, el señor Gash escribe que en Berkshire, "en Streatley, la exigencia era de 12 chelines semanales para los casados y 9 para los solteros; en Hagbourne, de 12 en lugar de 9; en Binfield, de 2 chelines diarios; en Speen, de 10 chelines semanales en lugar de 9, junto con el precio de un galón de pan por cada hijo, a partir del tercero; y en Aston Tirrold, de 2 chelines diarios durante el invierno y 2 chelines 6 peniques durante el verano".[2]

GRAFICO DE LOS INCIDENTES EN EL SUR



Pero esta forma directa de solicitar aumento de salarios no era, de ninguna manera, la más común entre los trabajadores; sólo en Kent occidental y en Essex eclipsó a las otras formas de agitación. Frecuentemente estas acciones eran acompañadas o reemplazadas por solicitudes a los terratenientes y párrocos para que redujesen sus rentas y diezmos a fin de que los arrendatarios pudiesen, a su vez, aumentar los salarios. En cuanto a los "atropellos" al párroco, fueron comunes en el Weald de Sussex, Norfolk y Suffolk oriental, mientras que casi no se produjeron en otros condados. En algunos casos, los trabajadores redactaban un documento amplio, en el cual se especificaban sus reclamos al arrendatario, el terrateniente y el párroco. Tal fue el caso de Romsey en Hampshire, donde los jornaleros produjeron el siguiente documento:

Caballeros arrendatarios: insistimos en que debéis pagar a todos los hombres de la parroquia 2 chelines por día por su trabajo; a los solteros de entre 16 y 20 años de edad, dieciocho peniques por día; a todos los niños de más de 2 años, un pan y seis peniques por semana; a los ancianos e inválidos, 4 chelines por semana. Señores: insistimos en que reduzcáis vuestras rentas para permitiros cumplir nuestras exigencias. Rectores: debéis reducir vuestros diezmos a £ 100 por año en todas las parroquias, pero nosotros queremos eliminar totalmente los diezmos.[3]

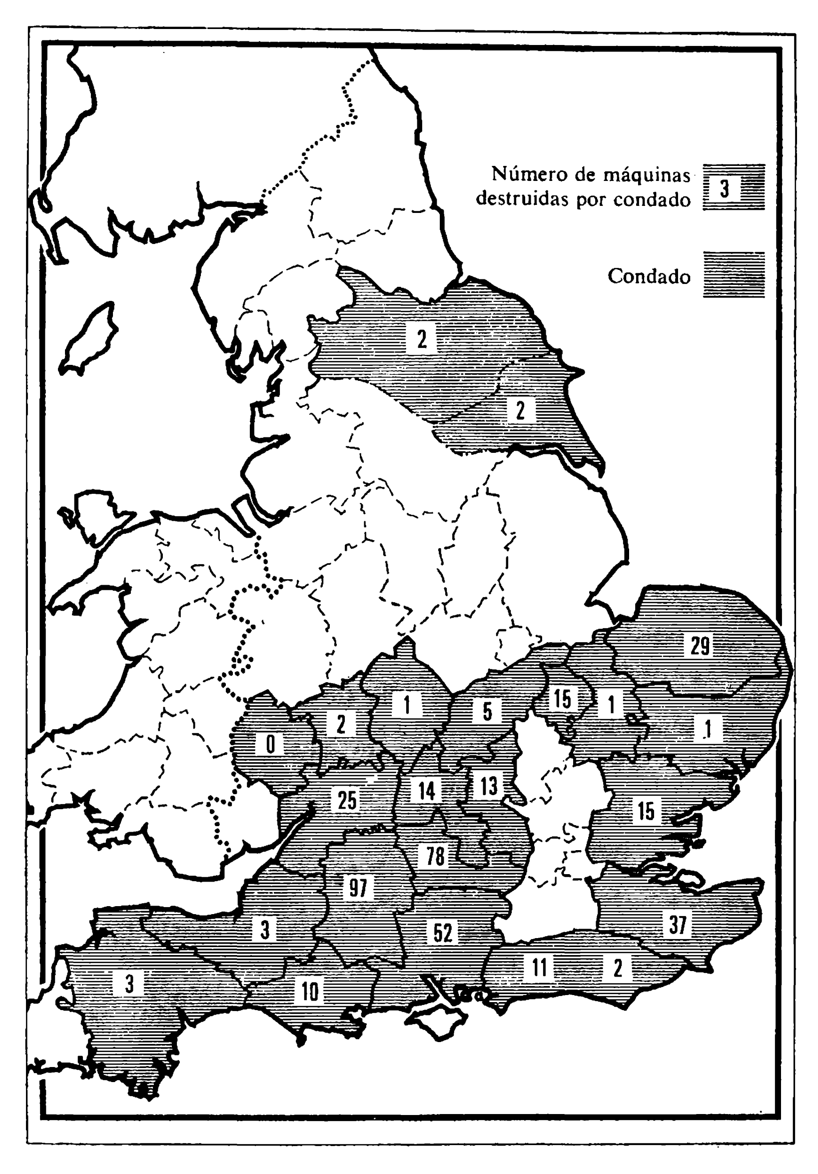
Hubo también otras formas de presión para aumentar los salarios: ataques a los veedores, jueces y párrocos, y con menos frecuencia a los arrendatarios. Estos incidentes explican gran parte de los casos que en las sentencias aparecen como "revueltas". De un orden totalmente diferente fueron las exacciones de dinero, cerveza y comida a los propietarios y viandantes. Éstas desempeñaron un papel muy importante en algunos condados pero no en otros, y prevalecieron sobre todo en Berkshire, Wiltshire y Hampshire. El primer ejemplo de este tipo de revuelta parece haberse producido en East Sutton, cerca de Maidstone, hacia fines de octubre, cuando el zapatero radical John Adams persuadió a sir John Filmer para que donase dos soberanos, porque, según afirmó, sus hombres "venían de lejos y necesitaban reponerse". A partir de este comienzo relativamente modesto, las recaudaciones se convirtieron en una característica común de las revueltas a medida que éstas se expandían hacia el oeste. Y también, en alguna medida, cambiaron de propósito; en Kintbury, por ejemplo, los trabajadores exigieron una contribución monetaria fija, no tanto para comprar comida y bebida como en calidad de pago directo por los servicios prestados.

Este tipo de "robo" (como se denominaba a estas acciones en los procesos judiciales) asumió proporciones considerables, particular-

mente en Hampshire, donde la mayoría de los rebeldes fueron procesados por este cargo.* Pero aun en estos condados del sur y del centro, no fue esta forma de protesta —pese a ser importante— sino más bien la destrucción de máquinas la que caracterizó al movimiento laboral en su conjunto. De hecho, el rasgo distintivo del movimiento "Swing" fue —más aun que los incendios o las cartas amenazantes— la destrucción de maquinaria agrícola. Y ésta no fue, de ninguna manera, general. No hubo destrucción de máquinas en Bedfordshire, Lincoln y Surrey, y sólo se rompió una en Cambridgeshire, Suffolk y la campiña de Sussex. Pero tomando a las revueltas en conjunto, la destrucción de máquinas fue la actividad más constante y más frecuente desarrollada por los rebeldes. Entre el 28 de agosto de 1830, cuando fue destruida la primera trilladora en Kent oriental, y el 3 de septiembre de 1832, cuando se destruyó la última en una aldea de Cambridgeshire, hemos calculado un total de 387 trilladoras —y otras 26 máquinas agrícolas— en 22 condados.[4] También en estos casos el objetivo era lograr aumentos de salario y "conseguir más trabajo"; porque la introducción de las trilladoras en la zona de Canterbury durante el verano de 1830 fue percibida por los trabajadores de Kent como la mayor amenaza posible a sus medios de subsistencia. A medida que las revueltas se extendían hacia el oeste y alcanzaban a los condados centrales, se agregaban a la lista de maquinarias destruidas otros implementos agrícolas, tales como arados de hierro, cosechadoras, segadoras, emparvadoras y aventadoras. Ya hemos mencionado tales episodios en Hampshire, Wiltshire, Berkshire, Buckingham, Gloucester y Norfolk. Además, era natural que la atención de los destructores se desviase ocasionalmente, desde los graneros donde se guardaban las máquinas, hacia las fundiciones y talleres donde se las forjaba o armaba. Esto explica la mayor parte de la destrucción de maquinaria "industrial" que tuvo lugar en las fundiciones y fábricas de Andover, Fordingbridge, Hungerford y Wantage. Además, se destruyeron papeleras en High Wycombe, Colthorp, Taverham y Lyng, mientras que los aserradores, tejedores y obreros de las fábricas de agujas destruyeron otras máquinas en Redditch, Loughborough y Norwich. No obstante, los temores de que las primeras acciones de los trabajadores pudiesen desencadenar una destrucción generalizada de máquinas no se concretaron nunca,[5] y para los trabajadores la máquina trilladora siguió siendo el símbolo de la injusticia y el principal blanco de sus ataques.

* Véase apéndice I y p. 283.

Para muchos observadores de la época, las acciones más notables y memorables del Capitán Swing fueron el envío de cartas amenazantes y los incendios de fincas, parvas y graneros. Y era natural que así fuese, por diversas razones: porque fue así que comenzó el movimiento, en el verano de 1830 en los alrededores de Sevenoaks y Orpington; porque estas acciones alcanzaron mucha mayor difusión que la destrucción de máquinas; y porque los incendiarios actuaban amparados por la oscuridad de la noche y en muchos casos impunemente, lo cual daba pábulo a los más extravagantes rumores. Entre estos figuraba la leyenda, constantemente repetida, de que había "caballeros" o "forasteros" que recorrían el país en "birlochos verdes", haciendo misteriosas averiguaciones sobre salarios y trilladoras, distribuyendo dinero y quemando parvas con balas incendiarias, bombas, granadas y otros dispositivos igualmente demoníacos. (Una información periodística rezaba: "Al parecer, el dispositivo incendiario es de explosión retardada, por lo cual depositándolo debajo de la parva, después de cierto tiempo arde y explota".)[6] Y para hacer más digeribles tales explicaciones, un tal doctor Edmund Skiers, miembro de la Facultad de Medicina de París y miembro del Colegio Real de Cirujanos de Londres, escribió una carta al Ministerio de Interior, afirmando que los artefactos explosivos estaban compuestos por una mezcla de fósforo, sulfuro y limaduras de hierro que, al ponerse en contacto con el agua, "causaban una ignición súbita", por un proceso de combustión espontánea.[7] Mientras tanto, la leyenda de los caballeros en birlocho había cobrado tanto cuerpo, que era riesgoso para cualquiera que tuviese el aspecto de un caballero aventurarse fuera de los límites de su parroquia. Y *The Times* publicó bajo el título de "Los peligros de parecer un caballero", un aviso que circuló mucho en la zona de Worthing y por el cual se instaba a la población a "detener y llevar ante el juez de paz [...] a toda persona sospechosa, con aspecto de caballero, que se conduzca en carruaje o a caballo y que pretenda indagar los nombres de los vecinos o las señas de sus propiedades".[8] Afortunadamente estas indicaciones fueron seguidas muy pocas veces, y ni la policía ni las compañías de seguros tomaron demasiado en serio tales historias de capa y espada. Más aun: entre los documentos del Ministerio de Interior encontramos ciertas instrucciones confidenciales dirigidas al jefe de policía del condado, en las cuales se afirma que "las historias de forasteros en coche y de granadas no han podido ser confirmadas en ningún caso", y que seguramente "en muchos casos deben haber sido inventadas por los mismos incendiarios, domiciliados cerca del lugar de los hechos".[9]



NÚMERO DE TRILLADORAS DESTRUIDAS POR CONDADO
(1830 - 1832)

Sin embargo, hay un elemento que continúa siendo misterioso: el papel desempeñado por los incendios dentro del movimiento laboral. Y es más importante dilucidar esto que la identidad misma de los incendiarios.* Ahora bien, ¿fueron los incendios parte integrante del movimiento, o sólo constituyeron un elemento ajeno y fortuito? Cada incendio era, inevitablemente, obra de ciertos individuos, que —según lo demostraron las pruebas presentadas posteriormente en los juicios— en muchos casos estaban motivados por un deseo de venganza personal que poco tenía que ver con los problemas de los trabajadores en su conjunto. Sin embargo, hemos visto que en ciertas zonas —aunque debemos reconocer que en otras no fue así— los trabajadores sentían simpatía por los incendiarios.[10] Y las reiteradas quejas de las compañías de seguro por "la profusión de incendios en el país" demuestran fehacientemente que los incendios deliberados habían alcanzado proporciones muy por encima de los normal.[11] Además, en la mayoría de los condados los incendios respondieron a ciertas pautas que los vinculan más o menos directamente con el movimiento laboral. No queremos decir con ello que los incendios, la destrucción de máquinas y los reclamos salariales se diesen siempre juntos. Se dieron juntos en el distrito de Wingham-Sandwich de Kent oriental en octubre de 1830 y hubo casos, como en Yorkshire y Devon, de incendios deliberados de trilladoras. Pero lo más frecuente fue que las dos formas de acción se produjesen en diferentes lugares y en distintas fechas. O sea que, en términos generales, podemos hablar de condados *destructores de máquinas* y de condados *incendiarios*. Según lo muestran los mapas de las páginas 218 y 222, las zonas de gran destrucción de maquinaria fueron Kent oriental, Sussex occidental, Hampshire, Berkshire, Wiltshire, partes de Huntingdon y Dorset, Norfolk oriental y algunos de los condados interiores, mientras que los condados donde se produjeron numerosos incendios fueron Kent oriental y septentrional, Surrey, Sussex oriental, Norfolk occidental, Cambridgeshire y Lincoln. Es cierto que hubo algunos incendios en Berkshire, Hampshire y Sussex oriental, y que en Dorset y Kent oriental hubo tantos —o casi tantos— incendios deliberados como destrucción de máquinas o reclamos salariales. En algunos de estos condados, como Berkshire y Dorset, los incendios tendieron a producirse en zonas poco afectadas por el movimiento laboral, mientras que en otros, los incendios señalaron el final de los disturbios y fueron menos numerosos mientras éstos se encontraban en su apogeo. Nos encontramos, por ejemplo, con que el *Times* informaba desde Kent y Sussex a mediados de noviembre que los

* Véase el capítulo 12.

DESCRIPTION of TWO MEN detected in the act of SETTING FIRE to a STACK of OATS in the Parish of PAMPISFORD, in the County of Cambridge, about Eight o'clock in the evening of MONDAY the 6th of *December*, 1830.

One a tall Man, about 5 feet 10 in. high, sandy whiskers, large red nose, apparently between 50 and 60 years of age. Wore at the time a snuff-colored straight coat, light-colored pantaloons, and low shoes.

The other Man was apparently about 5 feet 4 inches, and between 30 and 40 years of age; had large black full whiskers, extending under the chin. He wore a blue straight coat, light colored breeches, and boots with cloth overall-tops.

Both the Men were seen at Pampisford at half-past twelve at noon on Monday, coming from Babraham, and probably from the New-market road.

Aviso publicado por los Jueces de Cambridgeshire, diciembre de 1830.

incendios de parvas declinaban mientras que los reclamos salariales aumentaban.[12] La única excepción fue Kent oriental, donde en algunos casos la destrucción de máquinas y los incendios se dieron al mismo tiempo y en los mismos lugares. De todo lo cual podemos deducir que el papel desempeñado por los incendios variaba de un condado a otro y hasta de una parte de un condado a otra; que rara vez los incendios se produjeron durante el apogeo del movimiento de masas; y que, aunque constituyeron una expresión genuina de los reclamos laborales, estuvieron más bien en la periferia que en el corazón mismo del movimiento.

En cierto sentido, las cartas "Swing" desempeñaron un papel similar. Muchas veces fueron, al igual que los incendios un preludio de disturbios más graves. Advertían a la víctima sobre las calamidades que le sobrevendrían si no accedía a los reclamos del remitente, pero casi invariablemente la amenaza era el incendio. Tal como los incendios, las cartas anónimas eran a veces obra del resentimiento personal de un individuo, que pretendía más bien arreglar sus propios asuntos que los de la comunidad. Podía tratarse de un anónimo encubierto, con el objeto de exigir dinero, o también, como en el caso de la protesta de los estudiantes de Eton, contra el uso de máquinas trilladoras por parte del director,[13] de una broma. Pero estos casos no eran típicos y no hubo ningún condado donde circulasen cartas "Swing", que no se hubiese visto afectado, de una manera u otra, por el movimiento laboral. Al igual que en el caso de los incendios, las relaciones entre las cartas "Swing" y las revueltas fueron diversas. En algunos condados, como Berkshire, Buckinghamshire y Hampshire, la distribución de cartas "Swing" se vio seguida por un estallido colectivo u organizado. En otros, sólo parece haber existido cierta vinculación entre las cartas anónimas y los incendios; y en otros, aun éstos aparecen desvinculados de las cartas, de no ser por las amenazas contenidas en ellas. Algunas de las cartas fueron evidentemente escritas por personas instruidas (y no meramente capaces de leer y escribir); otras, como en el

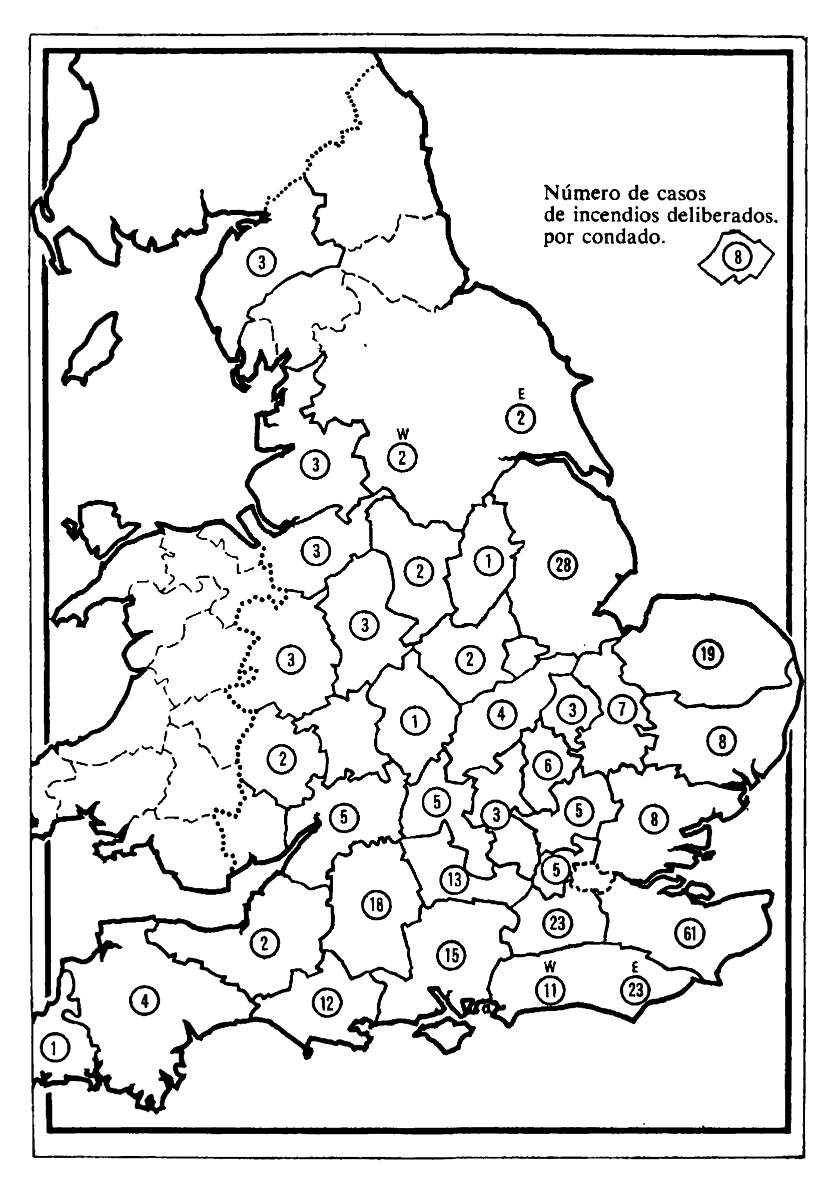
---

Descripción de dos hombres sorprendidos en momentos de incendiar una parva de cebada en la parroquia de Pampisford, en el condado de Cambridge, alrededor de las 20 horas del día lunes 6 de diciembre de 1830.

Uno de ellos es un individuo alto, de aproximadamente 5 pies y 10 pulgadas de estatura, bigotes rubios y nariz grande y roja. Representa entre 50 y 60 años de edad. Vestía saco marrón, pantalones claros y zapatos.

El otro mide aproximadamente 5 pies 4 pulgadas y representa entre 30 y 40 años. Luce largos bigotes negros, que le llegan hasta la barbilla. Vestía saco azul, pantalones claros y botas con polainas.

Ambos fueron vistos en Pampisford a mediodía del lunes. Venían de Babraham y probablemente de la ruta de Newmarket.



INCENDIARISMO. POR CONDADOS
(1830 - 1831)

Sir

This is to acquaint you that if your thrashing Ma=chines are not destroyed by you directly we shall com=mence our labours

signed on behalf of the whole

Swing

Una carta "Swing"

Señor:

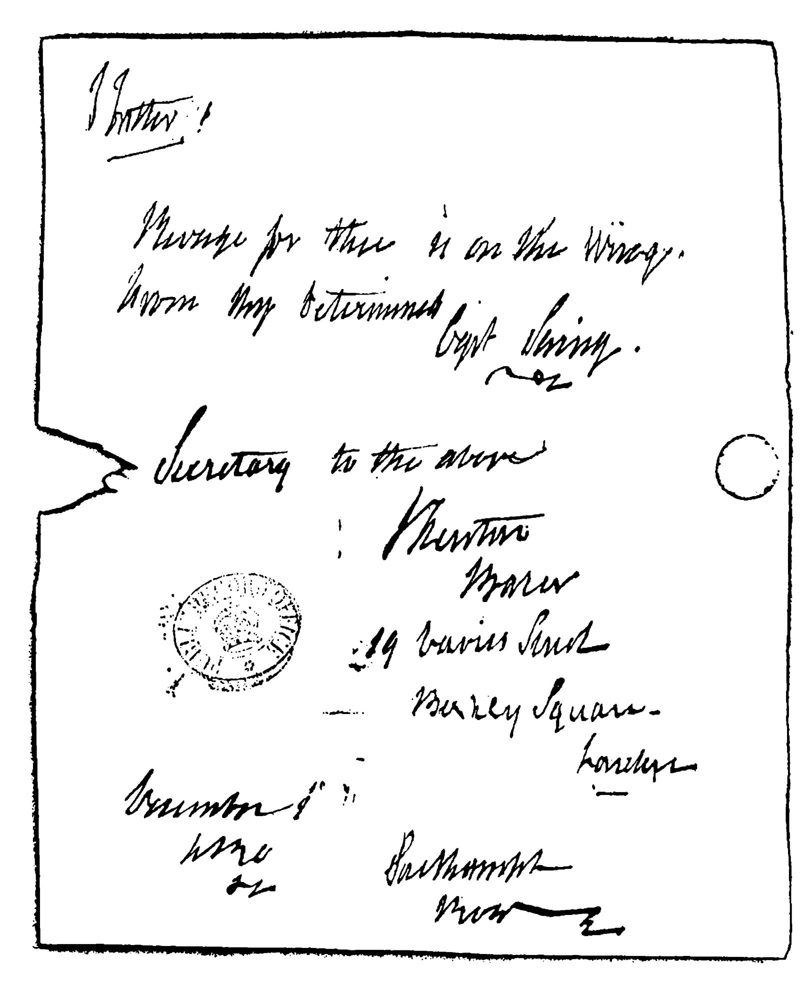
Esta carta es para advertiros que si vuestras trilladoras no son destruidas por vos mismo, nosotros pondremos manos a la obra. Firmado en nombre de todos. Swing.

caso de John Saville en Suffolk, afectaban un estilo inculto; y otras pueden haber sido redactadas por los trabajadores mismos.* Algunas tenían un tono lírico y festivo, como la recibida por un caballero de Worthing: "La venganza pende sobre vuestra cabeza. Vuestro decidido, Capitán Swing". Otras eran brutalmente claras, como la siguiente, recibida en Norfolk: "J. Deary: cuida que no se incendien tus graneros. Maldito seas".[14] ¿Cuántas de estas cartas eran auténticas? ¿Cuántas eran apócrifas? No tenemos manera de saberlo, sobre todo porque muy pocos remitentes fueron juzgados.**

Por lo tanto, los incendios y las cartas amenazantes fueron actos individuales, y aun en los casos en que estuvieron directamente vinculados con el movimiento laboral, rara vez formaron parte de un plan organizado. También los "robos" se prestaron para que se produjesen algunos saqueos, especialmente cuando eran perpetrados por individuos que se habían separado de su grupo original. Está el ejemplo de Thomas Willoughby de Hungerford, que fue acusado por lo menos en tres ocasiones de haberse presentado en una casa o finca exigiendo dinero bajo la amenaza de ir a buscar a "la turba".[15] Pero todas estas empresas —como así también la destrucción de máquinas, las revueltas salariales y los ataques a veedores y párrocos— dependían por lo general del número de implicados; y aun cuando se produjesen espontáneamente, no tardaban en dar origen a una organización local. En la mayoría de las revueltas, la célula básica típica era un pequeño grupo aldeano, compuesto de vecinos o parientes,[16] que tomaba la iniciativa de organizar su propia aldea y las aldeas vecinas para la acción conjunta. Con este propósito se valían de la persuación, el ejemplo o las levas. Hemos visto varios ejemplos de estas aldeas focales o iniciadoras de movimientos: Lower Hardres en Kent oriental, que en cierto sentido inició el movimiento laboral; Robertsbridge, punto de partida del movimiento salarial en la campiña de Kent y Sussex; Thatcham y Kintbury en Berkshire; Westbourne en Sussex oriental; Waddesdon en Buckinghamshire; y Micheldever, que inició las revueltas de Andover en Hampshire.

En estos grupos aldeanos había siempre un líder reconocido, que era aceptado como tal para una sola acción o que extendía su autoridad por un período más largo. En East Sutton y Langley, Kent, estaba John Adams, el zapatero radical de Maidstone. En Ash, Kent oriental, actuó en octubre de 1830 el "Capitán" Revell, mientras que un mes después el "General" Moore, de Garlinge,

* Véanse pp. 223, 225, 227 y 228.
** Véase capítulo 13.


Brother!

Revenge for thee is on the Wing.
From thy determined Capt Swing.

Secretary to the above

Baker
19 Davies Street
Berkley Square
London

Una carta "Swing" recibida en Worthing

La venganza pende sobre vuestra cabeza. Vuestro decidido, "Capitán Swing".

dirigió a los jornaleros que destruyeron máquinas en Alland Court en la isla de Thanet. Richard Knockolds, que incendió una parva de heno en Swanton Abbott, Norfolk, en enero de 1831, era "el jefe de un numeroso grupo de hombres que le daban el título de «Consejero»". Thomas Hollis, que tomó parte en la revuelta de Heythrop en Oxfordshire, era conocido como "el Rey". Entre otros "capitanes" estaban el "Capitán" Charles Davis en Alton Barnes, Wiltshire, y el famoso "Capitán" o "Lord" Hunt (alias James Thomas Cooper) que dirigió a los rebeldes en Fordingbridge y extendió sus acciones hasta los vecinos condados de Wiltshire y Dorset. Los hombres de Kintbury tuvieron tres líderes principales: William Oakley, que arengó a los magistrados en la reunión del municipio de Hungerford; el "Capitán" Thomas Winterbourne, sobre quien pesaban dieciséis cargos diferentes; y Francis Norris, líder de varios grupos de destructores de máquinas y tesorero del grupo, quien al ser arrestado por las tropas tenía en los bolsillos £ 100 y un par de recibos.[17]

En muchos casos, el líder parece haber surgido de un proceso natural de selección, basado en su iniciativa personal o en su ascendiente dentro de la comunidad; y es por cierto significativo, aunque no sorprendente, que muchos dirigentes locales fuesen herreros, zapateros y artesanos.* En otros casos quizás haya habido un método de elección más democrático. Según hemos visto, en Kintbury era la "congregación" (presumiblemente una asamblea masiva) y no el "Capitán" quien decidía el precio que se exigiría a los arrendatarios por la destrucción de sus máquinas. Hemos visto también el papel desempeñado por los "delegados" en la reunión del municipio de Hungerford; y recordemos que fue a solicitud de los delegados de otras aldeas que los trabajadores de Kintbury resolvieron reanudar sus actividades el 23 de noviembre; y hacia fines de marzo de 1831, cuando el "mal espíritu" de los jornaleros resucitó en la zona de Rye y Battle en Sussex, los magistrados informaron al Ministerio de Interior que las parroquias vecinas habían designado "delegados" para asistir a una reunión central.[18]

En algunos distritos se formaron comités, probablemente con delegados procedentes de las aldeas vecinas. La información sobre este punto es escasa, pero disponemos de informes que hablan de un comité en Westbourne, Sussex occidental, que aparentemente dirigió las acciones en las aldeas situadas a lo largo de la frontera entre Sussex y Hampshire. Y en Steep, cerca de Petersfield, se decía

* Véase capítulo 12.

this is to inform you
what you have to undergo
Gentelmen if providing you
Dont pull down your mes:
shenes and rise the poor
mens wages the maried
men give tow and six
pence a day a day the
singel tow shilings or we
will burn down your
barns and you in them
this is the last notis

from [illegible]

Una carta "Swing"

Esta es para informaros lo que os sucederá, caballeros, si no destruís vuestras trilladoras y eleváis los salarios de los pobres y dais dos chelines y seis peniques diarios a los casados y dos chelines a los solteros. O incendiaremos vuestros graneros con vosotros adentro. Este es el último aviso.

Sir

Your name is down amongst the Black hearts in the Black Book and this is to advise you and the like of you, who are Parson Justasses, to make your Wills

Ye have been the Blackguard Enemies of the People on all occasions, Ye have not yet done As ye ought

Swing

Una carta "Swing"

Señor:

Vuestro nombre figura entre los de Negro Corazón en el Libro Negro y ésta es para avisaros, y a todos los que son como vos también, que son Párrocos y magistrados, que se preparen.

Habéis sido Enemigos Jurados del Pueblo en toda ocasión. Todavía no os habéis comportado como debéis.

Swing

que la asamblea realizada el 28 de noviembre había sido convocada por personas que se "hacían llamar delegados" de cierto "comité general". Además, un corresponsal de Hampshire escribió al Ministerio de Interior que "al parecer, se acostumbra formar agrupaciones locales entre las parroquias vecinas, para obligar a todas las personas reacias a unirse a sus planes y para lograr una unión de fuerzas a fin de llevar adelante sus propósitos".[19] Pero fuera de esto, los documentos guardan un significativo silencio, por lo cual debemos suponer que en otros condados aun esta forma de organización por distritos constituía más bien la excepción que la regla. El *Times* decía, por ejemplo, refiriéndose a las revueltas de mediados de noviembre en Kent, Surrey y la campiña de Sussex: "No hay razones para creer que exista entre ellos un acuerdo amplio. En general, cada parroquia se ha levantado *per se*".[20] En cuanto a la existencia de una forma superior de organización, basada en una región o un condado, parece muy improbable que haya existido, pese a todos los informes y rumores acerca de los "incendiarios ambulantes" y de los hombres "que venían de Kent". El ejemplo de los trabajadores de Kent fue real y constituyó un factor de considerable importancia; pero no hay pruebas de la existencia de un comando en jefe de operaciones con base en Kent, en Londres o en sitio alguno.

Volvamos entonces a la aldea, centro y punto de partida de todas las actividades "Swing". Fue allí, como ya hemos visto, donde en todos los casos un núcleo de militantes iniciaba la acción y conseguía apoyo, por la persuasión o por la intimidación, antes de presentar sus exigencias ante el párroco o el arrendatario de la zona. Fue también desde allí que los movimientos locales se extendieron hasta otras aldeas, a medida que cobraban impulso. La forma típica de propagación de las revueltas fue la formación de bandas errantes, que marchaban de finca en finca y aumentaban su número "obligando" a los otros trabajadores a unírseles. Uno de estos casos fue relatado por Samuel White, un trabajador de Ashampstead, Berkshire, que fue "obligado" a enrolarse por la "turba" de Yattendon, la noche del 23 de noviembre. He aquí su relato:

Vivo con mi padre en Ashampstead Street; mi hermano George, que es menor que yo, también vive con nosotros. Alrededor de las tres de la madrugada de ayer, me despertó el sonido de un cuerno. Después llegó Stephen Davies y nos avisó que venía la banda de los revoltosos. Stephen Davies es cojo y monta siempre en un burro. Mi hermano y yo nos levantamos. Yo miré por la ventana; nuestra casa no tiene planta alta. Un grupo grande de personas se acercó a la casa y nos gritó que abriésemos la puerta porque si no, la echarían abajo. Yo abrí la puerta.

Entonces entraron tres o cuatro y nos dijeron que si no íbamos con ellos nos llevarían por la fuerza. Mi hermano y yo salimos a la calle. Entonces golpearon en la casa de al lado, en lo de Hunt, pero la puerta estaba cerrada y Hunt no abrió [. . .] No le permitieron a mi hermano que entrara a la casa a ponerse los zapatos. Uno de los hombres lo agarró del brazo y lo sacó afuera y entonces yo también salí y me puse los zapatos en la puerta [. . .] Esperaron a mi padre y después fueron a la casa del arrendatario Taylor [. . .] De vez en cuando alguien hacía sonar el cuerno [. . .] Visitaron todas las casas y obligaron a todos los hombres a seguirlos.[21]

En este tipo de acciones se respetaba siempre cierto ceremonial. A veces el líder llevaba un sombrero blanco o montaba en un caballo blanco. Se llevaban banderas y se hacía sonar un cuerno (como en el caso que hemos citado) para despertar a los aldeanos y advertirles de la llegada de los rebeldes. En los primeros días (y en los últimos), cuando los militantes tenían más temor de ser detenidos, algunos grupos se pintaban las caras con betún y trabajaban de noche. Pero a medida que el movimiento crecía, las revueltas empezaron a producirse en pleno día, a manera de representaciones públicas que por momentos asumían un verdadero aire festivo. Numerosos informes de la época hablan de la alegría y el buen humor con que los trabajadores realizaban su obra. En Dorset, por ejemplo, Mary Frampton, hermana de un juez de paz local, dijo que los rebeldes de Winfrith eran "en general jóvenes de buen porte y muy bien vestidos, como si se hubieran puesto sus mejores ropas para la ocasión".[22]

Pero el clima de las revueltas no era siempre tan ligero, y hay también informes que hablan del lenguaje violento, y por momentos feroz, usado por los grupos rebeldes. En muchos casos se usaban expresiones como "sangre para la cena" o "sangre para el desayuno", o se amenazaba con que habría "o pan o sangre". El "Capitán" Winterbourne, el más destacado de los líderes de Kintbury, tenía gran afición por este tipo de epítetos, y en cierta ocasión le dijo a un arrendatario: "Si no me dais un soberano, inundaré vuestra casa de sangre". Y se decía que Daniel Bates había dicho en una taberna de Wallingford: "Juro que correrá sangre y que echaremos abajo ese maldito lugar". Mientras que uno de sus compañeros, William Champion, amenazó a los condestables "especiales" en los siguientes inflexibles términos: "Juro por la luz de mis ojos que les aplastaré la cabeza a esos tipos, de a seis por vez".[23] Pero estos estallidos de violencia se limitaban por lo general a las palabras, y rara vez iban acompañados de verdaderas agresiones. Sir John Denman, procurador general de Wiltshire, escribió a la comisión

especial que: "aunque se ha usado con frecuencia un lenguaje violento y se ha hecho exhibición de armas, es sorprendente que no se hayan producido hechos de violencia".[24] Portar armas, hacer circular terribles amenazas y destruir máquinas era una cosa, pero derramar sangre era otra. De hecho, en el trascurso de todas las revueltas no murió ni un solo arrendatario, terrateniente, veedor, párroco o guardián del orden. Ni tan siquiera hubo bajas entre los "especiales", por los cuales los trabajadores sentían especial aversión. Rara vez se molestó a los arrendatarios, pero ocasionalmente hubo agresiones a "especiales", veedores y párrocos. Particularmente en las revueltas salariales y contra los diezmos, se "atropelló" a algunos párrocos; y los trabajadores que se negaron a unirse a las "bandas" fueron a veces tirados al estanque, llevados por la fuerza o maltratados de otras maneras.

La "leva" constituyó un elemento fundamental, tanto para paralizar el trabajo como para reunir una fuerza suficientemente importante. Porque sólo haciendo gran despliegue numérico podían los trabajadores llevar a cabo algunas de sus acciones. No era éste el caso cuando se trataba de destruir máquinas, porque para esta tarea eran más útiles las manos de unos pocos hombres experimentados (preferentemente un herrero o un carpintero) que los torpes esfuerzos de muchos. En Wiltshire, por ejemplo, las sentencias dictadas demuestran que en la destrucción de 98 máquinas participaron no más de 336 hombres.[25] Pero en el caso de las revueltas y asambleas salariales, las visitas a arrendatarios y terratenientes, las marchas hacia las casas de trabajo forzado o los "atropellos" al párroco, la situación era muy diferente. Aquí el número de participantes era un elemento decisivo para el éxito de la acción. En Hampshire, por ejemplo, 2.000 trabajadores enfrentaron a la policía en Ringwood; 1.000 marcharon a destruir la Casa de Trabajo Forzado de Hadley; 700 u 800 participaron en las diversas acciones llevadas a cabo en Micheldever; y grupos de entre 100 y 300 actuaron en otros disturbios menores.[26] En los casos de "robo", el grupo debía tener dimensiones aun más importantes, toda vez que la contribución que se podía recaudar tendía a aumentar o disminuir en función del número de los rebeldes. Podemos citar el caso del arrendatario de Basildon (Berkshire) quien, al enfrentarse con una banda de revoltosos que había empezado a dispersarse en Yattendon, se negó a darles más de 2 chelines y 6 peniques, sobre la base —perfectamente coherente— de que no tenían "ni la mitad de una turba".[27]

El número de participantes determinaba también si una banda errante podía alejarse sin peligro de su base. En el caso que acaba-

mos de citar, es evidente que los hombres de Yattendon habían superado sus límites al alejarse hacia el norte hasta Streatley (a 7 millas de Yattendon) antes de cruzar el río para llegar a Goring y Basildon. Para entonces su número (que en cierto momento había llegado a 300) había disminuido considerablemente. Por otra parte, también había caído la noche y era muy raro (si es que sucedía alguna vez) que un grupo no regresase a su base al anochecer. Este hecho ponía un límite más al alcance de sus incursiones. En algunos casos, las pruebas de que disponemos nos permiten medir esta circunstancia con bastante exactitud. En las proximidades de Maidstone, por ejemplo, John Adams y su banda, que habían iniciado su acción en Hollingbourne el 28 de octubre, extendieron sus operaciones hasta East Sutton y Langley el día 29; la recorrida fue de unas 15 millas. En Berkshire vimos cómo los trabajadores de Bradfield, Bucklebury y Stanford Dingley, que habían seguido el ejemplo de los trabajadores de Thatcham, destruyeron en dos días 33 trilladoras en un radio de unas 20 a 25 millas. Los hombres de Kintbury parecen haber operado en una zona más vasta: en un día recorrieron Inkpen, Hampstead Marshall, West Woodhay y Hungerford, y al día siguiente West Woodhay, Inkpen, Enborne y Wickfield, es decir un radio combinado de 30 a 35 millas. Los trabajadores de Sawtry (Huntingdon) fueron más lejos aún. El 24 y el 26 de noviembre marcharon hacia el sur, el 27 volvieron hacia el norte y después, en un solo día, extendieron sus actividades a lo largo de la frontera de Lincoln y Northamptonshire (si bien no legaron hasta Northamptonshire mismo), tocando Haddon, Morborne, Alwalton y Elton. En cuanto a los trabajadores de Romney que tomaron parte en una revuelta salarial en Ruckinge el 16 de noviembre, fueron igualmente ambiciosos. Según el informe de un magistrado, pasaron por Ham Street y llegaron hasta Ruckinge (unas 7 millas); y si no los hubiese detenido la policía, hubiesen marchado hacia Belsington, Mersham y Ashford, todo lo cual, con el viaje de regreso a Romney, hubiera sumado unas 25 millas más. Y a no ser por la intervención de la policía, podrían haber logrado su objetivo, porque habían tomado medidas especiales para no alargar demasiado sus líneas de comunicación. El informe que hemos citado agrega: "A medida que avanzan, se llevan con ellos a los hombres de cada parroquia por la que pasan; y una vez cumplidas sus acciones en la segunda parroquia, mandan de vuelta a los hombres de la primera y así sucesivamente".[28]

Por medio de "olas" de revueltas similares —que incluían tanto el contacto directo como la influencia del ejemplo o "contagio"— los disturbios de un condado cruzaban fácilmente la frontera del

condado vecino. Hemos visto ejemplos de contacto directo en las operaciones "de frontera" llevadas a cabo por grupos que incursionaron en la campiña de Kent y Sussex; entre West Sussex y Hampshire; Berkshire y Hampshire; Hampshire y Dorset; Wiltshire y Dorset (y viceversa); Huntingdon y Northampton; Essex y Suffolk. Y existen también fehacientes indicios de que el "Capitán Hunt" de Fordingbridge condujo a ciertos grupos que incursionaron en los condados vecinos de Wiltshire y Dorset.* Hay también un caso más específico: el relatado por un arrendatario de Langford en Oxfordshire quien, habiendo visto a James Rowland y William Radway en una revuelta salarial en Langford en las primeras horas de la mañana del 29 de noviembre, volvió a verlos una hora después en Southrop, del otro lado de la frontera con Gloucester, "marchando con una turba de individuos, muchos de los cuales estaban armados de martillos, hachas y garrotes". Hay otro caso que indudablemente es excepcional: el de John y Robert Barrett, oriundos de Highworth (Wilts.) quienes, durante el desarrollo de las revueltas de Wiltshire amenazaron con "pasar a Buckinghamshire y unirse a los rebeldes de allí".[29]

En otros casos, las revueltas pueden haberse difundido de un grupo de aldeas a otro o de un condado a otro, después del arribo de delegados o "forasteros" (hemos citado el ejemplo de Tetbury en Gloucestershire), o bien por los intangibles medios que se conocen como "contagio". Entre estos casos de "contagio" podemos mencionar el "contagio" general de Kent, que probablemente imprimió su sello a todos los condados rebeldes; y los "contagios" más localizados que se produjeron desde Hungerford a Wiltshire oriental; desde Stotfold (Beds.) a Hertfordshire; desde Norfolk a Suffolk; desde Andover a Salisbury; y desde Salisbury y Fordingbridge hasta Cranborne Chase, a lo largo de la frontera Dorset-Hampshire-Wiltshire.

Hay ciertos factores, tales como las incursiones de grupos rebeldes, las visitas de "forasteros" y el contagio local o generalizado, que explican gran parte de los hechos una vez iniciadas las revueltas. Porque si una aldea se veía afectada por los disturbios, era relativamente fácil persuadir a las aldeas vecinas para que siguieran su ejemplo. Pero hubo otros factores, como por ejemplo, el descontento generalizado por los salarios, que necesitaron una chispa que hiciese estallar la conflagración. Es indudable que en muchos casos esta chispa estuvo dada por el ejemplo o la persuasión de las aldeas o condados vecinos; pero hubo también "detonantes" locales que

* Véanse pp. 115, 126, 129-30, 137-8, 159 y 176.

desempeñaron un importante papel, no sólo en la determinación del punto de partida de los disturbios, sino también en la índole y duración de los conflictos locales. Según hemos visto, en Hardres, Kent oriental, fue la introducción de las máquinas trilladoras lo que sirvió de "detonante" para la iniciación de los disturbios. En Brede y Battle, Sussex oriental, el ejemplo de Kent se vio reforzado por el descontento local suscitado por la conducta de los veedores. En Thatcham, Berkshire, a pocos días de que pudiera sentirse la influencia directa de los acontecimientos de Sussex o de Hampshire, ya habían estallado revueltas por cuestiones salariales. En High Wycombe, el problema local inmediato fue el desempleo de los trabajadores del papel; en Waddesdon, las asignaciones de los pobres; en Tisbury, los salarios de los picapedreros o el trato que John Benett daba a sus *cottagers*; y en Kintbury el movimiento fue "detonado" por el encarcelamiento de un mendigo por haber injuriado a un magistrado avaro. En casi todos estos casos, las revueltas que siguieron, por un proceso de trasformación, devinieron en formas que tenían poca relación directa con las cuestiones que las provocaron. Los incidentes de Brede y Battle desembocaron en los grandes movimientos salariales de la campiña de Kent y Sussex; alrededor de Thatcham el movimiento salarial local se trasformó en una acción en gran escala, dirigida principalmente contra las máquinas trilladoras; y los hombres de Kintbury no sólo procedieron a destruir máquinas y exigir contribuciones sino que amenazaron también con provocar una insurrección general de los trabajadores en toda la zona de Hungerford y Newbury.

Aun resta por considerar un importante problema. ¿En qué medida las revueltas fueron propagadas o estuvieron influidas por agentes externos tales como los "forasteros", los predicadores metodistas o los grupos radicales? Después de la revolución de julio en París y de los primeros incendios deliberados en Kent y Surrey, comenzaron a circular insistentes rumores acerca de la presencia de agentes franceses e irlandeses y de "radicales errantes", que recorrían el país en sus birlochos, incendiando fincas e incitando a los trabajadores a destruir máquinas. Según informes de la prensa, en Kent, entre otros rumores contradictorios, circulaba la especie de que los incendios y las revueltas habían sido originados por "los contrabandistas; los papistas; los agentes de O'Connell; los agentes del gobierno; los protestantes fanáticos; los radicales; los revolucionarios extranjeros". Al mismo tiempo, se decía también que los incendios de Kent eran "una cortina de humo" para distraer la atención del contrabando de licores desde Francia.[30] Un magistrado de Norfolk aseguró al duque de Wellington que "los incendios

habían sido ocasionados por influencias foráneas". Desde Surrey se informó que había "una extraordinaria demanda de mapas del condado por parte de forasteros"; en Cornualles se aseguraba que, a no ser por la acción de los "forasteros", no hubiese habido ninguna clase de disturbios rurales; y desde Berkshire un corresponsal informó que "los agentes de una vil conspiración" "viajaban por el país para provocar la destrucción y para incitar a los trabajadores a reunirse y efectuar todo tipo de depredaciones". Desde Egham, Surrey, se emitieron numerosas "arengas" advirtiendo contra "los hábiles y arteros designios de forasteros y extranjeros". Una de ellas rezaba como sigue:

¡Despertad de vuestra inconsciencia! Los enemigos de Inglaterra trabajan activamente para arruinarnos. Hordas de franceses se dedican a provocar incendios y a incitar a la violencia [...] Los incendios de Normandía se repiten en Kent, se extienden a Sussex y a Surrey [...] ¿Es que los conquistadores del Nilo, los vencedores de Trafalgar y Waterloo han de dejarse engañar por las artimañas de los franceses y de algunos ingleses viles, corruptos e infieles?

El resultado de todas estas historias "de capa y espada" fue la detención de numerosos "extranjeros": en Kent, un tal Vaundenbrooke, "de quien se aseguraba que era francés"; en Norfolk, cuatro italianos, un francés y un irlandés; en Datchet (Bucks.) un irlandés que hablaba francés; y en Sussex, un tal William Evans, que mantenía a una amante, viajaba en volanta y tenía en su poder £ 40 en efectivo, recibos por £ 800 en acciones del Banco de Inglaterra y un recibo por "preparación de material combustible".[31]

Lo más frecuente era que las sospechas cayesen sobre los radicales y los disidentes. En una carta enviada desde Norfolk, "A. Z." destacaba la influencia que sobre los trabajadores estaban ejerciendo los "republicanos" y "los malos predicadores". El *Times* informó sobre el papel desempeñado por los "maestros disidentes y metodistas" al actuar como voceros de los trabajadores en la campiña de Kent; y de Job Hanson, un predicador de distrito de Wesley, se dijo que había actuado como intermediario entre los rebeldes y los jueces de Kintbury. Richard Alford, un arrendatario congregacionalista de Tisbury, fue acusado de haber instigado al "campesinado de la zona oeste"; y lord Arundel, terrateniente de Alford, se sintió obligado a protestar por los persistentes rumores locales de que los "católicos y los disidentes habían ocasionado aquellos disturbios [los de Tisbury]". Pero al parecer, la influencia más importante fue la de los "radicales bribones" (según los llamó

un juez de Berkshire). Se vigilaba estrechamente a la Rotunda, el local radical en Blackfriars Road, donde Cobbett y Richard Carlisle hablaban frente a grandes audiencias. A principios de noviembre se advirtió a Peel que "20.000 hombres acudirían desde Kent" para asistir a una asamblea; y un mes después, un magistrado de Hampshire expresó su opinión de que "el origen de todas estas revueltas está en la Rotunda". Las actividades de Cobbett y de Hunt eran especialmente sospechosas. Como hemos visto, Cobbett dio conferencias en Maidstone y Battle a mediados de octubre, y poco después se registraron incendios y revueltas en ambos distritos. Además, Thomas Goodman, un incendiario de Sussex oriental, salvó la vida "confesando" que las conferencias de Cobbett le habían "trastornado". Mientras tanto, se hacían las peores conjeturas sobre los viajes de Hunt por el oeste del país. Y casi se tuvo la certeza de que estaba urdiendo algo cuando se supo que Cooper había adoptado el nombre de Hunt en Fordingbridge y que un rebelde de Dorset había declarado que "pocos días antes había pasado [por la aldea], un caballero que dijo llamarse Hunt y que nos aseguró que el gobierno quería que la gente destruyese las trilladoras y que se nos pagaría por hacerlo". Hasta hubo un magistrado, en Fordingbridge, que insinuó que Cooper había sido compañero de cautiverio de Hunt en Ilchester, luego de lo cual se había ido con él a Londres en calidad de sirviente.[32]

Y algunas de estas explicaciones, en su forma menos exagerada, parecen bastante plausibles. Había habido una revolución en Francia, a sólo veinte millas cruzando el estrecho de Dover; y Gibbon Wakefield, que descartaba las leyendas referentes a la influencia de los papistas, los jacobinos franceses y los predicadores metodistas, creía firmemente que los pobres de Inglaterra se habían inspirado en el ejemplo de "los héroes de las barricadas" de París, y que el relato de sus hazañas les había impulsado a levantarse "contra aquéllos a quienes con justicia consideraban sus opresores". Ya en agosto, el teniente coronel Shaw escribió desde Manchester: "La excitación producida por la revolución de Francia es mayor de lo que yo hubiese creído; la gente habla mucho de su capacidad para derrotar a los militares y a los condestables". A imitación de los franceses, los radicales y los trabajadores desfilaban portando banderas tricolores: en Blackburn, Middleton y Carlisle en octubre, en Londres en noviembre y en Dukinfield (Lancashire) en diciembre. Y el *Times*, refiriéndose a los disturbios de Kent oriental de fines de octubre, agregaba: "En muchos casos los obreros han enarbolado la bandera tricolor".[33]

Además, había centros conocidos de radicalismo en el corazón mismo de los condados afectados. Se decía que Maidstone estaba "infestada de radicales" y que Horsham era un "foco de sedición". Y nosotros hemos señalado ya el caso de Battle y Rye en Sussex, Sutton Scotney en Hampshire, Ipswich en Suffolk y Banbury en Oxfordshire.* Y en Battle se decía que un tal Charles Inskipp había lucido una gorra con cintas tricolores y desplegado "un papel con franjas de color, afirmando que ésas eran las cosas que se habían usado en la Revolución francesa el 28 y el 29 de julio, y que si ellos así lo querían, también podría haber una revolución en Inglaterra". En Kidderminster, Worcestershire, en noviembre de 1830 estaba actuando un Consejo Político de tendencia radical; y en enero Melbourne fue informado de que en Aylesbury y High Wycombe se había formado una rama de la Unión Política de Birmingham. En Horsham, en la época de las revueltas, los radicales locales distribuyeron un volante titulado *Conversación entre dos jornaleros del condado de Sussex,* en el cual figuraba el siguiente diálogo:

A. ¿Qué pasa, entonces, con todo ese dinero que recaudan en forma de impuestos?

B. Te voy a contar lo que me dijo aquel comerciante: que se lo regalan a gente que no da nada a cambio, a esas damas y caballeros que quieren vivir sin trabajar, y que mientras la clase trabajadora tenga que seguir pagando estos impuestos, las cosas no van a mejorar. También me dijo que hay un hombre, que se llama Grey, que está dispuesto a hacer grandes cambios, y que si él cumple con su deber y no nos engaña, las cosas empezarán a mejorar para nosotros.

También se distribuyó en Yorkshire y otros condados un volante titulado: *¡Leed, ingleses! Carta al rey del pueblo de Inglaterra.* Era un ataque a los funcionarios y a las canonjías, y estaba redactado en los siguientes términos:

[...] que todas las leyes sancionadas durante los últimos cuarenta años, y especialmente durante los últimos veinte, son una ininterrumpida serie de intentos por enriquecer aun más a la aristocracia y aumentar su poder, y por empobrecer y oprimir a los sectores medios y a la clase trabajadora.[34]

Eran citas de estos volantes, o del *Political Register* de Cobbett, las que hacía Johns Adams, el zapatero de Maidstone, cuando le decía a sir John Filmer en East Sutton Park que "había demasiadas canonjías" y que "era necesario reducir los gastos del gobierno".

* Véanse pp. 113, 125-6, 155 y 174.

Por otra parte, entre las personas arrestadas por participar en las revueltas hubo artesanos, comerciantes y pequeños propietarios radicales. En Oxfordshire estaba Philip Green, deshollinador en Banbury y "gran admirador de Cobbett"; en Hampshire, los hermanos Joseph y Robert Mason, pequeños propietarios radicales de Bullington, William Winkworth, zapatero de Micheldever y lector del *Register* de Cobbett, y 16 personas más, que firmaron la Petición de Reformas en la taberna del Cisne, poco antes de que estallasen las revueltas.[35]

Pero si consideramos a las revueltas en su conjunto, todo esto importa relativamente poco. Estos hechos señalan que el movimiento laboral fue influido (pero ¿podríamos decir que fue provocado?) por la agitación radical alrededor de Maidstone, Battle, Horsham, Banbury, Ipswich y Micheldever. Señalan también una cierta concordancia entre el radicalismo y las revueltas salariales y en contra de los diezmos, pero muy poca relación (la única excepción es Banbury) entre el radicalismo y la destrucción de máquinas: es de destacar que Berkshire y Wiltshire, los dos condados en los que más máquinas fueron destruidas, parecen haber permanecido especialmente inmunes a la agitación radical. En cuanto a los viajes de Hunt por el oeste, un informe de Dorchester señala que "se debían únicamente a cuestiones de negocios" (Hunt era fabricante de pinturas y polvos). Con respecto a Cobbett, era evidente que tenía lectores entre los artesanos y pequeños propietarios de las aldeas y mercados del sur; pero también es cierto que tenía muchos más entre los obreros industriales del norte y el oeste. Sabemos que por las noches se leían fragmentos de sus obras ante vastas audiencias de obreros de las fundiciones de Glamorgan, en Gales del sur. También podemos señalar que la mayoría de los informes sobre asambleas políticas con "banderas tricolor" provenían de los distritos industriales del norte; y no deja de ser significativo que por la época en que la agitación radical alcanzó su punto culminante en las revueltas de Derby, Nottingham y Bristol en octubre de 1831, el movimiento de los jornaleros, fuera de algunos estallidos aislados, había terminado hacía ya tiempo. Además, debemos señalar que gran parte de los agitadores radicales, lejos de simpatizar o coincidir con las actividades del "Capitán Swing", las condenaban abiertamente. Uno de los dos obreros de Horsham cuya conversación hemos citado anteriormente, sostenía que una reducción de los impuestos "pondría punto final a todos los incendios y desórdenes que se están produciendo actualmente". Y el autor de un panfleto radical distribuido en Northamptonshire instaba a sus lectores a "terminar con todos estos pequeños ataques contra

la propiedad, tan indignos de vosotros, y a uniros para concretar una gloriosa revolución".[36]

Quizás la vinculación entre los rebeldes y la secta disidente fuera algo más estrecha. Nos hemos referido ya al papel desempeñado en Herefordshire y Suffolk por dos predicadores "vociferantes": Henry Williams, oficial de sastre de Whitney y John Saville, comerciante en artículos de cestería y autotitulado "Swing", de Luton, Beds.* Y más significativa aún resulta la existencia de florecientes grupos metodistas en los distritos de Norfolk y Suffolk donde las revueltas y la abierta hostilidad contra los párrocos de la Iglesia de Inglaterra desempeñaron un papel tan importante en la acción de los trabajadores.[37]

Pero aun admitiendo estas intromisiones y otras similares, las revueltas fueron fundamentalmente un movimiento laboral con objetivos predominantemente económicos. Esta era la opinión de los funcionarios más responsables de los diversos condados, que no se dejaron impresionar demasiado por las historias de "forasteros que viajaban en birlochos" o de radicales e incendiarios "errantes". Desde Kent oriental, sir Edward Knatchbull escribió que él "no veía ninguna implicancia política (en las revueltas) ni una extensión de la insubordinación fuera de las filas de los jornaleros". En Sussex oriental, George Maule, asesor legal del Ministerio de Interior, no pudo detectar ninguna "hostilidad del campesinado hacia el gobierno". Desde Norfolk, el coronel Brotherton escribió que no podía imaginar "nada más inconcebible que un ejército de incendiarios recorriendo el país sin ser vistos". En Wiltshire, un magistrado rechazó todos los informes exagerados que "atribuían las calamidades a los incendiarios políticos"; y Brotherton llegó a la conclusión de que "el movimiento insurreccional no parece responder a plan o sistema alguno, sino que surge fortuitamente, como consecuencia de los sentimientos espontáneos del campesinado".[38] Y en general, estos veredictos parecen ser correctos.

* Véanse pp. 141, 175.

NOTAS

[1] Véase A. J. Peacock, *Bread or Blood, passim*. Véase también el apéndice I, para la distribución de los tipos de revuelta por condado.

[2] Véanse pp. 111, 113-4, 127-8, 147, 152-3 y 161; H.O. 52/11, carta del 29 de noviembre de 1830; y Gash, *op. cit.*, p. 55.

[3] H.O. 52/7; citado por Colson, *op. cit.*, pp. 89-90.

[4] Véase apéndice I. Es indudable que se trata de una subestimación, porque los registros están muy incompletos.

[5] Véase H.O. 40/25, fos. 79-82, informe del 4 de noviembre de 1830, para *Londres*; H.O. 52/8, cartas del 30 de noviembre y del 13 de diciembre de 1830 para *Leicestershire* y *Lancashire*; y H.O. 52/11, carta del 3 de diciembre de 1830 para *Worcestershire*.

[6] *Gentleman's Magazine*, C, julio-diciembre 1830, p. 362.

[7] H.O. 52/10, carta del 19 de noviembre de 1830.

[8] *The Times*, 25 de noviembre de 1830.

[9] H.O. 40/25, fos. 904-905, nota del 24 de diciembre de 1830.

[10] Sobre las actitudes contradictorias de los trabajadores hacia los incendios en diversos condados, véanse los capítulos 5, 6 y 7 y también Gash, *op. cit.*, pp. 56, 58-59.

[11] Véase, por ejemplo, una carta del 22 de noviembre de 1830, por la cual se suspendían los seguros sobre molinos hidráulicos en Hampshire, *Guildhall Lib.*, "Hand-in-Hand Fire Office" en *General Letter Books*, 1752-1842, p. 128.

[12] *The Times*, 18 de noviembre de 1830.

[13] *The Times*, 29 de noviembre de 1830.

[14] H.O. 52/10, carta del 3 de diciembre de 1830; *Norwich Merçury*, 15 de enero de 1831.

[15] T.S. 11/849.

[16] Ejemplos: Andover, Micheldever, Owslebury, St. Mary Bourne (Hants.); Boxford, Hungerford, Kintbury (Berk.); Fowlmere (Cambs.); Finedon (Northants.); Wrotham (E. Kent); Highworth, Tisbury (Wilts.); Stone (Bucks.).

[17] T.S. 11/943; 849; *The Times*, 27 de noviembre, 21 de diciembre de 1830; *Camb. Chron.*, 1 de abril de 1831; *Jackson's Oxf. Journ.*, 5 de marzo de 1831. Los recibos de Norris están en Berks., R.O., D/EPg OL/5.

[18] H.O. 52/15, carta del 28 de marzo de 1831.

[19] *The Times*, 23, 30 de noviembre de 1830; H.O. 52/7, carta de noviembre de 1830.

[20] *The Times*, 17 de noviembre de 1830.

[21] T.S. 11.849.

[22] W. H. Parry Okedon, "The Agricultural Riots in Dorset in 1830", en *Proceedings of the Dorset Nat. Hist. and Arch. Soc.*, LII, 1930, pp. 90-93.

[23] T.S. 11/849; y véase Gash, *op. cit.*, pp. 61-62.

[24] H.O. 40/27, fo. 552.

[25] Sesiones 25/21 (condenas). Véase también el caso de Alconbury (Hunts.) donde "la mayor parte [de la turba] miraba, mientras que los destructores eran pocos" (*The Times*, 27 de noviembre de 1830).

[26] Hants., R.O., *Calendar of Prisoners for Trial at the Special Commission of Assize held at the Castle of Winchester on Saturday 18 December 1830.*

[27] T.S. 11/849. Gash sostiene que, cuando menos en Berkshire, "el área de las revueltas correspondía al área de las aldeas grandes" y que "en todos los casos era necesario que existiese el núcleo de una población grande para que las revueltas tuviesen éxito"; *op. cit.*, pp. 42-43.

[28] T.S. 11.849; 943; H.O. 40/27, fos. 39-40; H.O. 52/6, carta del 28 de noviembre de 1830; *The Times,* 17 de noviembre de 1830; *Camb. Chron.,* 18 de marzo de 1831; Gash, *op. cit.*, pp. 47-49, 61-63.

[29] Bucks, R.O., carta (s/f) dirigida a: Clerk of Petty Sessions, Buckingham, en *Correspondence,* 1830.

[30] *The Times,* 6 de noviembre de 1830; H.O. 40/25, fo. 575.

[31] H.O. 40/27, fos. 141-143; H.O. 52/6, cartas del 30 de noviembre, del 16 de diciembre de 1830; H.O. 52/9, carta del 29 de noviembre de 1830; H.O. 52/10, carta del 6 de diciembre de 1830; *The Times,* 22, 23, 29 de noviembre de 1830.

[32] H.O. 52/9, carta del 25 de noviembre de 1830; *The Times,* 17 de noviembre de 1830; H.O. 52/6, carta del 22 de noviembre de 1830; H.O. 40/27, fo. 456; H.O. 52/11, carta del 6 de diciembre de 1830; H.O. 52/6, carta del 5 de diciembre de 1830; H.O. 40/25, informe del 8 de noviembre de 1830; H.O. 52/11, carta del 3 de diciembre de 1830; *The Times,* 24 de diciembre de 1830, 13 de enero de 1831.

[33] E. Gibbon Wakefield, *Swing Unmasked, or the Causes of Rural Incendiarism,* Londres, 1831, pp. 6-7, 24-25; H.O. 40/27, fos. 535-8; H.O. 40/25, informe del 7 de noviembre de 1830; H.O. 52/8, carta del 21 de diciembre de 1830; *The Times,* 30 de octubre de 1830.

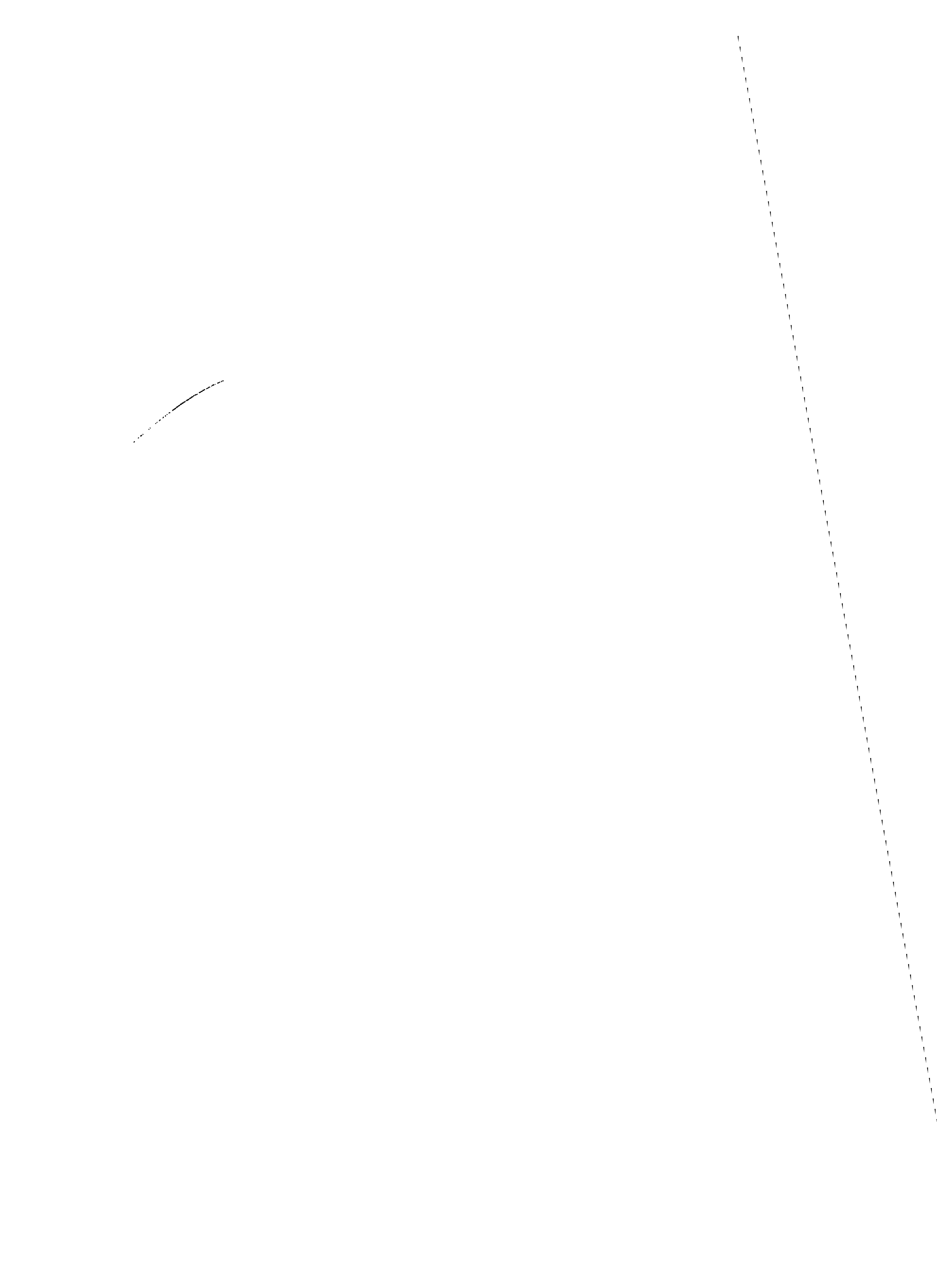
[34] T.S. 11/4051; H.O. 52/10, informe del 1 de diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 505-6; H.O. 52/10, diciembre de 1830; H.O. 40/26, fo. 340.

[35] T.S. 11/1031; A. M. Colson, *op. cit.*, pp. 144-160; H.O. 52/7, carta del 15 de diciembre de 1830; *The Times,* 3 de enero de 1831.

[36] H.O. 40/27, fos. 150-151, 431, 377-8; H.O. 52/12, Derby y Bristol; H.O. 52/15, Notts.; H.O. 52/14, carta del 2 de enero de 1831.

[37] Véase pp. 170-1.

[38] H.O. 40/27, fos. 146-147; 162-163; H.O. 52/8, carta del 6 de octubre de 1830; H.O. 52/11, cartas del 20, 28 de noviembre de 1830.



11. LAS VÍCTIMAS Y LOS ALIADOS DE SWING

Gibbon Wakefield creía que, en estas revueltas, los objetivos de los trabajadores y los de los arrendatarios eran básicamente los mismos, que ambos eran igualmente hostiles al terrateniente y al párroco, y que fueron estos últimos y no los arrendatarios los que se convirtieron en blanco de los ataques de los trabajadores.[1] De lo que hemos expuesto hasta ahora se desprende que en esta afirmación habría algo de cierto. Pero antes de examinar la naturaleza de los aliados de "Swing" debemos considerar las pérdidas que sufrieron sus víctimas.

Los mayores daños a la propiedad no fueron producidos por la destrucción de máquinas sino por los incendios. Citemos algunos ejemplos. Las pérdidas ocasionadas por el incendio de los aserraderos de Charles Baker en Southampton, con sus costosas maquinarias y dependencias, fueron estimadas en £ 7.000; y las primeras estimaciones de los daños sufridos por las fincas, galpones y parvas de trigo, cebada, avena y heno en Willingham, Cambridgeshire, oscilaron entre £ 4.000 y £ 8.000.[2] Estos fueron casos extremos, pero aun la destrucción de fincas o graneros aislados, sobre todo cuando estos últimos estaban llenos de productos almacenados, ocasionaba a sus dueños (aunque éstos hubiesen asegurado parcialmente sus propiedades contra incendio) pérdidas considerables. Así, los productos almacenados en los graneros de la explotación de Elizabeth Minett, en Brasted, Kent, que fueron destruidos por el fuego en octubre de 1830, estaban asegurados en £ 2.000. Una finca de Borden, cerca de Sittingbourne, que fue incendiada en la noche del 21 de octubre, fue evaluada en £ 1.500 a £ 2.000. Un granero en Selling Court, Kent oriental, incendiado tres días después fue evaluado en £ 1.000. En noviembre, un incendio producido en North Cove, Suffolk, y que fue visible desde treinta millas a la redonda, destruyó un granero cuyo contenido se estimó en £ 1.700 (de las cuales, £ 700 estaban cubiertas por un seguro). Un incendio en Lincolnshire dañó un campo de trigo y ganado por un valor de entre 1.500 y 2.000 libras. Los edificios y parvas de maíz en la granja Priory, cerca de Dover, incendiadas en enero de 1831, fueron evaluadas en 1.000 libras; y en marzo, cuatro gra-

neros de Steventon, cerca de Abingdon en Berkshire, fueron destruidos produciendo pérdidas por un valor de 2.000 libras, dos tercios de los cuales fueron cubiertos por un seguro.[3]

Es cierto que estos casos de destrucción de propiedades de terratenientes, grandes arrendatarios y veedores, no fueron característicos de la acción de "Swing" dentro de la comunidad rural en general. Según se desprende de las informaciones del *Times* o de la correspondencia del Ministerio de Interior, las pérdidas más frecuentes oscilaban ente £ 100 y £ 800. A partir de estos datos es imposible estimar con exactitud los daños causados por los incendios; pero si partimos de la base de que hubo unos 350 a 400 incendios durante todo el período de las actividades de "Swing", podemos obtener una suma total de más de £ 100.000.

En el caso de la destrucción de maquinaria industrial, contamos con datos más precisos. Según los archivos, se produjeron de 20 a 25 de estos casos. Estos fueron de diversa importancia; en los dos extremos tenemos, por un lado las 170 hojas de cristal rotas en la casa de un curtidor en Hungerford y los 14 chelines en barras de hierro destruidas en Owlesbury; y por otro, la destrucción de la fundición de Tasker cerca de Andover y de las cinco fábricas de papel de High Wycombe. La mayor y la más costosa de las destrucciones tuvo lugar en High Wycombe: en un primer momento el *Times* estimó los daños en £ 12.000; pero los jueces locales fueron más modestos y calcularon £ 3.625, sin duda más correctamente. En las revueltas de Andover, los daños fueron evaluados en sumas que oscilaban entre las £ 2.000 y las £ 3.000; en Fordingbridge (dos fábricas), alrededor de £ 1.500; en Colthorp, cerca de Thatcham, £ 1.000; en Wilton, Wiltshire, £ 500; en Lyng y Taverham (Norfolk), entre £ 2.700 y 5.000; en Norwich, entre £ 260 y £ 400; en Barford St. Martin (Wilts.), £ 185 15 chelines; y Richard Gibbons, de Hungerford, cuya fundición fue atacada por los hombres de Kintbury el 22 de noviembre, reclamó £ 261 8 chelines, por los daños causados en el horno, la grúa, los moldes y las barras de hierro.[4] Si a todo esto agregamos las sumas menores de Redditch, Catton (Norfolk), Wantage, West Harnham (Wilts.) y otros lugares, podemos llegar a un total de unas £ 13.000.

También conocemos algunas de las cifras reclamadas o pagadas en concepto de indemnización por daños causados por las revueltas, incluyendo la destrucción de propiedades privadas, calabozos y cárceles en Banwell (Somerset), Wymondham (Norfolk), Wellingborough y Watford (Northants.), como así también los graneros y dependencias de las fincas de John Benett y Robert Pile en Tisbury

y Alton Barnes.[5] Estas cifras suman unas £ 600, a las cuales debe agregarse el costo de la reparación o reconstrucción de las Casas de Trabajo Forzado de Headley y Selborne, en Hampshire. Pero sobre este último punto los archivos nada dicen.

En cuanto a los propietarios de máquinas trilladoras, es imposible estimar las pérdidas que sufrieron. Dependieron del tamaño y el tipo de las máquinas. Algunas, como la de John Benett en Pyt House, era accionada por media docena de caballos, o por vapor; el valor de esta máquina era de unas £ 100 o más. En Elton (Hunts.) una máquina destruida por los obreros de Sawtry fue evaluada por su dueño en £ 90. Estos fueron casos excepcionales, como el de las £ 150 reclamadas por una trilladora y una segadora en Bibury, después de la revuelta del 29 de noviembre. También en Bibury, el precio fijado para una trilladora, una segadora y una sembradora, todo destruido al mismo tiempo, fue de £ 150. Pero por el mismo conjunto de máquinas, un arrendatario de Upper Winchenden, en Buckinghamshire, sólo reclamó £ 55. Lo más común era que una máquina grande fuese evaluada en £ 50, como en Stone y Blackgrove (Bucks.), Heythrop (Oxon.) y Great Clacton (Essex). Por debajo de esta suma, los precios variaban según las dimensiones de la máquina y el daño que hubiese sufrido en el trascurso de las revueltas: encontramos que en Little Clacton se reclamaron £ 45; en Beverstone y en cinco casos en Clacton, £ 40; en Redmarsh (Worcestershire), £ 30; en Little Brickhill (Bucks.) £ 20; y numerosos ejemplos de 10, 5 y hasta £ 2. La suma más corriente reclamada por la destrucción de máquinas menores parece haber sido £ 10.[6] Si aceptamos que se destruyeron unas 400 máquinas agrícolas —lo cual constituye, sin lugar a dudas, una subestimación numérica— y asignamos a cada máquina un precio medio de £ 20, nos encontramos con una pérdida total de £ 8.000.

Naturalmente que, en la práctica, una cierta proporción de estas pérdidas fue compensada por los seguros, las donaciones privadas o la acción de las autoridades locales o centrales. Los más afortunados fueron los propietarios o arrendatarios cuyas propiedades estaban totalmente cubiertas por pólizas de seguro contra incendio. Pero estos casos fueron relativamente pocos, porque muchas veces sucedía que las instalaciones y el ganado de la finca estaban asegurados, pero no la casa habitación, o viceversa. Y también se debe tener en cuenta que las compañías de seguros no eran tan liberales en sus evaluaciones como la prensa, o tan siquiera como el más cauto de los magistrados. Para tomar un ejemplo de los que hemos citado anteriormente: James Lamming, arrendatario de la finca de

North Cove en Suffolk, que fue incendiada el 13 de noviembre, sufrió pérdidas estimadas en £ 1.700. Pero sólo la edificación de la finca (evaluada en £ 700) estaba asegurada, y el monto total de lo pagado por la Sociedad de Seguros contra incendios, de Norwich, ascendió sólo a £ 450.[7]

Lo más grave fue que, al enfrentarse con el gran incremento de incendios, las compañías de seguros empezaron a negarse a aceptar nuevas pólizas, aun para las fincas de los condados donde no había disturbios, o a elevar vertiginosamente las primas. Ya hemos visto cómo los arrendatarios de Wiltshire, que a mediados de noviembre se amontonaban en Salisbury para asegurar sus existencias de trigo, habían tropezado con una cerrada negativa de las compañías.[8] Y las restricciones llevaban ya dos meses. El 10 de septiembre, el comité de incendios de la compañía de seguros de Londres había dado el ejemplo resolviendo lo siguiente:

[...]que debido a los numerosos incendios que se han producido en las proximidades de Sevenoaks, la póliza de £ 2.000 sobre las existencias agrícolas propiedad del difunto señor John Lewis Minet, que vencerá el día de San Miguel, 29 de septiembre, no será renovada; y que por el momento no se aceptará ningún seguro sobre existencias agrícolas en esa zona del país.

Pero esta rigurosa política fue remplazada, seis semanas después, por otra de aceptación condicional, cuando se supo que "otras compañías se habían mostrado dispuestas a ampliar este rubro, a expensas de la compañía". De hecho, la *Norwich Union*, en respuesta a los ansiosos requerimientos de sus agentes en Kent oriental, les había ordenado que "continuasen haciendo seguros como de costumbre, pero con alguna discreción". En noviembre, como las revueltas y los incendios se propagaban hacia el oeste, otras compañías habían comenzado a negarse a asegurar fincas, "excepto en condiciones muy especiales". La compañía de seguros *Hand-in-Hand* se negó a hacer nuevas pólizas en Kent, Sussex y Hampshire, y elevó sus primas en otros condados. La compañía *Fenix* ordenó a sus agentes que elevasen al doble las primas de los seguros sobre fincas en Kent, Surrey y Sussex. Y pocas semanas después, la *Norwich Union* fue aun más lejos: alarmado por el comienzo de la destrucción de máquinas en su condado de Norfolk, el directorio resolvió, el día 22 de noviembre:

negarse a asegurar todas las fincas y sus instalaciones ubicadas en zonas que posean o usen máquinas trilladoras, e interrumpir todas las transacciones que se estén realizando en las mismas.

Así, las compañías de seguros cometieron lo que lord Melbourne hubiese considerado una incitación a la revuelta, y continuaron haciéndolo durante bastante tiempo más.[9]

Las víctimas de los incendios que no pudieron resarcirse por medio de seguros, trataban de paliar en algo sus pérdidas recurriendo a las suscripciones privadas; en otros casos, si eran lo bastante afortunadas, podían obtener alguna de las recompensas de £ 500 ofrecidas a las personas que llevasen rebeldes o incendiarios ante la justicia. Estas recompensas habían sido establecidas por lord Melbourne en una proclama del 23 de noviembre de 1830. En la mayoría de los casos, este recurso fue inútil, porque muy pocos incendiarios fueron juzgados y menos aun condenados; además, por lo general sólo se atendieron los reclamos por daños producidos antes del 23 de noviembre;[10] con lo cual, sólo unos pocos de los numerosos pagos efectuados se hicieron en concepto de indemnización por incendio. Entre los afortunados estuvieron: en Surrey, James Franks, dueño de una fábrica en Albury (£ 190); en Sussex, Henry Alderton, dueño de una finca en Battle (£ 100); y en Northamptonshire, el dueño de una finca en Shutlanger, lord Pomfret, y su arrendatario, Thomas Horn (£ 180 y £ 80, respectivamente).[11]

Los dueños de comercios o de maquinaria industrial fueron más afortunados. Fuera de las ocasionales recompensas cobradas según los términos de la proclama de Melbourne, la vía normal para obtener una indemnización consistió en presentar reclamos al correspondiente distrito del condado, según un acta de 1827. Según los términos de esta acta, (7 & 8 Geo. 4º, cap. 31), los dueños de capillas, fábricas, minas, viviendas, establos, graneros, oficinas, depósitos o máquinas industriales ("fijas o móviles") que fuesen destruidas —pero no *quemadas*— en revueltas, podían presentar un reclamo dentro de los siete días posteriores al disturbio, teniendo derecho a la compensación, que fijasen los jueces en las sesiones ordinarias por parte del distrito. Ajustándose a esta reglamentación, se presentaron numerosos reclamos, sobre todo durante la primavera y el verano de 1831, y varios condados pagaron sumas considerables en concepto de indemnización por daños. El condado de Norfolk, además de gastar £ 2.500 en honorarios de abogados y remuneraciones de condestables especiales y tropas, separó unas £ 900 para gastos en este rubro. La ciudad de Norwich pagó £ 262 9 chelines 4 peniques en compensación por los daños sufridos por la fábrica de seda de los Willett. En Buckinghamshire, los dueños de tres de las fábricas de papel de High Wycombe destruidas durante las revueltas de noviembre, cobraron £ 719 12 chelines.

En Worcestershire, dos fabricantes de agujas cuyas máquinas habían sido dañadas o destruidas, recibieron £ 26 10 chelines en concepto de indemnización y £ 56 3 chelines por costas. En Northamptonshire se pagaron sumas de £ 5 3 chelines, £ 11 14 chelines y £ 32 10 chelines a las víctimas de las revueltas de Kettering, Watford y Wellingborough. En Essex, dos damnificados recibieron £ 26 2 chelines 10 peniques y £ 16 0 chelines 11 peniques, respectivamente, por el destrozo de las ventanas de la Casa de Trabajo Forzado de Great Coggeshall. En Hampshire y Wiltshire, los jueces autorizaron pagos mucho mayores. En Hampshire, se pagaron £ 1.273 15 chelines 11 peniques en concepto de indemnizaciones, incluyendo casi £ 850 sólo en Fordingbridge; y en Wiltshire, se pagaron £ 1.361 15 chelines 11 peniques, de los cuales John Benett recibió £ 353 2 chelines 5 peniques, por los daños de las instalaciones de su finca en Tisbury.[12]

Los propietarios de máquinas trilladoras y otras máquinas agrícolas, destruidas en las revueltas, fueron menos afortunados. Todos sus reclamos a los distritos fueron rechazados, por no encontrarse comprendidos en las provisiones del acta, presumiblemente debido a que tales maquinarias no se empleaban "en actividades comerciales o fabriles o en alguna rama de aquéllas". No obstante, no faltaron solicitudes. William Page reclamó indemnización por la destrucción de una máquina, en Finedon, "que le había costado £ 80"; James Hayes, por otra destruida en Elton (Hunts.) y evaluada en £ 90. Desde Pewsey (Wilts.) y Wakefield (Yorks.) se solicitó que se reviese la ley; y una mujer de Sussex occidental, a quien su condado le había negado la indemnización, afirmó (erróneamente) que en Hampshire se estaban pagando. Un arrendatario de Huntingdon elevó una protesta, alegando que, pese a no haber obtenido indemnización alguna por su máquina, tenía que contribuir —a través de los impuestos— a financiar las reparaciones de la fábrica de su vecino. Aun los fabricantes de trilladoras de Fairford, cuyas máquinas habían sido destruidas en los depósitos, sólo pudieron recuperar £ 40 en pago de una de las solicitudes de indemnización, y una suma adicional de £ 60 por medio de una suscripción privada; pobre reparación, ya que los daños habían sido estimados en £ 300.[13]

En los casos en que el acta era inaplicable, los damnificados encontraron otros medios de obtener alguna reparación. Uno de tales medios consistía en solicitar indemnización al gobierno; el otro, en recibir una compensación del condado, consistente en el pago de las costas de los juicios ganados. En Worcestershire, James Fretwell, cuya trilladora había sido destruida siguiendo las instruc-

ciones del dueño de la propiedad, recuperó £ 19 en esta forma; y John Groatman recuperó £ 6 12 chelines 6 peniques sobre una máquina avaluada en £ 30. Los magistrados de Norfolk, que hacia marzo de 1831 habían pagado ya £ 700 en casos similares, eligieron deliberadamente este medio de paliar las deficiencias del acta de 1827; porque hicieron constar explícitamente "la importancia de pagar las costas de los juicios, ya que muchos de los demandantes sufrieron graves pérdidas, para las cuales la ley no establece compensación alguna".[14] Pero fuera de Norfolk, las sumas pagadas parecen haber sido pequeñas.

El segundo recurso consistía en solicitar una participación en alguna de las recompensas de £ 500 ofrecidas por el gobierno. Los archivos demuestran que se pagaron recompensas por 188 juicios ganados contra insurrectos e incendiarios, en veintitrés condados. Pero el número de personas que recibieron dinero fue mucho mayor, ya que la presión de los solicitantes obligó a los funcionarios del Tesoro a subdividir las recompensas, a veces en pagos de £ 50 y a veces en sumas aun menores. En Buckinghamshire, por ejemplo, los sucesos de High Wycombe obligaron a pagar un total de £ 639 a 88 solicitantes; y en Bedfordshire, no menos de 266 personas compartieron la recompensa de £ 500 posterior a la revuelta de Stotfold. Tal como sucedía con las compensaciones pagadas por los condados, las recompensas se usaron como una manera de indemnizar a los propietarios de trilladoras a los que se les había negado indemnización por el acta de 1827; y encontramos casos de propietarios de máquinas que fueron recompensados como informantes en Berkshire, Dorset, Gloucester, Hampshire, Huntingdon, Norfolk, Northamptonshire y Wiltshire. Las sumas recibidas oscilaron entre un mínimo de £ 20 a £ 30 y un máximo de £ 100 ó £ 130. Quizás hubiese unos cincuenta casos de este tipo; pero probablemente los dueños de las trilladoras destruidas no consiguieron recuperar por este medio más de la cuarta parte de sus pérdidas.[15]

Una vez reunidos estos datos, podemos formarnos una idea de la magnitud de los daños sufridos por las víctimas del "Capitán Swing"; pero no hemos descubierto aún cuáles de estas víctimas —los terratenientes, los veedores, los párrocos o los fabricantes— fueron las más perjudicadas. Si descontamos a los fabricantes —que sólo ocasionalmente fueron blanco de los ataques— podemos empezar a preguntarnos si los trabajadores fueron selectivos o indiscriminados al atacar a terratenientes, párrocos y arrendatarios. Algunos autores consideran que sus ataques estuvieron dirigidos, sin discriminación alguna, contra la "propiedad en general" y que

se llevaron a cabo "sin respeto por las personas".[16] Otros, como Gibbon Wakefield, afirman todo lo contrario. Según Wakefield, los trabajadores pasaron deliberadamente por alto a los arrendatarios, porque no estaban en guerra con ellos sino con un enemigo común: el terrateniente y el párroco. Y sostiene también que aun el incendio de los productos agrícolas perjudicó poco a los arrendatarios, que generalmente estaban asegurados; mientras que las parvas de los diezmos rara vez estaban cubiertas contra incendios, y las compañías de seguros se negaban a asegurar la propiedad de la "aristocracia rural, odiada por los campesinos".[17]

Es indudable que se trata de una exageración, y sobre todo el último punto no se ve confirmado por las consultas que hemos hecho en los archivos. En cambio, parecería haber algo más de verdad en la afirmación de que el párroco (cuando no el terrateniente) fue la víctima más frecuente de los ataques de los trabajadores, mientras que los arrendatarios se vieron menos afectados de lo que los relatos de testigos y las crónicas periodísticas parecen indicar. Hemos visto ya que los arrendatarios (a menos que fuesen también veedores) rara vez fueron maltratados por los jornaleros y que, en ciertos distritos, como el Weald y la zona de la frontera entre Norfolk y Suffolk, las víctimas más frecuentes de los ataques fueron los párrocos. Pero si consideramos las revueltas en general, el cuadro cambia bastante. En los casos de incendio, es indudable que los más afectados fueron los arrendatarios. En 202 casos, en los cuales pudimos establecer con cierto grado de certeza la identidad de las víctimas, hubo 36 terratenientes, jueces y burgueses; 12 párrocos; 9 veedores; 21 comerciantes; y 132 (los dos tercios del total) arrendatarios.[18] En los casos de destrucción de maquinaria agrícola y de "robo", la proporción de arrendatarios fue igual, o probablemente mayor aun. Ellos fueron también destinatarios de una buena parte de las cartas intimidatorias, aunque en este rubro la distribución fue más uniforme: de 82 cartas, 16 estaban dirigidas a terratenientes, 19 a párrocos (el número es significativo), 2 a veedores, 12 a comerciantes y 33 a arrendatarios.

En las revueltas salariales los arrendatarios lo pasaron mejor, y los párrocos peor. Al reclamar mejores salarios, los trabajadores presentaban sus demandas con la misma insistencia a todos sus empleadores, ya fuesen arrendatarios, párrocos, veedores o terratenientes. Por lo general, los arrendatarios accedían a las exigencias de los jornaleros; pero según hemos visto, lo hacían por lo general sobre la base de que fuese el párroco —cuando no el terrateniente— el que asumiese el gasto. En muchos casos se redujeron las rentas —y con mayor frecuencia aun los diezmos— para satisfacer las

exigencias de los arrendatarios y de los trabajadores;[19] pero ¿fueron estas reducciones proporcionales a los aumentos de salario? Aparentemente, no; porque los salarios se elevaron considerablemente en todos los condados tranquilos, mientras que las reducciones de rentas y diezmos estuvieron lejos de ser generales y en muchos casos se redujeron a meras promesas. O sea que en este caso los arrendatarios (al igual que otros empleadores rurales) fueron los llamados a hacer un sacrificio inmediato; sacrificio que, por otra parte, fue transitorio, ya que, una vez terminadas las revueltas, los salarios tendieron nuevamente a bajar hasta su nivel anterior.[20]

O sea que aparentemente, los arrendatarios, fueren cuales fuesen las intenciones de los jornaleros, resultaron en la práctica tan perjudicados por las revueltas como los párrocos o la burguesía rural. Ahora bien: estos hechos invalidan una parte de la tesis de Wakefield, pero ¿invalidan también la otra? ¿Acaso esto significa que los arrendatarios estaban en la misma posición que los párrocos y los burgueses con respecto a los trabajadores insurrectos, y que sentían la misma hostilidad, indiferencia o aprensión frente a los disturbios? Si así fuese, no podríamos explicar toda la información de que disponemos acerca de alianzas entre arrendatarios y jornaleros en East Anglia, Kent y la campiña de Sussex. ¿Fue éste un rasgo general de las revueltas, o sólo caracterizó a estos condados?

Por cierto que también hubo excepciones. Así, en Wiltshire alguien puntualizó que los arrendatarios eran "hombres de agallas";[21] y probablemente éste fue el condado donde los trabajadores encontraron una resistencia más organizada y donde menos apoyo obtuvieron de aquéllos. Los informes enviados desde Berkshire también hablaban de la "total falta de solidaridad de los arrendatarios con los jornaleros", y de la estrecha colaboración entre arrendatarios y burguesía para suprimir las revueltas.[22] En el otro extremo de la escala estaban aquellos condados y distritos donde predominaban los pequeños productores. En el Weald, por ejemplo, el movimiento laboral obligó a los pequeños arrendatarios (que constituían "la gran mayoría de los agricultores del Weald"), para defender su propia subsistencia, a ponerse firmes con los terratenientes y el clero. El *Brighton Herald* resumió así la situación:

> La clase media de los arrendatarios, presionada por un lado por sus jornaleros hambrientos y por el otro por los terratenientes y el clero, se verá obligada, a menos que se la rescate de su penosa situación, a hacer causa común con los primeros, a quienes debe considerar compañeros de tribulaciones, y no con los segundos, a los que ve como explotadores y opresores.

Las elevadas contribuciones parroquiales fueron otra manzana de la discordia. Hemos visto ya el caso de Dallington, cerca de Battle; y en Ringmer, donde lord Gage negoció con sus arrendatarios y jornaleros el 17 de noviembre, se informó que uno de los arrendatarios —"que trabajaba a la par de sus obreros"— apoyó decididamente los reclamos salariales, condenando el hecho de que los trabajadores mal pagos tuviesen que acogerse a la Ley de Pobres. En Sussex occidental, aun antes de que comenzasen las revueltas, un pequeño arrendatario se quejó de que estaba pagando 11 chelines semanales en concepto de diezmo y Ley de Pobres. En Surrey se decía que la principal fuente de disturbios eran "los arrendatarios, que estaban dispuestos a empujar a sus trabajadores a cometer excesos, en la esperanza de que por tales medios pudiesen obtener una reducción de los diezmos y una disminución de las rentas". En Wiltshire se decía que los arrendatarios, si bien no tomaban parte personalmente en las revueltas, estaban "complacidos con las acciones de los jornaleros"; y en la frontera entre Sussex y Hampshire, los pequeños arrendatarios estaban "en bancarrota" y hasta llegaron a "decirle a la turba que lo quemase todo", ya que "las fincas no eran suyas".[23] Y en algunos condados, hubo pequeños arrendatarios que fueron arrestados, acusados de haber tenido activa participación en las revueltas; encontraremos ejemplos de este tipo en Dorset, Hampshire, Suffolk, Surrey y Norfolk.*

Pero, si bien los grandes arrendatarios se opusieron por lo general a los jornaleros, y los pequeños los apoyaron, éste es sólo un aspecto de las cosas. Existen numerosas pruebas de que, entre estos dos extremos, la comunidad agrícola en su conjunto (excepto en algunas zonas de Wiltshire y Berkshire) tendió más bien a convertirse en una aliada pasiva —cuando no activa— de la causa de los trabajadores. La mayoría de las veces se trataba simplemente de lograr que los terratenientes y el clero afrontasen los gastos provocados por las exigencias obreras. Ejemplo característico de ello fueron las asambleas que se realizaron en Wallop, Hampshire, y en Stoke Holy Cross, Norfolk. En Wallops, los arrendatarios ofrecieron incrementar los salarios, de 8 a 10 chelines, siempre que se disminuyeran proporcionalmente las rentas, los diezmos y los impuestos; en Stoke Holy Cross, accedieron a aumentar los salarios en un 20 %, siempre que se redujesen los diezmos en un 25 % y las rentas en un 17 %. En Headcorn, Kent, arrendatarios y jornaleros firmaron una petición conjunta dirigida al Parlamento, solicitando una disminución de los diezmos y los impuestos y ciertas reformas

* Véase p. 267.

parlamentarias; en Lewes, presentaron un pedido conjunto de mejores salarios para los trabajadores y menores diezmos e impuestos para los arrendatarios. En Ugborough, Devon, los arrendatarios produjeron una especie de manifiesto general. En una reunión realizada el 6 de diciembre, tomaron por unanimidad las siguientes decisiones:

VISTO:

Que la dificultad de mantenerse a sí mismos y a sus familias, sin sacrificar su capital —dificultad que los agricultores arrendatarios de esta parroquia han experimentado durante los últimos años, ocasionada en gran medida por la desproporción entre las rentas y los diezmos y el precio de los productos agrícolas— ha sido la causa inmediata del desempleo y las consecuentes penurias de los trabajadores.

Que tal disminución del capital y de la mano de obra agrícola es altamente perjudicial para los intereses de todas las clases de la comunidad.

Que el hecho de que muchos de los principales terratenientes de esta parroquia no residan en ella, pero le extraigan, en forma de rentas y diezmos, más de los dos tercios del monto total de la renta anual, sin invertir nada en la zona, constituye un grave daño para los habitantes en general, y especialmente para las clases laboriosas.

Que muchos de nosotros hemos recibido respuestas evasivas o directamente negativas de nuestros superiores, al solicitar individualmente una reducción de las rentas o los diezmos; que, no obstante, vemos que nuestras gestiones son vanas —mientras nuestro capital y nuestras posibilidades de emplear a los trabajadores disminuyen diariamente— y que la pobreza y las penurias aumentan, por causas sobre las cuales individualmente no tenemos control, consideramos que es nuestro deber para con nosotros mismos, nuestras familias y los que de nosotros dependen, presentar la siguiente solicitud conjunta:

Que los terratenientes y los dueños de los diezmos de esta parroquia se reúnan con los arrendatarios en la Posada del Barco, en Ugborough, el martes 21 de diciembre de 1830, a las 11 de la mañana, con el propósito de conferenciar, y acordar la manera más satisfactoria y eficaz de aliviar las actuales penurias, permitiendo al agricultor arrendatario emplear a los trabajadores en su finca, con salarios que les permitan mantener a sus familias; lo cual, en opinión de esta reunión, sólo podrá lograrse por medio de una correspondiente disminución de las rentas, diezmos e impuestos, proporcional a las exigencias del momento actual.[24]

Naturalmente, esta actitud de agitación por parte de los arrendatarios, en aquellos momentos, les exponía a ser acusados —a menudo con razón— de ser instigadores deliberados de los disturbios. Así sucedió sobre todo en East Anglia, donde el *Norfolk Mercury* informó que "en la gran mayoría de los casos, los traba-

jadores expresaban tanto las quejas de los arrendatarios como las suyas propias". En Wrotham, Kent oriental, donde los trabajadores "vapulearon" al rector para obligarle a reducir los diezmos, se dijo que "los arrendatarios [. . .] no eran ajenos a la acción". En Horsham, un corresponsal informó que "se sabía que [los arrendatarios] estaban promoviendo secretamente la reunión de la gente". En Tisbury, los trabajadores que habían tomado parte en el asalto a Pyt House, afirmaron que "en el fondo de todo, estaban los arrendatarios, que les habían dado cerveza y los habían instado a cometer excesos". En Cornualles se llegó a decir que los arrendatarios "tienden por lo general a incitar a sus jornaleros a provocar disturbios, con la esperanza de lograr, por esos medios, una reducción de las rentas y los diezmos". Esta acusación parecería estar bastante fundada en el caso de los agricultores de Callington quienes, al solicitar al rector que redujese las rentas, afirmaron que "de lo contrario, no podrían responder por la conducta pacífica de los trabajadores".[25]

En cuanto a la destrucción de máquinas, la actitud de los arrendatarios fue algo diferente a la que tuvieron frente a los salarios, las rentas y los diezmos. Pero en el mejor de los casos, se podría decir que fue una actitud ambivalente, y que en algunas ocasiones hasta se la podría haber considerado como un directo apoyo a las actividades de los trabajadores. Fueron muy pocos los casos en que los arrendatarios ofrecieron resistencia y defendieron sus máquinas. Y aun entonces, actuaron sin mayor convicción, y todos los corresponsales de los periódicos comentaron la rapidez y facilidad con que los destructores de máquinas concretaban sus propósitos. Esto se puede aplicar tanto a Kent y a Sussex como a Hampshire, Berkshire, Wiltshire, Gloucestershire, Devon, Huntingdon y Norfolk; y aun en condados como Yorkshire, Suffolk occidental, Nottingham y Lincoln, donde estrictamente hablando no hubo destrucción de maquinaria, los arrendatarios se apresuraban a complacer a los trabajadores, destruyendo sus propias máquinas ante el menor rumor de revueltas.[26] Naturalmente, en algunos distritos esta prudencia puede haber sido una demostración de valor; y quizás los dueños de las máquinas, aun cuando estuviesen resueltos a proteger su propiedad, consideraron que la resistencia los expondría a males mayores. Fue así que el *Times*, al informar sobre los sucesos de mediados de noviembre en Kent y Sussex, comentó que todos los arrendatarios accedieron a satisfacer las demandas de los trabajadores —aumento de salarios y desmantelamiento de las máquinas— puesto que no eran tan tontos como para "rechazar solicitudes

bastante razonables, presentadas por 300 ó 400 hombres, después que uno o dos graneros habían sido incendiados y cada arrendatario tenía en el bolsillo una carta amenazante, escrita por los incendiarios".[27]

O sea que la compulsión desempeñó un importante papel, porque de lo contrario, no se explicaría ni la introducción de las máquinas ni el que no se las hubiese desmantelado antes del comienzo de las revueltas. Sin embargo, el "excesivo celo" (según la expresión de un periodista) de los arrendatarios por acceder a las exigencias de los trabajadores, respondía también a otros motivos. En efecto, el celo de algunos arrendatarios fue tan grande, que no sólo dejaron de utilizar sus máquinas sino que hasta llegaron a destruirlas antes de que empezasen las revueltas en la zona. Por ejemplo, durante la última destrucción de máquinas del movimiento "Swing", Thomas Faircloth, un arrendatario de Cambridgeshire, les dijo a sus jornaleros: "supongo que vienen a destruir la máquina; pues bien, allí está, destrúyanla". Y como este caso, hubo muchos.[28] Quizás, como en este caso, el arrendatario en cuestión hubiese alquilado la máquina, y por lo tanto, no fuese el más damnificado. Pero en otros casos, a pesar de ser el dueño, quizás creyese (antes de que se empezase a poner a prueba el acta de 1827) que recibiría una indemnización por la pérdida. Pero había otras razones, según las expuso el *Times* en una nota sobre las primeras destrucciones de máquinas en Kent oriental:

Se entiende que los arrendatarios cuyas trilladoras han sido destruidas no intenten renovarlas. Por lo tanto, hasta ahora las revueltas logran sus propósitos [. . .] Los arrendatarios no consideran que las trilladoras sean muy ventajosas, puesto que dejan a los jornaleros sin trabajo y, en consecuencia, los cargan sobre la parroquia.[29]

Además, existía un sentimiento general —compartido por muchas personas ajenas a la actividad agrícola— de que la máquina era una innovación socialmente peligrosa, cuando no francamente inmoral. Ya vimos cómo los jueces de Norfolk se apresuraron a recomendar "que se suspenda el uso de máquinas trilladoras, como una concesión amistosa a la opinión pública".* En Kent, el conde de Guildford exigió a sus arrendatarios que abandonasen el uso de maquinaria; y en Somerset, el marqués de Bath ordenó a los arrendatarios que las destruyesen. En Blockley, Worcestershire, lord Northwick envió a su mayordomo y a un condestable a destruir la

* Véanse pp. 167-8.

trilladora de su arrendatario, Thomas Fretwell, cuando éste se negó a hacerlo por sí mismo.[30] Y hemos señalado ya la notable benevolencia de sir Edward Knatchbull, que sentenció a los primeros destructores de máquinas de Kent oriental a tres días de prisión.*

Estas actitudes fueron explícitamente censuradas por lord Melbourne en una circular emitida el 8 de diciembre. En ella, censuró ásperamente a los magistrados que, en ciertos distritos, habían aprobado índices salariales uniformes (práctica que desde hacía largo tiempo había caído en desuso y que había sido específicamente prohibida por un acta de 1813) y que habían recomendado "abandonar el empleo de máquinas para trillar cereales y para otras tareas". "Estas máquinas", decía la circular,

tienen tanto derecho a la protección legal como cualquier otra propiedad [. . .] y la decisión de prescribir o recomendar que se suspenda su uso equivale, de hecho, a tolerar y hasta a favorecer el establecimiento de una tiranía de un carácter sumamente opresivo.

Pero algunos de los corresponsales de Melbourne pensaban de otra manera, y siguieron actuando en consecuencia. El mismo día que se difundió la circular, un magistrado de Dorset propuso que los dueños de trilladoras que se negasen a destruirlas, fuesen sancionados recibiendo sólo la mitad del seguro de sus cosechas en caso de que éstas fuesen incendiadas. Otros jueces no fueron tan lejos, pero opinaron que la ley, al ofrecer su protección, debía distinguir entre las trilladoras y otros tipos de maquinaria. Un magistrado de Berkshire, al comentar la destrucción de los arados y trilladoras del señor Goddard en Templeton, destacó el hecho de que "los rebeldes no se limitaron a destruir trilladoras, *cuyo uso puede ser dudoso*, sino que destruyeron también arados y otros instrumentos agrícolas de reconocida utilidad". Y desde Londres, un corresponsal escribió, en abierta réplica a Melbourne:

No se puede defender a las trilladoras sobre la misma base que a las máquinas de las fábricas, porque la capacidad para abastecer al mercado interno o exterior no depende de ningun manera de ellas, y estoy dispuesto a demostrar, si me lo piden, que estas máquinas son *en general* una gran *desventaja* para la actividad agrícola [. . .] Puedo excusar a los arrendatarios que pagan bajos salarios sobre la base de su propia pobreza, pero entiendo que no hay excusa posible para hombres tan

* Véase p. 110.

insensibles y ciegos ante sus propios intereses *permanentes* como para remplazar el trabajo humano por el trabajo de las máquinas; hombres que condenan a los habitantes de su propia tierra a subsistir miserablemente y sin trabajo, o a emplearse improductivamente en las rutas.[31]

Fue, indudablemente, debido a que compartían esta opinión, que muchos arrendatarios fueron tan tibios en la defensa de sus máquinas, facilitando así la tarea de destrucción de los trabajadores. Su hostilidad hacia los diezmos y las rentas se agudizó y los llevó, en algunos casos, a convertirse no ya en espectadores pasivos, sino en cómplices activos del movimiento laboral. Sin embargo, en general fueron aliados indecisos y vacilantes, y sólo una minoría respondió a la exhortación de Cobbett de "hacer causa común con los trabajadores, para eliminar las causas de sus sufrimientos".[32] De lo contrario, los acontecimientos de 1830 y 1831 podrían haber tenido resultados muy diferentes.

NOTAS

[1] E. Gibbon Wakefield, *Swing Unmasked,* pp. 20-24, 28-31.

[2] *The Times,* 29 de noviembre, 23-25 de noviembre de 1830.

[3] *The Times,* 30 de octubre, 20 de noviembre de 1830; 17 de enero de 1831; H.O. 52/8 (Kent); H.O. 52/12 (Berks.).

[4] *The Times,* 21, 22 de noviembre; 1, 2, 8, 18 de diciembre de 1830. H.O. 52/7 (Hants.); H.O. 52/9 (Norfolk); T.S. 11-849; T. 1-4193. Norfolk R.O., Norwich Q. S. Minute Book (actas de las sesiones trimestrales de Norwich), 1830-1832; Hants. R.O., *Calendar of Prisoners . . .* 1830; Wilts. R.O. Treasurer's Account Book, 1831-1832; Q. S. Draft Minute Book, 1830-1832.

[5] T. 1/4194; Wilts. R.O., Treasurer's Account Book, 1830-1832; Northants. R.O., Treasurer's Account Book, (Western Division), 1830-1831.

[6] Las cifras están tomadas de las órdenes del día de las prisiones y de los archivos de las sesiones trimestrales.

[7] *The Times,* 16, 20 de noviembre de 1830; Norwich Union Fire Insurance Society, Board of Director's Minute Book, marzo 1826-octubre 1831, p. 73.

[8] *The Times,* 23 de noviembre de 1830.

[9] London Assurance, Minutes of the Committee of Fire, junio 1827-31 de diciembre de 1831 (Minute del 10 de septiembre de 1830); Minutes of the Court of Directors, xxv (1829-1832), pp. 164, 175, 288. Hand-in-Hand Fire and Life Insurance Society, General Minute Book, 1826-1833 (Guild. Lib., MS. 8666/34), pp. 288-298; General Letter Book, 1752-1842 (Guild. Lib. MS. 8670), pp. 107, 128. *The Times,* 21 de octubre; 10, 29 de noviembre 1830. Norwich Union Fire Ins. Soc., Board of Directors' Minute Book, 1826-1831, pp. 59, 75-79, 82, 88. Véanse también H.O. 52/9 (Norfolk) (carta y envío adjunto del 12 de diciembre de 1830) y Sun Fire Papers (Guild. Lib. MSS. 11, 931-937), Globe Insurance papers (Guild. Lib. MSS. 11, 657-658).
A diferencia de otras compañías, la Royal Exchange Assurance no parece haber elevado sus primas; véase Royal Exchange Assurance Co., Fire Policy Registers: (a) Agent's Books, 1826-1833 (Guild. Lib., MSS. 7253/93-98); (b) Head Office, 1828-1834 (Guild. Lib., MSS. 7254/64-66).
Las primas corrientes de los seguros agrícolas parecen haber sido restablecidas hacia principios de diciembre. Pero la compañía London Assurance todavía daba instrucciones a sus agentes de Kent y Sussex, en agosto de 1831, para que elevasen todo nuevo seguro agrícola a la Oficina Central, para su aprobación (Minutes of the Court of Directors [Actas del directorio], xxv 1829-1832, 175, 288).

[10] Véase H.O. 63/22, Treasury Entry Books General, 1829-1835, p. 170; y H.O. 52/7 [Essex] (carta del 9 de diciembre de 1830).

[11] T. 1/4194 (Northants., Sussex); véase también H.O. 36/22.

[12] Norfolk R.O., Q.S. Minute Book, 1827-1832, pp. 225-227; Norwich Q.S. Minute Book, 1830-1832 (9 de marzo de 1831). Worcester R.O., Q.S. Order Books, XII (Mich. 1830-Pascua de 1833), 145, 172-173. Northants. R.O., Treasurer's Account Book, Pascua de 1830-Pascua de 1832 ("gastos incidentales"). Essex R.O., Treasurer's Accounts, Midsummer Q.S. 1831 (informes

del invierno de 1831). Hants. R.O. Treasurer's General Account Books, nº 28, asientos del 28 de junio al 18 de octubre de 1831, 3 de enero al 28 de marzo y 3 de julio al 22 de septiembre de 1832. Wilts. R.O., Treasurer's Account Books, 1831-1832, asientos 89-100; Q.S. Draft Minute Book, 1830-1832.

[13] Northants., R.O., Kettering Petty Sessions (sesiones menores) Draft Minute Book, octubre 1830 - julio 1832 (3 de enero de 1831). Hunts. R.O., Q.S. 1830: declaraciones H.O. 52/11 (carta del 3 de diciembre de 1830); H.O. 40/26, fos. 431-4; T. 1/4193 (Essex); H.O. 52/13 (carta del 9 de marzo de 1831); H.O. 52/12 [Glos.] (s/f). *The Times,* 5 de marzo de 1831.

[14] Worcester, R.O., Q.S. Order Books, XII, 144-145, 152; Norfolk R.O., Q.S. Minute Book, 1827-1832, pp. 225-227.

[15] T. 1/4193. Los montos oscilan entre £ 20, £ 30, £ 40, £ 50, £ 100, £ 130.

[16] *The Times,* 22 de noviembre de 1830.

[17] E. G. Wakefield, *op. cit.,* pp. 28-31.

[18] Para estas cifras y las subsiguientes, véase apéndice III. De estos 132 casos, 24 parecen referirse a *grandes* agricultores; y 6 (con menos certeza) a *pequeños* agricultores.

[19] Para consultar ejemplos, véase *The Times,* 30 de noviembre (Surrey), 6 de diciembre (Bucks.), 7 de diciembre (Berks.), 9 de diciembre (Glos.), 13 de diciembre de 1830 (Oxon., Sussex, Norfolk, Notts.); *Ipswich Journal,* 4 de diciembre de 1830 (Suffolk); *Cobbett's Two-Penny Trash* (3 t., Londres, 1831-1832), I, 143 (Kent).

[20] *The Times,* 10 de diciembre de 1830 (Northants.); 22, 28 de enero de 1831 (Glos., Sussex). H.O. 40/27, fos. 396-397 (Hants.). Gash, *op. cit.,* pp. 82-83 (Berks.). Véase también p. 298 del original.

[21] *The Times,* 4 de diciembre de 1830.

[22] H.O. 52/6 (carta del 28 de noviembre de 1830). Para información sobre los diezmos e impuestos elevados y (con menos certeza) sobre las rentas en Berkshire, véase *The Times,* 27 de noviembre de 1830.

[23] *The Times,* 13 de diciembre, 25 de noviembre, 13 de noviembre, 22 de noviembre de 1830; H.O. 52/11 (carta del 26 de noviembre de 1830); H.O. 52/7 (carta del 21 de noviembre de 1830).

[24] *The Times,* 18, 23, 25 de noviembre de 1830; 6 de diciembre de 1831. H.O. 52/12 (6 de diciembre de 1830).

[25] *The Times,* 3, 25 28 de de diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 119-120; H.O. 52/11 (carta del 21 de noviembre de 1830); H.O. 52/6 (carta del 25 de noviembre de 1830).

[26] Véase *The Times,* 16, 17, 22, 23, 29 de noviembre; 1, 4 de diciembre de 1830. H.O. 52/8 (carta del 17 de octubre de 1830); H.O. 52/11 (carta del 22 de noviembre de 1830); H.O. 52/9 (carta del 25 de noviembre de 1830); H.O. 52/7 (carta del 1 de diciembre de 1830).

[27] *The Times,* 17 de noviembre de 1830.

[28] *Cambridge & Hertford Independent Press,* 27 de noviembre de 1832; y véase *The Times,* 5 de marzo de 1831, para William Page, agricultor de Finedon (Northants.).

[29] *The Times,* 6 de septiembre de 1830.

[30] H.O. 52/8 (carta del 17 de octubre de 1830); *The Times,* 29 de noviembre de 1830; H.O. 52/15 (correspond. del 6 de enero-1 de febrero de 1831).

[31] *The Times,* 9 de diciembre de 1830; H.O. 40/25, fos. 667-670 (8 de diciembre de 1830); Berks. R.O., D/EPg 01/5; H.O. 40-27, fos. 363-364 (10 de diciembre de 1830).

[32] *Cobbett's Two-Penny Trash,* I, 143.

12. ¿QUIÉN ERA "SWING"?

Los observadores de la época establecieron una clara distinción entre "Swing" el incendiario y "Swing" el destructor de máquinas. Una vez iniciado el movimiento, se acostumbró identificar a los rebeldes como "campesinos", que en 1830 era aún el sinónimo más corriente de jornaleros agrícolas. Hubo excepciones, como en Kent, donde al principio se tendió a considerar a los destructores de máquinas como meros "contrabandistas" o "cazadores furtivos"; o en la frontera entre Wiltshire y Dorset, donde un juez de Cranborne Chase describió a los rebeldes de Handley como el producto de "una población inculta y disoluta de cazadores furtivos, contrabandistas y ladrones de venados".[1] Pero por lo general no se tardaba en advertir que los rebeldes que se reunían en asambleas marchaban sobre las Casas de Trabajo Forzado, destruían trilladoras y tomaban como rehenes a arrendatarios y propietarios —a menudo en pleno día— pertenecían más bien a la clase de los trabajadores de aldea, de los "indigentes", que trabajaban para los arrendatarios y recibían ayuda de los veedores de la Ley de Pobres.

Pero con respecto a los incendiarios, los observadores no lograban ponerse de acuerdo y —como en el caso de los anónimos remitentes de cartas— tendían más bien a entregarse a las más extravagantes especulaciones. Era natural, por otra parte, que los hombres que actuaban a altas horas de la noche fuesen considerados forasteros o "extranjeros", ajenos a la población rural local. Lo cual parecía tanto más probable cuanto que los trabajadores destructores de máquinas —como en Berkshire, Wiltshire, Suffolk y Lincoln— condenaban frecuentemente a los incendiarios y se manifestaban desvinculados de sus actividades.[2] Por lo tanto, "Swing" podía aparecer en estos casos bajo la apariencia de un desaliñado vagabundo, como el "irlandés errante que vendía cintos de cuero" y que era portador de un espeluznante mensaje "Swing" redactado por un tal "Johnny Bonny", que fue arrestado en Bishop's Stortford. Pero lo más frecuente era que se lo imaginase como un "forastero" de apariencia más respetable. Después de un incendio en Otham, Kent, el 12 de noviembre, se describe al incendiario como "un forastero con una extraña vestimenta, pero de modales aparente-

mente por encima de las clases bajas". En Stanton, Wiltshire, se vio a dos hombres vestidos con "pesados sacos ordinarios"; un tercero parecía "forastero" y "vestía correctamente". En Wotton Pillinge (Bedfordshire), dos "hombres de aspecto decente" fueron los principales sospechosos; en Preston (Middlesex), lo fue un "forastero próspero". En Heythrop, Oxfordshire, se sorprendió a "dos hombres bien vestidos, que viajaban en un birlocho verde", mirando las parvas. En Holyport, Berkshire, los principales sospechosos fueron dos "tipos de aspecto judío", presumiblemente londinenses.[3] Y así podríamos seguir.

Otros observadores estaban igualmente convencidos de que los incendiarios no tenían nada que ver con la población obrera local. En Egham, una reunión de vecinos decidió que los incendios de Surrey eran "obra de incendiarios extranjeros, provenientes de lugares lejanos". En el *Times* aparecieron informes similares, de los corresponsales en Battle y Uckfield, Sussex occidental, mientras que en Bedfordshire, después de una serie de incendios producidos a fines de noviembre y principios de diciembre, las opiniones estaban divididas: "Por lo general se supone [decía un informe] que los incendios no son obra del campesinado, aunque hay muchas excepciones a esta creencia general".[4]

No obstante, un corresponsal de Rye pensaba que, por lo menos allí, "no había duda" de que los incendios "eran urdidos por los trabajadores". Y para entonces, ésta era ya la opinión corriente entre los observadores más responsables. Gibbon Wakefield, que tuvo la ventaja de escribir cuando las revueltas estaban casi concluidas, insistió en que los incendiarios eran simples trabajadores o "indigentes". Wakefield distingue entre dos clases de pobres: el indigente débil y degradado, y el trabajador inteligente y laborioso. "¿Quién es —se pregunta retóricamente— ese ser defectuoso, de piernas flacas y hombros encorvados, débil de cuerpo y mente, inerte, pusilánime y estúpido, cuyas arrugas prematuras y cuya mirada furtiva hablan de miseria y degradación? Es un inglés indigente". A la otra clase de pobres los describe como "fuertes, inteligentes, altivos [. . .], pero dados a la caza furtiva y al contrabando, debido a la ineficacia de la Ley de Pobres". Y "Swing", a quien considera fundamentalmente un incendiario, es una mezcla de los dos.

En un informe confidencial dirigido a la Oficina de Incendios del condado, en Londres, aparece una descripción más específica, que descarta todas "las historias sobre forasteros en birlochos [. . .] y sobre granadas de mano", y concluye afirmando que "en casi todos los casos en los cuales se dictó sentencia, el culpable resultó ser un

sirviente del damnificado, o un vecino animado por deseos de venganza".[5]

Y ésta es, precisamente, la imagen que surge de un estudio de los archivos policiales. Entre el otoño de 1830 y el verano de 1831 hubo 96 personas juzgadas por incendio, en 24 condados. Entre ellos no hay ningún "forastero" y difícilmente algún "caballero". La lista incluye a 7 mujeres, dos de las cuales fueron declaradas culpables: Sarah Wheeler, sentenciada a un año de prisión por las sesiones de verano de Wiltshire en 1831; y Elizabeth Studham, deportada a Tasmania por haber incendiado una Casa de Trabajo Forzado en Kent oriental. De las 39 personas cuyas ocupaciones se conocen, dos eran agricultores: un arrendatario de Essex, acusado de incendiar su casa para defraudar a la compañía de seguros *Equitable*, y un antiguo comerciante, sospechoso de haber incendiado una finca en Surrey por motivos de venganza; pero ninguno de los dos fue condenado. Hubo cinco tejedores, incluyendo a dos radicales de Cumberland, acusados del incendio de parvas de trigo en Carlisle. Cuatro de ellos fueron absueltos; la excepción fue Richard Knockolds, un tejedor de Norwich, condenado a la pena capital por haber incendiado parvas en Swanton Abbott. Todos los restantes eran trabajadores rurales: un peón, un carretero y 30 braceros. Todos, con excepción de uno (un "vagabundo") eran de la zona; muchos habían sido empleados por el terrateniente o el arrendatario cuyas casas o parvas incendiaron; y sólo en un caso existió una seria sospecha de que los medios empleados iban más allá del uso de una caja de fósforos o de una pipa.[6]

Sobre los autores de cartas intimidatorias sabemos menos aún. En los archivos judiciales de 22 condados aparecen 46 nombres. Cinco eran mujeres, una de las cuales estaba "decentemente vestida". De las otras, no sabemos nada. Sólo 13 personas fueron condenadas, seis de ellas a diversos períodos de deportación. Lamentablemente, sólo en el 25 % de los casos se consignan las ocupaciones de los acusados. A diferencia de los incendiarios, los autores de las cartas eran jornaleros sólo en la mitad de los casos. La distribución es la siguiente: 4 jornaleros, un jardinero, dos maestros, un empleado judicial, un oficial sastre y un fabricante de artículos de paja.[7]

¿En qué se diferenciaban estos pequeños grupos de los destructores de máquinas y de los huelguistas? Como hemos visto, las informaciones de la prensa y las descripciones del Ministerio de Interior referentes a ellos, tendían a ser más sobrias y objetivas. Como es natural, ocasionalmente tropezamos con iracundas referencias a "bandas de desesperados", "forasteros vestidos como trabajadores"

o "personas de la más baja condición". Y por cierto, hay un claro matiz de prejuicio social en la descripción de un magistrado de Berkshire, que caracteriza a los rebeldes de Buckklebury y Aldermaston como "hombres de carácter indiferente, bien conocidos en el vecindario, y en la mayoría de los casos solteros", y a su dirigente como "un viejo delincuente, un individuo desesperado, una especie de gitano".[8]

Pero estos furibundos calificativos son comparativamente raros, y los observadores contemporáneos nos dan una imagen de los rebeldes "Swing" mucho más convincente que la que hubiésemos podido recoger un siglo atrás. En estos relatos se establece con frecuencia (como lo hace Wakefield) una diferencia entre los indigentes hambrientos y los trabajadores mejor pagos; entre los dirigentes y sus seguidores; y entre los rebeldes de las distintas regiones. Leemos, por ejemplo, que en las revueltas de Hungerford participaron "los pobres de las clases más bajas", y en las de Wantage "los obreros de más baja condición". Por otra parte, un corresponsal escribía, refiriéndose a los hombres de Heythrop, que "ninguno parecía estar en la miseria o sin trabajo"; y de los rebeldes de Pershore, Worcestershire, se dijo que "su aspecto sano y vigoroso y sus ropas decentes indicaban cualquier cosa menos miseria". El coronel Mair, que participó de la comisión especial de Winchester, señaló la relativa holgura de los prisioneros de Hampshire. En general, parecían (según el informe)estar "libres de las presiones de la necesidad". Además, Mair destacó el gran número de "carpinteros, herreros y otros artesanos", que ganaban salarios que oscilaban entre los 14 y los 30 chelines. Otros observadores señalaron diferencias entre los dirigentes y sus seguidores. Un testigo de una visita nocturna a una finca de la isla de Thanet distinguió entre "3 hombres bien vestidos que estaban parados en el prado frente a la casa" y "9 hombres que permanecieron detrás de la casa y que eran campesinos y forasteros". Se afirmaba con frecuencia que los dirigentes eran artesanos. Estas observaciones son particularmente frecuentes en Maidstone, Horsham y la campiña de Sussex, donde los artesanos urbanos eran considerados como agitadores políticos. Se decía de Maidstone que estaba "infestada de radicales, sobre todo oficiales artesanos". En Lewes, los oficiales sastres eran "una clase de artesanos sobre los cuales tenemos informaciones confidenciales de que trabajan activamente en promover descontentos y desórdenes". Mientras tanto, un juez de Brighton escribió, refiriéndose a las revueltas de Kent y Sussex: "En todo este asunto los artesanos han sido los peores, los dirigentes y los responsables de tanto desorden. Estaban bien pagos, y sin embargo casi todos están descontentos".[9]

Pero para formarnos una idea más clara de los hechos, debemos recurrir a los archivos judiciales y carcelarios. Estos nos informan que hubo casi 2.000 personas juzgadas en unos 30 condados, y que 500 fueron deportadas a las colonias australianas.[10] Por otra parte, los archivos confirman que los destructores de máquinas y otros rebeldes eran predominantemente "campesinos" o jornaleros agrícolas. Ello fue así en casi todos los condados en los cuales hubo disturbios: entre los prisioneros, la proporción varía, entre el 70 % en Hampshire, Oxfordshire y Berkshire y el 95 % en Huntingdon, Bedfordshire y Essex. La única excepción es Buckinghamshire donde, en vista de la índole de las revueltas locales, es natural que los prisioneros se dividiesen por igual —si exceptuamos a un grupo de artesanos— entre jornaleros y papeleros. Pero la distinción entre ambos no es tan clara como pudiese parecer, porque muchos papeleros eran también trabajadores de aldea, algunos jornaleros agrícolas habían sido obreros del papel y, en los archivos de deportación encontramos numerosos casos de papeleros cuyas hermanas o hijas estaban casadas con jornaleros, y viceversa.[11]

Pero los términos "trabajador" o "jornalero" se aplicaban genéricamente a diversas ocupaciones aldeanas. Lo más frecuente era que fuesen braceros; pero encontramos también segadores, guadañeros, ordeñadores, pastores, esquiladores, carreteros, cargadores, palafreneros, mozos de cuadra, domadores de caballos, mozos de cordel, lacayos, sirvientes, cultivadores de lúpulo, peones, peones camineros, picapedreros, horticultores, poceros, albañiles y simples "indigentes" o "desocupados". A veces un trabajador combinaba las tareas rurales con otras ocupaciones, y es así que entre los prisioneros de Wiltshire nos encontramos con un bracero que había sido carnicero, con otro que era deshollinador y con un tercero que se había desempeñado como "comerciante en cerdos y aves".

¿Eran estos trabajadores relativamente prósperos, o se contaban entre los más pobres? Ello dependía en parte del condado, pero mucho más de que el individuo tuviese o no ocupación plena, o dependiese de la miserable asignación pagada por los veedores de los pobres. Y sobre estas cuestiones, los archivos dicen muy poco. En Kent, un jornalero con ocupación plena ganaba, aun antes del comienzo de las revueltas, unos 12 chelines 6 peniques y un trillador (si no había sido remplazado por las máquinas), unos 3 chelines más. El coronel Mair afirmaba que entre los prisioneros de Hampshire había muchos trabajadores que ganaban 12 y hasta 15 chelines; y en Shingay, Cambridgeshire, los jueces informaron que "los más violentos" de entre los rebeldes que exigían aumentos salariales "ganaban salarios buenos y hasta, en algunos casos, elevados".[12]

Pero estos casos eran excepcionales. En la mayoría de los condados sureños, los salarios no pasaban de 10 chelines semanales y ésta es la cifra más citada (en los pocos casos en que aparece este dato) en los archivos de los prisioneros con empleo pleno. En Wiltshire los salarios eran considerablemente más bajos y lord Arundel, al hacer un informe sobre los hombres de Tisbury y Fonthill Gifford que habían trabajado para él señala que cada uno de los trabajadores ganaba 7 chelines semanales. Un semidesocupado podía ganar la mitad de esa suma. Entre los prisioneros de High Wycombe había un papelero cuyo salario semanal era de 5 chelines; y algunos "indigentes" recibían asignaciones de 3 chelines 6 peniques semanales. Inevitablemente, las condenas trajeron males mayores. Al parecer, uno de cada tres de los hombres casados deportados a Tasmania (en los casos en que se conocen los detalles) dejaron a sus esposas y a sus hijos "a cargo de la parroquia".[13]

Pero, según señalan algunos observadores, los jornaleros que participaron en estas revueltas estuvieron a menudo acompañados, o conducidos, por hombres de otras ocupaciones o pertenecientes a otros grupos sociales. Fuera de los artesanos y arrendatarios, que merecen una mención especial, había entre los prisioneros de Hampshire un molinero, un obrero de una hojalatería, un afilador ambulante, un propietario y un escribiente. En Berkshire, un papelero y un posadero; en Huntingdon, un molinero; en Northamptonshire, un buhonero y un oficial del ejército; en Oxfordshire, un clasificador de lanas, un tejedor, un cestero, un deshollinador y un carbonero; en Wiltshire, tres ladrilleros, un curtidor y un alfombrero; en Buckinghamshire, un tabernero, un molinero y un fabricante de agujas; en Cambridgeshire, un tendero; en Somerset, un traficante de caballos; y en Sussex, un ex policía. Pero más significativa aun fue la presencia de un pequeño número de arrendatarios y pequeños propietarios, que llevaron su hostilidad hacia el gran hacendado y el párroco hasta el punto de participar directamente en las revueltas. En Hampshire, por ejemplo, actuaron los dos pequeños propietarios radicales James y Robert Mason, que desempeñaron un importante papel en las revueltas de Micheldever, y que fueron deportados a Nueva Gales del sur. John Boyes, un pequeño arrendatario de Hampshire, fue acusado de haber exigido dinero mediante amenazas, en Owslebury. Su hermano William Boyes, aunque absuelto de este cargo, fue posteriormente juzgado junto con otros dos arrendatarios, Thomas Deacle y John Hoar, bajo la acusación de haber conspirado para obligar a "ciertos terratenientes y diezmeros a reducir sus diezmos y rentas y a incrementar los salarios de los trabajadores"; también fueron absueltos. En Dorset, John

Dore, un arrendatario de Stower Provost, fue sentenciado a dos años de prisión por haber participado en una revuelta. En Norfolk, Lee Amis, arrendatario de una pequeña finca en Roughton, fue absuelto de la acusación de haber incitado a los trabajadores a exigir mejoras salariales; y en Hoxne, Suffolk, Robert Watling, otro pequeño arrendatario, fue acusado (aunque también se lo absolvió) de haber desempeñado un importante papel en una revuelta por los salarios y los diezmos.[14]

Pero estos arrendatarios fueron pocos; por lo general, como hemos visto, su actividad se mantuvo más bien al margen del movimiento laboral. Mucho más importante fue el papel desempeñado en éste por los artesanos urbanos y aldeanos, que figuraron en mucho mayor número que los arrendatarios. Fue a los artesanos a quienes se refirió el señor Justice Parke, presidente de las cortes judiciales en Winchester y Salisbury, al comentar agriamente la frecuente participación en las revueltas de hombres "cuyos salarios los colocaban muy por encima de las necesidades más apremiantes". Y mencionó especialmente a los "herreros, carpinteros y artesanos, hombres cuyas condiciones de vida eran bastante elevadas".[15] Naturalmente, hubo significativas variaciones entre un condado y otro. Entre los 133 prisioneros de Hampshire cuyas ocupaciones conocemos, había 30 artesanos: ladrilleros, carpinteros, herreros, carpinteros de carretas, aserradores, sastres, zapateros, curtidores, toneleros y techadores. En Wiltshire, hubo 25 artesanos entre 147 prisioneros; en Berkshire y Sussex, uno en cuatro; en Oxford, Norfolk y Somerset, dos en siete; en Kent, uno en seis; en Dorset, uno en siete. En algunos condados, la proporción fue considerablemente menor: uno en 29 en Buckingham, uno en 31 en Cambridgeshire, uno en 57 en Hungtingdon, y uno en 86 en Essex. En total, hemos registrado 142 artesanos entre 1.000 prisioneros cuyas ocupaciones aparecen en los archivos de 19 condados.

Pero la verdadera importancia de la participación de los artesanos fue mucho mayor que la que una mera mención de cifras podría sugerir. Según expresó el señor Justice Parke en Salisbury: "[Ellos] han sido los cabecillas en la destrucción de trilladoras y en los criminales actos de violencia que la turba cometió tantas veces en persecución de sus propios fines". A los jueces les parecía evidente que estos hombres, dada su situación, sólo podían haber actuado así llevados por motivos inconfesables. En Ramsbury, hubo entre los sentenciados un carpintero, un herrero y un leñador. Refiriéndose a ellos el juez hizo el siguiente comentario: "Pertenecen a una clase de personas que ni siquiera pueden tener la vana pretensión de afirmar que estas máquinas podrían afectarles de alguna manera".

Y el juez se dirigió en los siguientes términos a un hombre acusado de haber destruido una máquina en Whiteparish: "Tú, William Hayter, eres relojero. Nada tenías que ver con las trilladoras. ¿Qué motivo, que no sea un motivo inconfesable, pudiste haber tenido para unirte a la turba y destruirlas?" [16]

Sin embargo, la conducta de este hombre no era en modo alguno inexplicable. Los herreros, carpinteros, constructores de molinos y particularmente los carpinteros de carretas, tenían oficios que les permitían desmantelar rápidamente una máquina. Además, poseían serruchos y martillos, todo lo cual explica que los trabajadores quisiesen hacer con ellos una alianza —hasta, en caso necesario, bajo presión— para llevar a cabo sus propósitos. Es así que encontramos frecuentes ejemplos de estos artesanos entre los prisioneros: 16 en Wiltshire, 7 en Berkshire, 4 en Oxford, 3 en Sussex y 2 en Dorset, Norfolk, Surrey y Worcester. En un solo incidente acaecido en Bosham, Sussex, la lista de los arrestados incluía, además de un carnicero, un ladrillero y un tejero, dos aserradores y un carpintero. Y en la revuelta de Pyt House en Wiltshire, actuó Edmund White, un herrero que "tenía una maza de hierro con la cual golpeaba un rodillo".[17]

Hubo también otras razones, igualmente poderosas, que empujaron a los artesanos a unirse a la causa de los trabajadores. Estaban ligados a ellos por los vínculos de la comunidad de aldea; eran los más instruidos entre los trabajadores de las aldeas y pueblos rurales; y cuando se formaron los grupos radicales y comenzaron a circular sus panfletos y sus publicaciones, fueron los artesanos y no los jornaleros los que se convirtieron en portavoces de las nuevas ideas. Por lo tanto, no es sorprendente que los artesanos apareciesen a menudo como los voceros naturales de la aldea en su conjunto. De entre los líderes de Kintbury, Norris y Winterbourne eran ladrilleros; y William Oakley, el principal orador en la asamblea del Ayuntamiento de Hungerford, era carpintero y carretero. Entre los radicales de Hampshire que desempeñaron un papel preponderante en las revueltas de Micheldever figuró William Winkworth, zapatero y ex condestable, de quien se decía que había leído el *Register* de Cobbett ante "un grupito de patanes", los sábados por la noche. En Wellow oriental, los rebeldes fueron conducidos por William Reeves, tabernero y herrero, quien habría dicho a los arrendatarios: "Hemos venido desde muy lejos para regular los salarios y los diezmos".[18] En Goudhurst, en la campiña de Kent, los líderes fueron Richard Catbush, jornalero; Stephen Eves, aserrador; y William Standen, guantero, que ganaba de 30 a 40 chelines semanales. Y ya hemos visto el papel desempeñado en las asambleas de Rushmere,

Suffolk, por tres artesanos de Ipswich, dos sastres y un tapicero; y las actividades de John Adams, el zapatero radical, en las revueltas de Maidstone.[19] *

Quizás no resulte sorprendente la escasa participación de las mujeres en este movimiento ya que el problema de los precios de los alimentos no se planteó agudamente. No obstante en doce condados hubo 22 mujeres arrestadas y juzgadas, cuatro de ellas por la comisión especial de Salisbury y Dorchester. En casi todos los casos se las acusó de haber provocado incendios o escrito cartas "Swing"; pero hubo cinco acusadas de destrucción de maquinaria agrícola. Sólo ocho fueron condenadas; y de éstas, dos fueron deportadas a Tasmania: Elizabeth Studham, de Birchington (Kent oriental), por incendio deliberado; y Elizabeth Parker, de Gloucestershire, sentenciada originalmente a siete años de prisión por destrucción de maquinaria, pena que fue dejada en suspenso y remplazada luego por la de prisión perpetua por robo.

Por lo general los rebeldes eran hombres jóvenes o de edad mediana. Casi no había entre ellos jovencitos ni ancianos. De las 1.238 personas cuyas edades figuran en los archivos de las prisiones, sólo 32 eran menores de 18 años y 35 mayores de 50; la mayoría tenían entre 20 y 40 años. La edad media de los prisioneros enviados a Nueva Gales del sur oscilaba alrededor de los 27 años, y la de los deportados a Tasmania, alrededor de los 29. Esta última era significativamente mayor que la edad media de todos los condenados deportados a las colonias australianas (25,9).[20] en Gloucestershire, la edad media de los prisioneros juzgados fue de 27 años y 4 meses; y en Dorset, de 27 años y 6 meses. Esta fue la pauta más general, aunque también hubo importantes variaciones entre una revuelta y otra. Por ejemplo, en las revueltas de Chevington (Suffolk), Pershore (Worcester) y Tadlow (Cambridge), la edad media de los prisioneros oscilaba entre 26 años y 9 meses y 28 años; mientras que en Hardres y Newington (Kent oriental), fue de 33 ½ y en Stotfold (Bedford) de 34. Concomitantemente, la proporción de hombres casados entre los rebeldes también fue alta. En Wiltshire, un corresponsal de *Times* destacó el hecho.[21] De los deporatdos a Australia, más de uno de cada dos era casado, lo cual significa el 50 % o más por encima de la media corriente entre los condenados.[22]

Todos estos datos indican que entre los rebeldes hubo un grado considerablemente elevado de estabilidad y de "respetabilidad". Esta impresión general se ve ampliamente confirmada por un estudio

* Véase pp. 111 y 174.

de los archivos. Al leerlos, llaman la atención las frecuentes referencias al buen carácter y las elevadas cualidades morales de estos jornaleros y artesanos. Al informar sobre los juicios de los rebeldes de Wiltshire, el *Times* comentó las excelentes referencias proporcionadas por testigos y por los mismos empleadores. Lord Arundel, por ejemplo, elogió calurosamente a los jornaleros que habían trabajado para él. Entre los que tenían buenas referencias —y para los cuales se pidió, por lo tanto, cierto grado de benevolencia— figuraron James Goddard y William Webb, los dos incendiarios condenados en Hertfordshire; los ocho destructores de máquinas sentenciados por la revuelta de Finedon en Northamptonshire; y los quince trabajadores juzgados en Cambridge por la destrucción de una trilladora en Tadlow.[23]

Para hacer una descripción más detallada de este problema, debemos recurrir una vez más a los archivos de los deportados. El coronel Arthur, gobernador de Tasmania, informó a sus superiores en Inglaterra que el grupo de prisioneros enviado a Hobart observaba una "conducta ejemplar"; y seis años después, al prestar declaración ante el Comité de Deportación, los mencionó especialmente como reclusos "inmejorables". También compartían esta opinión los directivos de la Compañía de Tierras de Van Diemen, que seleccionaron 24 hombres (y hubiesen seleccionado más, si hubiesen podido) para trabajar en sus posesiones de la parte norte de la isla; y John Capper, el superintendente de los convictos en los muelles de Londres, que afirmó que "nunca había visto un grupo de hombres tan bueno".

Aparte de estos datos descriptivos, disponemos también de la información de los archivos sobre la conducta de los prisioneros: era notablemente mejor que la de los presos comunes. De los hombres enviados a Tasmania, sólo uno de cada tres había cumplido condenas en prisión anteriormente, y en casi todos los casos por períodos breves y delitos típicamente "rurales" tales como caza furtiva, violación de domicilio, destrucción de cercos, asalto, hurto simple o abandono de trabajo. De entre los pocos deportados a Nueva Gales del sur, sólo uno de cada doce tenía antecedentes penales. Podemos comparar esta información con los antecedentes generales de todos los convictos de sexo masculino deportados a Australia: seis de cada diez, habían cometido uno o más delitos antes de su deportación. Igualmente interesante es la comparación de los delitos cometidos en la colonia misma. En el caso de Tasmania, el término medio corriente de comisión de delitos era, hasta 1840, de seis por individuo para los presos comunes y 1,7 para los "destructores de máquinas". No hay cifras comparables para Nueva

Gales del sur; pero sólo uno de cada trece de los trabajadores enviados allí aparece en los archivos de la prisión local. Y cuando el gobernador Gipps ofreció absoluciones en 1836-38, sólo seis fueron específicamente excluidos como "indignos de indulgencia por los delitos cometidos en la colonia".[24]

Pero naturalmente, hubo también una minoría cuyos antecedentes no eran tan intachables. Por ejemplo, las dos mujeres enviadas a Tasmania: una por incendio deliberado y la otra por destrucción de maquinaria y robo. Elizabeth Studham, aunque "tranquila y de buena conducta" en el viaje, "parecía ser [según rezaba el informe] una mujer de costumbres ligeras". Una vez en la colonia, fue sentenciada por diez delitos, principalmente por lenguaje soez y mala conducta, pero en dos casos por robo. En estas dos últimas oportunidades, cumplió dos años de trabajos forzados la primera vez y doce meses la segunda. En cuanto a Elizabeth Parker, ella misma admitió haber estado "en la calle" durante dos años y medio antes de partir para Australia; y después de su arribo, fue sentenciada en 18 oportunidades diferentes, por delitos que iban desde la ebriedad y el robo hasta el escándalo y la presencia "en una casa de mala fama a altas horas de la noche".[25] De los hombres, doce habían cumplido condenas de prisión de seis a doce meses o más, por delitos relativamente graves: John Ingram, por ejemplo, un bracero de Essex, había cumplido tres años y cuatro meses de una condena a siete años de prisión, por el robo de un reloj. En Nueva Gales del sur, Alfred Darling, uno de los líderes de Kintbury, cumplió una sentencia de doce meses de prisión por intento de violación; Joseph Arney, carretero de Hampshire, fue enviado al establecimiento penal de Norfolk Island por ocho años, por robo de ganado; Henry Williams, el "frenético" sastre de Whitney, pasó doce años en la isla; y otros cuatro pasaron un año en la cuadrilla de los presidiarios encadenados entre sí, en una isla. El archivo de Tasmania es aun peor. Cuarenta y ocho hombres (o sea, casi la tercera parte de los sentenciados por delitos cometidos en la colonia) fueron declarados culpables de graves fechorías. Y de entre éstos, doce tenían frondosos antecedentes policiales, que incluían condenas de dos, siete y hasta catorce años de trabajos forzados.

Por lo tanto, no todos fueron "Hampdens aldeanos". Pero aun así, los más contumaces fueron una minoría. Y lo que debe sorprendernos no es que fueran tantos, sino tan pocos, los que se entregaron a la delincuencia bajo la embrutecedora influencia del sistema de deportación. En general, los trabajadordes de 1830 merecían la buena reputación de que disfrutaban entre sus vecinos y sus empleadores. No eran delincuentes, y relativamente pocos habían estado

en prisión alguna vez. Pero creían en el "derecho natural" —el derecho a trabajar y a ganar un salario de subsistencia— y se negaban a aceptar que las máquinas, que les privaban de ese derecho, estuviesen protegidas por la ley. A veces, invocaron la autoridad de la justicia o del gobierno —y hasta del rey o de Dios mismo— para justificar sus opiniones y sus actos.[26] Porque, al igual que la mayoría de los "rebeldes primitivos" y que sir John Hampden 200 años antes, estaban firmemente convencidos de que la justicia y hasta las leyes estaban de su parte.

NOTAS

[1] *The Times,* 23 de octubre, 6 de noviembre de 1830; H.O. 52/7 (carta del 28 de noviembre de 1830).

[2] Véase Gash, *op. cit.*, pp. 56, 59 (Berks.); *The Times,* 2 de diciembre de 1830 (Lincoln), 7 de enero de 1831 (Wilts.); H.O. 52/10 (carta del 30 de noviembre de 1830 [Suffolk]).

[3] H.O. 52/7 (carta del 3 de diciembre de 1830) [Herts.]; *The Times,* 19, 24 de noviembre y 1, 4 de diciembre de 1830; *Reading Mercury,* 22 de noviembre de 1830; H.O. 52/9 (carta del 27 de noviembre de 1830 [Oxon].

[4] *The Times,* 12, 22, 29 de noviembre; 14 de diciembre de 1830.

[5] *The Times,* 24 de noviembre de 1830; E.G. Wakefield, *Swing Unmasked,* pp. 8-13; H.O. 40/25, fos. 904-905 (24 de diciembre de 1830).

[6] De *The Times* y de la prensa local, archivos de las sesiones trimestrales, archivos de las condenas a prisión y a deportación.

[7] *Ibíd.*

[8] *The Times,* 22 de noviembre de 1830.

[9] H.O. 52/6 (cartas del 23, 26 de noviembre de 1830); *The Times,* 30 de noviembre de 1830, 17 de marzo de 1831; H.O. 52/9 (carta del 27 de noviembre de 1830); *Worcester Herald,* 8 de enero de 1831; H.O. 40/27, fos. 494-497, 150-151; H.O. 52/8 (carta del 17 de octubre de 1830); H.O. 52/10 (cartas del 30, 22 de noviembre de 1830).

[10] Para lo que sigue, véase principalmente Prison Calendars; Sesiones. 33/11 (Gaol Books); Criminal Register, 1830-1831 (H.O. 27/39-42); archivos de convictos australianos.

[11] Archivo de Tasmania, acc. nº 53/4328.

[12] H.O. 40/27, fos. 444-447; *The Times,* 17 de marzo de 1831.

[13] H.O. 40/27, fos. 509-510; Arch. Tas. acc. Nos. 2/132-178, 53/4328.

[14] *The Times,* 7 de marzo de 1831; *East Anglian,* 11 de enero de 1831; *Ipswich Journal,* 15 de enero de 1831.

[15] *The Times,* 3 de enero de 1831.

[16] *The Times,* 7 de enero de 1831.

[17] *The Times,* 1 de enero de 1831.

[18] *The Times,* 3 de enero de 1831; Colson, *op. cit.*, p. 90.

[19] No obstante, debemos señalar que quizás hubiese tantos obreros como artesanos entre los líderes locales: uno de los líderes de Kintbury fue Alfred Darling, jornalero; Thomas Hollis ("el Rey"), de Heythrop, y George Williams (conocido como "Staffordshire Jack"), de Aldermaston, eran obreros; Charles Davis, "Capitán" de Alton Barnes, era bracero; y Charles Jerrard, uno de los líderes de Tisbury, era carretero.

[20] L.L. Robson, *The Convict Settlers of Australia,* Melbourne, 1965, p. 182.

[21] *The Times,* 3 de diciembre de 1830.

[22] *Robson, op. cit.*, p. 183.

[23] *The Times,* 3 de diciembre de 1830; H.O. 40/27, fos. 509-510; *Cambridge Chronicle,* 11 de marzo de 1831; *The Times,* 5 de marzo de 1831;

Camb. & Hertford Indep. Press, 27 de octubre de 1832. Véase también, para el tema de los rebeldes de Flitwick (Beds.) y Old Weston (Hunts.), *Camb. Chron.,* 14 de febrero, 18 de marzo de 1831.

[24] Véase G. Rudé, "«Captain Swing» in Van Diemen's Land", *Tasmanian Hist. Assoc. Papers & Proceedings,* octubre de 1964, pp. 6-24; "«Captain Swing» in New South Wales", *Historical Studies Australia and New Zealand,* abril de 1965, pp. 467-480; y Robson, *op. cit.,* pp. 177, 101.

[25] Tas. Arch., CON 40/9, p. 105; CON 40/7, p. 48.

[26] Véase, por ejemplo, *The Times,* 13 de enero, 9 de febrero de 1831; *East Anglian,* 11 de enero, 25 de octubre de 1831.

CUARTA PARTE

REPRESIÓN Y EPÍLOGO

13. REPRESIÓN

Para terminar con las revueltas, las autoridades adoptaron una serie de medidas, algunas militares, otras judiciales o políticas; algunas represivas, otras conciliatorias. No se puede saber cuál de estas medidas fue la más eficaz. Pero existen por cierto grandes probabilidades de que en algunos condados, las revueltas, habiendo cumplido su ciclo, muriesen de muerte natural sin verse demasiado afectadas, en un sentido o en otro, por la activa intervención del gobierno o de los jueces.

Sin embargo, parece probable que —al menos en Kent— los disturbios no se hubiesen prolongado tanto ni se hubiesen propagado con tanta intensidad hacia otros condados, si el gobierno hubiese tenido los medios, y los arrendatarios y jueces, los medios y la decisión de controlarlos. Pero la administración local estaba aún en manos de una reducida clase privilegiada —compuesta por la burguesía rural y los párrocos de la Iglesia anglicana— que no disponía ni de la energía ni de los medios necesarios para hacer frente a semejante emergencia. De los arrendatarios no se podía esperar que apoyasen demasiado a los jueces, que representaban para ellos el principal obstáculo para sus esperanzas y aspiraciones. La "nueva" Policía recién empezaba a actuar, y sólo en Londres y en las principales ciudades de provincias. Muchos de los cuerpos de la Guardia de Caballería se habían desbandado después de las guerras napoleónicas, para desgracia, se decía, de muchos arrendatarios.[1] Un magistrado de Berkshire escribía lo siguiente: "Es inútil lamentar ahora la disolución de la Guardia en este condado. Si hubiese existido aún, todos estos movimientos insurreccionales hubiesen sido fácilmente controlados".[2] Posiblemente, así hubiese sido. Pero en Wiltshire, donde la Guardia de Caballería controlaba celosamente la zona, y había sido autorizada a denominarse "Guardia Real", su intervención sólo sirvió para enardecer aun más a los rebeldes.[3] Naturalmente, se contaba también con el ejército regular, pero ésta era una fuerza pequeña y, en tiempos de paz, se encontraba diseminada entre los puertos, la capital y los principales centros provinciales. Además, en 1830, había dos cuestiones más que hacían vacilar al gobierno en enviar algo más que una fuerza mínima para

contener a los trabajadores: los acontecimientos políticos de Francia y Bélgica y el creciente descontento que invadía los grandes centros industriales.

En consecuencia, el ministerio *tory* de Wellington se encontró, durante el verano y el otoño de 1830, con que no podía enfrentar rápida y eficazmente los levantamientos rurales de Kent y Surrey. Después que las primeras máquinas fueron destruidas cerca de Canterbury, sir Robert Peel dio la alarma en el Ministerio de Interior. Estaba consternado por la indulgencia desplegada por sir Edward Knatchbull en las sesiones de Kent oriental; y pocos días después, lord Camden, el gobernador, cuando recibió instrucciones de actuar con más firmeza, respondió: "No creo que unos pocos días de demora [. . .] tengan importancia". Ante lo cual, Peel agregó a la carta el siguiente airado comentario: "Opino lo contrario. La demora puede ocasionar un desastre".[4] Sin embargo, recién cuando las revueltas se extendieron hasta la campiña de Kent y Sussex entró en acción el gobierno mismo. El 11 de noviembre se enviaron dos tropas de caballería a Cranbrook, y el general Dalbiac fue enviado a Battle, al mando de una fuerza compuesta por "todos los soldados de caballería disponibles". Hacia mediados de noviembre, el Séptimo Escuadrón de Dragones había establecido su cuartel general en Canterbury; el Segundo Escuadrón estaba en Chatham; y en el Weald, se establecieron destacamentos del Quinto Regimiento de Dragones en Grinstead, Uckfield y Mansfield, Rotherfield y Mayfield, como así también en Battle, con su cuartel general en Tunbridge Wells. Pocos días después, cuando los magistrados de Horsham le pidieron que enviase tropas a Sussex occidental, Peel accedió a despachar 100 hombres desde Portsmouth. No podían salir de otra parte, ya que "la única fuerza de caballería del oeste de Inglaterra estaba estacionada en Dorchester". A medida que las revueltas se extendían hasta Hampshire, se enviaban más unidades a Andover y Basingstoke.[5]

Estas fuerzas sirvieron para disuadir y para alertar contra posibles disturbios futuros; pero casi nunca influyeron sobre los acontecimientos en las revueltas que habían servido de pretexto para su envío. Por la índole misma de las cosas, por lo general llegaban demasiado tarde. Fue así en Battle, Horsham y Andover. Además, el ejército estaba destinado más bien a proteger a los pueblos que a las aldeas o las fincas. A este respecto, Peel les había escrito a los jueces de Horsham diciéndoles que la protección de las propiedades individuales no era responsabilidad suya sino de ellos, e instándoles a reclutar " especiales", a formar asociaciones de voluntarios y hasta, si así lo deseaban, a restablecer los antiguos cuerpos de la Guardia

de Caballería.[6] O sea que en todo el país, fuera de unos pocos centros estratégicos, los jueces quedaron librados a sus propios recursos. Colocadas en esa situación, tomaron diversas iniciativas. En Rochester, el 9 de noviembre, lord Clifton invitó a los arrendatarios a enrolarse en la guardia, pero su invitación fue rechazada de plano, al mismo tiempo que se solicitaba "una sustancial reducción de las rentas y los diezmos".[7] A medida que las revueltas se extendían, la renuencia general de los arrendatarios a enrolarse como "especiales" se convirtió en un importante escollo para la represión. Hubo casos en casi todos los distritos rebeldes: en Ashford y Tonbridge y en la mayoría de los pueblos de la campiña de Kent; en Horsham y Arundel, Sussex; en Fairford, Gloucester; en North Stoneham, Hampshire; en Halesworth, Suffolk; en Houghton, Northants.; en Salisbury y en Shaftesbury y, en general, en Somerset y Norfolk.[8]

También hubo casos diferentes. Los magistrados de Spelthorne (Middlesex), reunidos en Bedfont, establecieron guardias nocturnas en las fincas y organizaron suscripciones para combatir los incendios. En Windsor y Wokingham, se formaron Asociaciones Forestales y en Salt Hill, Bucks., el duque de Buckingham y Chandos encabezó una lista de suscriptores para reunir un fondo "de protección de la propiedad". En Berkshire, el alguacil convocó a "todos los señores, caballeros, hacendados, propietarios, trabajadores, artesanos, sirvientes y aprendices, y a todas las personas mayores de 15 años, capaces de viajar", a movilizarse para preservar "la paz, en nombre del rey"; y en Hungerford, los habitantes formaron una sociedad de ayuda mutua. En Carlisle, se pidió a "todos los maestros artesanos y jefes de familia, que evitasen que sus hijos, sirvientes o aprendices permaneciesen innecesariamente en las calles después del crepúsculo". En Norfolk, Lord Suffield, al advertir que resultaba difícil enrolar "especiales", formó su propio ejército privado, compuesto de 100 hombres, "32 de los cuales eran ex soldados [. . .] impulsados por una suerte de compromiso feudal".[9] Hemos visto también cómo el duque de Buckingham organizó una fuerza "feudal" similar, compuesta por trabajadores y arrendatarios, cerca de Winchester.* Y el duque de Wellington se jactaba de haber organizado una cacería de rebeldes en Hampshire:

Induje [escribía] a los magistrados a montar a caballo, cada uno a la cabeza de sus sirvientes, asistentes, palafreneros, cazadores y guardabosques, armados de látigos, pistolas, escopetas o cualquier otra cosa

* Véase p. 129.

que pudiesen conseguir, y atacar juntos, en caso necesario, o por separado, a estas turbas, dispersarlas y prender y encarcelar a los que no pudiesen escapar. Así se hizo, entusiastamente en muchos casos, y resultó sorprendente ver cómo el país se tranquilizaba rápidamente y de la mejor manera, gracias a la acción y al denuedo de estos caballeros.[10]

Algunos magistrados recurrieron, con igual éxito, a métodos más ortodoxos. Ya vimos cómo, en Dorset, un enérgico juez de los alrededores de Bere Regis se anticipó a los disturbios y enroló condestables especiales antes de que las revueltas hubiesen atravesado los límites de su condado, lo cual constiuye un caso de inusual iniciativa. Pero la acción más elogiada de todas fue la del duque de Richmond, en la zona occidental de Sussex. Enroló una guardia civil de tenderos, hacendados y trabajadores "respetables", los organizó en secciones y distritos al mando de comandantes locales, y los envió a manera de unidades móviles para ocupar aldeas rebeldes o presuntamente susceptibles de rebelarse. El "Plan Sussex" fue rápidamente adoptado por lord Gordon Lennox en Chichester, y se convirtió en un modelo para los otros condados.[11]

Mientras tanto, los *whigs* de lord Grey habían entrado en funciones y lord Melbourne había sucedido a Peel en el Ministerio de Interior. Este cambio significó una acción más resuelta en la supresión de los disturbios. El 23 de noviembre —al día siguiente de haber asumido su cargo— Melbourne publicó una Proclama ofreciendo recompensas de £ 500 para las personas que entregasen a la justicia a incendiarios o rebeldes. Esta proclama fue seguida, dos días después, por una circular enviada a los magistrados, en la cual se les daba instrucciones para actuar más enérgicamente en el reclutamiento de condestables especiales y se les recomendaba, especialmente, adoptar el "Plan Sussex" del duque de Richmond. En algunos condados la respuesta fue bastante satisfactoria. Durante las semanas siguientes cursaron resoluciones tranquilizadoras los magistrados de Cirencester (Glos.), de Bridgwater y Chard, Somerset; de Ramsbury, Wiltshire; y de Doncaster y York. El "Plan Sussex" o algo muy similar, fue adoptado en Reading, Winchester, High Wycombe, Swindon, Stamford y Bridport (Dorset) aunque, en todos los casos, una vez concluidas las revueltas. Algunos magistrados y veedores agregaron sus propias recompensas a las ofrecidas por el Tesoro. En Wiltshire se movilizó a la Guardia de Caballería: el coronel Mair contó nueve unidades, incluyendo a la tropa Hindon, formada por los 48 hombres que ayudaron a reprimir la revuelta de Pyt House. Se reclutó a gran número de "especiales" en News-

bury, Aylesbury, Banbury, Devizes, Marlborough, Poole y Wellingborough; y también (después de una considerable demora) en la mayoría de los pueblos más importantes de Shropshire, Leicester y Northamptonshire.[12] También se obligó a los pensionados del ejército a prestar servicio. El 29 de noviembre, el Royal Hospital de Chelsea convocó a sus pensionados, residentes en apartadas parroquias y pueblos de provincia, a enrolarse como condestables especiales. Y pocos días después, los pensionados de Artillería (6.811 hombres distribuidos en más de 159 puestos) recibieron instrucciones similares.[13]

El nuevo gobierno también se mostró más enérgico en la organización y equipamiento de las fuerzas que estaban más directamente bajo su control. Se enviaron oficiales del ejército a los condados, para supervisar la disposición de las tropas y para asesorar a los magistrados sobre el reclutamiento de voluntarios locales. El coronel Brotherton fue enviado a East Anglia y más tarde a Bristol y al oeste; el coronel Doherty, a las Midlands; y el coronel Mair a Winchester y al sudoeste. Pero no hay pruebas de la formación de nuevas fuerzas; y el plan de operaciones, aunque encarado más metódicamente, siguió siendo el mismo. Las tropas continuaron estacionándose en las ciudades o cerca de ellas —Norwich, Leicester, Bristol— y en los grandes centros manufactureros. Desde allí se enviaban "pequeñas fuerzas móviles" (según la frase del coronel Brotherton) para reprimir los disturbios. Una vez más, la estrategia adoptada revela cuál era la principal preocupación del gobierno: el temor de que los disturbios "campesinos" pudiesen desencadenar una conflagración mucho más peligrosa entre los trabajadores industriales del norte y el oeste.[14]

De manera que la mayor responsabilidad siguió recayendo sobre los magistrados locales. Pero en algunos condados las revueltas excedieron su capacidad de acción.[15] En otros (Norfolk es un ejemplo notable) los jueces tenían intereses contradictorios y, evidentemente, adoptaron una actitud más bien pasiva. Por consideración hacia los trabajadores, se inclinaron más bien a hacer concesiones —aumentando los salarios y aconsejando a los arrendatarios que abandonasen el uso de máquinas— que a reprimir los disturbios por la fuerza. Un caso extremo fue el de un juez de Holt, Norfolk, que el 2 de diciembre se dirigió a Melbourne en los siguientes términos:

Si cuando comenzaron las revueltas, el lunes 22 del mes pasado, en Beeston, los magistrados hubiesen discutido con la gente y les hubiesen prometido que se aumentarían sus salarios, que se reducirían las rentas

y los diezmos y que se dejarían de lado las máquinas trilladoras, se hubiesen dispersado en orden, y no hubiesen cometido más hechos de violencia.[16]

Pero a Melbourne las opiniones como ésta le repugnaban profundamente; y como una réplica directa a tales razonamientos y acciones, envió su circular del 8 de diciembre, que mencionamos en un capítulo anterior. Habiendo castigado a los magistrados que (en su opinión, ilegalmente) habían aumentado los salarios y recomendado el abandono de las trilladoras, concluía diciendo:

Por tanto, es mi deber recomendar decididamente que, en el futuro, todos los jueces de paz y otros magistrados, opongan una firme resistencia a todas las exigencias de la índole más arriba descripta, especialmente si van acompañadas de violencia y amenazas; y que consideren como un deber el mantenimiento y la defensa de los derechos de propiedad, de todo tipo, contra la violencia y la agresión.

Pero la rígida ortodoxia de Melbourne, y su estrecha y declamatoria preocupación por la protección de todo tipo de propiedad, no eran totalmente aceptables. Las opiniones siguieron divididas y la circular suscitó protestas, fuera de las ya mencionadas, entre los magistrados de Banbury y Norfolk.[17] Pero de todas maneras, es dudoso que el resultado de las revueltas se viese afectado de alguna manera por la circular del 8 de diciembre. Es cierto que en ella se anticipaba a los rebeldes lo que podría esperarles en manos de la justicia; pero también es cierto que llegó demasiado tarde para alterar el curso de un movimiento que ya estaba prácticamente terminado. Según la opinión del coronel Brotherton, no había sido sólo la fuerza, sino una combinación de medidas "enérgicas" y "conciliatorias" lo que había puesto fin a las revueltas.[18] Al expresarse así se refería a Wiltshire, pero la observación era válida también para los otros condados.

La represión, aunque vacilante y dividida, había llenado ya las cárceles de más de veinte condados, donde unos 1.900 rebeldes esperaban ser juzgados. Temiendo la benevolencia de los magistrados locales, el gobierno decidió designar una comisión especial para juzgar a los prisioneros en algunos de los principales focos de los disturbios, particularmente en aquellos donde la destrucción de máquinas y los daños a la propiedad habían sido más pronunciados. Los condados elegidos fueron Hampshire, Wiltshire, Berkshire, Dorset y Buckinghamshire; pero no Kent ni Sussex, donde los procedimientos judiciales ya habían comenzado.

La primera comisión especial abrió sus sesiones en Winchester el 18 de diciembre. Había 285 prisioneros, la mayoría acusados de haber exigido dinero o destruido máquinas: 125 por el primer cargo, y 95 por el segundo. A los otros prisioneros se les acusaba de haber destruido asilos (12), participado en revueltas (6), promovido tumultos o desórdenes (6 y 19, respectivamente), conspirado para elevar los salarios (10), robado (5), exigido una reducción de los diezmos (5) y enviado cartas amenazantes (1); no hubo un solo caso de incendio. Algunos de estos delitos se castigaban con pena de muerte, según las tres actas de 1827 y 1828. Toda persona a la cual se le pudiese probar que había destrozado maquinaria (que no fuesen trilladoras) o destruido graneros o edificios, o "robado" o exigido dinero valiéndose de amenazas, o simplemente participado en las revueltas, podía ser condenado a muerte como un criminal. Además, la misma penalidad se aplicaba a toda persona que hubiese formado parte de una multitud cuya acción colectiva condujese a la extorsión, la violencia o la agresión física, independientemente de que su participación hubiese sido voluntaria o no. Con esta feroz legislación, no menos de 156 de los prisioneros de Hampshire corrían el riesgo, si se los declaraba culpables, de ser condenados a muerte: 12 acusados de "robo", 13 de destrucción de máquinas (los acusados de haber atentado contra la propiedad en Andover y Fordingbridge), 13 de haber "echado abajo" los asilos de Selborne y Headley, por lo menos uno, acusado de asalto, cuatro de los cinco acusados de robo, y uno o dos de los participantes de las revueltas. Naturalmente, la ley era susceptible de interpretación; pero la intención era inspirar terror y escarmentar, y no reunir pruebas que acordasen a los acusados el beneficio de la duda. "No hemos venido aquí", expresó el juez Alderson, "a recibir quejas. Hemos venido a aplicar la ley".[19] En este juicio, 101 prisioneros fueron condenados a muerte; 6 serían ejecutados, y 69 de los 95 restantes, deportados. De los otros, 68 fueron enviados a prisión, 2 multados y 96 absueltos, exonerados o puestos en libertad condicional.[20]

Una vez terminado su trabajo en Winchester, la comisión especial se trasladó a Reading (y después a Abingdon) el 27 de diciembre, a Salisbury el 1º de enero y a Dorchester y Aylesbury el 10. Los mismos tres jueces que habían presidido el tribunal de Winchester encabezaron la comisión que se reunió en Salisbury. Esta vez hubo en el banquillo de los acusados 336 hombres y 3 mujeres, el grupo más numeroso de prisioneros en todo el trascurso de las revueltas. 239 estaban acusados de destrucción de maquinaria (en todos los casos, excepto 20, se trataba de trilladoras); 66, de "robo"; y 8 de

participación en disturbios. En total, unos 90 prisioneros eran pasibles de pena de muerte; menos que en Winchester, porque la destrucción de una trilladora, el cargo más frecuente, se castigaba con la deportación. En general, los jueces se mostraron más benévolos y tuvieron más en cuenta la edad de los acusados y las circunstancias en que se habían cometido los delitos. Pero, tal como en la primera oportunidad, fueron severos con todos los artesanos y con todos los que estaban por encima de la posición de un obrero común. Unos 50 hombres fueron condenados a muerte, aunque sólo 2 debían ser ejecutados (posteriormente, las dos sentencias fueron suspendidos). Del resto, 150 fueron sentenciados a deportación, 46 a prisión y 133 absueltos o puestos en libertad condicional.

En Dorchester sólo se juzgó a 57 prisioneros. En Dorset las revueltas habían sido relativamente menores. También en este caso la mayoría de los prisioneros estaban acusados de destrucción de maquinaria. De 7 hombres acusados de "robo", 6 fueron condenados a muerte, pero ninguno fue ejecutado; 14 fueron enviados a prisión y no menos de 30 fueron absueltos.

Dorset fue un caso especial, pero en Berkshire y Buckingham las revueltas y los daños a la propiedad habían tenido un alcance sólo comparable al de las revueltas de Hampshire y Wiltshire. Pero la comisión, compuesta por otros jueces, no se comportó con la vengativa ferocidad de los primeros juicios. El *Times* señaló la diferencia y destacó que la benevolencia de la comisión de Berkshire ofrecía un "agudo contraste" con la actuación de la comisión de Winchester; mientras que la *Brighton Gazette*, comentando la "despareja severidad de la ley", señaló que en Aylesbury se les había perdonado la vida a hombres que habían cometido delitos "de la misma clase" que los perpetrados por los que, en Winchester, habían sido condenados a muerte.[21]

En Berkshire se sometió a juicio a 162 prisioneros, las tres cuartas partes en Reading y un pequeño número (acusados principalmente de delitos más leves) en Abingdon. Según la legislación, unos 60 eran pasibles de pena de muerte por "robo" (36 casos), desórdenes (4), incendio deliberado (2) y destrucción de maquinaria en una fundición de Hungerford (17). La comisión procedió con la máxima severidad contra los hombres de Kintbury: de los 27 condenados a muerte, todos menos uno eran oriundos de la aldea que había aterrorizado a Hungerford y sus alrededores; y los tres que fueron sentenciados a ser ejecutados "sin esperanza de absolución", fueron los tres líderes de Kintbury: Oakley, Darling y Winterbourne. Pero habiendo ido demasiado lejos, el fiscal entró en negociaciones con los defensores, y es así que entre las notas del fiscal encontramos

la siguiente: "Los que aún no han sido juzgados podrán declararse culpables, a condición de que se les perdone la vida".[22] En Aylesbury se siguió una pauta similar y se llegó al mismo arreglo. Al principio se procedió con extrema severidad con 49 hombres acusados de destrucción de maquinarias de una fábrica de papel en High Wycombe: 44 fueron sentenciados a muerte, aunque en ningún caso se cumplió la sentencia. Sin embargo, la mayoría de los destructores de máquinas agrícolas fueron autorizados a declararse culpables y a ser absueltos bajo palabra; y 81 prisioneros (la mitad del total) fueron absueltos.

Cuando las comisiones especiales terminaron su trabajo en Aylesbury habían trascurrido más de cuatro semanas. Habían juzgado 992 casos. De éstos, 378 habían sido absueltos; 35 habían sido sentenciados a deportación por diversos períodos, algunos a deportación perpetua, otros a catorce años y la mayoría a siete años; 252 habían sido enviados a prisión y dos habían sido multados. Los sentenciados a muerte fueron 227; pero sólo a 11 de ellos se les confirmó la condena. Para estos hombres, la esperanza de absolución era remota; y fue entonces que se inició una campaña pidiendo clemencia para ellos y para todos los condenados a largos años de deportación. En Hampshire, enviaron peticiones dirigidas al Ministerio de Interior, apenas finalizadas las audiencias, los habitantes de Gosport, Basingstoke, Portsmouth, Romsey y Whitchurch; y desde Winchester se elevó una petición firmada por los banqueros, los ministros del bajo clero (pero no por los clérigos de la Catedral) y por "todos los comerciantes de la ciudad, sin excepción". En Reading, a las 36 horas del dictamen de la Comisión, la petición de absolución fue firmada por 15.000 habitantes, incluyendo a varios jueces. En Shaftesbury, Dorset, una asamblea general de los habitantes del pueblo promovió una petición al rey en la cual se señalaba que "en ningún caso, durante las últimas revueltas, los campesinos en conflicto habían intentado derramar la sangre de sus supuestos opresores". Desde Newcastle sobre el Tyne los radicales enviaron una petición de clemencia para aquellos "acusados de incendiarios", en la cual se expresaba la esperanza de que "la nueva administración, comprometida [. . .] *a reparar injusticias*, no comenzaría su gestión con malos auspicios a causa de medidas *severas*".[23]

La campaña surtió su efecto, y a mediados de enero se anunció que se les había perdonado la vida a 8 de los 11 condenados. Había 4 hombres de Hampshire: John Gilmore, de Andover; Robert Holdaway, de Headley; Henry Eldridge, de Fordingbridge; y James Annals, de Barton Stacey; 2 de Wiltshire: James Lush, de Broad Chalke y Peter Withers, de Rockley; y en Berkshire dos de los

líderes de Kintbury, Oakley y Darling. En el caso de los dos últimos, la sentencia de muerte fue conmutada por la de deportación perpetua. Quedaron los tres menos afortunados. Winterbourne fue ejecutado en Reading el 11 de enero y Henry Cook y James Thomas Cooper en Winchester, cuatro días después.

Pero la justicia estaba lejos de haber completado su obra. Quedaban todavía casi 1.000 casos. Las sesiones trimestrales tenían aún que expedirse en Gloucester, Kent, Sussex y Norfolk, y en otros importantes centros de disturbios. En Kent, como ya hemos visto, los primeros destructores de máquinas fueron juzgados en octubre de 1830. En Kent oriental se realizaron las sesiones trimestrales especiales en noviembre, seguidas a su vez por las sesiones especiales de invierno y por la comisión de Dover en diciembre. El último destructor de máquinas de Kent fue juzgado en las sesiones trimestrales de Romney Marsh en 1832. Para entonces, 102 prisioneros habían sido juzgados en diversas partes del condado por doce cortes separadas: 25 habían sido absueltos (incluyendo a John Adams, de Maidstone), 4 habían sido ejecutados (todos por incendios), 48 habían ido a prisión y 52 habían sido deportados.

También en Sussex algunos prisioneros habían sido juzgados antes de que la comisión especial comenzara su trabajo en Winchester. Las sesiones especiales de invierno de Sussex oriental se abrieron en Lewes el 20 de diciembre, y desde entonces hasta las sesiones trimestrales de Pascua de 1831, 52 hombres y mujeres fueron juzgados por cinco cortes separadas en ambas partes del condado; en este caso las sentencias fueron las siguientes: una ejecución (también por incendio), 16 prisiones, 17 deportaciones y 18 absoluciones. En Gloucestershire, 94 personas fueron juzgadas en las sesiones trimestrales; 41 fueron absueltas, 26 enviadas a prisión y 27 (de las cuales 25 se embarcaron realmente) deportadas. En Norfolk, tal como era de esperar según la disposición de los magistrados, las deportaciones fueron mucho menos numerosas: sólo 13 de los 129 casos juzgados. En Essex, por otra parte, fueron relativamente numerosas: 24 de los 123 casos juzgados (23 se embarcaron), y sólo 31 absoluciones. En Cambridge, los 49 prisioneros fueron juzgados por una sucesión de cortes: ocho en total, entre las sesiones de Cuaresma de 1831 y las sesiones trimestrales del día de San Miguel (29 de septiembre) de 1832. En este caso, tres hombres fueron sentenciados a deportación (de los cuales sólo uno se embarcó) y 23 a prisión, mientras que 23 fueron absueltos. En algunas de estas numerosas cortes provinciales, como en Norwich, el prisionero tenía más posibilidades de ser absuelto que en otras. En algunas, la sentencia más corriente para un destructor

de máquinas era de algunas semanas o meses en prisión; mientras que en otras, lo más probable era que fuese deportado por siete años. Pero ninguna de estas cortes desplegó un espíritu vindicativo comparable al demostrado por los acaudalados jurados y comisionados de Winchester y Salisbury.

En total, 1976 prisioneros fueron juzgados por 90 cortes en 34 condados.* Podemos tabular brevemente el total de las sentencias de la siguiente manera:

Sentenciados a muerte:	252	(233 sentencias conmutadas por deportación o prisión)
Ejecutados:	19	
Deportados:	505	(de los cuales sólo 481 se embarcaron)
Encarcelados:	644	
Multados:	7	
Azotados:	1	
Absueltos o en libertad bajo palabra:	800 [24]	

Tomadas en su conjunto, ¿fueron estas sentencias peculiarmente severas? En términos de las condenas a muerte y las ejecuciones, siguen la pauta usual de la época: hubo 19 ejecuciones, todas ellas, excepto tres, por incendio.[25] Pero en términos de las deportaciones, podemos decir que fueron notablemente severas. No menos de 481 personas fueron arrancadas de sus familias y enviadas a 12.000 millas de distancia, prácticamente sin esperanza alguna de retorno. En el sur de Inglaterra hubo comunidades íntegras que sufrieron los efectos de este golpe durante toda una generación. A ningún otro movimiento de protesta de este tipo —ni a los *ludistas* ni a los cartistas ni a los sindicalistas— se les hizo pagar un precio tan amargo.

* Véase Apéndice II.

NOTAS

[1] H.O. 52/7, carta del 1 de diciembre de 1830 [Northants.]; H.O. 52/9, carta del 25 de noviembre de 1830 [Norfolk].

[2] H.O. 52/6, carta del 22 de noviembre de 1830 [Berks.].

[3] H. Graham, *The Yeomanry Cavalry of Wiltshire*, Liverpool, 1886, pp. 72-93.

[4] H.O. 52/8, carta del 27 de noviembre de 1830.

[5] H.O. 41/8, pp. 32-40, 50-51, 57-8, 91-3.

[6] H.O. 41/8, p. 57, 18 de noviembre de 1830.

[7] *The Times*, 13 de noviembre de 1830.

[8] *The Times*, 24, 25 de noviembre; 6, 10, 23, 28 de diciembre de 1830. H.O. 52/10, cartas del 18, 31 de noviembre de 1830 [Sussex]; H.O. 52/9, cartas del 25 de noviembre de 1830 [Norfolk, Northants.]; H.O. 52/7, cartas del 28 de noviembre de 1830 [Dorset]; 26 de noviembre de 1830 [Glos.]; H.O. 40/27, fo. 436 [Somerset].

[9] H.O. 52/7, 15 de noviembre de 1830 [Middlesex]; H.O. 52/6 17, 20, 22 de noviembre de 1830 [Bucks., Berks.]; H.O. 52/10, carta del 27 de noviembre de 1831 [Suffolk]. Cumberland R.O., correspondencia de 1830, cartel del 13 de noviembre de 1830.

[10] Citado por David Williams, *John Frost*, Cardiff, 1939, pp. 59-60.

[11] *The Times*, 26 de noviembre de 1830. Hay una copia del "Plan Sussex" en un lugar tan septentrional como Carlisle (Cumberland R.O., correspondencia de 1830).

[12] H.O. 52/7 (Glos., Dorset), 52/8 (Lincs.), 52-9 (Northants., Oxon., Somerset), 52/11 (Wilts.), 52/15 (Salop); H.O. 40-27, fo. 47 (Leicester); Bucks. R.O., correspondencia de 1830 (carta del 7 de diciembre de 1830); *The Times*, 2 de diciembre de 1830.

[13] H.O. 50/444, Ministerio de Guerra y Chelsea Royal Hospital, 1830; H.O. 50/375 (1820-1830)-376 (1831-1839).

[14] H.O. 40/27, fos. 1-54, 160-252, 367-576; y véase H.O. 52/11, despachos de Brotherton desde Wiltshire del 26-28 de noviembre de 1830.

[15] Véase la correspondencia de J. Cobb, Escribiente de los Jueces en Salisbury, *Wilts. Arch. & Nat. Hist. Soc.* Library, Devizes.

[16] H.O. 52/9, carta del 2 de diciembre de 1830.

[17] H.O. 52/9, cartas del 16 de diciembre de 1830 [Norfolk, Oxon].

[18] H.O. 52/11, carta del 28 de noviembre de 1830.

[19] *The Times*, 21 de diciembre de 1830. Para una exposición más detallada de éste y otros juicios de las comisiones especiales, véase *The Times*, 21 de diciembre 1830-17 de enero 1831 y Hammonds, II, 74-110.

[20] H.O. 40/27, fo. 562; Hants. R.O., *Calendar of Prisoners*... diciembre de 1830; Criminal Register, 1830, H.O. 27/40; Criminal Entry Books, diciembre de 1830-mayo de 1831, H.O. 13/57. Se usaron archivos similares para Bucks., Berks., Dorset, Wilts.

[21] *The Times*, 1 de enero de 1831; *Brighton Gazette*, 20 de enero de 1831.

[22] T.S. 11/849.

[23] *The Times*, 8 de enero de 1831, citado por Hammonds, II, 91-2; Gash, *op. cit.*, p. 79; H.O. 52/12, Dorset; H.O. 52/7, (Durham). Consúltese la petición londinense en *The Times*, 6 de enero de 1831.

[24] Estas cifras son considerablemente más elevadas que las que se citan usualmente (por ej., las que citan los Hammonds, II, iii); pero las estimaciones corrientes no toman en cuenta a los juicios celebrados fuera de los principales centros de disturbios ni a los juicios posteriores desarrollados en Kent, Sussex, Wilts., Hants., Berks., Bucks., Norfolk y Essex.

[25] En todos los condados de Inglaterra y Gales (incluyendo a Londres y Middlesex), se dictaron 1.404 sentencias de muerte en 1830. Se produjeron 45 ejecuciones (o sea el 3,2 % de este total): 5 por incendio, otras por homicidio, sodomía, robo y violación de domicilio (H.O. 26/36, 27/39-40).

14. AUSTRALIA

Durante los dos años siguientes, los prisioneros deportados se embarcaron con rumbo a las colonias australianas. Seis barcos llevaron 144 hombres a Nueva Gales del Sur y otros diez trasportaron 330 hombres y dos mujeres a Tasmania, conocida entonces como Tierra de Van Diemen. El grueso de los prisioneros de Sydney (133 hombres) se embarcaron juntos en el velero-presidio *Eleanor*, que ancló en Sydney Cove (Port Jackson) después de un viaje de 126 días, el 26 de junio de 1831; los demás llegaron, acompañados de ladrones y otros delincuentes comunes, en el *Camden*, el *Surrey*, el *Portland*, el *Isabella* y el *Captain Cook*; este último arribó a Sydney el 6 de mayo de 1833. Casi todos los deportados a Tasmania se embarcaron en dos veleros: el *Eliza* (que fue el primero en zarpar), que condujo 224 hombres a Hobart el 25 de mayo de 1831; y el *Proteus*, que llevó a 98 rebeldes "Swing" y a otros cuatro convictos a Hobart el 4 de agosto del mismo año. Ocho hombres más llegaron a bordo del *Larkins*, el *Lord Lyndoch*, el *Gilmore*, el *England*, el *Lord William Bentinck* y el *Lotus*. El *Lotus* fue el último en llegar —el 16 de mayo de 1833— y, habiendo pasado por Río en vez de por el Cabo, demoró 154 días, en lugar de los usuales 120, para hacer el viaje. Las dos mujeres llegaron en diferentes barcos: Elizabeth Studham en el *Mary* y Elizabeth Parker en el *Frances Charlotte*, que anclaron en Hobart el 19 de octubre de 1831 y el 10 de enero de 1833, respectivamente.[1]

Antes de zarpar, los convictos fueron trasladados desde las prisiones a los buques cárceles que esperaban en Portsmouth o en Sheerness sobre el Támesis; y desde allí al puerto de partida, que en la mayoría de los casos era Portsmouth pero que podía ser también Londres, Downs, Sheerness o Plymouth. Desde Portsmouth, Robert Mason escribió dos cartas: una a su fiscal, el reverendo James Joliffe, de Barton Stacey, y otra a su madre en Bullington. Ambas evidencian que Mason no había perdido nada de su militancia o de sus convicciones radicales después de haber sido juzgado y condenado. A Joliffe se dirigió en los siguientes términos:

Con respecto a la política actual, pienso que casi todas las personas están de acuerdo en algo: en que "quieren un cambio"; pero el interés

lleva a los hombres —a algunos hombres— a expresarse en contra de sus opiniones.

Por medio de su madre, envió un mensaje a un viejo compañero radical, Enos Diddams, zapatero de Newton. Si se produjese una reforma parlamentaria o una "revolución", escribía, esperaba que los habitantes de Sutton Barton y de Bullington serían los primeros en presentar una petición de absolución para los deportados; porque si el gobierno "estallaba", podrían abrigar esperanzas de retornar pronto a Inglaterra.[2]

Al embarcarse, los prisioneros eran higienizados y provistos de la vestimenta reglamentaria: chaqueta y chaleco de tela azul o jersey, pantalones de dril, camisa a cuadros o de lienzo, medias de algodón y gorra de lana; las mujeres llevaron su propia ropa, pero antes de desembarcar en Australia recibieron una chaqueta y una pollera de sarga marrón, dos mudas de algodón, una cofia de lino, una pañoleta, un par de medias de lana y un par de zapatos. La comida era considerada, en general, como de mejor calidad que la que se servía en el ejército o en la armada, aunque los prisioneros estaban constantemente expuestos a que los cocineros o los camareros inescrupulosos les robasen sus raciones. "Las raciones son buenas y abundantes", escribía un médico de un buque cárcel en la década de 1820; "la ración diaria de galleta para el desayuno es de tres cuartos de libra, y los penados comen todos los días carne de vaca o de cerdo, o pastel, y sopa de arvejas cuatro veces por semana, y una taza de avena todas las mañanas, con azúcar o manteca. Se le pone vinagre a la comida una vez por semana, y después de tres semanas de travesía, cada hombre recibe una onza de jugo de limón y la misma cantidad de azúcar, para prevenir el escorbuto. Además, el barco lleva dos barriles de buen vino español y 140 barriles de agua, que se distribuyen de la siguiente manera: tres o cuatro vasos de vino por semana y unos tres litros de agua por día, a cada hombre".

Los dormitorios de los prisioneros estaban ubicados entre las cubiertas, y consistían en dos filas de literas, una sobre la otra, cada una de 6 pies cuadrados y destinada a alojar a 4 convictos, de tal manera que cada hombre disponía de 18 pulgadas de espacio para dormir. Los cuartos eran oscuros, y la ventilación casi invariablemente mala; sobre todo cuando un barco se quedaba varado en los trópicos o cuando, a causa del tiempo tormentoso, se cerraban las escotillas y los prisioneros, en vez de hacer su ejercicio diario en cubierta, debían soportar de pie la atmósfera viciada de la celda, durante horas o hasta días.

Mientras hacían sus ejercicios físicos, los prisioneros permanecían esposados entre sí y asegurados con cadenas en las piernas. Los "grilletes" eran, después de los azotes, la forma más común de castigo para los hombres. Ocasionalmente se azotaba también a las mujeres; pero lo más frecuente era que se las rapase o se les colocase el freno,* o se las enviase a la carbonera o se las obligase a pasearse por el puente cubiertas con un tonel. A veces se ponía a los prisioneros a cardar estopa, mientras que los más afortunados podían llegar a desempeñarse como asistentes de navegación o como maestros (tal es el caso de Robert Mason) de sus compañeros analfabetos.

Por lo general el viaje era largo y tedioso, aunque a veces podía verse animado por algún desastre. Por ejemplo, en 1833 el *Amphitrite*, que trasportaba mujeres, naufragó cerca de Boloña y se ahogaron 101 mujeres y dos niños; y dos años más tarde, 139 de 220 prisioneros perdieron la vida cuando el *Jorge III* chocó con una roca en las proximidades de Hobart. El *Surrey*, que condujo a dos de los trabajadores deportados a Sydney, había perdido 51 hombres en un viaje anterior, debido a una epidemia de tifus. Pero esta vez, 15 de los 16 barcos hicieron la travesía sin mayores vicisitudes. La mortalidad fue inferior a lo normal, excepto en el caso del *Frances Charlotte*, donde 5 de las 100 mujeres que llevaba murieron en el viaje. Algunos de los hombres del *Eliza* contrajeron un enfriamiento al cruzar el ecuador, de resultas de lo cual (según se creía) dos jóvenes trabajadores murieron de tisis poco después de su arribo a Tasmania. Pero sólo el pasaje del *Isabella* vivió una experiencia realmente dramática. Diez semanas después de haber zarpado de Inglaterra, un marinero se rehusó a obedecer órdenes y fue encadenado; algunos de los tripulantes se amotinaron, y el barco llegó a Hobart con catorce hombres encadenados. Los deportados no tomaron parte en el hecho; más aun, algunos ayudaron a los oficiales, el carpintero del barco, el contramaestre y el resto de la tripulación, a llevar la nave a puerto.[3]

Al llegar a destino, los prisioneros fueron retenidos a bordo hasta que se les tomaron sus "señas" y tanto ellos como el barco fueron revisados por el inspector sanitario del puerto. En Hobart, el trámite podría haber durado dos o tres días, pero en Port Jackson se prolongó una semana o más. Recién entonces fueron los prisioneros llevados a tierra y puestos al servicio del gobierno colonial o de

* Instrumento de castigo, que consistía en un aro de hierro que rodeaba la cabeza y sostenía una pieza triangular, también de hierro, que se colocaba en la boca. (N. del T.)

empleadores privados. Después de 1840, los prisioneros que llegaban eran enviados a puestos "de prueba", desde donde se los ponía en libertad gradualmente para que se empleasen, según la conducta que hubiesen observado. Pero en 1830 todavía estaba en vigencia el "sistema de asignación". Este sistema tenía la ventaja de proporcionar inmediatamente al prisionero un empleo productivo, aunque lo dejaba al mismo tiempo expuesto a los caprichos de un patrón hostil, que tenía atribuciones para denunciarlo a la justicia ante el más leve amago de mala conducta o de insubordinación. Los castigos eran frecuentes y a menudo salvajes: por un delito relativamente leve, se podía sentenciar a un hombre a 25 ó 50 azotes. En cuanto a los que cometían delitos graves, se los ponía a trabajar, encadenados y en cuadrillas, en los puentes y en los caminos y se los podía someter también a castigos más drásticos. Pero en la década de 1830, el sistema había comenzado a humanizarse y relativamente pocos prisioneros (y sólo un puñado de rebeldes "Swing") fueron enviados a las infernales cárceles de Port Arthur, en Tasmania y Norfolk Island, más allá de la costa de Nueva Gales del Sur.[4]

De manera que, una vez que los destructores de máquinas pusieron pie en tierra, se les pasó revista y se les asignó trabajo. Para Nueva Gales del Sur, las listas de designaciones y las matrículas de revista están bastante completas; y en el caso de los hombres del *Eleanor* y de los pocos que les siguieron a Sydney, es posible por lo tanto presentar un cuadro bastante exacto de cómo, dónde y a quién fueron asignados y dónde estaban viviendo seis años más tarde.[5] En vista de la gran proporción de artesanos rurales que había entre estos convictos (prácticamente uno de cada tres de los deportados a Nueva Gales del Sur) es sorprendente que hayan sido tan pocos los que, en esa oportunidad o después, fueron puestos al servicio del gobierno. Sólo un hombre, el agrimensor James Pumphrey, que había firmado la petición radical de Sutton Scotney, fue puesto inmediatamente "a disposición del gobernador"; y en diciembre de 1837, los archivos lo registran trabajando para el gobierno en Newcastle, a unas cien millas de Sydney. Para entonces otras cuatro personas habían entrado al servicio del gobierno: Abraham House, de Dorset, trabajaba en Goulburn; Isaac Cole, de Wilton (Wiltshire), en Liverpool; y dos hombres de Hampshire, William Stanford e Isaac Manns, en Bungonia y en el Valle de Clwydd, respectivamente. Otro artesano de Hampshire, Thomas Warwick, herrador, fue designado para prestar servicios en la Compañía Agrícola Australiana, cerca de Port Stephen. El resto de los deportados se desparramó por la colonia: la mayoría permaneció en la rica llanura de Cumberland, en Sydney y sus alrededores,

mientras que otros grupos pequeños se instalaron en el valle del río Hunter, a lo largo de la costa y en las planicies occidentales cerca de Bathurst. Se los destinó a diversos empleos: algunos ingresaron como sirvientes en los hogares y oficinas de médicos, abogados, párrocos, comerciantes y magistrados en Sydney y en numerosas poblaciones rurales; pero lo más frecuente fue que se desempeñasen como pastores o sirvientes de agricultores, ganaderos y grandes propietarios. Era raro que dos hombres (y nunca tres) fuesen enviados a trabajar con el mismo empleador. Entre las separaciones que se produjeron de esta manera figura la de los dos Mason, de Bullington. Robert, el menor, fue destinado a prestar servicios con Benjamin Sullavan, el Magistrado Residente en Port Macquarie; y James fue a trabajar para Henry McArthur, miembro del Consejo, en Paramatta.

Seis años después volvemos a enterarnos de sus paraderos gracias a los archivos de 1837. Para entonces, algunos habían cambiado de amo, pero pocos (entre ellos Robert Mason) se habían movido de su asiento original. Algunos ya habían muerto. Charles Davis, el ex "capitán" de las revueltas en Alton Barnes, murió poco después de su arribo a la colonia, a la edad de 33 años; fue enterrado en Liverpool, cerca de Sydney, el 30 de agosto de 1831. Otro obrero de Wiltshire, William Lewis, de 31 años, murió en un incendio en Parramatta mientras trabajaba al servicio de John Blaxland de Newington. Otro deportado de más edad, un criado de Hampshire, Abraham Childs, murió en Bathurst en enero de 1833. Albert Cook, un bracero de Wiltshire, murió en Goulburn en febrero de 1834, y Albert Thorne, tambero de Dorset, en el hospital de Bathurst, pocos meses después. Un año más tarde, Thomas Warwick, el herrador de Hampshire, se ahogó en el río Karuah y fue enterrado en Port Stephen; y Robert West, un jardinero de Norfolk que había llegado a Sydney con el *Portland*, murió en Port Macquarie el 4 de diciembre de 1837.

Mientras tanto, los prisioneros de Tasmania habían sobrellevado una experiencia similar. En su caso, disponemos de pocas listas de "consignación" o de "asignación", y a menudo tenemos que basarnos en documentos más casuales, como las anotaciones del gobernador que figuran en los informes de los convictos, para descubrir dónde se establecieron y hacia dónde se desplazaron en los doce años siguientes. En junio de 1831, el coronel Arthur, entonces gobernador, informó al Departamento Colonial que, de los 224 hombres que habían llegado en el *Eliza*, 30 habían sido retenidos para prestar servicio como artesanos en diversas dependencias gubernamentales, 25 habían sido enviados a Launceston para trabajar en los diversos

almacenes de la compañía de Van Diemen, 3 habían partido hacia Norfolk Plains para trabajar con el Establecimiento de Van Diemen y el resto estaba siendo asignado a agricultores, propietarios y otros empleadores privados. En agosto, después del arribo del *Proteus*, el coronel Arthur informó que sólo dos hombres serían empleados por el gobierno, mientras que los demás serían dados en arriendo a los colonos. Después de esa fecha, excepto en el caso de los deportados que reñían constantemente con sus empleadores, los archivos sólo nos proporcionan una pintura ocasional de las actividades y desplazamiento de los hombres durante los años siguientes. No obstante, aparecen fugazmente como mensajeros, condestables, serenos y veedores (estos fueron los pocos escogidos); como criados en el Asilo de Huérfanas o en la escuela privada de Giblin, en New Town; trabajando para comerciantes y pañeros en Launceston o para rematadores en Hobart; empleados por párrocos, médicos y oficiales del ejército, o cumpliendo su período como jornaleros durante la construcción del puente de Ross, o en una cuadrilla de encadenados. Pero la mayoría trabajó en fincas y propiedades rurales: para Thomas Reiby en "Entally", sobre el South Esk River; para Roderick O'Connor (el hermanastro mayor de Feargus), cerca de Oatlands; para los Archer y los Bryan, cerca de Launceston; para Deprose en Epping Forest, Youl cerca de Campbell Town, De Gillern y Dessailly en Richmond, Hobler en Launceston, Roadknight y Trott en Hamilton, y para el capitán Vicary en Triabunna.

La selección de los veinticinco hombres destinados a prestar servicios en la Compañía de Van Diemen, al norte de la isla, había sido una suerte de farsa. Al igual que muchos empleadores coloniales, la compañía soportaba una aguda escasez de mano de obra adecuada. Los "convictos agrícolas" (como ellos los llamaban) parecían ofrecer una magnífica solución. Los directores de la compañía estaban en inmejorable situación para aprovechar este hecho, ya que dos de ellos eran miembros del Parlamento en condados rebeldes y uno de ellos, Joseph Cripps, era también presidente de las Sesiones Trimestrales de Gloucester que habían deportado a 24 rebeldes. Su objetivo era conseguir cincuenta hombres o más, principalmente trabajadores rurales, pero también herreros y carpinteros, embarcarlos en el *Eliza* (el primer barco que zarpó) y desembarcarlos, de ser posible, en Launceston, que estaba situada convenientemente cerca de sus propias posesiones. A cambio, se comprometieron a enviar por su cuenta tres sirvientes libres por cada cinco convictos que adquirían. Con este señuelo, persuadieron al Departamento de Asuntos Coloniales para que aprobase su cuota de cincuenta hombres, y confeccionaron una lista: 15 de Wiltshire,

11 de Berkshire (donde uno de los directores, John Pearse, era miembro del Parlamento) y los 24 de Gloucestershire, escogidos directamente desde el banquillo de los acusados.

Pero el plan fracasó. El Departamento de Asuntos Coloniales no aceptó que se hiciese una selección previa en Inglaterra; esa tarea debía estar a cargo del gobernador, el coronel Arthur, quien insistió, además, en que todos los barcos debían anclar en Hobart. Y para molestar aun más a los directores, sus propios agentes locales encontraron dificultades para absorber a tantos nuevos reclutas de una sola vez. De manera que la compañía terminó conformándose con la mitad de su cuota; y de estos 25 hombres, sólo 10 estaban en la lista original de 50. Los directores pensaron que se había dejado pasar una brillante oportunidad, y explicaron las razones de su decepción en una reveladora carta a su agente en Launceston:

Nuestro propósito no era conseguir 50 convictos, sino 50 trabajadores rurales que, con excepción del delito por el cual fueron expatriados, pueden ser considerados como hombres honestos; es decir, *un tipo de gente que nunca había sido enviada en tal número a nuestra colonia*; y, por lo tanto, no se volverá a presentar una oportunidad de conseguir semejante mano de obra.[6]

Además, algunos de estos hombres habían enfermado de tisis, contraída al parecer en el viaje; y dos de ellos —William Rogers, de 20 años, oriundo de Wiltshire y George Jenman, de 22, oriundo de Hampshire— murieron pocos meses después. Varios más, la mayoría hombres jóvenes, murieron el mismo año. Uno de ellos, John Moody, un labrador de Buckinghamshire, se mató accidentalmente mientras trabajaba en New Norfolk. En los otros casos, no está registrada la causa de la muerte, aunque el coronel Arthur tenía su propia opinión sobre el asunto. Según le escribió a Lord Goderich, varios de los hombres del *Eliza* "murieron inmediatamente a causa de una enfermedad provocada, aparentemente, por la desesperación"; y en 1837 informó al Comité de Molesworth que "gran número de ellos murió, debido, al parecer, a la desesperación y al profundo sentimiento de vergüenza y degradación".

Mientras tanto, algunos de los prisioneros, tanto en Sydney como en Hobart, habían aceptado el ofrecimiento del gobernador para llevar sus esposas e hijos, a expensas del gobierno. Pero considerando la gran cantidad de jefes de familia que había entre ellos, el número de los que aceptaron fue notablemente reducido. En Tasmania sólo hemos encontrado seis casos y en Nueva Gales del Sur tres: George Carter, un herrero de Hampshire, con seis hijos y

cuatro hijas; James Toomer, bracero de Hannington, Wiltshire, padre de cinco niños y tres niñas; y Charles Green, obrero de Hungerford, cuya esposa Sarah se embarcó rumbo a Sydney en 1837, con una hija pequeña.

Muchos más —y no todos eran solteros— encontraron esposa entre las mujeres, libres o convictas, de las colonias. Hay alrededor de 80 casos registrados en los archivos matrimoniales de Tasmania, y una docena más en Nueva Gales del Sur. Entre los que se casaron en Tasmania figura Thomas Goodman, que había sido condenado por incendiar parvas en Battle; Peter Withers, uno de los dos hombres de Wiltshire a quienes se les había confirmado la ejecución; y John Boyes, el arrendatario de Hampshire que había sido deportado por "conspirar para aumentar los salarios". En Nueva Gales del Sur, hubo cuatro hombres de Wiltshire que se casaron: George Durman, William Francis, Henry Toombs y Thomas Whatley; y tres de Hampshire, incluyendo a Robert Mason, que se casó con Lydia Mills, una deportada en libertad condicional, en Paterson, en noviembre de 1841.

Por lo general, los solteros tuvieron pocas dificultades para obtener el consentimiento del gobernador para casarse, aunque a John Ford, un labrador de Wiltshire, se le negó el permiso para casarse con una menor hasta que obtuvo el consentimiento del tutor. Naturalmente, aquellos cuyos documentos demostraban que ya estaban casados, se encontraron en una situación algo diferente. En este caso, por lo general se exigía al solicitante que probase que su matrimonio había sido anulado (hecho improbable, en aquella época) o que su esposa había muerto después de su arribo a la colonia. Lo más notable es que hubo no menos de 25 hombres supuestamente "casados" entre los 80 que se casaron (o se volvieron a casar) en Tasmania. Presumiblemente, algunos cometieron bigamia. Hubo por lo menos un caso, aunque se tardó cierto tiempo en descubrirlo. David Bartlett, un hombre de Wiltshire que llegó en el *Eliza* y que fue anotado a su llegada como casado y padre de un niño, se casó con Agnes Skewes en St. George's Sorell el 31 de enero de 1842; y 17 años más tarde, en enero de 1859, fue acusado de bigamia y sentenciado a un año de trabajos forzados en Port Arthur.

Otro caso interesante es el de Charles Fay, un curtidor de Hampshire, que había sido deportado a Nueva Gales del Sur por su participación en las revueltas de Andover. En diciembre de 1837, Fay solicitó al reverendo Charles Dickinson, de la iglesia del Campo de Marte, cerca de Sydney, que publicase las proclamas de su casamiento con Jane Burrows, una hilandera de 23 años, de Lane Cove. La solicitud fue rechazada porque Fay, según sus documentos, estaba

casado con Harriet Arlett, de Andover. Pero él afirmó que su esposa había muerto después de su partida de Inglaterra, y para probarlo, exhibió una carta que fue girada al secretario de Asuntos Coloniales con un testimonio del ministro que afirmaba que Fay era "un hombre serio, honesto y trabajador". La carta, dirigida a Fay a través de su anterior empleador, William Charles Wentworth, domiciliado en George Street 21, Sydney, había sido escrita en Andover por su suegra, Mary Arlett, en marzo de 1833. Se trata de un documento conmovedor, quizás único en su tipo, porque ofrece una vívida pintura de los efectos de la deportación sobre la vida familiar en un pueblo de la campiña inglesa; porque siete habitantes de Andover, además de Fay, habían sido deportados a Nueva Gales del Sur. Al parecer, el hijito de Fay creía que su padre había ido "a pelear con los negros", y su esposa, al no recibir noticias suyas, lo dio por muerto y murió de pena. La carta y el testimonio del reverendo Charles Dickinson lograron su propósito: el secretario retiró su objeción y Fay pudo volver a casarse.

En su carta a su yerno, Mary Arlett describía los grandes esfuerzos que se habían hecho para conseguir la amnistía para los destructores de máquinas deportados: "de manera que si te portas bien y mantienes tu buen concepto, no estarás allá 7 años". Su profecía resultó cierta y Fay, aunque estaba condenado a "perpetua", figuró entre los primeros prisioneros de Nueva Gales del Sur que recibieron su absolución, hacia fines de 1836. La campaña para conseguir la amnistía para los prisioneros había comenzado mientras estos estaban aún en los barcos. Robert Mason le había escrito sobre el asunto a Enos Diddams desde Portsmouth, antes de zarpar. Dos días después, Henry Hunt, recientemente electo miembro del Parlamento por Preston, propició en la Cámara de los Comunes "la amnistía general para aquellos infortunados trabajadores agrícolas y obreros que fueron juzgados y condenados por las últimas comisiones especiales"; pero después de un largo debate, sólo Joseph Hume lo apoyó.[7] Pero en los tres años siguientes la opinión cambió y, en junio de 1834, se le dio instrucciones al gobernador Arthur para que liberase a John Boyes, el arrendatario de Hampshire: éste fue el primero de los prisioneros "Swing" que recibió una amnistía total.[8] El próximo paso se dio un año después cuando, en agosto de 1835, lord John Russell, que había sucedido a Melbourne en el Ministerio de Interior, anunció que se perdonaría a 264 destructores de máquinas. La lista incluía a los 236 hombres que habían sido enviados a Tasmania a bordo del *Proteus* y el *Eliza* (cuatro de los cuales ya habaín muerto), es decir a todos los deportados por siete años, excepto diez que estaban cumpliendo sentencias comunes. Los otros

18 prisioneros amnistiados habían llegado a Sydney en el *Eleanor*; pero, pese a haber sido escogidos para una inmediata liberación, en la práctica estos hombres resultaron menos afortunados que la mayoría de sus compañeros. Porque, debido a cierto inconcebible error burocrático, los autos de su liberación habían sido dejados en blanco y, cuando llegaron a la colonia, se habían agregado en ellos —presumiblemente en alguna oficina de Whitehall— los nombres de 18 hombres que habían sido sentenciados a muerte por alta traición en 1820 y que después de la suspensión de su ejecución habían sido deportados, pero no a Sydney sino a Hobart. En consecuencia, estos desdichados, lejos de beneficiarse con una pronta amnistía, tuvieron que conformarse al principio con una libertad condicional y, omitidos de la amnistía general que se extendió gradualmente a los otros prisioneros, obtuvieron su libertad definitiva en diversas fechas entre 1837 y 1846, después de haber elevado algunas peticiones al Departamento de Asuntos Coloniales.

Después se produjo una segunda tanda de amnistías, promulgadas en octubre de 1836 y cumplimentadas en Nueva Gales del Sur el 1 de enero de 1837. Se aplicaron a 45 prisioneros del *Eleanor*, incluyendo al resto de los condenados a siete años, a varios condenados a catorce, y algunos condenados a deportación perpetua, entre los cuales estaban Charles Fay, John Gilmore e Isaac Manns, de Andover. En octubre de 1837 fueron amnistiados 60 hombres más en Nueva Gales y 31 en Tasmania; y al mismo tiempo, se ordenó a los gobernadores que concediesen "amnistías condicionales" a los restantes (en su mayoría condenados a "perpetua"), excepto a los que cumplían condenas por delitos cometidos en las colonias. Hacia noviembre de 1838, todos los hombres del *Eleanor* que estaban en Nueva Gales del Sur habían recibido sus amnistías, excepto 25, entre los cuales estaban los infortunados 18 cuyos autos de liberación se habían perdido, y seis delincuentes empedernidos (entre ellos Alfred Darling, el líder de Kintbury), que fueron considerados "indignos de indulgencia". Mientras tanto, en Tasmania, la burocracia había intervenido una vez más y 42 hombres —un grupo que había llegado en el *Proteus* y que incluía a casi todos los prisioneros de Suffolk, Norfolk y Buckinghamshire— sólo fueron liberados en etapas, después de una enérgica intervención del gobernador.

Para entonces, nada se había hecho aún por los prisioneros que habían llegado en los otros doce barcos, fuera del *Eliza*, el *Proteus* y el *Eleanor*. Sólo un puñado de ellos habían sido juzgados por las Comisiones Especiales, o por las sesiones trimestrales que tuvieron lugar más o menos al mismo tiempo en Kent, Sussex, Gloucester, Essex, Suffolk y Norfolk. De manera que, o se los olvidó o, como

casos especiales, no se los consideró comprendidos en la amnistía. Algunos de ellos, como James Goddard de Hertford, que llegó a Hobart en el *Lord Lyndoch*, habían muerto; mientras que el otro incendiario, William Webb, recibió una amnistía condicional, que lo autorizaba a transitar libremente por las colonias australianas, en julio de 1841. Las dos mujeres —Elizabeth Parker y Elizabeth Studham— tenían antecedentes que las hubiesen descalificado para la amnistía, aun cuando sus nombres hubiesen figurado en las listas; a ambas se les concedió una amnistía condicional en 1846.[9] Al resto de los prisioneros, siempre que hubiesen observado buena conducta, sólo se les exigió que terminasen de cumplir su período "de servicio" antes de recibir la libertad definitiva. Esto se aplicó igualmente a Nueva Gales del Sur; pero se hizo una excepción en el caso de los cuatro hombres que habían sido condenados por la Comisión Especial de Winchester, y que habían llegado a Sydney en el *Captain Cook*. Aunque se trataba de condenados a deportación perpetua, se les otorgó una amnistía condicional desde fines de 1839; es decir, a los sobrevivientes, porque dos ya habían muerto: Robert Cook en febrero de 1834 y Jacob Wiltshire en enero de 1839. Pocos meses antes —la carta está fechada el 23 de septiembre de 1838— Wiltshire había solicitado su absolución al Secretario de Asuntos Coloniales, en los siguientes términos:

A. D. Thompson, Secretario, Sydney.
Señor Thompson, perdóneme por tomarme la libertad de escribirle, pero mis tribulaciones me obligan a hacerlo. Llegué en el barco *Captain Cook* en el año de 1833, sentenciado a perpetua por rebelión y destrucción de máquinas. Vi en el periódico que algunos hombres juzgados junto conmigo han recobrado su libertad. No he cometido faltas desde mi llegada. Espero que tendrá la amabilidad de informarme si hay algo contra mí. Mi nombre es Jacob Wiltshire y estoy en un lugar tan alejado que no puedo bajar para averiguar porque he firmado servicio con el señor Thos Beatts de Paramatta, que está en Molongl [y?] en el Distrito de Willington.

Su humilde servidor
Jacob Wiltshire [10]

O sea que, hacia mediados o fines de la década de 1840, todos los prisioneros —con excepción de los que habían muerto y de una docena de condenados a "perpetua", de "incorregibles" o de "olvidados"— habían sido liberados de la deportación. Es decir que (si la absolución era total) podían ir a donde quisiesen o (si la amnistía era "condicional") podían viajar libremente por Australia y Nueva Zelandia. ¿Pero cuántos utilizaron realmente su libertad para dejar

la colonia y regresar a sus hogares en Inglaterra? Regresar a la patria era costoso, porque no se les concedió pasaje gratis. El gobernador Arthur informó al Comité de Molesworth en 1837 que "muy pocos" (y se refería a los "mejores") "trataban de regresar a Inglaterra"; y en una ocasión anterior, informó al Departamento de Asuntos Coloniales que de los 102 hombres que había absuelto entre 1826 y 1833, sólo 8 se habían ido a Inglaterra y 4 a Sydney. Por otra parte, los Hammonds citan la observación de Hudson en *A Shepherd's Life*, quien afirma que en el caso de los destructores de máquinas, "muy pocos, no más de uno cada cinco o seis, regresaron al país". Pero aun esta cifra puede ser exagerada, ya que en los archivos sólo hemos encontrado dos casos. Uno fue el de William Francis, un bracero de Wiltshire, que se embarcó (o debía embarcarse) con su empleador, el mayor Thomas Livingstone, Subfiscal de la Corona de Nueva Gales del Sur, rumbo a Inglaterra en el *Duchess of Northumberland* en febrero de 1837. El otro fue John Tongs, herrero de Timsbury, Hampshire, que regresó a Inglaterra desde Tasmania poco después de su absolución en 1836. Pero no permaneció allí mucho tiempo y, en enero de 1843, reapareció en Hobart como inmigrante, con su mujer, una hija y tres hijos.[11]

Pero hubo algunos que se trasladaron a otro lugar de Australia, desde donde pueden haber partido con otro rumbo. Dos de los hombres de Sydney acompañaron a sus amos a Tasmania mientras estaban aún cumpliendo su condena: John Shergold, obrero de Wiltshire, se trasladó a Port Dalrymple a fines de 1832; y Solomon Allen, un bracero de Berkshire que había dirigido a los rebeldes en Waltham St. Lawrence y Binfield, lo siguió a Hobart pocas semanas después. Charles Bennett, empleado de la Compañía de Van Diemen, encontró trabajo en Western Port (actualmente Victoria) después de su absolución en febrero de 1836; y otros dos tasmanianos —Thomas Fisher, de Buckinghamshire, y Thomas Hardy, de Hampshire— retornaron a la patria después de fugar de las cuadrillas de castigados. Muchos más se sintieron tentados de buscar fortuna en Victoria durante la fiebre del oro de comienzos de la década del cincuenta; y hemos encontrado los nombres de 20 prisioneros del *Proteus* y del *Eliza* entre los 50.000 que se trasladaron desde George Town, en Tasmania, hasta Melbourne, y los puertos adyacentes, entre junio de 1848 y noviembre de 1854. Otros se deben de haber embarcado desde Hobart, y muchos más desde Sydney; pero en estos puertos no disponemos de listas completas de embarque.

No obstante, todo indica que la mayoría de los prisioneros, una vez obtenida su libertad, permanecieron en la colonia a la cual

habían sido enviados y siguieron ganándose la vida como arrendatarios, comerciantes, artesanos, ganaderos u obreros. De las andanzas posteriores de los hombres de Nueva Gales del Sur, no sabemos absolutamente nada. Pero algunos eran parientes —primos, hermanos o padre e hijo— como en el caso de los dos Manns de Andover, los dos Mason, los cuatro Shergold y los dos Stone de Wiltshire, los dos Thorne y los dos Elkin de Dorset y los dos Bulpit y los dos Simms de Hampshire; otros, como Fay, Myland, Gilmore y los dos Mann, tenían un vínculo común en su aldea natal de Andover; y se podría suponer que algunos de ellos, una vez cumplido su período de servidumbre, renovaron estas viejas vinculaciones, tal como lo hicieron algunos de sus compañeros de Launceston y Hobart. Pero por falta de documentación, sobre este punto sólo podemos hacer conjeturas.

En el caso de varios de los hombres de Tasmania, disponemos de datos más precisos. Unos pocos —quizás tres o cuatro— figuran comprando pequeñas parcelas de tierras fiscales durante sus primeros veinte años de libertad. Unos 25 ó 30 aparecen en los censos de 1842 y 1851 como arrendatarios o propietarios de tiendas, tabernas, explotaciones agrícolas, casas y cabañas en diferentes lugares de la isla. En algunos casos, antiguos compañeros de prisión se convirtieron en propietarios o arrendatarios conjuntos de fincas o casas. Así, en 1842 encontramos a Robert Blake y William North, ambos oriundos de Great Bedwin en Wiltshire, arrendando juntos una finca en el distrito de Bothwell; los hermanos Joseph y Matthias Alexander compartían una cabaña de madera en Carrick, en las planicies de Norfolk; y ese mismo año, James Everett y William Horner, antiguos compañeros de travesía en el *Proteus*, eran vecinos y compartían los servicios de un criado en Jerusalem, al noreste de Hobart.

En algunos casos conocemos las ocupaciones posteriores de los ex prisioneros. Por lo menos cuatro se hicieron taberneros. John Eyres llegó a ser concesionario de la Posada del Cabo de Buena Esperanza en Black Marsh, Oatlands, en octubre de 1842; al parecer, en 1845 le pasó la concesión a un antiguo compañero de viaje, William North, quien aún la tenía seis años después. John Boyes, el arrendatario de Hampshire, atendió la posada de la "Cabeza de cerdo", ubicada en Melville Street, en Hobart, desde octubre de 1839 hasta mayo de 1853.[12] Otro hombre de Hampshire, Isaac Isles, se hizo cargo de la Posada de Canterbury, en Hollow Tree Bottom, Colebrook, en octubre de 1836. Más tarde se trasladó a Richmond; y en 1842, vivía en Tee Tree Bush, en ese distrito, con su esposa y cuatro hijos pequeños. Hacia 1851 tenía ya ocho hijos —siete varones y una mujer— y vivía en Brandy Bottom, Cole-

brook; y allí estaba aún en 1865, fecha en que ya era propietario de 100 acres de tierra, evaluados en £ 25 anuales. Evidentemente, a Isaac Isles no lo quebrantaron sus experiencias, porque murió en su propiedad en septiembre de 1896, a la avanzada edad de 95 años.[13]

Otros se hicieron arrendatarios; entre ellos, Robert Blake, John East, William North, John Stannard, Thomas Vinen y John Weeks. Algunos encontraron trabajo en las ciudades; David Gee se convirtió en destilador, William Dove en carnicero, William Snow en panadero, John Shepherd en ladrillero, John Beale en "mecánico" y William Bloomfield y John Walduck en zapateros; todos en Hobart. Hubo otro zapatero, John Hart, que se estableció en Launceston, mientras que James Town llegó a ser supervisor en Spring Bay, en la costa oriental. Aquellos cuyos nombres aparecen en las hojas de censo declararon, en su mayoría, ser miembros de la Iglesia de Inglaterra. Entre las excepciones figuran Robert Blake, John Silcock, Thomas Smith, John Tongs y John Walduck, que afirmaron ser metodistas wesleyanos; John Eyres, protestante disidente; y Levi Millard (sorprendentemente "mahometano" o "pagano"). Algunos tenían esposas de otras creencias: tres se casaron (o parecen haberse casado) con mujeres católicas, y uno con una feligresa de la Iglesia de Escocia.

Pero toda esta información es fragmentaria. Sólo en dos casos ha sido posible confeccionar una especie de biografía coherente y continua. Estos dos hombres llegaron a Tasmania desde la misma aldea de Wiltshire, se embarcaron en el mismo buque, se casaron con dos hermanas y alguna vez (como ya hemos visto) compartieron una finca en Bothwell.[13] William North, un bracero de 23 años, fue sentenciado a siete años de deportación por la Comisión Especial de Salisbury y llegó a la colonia en el *Eliza* junto con sus hermanos, Daniel y Samuel, en mayo de 1831. Sabemos que en abril de 1834 vivía ya en Bothwell. No cometió delitos y fue absuelto el 3 de febrero de 1836. Se hizo arrendatario agrícola en Bothwell y fue allí, poco después de que lo encontramos compartiendo una finca con Robert Blake, que se casó con Sarah, de 18 años, la hija mayor de Edward Bowden (también ex convicto) en la iglesia de San Lucas, el 18 de octubre de 1841. Sabemos que un hijo, William, nació en Bothwell el 19 de marzo de 1845; y fue poco después que este North se convirtió en el concesionario de la posada del Cabo de Buena Esperanza, cerca de Oatlands. Todavía estaba allí en 1851, cuando compró "Grantham", una propiedad de 400 acres situada cerca de Bothwell (que alguna vez ocupase su suegro, Edward Bowden), por £ 725, de las cuales pagó £ 181 5 chelines en efectivo. En mayo

de 1852 se embarcó rumbo a Melbourne, con su cuñado John Bowden, posiblemente para probar fortuna, como tantos otros, en los filones de oro. No conocemos la fecha de su regreso. Siguió viviendo en Bothwell; y una lista de valuaciones locales, publicada en la *Hobart Town Gazette* del 20 de noviembre de 1860, indica que, para entonces, su propiedad de "Grantham" tenía una evaluación de una renta anual de £ 75; además, poseía diez acres de tierra por un valor anual de £ 10 en las proximidades, en Dennistoun Road. Murió en Bothwell el 22 de mayo de 1871, a la edad de 64 años. Su esposa Sarah, dieciséis años menor, murió diez años más tarde, a la edad de 58.

Robert Blake, un zapatero de 26 años, también fue sentenciado en Salisbury a siete años de deportación. Al igual que North, vivía en Bothwell en abril de 1834, habiendo sido destinado a prestar servicios allí dos años antes. En septiembre de 1835, obtuvo autorización para casarse con Mary Bowden, la hermana mayor de la futura esposa de North. También como éste, fue indultado en febrero de 1836, aunque sus antecedentes no eran tan impecables: en agosto de 1831 fue acusado de haber pasado un dólar falso; pero no hay ningún documento de condena por ese delito. En 1840 (según se desprende de una petición de los habitantes de esa zona) vivía en Bothwell con su esposa y cuatro hijos; y poco después, compartía una finca con sus cuñados, William North y John Bowden, en el mismo distrito. Hacia enero de 1848, vivía en su propia casa de ladrillos en Bothwell; para entonces, tenía ya cuatro hijos y cuatro hijas y se lo conocía como agricultor y como metodista. En abril de 1850 nació su quinto hijo. Adquirió más propiedades; porque, según las listas de valuaciones locales, además de ocupar su propia casa y su propiedad de treinta acres, valuada en 1861 en una renta anual de £ 30, poseía por lo menos otras tres casas en Bothwell en 1858, y siete (con un valor bruto de £ 108) en 1861. Robert Blake vivía aún en Bothwell en 1867, cuando un Directorio local lo describe como "propietario". Pero su muerte no figura en el distrito de Bothwell. Su esposa Mary había muerto de tisis en 1861. Dos de sus hijos, William e Isaac, fueron cerveceros y carreteros, el primero en Bothwell y el último en Bothwell y en Hobart. La cervecería de Isaac en Hobart, la Jolly Hatters de la calle Melville, adquirida en 1885, fue comprada por un poderoso rival, la compañía cervecera Cascade, recién en 1922.[14]

Naturalmente, estos dos hombres figuran entre los pocos que lograron cierta fama y fortuna; y es por eso que figuran en los archivos. Quizás podríamos confeccionar biografías más breves y con brechas mucho mayores, en el caso de otros veinte o treinta

hombres de Tasmania. Los demás, una vez cumplidas sus condenas volvieron a su anterior anonimato. Sin embargo, ocasionalmente los nombres de algunos prisioneros que no figuran en los censos ni en los libros de actas matrimoniales, ni en las listas de valuaciones, reaparecen después de un intervalo de varios años; tal el caso de John Case, del *Eliza*, que murió en el Hospital General de Hobart, en 1857; o de John Perry, también del *Eliza*, que murió en Port Arthur (no sabemos cómo llegó allí) en mayo de 1866; o de William Smith, que estaba en Campbell Town en 1834, fue absuelto en 1836 y más tarde condenado a dos años de prisión por una acusación no especificada, en Launceston, en 1874, a la edad de 77 años.

En general, como hemos visto, estos prisioneros se diferenciaban de los otros convictos tanto por la índole de su delito como por su honestidad y sus elevadas prendas morales. Pero nada hay en sus andanzas posteriores que sugiera que hubiesen llevado con ellos desde Inglaterra determinada ideología u opinión política que los diferenciase de los otros colonos, libres o cautivos, de las tierras australianas. Al parecer, la leyenda del "Capitán Swing" murió junto con su condena y su deportación; o quizás, junto con las dos cartas que Robert Mason envió desde su prisión en Portsmouth. Sin embargo, pocos años después recogemos todavía un débil eco de las revueltas en cierto incidente acaecido en Nueva Gales del Sur. Cuando James Brine, uno de los seis mártires de Tolpuddle deportados en 1834, regresó a Inglaterra, y se presentó en la finca de su antiguo amo en Hunter River, fue recibido con las siguientes palabras: "De manera que tú eres uno de los destructores de máquinas de Dorchester; pero al fin has caído".[15]

NOTAS

[1] Charles Bateson, *The Convict Ships 1788-1868* (Glasgow, 1959), pp. 288-341.

[2] Véase A. M. Colson, *op. cit.*, pp. 156-160.

[3] Bateson, *op. cit.*, pp. 56-65, 198, 323-341; Coulton Smith, *Shadow over Tasmania* (Hobart, 1941), pp. 29-39.

[4] Bateson, *op. cit.*, pp. 65-67; C. Smith. *op. cit.*, pp. 27-8, 43-5; L.L. Robson, *The Convict Settlers of Australia*, pp. 9-2.

[5] Sobre este punto y el resto del capítulo, véase G. Rudé, "«Captain Swing» in New South Wales", *Historical Studies Australia and New Zealand*, abril de 1965, pp. 467-480; y "«Captain Swing» and Van Diemen's Land", *Tas. Hist. Res. Assoc. Papers & Proceedings*, octubre de 1964, pp. 6-24. Sobre las fuentes australianas, véase la Bibliografía.

[6] Tas. Arch., V.D.L. Co. Despatches of the Court of Directors to the V.D.I. Agent, 31 de enero de 1833, NP 30/31, p. 315 (las bastardillas son nuestras).

[7] *The Times*, 9 de febrero de 1831.

[8] Tas. Arch., GO 1/15, pp. 455-456; GO 1/17, pp. 165-166; GO 33/17, pp. 519-520.

[9] Tas. Arch., CON 31/16, p. 76; CON 31/46, p. 143; CON 40/7, p. 48; CON 40/9, p. 105.

[10] Mitchell Library (Sydney), M.S. 4/1123.1.

[11] Tas. Arch., CON 31/43/568; CSO 8/76/1706.

[12] *Hobart Town Advertiser*, 3 de mayo de 1853.

[13] Censo de 1851; *Hobart Town Gazette*, 25 de mayo de 1858; 28 de marzo de 1865 (valuaciones); *Mercury* (Hobart), 5 de septiembre de 1896.

[14] La reconstrucción de estas dos biografías fue posible, fundamentalmente, gracias al señor Geoffrey Stilwell, encargado de las Colecciones Especiales, Hobart.

[15] *A Narrative of the Suffering of Jas. Loveles, Jas Brine and Thomas & John Standfield ... displaying the Horrors of Transportation ...* (Londres 1838), p. 11. (Cuatro de los destructores de máquinas de Dorset en 1830 fueron destinados a prestar servicios en el valle del Hunter.)

15. EPÍLOGO

El historiador del último levantamiento de jornaleros agrícolas se sentirá fascinado, impresionado y conmovido por su tema, pero no podrá dejar de formularse una pregunta final: ¿qué logró, en realidad, este movimiento? Esta pregunta, al igual que todas las de su tipo, es ambigüa. Podríamos llamar "logro" tanto a la consecución de los fines perseguidos por los rebeldes como a ciertas consecuencias de sus acciones, que trascienden el ámbito de sus propias intenciones. De la misma manera, el "fracaso" que sólo es un logro negativo, puede ser fracaso según los rebeldes, o a pesar de ellos. Quizás hayan logrado o no sus objetivos más obvios: aumento de salarios, creación de más fuentes de trabajo por medio de la destrucción de máquinas, mejoramiento de las condiciones de trabajo y de la ayuda a los pobres; o los objetivos más amplios, implícitos en aquéllos, o sea la inversión de la tendencia económica general que, durante generaciones, había empujado a los trabajadores agrícolas hacia la pauperización, la desmoralización y un estatuto social aun más bajo que el que la sociedad tradicional les otorgaba. Por otra parte, quizás lograron, en forma involuntaria e imprevisible, dejar su propia marca en la historia; por ejemplo, contribuyendo a la aceleración de la Reforma Parlamentaria y de la Reforma de la Ley de Pobres. O quizás lograsen, también involuntariamente y a través de su propio fracaso, la trasformación de su clase en aquella masa desmoralizada, lenta y sumisa, en aquella suerte de comunidad nativa semejante a la de los negros sureños, que fue lo único que tantos victorianos vieron en las aldeas inglesas.

En realidad, la opinión más generalizada es que fue precisamente eso lo que logró el levantamiento. Los castigos draconianos impartidos por las Comisiones Especiales, la deportación de aquellos desventurados hombres y muchachos y su condena a un estado de semiesclavitud, destruyeron, según algunos autores, la última voluntad de resistencia de los jornaleros. Fue recién en la década de 1870 que ese espíritu comenzó a renacer, con el sindicato de Joseph Arch.

Hay algunas pruebas que sustentan esta opinión. Littleport, Ely y Downham Market, reprimidas en 1816, no se sublevaron en 1830; sólo algunos de los centros de la actividad de East Anglia en 1822

se unieron al movimiento posterior. Los disturbios rurales no pudieron, a veces, sobreponerse al fracaso y la represión de sus principales acciones de rebeldía, aunque no está muy claro si esto se debe a los efectos del terrorismo oficial, a la desmoralización y desilusión de la derrota, o a ambas cosas. Después de todo, aun sin ejecuciones ni deportaciones, el contraste entre la breve exaltación de una revuelta y su rápido colapso, es suficiente para desilusionar y desmoralizar a hombres desorganizados e ignorantes, que ni siquiera estaban muy convencidos de su capacidad para moldear su destino colectivo. Sin embargo, considerando a las revueltas en su conjunto, el punto de vista pesimista es insostenible. 1830 *no* fue la fecha del último acto de rebelión por parte de los trabajadores.

Además, a los hombres de la época les impresionó menos la derrota de los trabajadores que la rebelión misma. Lo que sobresaltó a los arrendatarios y terratenientes no fue la debilidad, sino la fuerza de las actividades de los trabajadores en 1830, y por lo tanto, la permanente necesidad de transar. Para ellos, las revueltas no fueron las últimas coces de un animal agonizante sino la primera demostración de que una masa hasta entonces inerte —o activa, cuando más, en algunas aldeas dispersas— era capaz de un movimiento vasto, coordinado o por lo menos uniforme, que se extendió por una gran parte de Inglaterra. Había sido una suerte que se levantasen aisladamente, pero no era inconcebible que pudiesen volver a levantarse junto con las ciudades y las fábricas. La histeria de Londres durante el otoño de 1830 se debió, fundamentalmente, a ese temor.[1]

¿Hasta dónde este temor de las clases poseedoras era justificado? No podemos decirlo con certeza, porque hasta ahora ningún investigador ha intentado, no ya responder sino ni siquiera plantear, semejante pregunta. Pero indudablemente, de todas las brechas que hay en nuestro conocimiento del mundo de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX, ninguna es más notable que nuestra total ignorancia de las formas del descontento agrario entre el levantamiento de 1830 y el surgimiento del sindicalismo agrícola a comienzos de la década de 1870.* Los historiadores de los movimientos sociales parecen haber adoptado hacia los disturbios agrarios una actitud muy similar a la que adoptó el resto de la izquierda urbana —a la cual pertenecían, tradicionalmente, la mayoría de ellos— es decir, que tendieron a ignorarlos a menos que

* La única excepción es el incidente de Tolpuddle en 1834, que sólo se conoce debido a sus repercusiones urbanas. Nunca fue estudiado con relación a los movimientos rurales de la época.

asumiesen formas lo suficientemente impresionantes como para ser registrados en los diarios urbanos. Pero se equivocaron. El más ligero examen de las pruebas demuestra que los antiguos disturbios rurales se prolongaron hasta bien entrada la década de 1850, y que los incendios por causas sociales pueden rastrearse hasta 1860.[2] Es de conocimiento corriente que la agitación rural revivió a veces, durante las décadas de 1830 y 1840. Lo cual no es de ninguna manera sorprendente. La condición del trabajador rural no mejoró significativamente hasta la ampliación del mercado de trabajo de la década de 1850, y por lo tanto las causas fundamentales del descontento siguieron existiendo.[3]

Según hemos visto, la derrota del levantamiento de 1830 no bastó para terminar con la agitación laboral. Se prolongó, con algunos estallidos y hasta con algunas extensiones locales —como en el caso de Romney Marsh— hasta mediados de 1832. Más aun, se repitió en muchos lugares donde las revueltas de 1830 habían sido reprimidas con la mayor ferocidad. Hubo una huelga en Ramsbury, Wiltshire, en marzo de 1831; y los trabajadores, al tratar de repetir la antigua táctica de marchar sobre otras aldeas, fueron dispersados por la guardia de caballería.[4] En junio, los trabajadores de West Lavington protestaron inútilmente contra una reducción de los salarios. Es fácil encontrar casos similares en otras partes. Pero estos casos fueron meros reflejos de la gran conflagración de 1830, aunque prueban que no todos los trabajadores habían sido desmoralizados por el terror de las Comisiones Especiales.

Lo más impresionante fue el reavivamiento de la intranquilidad en 1834-35, cuando la introducción de la Nueva Ley de Pobres concentró toda la agitación laboral alrededor de ese problema. La resistencia de los trabajadores a esa legislación inhumana merece un estudio más profundo que el que hasta ahora se le ha dedicado, porque aunque fue ineficaz, fue impresionante y conmovedora por su desesperada intensidad. El *Devizes and Wiltshire Gazette* deploró el deterioro moral de los hombres de Wroughton, que manifestaron contra el proyecto de modificación de las casas de trabajo forzado, retirándose todos juntos de la iglesia y fumando sus pipas en el cementerio. "El domingo pasado concurrió a la iglesia un número aun mayor de pobres. El anuncio se repitió inmediatamente antes del sermón; y una vez más todos los pobres, hombres, mujeres y niños en número de 150, se retiraron de la iglesia". Christian Malford se rebeló contra las modificaciones a la ley de pobres, y especialmente contra la separación de los matrimonios. Se reunieron unas cien personas, que "tomaron posesión de la iglesia e impidieron la entrada de los veedores", después de lo cual incendiaron una

parva. Delegaciones de trabajadores de Worton, Chiverell y Poulshot asistieron a las sesiones ordinarias de Devizes para quejarse de los veedores.[5] En 1835, 50 hombres armados de palos se dirigieron a Cuckfield desde Worth y Ardingly, en Sussex, para amenazar a los guardias; 150 se rebelaron contra la nueva Ley de Pobres en Chertsey, Surrey, mientras que en la siempre agitada frontera entre Norfolk y Suffolk hubo aquel verano "numerosas asambleas obreras y huelgas ocasionales", para no hablar de una notable huelga acompañada de disturbios para protestar contra la nueva Ley de Pobres en Bircham y Bircham Tofts.[6] Estos incidentes —y podríamos mencionar muchos más— coincidieron con un claro reavivamiento de un movimiento económico que se aproximó mucho al sindicalismo y que en el caso de los mártires de Tolpuddle llegó realmente a serlo. Quizás hubo otros casos —se sabe de la formación de "uniones de trabajadores" en Rye, Eastbourne y Winchelsea (Sussex)— aunque no se sabe con certeza si estos movimientos estaban compuestos por obreros agrícolas,[7] y es posible que la investigación local revele la existencia de otras organizaciones similares. De todos modos, los movimientos salariales y las huelgas menos organizadas eran comunes. Los hombres de Compton Bassett (Wilts.) fueron acusados de intimidación por tratar de arrastrar a todos los trabajadores de la parroquia a una huelga, en mayo de 1834.[8] Hubo también una huelga en Goring (Sussex). En este caso los obreros se reunieron, según la antigua práctica, en una colina, llamada High Down Hill, desde la cual se dominaba Angmering, Ferring, Turring y Goring, y trataron infructuosamente de nuclear a las parroquias vecinas; fueron intimidados por un despliegue de fuerzas. En Hoo (Kent) hubo otra huelga, y seguramente hubo muchas más.[9]

Sin embargo, estas actividades públicas y organizadas eran raras, y después de 1834-35, insignificantes. La forma más común de protesta social después de 1830 fue el terrorismo, que encontró su expresión más cabal y violenta en el incendio de parvas. Los incendios deliberados constituían un fenómeno relativamente nuevo en la vida del trabajador agrícola inglés. Aun en una región que llegó a ser tan adicta a esta práctica como los condados orientales, la primera demanda legal por daños caracteriza a los incendios como "enteramente nuevos" en Norfolk, en 1823.[10] Considerando a toda Inglaterra en su conjunto, la comisión de este delito entre 1812 y 1825 se elevaba a unos 20 ó 30 incendios por año (excepto en 1822, cuando se elevaron a 47), y tendió a declinar a fines de la década de 1820. En los dos años posteriores al levantamiento de 1830, el término medio se elevó a 106, y durante el resto de la

década no bajó de 43 incendios por año; o bien, antes de la mitigación de la ley en 1837, de 64.[11] Por la índole del delito, los casos miden a lo sumo su tendencia pero no su escala, porque era casi imposible descubrir a los autores de los incendios. Así, en 1831 hubo 102 casos en Inglaterra y Gales, pero un relevamiento incompleto de un solo condado, Wiltshire, arroja por lo menos 20 casos.[12]

Por lo tanto, el incendio se convirtió en la forma más característica de la protesta rural después de 1830, y en una zona más amplia que la que abarcó el levantamiento "Swing". Hay pruebas de su importancia en Warwickshire y Northants., en Devon y en Gloucester.[13] El Capitán Swing, erróneamente considerado como un incendiario por la opinión pública en 1830, cumplió este papel durante los veinte años siguientes. Desde entonces, el descontento de los trabajadores se mide fácilmente por la cantidad de parvas incendiadas. Según este índice, el descontento era grande en 1831 y 1832, disminuyó algo en 1833, volvió a subir en 1834-35, cayó luego hasta alcanzar su punto más bajo en 1841, y aumentó al año siguiente, para lanzar sus últimos resplandores en 1843-45. El número de casos ilustra claramente este pico, especialmente para Berks., Hants. y Wilts. (tres casos en 1842 y 17 en 1843) y con menor claridad para los condados orientales en los cuales esta forma de acción se había tornado endémica desde hacía largo tiempo (Beds., Cambs., Essex, Lincs., Norfolk, Suffolk tuvieron 18 casos en 1842 y 23 en 1843). Pero estas cifras subestiman notablemente el alcance real de los incendios, no sólo según los datos de la prensa,[14] sino también según el relevamiento parcial hecho en conexión con el Comité de Leyes de Caza en 1846:

Gloucestershire:	15 incendios en 1844-1845.
Northamptonshire:	16 incendios desde enero de 1844 a marzo de 1845.
Hampshire:	19 incendios desde enero de 1844 a abril de 1845.
Bedfordshire:	100 incendios en 5 años, siendo el peor período el invierno de 1843-1844.

El *Acta de enmienda de la Ley referente al incendio de fincas*, de 1844,[16] y el gran incremento de las primas de seguro agrícolas que se produjo durante el mismo año reflejan la verdadera escala del fenómeno.

Los últimos disturbios se produjeron probablemente en los años posteriores a 1848. No hay datos en los archivos, excepto a través de observaciones incidentales como las de Caird [17] y de estadísticas criminales. Recordemos que en Suffolk no menos del 39 por ciento de los prisioneros rurales de las cárceles de Bury e Ipswich entre 1848 y 1852, cumplían condenas por incendio deliberado.[18] Estas notas casuales no agotan un tema difícil, que requiere aún una

investigación más profunda.[19] Y es evidente que valdría la pena hacerla, porque aún en 1853, algo así como el 40 % de las pérdidas por incendio suscriptas por la compañía County Fire (aproximadamente el 60 % del valor total) fueron clasificadas como "incendios intencionales".[20]

Lo que nos interesa aquí no es tanto el alcance de estos estallidos como su carácter. Es evidente que después de 1830, éste cambió sustancialmente. En primer lugar, los incidentes tienen una nueva nota de amarga desesperación, una oscura atmósfera de odio y venganza, que estaba totalmente ausente en 1830. Es cierto que la caza furtiva refleja la presión que pesaba sobre los trabajadores, y quizás también su rebelión contra ella; la militancia de 1843-44 se refleja, o se anticipa, en el sorprendente aumento de condenas sumarias durante los dos años precedentes, en condados tales como Berkshire (25,6 y 11,7 %), Bedford (7,6 y 78,6 %), Buckinghamshire (6,5 y 32 %), Essex (24,3 y 42,6 %), Norfolk (30,7 y 20,5 %), Suffolk (2,3 y 39,1 %), Warwick (101,7 y 10,4 %) y Wiltshire (34,6 y 28,8 %).[21] ¿Pero acaso estos movimientos explican totalmente la tendencia a aumentar el número de guardabosques muertos en refriegas con cazadores furtivos durante las épocas de intranquilidad tales como los períodos 1834-35, 1843-44, 1848 y también 1838-40?* Probablemente no. Había odio y violencia; era como si los trabajadores hubiesen comprendido al fin que no eran ingleses con derechos, sino esclavos; que su pretensión de llevar una vida modesta y subalterna dentro de una sociedad estable y jerárquica, pero no *injusta*, había sido un error, porque el resto de la sociedad no aceptaba que hubiese justicia y que ellos hiciesen valer sus derechos. La nueva Ley de Pobres de 1834 destruyó el último y más modesto de sus reclamos a la sociedad: la creencia de que ella no dejaría que los pobres se muriesen de hambre como perros. Bien lo expresaba aquella canción:

Si la vida se comprase
el rico viviría
—¡cuántos millones daría!—
pero el pobre moriría.[22]

* Guardabosques muertos en 1843-1848. FUENTE: Parl. P. XXXIX de 1844, pp. 309 ss., XLIV de 1849, pp. 448 ss. Las dos series varían ligeramente.

1833	1	1839	4/4	1844	3/4
1834	2/4	1840	3/4	1845	1
1835	5/4	1841	1/1	1846	4
1836	3/1	1842	2/2	1847	1
1837	1/1	1843	7/6	1848	5
1838	3/3				

La venganza es un tema constante de este terrorismo rural. Los trabajadores de North Curry y de Stoke Gregory (Somerset) decían, en un dramático volante: "Caballeros, ustedes les han quitado su paga a los pobres, así que deben cuidar sus parvas y su ganado este invierno, o colgaremos a sus animales como jamones. North Curry. Stoke St. Gregory".[23] (En 1831, las condenas por matanza de ganado aumentaron al doble del pico previo a 1830.) "Dentro de poco uno de ustedes será cadáver", decía una carta anónima en Sotterley, Suffolk, en 1844. "Me gustaría colgarlo a usted lo mismo que colgué a sus animales".[24] El corresponsal del *Times* informaba desde Sussex oriental, donde los incendios deliberados y la matanza de ovejas eran corrientes en 1835, que "era evidente que un rencoroso sentimiento de descontento y un diabólico espíritu de venganza prevalecían en buena parte del campesinado".[25] Y no eran sólo los terroristas clandestinos. En Wroughton (Wilts.), la mayoría de los aldeanos ayudaron a apagar un incendio deliberado en 1834; el informe decía: "sin embargo, algunos de ellos se reunieron a poca distancia, fumando su pipa y charlando tranquilamente, al mismo tiempo que manifestaban su indiferencia y su malignidad por medio de bromas y otras expresiones cada vez que una parte del edificio se derrumbaba". Además, "en otro incendio, algunos de los jornaleros encendieron sus pipas en las parvas que ardían y se pusieron a fumarlas en el patio de la finca".[26] En la otra punta de Inglaterra, en Bacton (Suffolk) —otro centro de disturbios en 1830— "muchos trabajadores pusieron de manifiesto su mala voluntad al no colaborar para extinguir el fuego".[27] Y por último, lo más significativo fue que la misma burguesía rural se convirtió a veces en blanco directo de los ataques de los militantes. El dueño de Manor House, en Tusmore, Brackley (Northants.), primero encontró muertos a sus faisanes, luego halló envenenado a su perro y finalmente sufrió el incendio de su casa.[28] Y no fue el único burgués o párroco contra el cual se dirigió el terrorismo.

El odio y la venganza eran sentimiento generales. W. H. Hudson cuenta que la gente de Doveton (Wilts.) creía firmemente que sobre el señor de la zona pesaba una maldición, debido a las injusticias que su padre había cometido durante las revueltas de 1830.[29] Pero también es probable que los que manifestaban su odio a través de acciones violentas fuesen sólo una parte de la población aldeana: los hombres más indómitos y marginales (cazadores furtivos, pastores, etc.) y los jóvenes (que eran los más propensos a seguir aquel ejemplo). Es indudable que estos sectores habían actuado en 1830. En East Sussex, por ejemplo, sabemos que grupos de contrabandistas y cazadores furtivos armados acompañaron las marchas masi-

vas, protegiendo a los rebeldes. Pero el meollo del movimiento estuvo entre los trabajadores, por lo general casados, pacíficos y respetables; de ellos y de los artesanos aldeanos salieron los líderes, y lo más notable de estos acontecimientos fue la falta de violencia. Aun la venganza colectiva contra los veedores de los pobres, cuya opresión podría muy bien haber desencadenado reacciones de ciega furia, no excedió nunca los límites convencionales de algunas riñas en una feria o en una taberna un sábado por la noche. Es cierto que las acciones terroristas —sobre todo el incendio de parvas— eran ya corrientes en 1830, al menos en los condados orientales. Sin embargo, según hemos visto, aun estos métodos se usaron con moderación, y en el apogeo del movimiento de masas casi no se usaron en absoluto. Más aun: se conocían los límites de la violencia, y no se los sobrepasaba. Los ataques estaban dirigidos contra la propiedad, no contra la vida de las personas. O sea que la escala de valores de los trabajadores era diametralmente opuesta a la de las clases altas, para quienes la propiedad era más preciosa ante la ley que la misma vida.* La revuelta no fue una desesperada y amarga embestida contra los opresores, sino más bien una afirmación masiva y pacífica de los derechos de los trabajadores como hombres y como ciudadanos, que terminó o bien cuando sus superiores parecieron concederles formalmente esos derechos, o cuando el movimiento fue reprimido.

Es casi imposible documentar el carácter del terrorismo endémico de los veinte años siguientes, aunque quizás sea significativo señalar que la mejor muestra de que disponemos acusa una proporción desusadamente elevada de jóvenes y desusadamente baja de trabajadores no agrícolas y de alfabetos. En Norfolk, de 24 rebeldes, la mitad tenían menos de 18 años —en realidad, seis tenían menos de 15— y sólo cinco tenían más de 30; en Suffolk, 22 de 57 tenían menos de 18 años (y ocho, menos de 15), y 11 más de 30; en Norfolk la proporción fue similar. Sólo la cuarta parte de los terroristas de Suffolk sabían leer y escribir.[30] Sesenta personas, de una muestra total de 73, fueron caracterizadas como trabajadores, sirvientes rurales, pastores, vaqueros, etc.; otros dos eran personajes marginales: un vagabundo y un fabricante de escobas. Más ajustada, en cambio, es la descripción de este período de la historia de las

* "En cierto sentido, el incendio de parvas es una forma de venganza que ha sido practicada siempre por los trabajadores. Ellos establecen una entre destruir la propiedad y poner en peligro vidas humanas". R.C. Poor Law XXIX de 1834, p. 300. Esto se escribió inmediatamente después de las clara distinción entre el incendio de una parva y el incendio de una casa; revueltas, y refiriéndose a ellas.

aldeas que aparece en *Ashby of Tysoe*, la cual pone de manifiesto claramente la diferencia entre los activistas post-1830 y los respetables cuadros aldeanos, ni terroristas ni cazadores furtivos, que habrían de convertirse en la columna vertebral de los gremios. El terrorismo de aquellos años de desesperanza fue, en cierto sentido, un avance con respecto al movimiento anterior. Este terrorismo era implícitamente revolucionario, estaba despojado de la ilusión de que los gobernantes de la aldea accederían a nada, excepto por razones de fuerza mayor, ya fuesen violentas o económicas. Una causa justa no era suficiente. Por otra parte, su debilidad más obvia estribaba en que —al igual que los rebeldes de los *ghettos* negros de los Estados Unidos en la década de 1960— los militantes de la fuerza agraria eran probablemente los menos instruidos y los menos organizados y carecían de la dureza y quizás también del apoyo de los cuadros aldeanos. El terrorismo fue, en el mejor de los casos, un síntoma; políticamente, no podía ser eficaz.

El terrorismo fue la respuesta activa ante la derrota. ¿Quizás la religión fuese la respuesta pasiva? No hay duda de que en algunas de las áreas afectadas, la restauración religiosa sucedió inmediatamente a las revueltas y a la derrota. Posiblemente, aquí y allá ambos procesos alcanzaron juntos su punto culminante; pero aun en esos casos, la restauración siguió creciendo. En el circuito de Fakenham de los metodistas primitivos (North Norfolk), hubo evidentes signos de restauración "en la reposición de los boletos del cuarto navideño" en 1830, y muy pronto se desarrolló un movimiento enteramente espontáneo alrededor de la aldea de Kelling, quizás porque los únicos disidentes que allí había eran un pequeño grupo de "predicadores", o *ranters*. Los predicadores metodistas primitivos de la región oyeron rumores acerca de un proyectado "Gran mitin" o "Gran viernes" que habría de realizarse en Kelling, y del cual nada sabían. El día señalado, en marzo de 1831, "llegó gente de las aldeas adyacentes" y llegaron también predicadores, y tuvo lugar una improvisada pero fervorosa reunión al aire libre. Pronto la restauración se extendió por toda la zona.[31] Durante estos años hubo fenómenos similares en el resto de East Anglia, donde la congregación se extendió rápidamente, por lo menos hasta 1835, cuando el fuego de la religión comenzó a apaciguarse. El distrito de Norwich de los metodistas primitivos, fundado como tal en 1825, se había mantenido bastante estable con unos 2.000 miembros en ocho circuitos, desde 1828 hasta 1830. Entre 1830 y 1831[32] aumentó el 50 %; entre 1830 y 1832 dobló su número; entre 1832

y 1833 volvió a aumentar un 50 %; y después de una ligera oscilación, siguió aumentando en el período 1834-35. Para entonces, había en East Anglia más de 8.000 metodistas primitivos; es decir, que la secta se había multiplicado por cuatro en cinco años. Hacia 1840 el distrito constaba de 18 circuitos.* Después de 1835, este frenesí religioso declinó algo.

También se puede rastrear esta restauración entre los metodistas primitivos del sur. En esta zona, ya familiar para el lector, donde se juntan Hampshire, Berkshire y Wiltshire, la secta no había estado bien consolidada antes de 1830. Los predicadores se aventuraron en ella como en territorio misionero, desde su base en Brinkworth en la región de Wootton Bassett-Malmesbury, estableciendo unos pocos puestos de avanzada en uno o dos lugares tales como Eastgarston, Chaddleworth y Aldbourn —en diciembre de 1830 afirmaban que tenían 300 miembros en toda la región—[33] pero encontrándose con una enconada resistencia no sólo de parte de los arrendatarios (que, según las palabras de un predicador, "amenazaban con echar a la gente del trabajo y hasta de sus casas, si [los] recibían o escuchaban [sus] sermones") sino también de los impíos, cuyas bebidas, deportes y entretenimientos los apóstoles de la secta condenaban con toda su habitual ferocidad y falta de tacto. Ramsbury (evangelizada por primera vez en marzo de 1830) era un gran centro dominado por Satanás; en Shrivenham la multitud acudió a escuchar a un cantor de coplas que los arrendatarios habían contratado como contra-atracción, de manera que los presuntos santos no pudieron predicar. En Hurstbourne Tarrant, se decía: "en nombre de Dios y del Rey,

*	1829	1830	1831	1832	1833	1834	1835	1836
Norwich	109	232	332	533	720	535	641	763
Fakenham	251	223	264	467	503	394	600	563
Lynn	327	448	536	770	1.170	1.100	1.200	800
Yarmouth	348	380	501	470	300	420	600	1.000
Upwell	317	343	352	420	442	460	593	550
N. Walsham	451	534	750	600	660	680	890	545
Brandon	168	211	270	420	660	400	477	633
Matishall (E. Dereham)				310	610	510	720	555
Wangford					233	272	540	614
Wisbech					302	320	410	414
Rockland (Attleborough)						487	710	800
Aylsham							314	290
Soham							280	250
Swaffham							220	240
	1.971	2.371	3.005	3.990	5.600	5.578	8.195	8.017

no queremos predicadores aquí".[34] Pero no bien hubieron cesado las revueltas, el camino del Señor empezó a allanarse. En Ramsbury, apenas terminada la persecución, había 100 miembros. Entre enero y mediados de abril de 1831, el fervoroso Thomas Russell logró formar no menor de siete sociedades. En Hurstbourne Tarrant se formaron congregaciones importantes. En Kintbury (que al igual que Ramsbury, había sido un activo centro de militancia en 1830) no se habían logrado resultados hasta octubre de 1830. Pero en 1831 había ya "una gran congregación; la gente lloraba". Pero quizás ello se debiese a que los habitantes de aquella combatida aldea tenían buenas razones para llorar, después de las Comisiones Especiales.

La expansión del metodismo primitivo en el sudoeste de Inglaterra, aunque menos explosivo que en East Anglia, fue igualmente impresionante. Aunque las cifras del "Distrito de Brinkworth" aumentaron lentamente desde 1.800 miembros a poco más de 6.000 entre 1830 y 1837, cuando se estabilizaron, el área de influencia de la secta se amplió considerablemente. En 1830 tenía cinco circuitos, que abarcaban la zona "Swing" del Sur (Wilts., Oxfordshire, Berkshire, Somerset, Gloucester, Dorset, Hants.). Hacia 1837 tenía ya 11; en 1840, 18, de los cuales cuatro correspondían a Berkshire, cinco a Wiltshire y dos a Hants.[35]

Otras sectas acusan una pauta similar. Los wesleyanos abrieron 11 nuevos circuitos en Lincolnshire y tres en Bedfordshire, entre 1832 y 1840; y hay claros indicios de una expansión bautista en condados tales como Hampshire y Lincolnshire.[36] En 1829 sólo había una asociación de congregaciones bautistas en Suffolk y Norfolk; hacia 1841 había seis en los condados orientales, tres de los cuales se habían formado en 1834-35. La asociación de Kent y Sussex dio origen en 1835 a una asociación en Kent oriental; la de Berkshire y Londres occidental creció lo suficiente como para organizarse en Berkshire, etc.[37] Presumiblemente, este auge de la religión tuvo lugar principalmente en los lugares donde ya había núcleos de disidentes, de diversas sectas; pero, como siempre, sabemos demasiado poco de la forma en que se produjo la disidencia de la iglesia anglicana en las aldeas, como para hablar de ello. Si tratásemos de indagar descubriríamos, entre otras cosas, por qué el equivalente local de los metodistas primitivos, los cristianos de la Biblia, no hicieron ningún progreso importante en Kent (excepto un pequeño brote en 1834-35), pese a que ya en 1830 habían establecido allí algunos puestos de avanzada.[38]

Es indudable que esta nueva religión rural era apasionada, dramática y a menudo histérica. "La gloria se hizo visible", informaba uno

de los apóstoles del metodismo primitivo que había estado en la reunión de Shefford (Berks.) en 1830. "Para algunos se presentó como una luz; para otros, como un fuego que caía del cielo".[39] También es cierto que el estado de ánimo era tal que un predicador milenarista adecuado podría fácilmente haber movilizado a la gente para obtener algo más que plegarias y convulsiones. Y en realidad, hubo quien lo hizo: fue un paranoico con cierta conciencia social, un exilado de Cornualles que afirmaba que era —o creía ser— lord Courtenay y el Mesías. Su actuación tuvo lugar en la zona situada entre Canterbury y Faversham en 1838, pero no tuvo seguidores fuera de su propia aldea.[40] No obstante, las singulares características de esta abortada revuelta milenarista demuestran que la restauración religiosa de comienzos de la década de 1830 fue más bien un escape que una verdadera manifestación de agitación social. Y aunque no disponemos de pruebas concretas, resulta bastante increíble pensar que los nuevos conversos aldeanos de las sectas bautistas o metodistas, con su odio al alcohol, las tabernas y los deportes, hayan participado en los incendios de parvas y las matanzas de ganado, hechos tan evidentemente vinculados a ciertos círculos de hombres rudos, audaces y buenos bebedores. Estos representaban la última resistencia de la sociedad tradicional contra los que pretendían destruirla. En cuanto a los disidentes, representaban, a su manera, las fuerzas de la modernización interna. En 1830 convergieron ambas fuerzas. En la década de 1870, o sea en la época de Joseph Arch, los tradicionalistas no constituían ya una fuerza importante dentro de la política y la organización de las aldeas. Pero en los años posteriores a 1830, ambas corrientes se separaron y la resistencia aldeana se vio fatalmente debilitada por esta división.

Estas reflexiones nos llevan naturalmente a formularnos una pregunta, o una serie de preguntas, acerca de los vínculos entre el movimiento "Swing" y la posterior formación de los sindicatos de los trabajadores rurales. ¿Cómo eran estos vínculos, si es que los hubo? ¿Y por qué transcurrió un período tan largo entre la revuelta de 1830 y la primera explosión nacional de gremialismo rural, a comienzos de la década de 1870?

La segunda de estas preguntas nos será más útil que la primera. Porque, dado que no se puede rastrear una continuidad directa entre 1830 y 1872, toda investigación de lo que la "revuelta del campo" le debió al "Capitán Swing" tendría que ser absolutamente especulativa. Es cierto que algunos centros de las primeras revueltas se convirtieron mucho más tarde en bastiones del sindicalismo, y que en otros, como Norfolk, se dio una consecuente y prolongada militancia durante varias generaciones. Evidentemente, es muy signi-

ficativo que en aquel condado el comienzo de los movimientos posteriores se haya producido en Old Buckenham, centro de tantas revueltas desde 1816; o que el padre del dirigente gremial George Edwards haya, supuestamente, promovido una resolución en favor de la exigencia de mayores salarios, en una asamblea realizada cerca de Aylsham en 1833.[41] Pero tampoco nos ayuda demasiado internarnos en el rastreo de este tipo de continuidad o de recurrencia.

Por otra parte, la evidente brecha que existe entre los movimientos arcaicos y modernos de los trabajadores rurales requiere alguna explicación; y esa explicación, aunque quizás sea igualmente especulativa, no puede sino iluminar nuestra comprensión de la agitación aldeana, o cuando menos dirigir nuestra atención hacia el descuidado problema de la forma en que se han de entender aquellos movimientos. El hecho es que, hasta 1830, y quizás hasta 1835, la agitación laboral fue fundamentalmente un movimiento que pudo, y debió haber sido, gremial, ya que era una exigencia organizada (aunque informalmente organizada) de mejores salarios, mejores condiciones de vida y ocupación plena. Pero *formalmente* no fue en absoluto un movimiento gremial; y aunque en 1834-35 puedan descubrirse uno o dos "sindicatos" locales —Tolpuddle es el único ejemplo conocido— su misma rareza y excentricidad demuestran cuán grande era aún la distancia entre los movimientos arcaicos y los modernos. No puede ser que los trabajadores rurales que vivieron entre 1830 y fines de la década de 1860 no hayan tenido ninguna oportunidad de oír hablar de tales organizaciones. Si la remota aldea de Tolpuddle pudo descubrir su existencia, también pudieron haberlo hecho muchas otras, que estaban en contacto más directo con los radicales de la campiña y con los oficiales artesanos de los mercados locales, para no hablar de ciertos centros de radicalismo, cartismo y agitación laboral como Norwich e Ipswich. Pero nada sucedió en ellas.

¿Cuál es la explicación de este fenómeno? Podrían señalarse varias razones. En primer lugar, es evidente que la actividad gremial regular era casi imposible para los trabajadores, hasta tanto su situación económica hubiese mejorado lo suficiente como para permitirles disfrutar de algunas de las ventajas de la escasez de mano de obra, para no hablar de los ingresos que les permitiesen pagar sus deudas. Esto, como sabemos, no sucedió hasta la década de 1850. Hasta entonces, los trabajadores pudieron —o debieron— llevar adelante acciones defensivas contra el deterioro de sus condiciones de vida, pero difícilmente hubieran podido pasar a la ofensiva, con miras a mejorar dichas condiciones. Los gremios son más necesarios para la agresión que para la defensa, porque la desespe-

rada defensa espontánea puede improvisarse más fácilmente que el avance sistemático; y a la inversa, es el éxito el que favorece la difusión del gremialismo. Los trabajadores empobrecidos que, náufragos en el océano de la oferta de trabajo disponible, se aferraban desesperadamente al madero salvador del empleo inseguro y esporádico, no eran el elemento más adecuado para una militancia regular y organizada. Cada vez que abrían la boca, estos hombres arriesgaban el trabajo, la casa y hasta la ayuda que la ley les concedía como indigentes. No es casual que el desarrollo espontáneo de las huelgas y la formación de gremios regionales se hayan producido durante la década de 1860.

Una segunda razón fue, como ya hemos visto, la desmoralización de aquellos que podrían haber sido los mejores cuadros sindicales; desmoralización que se refleja en el desplazamiento del centro de gravedad del movimiento hacia los grupos rebeldes y desorganizados que iluminaban el cielo nocturno con el rojizo resplandor de las parvas incendiadas. Esta desmoralización se vio reforzada por la creciente y sistemática degradación a que los trabajadores se veían sometidos por sus empleadores, que trataban de convertir a los obreros en ilotas indefensos y abyectos, y a la sociedad rural en una estructura racista, que sólo se diferenciaba de aquella otra, tan cara a las clases altas victorianas, por el hecho de que en este caso la raza inferior era también blanca. La *Life of Joseph Ashby* (*Vida de Joseph Asby*) desnuda este proceso en toda su cruda brutalidad; la trasformación de los pobres en mendigos, la sistemática discriminación contra los trabajadores más fuertes, decididos y enérgicos, que se mostraban menos propensos a depender tan abyectamente de sus "superiores" y que por lo tanto constituían un peligro potencial para éstos. Pero el trabajador dependiente no podía arriesgarse fácilmente a militar en un sindicato, y menos aun a dirigirlo. No es casual que los líderes aldeanos fuesen, en la mayoría de los casos, hombres que, o bien por propia determinación o bien como consecuencia de la discriminación, habían dejado de ser trabajadores rurales para convertirse en hombres económicamente independientes. Tal el caso de Arch, constructor ambulante de setos, de Ashby, agrimensor y pequeño contratista, o de George Edwards, que debió convertirse de trabajador rural en ladrillero.

No obstante, queda aún mucho por explicar. ¿Acaso no es probable que la naturaleza misma de la organización sindical, un fenómeno industrial y urbano que se desarrolló —casi siempre en el norte— independientemente de la situación agrícola, haya hecho sumamente difícil que los trabajadores rurales la comprendiesen y utilizasen? (tanto más cuanto que su forma más corriente, el sindi-

cato puramente local, era prácticamente inútil para ellos). Como ya hemos visto, la organización del movimiento Swing fue totalmente tradicional. Se apoyaba en el consenso informal de las clases bajas de la aldea; o en la elección *ad hoc* de líderes, voceros o tesoreros que expresaban la voluntad de la "banda" o de la "turba". ¿Podrían los trabajadores imaginar una organización regular y permanente con otra finalidad que no fuesen las ceremonias tradicionales de la aldea, las procesiones y velatorios o la fiesta anual? Y estas actividades estaban ya cubiertas por las sociedades mutuales de la aldea. De todas maneras, el horizonte de los trabajadores terminaba en los límites de la aldea. Es cierto que en algunos casos, sobre todo si las cosas iban bien, como en 1830, esos límites podían trascenderse para movilizar a otras aldeas de la región por contacto directo. Pero también podía suceder que la empresa fallase, como en el caso de los hombres de Goring, en 1834, que permanecieron en las colinas esperando vanamente que sus vecinos se les uniesen; o como los seguidores del Mesías de Boughton, en 1838, que lo acompañaron a Faversham y de vuelta a Bossenden Wood, antes de detenerse y pelear solos. Este tipo de acción no era suficiente para la moderna organización sindical.

Al igual que todas las otras cosas, las formas modernas de la organización tienen que ser aprendidas. Las huelgas pueden ser el producto espontáneo de las dificultades de los asalariados, pero los sindicatos no. Las formas de la acción moderna —es decir, urbana y no agrícola— tardaron en penetrar en las remotas regiones donde vivían la mayoría de los trabajadores rurales, doblemente aislados: por la distancia y por la evidente *diferencia* de sus vidas y su situación con la del más modesto artesano de un pueblo. ¿Podremos nosotros rastrear el proceso de esta modernización de su universo intelectual?

Teniendo en cuenta nuestra reconocida ignorancia del mundo de los trabajadores de aquella época, quizás podamos hacerlo, en alguna medida, en el caso de dos tipos de organización íntimamente vinculadas al posterior desarrollo del sindicalismo: las sectas disidentes (sobre todo las organizaciones de cuadros potenciales) y las sociedades de socorros mutuos, en forma de organizaciones nacionales con ramas locales, como los Oddfellows, los Foresters, etc. Como ya hemos visto, las sectas se desarrollaron rápidamente después de 1830; y hacia mediados de esa década, quizás con algunas fluctuaciones, habían alcanzado ya la potencia que tendrían en la década de 1860. Sin embargo, como hemos señalado ya, su expansión creó más bien activistas potenciales que reales; aunque el proceso por el cual los predicadores vociferantes de 1830, obsesio-

nados por la idea del cielo y del infierno, se convirtieron en los militantes sindicales de la década de 1870, sigue siendo un enigma. El progreso de las sociedades de socorros mutuos, en cambio, es más esclarecedor.[42]

En 1830, la sociedad de socorros mutuos rural típica era el club aldeano independiente, aunque para entonces los gobernantes de las aldeas trataban ya de imponer a los trabajadores, por lo general con escaso éxito, la organización de las sociedades de condado, organizadas por la burguesía (por ejemplo, en Essex, Wiltshire y Hampshire). Es cierto que en 1831 el grado de organización de los condados Swing, en todos los aspectos, era el más bajo del país. En Sussex, Berks., Lincs., Kent, Hants., Norfolk y Cambridge, oscilaba entre el 2,5 y el 4,5 % de la población total (siendo los únicos condados comparables Hereford y Westmorland); en Oxford, Dorset, Bucks., Bedford y Suffolk y Hunts., entre el 5 y el 6 %; y sólo en Somerset, Essex, Wilts. y Gloucester (todos los cuales contenían concentraciones de obreros textiles y de otros artesanos y manufactureros), el porcentaje estaba por encima de este nivel, aunque en todos los casos, con excepción de los tres últimos condados, se encontraba por debajo de la media.[43] Hay pocas pruebas de un aumento significativo de afiliación a las sociedades de socorros mutuos en estos condados entre 1815 y 1847.[44]

Este no es el lugar más adecuado para reseñar la fluctuante fortuna de los clubes aldeanos, que siguieron siendo las sociedades de socorros mutuos que reunían mayor proporción de trabajadores. Ya fuese que su número aumentase o disminuyese, los clubes aldeanos eran absorbidos cada vez más por las ramas locales (logias, cortes) de las fraternidades nacionales, sobre todo los Oddfellows y los Foresters, que eran las dos más grandes de su tipo en los condados sureños, excepto East Anglia y el sudoeste. Hacia la década de 1870 estas fraternidades habían absorbido a los clubes locales de todos los condados "Swing", excepto Berks., Bucks., Hunts. y Oxford.[45] En cuanto a las fraternidades, todas ellas —y especialmente los Oddfellows— apelaron en primer lugar a los trabajadores no agrícolas, aunque alrededor del 9 % de los miembros de la Unidad de Manchester eran caracterizados como "trabajadores (rurales)".[46] No obstante, su misma extensión y distribución contribuyó a hacer de ellos la principal forma de organización mutual entre los trabajadores.

Es evidente que las fraternidades se expandieron por los condados "Swing" relativamente tarde, debido en parte a que sus centros originales estaban situados en las remotas zonas del norte de Lancashire y Cheshire. Esta dilación es tanto más significativa cuanto

que el período de crecimiento más rápido de las fraternidades en general fue el de 1835-45. Pero en los condados "Swing", con algunas excepciones, esta expansión se produjo *después* de 1845. Así, en Kent, Sussex y Hampshire, la Unidad de Manchester tenía un total de 53 logias en 1845, y de 180 en 1875; en Norfolk y Suffolk, 69 y 148 respectivamente.[47] La fraternidad de los Foresters, mejor documentada, esclarece muy bien este punto, según lo demuestra el siguiente cuadro:

Afiliación a la antigua orden de los Forester (en 000). Fuente: Gosden, p. 44.

Región					Aumento		
	1848	1858	1867	1876	1848-58	1858-67	1867-76
Surrey, Sussex, Kent, Hants., Berks.	2.3	8.4	34.1	50.6	6.1	25.7	16.5
Northants., Hunts., Beds., Cambs., Oxon., Herts., Bucks., Middlesex	10.2	23.3	77.4	108.6	13.1	54.1	31.2
Norfolk, Suffolk, Essex	1.3	5.6	14.3	22.6	4.3	8.7	8.3
Wilts., Dorset, Devon, Somerset, Cornwall	0.8	1.3	13.1	21.4	0.5	11.8	8.3

Aparecen aquí con bastante claridad las modestas dimensiones de la orden en 1848 y el salto hacia adelante en el período 1858-1867.

Por lo tanto, hablando en términos generales, el período de mayor penetración de estas organizaciones nacionales en los condados Swing se produjo entre 1850 y 1870. No sabemos con exactitud por qué fue así. Pero si la capacidad de organización de estas sociedades constituye una medida de la capacidad de formación de ramas sindicales, o más concretamente un índice de la difusión de los modos urbanos de la acción social en el sector agrícola, entonces estas cifras nos ayudan, cuanto menos, a sortear la brecha entre el pico del movimiento arcaico de 1830 y el surgimiento, a nivel nacional, de un movimiento moderno, a comienzos de la década de 1870.

Nos queda por responder una última pregunta: ¿Qué logró el movimiento Swing, si es que logró algo? Hemos visto que amedrentó a los gobernantes locales, al menos por un tiempo. Hemos visto que tuvo una secuela de terrorismo endémico, destinado no sólo a tomar venganza sin también a proteger a los trabajadores. Sin embargo,

estos hechos no responden automáticamente a nuestra pregunta. ¿Fue el Capitán Swing un mero síntoma de intolerable opresión o su acción tuvo ciertos efectos prácticos y mensurables?

Sería sorprendente que un movimiento tan difundido, y que amedrentó tanto al gobierno —aunque fuese durante un breve período— no hubiese tenido ninguna influencia sobre la legislación de la primera mitad de la década de 1830. Indudablemente, los observadores de la época establecieron una relación entre el movimiento Swing y la reforma legislativa.[48] Cobbett y Wakefield creían que este movimiento había hecho más que las agitaciones urbanas por convertir la reforma parlamentaria en política práctica, aunque en realidad es muy difícil que las revueltas hayan tenido influencia directa en la aprobación del Acta de Reforma de 1832. Sin embargo, en la medida en que el miedo a la revolución influyó sobre los legisladores, este movimiento, que fue el mayor levantamiento de los oprimidos que se había producido hasta entonces, y que en muchos casos coincidió con las manifestaciones de descontento de los radicales urbanos, debe haber pesado en las decisiones de los que midieron los peligros de la reforma comparándolos con los peligros de una subversión popular. Resultó que el peligro de la revolución en la campiña era insignificante, en parte porque los trabajadores, evidentemente, no estaban dispuestos a hacerla, y en parte porque —fuera del contacto con los radicales de las aldeas y pueblos de la zona— había una total desconexión entre los trabajadores rurales y los grandes centros de agitación urbana. No hay ninguna prueba de que los ultrarradicales londinenses, pese a su entusiasmo por Swing, tuviesen la menor idea de las preocupaciones de los trabajadores de Kent, o de la manera de ponerse en contacto con ellos.[49] Y lo que es más aun, los centros *locales* de agitación industrial permanecieron quietos. La región textil de Wiltshire, que nueve años después sería un baluarte del cartismo, no se movió en 1830; las bandas errantes de rebeldes rurales de Kent no pudieron levantar a los papeleros locales. Sin embargo, en un momento crucial de la política inglesa —es decir, durante el paso del gobierno de Wellington a la nueva administración *whig*— gran parte del país estaba en rebelión; los hombres respetables se negaban a enrolarse como condestables especiales, los terratenientes se encontraban entre la espada y la pared. Es indudable que ningún político de la época debe haber dejado de analizar cuidadosamente semejante situación.

En esta época hubo también otros dos estatutos importantes que debieron haber sufrido la influencia de las revueltas Swing: el Acta de Enmienda de la Ley de Pobres, de 1834, y el Acta de Conmutación de los Diezmos, de 1836. No hay pruebas importantes de esta

conexión, excepto la evidente preocupación de los comisionados de la Ley de Pobres por el levantamiento de 1830, que nos proporcionó tanto material para este estudio, y el papel evidentemente obvio que desempeñó en las revueltas el descontento por la Ley de Pobres y por el sistema de diezmos. Es significativo que ya en 1832 se aprobase un acta que limitaba los derechos del clero a recaudar diezmos (en 1831 se había aprobado otra que legalizaba la venta de animales de caza, con el propósito de desalentar la caza furtiva), y llama también la atención el hecho de que la mayor parte del material reunido por la Comisión de la Ley de Pobres se recogiese entre febrero de 1832 y enero de 1833, es decir, cuando la imagen del "Capitán Swing" estaba aún viva en los recuerdos de la gente. Sin embargo, lo único que se puede afirmar es que la conexión entre el movimiento "Swing" y la reforma parlamentaria es probable; y que la rebelión de los trabajadores fue sólo un factor más, entre otros muchos.

En cuanto a los vínculos directos, es posible establecerlos para leyes menores, como las Actas de Adjudicación de 1831 y 1832, que no tuvieron gran importancia y el Acta de 1833, que eximía del pago de impuestos a los seguros agrícolas contra incendios. (El argumento que se esgrimió para la aprobación de esta última ley fue que, como el propósito de los incendios era intimidar a los arrendatarios, y como las compañías de seguros se mostraban reacias a asegurar las propiedades rurales, toda medida tendiente a fomentar dichos seguros alentaría a los arrendatarios a resistir la presión de los trabajadores.)[50] Pero estos efectos menores son demasiado insignificantes para dedicarles más atención.

Concentrémonos entonces sobre los efectos directos del movimiento sobre la agricultura y la situación del trabajador. El movimiento Swing no mejoró —y dada la situación general del mercado de trabajo, no podía mejorar— durante mucho tiempo los salarios ni las condiciones de vida de los trabajadores. No obstante, existen pruebas de que en los años inmediatamente posteriores a 1830 se mantuvieron las concesiones salariales de aquel año, se mejoró la Ley de Pobres y se postergaron las reducciones de salarios, gracias al temor de otro 1830 o, más concretamente, gracias a las parvas incendiadas. Un testigo de Wiltshire declaró, ante el Comité de Agricultura de 1833: "Estoy seguro de que desde entonces se ha prestado más atención a las necesidades de los trabajadores". Y señaló también varios casos de incremento de salarios debidos a la intimidación. Un testigo de Norfolk observaba que el carácter del trabajador se había deteriorado, y citaba la siguiente declaración de un jornalero: "Si no hubiera habido incendios, hubiésemos

seguido ganando 10 chelines semanales; ahora ganamos 11".[51] El corresponsal de Hastings ante la Comisión de la Ley de Pobres se quejaba de que aún los trabajadores fijaban el monto de los salarios o de la ayuda. Y no era el único en quejarse.[52] "Y aun ahora", escribía el cura de Westwell, Kent, a la Comisión de la Ley de Pobres, "ellos dicen que las revueltas y los incendios beneficiaron mucho a los pobres".[53] Y evidentemente, en ese momento "ellos" tenían razón.

¿Cuánto tiempo duró el efecto de las revueltas? No lo sabemos. Pero hay un aspecto del cual podemos hablar con toda certeza. Las trilladoras no volvieron a emplearse en gran escala. De todos los movimientos de los destructores de máquinas del siglo XIX, el de los indefensos y desorganizados trabajadores agrícolas demostró ser, con mucho, el más eficaz. El verdadero nombre del Rey Ludd fue Swing.

Las pruebas son aisladas pero impresionantes. Es indudable que las máquinas no volvieron a implantarse inmediatamente en los años que siguieron al levantamiento. Todos los testigos que declararon ante el Comité en 1833 coinciden en afirmarlo.[54] Este receso siguió notándose en Essex en 1836,[55] y en Berkshire en 1840.[56] En el valle del Avon en Hampshire se había señalado ya la difusión de estas máquinas en 1819; pero en 1861, la obra de Wilkinson *The Farming of Hampshire* (La agricultura de Hampshire) no hace alusión alguna a la existencia de máquinas trilladoras.[57] Como ya sabemos, fueron precisamente las trilladoras las que provocaron el estallido de 1830 en Kent oriental; pero el libro de Buckland *On the Farming of Kent* (La agricultura de Kent), de 1845, sólo las registra en Sheppey, y no hace ninguna referencia a ellas en su exposición sobre Thanet.[58] En 1843 se aceptaba aún como algo corriente que "en [aquel] momento, en gran parte de los distritos agrícolas del sur, no se podía usar trilladoras, debido a la enconada violencia con que los trabajadores se habían opuesto a su introducción".[59]

La única parte de la zona "Swing" donde la destrucción de máquinas no tuvo efectos perdurables fue la región de los condados orientales, donde existen pruebas fehacientes de que en 1840 el uso de trilladoras estaba generalizado.[60] Evidentemente, el *ludismo* fracasó aquí, al igual que en los confines occidentales de la zona "Swing". Pero en gran parte del país triunfó, por lo menos hasta que la mecanización comenzó, o recomenzó, en la década de 1850.

No pretendemos insinuar que este receso en el uso de maquinaria se debiese simplemente a la fuerza de los rebeldes o al temor que éstos inspiraban a los arrendatarios. Es casi seguro que se debió a la insatisfacción de los medianos y pequeños arrendatarios, que se veían obligados, en contra de su opinión y de sus intereses, a intro-

ducir implementos cuyas ventajas económicas eran dudosas, en vista de la existencia de un constante excedente de mano de obra barata que, de todos modos, tendía a disminuir. ¿Pero hubiesen sido abolidas sin la intervención de los trabajadores? Es muy improbable. Para bien o para mal, los rebeldes de 1830 fueron más poderosos de lo que ellos mismos —o sus contemporáneos— creyeron.

NOTAS

[1] Véase capítulo 13, pp. 281-2.

[2] El índice trimestral del *Times* proporciona una guía bastante exacta. Hacia la década de 1860, los incendios rurales que persisten contrastan específicamente con los antiguos incendios de tipo social, y pueden adjudicarse por lo general a vagabundos o ladrones.

[3] E. L. Jones, "The Agricultural Labour Market in England, 1793-1872", en *Esc.* H.R., XVII, 1964-65, pp. 329 y ss.

[4] *Salisbury and Winchester Journal*, 7 de marzo, 6 de junio.

[5] *Devizes and Wiltshire Gazette*, 27 de marzo, 13 de noviembre, 4 de diciembre.

[6] *The Times*, 26 de noviembre, 2 de octubre de 1835; R. Hindry Mason, *The History of Norfolk*, 1884, p. 506; Charles Mackie, *Norfolk Annals*, Norwich, 1901, p. 342.

[7] *The Times*, 13 de junio de 1835.

[8] *Devizes and Wiltshire Gazette*, 8 de mayo de 1834.

[9] *The Times*, 7 de noviembre de 1834, 26 de noviembre de 1835.

[10] C. Mackie, *op. cit.*, p. 218.

[11] Parl. P. XXXIX de 1844.

[12] *Salisbury and Winchester Journal*, 1831, *passim*; *"Common Prudence: a letter adressed to the Peasantry and Labourers of the County of Wilts. on the incendiary practices of some of their numbers"*. Por el autor de *Common sense*, etc., Sherborne, s/f., 1831.

[13] *Ashby of Tysoe*, cap. XIX; Parl. P. XXXIX de 1844 (cuadros indicativos del número de delincuentes: condenas por incendio deliberado); *Report of the S. C. on Game Laws IX i and ii of 1846.*

[14] *The Times*, *Annual Register*, *The Britannia* y *Lincoln, Rutland and Stamford Mercury* (notas que nos fueron amablemente facilitadas por el señor Rex Russell, el conocido especialista en la historia del trabajador agrícola de su condado). Los principales informes provienen de Beds., Northants., Cambridge, Huntingdon, Lincoln, Norfolk y sobre todo, Essex y Suffolk.

[15] Parl. P. IX de 1846, i, pp. 816, 820, ii Q 5712.

[16] *7 & 8 Vict.*, c. 62. Esta Acta reforzó las penalidades mitigadas en 1837.

[17] *Op. cit., p. 420* (Northants.), p. 467 (Cambs., y Hunts.).

[18] J. Glyde, *Suffolk in the Nineteenth Century*, 1856, p. 144.

[19] Entre las principales fuentes que no pudimos utilizar cabalmente están los archivos de las diversas asociaciones antincendiarias, formadas en épocas de intranquilidad (por ej., 1834, 1844). El señor Rex Russell estudió aquellas depositadas en los Archivos Lincoln. Están también los archivos de las

compañías de seguros, de los cuales se pueden extraer, con mucho esfuerzo, algunos datos sobre daños por incendio. Las cifras globales para los seguros agrícolas, que se conocen desde 1834, acusan —como era de esperar— incrementos particularmente rápidos en 1835, 1843 y 1847, y —como no era de esperar— en 1838 y 1840. (Cf. *Insurance Cyclopedia*, 1874, vol. III: "Farming Stock Insurance".)

[20] *Ibíd.*, p. 174.

[21] *Journal of the Stastical Society*, x, 1847, p. 57. W. Russell, *Statistics of Crime in England and Wales.*

[22] Alfred Williams, *Folksongs of the Upper Thames*, 1923, p. 105.

[23] *Devizes and Wiltshire Gazette*, 30 de octubre de 1834.

[24] *Ann. Reg.*,1844, p. 81.

[25] *The Times*, 13 de junio de 1835.

[26] *Devizes and Wiltshire Gazette*, 27 de febrero, 17 de abril de 1835.

[27] *The Britannia*, 16 de marzo de 1844, p. 173.

[28] *The Times*, 1º y 5 de diciembre de 1837.

[29] *A Shepherd's Life*,1910, cap. 15.

[30] *House of Lords* 258 de 1844. Datos personales y edad de las personas sometidas a juicio por el delito de incendio en Norfolk y Suffolk.

[31] *Primitive Methodist Magazine*, 1833, pp. 8, 51.

[32] Las cifras de afiliación que figuran en las actas se refieren a marzo del año dado, que es probablemente el máximo anual; el período de la cosecha, cuando los trabajadores tenían otras cosas en qué pensar, representa el mínimo anual. (*Prim. Meth. Mag.*, 1831, p. 463.) Sin embargo, ocasionalmente hemos tenido que usar los informes de julio.

[33] *Primitive Methodist Magazine*, 1832, pp. 263 y ss. "On the Work of God in the Brinkworth circuit", releva la zona desde 1828.

[34] *Primitive Methodist Magazine*, 1832. *Journal of Thomas Russell*, pp. 291 y ss.

[35] Shefford, Faringdon, Wallingford, Reading, Brinkworth, Salisbury, Chippenham, Market Lavington, Marlsborough, Andover, Micheldever.

[36] Cifras tomadas de: *Wesleyan Conference Minutes*, 1836, y *Baptist Magazine*, 1841.

[37] Las cifras reales del número de congregaciones y miembros son demasiado inexactas para usarlas, dado que la información no era sistemática.

[38] En Faversham, Elham, Margate y Tenterden. *Minutes of the Bible Christian Conference*. (Archivos metodistas.)

[39] *Primitive Methodist Magazine*, 1831, p. 265.

[40] P. G. Rogers, *Battle in Bossenden Wood*, Londres, 1961.

[41] G. Edwards, *From Crow-Scaring to Westminster* (ed. 1957), p. 17. Para otro ejemplo de continuidad, véase P. Horn, "Banbury and the Riots of 1830" (*Cake and Cockhorse*, otoño de 1967, p. 179).

[42] La mayor parte del párrafo siguiente se basa en: P. H. J. H. Gosden, *The Friendly Societies in England, 1815-1875*, Manchester, 1961.

[43] Se ha omitido a Middlesex y a Surrey, por estar ambos bajo la influencia de Londres.

[44] Para 1815, Gosden, p. 22. Para 1828-47, *Insurance Cyclopedia*, 1874, art. "Friendly Societies", pp. 600-601. Los informes sobre los cuales se basan estas estadísticas son tan imperfectos, que lo único que podemos decir —y aun sería decir demasiado— es que el orden de magnitud de afiliación en los condados siguió siendo casi el mismo.

[45] *Insurance Cyclopedia, loc. cit.* Datos para 1873:

Condado	Ramas	Sociedades locales
Beds.	56	53
Berks.	43	43
Bucks.	41	51
Cambs.	64	46
Dorset	49	36
Essex	107	68
Gloucester	142	108
Hants.	168	65
Hunts.	18	20
Kent	237	101
Lincs.	202	60
Norfolk	159	88
Oxford	26	71
Rutland	138	45
Somerset	106	67
Suffolk	317	108
Sussex	151	55
Wilts.	51	37

[46] Gosden, p. 74.

[47] Gosden, pp. 30-31.

[48] Cf. Harriet Martineau, *A History of England During the 30 Years Peace*, II, p. 73.

[49] Este punto nos fue confirmado por el doctor I. Prothero sobre la base de sus investigaciones sobre la mano de obra londinense y el movimiento radical.

[50] Véase *Insurance Cyclopedia*, III, art.: "Farming Stock".

[51] Parl. P. V de 1833. Questions 11085, 982 y ss., 2224, 2218.

[52] *Appendix C. Rural Questions 53*. Parl. P. XXXVIII de 1834.

[53] *Ibíd.*

[54] S. C. *on Agriculture*, Parl. P. V de 1833, por ej., Questions 7385-6, 1235-8.

[55] S. C. *on the State of Agriculture, 1836*. Parl. P. VIII ii de 1836, Q. 12432.

[56] *The Journey-Book of England: Berkshire*, Londres, 1840, p. 16. "Las máquinas trilladoras, tanto fijas como móviles, eran comunes en muchas zonas del condado; pero durante los disturbios de 1831 [sic] se destruyeron muchas, y actualmente el grano se trilla fundamentalmente a mano, habiendo siempre superabundancia de obreros agrícolas." Sobre el abandono de las máquinas, cf. *Poor Law Com. App. A*, Parl. P. XXVIII de 1834, p. 303 (Barton Stacey).

[57] G. A. Cooke, *Topography and Statistical Description of the County of Hants.*, Londres, 1819, p. 36: "las trilladoras de dos y tres caballos de fuerza se están usando mucho en el valle de Avon", *Jnl. R. Agric. Soc.*, Inglaterra, XXII, 1861.

[58] *Jnl. R. Agric. Soc. Eng.*, VI, 1845, p. 258; no obstante, los *Reports of the Special Assistant Poor Law Commissioners on Women and Children in Agriculture*, Londres, 1843, pp. 173, 193, señalan la existencia de algunas trilladoras en Kent, pero no en Sussex.

[59] E. Baines, *The Social, Educational and Religious State of the Manufacturing Districts*, Londres, 1843, p. 61.

[60] *Report on Women and Children in Agriculture*, 1843, p. 240, para Norfolk; R. N. Bacon, *The History of the Agriculture of Norfolk*, Londres, ed. 1849, pp. 355-356; B. Almack en *Jnl. R. Agric. Soc. Eng.*, V, 1845, pp. 229-230; S. C. en *Agricultural Customs*, Parl. P. VI de 1847-48, Q. 2015-22, sobre las costumbres de Berfordshire referentes al retiro de las trilladoras por parte de los arrendatarios salientes.

APÉNDICE I

DISTRIBUCIÓN DE LOS DISTURBIOS POR CONDADOS

1º de enero de 1830 - 3 de setiembre de 1832

Condado	Incendios	Cartas "Swing"	Revueltas salariales	Revueltas contra los diezmos	Revueltas contra las Casas de Trabajo Forzado	Revueltas contra los cercamientos	Revueltas del hambre	Huelgas	Huelgas políticas	Revueltas y ataques	Depredaciones	Hurtos	Destrucción de máquinas: Trilladoras	Destrucción de máquinas: Otras maquinarias agrícolas	Destrucción de máquinas: Maquinaria industrial	Revueltas contra las rentas	Sedición	Total por condado
Beds.	6	1	3	4	—	—	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	16
Berks.	13	5	14	—	—	—	1	—	—	2	47	2	75	3	2	—	1	165
Bucks.	3	8	3	1	—	—	—	—	—	3	2	1	7	6	5	—	—	39
Cambs.	7	1	5	—	1	—	—	—	—	2	—	—	1	—	—	—	—	17
Cheshire *	3	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
Cornwall *	1	—	2	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7
Cumberland *	3	2	—	—	—	—	—	—	3	1	—	—	—	—	—	—	—	9
Derby *	2	1	—	—	—	—	—	2	1	—	—	—	—	—	—	—	—	6
Devon *	4	7	1	1	—	—	—	1	1	—	—	—	3	—	—	—	—	18
Dorset	12	—	5	—	—	—	—	—	1	4	9	1	9	1	—	—	—	42
Essex	8	4	13	1	—	—	1	—	—	1	1	—	15	2	—	—	—	46
Glos.	5	—	—	1	—	1	—	—	1	4	—	—	19	6	—	—	—	37
Hants.	15	12	14	5	2	—	—	—	1	26	76	2	45	7	3	—	—	208
Hereford *	2	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4

Herts.*	5	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6
Hunts.	3	3	—	—	—	—	—	—	—	—	4	—	15	—	—	—	—	25
Kent	61	11	29	4	1	—	—	—	1	5	3	—	37	—	—	2	—	154
Lancs.*	3	—	—	—	—	—	—	1	5	—	—	—	—	—	—	—	—	9
Leics.*	2	1	1	—	1	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7
Lincs.	28	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	30
Londres *	—	1	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Middx.*	5	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11
Norfolk	19	1	3	11	1	—	—	1	—	12	—	—	29	—	11	—	—	88
Northants.	4	2	—	—	1	—	—	—	1	4	1	—	4	1	—	—	1	19
Notts.*	1	2	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Oxon.	5	1	2	—	—	2	—	—	1	4	—	—	14	—	1	—	—	30
Salop.*	3	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
Somerset	2	2	1	—	—	—	—	—	2	3	1	1	3	—	—	—	—	15
Staffs.*	3	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Suffolk, E.	6	—	11	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	28
Suffolk, W.	2	2	6	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	12
Surrey	23	—	1	4	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	29
Sussex, E.	23	4	25	19	5	—	—	—	2	3	—	—	—	—	—	—	—	81
Sussex, W.	11	5	22	1	1	—	—	—	1	—	12	—	11	—	—	—	—	64
Warwicks.*	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	2
Wilts.	18	4	—	—	—	—	—	—	—	20	62	3	97	—	4	—	—	208
Worcs.	—	2	—	—	—	—	—	1	—	2	1	—	2	—	1	—	1	10
Yorks.*	4	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	13
Totales	316	99	162	63	13	3	7	11	23	100	219	10	390	26	27	3	3	1.475

* Condados afectados sólo marginalmente por el movimiento laboral.

APÉNDICE II

RESUMEN DE LA REPRESIÓN
CONDADOS, CORTES Y SENTENCIAS

Condado	Casos juzgados	Nº de cortes	Absueltos	Multados	Azotados	Encarcelados	Sentenc. a muerte	Ejecutados	Deportados		
									Sentenciados	Llegados a Nueva Gales del Sur	Llegados a Tasmania
Beds.	18	3	4	—	—	12	—	—	2	2	—
Berks.*	162	2	41	—	—	78	27	1	45	40	4
Bucks.*	160	2	81	—	—	46	44	—	32	—	30
Cambs.	49	8	23	—	—	23	—	—	3	1	—
Cheshire	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Cornwall	4	1	2	—	—	2	—	—	—	—	—
Cumberland	2	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—
Derbyshire	1	1	—	—	—	—	—	—	1	1	—
Devon	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Dorset *	62	2	33	—	1	15	6	—	13	13	—
Essex	123	4	31	—	—	67	1	1	24	—	23
Glos.	94	2	41	—	—	26	1	—	27	—	25
Hants.*	298	2	108	2	—	68	101	3	117	50	57
Hereford	1	1	—	—	—	—	—	—	1	1	—

Herts.	2	1	—	—	—	—	—	—	2	—	2
Hunts.	57	1	22	—	—	30	—	—	5	—	5
Kent	102	12	25	—	—	48	5	4	25	2	23
Lancs.	2	1	—	—	—	2	—	—	—	—	—
Lincs.	12	5	8	—	—	2	2	2	—	—	—
London-Middx.	4	1	4	—	—	—	—	—	—	—	—
Norfolk	129	6	56	—	—	59	3	1	13	1	12
Northants.	49	3	13	—	—	33	2	1	—	—	—
Notts.	2	1	2	—	—	—	—	—	—	—	—
Oxon.	75	2	34	5	—	23	—	—	13	—	11
Salop.	4	1	2	—	—	1	—	—	1	1	—
Somerset	40	3	26	—	—	13	—	—	1	—	—
Staffs.	11	2	4	—	—	2	2	2	3	—	1
Suffolk	71	5	49	—	—	14	1	—	8	1	7
Surrey	20	3	11	—	—	8	1	1	—	—	—
Sussex	52	4	18	—	—	16	3	1	17	—	17
Warwicks.	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Wilts.*	339	3	139	—	—	47	52	1	152	36	115
Worcs.	25	2	15	—	—	9	1	1	—	—	—
Yorks.	3	2	3	—	—	—	—	—	—	—	—
Totales	1.976	90	800	7	1	644	252	19	505	149	332

* Condados en los cuales se formaron comisiones especiales.

APÉNDICE III

TABLA DE INCIDENTES

Clave de los tipos de disturbios

1. Incendios deliberados.
2. Cartas amenazantes ("Swing" u otras).
3. Asambleas salariales, revueltas.
4. Asambleas contra los diezmos, revueltas.
5. Revueltas contra las Casas de Trabajo.
6. Revueltas contra los cercamientos.
7. Revueltas del hambre.
8. Huelgas, revueltas industriales.
9. Manifestaciones políticas, revueltas.
10. "Revueltas" (ataques, liberación de prisioneros, etc.).
11. "Robo" (es decir, obtención de dinero o alimentos por medio de amenazas).
12. Robo, hurto, latrocinio.
13. Destrucción de trilladoras.
14. Destrucción de otras maquinarias agrícolas.
15. Destrucción de maquinaria no agrícola.
16. Revueltas por las rentas.
17. Sedición (discursos "incendiarios", declaraciones sediciosas, etc.).

1

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
5 II	Mildenhall	W. Suffolk		x																	
23 III	Brandon	W. Suffolk		x																	
6 IV	Chipping Campden	Glos.		x																Granjero	
10 IV	Orpington	W. Kent															x			Veedores	
28 IV	Rye	E. Sussex									x									Gobierno	
1 VI	Orpington	Kent	x																	Granjero	
1-6 VI	Bromley area	Kent	x	(3)																Granjeros	
2 VI	Hinckley	Leics.					x													Veedores	
3 VIII	Caterham	Surrey	x																	Irlandés	
5 VIII	Blandford	Dorset										x									
3-28 VIII	Nr. Sevenoaks	Kent	x	(4)																Ex mercader	
24/25 VIII	Kidderminster	Worcs.								x										Sastres	
27 VIII	Otmoor	Oxon.						x													
28 VIII	Lower Hardres	E. Kent													x					Granjeros	
Fines VIII Com. IX	Bromley/ Sevenoaks	Kent	x																		
29 VIII	Newington	E. Kent													x					Granjeros	
1/2 IX	Brasted	Kent	x																	Granjero	£ 348.9.0
	Orpington	Kent	x	(2)																Granjero, J.P.	
2-10 IX	Cowden	Kent	x																	Párroco	
	Otford	Kent	x																		
	Shoreham	Kent	x																		
	Ide Hill	Kent		x																"Pobre viuda"	
	Sevenoaks	Kent		x																Mercader	
6 IX	Oxford	Oxon.						x				x								Policía	
[illegible]	[illegible]	[illegible]													x	(2)				Granjero	

20 IX	Barham	E. Kent						x	Granjero	
20-26 IX	Dover/ Canterbury	E. Kent						x (3)	Burguesía granjeros	
4 X	Sandwich	E. Kent	x						Granjero	
	Middleton	Lancs.				x			Gobierno	
5 X	Ash	E. Kent	x						Granjero	
	Lyminge	E. Kent	x						Párroco	
6 X	Dover	E. Kent		x						(Un cartel "Swing")
6/7 X	Margate	E. Kent						x	Burguesía	
7 X	Blackburn	Lancs.				x			Gobierno	
8 X	Boughton Hill	E. Kent	x							
10 X	Bluntisham	Hunts.		x					Granjeros, burguesía	(Ref. Th/Ms)
11 X	Saxlingham	Norfolk					x			
	Nr. Wrotham	E. Kent	x						"Viuda"	
14 X	Maidstone	Kent				x			Gobierno	(Cobbett)
	W. Peckham	Kent	x						Granjero	
16 X	Battle	E. Sussex				x			Gobierno	(Cobbett)
17 X	Hartfield	E. Sussex	x						Veedor	
	Otford	Kent	x						Granjero	
21/22 X	Nr. Sitting- bourne	E. Kent	x						Veedor	"Fuerte pérdida"
22 X	Upstreet	E. Kent	x							
	Oxted	Surrey	x (2)						Granjeros	
22-26 X	Northfleet	E. Kent		x					Burguesía	
22 X	Hartlip	E. Kent						x	Granjero	("Caras negras")
23 X	Bekesbourne	E. Kent						x (2)	Granjeros	
	Nr. Canter- bury	E. Kent						x (2)	Granjeros	
	Rainham	E. Kent			x				Granjeros	
	Shipbourne	E. Kent	x						Granjero	
24 X	Sandwich	E. Kent						x	Granjero	
	Cobham Hall	E. Kent	x						Propietario	
	Selling Court	E. Kent	x						Capataz	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
25 X	Sheffield Park	E. Sussex		x																Conde de Sheffield	
25-26 X	Ash	E. Kent													x						(9 en total)
	Goldstone	E. Kent													x						
	Overland	E. Kent													x						
	Sandwich	E. Kent													x						
	Stourmouth	E. Kent													x						
	Lenham	E. Kent			x																
28 X	I. of Sheppey	E. Kent	x	(2)																	
	Boughton Hill	E. Kent	x																		
	Holling-bourne	E. Kent			x								x								(Bandera tricolor)
29 X	E. Sutton	Kent			x								x							Propietarios/ granjeros párrocos	
	Langley	Kent			x								x								
30 X	Canford Magna	Dorset												x							8/-(parte de m/t.)
1 XI	Boughton Hill	E. Kent			x																
	Faversham	E. Kent			x																
	Blackburn	Lancs.									x									Gobierno	
3 XI	E. Malling	Kent			x																
3/4 XI	Chatham	E. Kent	x																	Gran granjero	
Com. XI	Nr. Battle	E. Sussex		x																Granjeros Burguesía	(Ref. M. Ts.)
3 XI	Battle	E. Sussex	x																	Veedor	
4 XI	Nr. Battle	E. Sussex	x																	Granjero	
	Nr. Battle	E. Sussex	x																	J.P.	
	Nr. Battle	E. Sussex	x																	Granjero	

5 XI	Rayleigh	Essex	x							Pequeño granjero	£ 100 - 150
	Kettering	Northants.					x				£ 5.19.3 pd.
	Caterham	Surrey	x								
8-9 XI	London	—				x				Gobierno	
	Robertsbridge	E. Sussex	x	x						Granjeros	
	Sedlescombe	E. Sussex		x						Granjeros	
8-10 XI	Carlisle	Cumb'd				x				Gobierno	
9 XI	Hurtsfield	E. Sussex		x							
	Northiam	E. Sussex		x							
	Hawkhurst	W. Kent						x			
	Preston	E. Kent						x			
	Wingham	E. Kent						x (2)			
	Birchington	E. Kent	x							Veedor	
	Goudhurst	W. Kent		x	x				x	Terratenientes, párrocos, etc.	
9/10 XI	Rodmersham	E. Kent	x							Granjero	
10 XI	Milton Constable	Norfolk	x							J.P.	
9 XI	Bodiam	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Brede	E. Sussex		x	x					Granjeros	
	Ewhurst	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Frant	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Newenden	W. Kent		x	x					Granjeros, párrocos	
	Mayfield	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Salehurst	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Ticehurst	E. Sussex		x	x					Granjeros, párrocos	
	Wadhurst	E. Sussex		x	x						

3

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
10 XI	Goudhurst	W. Kent			x	x												x		Terratenientes Párrocos, etc.	
	Bearsted	Kent	x																	Veedores	
	Thurnham	E. Kent	x																	Granjero	
	Holyport	Berks.		x																Granjero	
10/11 XI	Portsmouth area	Hants.		x																	
11 XI	Cranbrook	W. Kent			x															Granjeros	
	Yalding	Kent			x																
	Eastry	E. Kent													x					[Destruido por granjeros]	
	Wingham	E. Kent													x						
	Rotherfield	E. Sussex				x														Párroco	
	Englefield Green	Surrey	x																	Hacendado	
	Brocken-hurst	Hants.		x																	Ref. trilladoras
	Colnbrook	Bucks.		x																Hacendados	Ref. trilladoras
	Langley	Bucks.		x																Granjeros	
	High Wycombe	Bucks.		x																	
12 XI	Headcorn	Kent	Petición conjunta de obreros y granjeros al Parlamento																	Párrocos, terratenientes	
	Otham	Kent	x																		
	Warbleton	E. Sussex					x													Veedores	
	Watersfield	E. Sussex	x																	Granjero	
12-16 XI	Sussex Border	Kent/ Sussex				x														Párrocos	
12-15 XI	Codford St.	Wilts.		x																Granjero	

										veedores	desocupados)
	E. Peckham	Kent			x					Granjeros y veedores	
	W. Peckham	Kent			x					Granjeros y veedores	
	Nettlestead	Kent			x					Granjeros y veedores	
	Yalding	Kent			x					Granjeros y veedores	
13 XI	Bexhill	E. Sussex	x								
	Petworth	W. Sussex					x			Veedor	
	Benenden	W. Kent			x						
	Rolvenden	W. Kent			x						
	Sutton Scotney	Hants.						x		Gobierno	(Petición de Reforma)
	Bluntisham	Hunts.	x							Granjero	(Ref. máq. trill.)
	Horsham district	W. Sussex		x							
	Lewes district	E. Sussex		x							
	North Cove (Beeches)	E. Suffolk	x								£ 450 pagadas
14 XI	Boughton Hill	E. Kent	x								
	Nr. Hythe	E. Kent	x								
	Albury	Surrey	x							Granjero	
15 XI	Thatcham	Berks.			x					Hacendado Granjeros	
	Wavendon	Bucks.	x							Hacendado	
	Alland Court (I. of Th.)	E. Kent	x							Gran granjero	
	Boughton Hill	E. Kent	x								
	Nr. Minster	E. Kent	x								
	Goudhurst	W. Kent			x				x	Jueces, veedor granjeros	
	Battle	E. Sussex			x	x				Párrocos granjeros	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
15 XI	Buxted	E. Sussex			x	x														Párrocos granjeros	
	Crow-borough	E. Sussex			x	x									x					Párrocos granjeros	
	Herstmonceux	E. Sussex			x	x														Párrocos granjeros	
	Rotherfield	E. Sussex			x	x														Párrocos granjeros	
	Withyham	E. Sussex			x	x														Párrocos granjeros	
	Ringmer	E. Sussex			x															Granjeros y hacendados	
	Uckfield	E. Sussex										x								Policía	
	Maresfield	E. Sussex		x																	
	Lewes	E. Sussex			Asamblea conjunta de granjeros y obreros															Párrocos terratenientes	
	Ashington	W. Sussex	x																		
	Watersfield	W. Sussex	x																		
	Bersted	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Bognor	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Felpham	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Yapton	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Goodwood	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Pagham	W. Sussex			x								x		x					Granjeros párrocos	
	Worthing	W. Sussex			x								x							Párrocos	

	Strathfieldsaye	Hants.	x						Duque de Wellington
16 XI	Knook	Wilts.	x						Granjero
	Hurst	Berks.	x						
	Bray	Berks.		x					Granjeros
	Windsor	Berks.		x					Manufactureros
	Mevagissey	Cornwall				x			Granjeros comerciantes
	Wallington	Hants.	x						Granjeros
	—	Hereford		x					Grandes granjeros
	Moulton	Lincoln	x						Granjero
	Hounslow/ Heston	Middx.		x					Granjeros
	Bedfont	Middx.	x						
	Benenden	W. Kent						x	
	Hawkhurst	W. Kent			x			x	
	Lydd	E. Kent			x				
	Sevenoaks area	E. Kent			x				
	Fulking	E. Sussex		x					
	Hailsham	E. Sussex			Asamblea conjunta de jornaleros y granjeros				Párrocos terratenientes
	Angmering	W. Sussex	x						
	Chichester	W. Sussex			x				Grandes granjeros, jueces
	Nr. Horsham	W. Sussex	x	(2)					
	Egham/ Molsey	Surrey	x						
	Wallington	Surrey	x						
	Woking area	Surrey	x	(2)					
	Benenden	W. Kent			x				
	Chart	W. Kent			x		x		
	Goudhurst	W. Kent			x				

5

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
16 XI	Home Street	W. Kent			x																
	Lamberhurst	W. Kent			x																
	Ruckinge	W. Kent			x																
17 XI	Rolvenden	W. Kent			x																
	Coveney	Cambs.	x																	Granjero	
	Arundel district	W. Sussex			x																
	Bosham	W. Sussex			x								x		x						5 máq. trill.
	Fishbourne	W. Sussex			x								x		x						
	Funtington	W. Sussex			x								x		x						
	Rogate	E. Sussex			x								x		x						
	Westbourne	W. Sussex			x								x		x						
	E. Marden	W. Sussex	x																		
	Nr. Maid-stone	Kent	x																	Granjero	
	Hawting	Hants.			x															Granjeros	
	Whitney	Hereford		x																Granjero	
17-18 XI	Crowhurst	E. Sussex										x								Recaudadores	
	Bradfield	Berks.											x		x					Granjero	
17-22 XI	Marlborough district	Wilts.	x																		(Varios)
18 XI	Leysdown	E. Kent	x																	Granjero	
	Horsham	E. Sussex			x	x					x									Hacendado párrocos	
	Dallington	E. Sussex					Petición contra los impuestos													Gobierno	
	Billinghurst	W. Sussex			x																
	Hellingly	E. Sussex			x															Lord Gage	
	Pulborough	W. Sussex			x																

18 XI	St. Mary Bourne	Hants.	x									Gran granjero	
	Strathfield-saye	Hants.	x									Duque de Wellington	
	Wadswick	Wilts.	x									Granjero	
	Havant	Hants.					x		x	(9)		Tres granjeros	
	Micheldever	Hants.					x						15/—
	Overton	Hants.			x							Granjeros	
	Warblington	Hants.							x	(2)		Granjeros	
	W. Marden	W. Sussex			x								
	Aldermaston	Berks.					x		x				
	Beenham	Berks.					x		x				
	Bucklebury	Berks.					x		x				
	Stanford Dingley	Berks.					x		x				
	Colling-bourne	Wilts.	x									Granjero	
	Ludgershall	Wilts.	x									Granjero	
18-19 XI	Woolhamp-ton	Berks.						x				Trabajador	(Carne)
	Southover	E. Sussex	x									Granjero	£ 700 - 800
16-22 XI	High Wycombe	Bucks.		x								Papeleros	
	Marlow	Bucks.		x								Hacendados granjeros	
	Slough	Bucks.		x								Hacendados granjeros	
19 XI	Alder-maston	Berks.					x		x			Granjeros hacendados	
	Brimpton	Berks.					x		x			Granjeros hacendados	(33 trillad. destruidas 18/19 XI
	Shalford	Berks.					x		x			Granjeros hacendados	
	Wasing	Berks.				x	x		x			Granjeros hacendados	
	Nr. Thatcham	Berks.									x	Fabricantes	£ 1.000?

6

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
19 XI	Holyport	Berks.	x												x	(2)				Granjero	
	Lambourn	Berks.	x																		
	Alresford	Hants.										x			x						
	Andover	Hants.													x					Hacendado	
	Barton Stacey	Hants.	x																	Barón	
	Basingstoke	Hants.											x								£ 1
	Glendesden	Hants.			x																
	Micheldever	Hants.											x	(4)	x					Párrocos granjeros	£ 4+
	Newton-Stacey	Hants.			x																
	Overton	Hants.			x								x								
	Stratton	Hants.											x								£ 10
	The Wallops	Hants.			x															Asamblea con granjeros	
	Warford	Hants.			x										x					Granjeros	
	W. Meon	Hants.			x										x					Granjeros	
	Winchester area	Hants.		x																Granjeros	
	Stickford	Lincs.	x																	Granjero	
	N. Walsham	Norfolk		x			Revuelta contra las trilladoras													Granjeros	
	Nr. Canterbury	E. Kent	x																	Granjero?	
	Ockley	Surrey				x														Párrocos	
	Woking	Surrey				x														Párrocos	
	Wotton	Surrey				x														Párrocos	
	Barcombe	E. Sussex			x															Granjeros	
	Cooksbridge	E. Sussex			x															Granjeros	
	Rotherfield	E. Sussex			x															Granjeros	

	E. Dean	W. Sussex	x								Granjeros	
	Arundel/ Worthing	W. Sussex	x								Granjeros (varios)	
	Oare	Wilts.	x								Granjeros	
	Wilcot	Wilts.				x						
19/20 XI	Paston	Norfolk						x			Granjeros	
20 XI	Speen	Berks.			x							
	Waltham St. Lawrence	Berks.						x				
	Andover	Hants.				x						£ 3.000?
	Barton Stacey	Hants.					x (3)					5/— +
	Kimpton	Hants.	x			x	x				Granjero	
	Martyr Worthy	Hants.				x					Barón	£ 20
	Nr. Ryde	Hants.	x								Granjero	
	Up. Clatford	Hants.						x	x	x	Fabricantes	
	Herne	E. Kent				x					Granjeros	(Disparos)
	Margate	E. Kent						x			Granjeros	
	Riverhead	E. Kent	x									
	Bacons-thorpe	Norfolk	x								Pequeño granjero	
	Holt	Norfolk						x				
	Henley-on-Thames	Oxon.		x							Granjeros	
	Norwood	Surrey	x									
	Stanton St. Bernard	Kilts.	x (2)								Gran granjero y granjero	(Ref. trill.)
20/21 XI	Boughton	E. Kent	x								Granjero	(Usuario de tr.)
	Ampthill	Beds.		x							Hacendados, párrocos	(Varios)
20/22 XI	Canterbury area	E. Kent		x							Hacendados, etc.	
21 XI	Binfield	Berks.					x				Herrero	(Maza)
	Enborne	Berks.				x					Granjero	
	Inkpen	Berks.						x			Granjeros	
	Kintbury	Berks.						x			Granjeros	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
21 XI	Yattenden	Berks.			x																
	Willingham	Cambs.	x																	Granjeros Veedores	£ 4.000 - 8.000
	Alverstoke	Hants.		x																Hacendado	
	Crawley	Hants.										x									
	Fyfield	Hants.		x																Obispo	(Verbal)
	Houghton	Hants.											x	(2)							30/—
	Kimpton	Hants.											x	(2)	x					Granjeros	
	Littleton	Hants.										x	x		x					Granjeros	
	Southampton	Hants.		x																Comerciantes en maderas	
	Vernham Dean	Hants.											x	(4)							30/— +
	Blean	E. Kent	x																	Concejal	
	Hernhill	E. Kent	x																	Pequeño granjero	
	Riverhead	E. Kent	x																	Molinero	
	Goudhurst area	W. Kent			x															Granjeros	
	Somersham	Hunts.	x																		
	Benson	Oxon.													x					Granjeros	
	Berrick	Oxon.													x					Granjeros hacendados	
	Crowmarch	Oxon.													x					Granjeros hacendados	
	Ewelme	Oxon.													x					Granjeros hacendados	
	Rofford	Oxon.													x					Granjeros hacendados	
	[illegible]																				

	All Cannings	Wilts.								x					
	Hippens-combe	Wilts.								x					
	Amesbury	Wilts.	x												
	Everley	Wilts.	x												
	Stanton St. Bernard	Wilts.	x												
	Winterslow	Wilts.	x	(2)											
20/21 XI	Horton	Wilts.		x										Grandes granjeros	(Ref. máq. trill.)
	Salisbury district	Wilts.		x										Granjeros fabricantes	
22 XI	Ashampstead	Berks.			x									Granjeros	
	Basildon	Berks.			x									Granjeros	
	Chilton Foliat	Wilts.						x							
	E. Hagbourne	Berks.			x										
	Eddington	Berks.			x										
	Wallingford	Berks.											x	Granjeros, etc.	(En taberna)
	W. Wood-hay	Berks.						x		x					
	Kintbury	Berks.						x	(7)	x	(3)				13 trill. destruidas el 22/11
	Lambourn	Berks.								x	(3)				
	Hungerford	Berks.					x			x		x			
	Fowey	Cornwall				x								Comerciantes	
	Bere Regis	Dorset			x									Granjeros	
	Coggeshall	Essex					x							Veedor	
	Andover	Hants.						x							
	Bighton	Hants.					x								
	Basingstoke	Hants.					x								
	Broughton	Hants.							x					Tendero?	(Instrumentos musicales)
	Buriton	Hants.			x										
	Corhampton	Hants.						x							£ 5.10.0
	Durley	Hants.								x				Granjero	
	Everly	Wilts.	x											Granjero	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
22 XI	Farringdon	Hants.											x								5/—
	Hurstbourne Tarrant	Hants.											x								£ 1
	Itchen Abbas	Hants.										x			x					Granjero	
	Leckford	Hants.											x								40/—
	Liphook	Hants.										x								Juez de Paz	
	Martyr Worthy	Hants.											x								5/—
	Michelmersh	Hants.											x	(2)	x					Granjero	
	Mottisfont	Hants.											x								
	New Alresford	Hants.													x					Granjero	
	Owslebury	Hants.												x							(Barras de hierro) 14/—
	Penton Grafton	Hants.													x	x				Hacendado	
	Quarley	Hants.													x					Hacendado	
	Romsey	Hants.													x						
	Selborne	Hants.					x													Veedores	(Asilo destruido)
	Steep	Hants.			x															Hacendado, etc.	
	Wootton St. Lawrence	Hants.										x	x	(4)							
	Thruxton	Hants.													x					Hacendado	
	Upham	Hants.											x							Párroco	
	Vernham Dean	Hants.											x								
	Weyhill	Hants.											x	(2)							
	Wickham	Hants.										x									
	Allan Court	E. Kent													x	(2)				Gran granjero	(Disfrazado)

Woodnesborough	E. Kent	x									Granjero
Melton Constable	Norfolk						x				
Walcot	Norfolk								x		
Northampton	Northants.					x					Gobierno
Northampton	Northants.		x								Hacendado
Heythrop	Oxon.			x							Granjeros, etc.
Pishill	Oxon.	x									Hacendados
Battle	E. Sussex									x	Gobierno
Poynings	E. Sussex				x						Párrocos
Cowfold	W. Sussex			x							Granjeros
Hickstead	E. Sussex			x							Granjeros
Hickstead	E. Sussex	x									Granjeros
Lancing	W. Sussex			x							Hacendados
Steyning	W. Sussex			x							Granjeros
Nr. Worthing	W. Sussex			x							Granjeros
Allington	Wilts.								x		
Buttermere	Wilts.							x			
Collingbourne D.	Wilts.							x			
Collingbourne K.	Wilts.							x			
Downton	Wilts.								x		
Enford	Wilts.								x (2)		
Figheldean	Wilts.							x			
Froxfield	Wilts.								x (2)		
Gt. Bedwyn	Wilts.							x (2)	x (3)		
Hippenscombe	Wilts.								x (2)		
Idmiston	Wilts.								x		
Mildenhal	Wilts.		x						x		
Netheravon	Wilts.								x (2)		
Newton Toney	Wilts.								x		
Ramsbury	Wilts.						x(3)	x	x (5)		

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
22 XI	Salisbury	Wilts.										x									
	Tidcombe	Wilts.													x						
	West Dean	Wilts.													x						
	Whiteparish	Wilts.													x						
	Wilcot	Wilts.													x						
22/23 XI	Edingthorpe	Norfolk				x														Párrocos	
23 XI	Aston Tirrold	Berks.			x															Granjeros hacendados	
	Aston Upthorpe	Berks.													x						
	Basildon	Berks.											x	(6)	x	(4)					
	Boxford	Berks.											x		x						
	Bradfield	Berks.			x																
	Buckhurst	Berks.	x																	Granjero	
	Benham Pk.	Berks.											x		x						
	Buckhurst	Berks.	x																	Granjero	
	Eastbury	Berks.											x								
	E. Garston	Berks.													x(2)	x					
	Enborne	Berks.											x	(3)	x						
	Hampstead Marshall	Berks.											x		x					Lord Craven, etc.	
	Hungerford	Berks.											x		x						
	Inkpen	Berks.											x								
	Kintbury	Berks.											x	(4)							
	Lambourn	Berks.											x		x						
	Shalbourne	Wilts.													x(2)	x					
	Southridge	Berks.			x																
	Streatley	Berks.													x	(2)					
	Welford	Berks.											x		x	(2)					

W. Shefford	Berks.						x	x			
W. Woodhay	Berks.						x				
Wickham	Berks.							x			
Englefield	Berks.	x								Hacendados	
Faringdon	Berks.		x							Granjeros	(Ref. trill. y salarios)
Fawley	Berks.	x								Hacendados	
Cranborne	Dorset						x				
Gosport area	Hants.		x							Párrocos imprenta	
Breamore	Hants.						x				
Burghclere	Hants.						x (7)	x (2)		Hacendados granjeros	£ 15.3.0
Droxford	Hants.							x		Granjeros	
E. Woodhay	Hants.			x			x (7)	x (2)		Granjeros párrocos	£ 5.17.0
Fordingbridge	Hants.								x (2)	Fabricantes	(2 fábricas)
Nr. Greatham	Hants.						x				
Headley	Hants.				x					Veedores	(Asilo destruido)
Highclere	Hants.						x	x	x	Conde de Carnarvon	(Trilladoras: granjero)
Kingsley	Hants.						x				
Monk Sherbourne	Hants.					x	x (2)				£ 6
Owslebury	Hants.					x	x (2)				£ 5.5.0
Pamber	Hants.					x	x				4/6
Quarley	Hants.						x	x	x	Granjero	£ 1+
Rockbourne	Hants.					x			x	(Puertas de hierro)	
Sherfield	Hants.						x				
Sydmonton	Hants.						x	x			£ 2
S. Stoneham	Hants.					x	x	x (3)		Granjeros hacendados	£ 1+
Stockbridge	Hants.					x					
N. Walsham	Norfolk							x			

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
23 XI	Themelthorpe	Norfolk													x						
	Burcot	Oxon.													x					Granjeros	
	Clifton Hampden	Oxon.													x					Granjeros	
	Little Milton	Oxon.										x			x					Granjeros	
	Bexhill	E. Sussex	x																	Granjero	
	Alton Barnes	Wilts.										x	x		x						
	Alton Priors	Wilts.													x						
	Aldbourne	Wilts.										x	x	(5)	x	(8)					
	Burbage	Wilts.											x	(4)	x	(2)					
	Chirton	Wilts.											x		x	(2)					
	Collingbourne D.	Wilts.											x								
	Downton	Wilts.													x						
	Easton	Wilts.											x		x	(3)					
	Ham	Wilts.										x	x	(2)	x						
	Hannington	Wilts.											x		x						
	Liddington	Wilts.											x		x						
	Milton	Wilts.										x	x	(2)	x	(2)					
	Netheravon	Wilts.										x									
	Odstock	Wilts.											x								
	Ogbourne St. A.	Wilts.										x	(2)			x	(2)				
	Pewsey	Wilts.														x	(6)				
	Ramsbury	Wilts.											x								
	Shalbourne	Wilts.										x	x	(2)		x	(5)				
	S. Severnake	Wilts.											x								
	Standlynch	Wilts.											x								

	West Harnham	Wilts.								x	Papelero	£ 18.7.0
	Whiteparish	Wilts.					x (2)					
	Wilton	Wilts.							x			
	Wood-borough	Wilts.							x			
	Wootton Rivers	Wilts.					x (3)					
23/24 XI	Southampton	Hants.	x								Comerciante en maderas	(Aserraderos de Baker) £ 7.000
24 XI	Ashampstead	Berks.					x					
	Appleford	Berks.			x							
	Balking	Berks.			x			x				
	Basildon	Berks.					x					
	Beenham	Berks.					x	x				
	Boxford	Berks.					x	x				
	Inkpen	Berks.					x					
	Speen	Berks.					x	x				
	Stanford	Berks.			x							
	Upton	Berks.			x							
	Wantage	Berks.						x	x	x	Fundición	(de Austen)
	W. Woodhay	Berks.							x			
	Wickham	Berks.						x				
	High Wycombe	Bucks.		x							Papeleros	(Verbal)
	Boveridge	Dorset					x				Hacendado	
	Handley, etc.	Dorset					x	x	x		Granjeros	
	Thaxted	Essex	x								Granjero	
	Dockenfield	Surrey			x						Granjeros	
	Droxford	Hants.					x	x			Granjeros	£ 1
	E. Wellow	Hants.						x			Granjeros	
	E. Woodhay	Hants.					x					5/—
	Selborne	Hants.				x					Párroco	
	Redbridge	Hants.		x			x					
	Week	Hants.							x		2 granjeros	£ 25

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
24 XI	Conington	Hunts.														x?					
	Sawtry	Hunts.														x					
	I. of Thanet	E. Kent													x	(4)					
	Wrotham	E. Kent		x	x	x														Párrocos Veedores	
	Heston	Middx.		x																Polvorín	
	Staines	Middx.		x																Granjero	
	Beeston	Norfolk	x																		
	Cawston	Norfolk														x	(4)				
	Field Dalling	Norfolk														x	(2)				
	Foulsham	Norfolk														x					
	Thorpe	Norfolk	x																		
	Barton	Oxon.			x										x						
	Wootton	Oxon.										x									
	Framfield	E. Sussex			x							x								Granjeros Gobierno	(+Revueltas contra los impuestos)
	Alderbury	Wilts.										x	x		x						
	Bishops Cannings	Wilts.											x								
	Broad Chalk	Wilts.										x	x	(3)	x						
	Burcombe	Wilts.													x						
	Barford St. Martin	Wilts.											x				x			Manufactura de seda	£ 185.15.0
	Coombe Bissett	Wilts.											x	(2)	x						
	Cricklade	Wilts.													x						
	Draycot Foliat	Wilts.													x						
	Damerham	Hants.											x	(3)	x						

	Dinton	Wilts.					x					
	Ebbesbourne	Wilts.					x					
	Fifield	Wilts.							x			
	Fugglestone St. Peter	Wilts.				x				x		
	Highworth	Wilts.						x	(6)			
	Hannington	Wilts.				x	x	(2)	x			
	Plaitford	Hants.				x	(3)					
	Westbourne Stoke	Wilts.							x			
	W. Grim-stead	Wilts.							x			
	Wroughton	Wilts.				x						
	Wilton	Wilts.								x		
25 XI	Hinsford	Dorset	x								Granjero	
	Piddletown	Dorset	x									
	Fawley	Hants.				x						
	Liss	Hants.				x						(Casa destruida)
	Nr. Newport	Hants.		x							Granjeros	(Indigentes)
	Ringwood	Hants.				x						
	Alconbury Hill	Hunts.							x			
	Northfleet	E. Kent	x									
	Rusthall Common	W. Kent	x								Hacendados	
	Bolton	Lancs.			x						Tories	
	Caister	Norfolk	x								Gran granjero	
	Honing	Norfolk							x			
	Kerdiston	Norfolk							x			
	Southrepps	Norfolk				x						
	Whitwell	Norfolk				x						
	Egham	Surrey	x									
	Limpsfield	Surrey		x							Granjeros	
	Boyton	Wilts.							x			

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	Blanco del ataque	Valor, etc.
25 XI	Cricklade	Wilts.										x			x (3)						(Incitación a destruir)
	Fonthill Giff.	Wilts.										x									
	Fonthill Bish.	Wilts.													x						
	Latton	Wilts.													x						
	Lyneham	Wilts.													x (2)						
	Stanton	Wilts.											x								
	Stanton Fitzwarren	Wilts.													x						
	Tisbury	Wilts.										x			x					M.P. (policía militar)	£ 353.2.5
	Tollard Royal	Wilts.											x		x (3)						
	Bromsgrove	Worcs.		x (2)																Párroco	
	Kenchester	Hereford	x																	Gran granjero	(Ref. trill.)
	Whitney	Hereford																	x	Los ricos	(Una circular)
26 XI	High Wycombe	Bucks.										x								Jueces	
	Blackgrove	Bucks. }													x					{ Granjeros	£ 50
	Up. Winchenden	Bucks. }														x (3)				{ Granjeros	£ 55 }
	Waddesdon	Bucks. }																		{ Granjeros	
	Nr. Exeter	Devon		x																Granjeros, etc.	
	Bere Regis	Dorset										x									
	Wolland	Dorset													x						
	Beverstone	Glos.										x		x	x						£ 40 + 20
	Fairford	Glos.													x	x					£ 300 reclamadas
	Horsley	Glos.													x						£ 10
	Tetbury	Glos.											x								
	Exbury & Lepe	Hants.											x								

	Fawley	Hants.							x				Jueces	
	Romsey	Hants.								x				
	Kimbolton	Hunts.		x									Párroco	
	Alconbury	Hunts.							x		x		Granjero	
	Buckden	Hunts.									x			
	Buckworth	Hunts.							x		x	(2)		
	Hamerton	Hunts.									x			
	Old Weston	Hunts.									x		Herrero	
	Gt. Stukeley	Hunts.							x		x			
	Little Stukeley	Hunts.									x			
	Lancaster	Lancs.						= Asamblea de gremios					Gobierno fabricantes	
	Reepham	Norfolk						x					Jueces	
	Warmington	Northants.							x		x			
	Heythrop	Oxon.							x		x			
	S. Brewham	Somerset						x						(Amenaza a trilladoras)
	Barcombe	E. Sussex				x							Párroco	
	Nr. Battle	E. Sussex	x										Granjero juez	
	Berwick	E. Sussex	x										Lord Gage	
	Brighton	E. Sussex					x						Veedor	
	Cricklade	Wilts.						x						
	Long Newton	Wilts.									x	(2)		
	Tisbury	Wilts.									x	(2)		
27 XI	Wootton Pillinge	Beds.	x										Gran granjero	
	Stone	Bucks.								x	x			("Varias")
	Waddesdon	Bucks.										x	Granjero	£ 2
	Mappowder	Dorset							x					£ 1
	Pulham	Dorset			x				x				Granjeros	
	Buckland Newton	Dorset							x		x		Granjeros	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
27 XI	Coln St. Aldwyn	Glos.													x	x					
	Eastleach Martin	Glos.													x						
	Eastleach Turville	Glos.													x						
	Quimming-ton	Glos.													x						
	Fawley	Hants.										x									
	Newport	Hants.	x																		
	Alwalton	Hunts.											x		x					Granjero	
	Elton	Hunts.													x					Granjero	£ 90
	Folksworth	Hunts.													x						
	Haddon	Hunts.													x						
	Morborne	Hunts.													x						
	S. Reston	Lincs.	x																	Granjero	£ 600
	Colton	Norfolk													x					Granjero	
	Lyng	Norfolk														x				Fabricantes de papel	£ 700 - 800
	Taverham	Norfolk														x				Fabricantes de papel	£ 2.000
	Taunton	Somerset									x									Gobierno	(Affiche radical)
	N. Staffs.	Staffs.								x										Propietarios de minas	(Obreros del carbón)
	Broughton Gifford	Wilts.	x																	Veedor	
28 XI	Beaconsfield	Bucks.										x								Policía	(Para liberar prisioneros)
	High Wycombe	Bucks.													x		x	(6)		Fabricantes de papel	£ 719.12.0 £ 10 (trill.)
	Loudwater	[illegible]																			

	Long Crendon	Bucks.						x	x		£ 10
	Rodsley	Derbyshire		x						Veedor	
	Eastleach Turville	Glos.						x			
	Morenton-in-Marsh	Glos.	x								
	Bishop's Waltham	Hants.		x							(Verbal?)
	Freshwater	Hants.		x						Párroco	
	Rockley	Wilts.						x		Granjero	(Incendio)
	Bishop's Stortford	Herts.		x							
	Burwell	Lincs.	x								"Gran pérdida"
	Irby	Lincs.	x								
	Monckton	Lincs.	x								
	Swaby	Lincs.	x								
	Banstead	Surrey	x	(2)							
	Nr. Merton	Surrey	x								
	E. Preston	W. Sussex	x							Granjero	
28/29 XI	Oundle	Northants.				x				Policía	(Para liberar prisioneros)
29 XI	Langford	Berks.			x						
	March	Cambs.	x								
	Castle Hill	Dorset						x			
	E. Stour	Dorset					x	x		Rector granjero	
	Lulworth	Dorset			x						
	Stour Provost	Dorset				x		x		Granjero	
	Winfrith	Dorset			x						
	Wool	Dorset			x						
	Preston	Dorset	x							Granjero	
	Bibury	Glos.						x			
	Coln Rogers	Glos.						x			
	Southrop	Glos.				x					
	Freshwater	Hants.	x							Párroco	

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
29 XI	Hemel Hamstead	Herts.				Miedo a los ataques a fábricas de papel															
	Cobham Hall	E. Kent		x																Conde de Danby	(A máq. trill.)
	I. of Thanet	E. Kent		x																	
	Wingham	E. Kent													x						
	Easton	Lincs.	x																	Granjero	
	Spalding	Lincs.	x																	Párroco	£ 130
	Preston	Middx.	x																	Granjero-veedor	
	Burnham Overy	Norfolk													x						
	Burnham Thorpe	Norfolk													x						
	Catton	Norfolk															x			Comerciantes en maderas	(Aserraderos)
	Docking	Norfolk										x									
	Forncett	Norfolk				x														Párrocos	
	Long Stratton	Norfolk				x														Párrocos	
	Moulton	Norfolk				x														Párrocos	
	Saxlingham	Norfolk				x														Párrocos	
	Stoke Holy Cross	Norfolk				x														Párrocos	
	Roughton	Norfolk			x																
	Southrepps	Norfolk										x									
	Sparham	Norfolk													x						
	Thurgarton	Norfolk													x						
	Weston	Norfolk										x									
	Whinburgh	Norfolk													x						
	Wymondham	Norfolk										x								Policía	(Prisión)

	Wellingborough	Northants.							x					Policía	£ 32.10.0
	Finedon	Northants.	x												
	Wollaston	Northants.	x												
	Banbury	Oxon.						x						Tories	
	Broadwell	Oxon.							x	x					
	Neithrop	Oxon.								x					
	Sproughton	Suffolk	x											Granjero	
	Denton	E. Sussex	x?												
	Poulton	Glos.							x						
	Wingfield	Wilts.								x (2)					
	Winsley	Wilts.								x					
29/30 XI	Binham	Norfolk			x										
	Langham	Norfolk			x										
30 XI	Ford	Bucks.	x											Granjero	£ 24
	Carlisle	Cumberland	x (2)				+ Volante "Swing"							Comerciante	£ 50 + 50
	Cann	Dorset								x				Granjero	
	Shaftesbury	Dorset							x					Policía	(Para liberar prisioneros)
	Brightlingsea	Essex	x												
	Lymington	Hants.			x									Granjeros	
	Newport	Hants.		x										Granjeros	(Ref. trill.)
	Bedfont	Middx.		x (2)										Párroco Granjero	
	Hillingdon	Middx.											x	Gobierno	
	Beeston Regis	Norfolk								x					
	E. Tuddenham	Norfolk								x					
	Norwich	Norfolk					x					x (2)		Fabricantes de seda	£ 300 - 400
	Toft	Norfolk				x								Párroco	£ 10.0.0
	Wymondham	Norfolk							x					Juez de Paz	
	Finedon	Northants.								x				Granjero	(Daños denegados)
	King Sutton	Northants.									x			Granjero	

15

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
30 XI	Banwell	Somerset					x						x	x						Veedores	(Tabaco 2/6)
	Banwell	Somerset										x								Policía Jueces	(Cárcel destruida, £60)
	Bacton	E. Suffolk			x	x														Granjeros párrocos	
	Cotton	E. Suffolk			x	x														Granjeros	
	Shettleborough	E. Suffolk			x	x														Granjeros párrocos	
	Thrandeston	E. Suffolk			x	x														Granjeros párrocos	
	Wickham Skeith	E. Suffolk			x	x														Granjeros párrocos	
	Wortham	E. Suffolk			x	x														Granjeros párrocos	
	Albury	Surrey	x									x								Granjeros	(Disparo)
	Bodiam	E. Sussex	x																		
1 XII	Stotfold	Beds.			x							x								Granjeros párrocos	
	Iver	Bucks.			x								x								
	Little Brickhill	Bucks.													x					Granjero	
	Shredding Green	Bucks.											x								
	Wavendon	Bucks.				x														Párroco	
	Carlisle	Cumberland									x									Tories locales	
	Bere Regis	Dorset	x																	Juez de Paz	
	Lytchett	Dorset													x						
	Nr. Sherborne	Dorset													x					Granjero	

	Ridgewell	Essex			x		x				Granjeros	
	Donington	Lincs.	x								Hacendados	
	Wothorpe	Northants.	x								Propietario	
	Draycott	Somerset		x							Párroco	
	Henstridge	Somerset							x	(2)	Granjeros	£ 10 + 10
	Ilton	Somerset			x						Granjero	
	Nr. Battle	E. Sussex	x								Granjero	
	Hanley William	Worcs.							x		Granjero	£ 10
	Redmarley	Worcs.								x	Granjero	£ 30
	Beverley	Yorks.(E.R.)		x							Granjero	
	Crowe	Yorks.(E.R.)		x							Granjero	
	Ferrybridge	Yorks.(E.R.)		x							Granjero	
	Tadmarton	Oxon.							x			
2 XII	Stotfold	Beds.				x	x				Granjeros párrocos	
	Waisendon	Bucks.						x				(Asamblea ilegal)
	Cotton	Cambs.	x									
	Dumbleton	Glos.	x								Granjero	
	Hamerton	Hunts.	x								Granjero	£ 200
	Banham	Norfolk				x					Párroco	
	Buxton	Norfolk	x								Párroco	
	Toft Monks	Norfolk	x								Granjero	
	Hempton	Oxon	x									
	Tadmarton	Oxon	x						x			
	Redgrave	E. Suffolk				x					Párrocos	
	Nr. Battle	E. Sussex	x								Granjero	
2-5 XII	Birdbrook	Essex			x						Granjero	
	Mile End	Essex			x						Granjero	
	Polstead	W. Suffolk			x						Granjero	
	Ridgewell	Essex			x						Granjero	
	Iver	Bucks.								x		
3 XII	Olney	Bucks.	x								Hacendado	
	Stony Stratford	Bucks.			x							

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
3 XII	Ickleford	Herts.	x																	Hacendado	
	Bressingham	Norfolk		x											x						
	Burgh	Norfolk				x														Párroco	
	Lynn	Norfolk	x																		(Incitación al incendio)
	Stoke	Northants.		x																	(Ref. salarios)
	Up. Boddington	Northants.													x					Granjero	
	Redgrave	E. Suffolk				x														Párrocos	
	Nr. Battle	E. Sussex	x																		
	Worthing	W. Sussex		x	(3)															Párrocos terratenientes	
4 XII	Burghfield	Berks.	x												x					Granjero	
	Newport Pagnell	Bucks.			x																
	Long Eaton	Derbyshire	x												x					Hacendado?	
	Beighton	Norfolk													x						
	Lingwood	Norfolk	x												x						
	Shouldham	Norfolk	x																	Granjero?	
	Sutton	Norfolk	x																	Granjero	
	Bishops Stortford	Herts.	x																		
4/5 XII	Richmond	Yorks.(N.R.)		x																Párroco	(Ref. diezmos)
	Whitby	Yorks.(N.R.)		x	(3)															Granjeros	(Ref. trill.)
4/6 XII	Balsham	Cambs.			x															Granjeros	
	Barnwell	Cambs.			x															Granjeros	
	Bottisham	Cambs.			x															Granjeros	
	Chesterton	Cambs.			x															Granjeros	
	Attleborough	Norfolk				x	x								x					Párrocos	

	Brighton	E. Sussex					x						Veedores	
	Cumnor	Berks.	x										Pequeño granjero	£ 40
	Carlisle	Cumberland		x									Jefes de familia	
	Clacton	Essex									x			
	Gt. Holland	Essex									x			
	Ramsey	Essex									x			
	Nr. Stanton	Herts.	x											
	Aylesford	E. Kent	x										Gran granjero	£ 700
	Etton	Yorks.(E.R.)	x								x (2)		Granjero	
6 XII	St. Michael	Essex			x									
	Sheering	Essex								x	x		Hacendado juez de paz	
	Steeple Bumpston	Essex			x								Granjeros	
	Tendring	Essex			x								Granjeros	
	Shingay	Cumberland							x					
	Flitwick	Beds.			x								Granjeros	
	Lough-borough	Leics.						x					Maestros tejedores	
													Jueces de Paz	
	Deeping Fen	Lincs.	x										Granjero	
	Long Sutton	Lincs.	x										Granjero	
	Hanwell	Middx.		x									Párroco	(Ref. diezmos)
	Rushmere Heath	E. Suffolk			x								Granjeros	
6 XII	Hadleigh	W. Suffolk			x								Veedores	(Desocupados)
	Stanningfield	W. Suffolk			x	x							Párrocos terratenientes	
	Withersfield	W. Suffolk			x						x		Granjeros	
	Oxshott	Surrey	x										Prince Leopald	
	Redditch	Worcs.										x (4)	Fabricantes	£ 26.10.0
6/8 XII	Norwich	Norfolk										x	Tejedores de seda	(Fecha aprox.)
	Surlingham	Norfolk				x							Párroco	
7 XII	Chesterford	Essex	x											

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS 1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	Blanco del ataque	Valor, etc.
7 XII	Gt. Clacton	Essex			x										x (6)					Granjeros	£ 35, £ 40 × 4, £ 50
	Ramsey	Essex	x													x				Herrero	
	Ilfracombe	Devon		x (4)																	
	Deerhurst	Glos.	x																		
	Northfleet	E. Kent	x																		
	Nr. Leek	Staffs.	x																	Fabricantes	(Fáb. de seda)
	North Cove	E. Suffolk			x	x														Párroco	
	Ixworth	W. Suffolk			x															Granjeros	
	Stanningfield Green	W. Suffolk			x															Granjeros	
	Whepstead	W. Suffolk			x															Granjeros	
	Blockley	Worcs.										x								Granjero	£ 19.0.0
7/8 XII	Pershore	Worcs.										x	x								
8 XII	Shottesbrook	Berks.	x																	Hacendado	£ 9 - 1.000
	Cambridge	Cambs.		x																Univ. Dons.	
	Little Clacton	Essex													x					Granjero	£ 40
	Walton-Le-Soken	Essex													x						£ 45
	Pardon Hill	Glos.	x																		£ 150
	Moulton	Northants.													x					Granjero	
	Bildeston	W. Suffolk		x (2)																Párroco Granjero	
	Nr. Hadleigh	E. Suffolk			x															Granjeros	
	Nr. Sudbourne	E. Suffolk	x																		
	Walpole	E. Suffolk			x	x												x		Veedores párrocos, etc. Hacendado	

8/9 XII	Prior's Marston	Warwicks.	x								
9 XII	Wootton Keeltny	Beds.	x							Granjero	
	Brickhill	Bucks.						x			(Incendio)
	Fenny Stratford	Bucks.						x			
	Deeping Fen	Lincs.	x							Granjero	
	Dunmow	Essex							x	Granjero	
	Nr. Cottingham	Yorks.(E.R.)	x							Granjero	
10 XII	Potton	Beds.	x								(4 cottages)
	Arkesden	Essex									
	Henham	Essex			x (2)					Granjeros	
	Peldon	Essex									
	Steeple B'stead	Essex									
	Hawkwell	Essex		x						Párroco	
	Swimbridge	Devon				x				Párroco	
	Somersham	Hunts.		x						Granjero	
	North Firth	W. Kent	x							Granjero	
	Cuerdley	Lancs.	x							Granjero	
	– Warrington	Lancs.	x							Fabricantes	
	Bowen	Lincs.	x (2)							Granjeros	
	Whitechapel	London		x						Destilador	
	Watford	Northants.					x				£ 11.14.0 daños
	Edgehill	Warwicks.						x			
11 XII	Castle Hill	Devon			x					Granjeros párrocos	
	Clavering	Essex			x						
	Polstead	W. Suffolk	x								
	Shutlanger	Northants.	x							Conde de Pomfret	
	Boxford	W. Suffolk	x							Gran granjero	
12 XII	Chicksands Priory	Beds.	x							Granjero	

18

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
12 XII	Dalston Common	Cumberland	x																		
	Buckhorn Weston	Dorset	x																	Granjero	
	Canford Magna	Dorset	x																	Granjero	
	Evesham	Worcs.																	x	Policía	(Cartel sedicioso)
	Cheam	Surrey	x																		
13 XII	Horrell	Hants.	x																		
	Bishop's Stortford	Herts.	x																		
	Pishill	Oxon.	x																		
	Hoxne	E. Suffolk				x														Párroco	
13/16 XII	Hoxne	E. Suffolk			x															Granjeros	
14 XII	Nr. Reading	Berks.	x																	Maestro carpintero	£ 500 +
	Dedham	Essex		x																Párroco	
	Finchingfield	Essex			x																
	Leyton	Essex	x																	Comericante londinense	
	Wingham	E. Kent	x																		
	Whitchurch	Salop	x																	Tabernero	
	Bolney	E. Sussex	x																		
15 XII	Abbot's-kerswell	Devon	x												x					Granjero	
	Sandford	Devon	x																	Granjero	
	Wrotham Park	Middx.	x																	Policía militar	
	Whitchurch	Salop.	x																x	Granjero	

16 XII	Stradishall	W. Suffolk						Párroco granjero	(Volantes "agitadores")
17 XII	Liverpool	Lancs.	x					Refinador de azúcar	
18 XII	Callington	Cornwall			x			Granjeros hacendados	
	Launceston	Cornwall			x			Granjeros hacendados	
	—	Essex		x				Granjeros	
	Deeping Fen	Lincs.	x						£ 1.500-£ 2.000
	Chiddingly	E. Sussex	x					Granjero	
	Oxted	Surrey	x						
19 XII	Enfield	Middx.	x					Granjero	
	Hampton	Middx.	x					Granjero	
	Knettishall	W. Suffolk	x					Granjero	
	Wellingham	Norfolk	x					Granjero	
	Woldingham	Surrey	x					Granjero	
	Cuckfield	E. Sussex	x					Granjero	
Med. XII	Norton	Notts.		x				Tabernero	
	Notts. Forest	Notts.			x		Asamblea de tejedores	Calceteros	
20 XII	Fowlmere	Cambs.			x			Granjeros	
	Churton Hall	Cheshire	x					Hacendado	
	Nr. Chester	Cheshire		x				Hacendado	
	Moreton-in-Marsh	Glos.				x		Veedor	
21 XII	Fowlmere	Cambs.			x			Granjeros	
	Eaton	Notts.		x					
	Ordsall	Notts.		x				Fabricantes de papel	
	Nr. Pulborough	W. Sussex	x						
22 XII	Chatteris	Cambs.	x					Fabricante de malta	
	Cockington	Devon	x						

Fecha 1830	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
22 XII	Highweek	Devon	x												x					Hacendado granjero	
20/25 XII	Morval	Cornwall		x																Granjero	(Ref. trill.)
	St. Neot's	Cornwall		x																Párroco	(Ref. diezmos)
	Freiston	Lincs.	x																		
24 XII	Leicester	Leics.			x					Asamblea salarial											
	Farnley	Yorks. (W.R.)	x																		
	Hawkes-worth	Yorks. (W.R.)	x																		
25 XII	Henton	Oxon.	x																		
26 XII	Preston	Lancs.									x									Tories	("Pan o sangre")
	Elsecar	Yorks. (W.R.)	x																	Conde Fitzwilliam	(Mina de carbón)
27 XII	Brimpton	Berks.	x																	Tabernero	
	Lockinge	Berks.	x																	Granjero	(Ref. trill.)
	Glossop	Derbyshire								x										Fabricantes	
	Ashton under Lyne	Lancs.								x										Fabricantes	(Tejedores)
28 XII	Newton Abbot	Devon													x						(Incendio)
	Adbury Lodge	Hants.	x																	Hacendado	
	Nr. Banbury	Oxon.		x																Gran granjero	
29 XII	Bacton	E. Suffolk	x																	Gran granjero	
	Kilmington	Wilts.										x									(Incitación)
30/31 XII	Chippinghurst	Oxon.	x																		
31 XII	Stonehouse	Devon	x																	Cerveceros	
	Pointon	Lincs.	x																		

1831

1-5 I	Horbling	Lincs.	x								
	Nr. Louth	Lincs.	x								
	Neithrop	Oxon.	x								
	Raithby	Lincs.	x							Granjero	
2 I	Barrowmoor	Cambs.	x							Granjero	
	Carlisle	Cumberland					x			Gobierno	Prop. de Unión Pol.
	Basildon	Essex	x							Gran granjero	
	Chapel Brampton	Northants.							x	Gobierno	
	Armthorpe	Yorks. (W.R.)	x								
3 I	—	Derbyshire				x					
	Aston	Oxon.	x								
4 I	Dunton	Beds.	x							Granjero	
	Carlisle	Cumberland		x						Escribiente	
6 I	Nr. Whit-church	Salop.	x								£ 40
	Albury	Surrey			x					Veedores	
7 I	Boston	Lincs.	x								
8 I	Langton	Dorset	x							Juez de Paz	£ 500 +
	Aust	Glos.	x								£ 120
	Glentham	Lincs.	x							Granjero	£ 400
	Swanton Abbott	Norfolk	x (2)							Juez de Paz granjero	
	Huntingfield	Suffolk	x							Párroco	
8-12 I	Nr. Bland-ford	Dorset	x (3—8)								
6 I	Tilney-all-Saints	Norfolk	x								
10 I	Upton Lovell	Wilts.	x							Párroco	£ 400
11 I	Broms-berrow	Glos.						x			

Fecha 1831	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
11 I	Tilney A.S.	Norfolk	x																	Granjero	£ 300
	Potterne	Wilts.	x																	Párroco	£ 400
	W. Lavington	Wilts.	x																	Tabernero	
13 I	Ockbrook	Derbyshire	x																	Fabricante de malta	
	Bedfont	Middx.	x																		
	Ilketshall St. John	E. Suffolk	x																	Granjero	
	Polstead	W. Suffolk	x																	Gran granjero	
14 I	Nr. Dover	Kent	x																	Gran granjero	£ 1.200
	Heydon	Norfolk	x																	Párroco	
	Thorpe	Norfolk	x	(2)																Párroco	
	Swindon	Staffs.	x	x																	
Med. I	Ilminster	Somerset																		Párroco Terratenientes	
	Langport	Somerset	x																		
16 I	White Cross	Hereford	x																	Granjeros	
18 I	Stickford	Lincs.	x																		
20 I	Adbury Lodge	Hants.	x																	Hacendado	
	Gt. Hallingbury	Essex		x																Párroco	
	Nottingham	Notts.	x																		
22 I	Queensborough	Leics.	x																	Granjero	
	Nr. Bath	Somerset	x																		
	Amesbury	Wilts.	x																	Granjero	
23 I	Nr. Leicester	Leics.	x																		
	Benning-[illegible]	Yorks.(E.R.)	x																	Granjero	

24 I	Chowley	Cheshire	x										
	Coppenhall	Cheshire	x									Párroco-	
25 I	Modintonham	Cornwall	x									Juez de Paz	
30 I	Standon	Herts.	x									Granjero	£ 400
Fines I	Dover	E. Kent	x									Tabernero	
1 II	Woodford	Northants.								x		Veedor	
3 II	Burghclere	Hants.	x									Granjero veedor	
5 II	Hadlow	W. Kent		x								Veedor	
	Kettering	Northants.			x							Veedor	
6 II	Hadlow	W. Kent		x								Párroco-juez de paz	
15 II	Penzance	Cornwall				x						Comerciantes	
22 II	Helston	Cornwall				x						Comerciantes	
1 III	Steventon	Berks.	x									Granjero	£ 2.000
7 III	Spilsby	Lincs.	x										
12 III	Stickford	Lincs.	x									Granjero	
29 IV	Rye	E. Sussex						x				Tories	(Revueltas electorales)
— V	Potteries	Staffs.					x					Fabricantes	
23 V	Battle	E. Sussex	x										
28 V	Whitehaven	Cumberland						x				Tories	(Revueltas electorales)
2 VI	Coleford	Glos.			x							Terratenientes	
— VI	—	Kent	x										(Diversos incendios)
23 VII	E. Hendred	Berks.	x									Granjero	
31 VII	Patrixbourne	E. Kent									x	Granjero	
	Boston	Lincs.							x			Irlandés	
Com. VIII	Lower Halstow	E. Kent							x			Granjeros?	(Ref. salarios?)
	Sittingbourne	E. Kent							x			Granjeros	(Ref. salarios?)
2-3 VIII	Walton	Northants.							x			Irlandés	
5 VIII	Ripple	E. Kent									x	Granjero	

Fecha 1831	Lugar	Condado	TIPO DE DISTURBIOS																	Blanco del ataque	Valor, etc.
			1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17		
5 VIII	Boston	Lincs.										x								Irlandés	
14 VIII	Romney Marsh	Kent													x					Granjero	
15 VIII	Romney Marsh	Kent													x					Granjero	
16 VIII	E. Hendred	Berks.	x																	Granjero	
24 VIII	Barham	Kent													x						
27 VIII	Wingham	Kent													x						
28 VIII	Broad Chalke	Wilts.	x																	Granjero	(Ref. trill.)
29 VIII	Oakington	Cambs.	x																	Granjero	
31 VIII	Barham	Kent	x																	Granjero	
6 IX	Dilham	Norfolk													x					Granjero	£ 10
1-27 X	Tiverton	Devon								x										Calceteros	
8 X	Derby	Derbyshire									x									Tories	(Acta de Reforma)
9-10 X	Nottingham	Notts.									x									Tories	(Acta de Reforma)
12 X	Chatham	E. Kent									x									Tories	(Asamblea por la Ley de Reforma)
22 X	Tiverton	Devon									x									Tories	íd.
	Yeovil	Somerset									x									Tories	íd.
29 X	Bristol	Somerset									x									Tories	íd.
	Rye	E. Sussex	Asamblea salarial de los trabajadores anticipada																		
17 X	Ramsgate	E. Kent	x																		
22 X	Nr. Guilford	Surrey	x	(2)																	
1 XI	Chalgrave	Beds.	x																		
— XI	Coalbrook Dale	Salop.							x											Dueños [illegible]	

19 XII	Bassingbourn	Cambs.	x				Superintendente de los pobres
29 XII	Kirtling	Cambs.		x			
1832							
3 IX	Tadlow	Cambs.			x	Granjero	£ 10

APÉNDICE IV

EL PROBLEMA DE LA MAQUINA TRILLADORA

¿Por qué razón el movimiento obrero se manifestó por la destrucción general y sistemática de las máquinas trilladoras? La respuesta obvia (porque las máquinas impedían que el obrero consiguiera empleo durante el invierno) es correcta, pero esconde otros problemas. A saber, ¿por qué motivo, en esa época, el uso de máquinas de esta clase, que ya era corriente, provocó un ludismo tan generalizado? ¿Acaso no fue siempre característica sobresaliente del mercado laboral agrícola inglés el crecimiento incesante de una gran clase de subempleados y desocupados, y, como consecuencia de esto, la disponibilidad constante de mano de obra ultrabarata? ¿Por qué, entonces, se mecanizaron? Y finalmente, los que se servían de estas máquinas ¿qué ganancia obtenían, si su uso conducía indefectiblemente a la disminución de los salarios? En efecto, un escritor escocés (según parece, casi todos los que se destacaron en la literatura agrícola pertenecían a esa nación) escribía en 1811: "Los agricultores ingleses han presentado ciertas objeciones, porque, según ellos, lo que se ahorra por un lado se paga con creces por el otro; en otras palabras, sucede que, si se generalizara el uso de las máquinas trilladoras, gran cantidad de obreros quedaría sin trabajo, lo que provocaría la consiguiente disminución de los salarios." [1]

Sólo se podrán resolver estas cuestiones con un análisis de la naturaleza de la trilladora a comienzos del siglo XIX, tema sobre el cual, como sucede habitualmente, la evidencia cuantitativa es muy escasa.

Consideremos en primer lugar lo que realmente se sabe acerca del progreso de este aspecto de la mecanización en la hacienda inglesa. Los primeros "molinos trilladores" se instalaron en Escocia en la segunda mitad del siglo XVIII, según el diseño de Andrew Meikle de Haddington (1785), en el cual el grano pasaba entre los rodillos y era expelido por medio de batidores hacia un tambor giratorio; los rastrillos y los agitadores se agregaron un poco más tarde.[2] Los molinos fijos de este tipo, cuya fuerza motriz provenía del agua o del caballo y cuyo costo mínimo era de 100 libras —a veces, mucho más—[3] se difundieron rápidamente por las tierras bajas de Escocia. No ocurrió lo mismo en Inglaterra donde, según parece, la primera patente (de Wigfull de Lynn, en Norfolk) apareció en 1795. El uso efectivo de la máquina trilladora en 1800 estaba exclusivamente confinado al norte de Gran Bretaña.

Se extendió con gran rapidez durante las guerras napoleónicas, como consecuencia de la creciente y aguda escasez de fuerza de trabajo.[4] Las distintas "Concepciones Generales" de la agricultura de los diferentes condados, lo

confirman plenamente, en especial para los años posteriores a 1805. No obstante, afirmaciones generales tales como "estas máquinas se están volviendo muy importantes" y los registros de una o dos docenas de instalaciones particularmente célebres, no explican suficientemente la difusión de su uso. Una innovación inglesa —seguramente del este de Inglaterra, tal vez más exactamente de Suffolk—[5] arroja cierta luz sobre este asunto. Se trata del desarrollo de una máquina "portátil" mucho más barata "que se podía colocar en cualquier granero, o al aire libre"; trabajaba tan sólo con uno o dos caballos [6] y, por consiguiente, se adaptaba mejor a las necesidades de los pequeños agricultores. Estos se las alquilaban a pequeños contratistas ambulantes con lo producido por un acre o por un porcentaje de la cosecha.[7] El agricultor contribuía con fuerza y trabajo. El costo de estas máquinas era mucho más modesto: 30-40 libras es el precio que se cita con más frecuencia en el período posnapoleónico;[8] pero la indemnización por las máquinas destruidas en las revueltas era mucho menor. Este fue el tipo de máquina que se difundió con mayor rapidez en el sur y este de Inglaterra.[9]

¿Qué sucedió entre 1815 y 1830? ¿Qué grado de difusión tenía la trilladora en el año de la insurrección? Los datos son escasos, puesto que las inspecciones sistemáticas de los condados, después de las de la Junta de Agricultura en la década de 1790 y a comienzos de 1810, que organizó la Sociedad Real de Agricultura, sólo comenzaron a principios de 1840, y arrojan más luz sobre la década de 1850. Hay dos cosas que se pueden afirmar con distinto grado de certeza: la Inglaterra del sur (tal vez con excepción de los condados del este) adoptó tardíamente la trilladora; sin embargo, la difusión de las máquinas (quizá las de forma portátil) continuó *aun en los peores años de la depresión agrícola*. Tenemos conocimiento del primer hecho gracias a los testimonios concurrentes de los expertos escoceses, los mayores conocedores de estas máquinas, de los cuales Richtie es un ejemplo típico:

"A pesar de que el uso de esta máquina se impuso gradualmente en los distritos agrícolas de Escocia, progresó lentamente en Inglaterra ... Hoy en día (1849), aunque sólo ocasionalmente podemos encontrar en Inglaterra algunos de los modelos más refinados de máquinas trilladoras, no se puede afirmar todavía, excepto en los distritos fronterizos, que las trilladoras tengan un uso generalizado ... Ocurre que, en muchos distritos en los que se usan máquinas, el trabajo se realiza todavía, tal vez por la escasa extensión de la hacienda, con la pequeña trilladora portátil, la cual pasa de hacienda en hacienda; sin embargo, la mayor parte de la trilla en Inglaterra se realiza por medio de batidores manuales".[10]

Tenemos conocimiento directo del segundo hecho gracias a las cifras de producción total de Ransomes de Ipswich, tal vez la firma más importante del ramo, la cual existía sin duda en 1819;[11] y un conocimiento indirecto a través de los distintos testimonios acerca de la revuelta de 1830 provocada por la reciente introducción de estos inventos en áreas específicas.[12]

No se conocen con certeza la distribución y el predominio reales de estas máquinas. El único intento de investigación sistemática, aunque superficial

e insuficiente, se encuentra en la segunda edición (1828-31) de la Enciclopedia de Loudon. En ella se dice que las máquinas eran escasas en Middlesex, Surrey, Sussex y probablemente Herts.; que eran bastante más comunes en Beds., Cambs., Suffolk (no se dice nada sobre Norfolk), Berks. y Dorset; no hay ninguna indicación, o ninguna que valga la pena, sobre aquellos condados que se vieron más afectados por la insurrección. Como ya hemos visto en el texto (cf. pp. 218-9), se sabe que las máquinas eran ampliamente, si no totalmente, usadas en la zona granera de Kent occidental, en Wilts., Hants. y tal vez Berks. La distribución de los fabricantes de maquinaria agrícola refuerza esta impresión. Porque es digno de tener en cuenta que en 1830 casi ninguna de estas firmas se denominaba a sí misma "fabricante de implementos agrícolas" (como ya lo hacía Ransomes). Tasker de Andover, por ejemplo, la firma principal de Hampshire —atacada por los revoltosos en ese año— aparecía registrada solamente como "herrero" (aunque después, en 1839, se denomina "Fundidor de Hierro y Fabricante de Implementos Agrícolas").[13] La firma más importante de Wiltshire estaba apenas en estado embrionario.[14] Por el contrario, Maggs de Wincanton (Somerset, cerca del límite con Wilts.) se encontraba en plena producción en 1815.[15]

Los registros y catálogos más extensos de mediados de siglo confirman la impresión general de que los condados del este se constituyeron en el centro principal de la producción de maquinaria, mientras que el sur se desarrolló más lentamente. La enciclopedia de Morton registra cuatro grandes fabricantes en Lincs., tres en Suffolk, dos en Norfolk, uno en Beds. y uno en la División Administrativa del Este; en cambio, aparecen tan sólo seis en todos los estados sureños (dos en Berks., uno en Sussex, Gloucester, Somerset y Hants.).[16] El Registro Anual de Implementos Agrícolas para los años 1843-45 registra siete en total para los condados de Kent, Surrey, Sussex, Hants., Berks., Wilts., Dorset, Somerset y Gloucester; en cambio, nueve para los condados de Lincs., Beds., Suffolk y Essex.[17] La Exposición de 1851, que probablemente reunió a todas las firmas más importantes, tenía en exhibición trilladoras de once fabricantes de Lincs., la Administración del Este, Norfolk, Suffolk y Beds.; en cambio, solamente dos de la Inglaterra rural del sur (ambas de Berks.).[18] Por supuesto, estos registros no son concluyentes, puesto que muchas máquinas de tamaño más reducido eran construidas por carpinteros y herreros locales; pero, de todos modos, sugieren una distribución geográfica aproximada de este tipo de máquinas. No hay duda de que la concentración tenía lugar en los condados del este. A su vez, es llamativa la ausencia de fabricantes en Kent. Es lógico suponer que la amplia demanda local fue la base de la gran producción fabril (como sucedió en Suffolk con Ransomes o Garrets de Leiston). Por el contrario, las zonas que no contaban con fabricantes locales importantes, apenas tenían conciencia de la necesidad de la máquina.

La relativa tardanza de la mecanización es fácilmente explicable. Como ya hemos visto, la mano de obra barata y la disminución de los salarios a causa del desempleo, desalentaron el uso de las máquinas. Por otra parte, los hábitos locales de trillado así como el valor monetario de la paja de buena calidad (para bardar o para vender en el mercado metropolitano más próximo) las hacía aun menos deseables. Los tallos cortados con guadaña

—todos los granos, excepto el de trigo, se cortaban con guadaña y con hoz— no eran automáticamente apilados en haces, y por consiguiente —o por lo menos así se argüía— pasaban irregularmente a través de los rodillos. Por lo tanto, las máquinas trilladoras eran ineficaces para esos granos.[19] El daño causado a la paja es un argumento que se repite una y otra vez contra este tipo de máquinas.[20] Además, hay que tener en cuenta que, en las haciendas pequeñas, la ganancia proporcionada por la trilladora era bastante reducida, sobre todo si recordamos que aun las máquinas más baratas eran considerablemente más costosas que los equipos [21] refinados producidos posteriormente; y su reparación y mantenimiento debían ser muy gravosos.

La trilla de ciertas mieses —avena y cebada— resultaba más barata si era hecha a mano, al menos en Suffolk donde "es opinión generalizada que el trigo es el único grano que puede ser trillado provechosamente con la portátil".[22] Pero aun en el caso del trigo, la ganancia que proporcionaba la trilladora —estimada en el cinco por ciento de la cosecha— no era tanto monetaria, sino que se traducía especialmente en la eficaz separación del trigo de la paja, en la disminución de los robos, etc.[23] Una tabla interesante, en esta página, de los años 1840 muestra el escaso margen de ganancia que obtenían los pequeños productores.

No sabemos si esta tabla estimativa es confiable, pero el diligente Hamm, sin duda, se basó en informaciones recogidas en Inglaterra.

Si esta tabla es realista, la diferencia de costo entre la trilla realizada con la máquina y la manual, para un nivel bushel de 675, era aproximadamente del diez por ciento, o sea, de una libra al contado. Si suponemos un rendimiento promedio de 25 bushels por acre y una rotación de cuatro cursos, esto correspondería a una hacienda de aproximadamente 110 acres, el promedio inglés en 1851. (Más precisamente, en ese año, 135.000 haciendas,

Costo de la trilla a máquina y manual

Número de "haces"	*En bushels*	*Costo de la trilla en Thaler a máquina*	*a mano*
5.000	675	54	60
10.000	1.350	64	120
20.000	2.700	96	240
40.000	5.400	152	480

FUENTE: W. Hamm, *op. cit.*, p. 695.
Bushels convertidos en la cantidad de 1 bushel del autor = 0,66 Sheffel, 6,25 Thaler = 1 libra.

más del 60%, tenían 100 acres o menos, sin tener en cuenta las propiedades de menos de 5 acres.) Por lo tanto, utilizando las cantidades de acres como guía aproximativa, algo así como los dos tercios de las haciendas inglesas obtenían una ganancia mínima entre uno y otro tipo de trilla, salvo en el caso de una muy buena cosecha. Las 17.000 haciendas restantes, que tenían 300 acres o más, lograban una ganancia sustancial de por lo menos 20 libras. Con

una rotación de tres cosechas, o con un rendimiento mayor, las haciendas que no obtenían ninguna ganancia sustancial con el uso de la máquina trilladora, tenían que ser aquellas que estaban por debajo de los 80 acres.[24]

Todo esto explica por qué los agricultores no adhirieron plenamente al uso de estas máquinas. ¿Por qué, entonces, siguieron difundiéndose? Como las cosechas variaban de un año a otro, era necesario tener una máquina para las épocas de muy buena cosecha; y la máquina "portátil" era la más adecuada para resolver este problema. Gracias a ella, el pequeño agricultor no perdía su capital. También podría aducirse que ahorraba el trabajo de construir graneros para almacenar la cosecha durante los largos meses de la trilla manual; pero no parece un argumento muy convincente.[25] Se puede decir también que los agricultores adoptaron la máquina, muchas veces en contra de sus propias inclinaciones, porque les ahorraba un tiempo precioso. Por lo general, los precios de los cereales bajaban inmediatamente después de finalizar la cosecha anual, y se estabilizaban sólo hacia fines del otoño. La caída era rápida y violenta: por ejemplo, en 1820-23 los precios del trigo en 12 distritos marítimos bajaron entre un 15 y 20 por ciento, en las tres o cuatro semanas posteriores a la cosecha. Indudablemente, se podía lograr una diferencia de precio notable, si el cereal llegaba al mercado en el menor tiempo posible. En un período de recesión general, lo importante no era ganar mucho, sino, por lo menos, ganar algo; especialmente en el caso de aquellos agricultores que debían almacenar la mercadería hasta la época de la subida de precios, en primavera. Sin duda, ésta fue una de las principales razones por la que las máquinas se difundieron después de 1815.[26] Tal vez, tendríamos que decir que fue la más importante. Por otra parte, cuanto más se extendió el uso de la máquina trilladora, menor fue la posibilidad de anticiparse a los competidores, salvo, por supuesto, en el caso del operador en gran escala, quien obtenía una ganancia sustancial al recargar las tarifas que otros tenían que pagar. Ante esta situación, no hay duda de que el pequeño agricultor saldría ganando con la destrucción de *todas* las máquinas.*

Esto explicaría el lado más misterioso de la revuelta de 1830, a saber: la simpatía general no sólo del pueblo sino aun de muchos *agricultores* por los hombres que rompieron sus máquinas; sin mencionar el bien atestiguado ludismo espontáneo de muchos de ellos. Evidentemente, no se debió al temor o al deseo de favorecer al obrero, aunque también pudo haber algo de esto. La razón de la aprobación general por la destrucción de las máquinas fue, a nuestro entender, el hecho de que el movimiento ludista se manifestó como una especie de "acto de Dios" afortunado, el único capaz —sin tener en cuenta la impensable prohibición de las máquinas por la ley— de liberar a los agricultores de una situación en la que cayeron involuntariamente. Porque el individuo no puede hacer nada contra el proceso de mecanización. Si retorna a la trilla manual, permite que los demás lleguen antes al mercado de granos. Tampoco fue eficaz el acuerdo voluntario de las partes. Como hemos visto, se lo intentó en varias ocasiones —en East Anglia en 1822, en Kent en 1830. Porque resulta que este tipo de pacto estuvo siempre a merced del agricultor astuto y ambicioso, que siempre ganaba con su incumplimiento, sin mencionar a la minoría de operadores en gran escala a quienes nunca

convenía adherir a él. Según hemos visto, esto fue precisamente lo que sucedió en Kent occidental, razón por la cual se produjo la revuelta.

Y cuando los obreros se rebelaron y aseguraron que *ninguna* máquina en el pueblo, ni siquiera en el condado, iba a quedar en pie, muchos agricultores debieron sentirse aliviados. El problema estaba resuelto. No nos asombremos de que fracasaran en combatir a los ludistas; de que accedieran a la destrucción de sus máquinas y de que, sin más, ayudaran a romperlas. No nos asombremos de que en muchas regiones no tuvieran ningún apuro por introducirlas de nuevo. A su manera, los agricultores eran tan ludistas como los obreros.

* Las estadísticas sobre los movimientos de precios del trigo no contradicen este argumento. Parecería que la difusión de la máquina trilladora tendría que producir una rápida caída de precios después de la cosecha, así como su retracción (después de 1830) una declinación más lenta. De hecho, el período promedio que va desde un máximo hasta la estabilización posterior a la cosecha, en 1827-30, estaba justo por debajo de las seis semanas; en 1831-34 justo por encima de las nueve semanas. (Cifras tomadas de *Accounts Relating to Grain and Flour*, Parl. P. XL de 1841-42, pp. 361-4, y Parl. P. XVIII de 1828, X de 1830-31). Puesto que el movimiento de precios de los cereales está determinado por muchos otros factores además del aspecto técnico de la cosecha y de la trilla, la única conclusión a la que se puede llegar a partir de tales cifras es que ellas no invalidan automáticamente nuestra argumentación.

NOTAS

[1] R. Brown, *Treatise on Rural Affairs* (Edimburgo, 1811), I, pp. 337-338. El mismo punto en *Lords Ctee. on Poor Law 1831*, pp. 323-324.

[2] R. Richtie, *The Farm Engineer. A Treatise on Barn Machinery particularly on the application of Steam and other motive powers to the Thrashing Machine* (Glasgow, Edimburgo, Londres, 1849), pp. 19-23. J. Allen Ransome, *The Implements of Agriculture* (Ipswich, 1843); G. E. Fussel, *The Farmer's Tools* (Londres, 1952) para estudios generales.

[3] Para los precios de las primeras máquinas véase Rev. John M. Wilson, *The Rural Cyclopedia* (1849), vol. IV, p. 443. R. W. Dickson M. D. *Practical Agriculture* (Londres, 1805, 2 vols.) estima el costo (incluido el cobertizo) en 100 libras más 5 libras de interés sobre el costo original y 5 libras por año para mantenimiento y reparación.

[4] Se encuentra en W. Stevenson, *Gen. Agric. Dorset* (1815), p. 144.

[5] W. L. Rham, *The Dictionary of the Farm* (revisado y reeditado por W. y H. Raynbird, Londres, 1853), p. 431: "La costumbre de alquilar sembradoras y trilladoras se originó probablemente en los condados del este; al menos, los hombres de Suffolk tenían la costumbre de alquilar sembradoras a tanto por acre ya en 1804, e introdujeron este sistema en otros distritos de Inglaterra". Raynbird tiene información de primera mano sobre Suffolk.

[6] J. C. Loudon, *Encyclopedia of Agriculture* (3ª ed., Londres, 1835), p. 439.

[7] Wilhem Hamm, *Die landwirthschaftlichen Geraethe und Maschinen Englands*, (Brunswick, 1845), p. 673.

[8] Loudon, *op. cit.*, p. 439. Un catálogo de 1843 (C. W. Jonhson y C. Hare, *Annual Register of Agricultural Implements*), registra dos máquinas H. P. en 35 libras, y una máquina H. P. "lista para viajar" en 38 libras (p. 63); John C. Morton, *A Cyclopedia of Agriculture* (Glasgow, Edimburgo, Londres, s. f.), vol. VIII, en 30-40 libras. Se citan precios similares para 1813 en *The Farmer's Companion* (Londres, 1813), p. 53.

[9] Morton, *loc. cit.*, p. 970; W. y H. Raynbird, *The Agriculture of Suffolk* (Londres, 1849), p. 229; H. Stephens, *The Book of the Farm* (Edimburgo y Londres, 1844), II, p. 327; Ransome, *op. cit.*, G. Fussell, "The Suffolk Farm Machinery Industry" (*Suffolk Review*, II, 1959-64) están todos de acuerdo en este punto.

[10] Richtie, *op. cit.*, pp. 32-33. Se debían hacer concesiones en esta época, a causa de la insurrección de Swing, la cual redujo la mecanización. Richtie es más enfático que el extranjero Hamm (*op. cit.*, p. 137) quien señala una mecanización mucho mayor (pero véase su observación en p. 660). Sin duda, se aplicaba a las normas alemanas, pero no a las escocesas.

[11] N. Gash, *op. cit.*, p. I, capítulo I.

[12] P. ej. para Lincolnshire *S.C. on State of Agriculture* 1836, evidencia de F. Illes, para Monkton Farleigh, Wilts., Poor Law Com., Rural Questions; véase también VCH Wilts., vol IV, p. 85; para la reciente difusión de las máquinas en Kent occidental, cf. arriba, p. 93.

[13] Pigot & Co.'s *National Commercial Directory* (Sur) 1830; Robson, *Commercial Directory* para 1839. Estas fuentes no deben ser consideradas muy importantes.

[14] VCH Wilts., v, p. 84.

[15] W. Stevenson, *Gen. V. Agric. Dorset* (1815), p. 27 ss., lo pone como uno de los tres fabricantes más importantes (después de Geikie de Escocia y con Bates de Exeter). John C. Morton, *op. cit.*, lo registra entre los fabricantes nacionales más importantes.

[16] *Op. cit.*

[17] C. W. Johnson y C. Hare, *op. cit.* Tomé el mayor número registrado durante los tres años para cada condado.

[18] Catálogo, vol. I, Sec. II, Clase 9. Tuvimos en cuenta solamente aquellas máquinas puestas en exhibición por productores llamados "fabricantes" y no "inventores".

[19] R. Brown, *op. cit.*, pp. 337-338, critica a los ingleses por esta práctica que "va en contra del uso de la máquina trilladora; y, efectivamente, contra el proceso de la trilla en cualquiera de los modos en que se realice".

[20] Richtie, *op. cit.*, p. 55.

[21] D. Low, *Elements of Practical Agriculture* (Londres y Edimburgo, 1840) estima que el equipo total de implementos de una hacienda es de 470 libras, de entre los cuales una buena máquina trilladora costaría 100 libras, un rodillo 12 libras, una máquina sembradora 10 libras, pp. 659 ss. Para distintas opiniones acerca de las ventajas marginales de la máquina, véase *Lords Ctee. on Poor Law 1831*, pp. 96, 111, 324.

[22] Rham, *op. cit.*, p. 474.

[23] Sociedad para la Difusión del Conocimiento Util, *British Husbandry* (Londres, 1837), vol. II, p. 201. También *Lords Ctee. on Poor Law 1831*, p. 324.

[24] Para volver de la especulación a la realidad. Tenemos detalles de la cosecha de trigo de 1835 para 11 parroquias de Bedfordshire, que incluían 147 haciendas. La cosecha por hacienda tenía un promedio por debajo de los 600 bushels para la totalidad del área. Las únicas parroquias cuyo promedio era de 750 bushels o más por hacienda, eran aquellas que tenían solamente una hacienda de menos de 100 acres. *Journal Stat. Soc.*, I, p. 89 ss.

[25] *S. C. on Agriculture* (Parl. P. v de 1833) Q 1235; *S. C. on the State of Agriculture* (Parl. P. VIII de 1836), Q 4256.

[26] W. Hamm, *op. cit.*, pp. 697, 700-1, para una discusión; *Lords Ctee. on Poor Law 1831*, p. 111, Poor Law C. Rural Questions 53 Kent (Chilham).

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

I. FUENTES MANUSCRITAS

1. *Archivo Público Oficial*

Sesiones de tribunal: Libros de la Prisión, Circuito del Sudeste, 1826-36, 33/11-12; Circuito de Oxford, 1830-31, 5/150-51; Circuito del Centro, 1830-32, 11/5; Circuito del Oeste, 1829-31, 25/21-22; Circuito del Sudeste, 1830-31, 35/270-71; Circuito del Noreste, 1830-31, 44/145-6.

Documentos de la Oficina Matriz: Libros de Entrada Criminal, 1830-31, H.O. 13/52.

Registro Criminal de Inglaterra y Gales, 1830, H.O. 27/39-42; Londres, 1830, H.O. 26/36.

Disturbios: Correspondencia, 1822, H.O. 40/17, H.O. 41/6-7, 1830, H.O. 40/25-7.

Libros de Entrada, 1830-31, H.O. 41/8.

Informes y Correspondencia de Procuradurías, 1830-31, H.O. 40/28.

Militar, 1830-33, H.O. 50.

Correspondencia Municipal y Provincial, 1830-31, H.O. 52/6-11 (1830), 52/12-16 (1831).

Lista General de Convictos, Nueva Gales del Sur, 1º Diciembre 1837, H.O. 10/32-36.

Documentos de la Junta del Tesoro: Revoltosos, 1831-32, T. I/4193-4.

Libros Generales de Entrada del Tesoro, 1829-35, H.O. 36/22.

Documentos de los Procuradores del Tesoro: T.S. 11-849 (Berks.), 943 (Kent), 1031 (Oxford), 4051 (Sussex).

2. *Archivos de la Biblioteca Guildhall*

Hand-in-Hand Fire and Life Insurance Society, Libro General de Actas, 1826-33, MS. 666/34; Copiador General de Cartas, 1752-1842, MS. 8670; Registro de Pólizas, 1823-31, MS. 8674/148.

Royal Exchange Assurance Co., Libros de los Gestores, 1826-33, MSS. 7253/93-98; Oficina Principal, 1828-34, MSS. 7254/64-66.

Sun Fire Office, Asamblea General, Comisión de Cuentas, Comisión de Gestión, Comisión del Condado, Libros de Actas, Registro de Pólizas, Demandas (MSS. 11.931-7, 11.963).

Globe Insurance Co., Actas de la Comisión de Seguros, Actas de la Comisión del Tesoro, Libro Mayor (MSS. 11.657-8, 11.674).

3. *Archivos de los Condados*

Beds. Actas del QS. (QS: Quarter Sessions, tribunal inferior que se reúne cada trimestre. N. del T.), 1830-33 (transcripto); Nóminas del QS., 1830-31.

Berks. Libro de Orden del QS., 1828-31; división del Actuario de Hungerford: documentos relativos a las revueltas, 1830-31.

Bucks. Actuario de la Paz, Correspondencia, 1830-31.

Cambs. Libro de Orden del QS., 1830-33; Nóminas del QS., 1831-2.

Comisión de Archivos Conjuntos de Cumberland y Westmorland. Corporación de Ciudad de Carlisle, Correspondencia, 1830-31; Correspondencia de Lord Lonsdale, Diciembre 1830 - Enero 1831.
Dorset. Registros de prisioneros de la cárcel de Dorset, 1830-31; Estimación de los bienes del Marqués de Anglesey, 1830; "Informe del Regimiento de Dorset Yeomanry Cavalry elevado en el año 1830" (n. d.).
Essex. Expedientes del QS., 1824-31; Nóminas del QS., 1831; Informes del Tesorero, 1829-40; división S. Hinckfield, Cuerpo de alguaciles de 1830.
Glos. Actas del QS., 1831; Registro de la Cárcel del Condado, 1829-31.
Hants. Libros de Cuentas Generales del Tesorero, Vol. 28 (1831).
Hereford. Actas del QS., 1830-33; Nómina del QS., Epifanía 1831.
Hunts. Documentos del QS., 1830.
Ipswich y E. Suffolk. Libro de Actas del QS., 1829-35.
Leics. Documentos del QS.: correspondencia, 1830.
Norfolk y Norwich. Libro de Actas del QS. de Norfolk, 1827-32; Libro de Expedientes del QS., 1830-35. Libro de Sesiones de la Ciudad de Norwich, 1830-35; Libro de Actas del QS., 1830-32. Ganancias del Impuesto a la tierra.
Northants. Juzgados de Paz de Kettering, Libro de Actas, 1827-32; Libro de Cuentas del Tesorero (División del Oeste), 1830-31.
Oxon. Actas del QS., 1830-31; Documentos del QS., 1830-31.
Somerset. Nóminas del QS., 1831; Libro de Cuentas del Tesorero, 1830-31. Correspondencia del Conde de Egremont relativa a sus bienes en Ilton, 1830.
Wilts. Libro de Cuentas del Tesorero, 1831-32; Libro de Actas, 1830-32.
Worcs. Libros de Orden del QS., vol. 12 (1830-33); documentos del QS. (miscel.), 1831.

4. *Archivos Australianos*

Biblioteca Mitchell, *Sydney.* Archivos de convictos. 4/1123 ("Rompedores de Máquinas"), 1116, 2196, 2443, 3676, 4016, 4099-4108 (Licencias a penados), 4119, 4130, 4491, 4508-14 (Libros de Matrimonios, 1825-50), 4524, 4540, 4549, 4569; C 37/979-46/487 (certificados de libertad).
Archivos del Estado de Tasmania, *Hobart.* Informes de Censos, 1842-51; Correspondencia de la Secretaría Colonial, CSO 5, 8; Copiador de Cartas del Gobernador, etc., GO 1, 25, 33, 52. Archivos de convictos: registros de documentos, conducta y matrimonio, listas de descripción y de asignaciones, esp. CON 14, 18, 22, 23, 31, 32, 40, 52, 54.

5. *Colecciones Privadas*

Norwich Union Fire Insurance Society, Surrey Street, Norwich. Libro de Actas del Consejo Directivo, Marzo 1826 - Octubre 1831.
The London Assurance, 1 King William Street, London, E. C/4. Actas del Comité de Incendio, Junio 1827-31 - Diciembre 1831; Actas de la Corte de Directores, vol. xxv, 1829-32.
Wilts. Arch. and Nat. Hist. Society, Devizes: J. Cobb, Correspondencia.

II. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

H.O. = Home Office: Oficina Matriz.

The Annual Register.
Baptist Magazine.

Berrow's Worcester Journal.
Brighton Gazette.
Britannia, The.
British Almanack and Companion.
Cambridge Chronicle & Journal and Huntingdon Gazette.
Cambridge and Hertford Independent Press.
Conference Minutes: Bible Christians; Primitive Methodists; Wesleyan Methodists.
Cobbett's Political Register.
Devizes and Wiltshire Gazette.
Dorset County Chronicle and Somersetshire Gazette.
East Anglian, or Norfolk, Suffolk and Cambridgeshire, Norwich, Lynn and Yarmouth Herald.
Gentleman's Magazine.
Hobart Town Advertiser.
Hobart Town Gazette.
Ipswich Journal.
Jackson's Oxford Journal.
Kent Herald.
Kentish Chronicle.
Lincoln, Rutland and Stamford Mercury.
Maidstone Gazette.
Mercury (Hobart, Tasmania).
Northampton Mercury.
Norwich Mercury.
Primitive Methodist Magazine.
Reading Mercury.
Salisbury and Winchester Journal.
Times, The.
Westmorland Advertiser and Kendal Chronicle.
Worcester Herald.

III. OBRAS DE REFERENCIA CONTEMPORÁNEAS

Annual Register of Agricultural Implements (ed. C.W. Johnson and C. Hare, 1843-45).
British Husbandry (Society for the Diffusion of Useful Knowledge 1837).
Clarke's New Law List (1830).
G.A. Cooke, Topography and Statistical Description of the Country of Hants. (1819); Berkshire (n.d.); Norfolk (n.d.); Suffolk (n.d.); Sussex (n.d.).
Great Exhibition, Catalogue I, Sec. 2, class 9 (1851).
J. Glyde, Suffolk in the Nineteenth Century (1856).
Insurance Cyclopedia, The (1874).
Journey Book of England: Berkshire (1840).
London and Provincial Medical Directory (1847).
J.C. Loudon, Encyclopedia of Agriculture (1835).
J.C. Morton, A Cyclopedia of Agriculture (n.d.).
Names and Descriptions of all Male and Female Convicts arrived in the Colony of New South Wales during the years 1830-42 (Sydney 1843).
Pigot's Commercial Directory (London and Home Counties) 1832-34.
Pigot's National Commercial Directory, 1830.
Pigot's National Commercial Directory, Northern Counties, 1834.
Poll Books: Norfolk 1817, 1830; Suffolk 1830.

Post Office Directory, 1845.
W.L. Rham, The Dictionary of the Farm (1853).
Robson's Commercial Directory, 1835; 1839.
H. Stephens, The Book of the Farm (1844).
S. Tymms, The Family Topographer; being a Compendium of the Ancient and Present State of the Counties of England, 7 vols. (1832-43).
W. White, Gazetteer and Directory of Hampshire and the Isle of Wight (1859); of Suffolk (1844); of Norfolk (1845).
Rev. J.M. Wilson, The Rural Cyclopedia (1849).

IV. DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS

1816 S.C. (Suprema Corte) sobre Leyes de Caza.
1817 S.C. sobre Leyes de Pobres.
1818 S.C. sobre Leyes de Pobres.
1818 Vol. XVI, Partes Criminales.
1821 Censo.
1821 S.C. sobre el Estado de la Agricultura.
1822 S.C. sobre el Estado de la Agricultura.
1823 S.C. sobre Leyes de Caza.
1824 S.C. sobre Salarios de los Obreros.
1824 S.C. sobre Indices Estadísticos de Pobres.
1826 S.C. sobre Emigración.
1826-27 S.C. sobre Comisiones Criminales.
1826-27 XIX Partes Criminales.
1828 S.C. sobre Leyes de Caza.
1828 S.C. sobre Leyes de Pobres.
1829 XVIII Partes Criminales.
1830 XXVII Informes sobre Impuestos al Lúpulo.
1830-31 S.C. sobre Leyes de Pobres.
1830-31 XI Informes sobre gasto de Leyes de Pobres.
1831 XVII Informes sobre Impuestos al Lúpulo.
1831 Censo.
1831-32 Partes Criminales.
1833 S.C. sobre Agricultura.
1833 S.C. sobre Venta de Cerveza.
1834 Informe sobre Leyes de Pobres (vols. XXVII-XXXIV).
1834 S.C. sobre Embriaguez.
1835 XVII Informes sobre Gastos de Leyes de Pobres.
1835 Primer informe de los Comisionados de las Leyes de Pobres.
1835 XLV Partes Criminales.
1836 Segundo Informe Anual de los Comisionados de las Leyes de Pobres.
1836 S.C. sobre el Estado de la Agricultura.
1837 S.C. sobre el Acta de Enmienda de las Leyes de Pobres.
1837 S.C. sobre Deportación.
1840 Informe del Registrar-General.
1841-42 Despachos sobre Granos y Harina.
1842 Informe sobre la Condición Sanitaria de la Población.
1843 Informes sobre Empleo de Mujeres y Niños en la Agricultura.
1844 (Cámara de los Lores) Edades y Descripciones de las Personas encarceladas a juicio por Daños Incendiarios en Norfolk y Suffolk.
1844 XXXIX Informe sobre Guardabosques muertos.

1846 S.C. sobre Leyes de Caza.
1847-48 S.C. sobre Derechos Agrícolas.
1847-48 LIII Indices Estadísticos de Pobres.
1849 XLIV Informe sobre Guardabosques muertos.
1849 XLVII Informe sobre Indices de Pobres.
1850 Informe al Consejo de Leyes de Pobres sobre las Leyes de Colonización.
1893-94 R.C. sobre Trabajo (XXXV Trabajo Agrícola).
1900 Informes sobre Sueldos y Salarios del Trabajo Agrícola.

V. DISERTACIONES Y OBRAS SECUNDARIAS CON ESPECIAL REFERENCIA A LA REBELIÓN DE LOS TRABAJADORES

Alice M. Colson, The Revolt of the Hampshire Agricultural Labourers and its Causes, 1812-31 (Tesis M.A. inédita, London Univ., 1937).
Monju Dutt, The Agricultural Labourers Revolt of 1830 in Kent, Surrey and Sussex (Tesis de doctorado inédita, London Univ., 1966).
Norman Gash, The Rural Unrest in England in 1830 with particular reference to Berkshire (Tesis inédita, Oxford Univ., 1934).
J.L. y B. Hammond, The Village Labourers (2 vols., Guild Books, 1948).
Pamela Horn, Banbury and the Riots of 1830 (*Cake and Cockhorse*, Banbury, Otoño 1967, pp. 176-79).
A.S. Humphreys, Bucklebury. A Berkshire Parish (Reading, 1932).
Barbara Kerr, The Dorset Agricultural Labourers 1750-1850 (*Proc. Dorset Nat. Hist. and Arch. Soc.*, LXXXIV (1962), pp. 158-77).
Barbara Kerr, Bound to the Soil. A Social History of Dorset 1750-1918 (1968), esp. cap. 5.
Notes and Queries: vol. 161, pp. 377, 427.
W.H. Parry Okedon, The Agricultural Riots in Dorset in 1830 (*Proc. Dorset Nat. Hist. and Arch. Soc.*, LII (1930), pp. 75-95).
A.J. Peacock, Bread or Blood. The Agrarian Riots in East Anglia 1816 (1965).
P.F. Rogers, The Battle of Bossenden Wood (1961).
George Rudé, "Captain Swing" and Van Diemens Land (*Tasmanian Hist. Res. Assoc. Papers and Proceedings*, XII (1964), pp. 6-24).
"Captain Swing" in New South Wales (*Historical Studies, Australia & New Zealand*, Abril 1965, pp. 467-80).
P. Singleton, Captain Swing in East Anglia (*Bull of the Soc. for the Study of Labour History*, Agosto 1964, pp. 13-14).

INDICE DE TEMAS

Agricultores, *véase* Arrendatarios
Agricultura, 23-39
Alfabetismo, analfabetismo, 70, 118, 205
Aristocracia, *véase* Terratenientes, Víctimas
Arrendatarios, su actitud hacia los trabajadores, 35; colaboración con los trabajadores, 117-9, 127, 133, 140, 165, 172-3, 252-7; su actitud respecto de las trilladoras, 254-7; como víctimas, 250-1; *véase también* Incendios, Destrucción de máquinas, Diezmos, Víctimas
Artesanos, como dirigentes, 115, 150, 155, 174, 226, 264, 267-8; zapateros, 70, 198; deportados, 294; como dirigentes de sindicatos de trabajadores rurales, 322
Asilos, *véase* Casas de los Pobres
Australia, 291 y ss., *véase también* Deportación

Braceros, *véase* Trabajadores
Burguesía rural, como víctima, 135-243; *véase también* Terratenientes, Víctimas

Cartas de amenaza, *véase* Swing, cartas
Casas de los Pobres y Casas de Trabajo, ataques y quejas contras las, 120, 129, 139, 166, 172, 181
Casas de trabajo, *véase* Casas de los Pobres
Caza furtiva y contrabando, 69, 88-9, 107, 137, 234, 314
Cercamientos, motines a causa de los, 29, 36-7, 153, 213
Cervecerías, 64, 66, 68, 96, 146
Clero, ataques y demandas al, 121-2, 130, 166-7, 171, 178; como víctimas, 242-53
Clubes de Beneficencia, *véase* Sociedades de Socorros Mutuos
Comerciantes, *véase* Tenderos
Contrabando, *véase* Caza furtiva

Delincuencia, incidencia de la, 65, 85-9; *véase también* Incendios, Destrucción de máquinas, Caza furtiva, Robos
Delitos, *véase* Delincuencia
Deportación: a Australia, 291; a Tasmania, 248, 291; edad y características de los convictos, 269-72; condiciones de los barcos, 292-3; ocupación de los deportados, 294-5; buena conducta en las colonias, 270, 301-6; indultos, 300-1; castigos, 293; enfermedades, 297
Desocupados y subocupados, 79-84, 234
Destrucción de maquinaria industrial, *véase* Destrucción de máquinas
Destrucción de máquinas, 105-9, 184. Agrícolas, en Berks., 146-52; Bucks., 155-8; Cambs., 181; Devon, 140; Dorset, 137-8; Essex, 175-7; Glos., 138-9; Honts., 128-31; Hunts., 159; Kent, 97; Lincs., 160; Northants., 160-1; Norfolk, 166-70; Oxford, 152-4; Somerset, 139; Sussex, 116-20; Warwicks., 183; Wilts., 132-35. Industriales en Berks., 149; Bucks., 155-6; Hants., 128-31; Norfolk, 170; Wilts., 134; Worcs., 140-1
Diezmos, revueltas y protestas por los, 35, 112, 118, 121, 127, 140, 165-75
Disidentes, 203-4, 317 y ss.; *véase también* Sectas religiosas

Fabricantes, 91; como víctimas, 134, 140-1, 155-6, 157
Francia, guerras napoleónicas, 28; influencia de la revolución, 94-8, 236-7; agentes franceses, 234-5
Fraternidades, *véase* Sociedades de Socorros Mutuos

Granjeros, *véase* Arrendatarios
Guardabosques, 314; *véase también* Caza furtiva

Hacendados, *véase* Burguesía rural

Iglesias, *véase* Clero, Sectas religiosas
Impuestos y contribuciones, revueltas por los, 35, 112, 118-9, 127, 129, 251
Incendios, incendiarismo, en Beds., 161; Bucks., 157-8; Cambs., 177-80; Devon, 140; Essex, 166, 176-9; Hants., 126, 130; Hereford, 141; Kent, 105-11, 117-8; Lincs. 181-2; Middx., 145; Oxford, 154; Wilts., 131; Suffolk, 165
Irlandeses, 93, 106, 234

Jornaleros, *véase* Trabajadores

Ley de Pobres, ayuda parroquial, 53, 82-4; pobres rurales, 41-58; Speenhamland system, 51 y ss.
Ludismo, *véase* Destrucción de máquinas

Magistrados, actitud respecto de los motines: indulgente, 107, 110, 167-8, 281-2; resuelta, 129-30, 134, 148, 280
Mundo rural, 61 y ss.

Obreros, *véase* Trabajadores; urbanos, 141
Obreros agrícolas, *véase* Trabajadores

Párrocos, *véase* Clero
Peticiones, 118, 285
Población, 45-7
Pobres, pauperismo, *véase* Ley de Pobres
Precios, del trigo, 30-1, 48-9; de las máquinas, 139, 159, 168-70

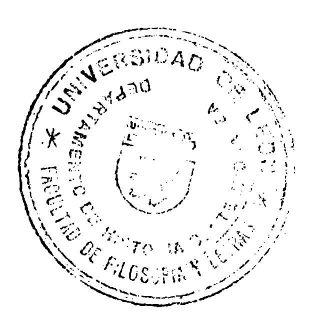
Radicalismo, radicales, 110, 116, 174-5, 207, 234, 236-8, 268, 326; propaganda radical, 97, 268
Rentas, revueltas y protestas por las, 35, 112, 118, 121, 127, 165, 171, 174
Represión, 277-87; Plan Sussex, 280; sentencias, 283-7; empleo de tropas, 115, 116, 128, 135, 152-3, 157, 277-8
Restauración, *véase* Sectas religiosas
Revueltas: su distribución, 189 y ss., 335-7; su organización, 224-6, 229; su relación con el cultivo de trigo y lúpulo, 192; con los cercamientos, 196-7; con el número de artesanos, 198; con los disidentes, 204. En Berks., 145-52; Bucks., 155-8; Cornualles, 140; Cambs., 177-81; Devon, 140; Dorset, 137; Essex, 175-7; Glos, 137-8; Hants., 126-31; Hereford, 141; Midlands, 158-62; Lincs., 181; Kent, 105-118; Norfolk, 166-72; Oxford, 152-3; Suffolk, 172-75; Sussex, 112-21; Wilts., 131-36. Urbanas, 140-1, 154; *véase también* Swing, Rentas, Diezmos, Impuestos, Salarios
Revueltas del hambre, 213; en Cornualles, 140; Hants., 126
"Robos", 111-2, 126, 128, 134, 137, 145, 149-50, 215, 224; *véase también* Salarios

Salarios: tasa de salarios, 190, 213-5; revueltas y demandas por, 110-3, 116, 120, 121, 132, 137, 140, 146, 148-50, 152-4, 160, 175-6, 180; *véase también* Ley de Pobres
Sectas religiosas; Bautistas, 319-20; Cristianos de la Biblia, 204, 319; Congregacionalistas, 235; Metodistas primitivos, 71, 95, 204, 234, 317-19; predicadores "vociferantes" (*ranters*), 95, 141, 175, 239, 323; Wesleyanos, 204, 319
Sedición, *véase* Radicalismo
Seguros, compañías de, 131-2, 243, 245-6
Sindicatos de Trabajadores Rurales, 312, 320-3
Sistema de Speenhamland, *véase* Ley de Pobres

Sociedades de Amigos, *véase* Sociedades de Socorros Mutuos
Sociedades de Socorros Mutuos, 74, 324-5
Speenhamland, *véase* Ley de Pobres
Swing, Capitán Swing, composición del, 261-72; cartas, 108, 125, 130, 131, 140, 145, 153, 155, 158, 177, 183, 219, 221, 223, 224; lazos con los sindicatos de trabajadores rurales, 320-1; literatura, *véase* Bibliografía, 395; víctimas, 243-9; aliados, 252-5; daños e indemnizaciones, 243-9

Tenderos, como propietarios de tierras, 64, 200; como dirigentes, 115; como víctimas, 128, 250
Terratenientes, 31-2; su actitud respecto de los trabajadores, 202; como víctimas, 243; *véase también* Rentas, Diezmos, Revueltas
Tierra, propiedad de la, 23-4, 201-2
Tory, partido, 96, 278
Trabajadores, agrícolas y de granja, 41-58; penurias de los, 89-90; *véase también* Revueltas, Salarios, Ley de Pobres, Swing
Trabajadores agrícolas *véase* Trabajadores
Trilladoras, destrucción de, *véase* Destrucción de máquinas; sus problemas, Apéndice IV

Víctimas de las revueltas: inmenizaciones, 243-9; composición, 249-51



INDICE DE LUGARES

Abbington Pigots (Cambs.), 180.
Abbotskerswell (Devon), 110.
Abbot's Langley (Herts.), 157.
Abingdon (Berks.), 152, 202, 283, 284.
Albury (Surrey), 117.
Alconbury Hill (Hants.), 240.
Aldbourn (Wilts.), 318.
Aldeby (Suffolk), 92.
Aldermaston (Berks.), 147, 264, 273.
Aldworth (Berks.), 151.
Allan Court (Kent), 117.
All Cannings (Wilts.), 132.
Alton (Hants.), 133, 197.
Alton-Barnes (Wilts.), 226, 244, 273.
Alwalton (Northants.), 159, 232.
Amesbury (Wilts.), 62, 131, 133, 134, 197.
Ampthill (Beds), 200, 202, 209.
Andover (Hants.), 128, 132, 197, 198, 199, 201, 202, 209, 210, 216, 224, 233, 240, 244, 278, 283, 298, 299, 300, 303.
Angmering (Sussex), 119, 312.
Ansty (Wilts.), 135.
Ardingly (Sussex), 312.
Arkesden (Essex), 176.
Arlesford (Hants.), 62, 127.
Arundel (Sussex), 120, 122, 279.
Ash (Kent), 108, 109, 110, 224.
Ashampstead (Berks.), 151, 229.
Ashdown Forest, 116, 117.
Ashford (Kent), 207, 232, 279.
Ashington (Sussex), 119.
Ashmansworth (Hants.), 130.
Aston Tirrold (Berks.), 152, 214.
Aston Upthorpe (Berks.), 152.
Attleborough (Norfolk), 171, 172.
Aust (Glos.), 138.
Avington (Berks.), 149.
Avington (Hants.), 129, 130, 149.
Axmouth (Devon), 140.
Aylesbury (Bucks.), 157, 237, 281, 283, 284, 285.
Aylsham (Norfolk), 168, 198, 318, 321.

Bacton (Suffolk), 172, 173, 174, 315.
Baddington (Suffolk), 81.
Baldock (Herts.), 161, 179, 181.
Balking (Berks.), 152.
Balsham (Cambs.), 180.
Banbury (Oxon), 154, 155, 237, 238, 281, 282.
Banham (Norfolk), 171.
Barford-St.-Martins (Wilts.), 244.
Barham (Kent), 93, 207.
Barnwell (Cambs.), 139, 180.
Barrowmoor (Cambs.), 181.
Barton (Oxon.), 154.
Barton-Stacey (Hants.), 75, 198, 199, 210, 285, 291.
Basildon (Berks.), 177, 231, 232.
Basildon (Essex), 151.
Bassingbourne (Cambs.), 181.
Bathurs (N.S.W.), 2, 295.
Battle (Sussex), 99, 102, 113, 114, 115, 118, 119, 226, 234, 236, 237, 238, 247, 251, 262, 248, 298.
Bearstead (Kent), 120.
Beccles (Suffolk), 92, 166, 174.
Bedford (Middx.), 145, 158, 161, 184, 279.
Beenham (Berks.), 147.
Beeston (Norfolk), 281.
Bekesbourne (Kent), 110.
Belsington (Kent), 232.
Benenden (Kent), 81, 115.
Benhall (Suffolk), 92.
Benson (or Bensington) (Oxon.), 152, 153, 154.
Bere Regis (Dorset), 137, 280.
Berrick (Oxon.), 154.
Berstead (Essex), 117, 120.
Beverstone (Glos.), 139, 245.
Bexhill (Sussex), 117.
Bibury (Glos.), 139, 245.
Biddenden (Kent), 81, 83.

Binfield (Berks.), 145, 214.
Binham (Norfolk), 170.
Bircham (Norfolk), 312.
Birchington (Kent), 117.
Birdbrook (Essex), 175.
Birmingham (Warwicks.), 237.
Bletchley (Berks.), 158.
Blockley Worcs.), 255.
Blunham-cum-Muggeridge (Beds.), 89.
Bluntisham (Hunts.), 158.
Blything Hundred (Suffolk), 81, 92.
Bodiam (Sussex), 116.
Bodicote (Oxon.), 155, 161.
Bognor (Sussex), 120.
Borden (Kent), 243.
Bosham (Sussex), 122, 268.
Bosmere (Suffolk), 205, 206.
Boston (Lincs.), 181.
Botesdale (Suffolk), 62.
Bothwell (Tasmania), 303, 304, 305.
Bottisham (Cambs.), 180.
Boughton Hill (Kent), 109, 117, 323.
Boxford (Suffolk), 149, 151, 165, 240.
Boyton (Dorset), 135.
Brackley (Northants.), 315.
Bradfield (Berks.), 147, 232.
Bradford-on-Avon (Wilts.), 136, 143.
Bramfield (Suffolk), 172.
Bramhills (Hants.), 84.
Bramshaw (Hants.), 67.
Brasted (Kent), 108, 243.
Bray (Berks.), 145.
Brede (Sussex), 65, 84, 113, 114, 118, 234.
Bressingham (Norfolk), 171.
Bridgwater (Somerset), 280.
Bridport (Sussex), 280.
Brightling (Sussex), 114.
Brighton (Sussex), 99 117, 119, 207, 264.
Brimpton (Berks.), 147, 148.
Brinkworth (Wilts.), 318.
Bristol (Norfolk), 238.
Briston (Norfolk), 166.
Broadwell (Oxon.), 154.
Bromley (Kent), 99, 106.
Broksbarrow (Glos.), 184.
Buckden (Hunts.), 158.
Buckenham (Norfolk), 89.
Buckland Newton (Dorset), 138.
Buckleburry (Berks), 147, 232, 264.
Buckworth (Hunts.), 158.
Bullington (Hants.), 238, 291, 292, 295.
Bungay (Suffolk), 172.
Bungonia (N.S.W.), 294.
Burcot (Oxon.), 154.
Burford (Oxon.), 154.
Burgh (Norfolk), 171.
Burghclere (Hants.), 67, 130.
Burnham (Bucks.), 156.
Burnham Overy (Norfolk), 170.
Burnham Thorpe (Norfolk), 170.
Burwash (Sussex), 84, 114.
Buxted (Sussex), 116, 117.
Bury (Suffolk), 205, 313.

Caldewgate (Cumberland), 183.
Callington (Cornwall), 254.
Cambridge, 180.
Cann (Dorset), 138.
Canterbury (Kent), 99, 105, 107, 108, 109, 110, 113, 207, 216, 320.
Carlisle (Cumberland), 183, 236, 288.
Castle Acre (Norfolk), 65.
Castle Hill (Devon), 140.
Castle Hill (Dorset), 137.
Caterham (Surrey), 117.
Catton (Norfolk), 170, 244.
Cawston (Norfolk), 166.
Cirencester (Glos.), 138, 139, 280.
Clacton (Essex), 176.
Clatford (Hants.), 128.
Clavering (Essex), 176.
Claydon (Suffolk), 205.
Cockington (Devon), 140.
Codford St. Peter (Wilts.), 131.
Coggeshall (Berks.), 176.
Colchester (Essex), 176, 213.
Coleshill (Berks.), 89.
Collingbourne (Wilts.), 133, 142.
Coln (Glos.), 138.
Colnbrook (Bucks.), 145, 155.
Coln Rogers (Glos.), 139.
Coln St. Aldwyn, 138.
Colthorp (Colthrop) (Berks.), 147, 216, 244.
Colton (Norfolk), 168.
Compton Bassett (Wilts.), 312.
Conington (Hunts.), 158.
Cosford Hundred (Suffolk), 65, 81, 83, 202, 203, 205.
Coton (Cambs.), 179.
Cotton (Suffolk), 172.
Coveney (Cambs.), 177.

Cowden (Kent), 108.
Cranborne Chase (Dorset-Wilts.), 135, 137, 233, 261.
Cranbourne (Dorset), 137.
Cranbrook (Kent), 115, 116.
Cricklade (Glos.), 138.
Crowborough (Sussex), 116.
Crowhurst (Sussex), 72, 119.
Crowmarsh (Oxon.), 152, 153, 154.
Croydon (Cambs.), 181.
Cuckfield (Sussex), 312.

Chaddleworth (Wilts.), 318.
Chamberwell (Kent), 118.
Chard (Somerset), 280.
Charing (Kent), 110.
Charlton (Oxon.), 153.
Chatham (Kent), 117, 278.
Chatteris (Cambs.), 181.
Chelmsford (Essex), 177.
Cheltenham (Glos.), 62.
Cherry Hinton (Cambs.), 180.
Chertsey (Surrey), 312.
Chevington (Suffolk), 174, 269.
Chichester (Sussex), 99, 120, 122, 207, 280.
Chieveley (Berks.), 149.
Childrey (Berks.), 152.
Chislehurst (Kent), 93.
Chithurst (Sussex), 122.
Chiverell (Wilts.), 312.
Chorley Wodd (Herts.), 157.

Dallington (Sussex), 118.
Datchet (Bucks.), 235.
Dedham (Essex), 177, 179.
Deerhouse (Glos.), 138.
Deptford (Surrey), 99.
Derby (Derbyshire), 238.
Deverills, The (Dorset), 136.
Devizes (Wilts.), 131, 132, 133, 134, 136, 197, 207, 281, 312.
Dilham (Norfolk), 184.
Diss (Norfolk), 92, 198, 202, 203, 209.
Docking (Norfolk), 170.
Doncaster (Yorks.), 280.
Dorchester (Dorset), 283, 284, 306.
Dorchester (Oxon.), 137, 154.
Dorking (Surrey), 121, 122, 190, 207.
Dover (Kent), 99, 105, 108, 109, 207.
Doveton (Wilts.), 315.
Downham Market (Cambs.), 92, 309.
Dukinfield (Lancs.), 236.
Dumbleton (Glos.), 138.

Earl Soham (Hants.), 200.
Eastbourne (Sussex), 312.
Eastbury (Berks.), 151.
East Challow (Berks.), 152.
East Garston (Berks.), 151, 318.
East Grimstead (Wilts.), 130.
East Malling (Kent), 104.
East Mill (Wilts.), 131.
East Peckam (Kent), 115.
East Stour (Dorset), 138.
East Stratton (Hants.), 127.
East Sutton (Kent), 111, 215, 224, 232, 237.
East Tuddenham (Norfolk), 170.
East Wellow (Hants.), 268.
East Woodhay (Hants.) 130.
Eastleach (Glos.), 138.
Easton (Hants.), 129.
Edgehill (Warwicks.), 183.
Edingthorpe (Norfolk), 166.
Egham (Surrey), 235, 262.
Elham (Kent), 107, 123, 204, 331.
Ellough (Suffolk), 174.
Elton (Hunts.), 159, 232, 245, 248.
Ely (Cambs.), 92, 309.
Emsworth (Sussex), 122, 126.
Enborne (Berks.), 150, 232.
Englefield (Surrey), 117, 145.
Epping Forest (Tasmania), 296.
Erpingham South (Norfolk), 66, 196, 197, 198, 199, 201, 202, 209.
Euston (Suffolk), 89.
Everleigh (Wilts.), 131, 133.
Eversley (Hants.), 84.
Evesham (Worcs.), 141.
Evingar (Hants.), 198, 199, 201, 202, 209, 210.
Ewelme (Oxon.), 154.
Exbury (Hants.), 130.
Exeter (Devon), 140.
Eye (Suffolk), 98.
Eynsford (Norfolk), 196, 197, 198, 199, 201, 202, 203, 209.

Fairford (Glos.), 138, 139, 248, 279.
Fairlight (Sussex), 114.
Fakenham (Norfolk), 317, 318.
Fareham (Hants.), 126.
Faringdon (Berks.), 70, 152.
Farningham (Kent), 109.
Faversham (Kent), 110, 112, 204, 320, 323, 331.
Fawley (Berks.), 151.
Fawley (Hants.), 10.

Felpham (Sussex), 120.
Fenny Strattford (Bucks.), 158.
Field Dalling (Norfolk), 166.
Finchingfield (Essex), 176.
Finedon (Northants.), 160, 214, 240, 248, 259, 270.
Fishbourne (Sussex), 122.
Flitwick (Beds.), 162, 274.
Fonthill Bishop (Wilts.), 135.
Fonthill Gifford (Wilts.), 135, 266.
Fordingbridge (Hants.), 130, 133, 135, 136, 216, 226, 233, 236, 244, 248, 283, 285.
Forncett (Norfolk), 171.
Fowlmere (Cambs.), 180, 240.
Foulsham (Norfolk), 166.
Fowey (Cornwall), 140.
Frant (Sussex), 116.
Freshwater (I.O.W.), 131.
Fressingfield (Suffolk), 81.
Frilsham (Berks.), 151.
Frome (Somerset), 139.
Funtington (Sussex), 122.
Fyfield (Hants.), 132.

Gamlingay (Cambs.), 81.
Garlinge (Kent), 224.
Glamorgan, 238.
Goodwood (Sussex), 120.
Gore St. (Kent), 118.
Goring (Oxon.), 232.
Goring (Sussex), 312, 323.
Gosbeck (Suffolk), 88.
Gosport (Hants.), 99, 126, 285.
Goudhurst (Kent), 83, 115, 116, 268.
Gravesend (Kent), 99.
Great Clacton (Essex), 176, 177.
Great Coggeshall (Essex), 248.
Great Dunmow (Essex), 176.
Great Faringdon (Berks.), 89.
Great Shelford, 180.
Great Thurlow (Suffolk), 174.
Great Waldingfield (Sussex), 95.
Grinstead (Sussex), 278.
Goulburn (N.S.W.). 294, 295.

Haddiscoe (Norfolk), 92, 171.
Haddon (Hunts.), 159, 232.
Hadleigh (Suffolk), 174.
Hadlow (Kent), 115.
Hagbourne (Berks.), 152, 214.
Hale Green (Suffolk), 92.
Halesworth (Suffolk), 174, 279.
Halstead (Kent), 184.
Hamerton (Hunts.), 158.
Hamilton (Tasmania), 296.
Hampstead Marshall (Berks.), 149, 232.
Hampstead Norris (Berks.), 151.
Handley (Wilts.), 135, 137, 138, 261.
Happing Hundred (Suffolk), 167.
Hardres (Kent), 100, 207, 234, 269.
Harleston (Essex), 172.
Harlow (Essex), 175, 180.
Harnham (Hants.), 133.
Hartfield (Sussex), 113.
Harting (Sussex), 126.
Hartismere Hundred (Suffolk), 25, 62, 65, 92, 209.
Hartlip (Kent), 110.
Harwich (Essex), 176.
Haselbury Bryan (Dorset), 95.
Hatherop (Glos.), 138.
Havant (Hants.), 126.
Havershill (Suffolk), 174.
Hawkhurst (Kent), 115.
Headcorn (Kent), 115, 118, 252.
Headley (Hants.), 129, 244, 283, 285.
Heathfield (Sussex), 114.
Helston (Cornwall), 140.
Hemel Hempstead (Herts.), 157.
Henham (Essex), 176.
Henley (Oxon.), 153.
Henstridge (Somerset), 140.
Herstmonceaux (Sussex), 116.
Heston (Middx.), 158.
Heytesbury (Dorset), 136.
Heythrop (Oxon.), 154, 226, 245, 262, 264, 276.
Highclere (Hants.), 130.
Highwick (Devon), 140.
Highworth (Wilts.), 233, 240.
High Wycombe (Bucks.), 155, 156, 157, 170, 216, 234, 237, 244, 247, 249, 266, 280, 285.
Hindolveston (Norfolk), 166.
Hindon (Wilts.), 135.
Hinsford (Dorset), 137.
Hinxworth (Herts.), 162.
Hippenscombe (Wilts.), 132.
Histon (Cambs.), 81.
Hitcham (Suffolk), 83.
Hobart (Tasmania), 291, 293, 296, 297, 300, 301, 302, 303, 304.
Hollingbourne (Kent), 111, 232.
Holme (Hunts.), 159.
Holt (Norfolk), 166, 281.

Holyport (Berks.), 145, 262.
Honing (Norfolk), 166.
Hoo (Kent), 312.
Horndean (Hants.), 126.
Horne (Suffolk), 205.
Horseheath (Cambs.), 180.
Horsham (Sussex), 65, 90, 119, 120, 121, 122, 207, 237, 238, 253, 264, 278, 279.
Horsley (Glos.), 139.
Horton (Wilts.), 131.
Houghton (Northants.), 279.
Hounslow (Middx.), 145.
Hoxne (Suffolk), 92, 174, 175, 205, 267.
Hundgerford (Berks.), 130, 148, 149, 151, 197, 216, 224, 226, 232, 233, 234, 240, 244, 264, 268, 279, 284, 298.
Hurst (Berks.), 145.
Hurstfield (Sussex), 116.
Hythe (Kent), 107, 117.

Icklesham (Sussex), 113.
Idle Hill (Kent), 108.
Ilchester (Somerset), 236.
Ilfracombe (Devon), 140.
Ilton (Somerset), 139, 143.
Ingatestone (Essex), 68.
Inkpen (Berks.), 149, 150, 232.
Ipswich (Suffolk), 174, 176, 205, 213, 237, 238, 269, 313, 321.
Isle of Ely (Cambs.), 177, 179, 181.
Isle of Sheppey (Kent), 109.
Isle of Thanet (Kent), 108, 118, 226, 264.
Isle of Wight (Hants.), 99, 130, 131.
Isleham (Cambs.), 81.
Islip (Oxon), 153.
Itchen Abbas (Hants.), 68, 129.
Iver (Bucks.), 158.
Ixworth (Suffolk), 200.

Kelling (Norfolk), 317.
Kenchester (Hereford), 141.
Kettering (Northants.), 247.
Kettleborough (Suffolk), 172.
Kidderminster (Worcs.), 140, 237.
Kilby (Oxon.), 155.
Kimbolton (Hunts.), 158.
King's Clere (Hants.), 201.
King's Lynn (Norfolk), 181.
King's Somborne (Hants.), 199, 201, 210.
King's Sutton (Northnts.), 161.
Kingsley (Hants.), 129.
Kintbury (Berks.), 130, 149, 150, 151, 197, 215, 224, 226, 230, 232, 234, 235, 240, 244, 271, 273, 284, 286, 300, 319.
Kinwardstone (Wilts.), 202, 203, 206.
Knighton (Dorset), 137.
Knook (Wilts.), 131, 142.
Knoyle (Wilts.), 136.

Lamberhurst (Kent), 115.
Lambourn (Berks.), 151.
Langford (Oxon.), 143, 233.
Langley (Kent), 111, 155, 157.
Langley (Burcks.), 224, 232.
Launceston (Cornwall), 140.
Launceston (Tasmania), 295, 296, 297, 304, 306.
Lechlade (Glos.), 138.
Leicester (Leics.), 281.
Lenham (Kent), 110.
Lewes (Sussex), 115, 116, 120, 252, 264, 286.
Lincoln (Lincs.), 159, 160, 177, 181, 216.
Liphook (Hants.), 129.
Little Clacton (Essex), 176, 245.
Little Milton (Oxon.), 154.
Little Shelford (Cambs.), 180.
Littleport (Cambs.), 66, 92, 309.
Liverpool (N.S.W.), 294.
London, 95, 98.
Long Crendon (Herts.), 158.
Long Melford (Suffolk), 165.
Long Stratton (Norfolk), 92, 171.
Longhurst (Kent), 115.
Loudwater (Bucks.), 156, 157.
Loughborough (Leics.), 181, 183, 216.
Louth (Lincs.), 181.
Lower Hardres (Kent), 105, 106, 184.
Lowesfoft (Suffolk), 92.
Ludgershall (Wilts.), 131, 132.
Lutton (Northants.), 159.
Lyminge (Kent), 106, 107, 108, 109.
Lymington (Hants.), 131.
Lyng (Norfolk), 168, 216, 244.
Lytchett (Dorset), 137.

Maidstone (Kent), 90, 99, 105, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 115, 117, 118, 123, 207, 213, 215,

224, 232, 236, 237, 238, 264, 269, 286.
Manchester (Lancs.), 236.
Mansfield (Sussex), 278.
Marden (Kent), 94.
Margate (Kent), 93, 109, 331.
Marlborough (Wilts.), 131, 133, 136, 281.
Marlesford (Suffolk), 92.
Marlow (Bucks.), 155.
Marlow Botton (Bucks.), 155.
Marsh Green (Bucks.), 157.
Mauldon (Beds.), 89.
Mayfield (Sussex), 114, 116, 117, 278.
Melbourn (Cambs.), 81, 157.
Melbourne (Victoria, Aust.), 305.
Melksham (Wilts.), 132.
Melton-Constable (Norfolk), 166.
Meppershall (Beds.), 89.
Mere (Wilts.), 136.
Mersham (Kent), 232.
Metfield (Suffolk), 92.
Mevagissey (Cornwall), 140.
Micheldever (Hants.), 126, 127, 224, 231, 238, 240, 266, 268.
Middleton (Durham), 236.
Mile End Heath (Essex), 176, 213.
Milford (Hants.), 133.
Minstead (Hants.), 67.
Minster (Kent), 117.
Morborne (Hunts.), 232.
Moreton (Dorset), 137.
Moreton-in-the-Marsh (Glos.), 138.
Morval (Cornwall), 140.
Moulton (Norfolk), 161, 171.

Nayland (Suffolk), 98.
Neithrop (Oxon.), 154.
Nettlestead (Kent), 115.
New Buckenham (Norfolk), 92.
Newbury (Berks.), 146, 149, 150, 234.
Newcastle (N.S.W.), 285.
Newenden (Sussex), 116.
Newent (Glos.), 62.
New Forest (Hants.), 130.
Newington (Kent), 106, 110, 124, 269, 295.
Newport (I.O.W.), 131, 158.
New Port Pagnell (Bucks.), 158.
Newton Abbott (Devon), 140.
Newton Tony (Wilts.), 134.
Ninfield (Sussex), 114.
Norfolk Island (N.S.W.), 271, 294.
Norman Cross (Hunts.), 159.
North Cove (Suffolk), 166, 174, 243, 245.
North Curry (Somerset), 90, 315.
North Walsham (Norfolk), 166, 167, 204.
Northfleet (Kent), 93, 117.
Northiam (Essex), 106, 116.
Norwich (Norfolk), 168, 170, 207, 216, 244, 245, 247, 263, 317, 318, 321.
Nottingham (Notts.), 238.

Oare (Wilts.), 131, 132.
Oatlands (Tasmania), 296, 304.
Ockley (Surrey), 117, 286.
Odiham (Hants.), 201.
Old Buckenham (Norfolk), 321.
Old Weston (Kent), 158, 274.
Orpington (Kent), 99, 100, 105, 106, 108, 217.
Otford (Kent), 108, 109, 153.
Otham (Kent), 117, 261.
Otmoor (Oxon.), 72, 153.
Oundle (Northants.), 159.
Overton (Hants.), 126.
Owslebury (Hants.), 240.
Oxted (Kent), 110.

Pagham (Sussex), 120.
Pampisford (Cambs.), 179, 221.
Paramatta (N.S.W.), 295, 301,
Paston (Norfolk), 166.
Pastrow (Hants.), 201, 202, 209, 210.
Patrixbourne (Kent), 184.
Pearsmarsh (Surrey), 96.
Penzance (Cornwall), 140.
Pershore (Worcs.), 141, 264, 269.
Petersfield (Hants.), 126, 128, 129, 226.
Petworth (Sussex), 119.
Pewsey (Wilts.), 64, 133, 134, 197, 200, 208, 248.
Plymouth (Devon), 291.
Polstead (Sussex), 176.
Poole (Dorset), 69, 281.
Port Arthur (Tasmania), 294, 298, 306.
Port Jackson (Tasmania), 293.
Port Macquarie (N.S.W.), 295.
Portsmouth (Hants.), 99, 125, 207, 278, 285, 291, 299.

Potterne (Wilts.), 74, 198, 199, 202, 203, 209.
Poulshot (Wilts.), 312.
Preston (Middx.), 137, 262.
Puddletown (Dorset), 137.
Pulborough (Sussex), 65, 119.
Pyt House Farm (Wilts.), 202, 245, 268, 280.

Quinnington (Glos.), 138.

Rainham (Kent), 110.
Ramsbury (Wilts.), 64, 133, 150, 197, 200, 202, 203, 209, 280, 311, 318, 319.
Ramsey (Essex), 176.
Ramsgate (Kent), 109.
Raveningham (Suffolk), 92.
Rayleigh (Essex), 166, 177.
Reading (Berks), 70, 149, 151, 207, 280, 283, 284, 285, 286.
Redbridge (Norfolk), 130.
Redditch (Norfolk), 244.
Redditch (Worcs.), 140, 216.
Redgrave (Suffolk), 173.
Redmarsh (Worcs.), 140, 245.
Richmond (Tasmania), 296.
Richmond (Yorks.), 183.
Rickmansworth (Herts.), 157.
Ridgewell (Essex), 175.
Ringmer (Sussex), 65, 115, 116, 120, 251.
Ringwood (Hants.), 130, 137, 231.
Ripple (Kent), 184.
Robertsbridge (Sussex), 114, 117.
Rochester (Kent), 99, 118.
Rodmersham (Kent), 117.
Rofford (Oxon.), 154.
Rogate (Sussex), 122, 126.
Rolvenden (Kent), 115.
Romney (Kent), 232.
Romsey (Hants.), 184, 215, 285.
Rookley (I.O.W.), 131.
Rotherfield (Sussex), 115, 116, 117, 278.
Roughton (Norfolk), 170, 259.
Royston (Herts.), 181.
Ruckinge (Kent), 232.
Rushmere Heath (Sussex), 174, 176, 213, 268.
Rusper (Sussex), 121.
Rye (Sussex), 113, 226, 237, 262, 312.

St. John (Kent), 93.
St. Mary Bourne (Hants.), 126, 240.
St. Michael (Essex), 176.
St. Neot (Devon), 140.
St. Nicholas Alwade (Kent), 118.
Salehurst (Sussex), 116.
Salisbury (Wilts.), 131, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 207, 246, 267, 283, 287.
Salt Hill (Bucks.), 156, 279.
Sandhurst (Berks.), 115.
Sandwich (Kent), 105, 109, 110, 219.
Sawtry (Hunts.), 158, 159, 232, 245.
Saxlingham (Norfolk), 171.
Sedlescombe (Sussex), 115.
Selborne (Hants.), 129, 201, 210, 244, 283.
Selkley (Wilts.), 198, 202, 209.
Selling Court (Kent), 109, 243.
Sevenoaks (Kent), 93, 99, 106, 107, 108, 109, 217, 246.
Shaftesbury (Dorset), 137, 138.
Shalford (Berks.), 147.
Sharnbrook (Beds.), 89.
Sheering (Essex), 175.
Sheernes (Kent), 291.
Shefford (Berks.), 320.
Shillingford (Oxon.), 154.
Shimpling (Norfolk), 61, 92.
Shingay (Cambs.), 180, 265.
Shipbourne Green (Kent), 109.
Shipley (Sussex), 121.
Shoreham (Kent), 108, 209.
Shredding Green (Bucks.), 158.
Shrivenham (Berks.), 318.
Shutlanger (Northants.), 247.
Sittingbourne (Kent), 109, 110, 184, 243.
Smallbrugh (Nortfolk), 166.
Somersham (Hunts.), 158.
Sotteley (Suffolk), 315.
South Brewham (Somerset), 139.
Southampton (Hants.), 130, 207, 243.
Southend (Essex), 177.
Southill-cum-Warden (Beds.), 89.
Southrepps (Norfolk), 166, 170.
Southrop (Glos.), 138, 233.
Spartham (Norfolk), 170.
Sparsholt (Berks.), 152.
Speen (Berks.), 149.
Speenhamland (Berks.), 51, 53, 54, 62, 79, 100, 214.
Stalbridge (Dorset), 137, 140.

Stambourne (Essex), 175.
Stamford (Lincs.), 159, 280.
Stanford Dingley (Berks.), 147, 232.
Stanningfield (Suffolk), 173, 174.
Stanton-St-Barnard (Wilts.), 131, 132.
Staplehurst (Kent), 81.
Steep (Hants.), 128, 126.
Stelling (Kent), 106, 107.
Steventon (Berks.), 243.
Stockbridge (Hants.), 127.
Stoke (Suffolk), 62, 126.
Stoke-Holy-Cross (Norfolk), 171, 252.
Stoke-St-Gregory (Somerset), 90, 315.
Stone (Bucks.), 158, 160, 240, 245.
Stony Stratkord (Bucks.), 92, 158.
Stotfold (Beds.), 161, 162, 233, 249, 269.
Stour Provost (Dorset), 138.
Stowe (Suffolk), 205.
Stradbroke (Suffolk), 81.
Stradishall (Suffolk), 175.
Strathfieldsaye (Hants.), 126.
Streatley (Berks.), 151, 214, 232.
Stuckton (Wilts.), 131.
Stukeleys, The (Hunts.), 158.
Surlingham (Norfolk), 171.
Sutton Scotney (Hants.), 126, 237.
Sutton Valence (Kent), 111.
Sutton Wick (Berks.), 95.
Swaffham (Norfolk), 318.
Swallowfield (Sussex), 69.
Swanton Abbott (Norfolk), 226, 263.
Swimbridge (Devon), 140.
Swindon (Wilts.), 133, 134, 137, 280.
Sydney (N.S.W.), 291, 293, 294, 295, 297, 298, 300, 301, 302.

Tadlow (Cambs.), 181, 184, 269, 270.
Taunton (Somerset), 139.
Taverham (Norfolk), 168, 216, 244.
Templeton (Berks.), 256.
Tenterden (Norfolk), 204, 331.
Tetbury (Glos.), 62, 139, 233.
Tewkesbury (Glos.), 62.
Thatchan (Berks.), 65, 76, 146, 147, 151, 224, 232, 234, 244.
Thaxted (Essex), 176.
Themelthorpe (Hants.), 166.
Thingoe (Suffolk), 65, 200, 208, 209.
Thorngate (Hants.), 197, 201, 202, 209, 210.
Thornham (Kent), 117.
Thrandeston (Suffolk), 172.
Thurgarton (Norfolk), 170.
Ticehurst (Sussex), 114.
Tilehurst (Berks.), 68.
Tillington (Sussex), 89.
Tisbury (Wilts.), 135, 136, 204, 234, 240, 244, 248, 253, 266, 273.
Toft (Norfolk), 171.
Tofts (Suffolk), 92.
Tollard Royal (Wilts.), 135.
Tolpuddle (Dorset), 310, 312, 321.
Tonbridge (Kent), 99, 279.
Torquay (Devon), 140.
Trowbridge (Wilts.), 136.
Tunibridge Wells (Kent), 136, 143, 278.
Tunstead Hundred (Norfolk), 167.

Uckfield (Sussex), 262, 278.
Ugborough (Devon), 252, 253.
Upper Boddington (Northants.), 161.
Upper Clafford (Hants.), 128.
Upper Hardres (Kent), 107
Upper Winchenden (Herts.), 157, 158, 245.
Upstreet (Middx.), 109.

Valle de the White Horse (Berks), 152.
Valle de Wylie (Dorset), 135.
Victoria, (Australia), 302.

Wadberrow (Worcs.), 141.
Waddesdon (Bucks.), 157, 158, 224, 234.
Wadhurst (Sussex), 114, 116, 117.
Wadwick (Hants.), 126.
Wakefield (Yorks.), 248.
Walcot (Norfolk), 166.
Wallingford (Berks.), 230.
Walpole (Suffolk), 174.
Wallops, The (Hants.), 127, 252.
Walsham-le-Willows (Suffolk), 84.
Walsingham (Norfolk), 85.
Waltham-St-Lawrence (Berks.), 145, 302.
Walton (Surrey), 122.
Walton-le-Soken (Essex), 176, 177.
Wangford (Suffolk), 205, 318.
Wantage (Berks.), 70, 152, 208, 216, 244, 264.
Warbleton (Sussex), 114, 116.
Warborough (Oxon.), 154.
Wareham (Dorset), 137.
Warmington (Northants.), 159.
Warminster (Hants.), 131, 136.

Warnford (Hants.), 127.
Washingley (Hants.), 159.
Wasing (Berks.), 147.
Watersfield (Sussex), 119.
Watford (Northants.), 247.
Wattisham (Suffolk), 83.
Welford (Berks.), 149, 244.
Wellingborough (Northants.), 244, 247, 281.
Westbourne (Sussex), 122, 126, 224, 226.
Westbury (Wilts.), 136.
West Dean (Sussex), 76.
West Harnham (Wilts.), 244.
West Lavington (Wilts.), 311.
West Meon (Hants.), 127.
West Peckham (Kent), 109, 115.
West Wickham (Kent), 93.
West Woodhay (Berks.), 130, 149, 150, 232.
West (Chepping), Wycombe (Bucks.), 156.
Western (Port Victoria), 302.
Weston (Norfolk), 170.
Weston (Somerset), 95.
Whatfield (Suffolk), 49.
Whepstead (Suffolk), 174.
Whinburgh (Norfolk), 170.
Whitby (Yorks.), 183.
Whitchurch (Hants.), 198, 285.
Whiteparish (Hants.), 268.
Whitney (Hereford), 141, 239, 271.
Whitwell (Norfolk), 166, 209.
Wickfield (Berks.), 150.
Wickham Skeith (Norfolk), 172.
Wilcot (Wilts.), 131.
Willingham (Cambs.), 81, 179, 243.
Willington (Beds.), 89, 301.
Wilton (Wilts.), 131, 134, 244.
Wimborne (Dorset), 137.
Winchcombe (Glos.), 138.
Winchelsea (Sussex), 312.
Winchester (Hants.), 126, 129, 207, 264, 267, 280, 283, 284, 286, 287, 301.
Windsor (Berks.), 70, 145.
Winfrith (Dorset), 137, 230.
Wingfield (Suffolk), 92, 143.
Wingham (Kent), 109, 219.
Winterbourne-Kingston (Dorset), 137.
Winterslow (Wilts.), 131.
Wisbech (Cambs.), 318.
Withersfield (Norfolk), 174.
Withyham (Sussex), 116, 117.
Woburn (Beds.), 162, 200, 209.
Wokingham (Berks.), 70, 145.
Wolland (Dorset), 137.
Wolverton (Bucs.), 158.
Woodchurch (Kent), 81.
Woolhampton (Berks.), 147.
Wootton Pillinge (Beds.), 161, 262.
Worcester (Worcs.), 140, 184.
Worth (Sussex), 312.
Wortham (Suffolk), 172, 253.
Worthing (Sussex), 216, 224, 225.
Worton (Wilts.), 312.
Wotton (Surrey), 122.
Wrotham (Kent), 109, 240.
Wroughton (Wilts.), 65, 311, 315.
Wycombe Abbey (Bucks.), 155.
Wymondham (Norfolk), 102, 170, 244.

Yalding (Kent), 115.
Yapton (Sussex), 120.
Yarmouth (Norfolk), 318.
Yattendon (Berks.), 150, 151, 229, 231, 232.
Yaxley (Hunts.), 159.
Yenston (Somerset), 140.
York (Yorks.), 175.

INDICE DE NOMBRES

Arthur, Coronel, 270, 295, 297, 302
Brotherton, Coronel, 136, 165, 239, 281, 282
Burrell de Thetford, 91
Clapham, 84
Cobbett, William, 49, 57, 98, 99, 113, 155, 174, 236, 237, 238, 257, 268, 326
Garrets de Leiston, 91
Hammond, J. L., y Bárbara, 37, 57, 116, 302
Hensman de Woburn, 91
Holmes, John, de Norwich, 91
Hunt, Henry, 127, 128, 136, 139, 236, 238, 299
Knatchbull, sir Edward, 110, 239, 255

Maggs de Wincanton, 389
Mair, Lt. Coronel, 264, 265, 280
Meikle, Andrew de Haddington, 387
Melbourne, lord, 93, 128, 140, 156, 157, 159, 167, 168, 170, 172, 173, 179, 237, 246, 255, 256, 280, 281
Peel, sir Robert, 109, 115, 118, 121, 236, 278, 280
Ransomes de Ipswich, 91, 388
Russell, lord, John, 299

Smyth, J., junior, de Peasenhall, 91
Suffield, lord, 81, 165, 202

Trabajadores y aliados:
Adams, John (Kent), 111-112, 215, 224, 232, 237, 269, 286
Allen, Solomon (Berks.), 302
Amis, Lee (Norfolk), 267
Blake, Robert (Wilts.), 303, 304-305
Boyes, John (Hants.), 266, 298, 299, 303
Catbush, Richard (Kent), 268
Bryant, Joseph (Sussex), 114.
Cook, Henry (Hants.), 286, 301
Cooper, James Thomas ("Capitán Hunt") (Hants.), 130, 226, 236, 286
Darling, Alfred (Berks.), 271, 300
Davis, Charles (Wilts.), 226, 295
Davis, Thomas (Sussex), 69
Dore, John (Hants.), 267
Eves, Stephen (Kent), 268
Eyres, John (Wilts.), 304
Fay, Charles (Hants.), 298-299, 300, 300
Francis, William (Wilts.), 298, 302
Gilmore, John (Hants.), 285, 300, 303
Goddard, James (Herts.), 270, 301
Goodman, Thomas (Sussex), 236, 298
Green, Philip (Oxon.), 155, 238
Hollis, Thomas (Oxon.), 154, 226
Inskipp, Charles (Sussex), 237
Isles, Isaac (Hants.), 303, 304
Knockolds, Richard (Norfolk), 226, 263
Manns, Isaac (Hants.), 294, 300, 303
Mason, James (Hants.), 238, 266, 295, 298, 303
Mason, Robert (Hants.), 238, 266, 291-292, 293, 295, 298, 299, 303, 306
Moore, "general" (Kent), 224
Norris, Francis (Berks.), 150, 226, 268
Oakley, William (Berks.), 149, 226, 268
Parker, Elizabeth (Glos.), 269, 271, 291, 301
Reeves, William (Kent), 268
Revell, "capitán", 224
Saville, John (Suffolk), 175, 224, 239
Shergold, John (Wilts.), 303
Standen, William (Kent), 268

Studham, Elizabeth (Kent), 263, 269, 271, 301
Tongs, John (Hants.), 302, 304
Webb, William (Herts), 270, 301
Williams, Henry (Hereford), 239, 271
Wiloughby, Thomas (Berks.), 224
Wiltshire, Jacob (Hants.), 301,
Winkworth, William (Hants.), 238, 268
Winterbourne, Thomas (Berks.), 150, 226, 238, 268, 284, 286
Withers, peter (Wilts.), 285, 298

Wakefield, Gibbon, 236, 243, 249, 262, 326
Wellington, duque de, 97, 234, 78, 279
Wigfull de Lynn, 387
Wood de Stowmarket, 91

INDICE DE ILUSTRACIONES

	página
Proclama difundida por los magistrados de Berkshire, noviembre 1830	148
Orden de arresto contra Daniel Goslibow, noviembre de 1830	160
Proclama divulgada por los magistrados de Norfolk, noviembre 1830	169
Recompensa ofrecida en Sussex, diciembre de 1830	178
Aviso publicado por los Jueces de Cambridgeshire, diciembre 1830	220
Una carta "Swing"	223
Una carta "Swing" recibida en Worthing	225
Una carta "Swing"	227
Una carta "Swing"	228

MAPAS

1. Inglaterra: estructura agrícola 26
2. Cercamiento de tierras comunales por ley. Siglos XVIII y XIX 27
3. Cercamiento de tierras comunales y yermas por ley. Siglos XVIII y XIX 29
4. Población agrícola (1841) 194
5. Número de trilladoras destruidas por condado (1830-1832) 218
6. Incendiarismo. Por condados (1830-1831) 222

ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA SIGLO XXI

Primeros volúmenes publicados:

AYMES, J. R.: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814).*

BALCELLS, A.: *Cataluña contemporánea, I (siglo XIX).*

BALCELLS, A.: *Cataluña contemporánea, II (1900-1936).*

BECARUD, J., y LÓPEZ CAMPILLO, E.: *Los intelectuales españoles durante la II República.*

CALERO, A. M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936).*

CONARD-MALERBE, P.: *Guía para el estudio de la historia contemporánea de España.*

DESVOIS, J. M.: *La prensa en España (1900-1931).*

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Aragón contemporáneo (1833-1936).*

GARMENDIA, V.: *La segunda guerra carlista.*

LÓPEZ-CORDÓN, M. V.: *La Revolución de 1868 y la I República.*

MAURICE, J.: *La reforma agraria en España en el siglo XX.*

MAURICE, J., y SERRANO, C.: *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911).*

RUIZ, D.: *Asturias contemporánea (1808-1936).*

SOLÉ TURA, J., y AJA, E.: *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936).*

TUÑÓN DE LARA, M.: *La II República (2 vols.).*

VIÑAS, R.: *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936).*

Volúmenes publicados hasta abril de 1978.

